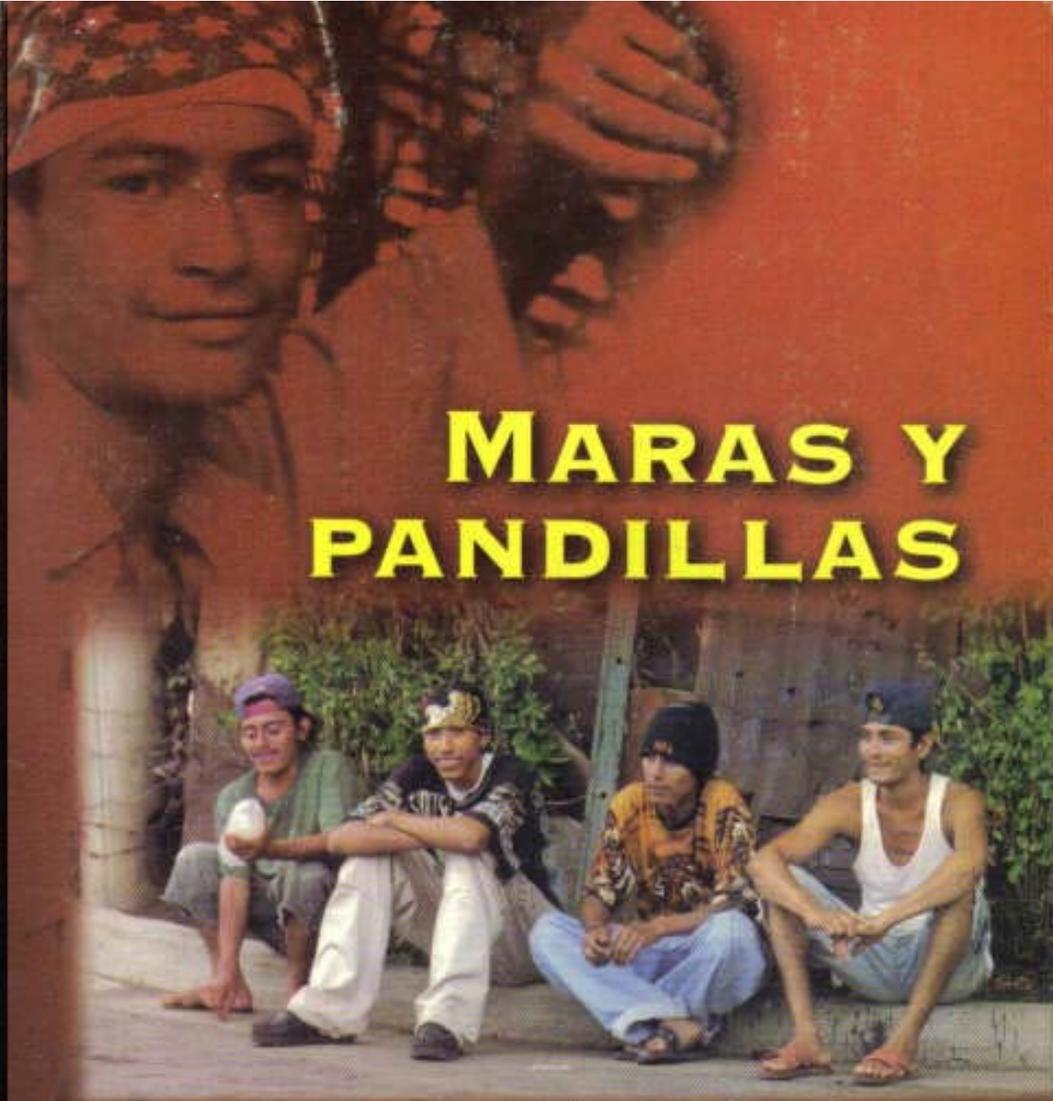


UCA MARAS Y PANDILLAS EN CENTROAMÉRICA VOL. I



MARAS Y PANDILLAS



EN CENTROAMÉRICA VOLUMEN I

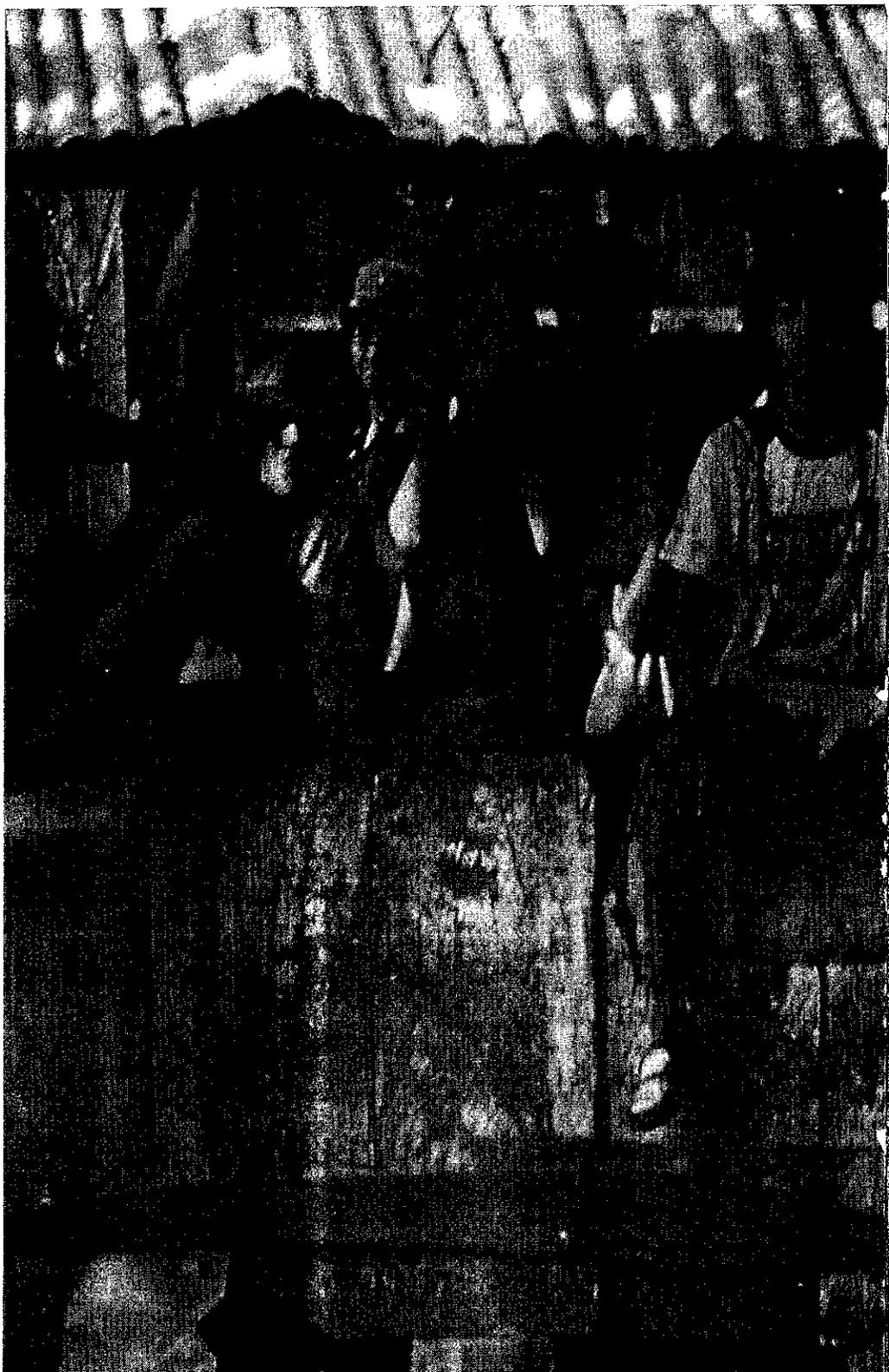
ERIC.IDESO.IDIES.IUDOP

MARAS Y PANDILLAS EN CENTROAMÉRICA

VOLUMEN I
ERIC, IDESO, IDIES, IUDOP



Managua
2001



Cuando uno mira un libro se pregunta: ¿por qué leerlo? ¿qué saco de él? ¿me irá a gustar? ¿voy a aprender algo? ¿me servirá para algo o voy a perder el tiempo con su lectura? Dicen que libro que no merece leerse dos veces, no merece leerse una. Si se trata de un libro de sociología, como este, su finalidad es para adelantar en el conocimiento de la sociedad. Tal vez me sirve para dar una clase, o para libro de texto, o para buscar formas de mejorar la sociedad y hacer desaparecer las lacras, como el fenómeno de las maras y pandillas, tema que aquí nos concierne.

Pocas semanas antes de Navidad del 2000, en la ciudad norteña de La Lima en Honduras, fue asesinado un joven marero después de haberse acercado a las urnas en las elecciones primarias de los liberales (los rojos). No fue muerto por pertenecer a una corriente política opuesta. No fue asesinado para robarle sus pertenencias, sino porque era el jefe local de una mara, la famosa dieciocho, y debía un asesinato a la mara salvatrucha, la también famosa trece. Su madre y sus amistades lo velaron y lo enterraron al día siguiente. Probablemente en ese funeral se platicó de la venganza. Y, como para aplastar al enemigo, a los dos días, la misma mara que lo había asesinado fue por la noche al cementerio, sacó su cadáver y le prendió fuego con gasolina, irrespetando las más sagradas tradiciones populares. No bastaba con haberlo matado físicamente, hacía falta algo así como aniquilarlo simbólicamente y ultrajar a todo el grupo del que era jefe, con lo cual, evidentemente, se le echaba gasolina al fuego de la violencia para que la espiral siguiera interminablemente. Y esto que sucedió la primera semana de diciembre se repite de muy variadas formas y es el pan nuestro de cada día en las colonias pobres de nuestras ciudades centroamericanas.

Este libro trata precisamente de las maras, como se las denomina en Guatemala, El Salvador y Honduras, o de las pandillas, nombre que reciben en Nicaragua. Las maras son un fenómeno de la globalización que estamos viviendo localmente. No podemos entrar en ciertos barrios urbanos de

noche y, a veces, ni de día, por temor a ser asaltados. Hay zonas urbanas proscritas para la ciudadanía común y corriente. Además, estamos viendo casi a diario noticias, como la anterior, de asesinatos y venganzas en cadena entre maras o pandillas, hasta superar en número el producto trágico de la represión sangrienta de los ochenta. Ordinariamente no se trata de masacres colectivas o masivas, pero el número es como un goteo de sangre que hace rebalsar, a lo largo del año, muchas cubetas de censos.

Los jóvenes autores y autoras centroamericanas de este libro desnudan la apariencia y nos rompen el cliché fomentado por los medios de comunicación, según el cual los mareros son poco menos que diablos que la policía u otros cuerpos ocultos deben hacer desaparecer. A través de entrevistas y círculos focales y a través de la convivencia en los barrios, nos ayudan a ver el fenómeno desde dentro y despiertan en nosotros/as una simpatía, provocada por la inmensa necesidad de afecto y autoestima de estos jóvenes. Pero gradualmente esta imagen romántica se desvanece cuando se constata que los mareros son vehículo duro y sin sentimiento de una violencia imparabile. Se percibe en algunos estudios de países ese choque entre la simpatía y la revulsión que a veces paraliza la acción y el intento de buscar una solución aparentemente imposible.

Este libro nos ayuda a conocer las causas de la existencia de las maras y pandillas en su acepción actual, aunque al terminar de leerlo no quedemos completamente satisfechos, ya que se trata de un fenómeno multifacético y las causalidades se entremezclan. La causa no es sólo la pobreza, pues hay mareros de clases medias bajas; no es sólo la migración, porque no todos los que viajan a EE.UU. y regresan traen de vuelta esta remesa cultural; no es sólo el desempleo, puesto que hay jóvenes desempleados que no están organizados de esta manera; no es tampoco únicamente la desintegración familiar y la ausencia de autoridad en el hogar, pues hubo un tiempo en que había desintegración familiar y no había maras. Ni sólo el narcotráfico y la competencia por territorio para distribuirla, porque hay muchas maras que, aunque consuman marihuana, no son vehículos directamente de un negocio. Y así podemos seguir.

Lo que sí queda claro es que las maras y pandillas, así como se dan en nuestras ciudades hoy en día, son un efecto de la globalización en la cultura popular urbana de la juventud. En este sentido, los estudios por países de este libro dan pie para relacionar el auge de este fenómeno con otros de

corte típicamente globalizado que aparentemente no tienen nada que ver con él, como el auge del empleo fabril femenino (maquillas). El empleo que las jóvenes encuentran puede ser un espejo de frustración y un polvorín de agresividad para los jóvenes desempleados. Es sólo un ejemplo.

En la búsqueda de las causas se enfoca el ciclo del joven desde que se inicia en la pandilla hasta que sale de ella, o simplemente se calma o cae preso; se enfoca la vida de algunas pandillas que nacen, crecen y desaparecen, muchas veces por efecto de la acción policial; y se enfoca el nacimiento de esta ola pandilleril que coincide más o menos con el tiempo en que las guerras centroamericanas iban ya madurando en su seno un proceso de pacificación por la mitad o fin de la década de los ochenta. Curiosamente se muestra cómo "la paz" firmada sobre el papel es el espacio en que a borbotones estalla este nuevo tipo de violencia ciudadana juvenil. Todos estos acercamientos metodológicos para buscar el porqué de la existencia de las maras o pandillas son procesuales, porque apuntan a proseguir el estudio del tema con más profundidad. No es de extrañar que las causas del fenómeno no queden definitivamente comprobadas en su correcta dimensión, ya que trascienden la conciencia de los jóvenes. Ellos están inmersos en una ola que los trae y los lleva sin saber ellos por qué. Ellos sólo dan argumentos superficiales y localistas para matar, pero ignoran a quién están sirviendo y para qué. De allí que las respuestas explícitas que ayudan a comprender el fenómeno no basten, como se afirma en las conclusiones.

Es muy interesante en cada estudio el método de recolección de datos. Cada equipo nacional ha debido idear las maneras de acercamiento a la fuente de la información. Por la naturaleza del tema, la recolección de datos ha sido una empresa difícil. ¿Cómo conseguir que el pandillero hable sobre su vida y operaciones, si son clandestinas? ¿Cómo lograr que narre con sinceridad los crímenes que ha cometido? ¿Cómo profundizar en sus pensamientos e intenciones ocultas? ¿Cómo superar el autoengaño cuando él quiere blasonar de héroe? ¿Cómo corregir el ángulo, siempre válido, del que habla desde la cárcel, del que se ha rehabilitado, del que se ha calmado o escapado, del que se mantiene activo? Cada uno tiene su punto de vista que complementa una visión. Y ¿cómo ver desde la comunidad, a manera de un espejo objetivo, al pandillero, siendo a veces los miembros de la comunidad, su madre, su novia, sus hermanos y hermanas y aun los compañeros que se han calmado? Como se verá al leer este libro, algunos

equipos acudieron a la inmersión en la comunidad o barrio de las pandillas, otros a entrevistas individuales o focalizadas en grupo, ya sea fuera o dentro del ambiente. Perspectivas distintas y complementarias cuya riqueza desborda los intentos de síntesis final.

Se optó en un primer momento por el método cualitativo, dejando para un segundo momento la generalización y comprobación estadística comparada de los cuatro países. Por eso, no debería desilusionar el estado cuasi de hipótesis en que se quedan las conclusiones, ya que los autores y autoras nos prometen abordar el tema cuantitativamente, en lo cual el equipo de El Salvador ha llevado la delantera a los demás con estudios previos.

Se trata de la primera investigación centroamericana realizada por las UCAs o semejantes: en Guatemala, participó la Universidad Rafael Landívar; en El Salvador la Universidad José Simeón Cañas, en Nicaragua la Universidad Centroamericana y en Honduras el Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación (ERIC). El acoplamiento de los equipos fue un ejercicio de diálogo, no sólo porque la realidad de cada país y de la violencia juvenil organizada es distinta, sino porque cada equipo tiene prácticas propias anteriores de investigación con experiencia y confianza en un tipo propio de metodología. El diálogo supuso ceder ante el punto de vista ajeno, cosa no fácil. Las reuniones periódicas llevaron a la confianza por el conocimiento humano que se fue desarrollando. Sin embargo, el acoplamiento de los trabajos no siempre fue suficientemente articulado y la comparatividad de país a país pudo mejorarse. Es de agradecer a la Fundación SKM tanto el financiamiento del estudio como la insistencia porque tuviera un carácter centroamericano.

Como decimos arriba, algo útil habrá de salir de este libro. ¿Qué pistas da para la práctica? No hay un capítulo especial para este apartado. Sin embargo, una constatación fundamental es que la mara o pandilla es una cárcel cultural de muchos barrotes de la cual es sumamente difícil salir, no sólo porque el joven puede ser visto como traidor y ser asesinado al dejar la mara, sino porque allí es donde encuentra el grupo que lo estima y que le da identidad social. Si deja la mara es como perder la identidad. Es peor que ser asesinado. Es morir socialmente.

Entre líneas puede el lector o la lectora encontrar muchas pistas concretas, todas ellas con dificultades. Dar trabajo a miembros de la mara puede

llevar al fortalecimiento de la misma por la compra de municiones con el dinero ganado. Las casas de rehabilitación en lugares apartados pueden ser espacios temporales de donde al salir puede el exmarero recaer si no se le saca del medio. El traslado a otro medio, por ejemplo, a otra ciudad u otro país, no es factible solución para muchos. Más aún, las maras están dispersas por todo el continente y su número tiene una identidad trasnacional. Las cárceles en vez de ser reformatorios son universidades de marología y puestos de retaguardia para comandantes de la pandilla. La "calmación" de mareros que no niegan su pertenencia a la mara, sino que desarticulan su actividad, supone todo un movimiento que va hacia la rehabilitación de la mara, no a su supresión, ni a la renuncia de sus miembros a ella. Parece que el medio más eficaz es el paso de la edad y el matrimonio, cuando el marero sobrevive a tan peligrosa existencia.

Todas estas soluciones alternativas y muchas más pueden desprenderse de la lectura de este libro como necesarias, pero si se quiere poner la cura en la raíz del árbol y no en los frutos podridos, hay que atinar con las causas y distinguir en ellas las fuerzas de la globalización que las fortalecen y las fuerzas que se pueden utilizar para encontrar en ellas una solución también global. La misma globalización ha de tener en sus entrañas el principio de la solución.

Ricardo Falla, S.J.

Indice



CAPÍTULO I LAS MARAS EN EL SALVADOR	15
1. Violencia y cultura en la sociedad salvadoreña: algunas consideraciones teóricas	22
1.1. Conceptualizaciones sobre violencia y agresividad	22
1.2. Elementos constitutivos de la violencia	23
1.3. Fondo ideológico de la violencia; la cultura de la violencia	24
1.4. Factores asociados a la agresividad y a la violencia	27
1.5. Pandillas y violencia	29
1.5.1. Algunas consideraciones acerca del binomio juventud y violencia	29
1.5.2. Aproximación al fenómeno de las pandillas en el contexto salvadoreño	30
2. Aspectos metodológicos	34
2.1. Cuestiones generales de la metodología de trabajo adoptada	34
2.2. Población estudiada	34
2.3. Procedimiento	35
2.4. Limitaciones	36
3. Los resultados del estudio	37
3.1. ¿Qué los motiva a ingresar o pertenecer a la pandilla?	37
3.1.1. Jóvenes con menos de 5 años de haber ingresado a una pandilla	39
3.1.2. Jóvenes con más de cinco años de haber ingresado a una pandilla	43
3.2. ¿Qué los motiva a calmarse?	46
3.3. Relación con la comunidad	55
3.4. Violencia: su funcionalidad, significado y justificación en las pandillas	63
3.4.1. Justificaciones de los pandilleros acerca del uso de la violencia	64
3.4.2. Funcionalidad de la violencia	67
3.5. La familia	70
3.6. La pandilla como grupo de referencia y pertenencia	74
4. Reflexiones finales	80
Referencias bibliográficas	86
Anexos	88



CAPÍTULO II LAS MARAS EN GUATEMALA	109
1. Las maras en la sociedad guatemalteca: qué son y cómo se comportan	112
1.1. El nombre	112
1.2. ¿Qué son las maras?	114
1.2.1. La lección aprendida	114
1.2.2. Son delincuentes, pero... ..	117
1.2.3. Lo que la gente piensa	119
1.3. Causa y efectos de las maras según el criterio de la población guatemalteca	124
1.3.1. Factores asociados a la formación de las maras	125
• Área familiar	127
• Área social	128
• Área moral	129
1.3.2. Efectos de la actuación de las maras	129
• Actos que afectan directamente a quienes no son miembros de las maras	131



CAPÍTULO III LAS MARAS EN HONDURAS	218
1. Estudios previos de la violencia juvenil en Honduras	221
2. Identificación del objeto de estudio en tiempo y lugar	228
2.1. El Progreso y la zona metropolitana del valle de Sula (ZMVS)	228
2.1.1. Datos generales sobre la Ciudad de El Progreso	230
2.1.2. Colonia Berlín y Barrio Corocol	232
2.2. Historia de las maras en Honduras y El Progreso	234
2.2.1. ¿Qué ocurrió durante este lapso en la ciudad de El Progreso?	237
2.2.2. Las maras en El Progreso	239
3. La estrategia de investigación: metodología cualitativa	242
4. Trasfondo teórico	249
4.1. Previos para la elaboración de un marco teórico-metodológico	249
4.2. Definición de conceptos sociales básicos	250
4.2.1. Acción y Sistema Social	250
4.2.2. La Violencia	252

• Actos que afectan directamente a miembros de las maras e indirectamente al resto de la sociedad	133
1.3.3. Conclusión	134
1.3.4. Algunos datos más	134
1.4. Los informantes: la Prensa y la Tira	137
1.4.1. El discurso anti-maras	138
1.4.2. El esquema de la lección	142
1.4.3. La manipulación política y gubernamental de las maras	147
2. El origen de las maras	156
2.1. Presupuestos	156
2.2. El entorno histórico	157
2.3. La coyuntura social	162
2.3.1. El detonante	163
2.3.2. Los antecesores	166
2.3.3. ¿Continuidad, resurgimiento o transformación?	168
2.3.4. De las pandillas y organizaciones juveniles, a las maras	170
• Las pandillas juveniles	171
• Las proto-maras	173
• Las maras	175
• Las "maras-clones"	176
• Las maras colegiales	178
2.4. La violencia delincuencial de las maras	178
2.5. Venga y vea	182
3. Aproximación al concepto de violencia en el origen de las maras	191
3.1. El término violencia: origen y evolución	191
3.2. La violencia delincuencial	193
3.3. La violencia y la ley	194
3.4. La otra cara de la violencia	195
Referencias bibliográficas	200
Referencias de prensa	201
Notas de prensa sin firma	203
Glosario	204
Apéndices	207

5. Análisis cualitativo	256
5.1. Primer bloque de análisis: el nivel interpersonal	256
5.1.1. Estructura familiar	256
5.2. Segundo bloque de análisis: El nivel social	265
5.2.1. La pre-mara	266
a. Los Billares	266
b. Las Esquinas	268
c. La Calle	271
5.2.2. Delincuencia antes de la mara	273
a. Delincuencia Infantil	273
b. Robos Menores	274
c. Asalto	274
d. Robos Mayores	275
5.2.3. Maras	276
A. La Persona en la mara	276
• De la luna de miel ... al desgaste físico	279
• Creencias	282
B. Ciclo de las maras	284
• Antecedentes	284
• Nacimiento	285
• Crecimiento y fortalecimiento	287
• Crisis y debilitamiento	289
5.2.4. Drogas	291
5.2.5. Estrategias de coacción de los cuerpos de seguridad	294
5.2.6. Cárcel y reformatorios	298
a. La cárcel	298
b. La vida dentro de la cárcel	298
c. Rehabilitación	300
d. Programas de atención a los Menores Infractores	302
5.3. Tercer bloque de análisis: Nivel internacional	305
5.3.1. Relación con Estados Unidos	306
5.3.2. Otras relaciones	308
5.3.3. Salidas	310
5.4. Un eje transversal: la violencia	312
5.5. ¿Qué dicen los miembros de las maras sobre su destino?	317
6. Conclusiones	318
La violencia de la ausencia: baja autoestima	319
La violencia de la marginación: el sin sentido	320
La violencia de la ilusión: ideología del aniquilamiento	321
7. Bibliografía	323



CAPÍTULO IV LAS PANDILLAS EN NICARAGUA

333

1. Las pandillas en el contexto nacional	337
1.1. Agresión legítima o ilegítima	340
1.2. Suicidas; la otra cara de la agresión ilegítima	341
1.3. Solución inserta en una constelación cultural	342
2. Metodología	343
2.1. Tipo de estudio	343
2.2. Técnicas e instrumentos	343

2.2.1. Técnicas	343
2.2.2. Instrumentos	344
2.3. Población en estudio	344
2.4. Selección de informantes	345
2.5. Observaciones metodológicas	346
2.6. ¿Cómo entrevistar a un pandillero?	348
3. Características del barrio	350
3.1. Ubicación del barrio: retrato del Reparto Schick	350
3.2. Fundación del Reparto Schick	353
3.3. Población estimada	354
3.4. Distribución de las pandillas en el barrio	356
3.5. Historia de las pandillas en el barrio	358
4. Anotaciones teóricas sobre la violencia	361
4.1. Definición de violencia en las Ciencias Sociales	361
4.2. Sobre las causas de la violencia	363
4.2.1. La agresividad necesaria	363
4.2.2. La violencia aprendida	364
4.2.3. La subcultura de la violencia	365
4.2.4. El "maldesarrollo" como causa de la violencia	365
4.2.5. Funcionalismo: desviación social	366
5. Motivos para entrar a las pandillas	367
5.1. Pobreza, socialización primaria en la calle	368
5.2. Desintegración y violencia familiar, socialización primaria en la calle y entrada a pandillas	370
5.3. Otros factores que motivan la entrada a pandillas	371
5.3.1. Grupo de amigos	372
5.3.2. Fácil acceso a las drogas	373
5.3.3. Diversión	374
5.3.4. Influencia de los medios de comunicación	375
5.3.5. La falta de educación y la entrada a pandillas	376
6. Factores que posibilitan y factores que impiden abandonar las pandillas	377
6.1. Factores que posibilitan dejar las pandillas	377
6.1.1. Haciéndose evangélico	378
6.1.2. La familia y el trabajo	379
6.1.3. Los "viejos" ya no caben en las pandillas	379
6.2. Factores que impiden abandonar las pandillas. La pandilla: cárcel cultural	380
6.2.1. Adicción a la droga	382
6.2.2. La desintegración familiar	382
6.2.3. El "traído" con otros pandilleros o jóvenes del barrio	383
6.2.4. El "color", la fama y los tatuajes	383
6.2.5. Pérdida de prestigio	385
6.2.6. Dificultades económicas	385
7. Características estructurales de las pandillas	386
7.1. Formas de organización	386
7.1.1. Agrupaciones espontáneas	386
7.1.2. Agrupación por actividades comunes	386
7.1.3. Las pandillas	387
a. Primer tipo de pandilla	388
b. Segundo tipo de pandilla	389
c. ¿En qué radica la diferencia organizativa entre estas pandillas?	390
7.2. Edad, sexo y relaciones internas en las pandillas	390
7.2.1. Edad	391
7.2.2. Sexo y género	392

7.2.3. Relaciones internas	394
7.3. Un código de caballeros	396
7.4. La actividad que convoca: las peleas	398
7.5. La membresía en el barrio (Grados de involucramiento en la pandilla)	400
8. Instituciones para abandonar la pandilla (mecanismos de rehabilitación)	402
8.1. Modelo rehabilitador	402
8.2. Modelo fortalecedor de la autoestima del pandillero como pandillero	405
8.3. Gémenes de movimientos paramilitares	405
8.4. Modelo de reclusión	406
8.5. Las rutinas de la prisión	407
8.6. La prueba de fuego	408
8.7. Soñando con salir	409
8.8. Si la calle es la escuela, la cárcel es la universidad	410
8.9. La industria de la traición: Libertad a cambio de delatar al compañero	411
9. Imagen, identidad, autoestima	412
10. Conclusión	416
Bibliografía general	420
Anexos	422
Glosario	429



CAPÍTULO V BALANCE DE LOS ESTUDIOS EN LOS CUATRO PAISES	431
Un trabajo regional en equipo	433
Resultados comunes de la investigación	436
Divergencias en los hallazgos	439
Lagunas, elementos que hacen falta para completar el cuadro	442
Aplicación	443

CAPÍTULO I

Las maras en El Salvador



María L. Santacruz Giralt
José Miguel Cruz Alas
Instituto Universitario de Opinión Pública
Universidad Centroamericana
"José Simeón Cañas"

El problema de la violencia no es algo novedoso dentro de la gama de situaciones que ha tenido que enfrentar la sociedad salvadoreña. A pesar de esto, la gran preocupación de la ciudadanía por este fenómeno en la actualidad es producto de su magnitud y de la forma directa en que incide sobre grandes sectores de la sociedad salvadoreña. Suele decirse que durante la guerra, si no se estaba "metido en política", había menos posibilidades de que la violencia alcanzara a la persona. En la actualidad este fenómeno no parece reconocer límites, credos, ideologías, incluso estatus socioeconómico. Cruz y González¹ indican que a partir de la firma de los Acuerdos de paz, la opinión pública salvadoreña señala a la delincuencia y a la violencia como uno de los principales problemas del país. Esta tesis fue corroborada para el año de 1996 por la Fiscalía General de la República con el registro de un total de 6,000 casos de homicidio intencional y más de 25,000 delitos cometidos contra la vida e integridad de las personas.

Por su parte Cruz y otros investigadores² encontraron, a partir de datos proporcionados por el Instituto de Medicina Legal, que la tasa de homicidios -no debidos a accidentes de tránsito- oscila entre 70 y 80 muertes por cada 100 mil habitantes sólo en el Área Metropolitana de San Salvador. En el contexto de este estudio sobre los factores sociales y económicos asociados al crimen violento, se retoman algunos datos obtenidos a partir de una encuesta sobre delincuencia realizada por el Instituto Universitario de Opinión Pública de la UCA en 1998, según la cual más del 3 % de la población adulta del país manifestó haber sido víctima de ataques con golpes en el lapso de un año anterior a la entrevista; casi el 1% fue víctima de herida por arma blanca; el 0.7% fue herido con arma de fuego y casi un 8% dijo haber sido víctima de amenazas.³ Como señalan estos autores, estas cifras dejan de ser "pequeñas" si, a partir de proyecciones realizadas sobre la proporción de población adulta en el país -3 millones 200 mil

1. Cruz, J. M. y González, L. (1997). *La magnitud de la violencia en El Salvador*. Estudios Centroamericanos (ECA), 568, 953-966.
2. Cruz, J. M.; Trigueros, A. y González, F. (2000). *El crimen violento en El Salvador. Factores sociales y económicos asociados*. San Salvador: Talleres Gráficos UCA.
3. *Ibidem*.

personas para el año de 1998-, se tiene que casi 96,000 personas fueron golpeadas en el lapso de un año; aproximadamente 29,000 fueron heridas con arma blanca; alrededor de 22,000 habrían sufrido ataques con arma de fuego y casi 285,000 personas habrían sido víctimas de amenazas de algún tipo.⁴

En cuanto a los protagonistas de esta violencia, sobre todo en relación con los victimarios, no hay un esfuerzo de sistematización de información que permita establecer un "perfil" o las características que éstos puedan tener. Por otro lado, los datos existentes, tanto de las víctimas como de los victimarios, están referidos en su gran mayoría más a la violencia de tipo delincuenciales que a la que en forma cotidiana suelen sufrir muchos ciudadanos -sobre todo las mujeres y los niños- al interior de los hogares. Sin embargo, lo que sí se puede afirmar es que los jóvenes -sobre todo aquellos involucrados en las pandillas- son un grupo en riesgo, tanto de ejercer violencia con desenlaces fatales como de convertirse en víctimas de la misma, las más de las veces a manos de sus mismos coetáneos. Un diagnóstico realizado por Cruz y Beltrán⁵ sobre la situación y el impacto de las armas en El Salvador encontró que tanto los estudios de victimización realizados en el país como los registros institucionales de violencia revelan que las víctimas y los victimarios más frecuentes de esta violencia de tipo delincuenciales son los hombres jóvenes -aunque no siempre menores- pandilleros y en algunos casos con poca formación educativa. Por otro lado, investigaciones anteriores relacionadas con el tema de las pandillas revelan que estos grupos se caracterizan por el ejercicio de la violencia, tanto de tipo delincencial como hacia otras pandillas.⁶ Por su parte, el ya mencionado estudio realizado por Cruz y otros investigadores, sobre los factores sociales y económicos asociados al crimen violento en El Salvador encontró, que las pandillas constituyen uno de los factores más vinculados a la violencia, tanto en su expresión más radical como en la más sostenida. Esta situación, afirman los autores, no sólo implica hablar de un segmento importante de la juventud salvadoreña -sin querer afirmar que todos los jóvenes son pandilleros, ni que los pandilleros son los únicos perpetradores de violencia de tipo criminal-, sino que supone además tomar en cuenta los contextos en donde las condiciones socioeconómicas posibilitan el

4. *Ibid.*, p.31.

5. Cruz, J. M. y Beltrán, M. (2000). *Las armas en El Salvador. Diagnóstico sobre su situación y su impacto*. Documento sin editar.

6. Cruz, J. M. y Portillo, N. (1998). *Solidaridad y violencia en las pandillas del gran San Salvador. Más allá de la vida loca*. San Salvador: UCA Editores. Smutt, M. y Miranda, J. (1998). El Salvador: socialización y violencia juvenil. En Ramos, C. (Ed.), *América Central en los noventa: problemas de juventud*. San Salvador: Imprenta Criterio.

ejercicio de la violencia y la victimización de las personas. Por otro lado, la imagen social que de las pandillas tiene la opinión pública -cuya construcción es también fruto del manejo que de la problemática se ha hecho desde los medios de comunicación- es bastante negativa. De hecho, un sondeo de opinión realizado en 1998 arroja que el 26 % de la población adulta del país considera que el problema delincencial más grave del país es el elevado número de pandillas. Por otra parte, por lo menos 4 de cada 10 salvadoreños -42.6 %- considera que el peor problema que enfrentaban los salvadoreños hacia finales de 1999 era la delincuencia, la violencia y las maras.⁷ Esta visión del problema no sólo tiende a acentuar el estereotipamiento existente alrededor de la figura de los jóvenes, sino que enmarca el fenómeno dentro de la jurisdicción de la seguridad pública. Es decir, en relación con el tema de las pandillas, la opinión pública salvadoreña tiende a favorecer e incluso a reclamar medidas drásticas y respuestas de carácter represivo y autoritario para "eliminar" a estos grupos como forma de enfrentar la problemática. Paradójicamente, lo que no parece tomarse en cuenta, bajo esta perspectiva, es que este tipo de abordaje sólo intensificará aún más la problemática, pues además de no atacar o incidir sobre aquellas circunstancias que han posibilitado el surgimiento de este tipo de agrupaciones, el remedio aplica precisamente el mismo recurso que se quiere eliminar: la violencia.

De cara a esto -y como producto de la creciente alarma ciudadana por la magnitud cuantitativa y cualitativa que el fenómeno viene adoptando desde hace aproximadamente 5 años el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) se dio a la tarea de realizar una primera aproximación a la realidad de estos jóvenes a través de una investigación de corte cuantitativo realizada con una muestra estadísticamente representativa de jóvenes pandilleros del Área Metropolitana de San Salvador. Este esfuerzo pionero se llevó a cabo con el objeto de tener una perspectiva más sistemática de la situación desde la pandilla, a partir de un abordaje que pudiera darle la palabra a todos aquellos que durante un largo tiempo se han expresado en formas alternativas, indirectas e incluso violentas. Como producto de este proceso se publicó un libro con los resultados más importantes obtenidos a partir de dicho sondeo de opinión con pandilleros. El libro fue titulado *Solidaridad y violencia en las pandillas del gran San Salvador. Más allá de la vida loca*. A través de esta publicación se comenzó a tener

7. IUDOP. (1999a). *Normas culturales y actitudes sobre la violencia*. Estudio ACTIVA. San Salvador: Talleres Gráficos UCA.

más información acerca de las características principales de ese grupo, de sus gustos, sus necesidades, sus conflictos y sus problemas. Con ello se dio a conocer un poco más la forma en que los pandilleros interpretan la realidad que los circunda, la violencia que los atraviesa y los problemas que los aquejan. No obstante, muchas veces las respuestas brindadas por los pandilleros generaron más dudas que aclaraciones y se percibieron inconsistencias, así como también aspectos dignos de ser explorados con mayor profundidad.

Ese primer trabajo, así como la investigación cualitativa llevada a cabo por Smutt y Miranda con jóvenes pandilleros de un sector del municipio de Ilopango en el departamento de San Salvador, sirven como puntos de partida para una nueva aproximación a la problemática, esta vez con un enfoque distinto. Al surgir la posibilidad de realizar una nueva investigación se presentó también la oportunidad de tratar de interpretar la información no sólo en términos cuantitativos, sino en función de su significado y la relación que ésta tiene con las formas en que los pandilleros se relacionan con el medio. Haciendo uso de la información con la que se contaba, tanto del estudio realizado por el IUDOP como de la investigación realizada por Smutt y Miranda, se comenzaron a delimitar los ejes de discusión alrededor de los cuales habrían de girar los temas a tratar con los jóvenes. Inicialmente, el estudio pretendía explorar, con mayor detenimiento, los factores que se relacionan con el ingreso de los jóvenes a la pandilla y el sentido o la función que para la pandilla tiene la violencia como forma de relación. Sin embargo, a lo largo de la investigación se evidenciaron no sólo ciertas disonancias en el discurso de la pandilla, sino también algunas similitudes entre sus argumentaciones y algunas actitudes bastante generalizadas en la sociedad. Creímos importante retomar esto en el análisis y plantear, al menos en forma hipotética, que el abismo que se ha construido entre pandilla y sociedad se reduce en la medida en que se percibe cómo la pandilla traduce y maneja nociones, valores y representaciones de la realidad propios de la sociedad en la que se encuentra inmersa. Esta es una de las principales hipótesis que rigen el análisis de la información obtenida. La segunda está más referida a la complejidad de la problemática, en tanto que no sólo reconoce su origen multicausal, sino las dimensiones que el fenómeno puede alcanzar de no lograr que la sociedad y los pandilleros mismos se replanteen la noción misma del problema en el que nos encontramos inmersos. Así, la reconstrucción paulatina del tejido social podría iniciarse en la medida en

que tanto la sociedad como los jóvenes dejen de percibirse como víctimas inocentes de la situación y encaren el problema tratando de adoptar mayor responsabilidad en las acciones que puedan encaminarlo a su resolución. Por otro lado se reconoce que, mientras ese proceso se desencadena, es necesario abordar la situación no sólo desde una perspectiva remedial, sino tratando de incidir en aquellos factores estructurales y comunitarios que aumentan las probabilidades de que un niño o joven ingrese a la pandilla.

El cuerpo de este trabajo se compone de cuatro secciones. La primera proporciona un breve encuadre teórico con el fin de contextualizar al lector respecto al tema que se ha de tratar. El segundo apartado presenta los aspectos metodológicos del estudio: descripción de la técnica de investigación utilizada, del procedimiento metodológico seguido en el estudio y del tipo de población con la que se trabajó, así como también enuncia las principales limitaciones -hasta ahora detectadas- de las que el estudio adolece. El tercer capítulo presenta la descripción y el análisis de la información obtenida a partir de los grupos de discusión. Esta información fue seccionada en cinco temáticas de análisis, a saber: motivaciones de ingreso a la pandilla, razones que posibilitaron la disminución de actividades relacionadas con la violencia y el consumo de drogas dentro de la pandilla, la relación de ésta con la comunidad, relación pandilla y familia y, finalmente, una breve descripción de algunos aspectos que caracterizan a la pandilla como un grupo de referencia para los jóvenes. En cada una de las temáticas se aborda, de forma descriptiva, la información proporcionada por los jóvenes, acompañada de un análisis más o menos profundo del significado, inconsistencias e incluso la trascendencia de tales argumentaciones. La cuarta y última parte está dedicada al planteamiento de las conclusiones y reflexiones que acompañan este análisis.

Reconociendo de antemano las limitaciones del estudio, no sólo en términos metodológicos, sino de cobertura y profundidad en algunos aspectos, deseamos que cumpla con su finalidad de transmitir a las personas, de una forma un poco más amplia, la visión e interpretación que la pandilla tiene de su realidad. A la vez esperamos que este esfuerzo sirva de herramienta de reflexión para reconocer que el abismo que separa a las pandillas de la "gente normal" es menos profundo de lo que se cree, pero el énfasis que en él se pone reduce las probabilidades de que a este sector de la sociedad se le tome en cuenta como un agente activo de su propio

cambio y limita aún más la viabilidad de llegar a controlar el clima de caos relacional que impera en la sociedad.

1. Violencia y cultura en la sociedad salvadoreña: algunas consideraciones teóricas

1.1. Conceptualizaciones sobre violencia y agresividad

Hablar de violencia entraña, en primer lugar, la dificultad en la definición de su concepto. Al respecto se pueden encontrar tantos planteamientos como autores hay para formularlos. Abundan las concepciones simplistas, sesgadas o ahistóricas que pretenden aproximarse al análisis de la violencia a partir de aquellas manifestaciones más evidentes y observables -la delincuencia por ejemplo-, con lo que se sustrae del análisis el significado, la interpretación y el contexto en el que se da la acción violenta y a partir del cual ésta cobra sentido. Estas interpretaciones simplistas de la violencia no se dan únicamente dentro de la academia, sino que también prevalecen en la opinión de las personas, aspecto que tiene como consecuencia el concebir su abordaje de una forma también simplista, en donde la coerción y -paradójicamente- el uso mismo de la fuerza son concebidos como vías idóneas a través de las cuales se tiene que enfrentar la problemática.

Facio y Franco⁸ citan una investigación acerca de la violencia hacia la mujer, realizada por la OPS en El Salvador, donde la violencia se concibe como el uso de la fuerza en una relación desigual y al servicio del poder para obligar a una persona a vivir o experimentar una situación que no consentiría libremente y que amenaza, arriesga o destruye su integridad física, emocional o social. Reiss y Roth limitan su definición de violencia al dominio del comportamiento violento, definiéndolo como "comportamiento interpersonal que intencionalmente amenaza, atenta o de hecho inflige un daño físico".⁹ De esta definición es preciso destacar la consideración de la intencionalidad o propósito del acto violento, aspecto que remite ineludiblemente a los postulados de Ignacio Martín-Baró, quien personalmente reconoció la dificultad de la definición conceptual e implicaciones operativas de la definición y abordaje de la problemática de la violencia. No obstante, este autor plantea con claridad tanto una

propuesta de definición de violencia como la diferencia entre ésta y la agresión: un acto será violento si implica una dosis excesiva de fuerza, y un acto será agresivo si implica una dosis excesiva de fuerza unida a la intención de hacer daño.¹⁰ No hace falta decir que la consideración acerca de la intencionalidad de un acto, sea éste violento o no, supone hablar de significado e historia. Supone situar la acción dentro de un contexto determinado en donde ésta cobra sentido y puede llegar a ser interpretada. Implica hablar de estructura, de relaciones, de cultura, de ideología. Para ello se considera necesario traer a cuenta los factores que Martín-Baró denominara constitutivos de la violencia, cuyo análisis posibilita entender el acto violento en todas sus dimensiones y significado.

1.2. Elementos constitutivos de la violencia

A continuación se enunciarán sólo en forma muy breve los elementos que Martín-Baró concibió como constitutivos de la violencia y cuyo análisis se vuelve imprescindible para poder comprender de forma más completa las diferentes dimensiones de la violencia. Dichos elementos son los siguientes:

- La estructura formal del acto: que se refiere a si el acto violento tiene un carácter terminal (acto con un fin en sí mismo) o instrumental (un medio para lograr otro objetivo);
- La "ecuación personal": donde se toma en cuenta el carácter del sujeto que ejerce la violencia -factores endógenos- para explicar los elementos que constituyen el acto violento en sí;
- El contexto posibilitador: este elemento se subdivide a su vez en dos áreas concebidas como "caldos de cultivo" de la violencia. En primer lugar, un contexto social que posibilita la generación de valores y normas -formales e informales- que aceptan el ejercicio de la violencia como una respuesta normal, permitida y necesaria dentro de la sociedad. En segundo lugar, un contexto situacional que remite a las características inmediatas del contexto o situación dentro de la cual se desenvuelve la persona, misma que entorpece o facilita el ejercicio de la violencia.
- El fondo ideológico: que se refiere a la institucionalización y legitimación de la violencia a partir de la naturalización de la misma como parte del repertorio de respuestas con aceptación social. En este sentido, el uso de la violencia no sólo se legitima, sino que se racionaliza. A su vez, estas argumentaciones -que tienen un referente objetivo en la realidad-

8. Beltrán, A.; Paganini, M. y Portillo, N. (1998). *Actitudes hacia la violencia interpersonal y tenencia de armas de fuego*. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Psicología, Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", San Salvador, El Salvador, C.A.

9. Reiss, A. Jr. y Roth, J. (1993). (Eds.). *Understanding and preventing violence*. Washington, D. C.: National Research Council, p.35.

10. Martín-Baró, I. (1996). *Acción e ideología. Psicología Social desde Centroamérica*. San Salvador: UCA Editores.

terminan convirtiéndose en legitimaciones e institucionalizaciones sociales de diferentes formas de violencia, cuyo invariable efecto es agudizar el fenómeno.

En este sentido, toda acción que suponga el uso de la violencia va más allá de su expresión objetiva y el daño que ésta pueda infligir a terceras personas. De hecho, las repercusiones de su uso van más allá del hecho en sí: la violencia trasciende a las personas en forma individual, afectando de manera directa el tejido social y los valores y normas que rigen a los individuos. Los últimos dos elementos constitutivos de la violencia constituyen los pilares fundamentales de lo que se suele llamar la cultura de la violencia, fenómeno que modula y determina en gran medida las formas en que los salvadoreños se relacionan con su medio.

1.3. Fondo ideológico de la violencia: la cultura de la violencia

Si, como se ha venido argumentando, toda acción se enmarca dentro de un contexto histórico determinado, la cultura no es un factor que permanece en segundo plano. Sin querer exponer un sinnúmero de definiciones de lo que se ha de entender por cultura, baste conceptualizar el término de interés -cultura de la violencia- como "un marco de valores y normas, formales e informales, que acepte la violencia como una forma de comportamiento posible e incluso la requiera".¹¹

La cultura de la violencia en la actualidad tiene sus raíces en la ya mencionada historia de violencia, pobreza, exclusión y profundas injusticias sociales de la sociedad salvadoreña. No es algo nuevo, como tampoco puede ser adjudicada en su totalidad al recién pasado conflicto armado. Las formas y normas violentas a las que ahora están acostumbrados los salvadoreños se remontan a los tiempos de la conformación de la república y tienen su referente en la historia misma de la nación: en los patrones de autoritarismo por parte de sus gobernantes; en la represión violenta como forma de control social; en el descrédito, censura y desprestigio del otro como forma de exaltación de las propias virtudes; en la trivialización y nulo respeto a los derechos fundamentales de grandes mayorías como forma de hacer prevalecer los intereses de minorías poderosas; en la guerra como forma de resolución de conflictos; en el uso de las armas como vías de disuasión, defensa y protección.

11. *Ibid.*, p.373.

Durante la guerra, la sociedad se vio inmersa en un ambiente permisivo respecto al uso de la agresión como forma de dirimir conflictos y lograr objetivos, en un contexto polarizador e intolerante respecto a las opiniones y posiciones de los otros -sobre todo las de aquellos considerados "enemigos"-, en una situación en donde el tejido social se iba progresivamente deteriorando en la medida en que la desconfianza, el temor y la severidad social -entre otros valores antidemocráticos- iban ganando terreno en las subjetividades de la colectividad. Así, la guerra creó normas y valores sociales que legitimaron y privilegiaron el uso de la violencia en las relaciones sociales, exacerbando y universalizando la cultura de violencia en la que la sociedad salvadoreña se encuentra inmersa en la actualidad.¹² Era de esperarse entonces que la violencia no disminuyera con el fin del conflicto armado, pues ésta -por haberse convertido en un fenómeno estructural- no podía ni puede ser erradicada sin la transformación de las estructuras violentas que la sostienen y exacerbaban que no fueron tocadas por la transición de postguerra.¹³

La guerra heredó a las personas formas deshumanizantes de convivencia, mismas que no han sido "desaprendidas" con el paso del tiempo o con la ayuda de la conveniente "desmemoria" histórica de la sociedad. Por el contrario, actualmente esta cultura de la violencia se encuentra en su máxima expresión, permeando todas las fibras del tejido social e institucionalizando formas de acción y reacción de tipo violento. Un ejemplo claro de esto es la cantidad de armas que proliferan en manos de ciudadanos civiles, producto de una permisiva ley de portación y tenencia de armas que permite e incluso estimula la armamentización de la sociedad -incluso la tenencia y uso de aquellas que son de uso privativo del ejército- bajo la justificación de la defensa personal. Esto es un claro ejemplo de legitimación de violencia, en donde se alude a la situación social para sustentar una actitud favorable hacia este tipo de medida. Otras expresiones de esta cultura violenta son, por una parte, la abierta aceptación por parte de la población de la utilidad de la violencia como forma de defensa -el 22% de adultos del AMSS¹⁴ afirmó que le gustaría contar con un arma de fuego para su protección-¹⁵ y el uso de medidas coercitivas, autoritarias y de "mano dura" para hacerle frente a problemáticas sociales -un 15.4% de las personas abordadas en el mencionado estudio aprobarían la ejecución

12. Editorial, (1997). *La cultura de la violencia*. Estudios Centroamericanos (ECA), 588, 937-949.

13. *Ibidem*.

14. Área Metropolitana de San Salvador

15. IUDOP, 1999^o.

de "limpiezas sociales" y 6 de cada 10 capitalinos (58.2%) están total o parcialmente de acuerdo con la aplicación de la pena de muerte en algunas circunstancias.¹⁶

Asimismo, es necesario traer a cuenta que la garantía de reproducción de este tipo de cultura se encuentra en el aprendizaje que de la violencia y sus legitimaciones han hecho los niños y jóvenes salvadoreños. Muchos jóvenes vivieron en forma directa el conflicto armado durante su infancia; otros nacieron y crecieron una vez finalizada la guerra. Sin embargo, en ambos casos la niñez y la juventud ha sido educada y socializada a manos de adultos cuyas representaciones de la realidad se encuentran seriamente distorsionadas y matizadas por el contexto de violencia e inseguridad en el que siempre se han desenvuelto. A pesar de que en la actualidad la situación no es igual a la de los años del conflicto, las nuevas generaciones tampoco se han visto libradas de ser socializadas bajo patrones culturales que privilegian y justifican el uso de la violencia. En este sentido, muchas de las normas y valores que rigen la dinámica de las pandillas se elaboran a partir de lo que estos jóvenes han experimentado y vivido en la sociedad. Como documentara Cruz¹⁷, el impacto del aprendizaje del uso de la violencia de parte de niños y jóvenes puede ser determinado también a partir de la proliferación de las pandillas juveniles, caracterizadas entre otros aspectos por el uso desmedido y cotidiano de la violencia y el comportamiento delictivo.

No obstante, todo análisis que se quiera llevar a cabo en relación con la dinámica y el sentido de las acciones de las pandillas debe enmarcarse en el contexto en el que estos grupos se encuentran inmersos. Una situación en donde el predominio y vigencia de la cultura de la violencia no es sino un termómetro de los niveles de "insanidad" psicosocial de la sociedad salvadoreña, en donde sus miembros se encuentran habituados y hasta cierto punto desensibilizados frente a la muerte y al dolor ajenos, en donde la deshumanización de las relaciones sociales y la progresiva ruptura de redes de apoyo comunitarias es palpable en la medida que crece la desconfianza e inseguridad ciudadana, en donde la debilidad estatal para enfrentar la problemática es palpable en la medida en que promueve que sean los ciudadanos mismos los que potencialmente puedan tomar la "justicia por sus manos" y en donde la exaltación del individualismo y de

la trivialización de la vida humana se han vuelto tan cotidianas como la violencia misma.¹⁸

1.4. Factores asociados a la agresividad y a la violencia

Diferentes estudios han señalado la importancia de ciertos factores asociados a la comisión de actos agresivos. Estos factores de riesgo no son las "causas" únicas posibles por las que una persona puede conducirse en forma violenta; sin embargo, su presencia en un grupo social aumenta la probabilidad de que las personas que conforman dicho grupo se conduzcan de esta forma. Reiss y Roth¹⁹ presentan una matriz en la que organizan un cúmulo de factores de riesgo que predisponen a individuos o grupos sociales a conducirse en forma violenta a partir de ciertas unidades de observación. Estos autores plantean cuatro grandes grupos de factores de riesgo: factores macrosociales, microsociales, factores individuales de orden psicosocial y factores individuales de tipo biológico. Entre los factores de riesgo macrosociales, se encuentran: la concentración de pobreza, estructura de oportunidades, declive del capital social, socialización sexual, acceso a armas, entre otros. Como ejemplos de factores de riesgo microsociales enumeran el tipo de organización comunitaria, los mercados ilegales, las pandillas, la desorganización/desestructuración familiar. Entre los factores individuales de orden psicosocial, se encuentran el temperamento, el consumo de drogas y alcohol, respuestas sociales aprendidas, percepción sobre la penalización o sobre los dividendos de la violencia, habilidades cognitivas, habilidades sociales y de comunicación, etc. Finalmente, entre los factores individuales de orden biológico se encuentran: capacidades neurobiológicas determinadas por el nacimiento y procesos de envejecimiento, historial de uso de sustancias psicoactivas, exposición a neurotoxinas, etc.

Por otro lado, Orpinas²⁰ propone un modelo de análisis más circunscrito según el cual los factores de riesgo de la violencia juvenil están constituidos por una serie de elementos que, al interactuar en conjunto, aumentan las probabilidades de que el joven se conduzca en forma violenta. Entre los factores ambientales menciona una cultura que apoya la violencia, medios de comunicación que promueven la violencia en sus contenidos,

16. *Ibid.*, pp.42 y 51.

17. Cruz (1997), en Los factores posibilitadores y las expresiones de la violencia en los noventa.

18. ECA, 1997.

19. Reiss y Roth (1993).

20. Orpinas, P. (1997). *Comparison of student and community violence in the U.S. and El Salvador*. (Borrador mimeografiado).

condiciones de pobreza, exposición a la violencia comunitaria, influencia de los pares, características familiares. Entre los factores personales retoma la noción de autoeficiencia, despreocupación por consecuencias de actos, habilidades/destrezas para resolver problemas (habilidades sociales), creencias y valores que apoyan la agresión. Finalmente, esta autora sugiere que el consumo de alcohol, de sustancias psicoactivas y la tenencia de armas se constituyen en factores de riesgo de orden conductual. A partir de los factores de riesgo propuestos por esta autora, Santacruz y Portillo²¹ construyeron un modelo a partir de tres grandes grupos de factores de riesgo -ambientales, personales y conductuales- para explicar la conducta agresiva dentro de centros educativos del Área Metropolitana de San Salvador. Este estudio pone en evidencia que, de todos los factores incluidos en el modelo, la victimización -entendida como la frecuencia con la que la persona es objeto de agresión por parte de otros-, las habilidades sociales y el consumo de alcohol son tres factores que no sólo están relacionados con la agresividad, sino que explican, en una proporción nada despreciable, la variabilidad de los resultados de la escala de agresividad. Por otro lado, en el sondeo realizado con reclusos del sistema penitenciario, Cruz y otros investigadores²² encontraron que el hecho de pertenecer a una pandilla es un factor que parece relacionarse de forma significativa con el homicidio y la reincidencia criminal. Según estos autores, los reclusos que pertenecían a maras juveniles tenían más probabilidades de tener antecedentes homicidas y de reincidir en la ejecución de crímenes de cualquier tipo.

Los listados anteriores no sólo tienen el objeto de ilustrar acerca de aquellas variables que tienen mayores probabilidades -en la interacción de unas con otras- de convertirse en variables mediadoras de la acción violenta. Si se analiza la situación desde una perspectiva epidemiológica, -donde a mayor cantidad de factores de riesgo presentes, mayor posibilidad de que se presente el fenómeno, y viceversa- los jóvenes involucrados en pandillas se encontrarían dentro de aquellos grupos "en riesgo" de conducirse de forma violenta. No obstante reconocer la influencia de variables contextuales, estructurales y culturales en el caso salvadoreño, es innegable que para muchos de estos jóvenes los factores de riesgo enunciados no son sino parte de una realidad a la que típicamente se le hace frente de forma agresiva.

21. Santacruz, M. y Portillo, N. (1999). *Agresores y agredidos. Factores de riesgo de la violencia juvenil en las escuelas*. San Salvador: Talleres Gráficos UCA.

22. Cruz, J. M., op. cit. (2000).

1.5. Pandillas y violencia

1.5.1. Algunas consideraciones acerca del binomio juventud y violencia

Aproximarse a temáticas como violencia y juventud trae a cuenta la cantidad de estereotipos que se encuentran en el imaginario de la sociedad acerca de lo que significa ser joven, sobre todo en la sociedad salvadoreña actual. Según Smutt y Miranda²³, gran parte de la población salvadoreña percibe el binomio "juventud y violencia" como sinónimo de "delincuencia juvenil". Este etiquetamiento repercute en la construcción social del significado de ser joven, pues conduce a un inevitable traslape entre el ser joven y ser delincuente, y en definitiva conduce a criminalizar la figura social de la juventud. En este sentido, como lo plantea Martín-Barbero²⁴, lo que se tiene es un acercamiento al mundo de la juventud básicamente preocupado por la violencia juvenil, por lo joven-violento: pandillas, bandas, parches asociadas al sicariato, al lumpen, a la guerrilla, etc. Por otro lado, la preocupación social en torno al tema, según este autor, parece centrarse también en el hecho de concebir a la juventud como un grupo social "sin valores", aspecto que da cuenta de la incapacidad de la sociedad de prestar atención a las razones por las cuales la escala de valores que rige a sus jóvenes parece encontrarse en proceso de transformación más que de extinción: "porque en todo caso donde se están acabando los valores no es entre los jóvenes, ellos están haciendo visible lo que desde hace tiempo se ha venido pudriendo en la familia, en la escuela, en la política".²⁵

No obstante, estas consideraciones que parecen rodear la discusión del tema de la violencia juvenil se vuelven aún más severas cuando se aborda el fenómeno de las pandillas juveniles. De cara a esto, la necesidad de examinar la violencia juvenil -y en concreto el fenómeno de las pandillas- desde una perspectiva antropológica y de examinar sus expresiones desde la cultura en la que la violencia juvenil se encuentra inserta es bastante evidente.

23. En Ramos, C. (1998). *Transición, jóvenes y violencia*. En Ramos, C. (Ed.). *América Central en los noventa: problemas de juventud*. San Salvador: Imprenta Criterio.

24. Martín-Barbero, J. (1998). *Jóvenes: des-orden cultural y palimpsestos de identidad*. En Humberto J. Cubides, et al. (Eds.). "Viviendo a toda". Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Colombia: Siglo del Hombre Editores.

25. *Ibid.*, p. 23.

1.5.2. Aproximación al fenómeno de las pandillas en el contexto salvadoreño

No hay documentos o datos que sugieran los orígenes exactos de estas agrupaciones. Sin embargo, durante las décadas de los 50 y 60's existían ciertos grupos constituidos por jóvenes pertenecientes a diferentes centros educativos de la capital cuya rivalidad estaba más relacionada con los resultados de los partidos de basquetbol en los que las respectivas instituciones participaban que con otras circunstancias.²⁶ Se documenta que sus rivalidades se limitaban a enfrentamientos callejeros sin mayores consecuencias. Por otro lado, también se daba el caso de diferentes grupos de amigos o vecinos que se reunían en sus colonias o barrios a jugar, platicar o a organizar diferentes actividades, sin que esto implicara que estas personas pertenecieran a un grupo determinado o se organizaran para delinquir. No se sabe en qué momento estos grupos de amigos o estas "pandillas estudiantiles" comenzaron a adquirir las características de las pandillas callejeras actuales, tales como el uso frecuente de la violencia y las prácticas de tipo delictivo, o en qué medida estos grupos son los antecedentes más directos de lo que ahora se conoce como pandillas callejeras. En todo caso, lo que sí puede afirmarse es que la organización de un gran sector de la juventud en pandillas no es producto de la casualidad o de factores aislados (transculturación, inadaptación social, etc.), sino más bien de un proceso histórico que -aunado a factores tales como la transformación de los problemas sociales, políticos y económicos de la nueva coyuntura postguerra, las crecientes dificultades de la juventud para insertarse en la sociedad y los efectos de la migración y la transculturación- han posibilitado el surgimiento de un fenómeno de organización juvenil sólidamente estructurado.²⁷

Hasta finales del conflicto bélico, el tema de las maras tenía poca relevancia en la opinión pública, y no fue sino hasta inicios de la década de los 90's en que este fenómeno fue ganando mayor importancia y atención.²⁸ En este sentido, Ramos manifiesta que "la década de los 90 ha perfilado a las pandillas como el más importante y complejo fenómeno cultural-generacional que haya tenido el país... al concluir el período de transición pactado en los acuerdos [de paz], las maras o pandillas juveniles no sólo habían logrado obtener presencia en todo el territorio nacional, sino que incorporaban la participación de un segmento de población menos

homogéneo en términos generacionales. Haciendo un cálculo conservador del contingente de jóvenes 'mareros', éste podría estimarse a fines de 1997 entre 10 y 12 mil jóvenes con edades que oscilan entre los 10 a los 25 años."²⁹ En la actualidad, el fenómeno de las pandillas constituye uno de los principales problemas de la sociedad salvadoreña. De hecho, buena parte de la opinión pública respecto al tema atribuye la problemática de la delincuencia y/o la violencia social a la existencia y actividad de las pandillas juveniles.³⁰ De ahí que las soluciones que se reclaman para combatir el fenómeno se caracterizan por una fuerte carga de severidad y de represión más que por un esfuerzo por entender los factores -sobre todo los de tipo histórico y estructural- que pudieran haber llevado al surgimiento del fenómeno. De cara a esto es importante retomar, en el discurso acerca de la forma en que se ha de abordar el problema, aquellos elementos que pueden llevar a un joven a tomar la decisión de integrarse a una pandilla, a pesar del riesgo que su membresía a este grupo implica en términos de seguridad personal.

En términos generales se podría hablar de dos tipos de pandillas en El Salvador. Por un lado se encuentran las pandillas estudiantiles, cuyos integrantes se encuentran formando parte de la población estudiantil en los niveles básicos y medios. Por otro lado están las pandillas callejeras constituidas por jóvenes "con un sentido básico de grupo y que funcionan como tal, usualmente vinculados al ejercicio de un poder territorial en barrios y colonias de la ciudad... por lo general formadas por jóvenes que habitan en las mismas zonas donde ellos desarrollan la mayor parte de sus actividades."³¹ El foco de interés de este estudio reside en este último tipo de pandillas. Estos grupos se caracterizan, entre otros aspectos, por reforzar fuertes vínculos de solidaridad y compañerismo entre los miembros de la pandilla, por las rivalidades sostenidas entre pandillas, por el uso de ciertos códigos de comunicación basados en señales con las manos y en un registro distinto de palabras, por la aceptación de parte de sus miembros de ciertas normas, valores y formas de comunicación e interacción, entre otros.³²

Con respecto al surgimiento de las pandillas juveniles, Smutt y Miranda plantean que éste no puede ni debe ser atribuido a factores de orden

29. Ramos, C., op. cit., pp.197-198.

30. Cruz, J. M. (1999). *Maras o pandillas juveniles: los mitos sobre su formación e integración*. En Martínez Peñate, O. (Coord.) El Salvador. Sociología general. Realidad nacional de fin de siglo y principio de milenio. San Salvador: Editorial Nuevo Enfoque.

31. Cruz, J. M. en Martínez Peñate, op. cit.

32. *Ibid.*, p.270.

26. Smutt y Miranda, 1998.

27. *Ibidem.*

28. *Ibidem.*

personal o coyuntural, sino a la confluencia de un cúmulo de factores que, al interactuar entre sí, posibilitaron el surgimiento y exacerbación de un fenómeno cuya existencia era ya constatable, aunque menos evidente, desde la década de los setenta.³³ Entre los factores desencadenantes del desarrollo del fenómeno de las pandillas y de ciertas expresiones de violencia juvenil se encuentran:³⁴

- Procesos acelerados de urbanización: tendencia a una desmedida concentración poblacional y a un acelerado y caótico crecimiento de los asentamientos humanos que componen sobre todo el área metropolitana. En este sentido, los espacios personales y de convivencia se estrechan, el hacinamiento aumenta y la garantía de acceso a servicios básicos disminuye en términos tanto cuantitativos como cualitativos.
- El conflicto armado: acentuó en la subjetividad ciudadana patrones violentos de convivencia y resolución de conflictos. Los flujos de la guerra en términos de polarización social han dejado huella en la subjetividad juvenil y en las prácticas por ellos ejecutadas.
- Privatización de espacios públicos: a partir de la argumentación acerca del crecimiento poblacional y la búsqueda de seguridad, la libre utilización de espacios colectivos de socialización ha quedado prácticamente vedada.
- Familias debilitadas: más allá del problema de la desestructuración familiar, se enfatiza atender las condiciones que dificultan el ejercicio adecuado de los diferentes roles y la generación de modelos intrafamiliares positivos.
- Violencia intrafamiliar.
- Instancias de socialización del niño: ausencia de modelos positivos en la familia, escuela y sociedad.
- Cultura de la violencia.
- El problema de la pobreza.
- Exclusión de los jóvenes del mercado laboral.
- Exclusión del sistema de educación formal: la mayor parte de los pandilleros abandona el sistema educativo formal -cuando no son expulsados directamente por el mismo- antes de haber adquirido habilidades básicas para el trabajo y la capacidad de desempeñarse en la ejecución de una labor.
- Dificultades en el proceso de conformación de la identidad.

Por otro lado, Cruz y Portillo³⁵ sostienen que -a pesar de la dificultad de determinar o distinguir los factores causales de aquellos que sólo se asocian al surgimiento de estos grupos- es posible enumerar una serie de variables que están relacionadas con el fenómeno pandilleril. Es notorio el hecho de que ambos estudios coincidan en algunos de los factores propuestos. Entre las variables mencionadas en el estudio de Cruz y Portillo se encuentran:

- La pobreza: más que a la pobreza en sí misma, estos autores aluden a las implicaciones que ésta acarrea para quienes la sufren, entendida como deterioro en la calidad de vida y en el nivel de bienestar general de las personas.
- Marginalización social: disminución en las posibilidades de la persona o del grupo de influenciar y modificar su entorno y de ser agentes activos de cambios en su vida o en su comunidad.
- El conflicto armado: no sólo como posibilitador del deterioro de las relaciones sociales, sino como un fenómeno que obligó a miles a movilizarse dentro y fuera del país.
- Emigración y transculturación: un factor muy relacionado con la dinámica de las pandillas, pues posibilitó la importación de valores, de formas de relación, de normas y de la forma de ser pandilla.
- Problemas familiares: ausencia de elementos de peso en la dinámica de la relación entre padres/encargados y los hijos tales como falta de calidez emocional, bajo nivel de comunicación, ausencia de supervisión y cuidado de parte de los padres o encargados, ausencia de modelos a seguir, etc.
- Falta de oportunidades de trabajo.
- Desarrollo evolutivo:
- Exclusión del sistema educativo.
- Consumo de drogas.
- Vacío institucional y falta de acciones concretas.
- Ausencia de grupos alternativos no institucionales.

Estos son algunos de los elementos considerados importantes en el surgimiento y mantenimiento del fenómeno. Esta serie se basa en la tesis de que ni la conformación de las pandillas en El Salvador ni la dinámica de violencia que parece determinarlas son producto de una causa determinada. Este problema responde a procesos históricos en donde los problemas

33. Cruz, J. M. en Martínez Peñate, op. cit.; Smutt y Miranda, op. cit.

34. Ramos, C., op. cit.; Smutt y Miranda, op. cit.

35. Cruz, J. M. y Portillo, N., op. cit.

sociales, económicos y políticos vividos por la sociedad salvadoreña tienen mucho que decir al respecto. De hecho, el problema de la violencia dentro de las pandillas en la actualidad no sólo es parte de la sociedad salvadoreña, sino que le debe mucho a sus miembros en términos de aprendizaje, de valores manejados y promovidos y, también, a las estrategias que históricamente los salvadoreños han utilizado para relacionarse con su medio.

2. Aspectos metodológicos

2.1. Cuestiones generales de la metodología de trabajo adoptada

Dado que este estudio debía realizarse siguiendo una metodología de tipo cualitativo y de cara a la inviabilidad de llevarlo a cabo a través de un procedimiento de inserción en la comunidad, zona o región en el que se encuentra la población que habría de ser objeto de estudio, se decidió adoptar la técnica de grupos focales o discusión grupal dirigida. Esta técnica consiste, en términos generales, en reunir a una agrupación relativamente homogénea de personas y discutir entre todos los y las participantes un tema determinado a partir de una guía o estructura de entrevista pre-definida. La finalidad de esta técnica es preguntar a los individuos que conforman el grupo su opinión respecto al asunto que se está tratando e indagar otras dimensiones y explicaciones que puedan tener sobre el tema con el fin de ampliar la visión del mismo, sin que necesariamente se arribe a soluciones al problema entre los participantes.³⁶ Esta metodología presenta la limitante de que por lo general se realiza fuera del contexto natural del que provienen las personas o en el que se produce el fenómeno, pero tiene la ventaja de suministrar información importante que amplía el conocimiento acerca del tema y posibilita una mayor comprensión de las razones que se encuentran a la base del discurso manejado por los participantes. De hecho, esta técnica permite percibir y conocer la interpretación que de la realidad tienen las personas que forman parte del grupo.

2.2. Población estudiada

Con el fin de poder lograr diversidad de perspectivas, se decidió realizar los grupos focales con miembros de las dos pandillas más representativas

36. Rivas, C. (1989). La discusión grupal dirigida: un estudio exploratorio de su aplicación en estudios de opinión. *Revista de Psicología de El Salvador*, 33, 279-292.

en el país, seleccionada en base al alto número de miembros integrados a ellas: la pandilla 18 (18th street o barrio 18) y la MS 13 o Mara Salvatrucha. Por la gran rivalidad que caracteriza a ambas pandillas, se decidió realizar los grupos focales con los miembros de ambas pandillas por separado, es decir, cada grupo focal fue realizado sólo con miembros de la MS o sólo con miembros de la pandilla 18, con excepción del grupo de discusión llevado a cabo con jóvenes que han disminuido su actividad pandilleril en lo que al uso de droga y prácticas violentas respecta (los denominados "calmados"), para lo cual se contó con la participación de miembros de diferentes pandillas o clikas³⁷.

Se realizó un total de 5 grupos focales de discusión. Cada uno de los cuales contaba con la presencia de 10 a 12 pandilleros en promedio, acompañados siempre de un miembro de Homies Unidos, cuya participación en el estudio se limitó a servir de contacto inicial entre el grupo de pandilleros y las personas encargadas de llevar a cabo el grupo focal. También se realizó un sexto grupo de discusión que contó con la presencia de padres de familia, familiares cercanos o conocidos de jóvenes que se encuentran dentro de una pandilla. De los 5 grupos de discusión llevados a cabo con los pandilleros, dos de ellos fueron realizados con jóvenes que tenían poco tiempo (menos de 5 años) de haber ingresado a la pandilla, tanto a la MS como a la 18; otros dos grupos focales se llevaron a cabo con pandilleros que tenían más tiempo de encontrarse activos en sus respectivas pandillas, y un quinto grupo focal fue realizado con jóvenes que, siendo pandilleros, han abandonado el uso de la violencia y el consumo de cualquier droga en la actualidad.

2.3. Procedimiento

Para acceder a esta población y conformar a los integrantes de cada uno de los grupos focales se contó con la colaboración de Homies Unidos, quienes a través de sus representantes abordaban a los jóvenes pandilleros y les explicaban en qué consistía el estudio. A todos aquellos que accedían a participar se les conducía hasta las instalaciones de la universidad, donde se dispuso de un espacio físico amplio para llevar a cabo las discusiones.

Al inicio de cada sesión se les explicaba la finalidad del estudio, como también se les aseguraba el anonimato y el respeto por cada una de sus

37. Por clika se ha de entender todo aquel subgrupo que forma parte de una pandilla más grande. Estos subgrupos poseen un nombre propio, como también un territorio específico de control (Cruz y Portillo, 1998).

opiniones. Cada sesión se trataba de enmarcar en un contexto informal, en el que cada quien podía opinar lo que quisiera respecto a los temas que se habrían de tratar, o también no opinar, si así lo deseaban. Al principio eran un tanto recelosos y bastante sucintos en sus respuestas. No obstante, a medida que pasaba el tiempo y se sentían "menos amenazados", proporcionaban respuestas más amplias y daban a conocer sus puntos de vista con mayor rapidez, llegando incluso a interrumpirse unos con otros durante la sesión. A esto decididamente ayudó el abordaje que por su cuenta realizaban los miembros de Homies Unidos, quienes no sólo les habían garantizado con anterioridad su seguridad, sino también la libertad de asistir sin temor a ser forzados a dar una respuesta en una línea determinada. Todas las sesiones fueron grabadas y registradas por escrito con la autorización previa de todos los participantes. Se cuidó de que esta modalidad de registro tuviera el menor impacto posible en la población, asegurándoles el completo anonimato y el compromiso de los investigadores de no revelar ningún tipo de información que pudiera darles a conocer o comprometerles en forma alguna. Por su parte, los colaboradores de Homies Unidos ya habían advertido de esta situación a los jóvenes cuando fueron abordados, asegurándoles que las grabaciones se harían con el propósito exclusivo de registrar fielmente los datos. Este tipo de explicación, empero, se volvía a proporcionar antes de comenzar cada grupo focal. Se llegó incluso a adoptar como "norma de discreción", dentro de cada grupo, la omisión de nombres o seudónimos de los participantes durante la realización de la entrevista.

Las discusiones se llevaron a cabo a partir de una estructura predefinida donde los temas abordados giraron principalmente en torno a tres ejes de análisis: las causas por las cuales los pandilleros consideran que se incorporaron a su pandilla, los aspectos que influyen para que se llegue a tomar la decisión de calmarse y no continuar protagonizando acciones de tipo violento en la pandilla, y su opinión acerca de las razones por las cuales la violencia es algo tan importante en la configuración de la dinámica de la pandilla.

2.4. Limitaciones

Las principales limitaciones del estudio se encuentran relacionadas con las que se presentan al hacer uso de cualquier procedimiento o técnica de orden cualitativo. No obstante la riqueza obtenida a través de las entrevistas y las amplias posibilidades de análisis que se ofrece con este tipo de

abordaje del objeto de estudio, no se puede asegurar ni la representatividad de la población estudiada ni la generalización de las conclusiones obtenidas. En otras palabras, tanto la técnica de selección de la población como la metodología adoptada no aseguran por sí mismas la validez externa del estudio, esto es, sus posibilidades de generalización a toda la población de pandilleros del Área Metropolitana de San Salvador, tanto de la MS como de la 18. Y esto es así porque el objetivo del abordaje cualitativo, más que preocuparse por la capacidad de generalización de sus datos, enfatiza la búsqueda de significado y la interpretación de la estructura que subyace a los mismos. En este sentido, si bien los resultados obtenidos como las conclusiones derivadas arrojan más luces para una mejor comprensión del fenómeno y resaltan los diferentes puntos de análisis y discusión, se debe considerar que la capacidad de generalización de los mismos se ve bastante comprometida, sin que esto ponga en duda ni su utilidad ni su riqueza.

Consideramos que la segunda limitante se relaciona con la metodología de aproximación a la realidad de estas personas. Como se mencionó anteriormente, no contábamos con los recursos humanos, materiales o temporales, ni con "contactos" adecuados que nos facilitaran la inserción en una comunidad o un sector en el que se conociera la existencia y el impacto de la pandilla. No hubo oportunidad de insertarse en la comunidad y observar todas aquellas situaciones que en su "ambiente natural" modulan y en gran medida dan sentido al comportamiento de los jóvenes. En este sentido, la información analizada se encuentra más relacionada con la información e interpretación que de la realidad hacen los jóvenes y menos con información que -a partir de las propias observaciones del investigador- pudieran servir para contrastar, contraponer o contradecir el punto de vista de los pandilleros.

3. Los resultados del estudio

3.1. ¿Qué los motiva a ingresar o pertenecer a la pandilla?

Muchos son los imaginarios o expectativas que los jóvenes tienen para querer integrarse o pertenecer a una pandilla. Aspectos tales como la pertenencia, identificación, referencia, solidaridad, compañía e incluso la posibilidad de tener un espacio y cobrar "visibilidad" ante la sociedad, son

argumentos que muchos y muchas exponen al ser cuestionados acerca de su afiliación a la pandilla. Cruz y Portillo encontraron en su estudio que las motivaciones de ingreso a la pandilla mencionadas con mayor frecuencia por los pandilleros mismos fueron "los vaciles"³⁸, el tener la oportunidad de llevarse bien con otros y la comprensión que encontraban dentro del grupo al que pertenecían. En este sentido, estos autores sostienen que si bien el ingreso a la pandilla puede ser producto del tipo de relaciones que en su seno se gestan y que permiten que el joven experimente fuertes sentimientos de pertenencia y cohesión, su incorporación puede potenciarse también por el estilo de vida que la pandilla posibilita, a través del cual el joven puede obtener ingresos y recursos por vías más "fáciles", entre las cuales pueden encontrarse actividades delictivas de diferente tipo o el hecho de que la pandilla misma le solventa necesidades económicas al miembro que lo necesita. Por otro lado, Smutt y Miranda sugieren que, entre los factores que posibilitan la incorporación de los jóvenes a la pandilla, se encuentran los hogares caracterizados por una dinámica basada en vínculos violentos, donde la posibilidad de ser testigos u objetos directos de violencia por parte de los mismos miembros de la familia es una variable que dificulta sensiblemente el bienestar de los jóvenes y debilita los vínculos entre los miembros del grupo familiar.

Las afirmaciones de los pandilleros que participaron en este estudio no difirieron en gran medida de lo observado u obtenido en aquellas investigaciones. Las motivaciones referidas se ciñen bastante a ciertos patrones de respuesta, que en muchas ocasiones están vinculados con el tiempo que la persona lleva dentro del grupo, con sus necesidades, aspiraciones, carencias y valoraciones. Así, los más jóvenes o los que recién ingresan a la pandilla parecen tener una perspectiva diferente de lo que implica ser pandillero y de la actividad de la pandilla a que tienen aquellos con más tiempo de estar adscritos al grupo. Y aún más distinta es la visión de la pandilla que transmiten quienes dicen haberse calmado y no hacer actualmente uso de la violencia como parte de su vida cotidiana. Por esta razón, el análisis de las circunstancias que incidieron en la incorporación de estas personas se hará por separado, retomando la información proporcionada por los tres grupos de pandilleros entrevistados: aquellos que tenían menos de 5 años de pertenecer a una pandilla, aquellos que

38. Por vacilar se ha de entender un conjunto muy variado de acciones: un paseo, beber, ir a fiestas, divertirse, tener sexo, reunirse en un parque, consumir drogas o incluso realizar acciones que quebrantan la ley (Cruz y Portillo, 1998).

tenían más de 5 años de encontrarse activos y los que se habían "calmado" al momento de realizar los grupos de discusión.

No obstante, es necesario considerar que el ingreso a las pandillas - independientemente del tiempo que los jóvenes tengan de estar adscritos a ellas- no obedece a una sola causa que se mantiene constante a través del tiempo y las circunstancias. A la base del ingreso a la pandilla se encuentran factores de orden múltiple, cuyo impacto se encuentra a su vez matizado por la persona, las circunstancias que la rodean y por la visión que ésta tenga de la pandilla como grupo de referencia alternativo.

3.1.1. Jóvenes con menos de 5 años de haber ingresado a una pandilla

En el caso de aquellos pandilleros que tenían -en promedio- menos de 5 años de pertenecer a la pandilla, las razones de ingreso referidas con mayor frecuencia y/o espontaneidad son bastante diversas. Sin embargo, al analizar el contenido de las diferentes opiniones encontramos que podemos clasificarlas en cuatro grandes categorías: razones de tipo emotivo, económico, contestatario y hedonistas -debidas a la satisfacción y la diversión que la pertenencia a la pandilla pueda suponer ("el vacil"). Nuevamente, estas variables -como también otras que pudieron haber escapado a este análisis- deben su influencia o impacto a la combinación con otros factores que, entre sí, posibilitan o potencian la integración de los jóvenes a la pandilla.

En primer lugar, las argumentaciones de orden sentimental o emotivo hacen alusión a la necesidad, experimentada por parte del joven, de llenar vacíos afectivos y de afiliación a través de su pertenencia a la pandilla. Se hace evidente la necesidad de lograr constituirse como parte de un grupo de referencia que pueda proveerles de afecto, compañía, sostén, identidad e incluso protección frente al medio. Este aspecto es de mucha relevancia, pues no sólo da cuenta de una de las explicaciones más frecuentemente utilizadas por los pandilleros para explicar su razón de ser como grupo, sino por el hecho de que la línea de argumentación no se diferencia en función del tipo de pandilla al que el joven se encuentra adscrito. Aquí detectamos una de las múltiples paradojas encontradas en este estudio cuando nos aproximamos un poco más al discurso pandilleril: combaten, ejercen violencia e incluso matan a gente que tiene carencias, necesidades, valoraciones, características sociales e incluso demográficas semejantes a las suyas.

"Nosotros ahí como pandillas encontramos lo que es el amor, se podría decir como querer a un hermano. Encontramos el afecto de unos a otros..."³⁹

"Hay una hermandad dentro de la mara que en ninguna institución, en ningún partido político ni en ninguna otra parte tienen... Los demás no comen del mismo plato y nosotros sí comemos del mismo plato, nos tapamos con la misma cobija..."⁴⁰

El cariño, la hermandad y la solidaridad que dicen experimentar dentro del grupo son algunas de las razones a las que atribuyen su pertenencia a la pandilla, argumento que también aducen los jóvenes de la "pandilla rival". Esta "homogeneidad" en las respuestas también puede estar relacionada, en algunos casos, con la poca o nula relación que estos jóvenes sostienen con sus familiares más cercanos. Pareciera que el debilitamiento de las relaciones entre los miembros de la familia, la violencia experimentada y percibida, junto con las marcadas diferencias intergeneracionales entre padres/encargados e hijos, son factores que pueden contribuir a la construcción de las ideas y la percepción que los jóvenes tienen de su situación dentro del hogar y de la dinámica relacional al seno de los mismos.

"El amor que no encontramos en la casa lo encontramos en la calle... Digamos, si por parte de la familia lo maltrata, pues sí, preferimos la calle, pues... No tiene apoyo uno con los familiares y busca cariño en la calle y con los amigos sí lo encuentra..."⁴¹

"Muchas veces en nuestros hogares no recibíamos el apoyo de ambos, de nuestros padres... luego uno viene y busca la calle... En la calle yo me encontré con otro compañero que ya era de las pandillas y yo encontré apoyo en él y así ingresé a la pandilla, porque yo ahí sentí apoyo... que me iban a dar lo que no me estaban dando..."⁴²

No obstante, las justificaciones de orden emotivo no siempre se encuentran basadas en una percepción objetiva de su realidad, pues no todos los pandilleros provienen de hogares desestructurados y/o con dinámicas violentas, ni todos los hogares con estas características tienen hijos pandilleros. En otras palabras, estas argumentaciones, por sí mismas, se

39. Miembro pandilla 18.

40. Miembro MS.

41. Miembro pandilla 18.

42. Miembro MS.

quedan cortas al querer explicar los factores que pudieron haber incidido en el ingreso a la pandilla.

Al respecto se encontró también que las condiciones de vida poco favorables en las que muchas de estas personas viven en la actualidad es un factor que incide en la incorporación a las pandillas. Muchos de estos jóvenes, si bien no provienen de los estratos más empobrecidos del país, han crecido y se han desarrollado en un contexto en el que las carencias de diferente tipo -y aquí no nos referimos únicamente a las materiales- son frecuentes y limitantes. La pandilla se convierte entonces en la posibilidad de garantizarse de una forma relativamente más "cómoda" los medios económicos para solventar las distintas necesidades de sus miembros o sus propios gustos y limitaciones.

"...otra de las cuestiones también que tiene mucho que ver en esto de las pandillas, es de que muchas veces la misma pobreza que existe en el país, la situación económica. Muchas veces uno tiene a un padre que no tiene ni para darle a uno un par de zapatos y como hijo le duele ver a la madre llorando que no tiene ni para darle de comer a uno, y no tiene el padre cómo sustentar el hogar... Uno de los problemas de la pobreza es que genera violencia en el hogar; entonces uno lo que busca es la calle... Cuando uno ve a los demás homies, lo que hacen es que se reúnen y dan feria y todo y así pueden ayudar a los padres..."⁴³

Por otro lado, algunos arguyen razones de tipo "contestatario". Aquí el ingreso a la pandilla es interpretado como una forma de respuesta o reacción a una sociedad que no brinda oportunidades a sus jóvenes, que los discrimina y margina, y que según ellos no les brinda los espacios suficientes o imprescindibles para poder expresarse.

"...otra cosa también es que ésta es una forma de pagarle al gobierno y a la sociedad por el maltrato que hemos tenido durante tanto tiempo. Es una forma de darle al gobierno por no ver y no hacer cosas desde un principio, porque esto viene de la guerra, o sea si hubieran sabido hacer las cosas... Si usted pasa una encuesta, ¿cuántos son los homies que andan en la calle que han perdido sus padres en la guerra? O sea que esto es algo que la misma sociedad ha hecho, es el fruto que ellos han cosechado... Ellos lo que quieren hacer es cubrir el problema de El Salvador, poniendo instituciones con policías. Entre más entrenen policías, entre más saquen comandos especiales, más van a salir los pandilleros también..."

43. Miembro pandilla MS.

Y no sólo yo pienso de esta forma en mi pandilla. Yo he oído decir de que si la guerra hubiera venido otra vez y nosotros nos levantamos en armas, va a ser peor...⁴⁴

Las diferentes acciones dentro de la pandilla son interpretadas por algunos como formas de "pagarle" a la sociedad por la marginación de la que han sido objeto, como alternativas de protagonismo social y de construcción de una imagen de sí mismos que puedan proyectar al exterior. Como lo menciona Salazar, al hablar sobre violencia juvenil, "todos tenemos necesidad genética de amor, aprobación y apoyo emocional, y esta necesidad explica el esfuerzo por el reconocimiento. Los actos exagerados que producen horror, y los hacen visibles ante la sociedad, en un proceso complejo, devuelven al actor una imagen de sí mismo que le propicia la autovisibilización".⁴⁵ Sin embargo, creemos que este tipo de argumentación está atravesado por la violencia como factor medular de la actividad pandillera, misma que utilizan no sólo para defenderse, sino como una forma de relación y reacción hacia su entorno, hacia ellos mismos e incluso hacia la sociedad, concretizada en la acción violenta hacia un "enemigo identificado" (la pandilla rival). En palabras del mencionado autor, "pareciera que en nuestro caso la violencia ha cumplido, en parte, esa función constructora de territorios y sujetos, que le permitió a un segmento de jóvenes tener rostro para la sociedad".⁴⁶

Finalmente, y aunque en muchos casos ésta no es la razón apuntada en un primer momento como causa principal de ingreso a la pandilla, "el vacil" o la diversión tienen un importante peso en las razones apuntadas para ingresar a la pandilla. De hecho, esta argumentación fue dada por el 46 por ciento de los pandilleros consultados en el estudio realizado por Cruz y Portillo en 1998. De hecho, creemos que en la medida en que el potencial miembro es más joven, ésta es una de las razones más importantes - cuando no es la más relevante- en la decisión de ingresar a la pandilla.

"...o sea, a mí me gusta el vacil, nos metemos por eso..."⁴⁷

44. Miembro pandilla MS.

45. Salazar, A. (1998). *Violencias juveniles: ¿contraculturas o hegemonía de la cultura emergente?* En Humberto J. Cubides, et al. (Eds.), "Viviendo a toda" Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Colombia: Siglo del Hombre Editores, p.113.

46. *Ibid.*, p.112.

47. Miembro pandilla 18.

"por andar jodiendo a las demás personas, no así, digamos, a los de la otra mara, haciéndoles daño..."⁴⁸

Este tipo de motivación es una de las razones de mayor peso por la que los jóvenes en general se adhieren a un grupo, y la búsqueda de diversión o esparcimiento es algo que dista mucho de ser dañino o perjudicial. No obstante, lo que parece caracterizar el "vacil" en las pandillas es la violencia y las acciones agresivas que en su seno se gestan y que van dirigidas a otros jóvenes que, bajo la categoría de "enemigos", se convierten en las víctimas más directas de una violencia que puede llegar a tener visos letales. Este "vacil violento" parece estar relacionado o ser un producto de la dinámica de violencia en la que la pandilla misma está inmersa. Cuando se les preguntó acerca de la "necesidad" que experimentaban de ingresar o pertenecer a la pandilla, a pesar del riesgo potencial que corren de convertirse en víctimas de lesiones de parte de otros pandilleros, manifiestan que ese riesgo es parte central de su actividad como grupo y algo a lo que los miembros tienen que adherirse una vez se encuentran dentro de la pandilla.

3.1.2. Jóvenes con más de cinco años de haber ingresado a una pandilla.

Las razones apuntadas por las personas que contaban con mayor cantidad de tiempo de pertenecer a una pandilla fueron similares a las del grupo anterior. Entre ellas, tres son los argumentos señalados con mayor frecuencia: razones de tipo sentimental, forma de supervivencia y garantía de "impunidad" o el poder que la pertenencia al grupo le confiere a sus integrantes.

Las razones de orden sentimental se colocan en la misma línea de argumentación de aquellos que tenían poco tiempo de haber ingresado a la pandilla. Entre ellas destacan la sensación de pertenencia, la confianza, la unión y la posibilidad de contar con un grupo de referencia que la integración a la pandilla les confiere.

"...no sé si ve que nosotros acá somos la gran familia, todos los homeboys tenemos nuestra familia, pero sentimos confianza al estar entre los homeboys y eso es lo que yo quiero que quede bien claro, que somos una gran familia..."⁴⁹

48. Miembro pandilla 18.

49. Miembro de pandilla 18.

"Sí me permite, yo le podría decir que en la calle encuentra uno una familia, los mismos compañeros le ayudan: que si no tiene para el almuerzo o desayuno, me dan aunque sea un pan, café o con dinero le ayudan. En cierta forma aquí los homeboys nos ayudamos entre todos, o sea nos levantamos temprano y comenzamos a reunir para la comida, o sea somos como hermanos..."⁵⁰

Por otro lado, otra de las razones frecuentemente referidas es el hecho de que algunos de estos jóvenes podían identificar que no sólo las razones sentimentales fueron de peso en su integración a la pandilla, sino que comenzaban a vislumbrar el impacto que la conjugación de múltiples factores de orden personal, social y comunitario pudieron haber tenido en su integración y pertenencia a la mara. En este sentido, para muchos jóvenes el permanecer en la pandilla se convierte también en una forma de supervivencia de cara a un medio hostil. En el grupo encuentran la protección que necesitan ante los múltiples agravios y agresiones de las que pueden ser objeto por parte de otros pandilleros. Otra razón por la cual la pandilla se convierte en una manera viable para sobrevivir es el hecho de que, cuando llevan cierto tiempo perteneciendo a la pandilla, el estereotipo de "pandillero" se encuentra atravesando cada una de las acciones que ellos ejecutan así como las actitudes que los demás tienen hacia ellos. Ya se encuentran "registrados" por pandilleros, tanto del mismo grupo como del grupo "enemigo". Ya tienen varias cuentas pendientes con diferentes personas, muy probablemente han tenido problemas con la policía, tienen problemas en su hogar, no tienen empleo u otra forma alternativa de generarse ingresos, etc. En este sentido, la supervivencia se hace viable únicamente a través de la pandilla y, frente a la posibilidad objetiva de morir a manos de la pandilla contraria o incluso de la policía, prefieren mantenerse activos.

"Otras veces [permanecen en la pandilla] por la situación económica, o sea en veces que algún joven no encuentra en la familia cómo vestirse bien, calzarse, ganar dinero y lo busca en la calle y lo encuentra en la calle..."⁵¹

"El gobierno tiene culpa de lo que nosotros estamos padeciendo, porque primero por la guerra que azotó al país... ¿Qué fue lo que hizo la guerra? Que muchas familias se fueran a los Estados Unidos. Nuestras madres abatidas tuvieron que irse. Luego, abatidas por la guerra, mandaron a traer a sus hijos que somos

50. Miembro MS.

51. Miembro MS.

varios de nosotros... Nos fuimos allá a trabajar de día y de noche. Entonces, ¿qué? Cero comunicación con los hijos... Entonces nosotros somos locos y tuvimos que hallar refugio entre nosotros, entre los locos, los homeboys..."⁵²

Esta última referencia remite también a la necesidad de supervivencia que algunos experimentaron por encontrarse en un país o en un lugar ajeno, con una cultura, idiomas y costumbres diferentes que sentaron las bases para la afiliación de muchos y muchas a un grupo que contara con las mismas o parecidas características socioculturales.

Otro aspecto que resalta entre las razones por las que un joven puede permanecer en la pandilla, a pesar del riesgo que corre, es el poder o impunidad que la pertenencia al grupo confiere a sus miembros. En la medida en que el joven se mantenga dentro del grupo, tendrá menos posibilidades de ser objeto de sanciones de tipo legal, pues el mismo grupo sirve como "medio de defensa" y un recurso útil para que la responsabilidad de cualquier acto que perjudique a terceros se disuelva dentro del grupo mismo. Esto puede respaldarse con el hecho que el 16.3 % de los jóvenes entrevistados en 1996 haya manifestado que uno de los beneficios de pertenecer a la pandilla estriba en el hecho de "ganar respeto" a través de ella.⁵³

"Yo diría que es el ambiente en que uno vive, o sea de que la juventud se basa en fregar, digamos andar tirando piedras en las calles, andar haciendo desmadres; bueno, andar en la calle haciendo lo que uno quiere. Ni los policías ni nadie lo detiene a uno. Tal vez lo detienen, pero después ya va uno con la pandilla, con la pandilla contraria a agarrarse..."⁵⁴

"El poder... bueno, hay muchas clases de poder. Por ejemplo yo soy un vato que he matado a tantos. Estuve preso, soy un vato loco... Hice esto por mi barrio. Esto me da poder sobre los demás..."⁵⁵

Así, el poder estará dado por el nivel de intimidación o influencia que los jóvenes puedan ejercer en la pandilla contraria; por la intensidad y frecuencia con la que se vean envueltos en actos de violencia, sobre todo hacia otros jóvenes de la pandilla contraria; por la iniciativa que puedan mostrar para ejercer violencia, etc. En la misma línea, la impunidad se

52. Miembro pandilla 18.

53. Cruz, J. M. y Partillo, N., op. cit.

54. Miembro pandilla 18.

55. Miembro pandilla 18.

vuelve evidente y reforzante en la medida en que las acciones y transgresiones de normas, en muchos casos, no se ven penadas por la ley o la autoridad.

En general, la información proporcionada por los pandilleros confirma, una vez más, que en la integración a la pandilla confluyen factores familiares (características de la estructura familiar, dinámicas violentas en su interior, tipo de relación entre los miembros, etc.); comunitarios (falta de espacios de expresión, poca o nula identificación con su comunidad como grupo de referencia, falta de actividades alternativas para ejecutar en el tiempo libre, etc.); personales (adolescencia como periodo evolutivo caracterizado por conflictos de identidad, cuestionamiento de la normativa social, necesidad de pertenencia, etc.) y sociales (pobreza, marginación social, desempleo, cultura de violencia, etc.). Todos estos elementos, al interrelacionarse, multiplican y mantienen el fenómeno.

3.2. ¿Qué los motiva a calmarse?

"...uno se mete a la pandilla para encontrar una familia, pero después de estar un tiempo en la pandilla uno quiere tener su propia descendencia de sangre, alguien que no vaya a cometer los errores que yo cometí... Uno tiene otro tipo de mentalidad, de querer tener su propia casa, sus propios hijos, ser pandillero pero no violento. Ese también es un proceso de la madurez de los seres humanos, porque ahora yo quiero lo mío, lo propio mío, mi sangre, y eso es algo que se empieza a desarrollar en los seres humanos y hace que uno se vaya calmando y se vaya poniendo metas..."

El término "calmarse" está referido, en el argot pandilleril, al hecho de disminuir o abandonar algunas prácticas al interior de la pandilla, principalmente aquellas referidas al uso de la violencia y al consumo de alcohol y drogas.⁵⁶ Sin embargo, el calmarse no implica dejar de ser pandillero o abandonar la pandilla, pues eso es considerado como una falta grave, una traición que puede ser castigada hasta con la muerte.

A nivel general, se pudo observar que aquellos que dijeron haberse calmado de las actividades de la pandilla son gente que en la actualidad cuenta en promedio con una mayor edad en relación con aquellos que recién ingresan o se mantienen en el grupo. Creemos que el factor edad es importante en

la medida en que les posibilita hacerse cuestionamientos naturales acerca del sentido de la propia vida y los rumbos que se quieren tomar, preguntas que no son tan importantes, o al menos se hacen con menos frecuencia, cuando la persona es aún muy joven.

Las explicaciones sobre la disminución de su actividad pandilleril se caracterizan por tener un mayor nivel de elaboración y de análisis, como también por tomar en cuenta la necesidad de un cambio de actitud y de las valoraciones que se hacen "desde el grupo/desde la pandilla" hacia la sociedad, y no sólo en sentido contrario. Esta necesidad se detecta tanto para lograr insertarse en el mercado laboral como para lograr una mayor aceptación dentro del ámbito comunitario y social. De hecho, paradójicamente, refieren que el calmarse es siempre una de las ambiciones o motivaciones que muchos de estos jóvenes tienen, aun cuando se encuentran activos dentro del grupo. El haberlo logrado lo atribuyen a la confluencia de varios factores, entre los que destacan:

- La necesidad de un cambio en sus vidas: muchos de ellos apuntaron que una de las razones por las que han disminuido sus actividades dentro de la pandilla es por la posibilidad que ese giro les brinda de poder gozar de su libertad. Manifestaron haberse dado cuenta de la necesidad de poder hacer otras cosas que no podían realizar por encontrarse activos dentro de la pandilla, de disfrutar su vida y de la oportunidad de hacer "algo de provecho". A muchos les sorprende estar vivos, haber llegado "hasta donde están ahora", pues la gran mayoría ha vivido experiencias que han puesto en riesgo su salud y hasta la propia vida. De hecho, sus expectativas de vida han sido siempre bastante cortas y, a lo largo de su adscripción a la pandilla, han tenido referentes objetivos que les corroboran esta realidad. De cara a esto, el encontrarse con vida -a los 30 ó 40 años- es "encontrarse viviendo más tiempo del que esperaban", por lo que la necesidad de un cambio se vuelve más trascendental.

"...yo ya estaba aburrido de esa vida, yo quería disfrutar mi libertad, quería disfrutar de mi vida; habían muchas cosas que yo quería hacer... yo andaba muy activo en las pandillas, y por estar activo no podía hacer ciertas cosas; no podía salir solo así, porque siempre tenía que estar en mi barrio..."

Suponemos que la cantidad de vivencias experimentadas, la constante exposición a la violencia y a la muerte de personas queridas, un mayor

56. Cruz, J. M. y Portillo, N., op. cit.; Smutt, M. y Miranda, J., op. cit.

nivel de madurez y capacidad de análisis, entre otras variables, inciden en estas personas de tal manera que se vuelven capaces de revalorar las acciones en las que se han visto inmiscuidos y los peligros a los que se han enfrentado y eso les permite detectar e incluso evitar aquellas situaciones propias de la dinámica de violencia intrapandilla que los puedan poner en riesgo. Por otro lado, un aspecto que hace que la vivencia y la necesidad de cambio se tornen importantes es el hecho que muchos de los "calmados" tienen una mayor capacidad de superar el presentismo a través de una mayor proyección a futuro y de una visualización de sí mismos que trasciende el momento presente. Este es un aspecto importante, pues no sólo es un factor que incide decisivamente en la consideración que estas personas le comiencen a dar al cuidado de sí mismos (exponerse menos al peligro, reducir el consumo de drogas y alcohol para conservar la salud, etc.), sino que permite que muchos puedan comenzar a trazar un plan de vida que pueda brindarles mejores oportunidades.

"Cuando yo llegué aquí, yo estaba pensando: si vuelvo a lo mismo, me van a meter preso otra vez, o me van a matar o voy a matar a alguien y voy a estar preso toda mi vida. Y yo estaba aburrido de eso de estar preso. Esa fue la razón por la que me calmé y empecé a pensar un poquito más en mi futuro, porque hay muchas cosas que todavía quiero hacer..."

- La familia: el conformar un nuevo núcleo familiar, y sobre todo el tener hijos, se convierten, para muchos, en razones poderosas para generar un cambio en sus percepciones respecto a su estilo y ritmo de vida. La formación de una familia propia es un objetivo deseado por muchos que, al ser alcanzado, se convierte en el incentivo principal para "calmar" sus actividades dentro de la pandilla. Esto ocurre principalmente por dos razones: por no desear que sus hijos sigan el mismo estilo de vida que ellos llevaron -a lo que estimulan los modelos que ellos puedan representar (no desean que sus hijos sigan sus pasos)- y por no querer seguir sometiendo a sus familias al estrés que supone que ellos se mantengan activos dentro de la pandilla.

"Parte de mi cambio fue el haberme venido y tener mi familia. Yo ya tenía dos niñas... Y comencé a pensar que si tus hijos van a seguir o a sufrir la misma vida que vos has llevado. Y uno empieza a pensar... En mi caso tenía dos niñas que ya estaban empezando a ver problemas sobre las leyes... Yo en mi vida no sé

si las pueda volver a ver o no, pero eso fue lo que me hizo ir cambiando poco a poco..."

"Yo también [me calmé] por mi familia. Yo vivía en Los Angeles y mi mamá me llegaba a visitar [a la cárcel] casi hasta por Arizona... Yo miraba a mi ruquita que sufría mucho por eso: 4 horas de camino sólo por ir a visitarme cada dos semanas... Yo estaba pensando que estaba poniendo a mi familia en mucho estrés por mis culpas..."

En general, se podría afirmar que estas personas tienen una mayor capacidad para comprender el riesgo que, tanto para ellos como para sus familiares, implica el mantenerse activo en la pandilla. Como se mencionó anteriormente, ellos tienen la percepción -fundamentada en la realidad- de una esperanza de vida corta. Por eso a muchos les sorprende el continuar vivos, aun cuando cuentan con edades inferiores a los 30 años. El hecho de seguir vivos les cuestiona precisamente las razones mismas de su actividad y pone en serias dudas la viabilidad de continuar bajo ese ritmo de vida si quieren continuar viviendo. Esto cobra aún más relevancia al tener hijos, puesto que esa situación les impulsa a valorar que, en la medida en que a ellos les suceda algo, sus hijos u otros familiares quedan desprotegidos.

"... ya tenía otro punto de vista más tranquilo, ya quería pensar un poco más en mi familia. No pensar sólo en uno mismo, porque los que lo quieren más a uno son los que sufren más..."

- Como vía de reinserción en la sociedad: esta motivación constituye una de las paradojas más grandes enfrentadas por estas personas. Muchos de ellos se incorporan a la pandilla adoptando una actitud "contestataria", pero muchos también lo hacen con el fin de encontrar un espacio en el que puedan expresarse, sentirse identificados y pertenecientes a algo. Sin embargo, en la medida en que estos jóvenes van creciendo, van experimentando tanto la necesidad de insertarse en el medio laboral, de "calmarse" para poder acceder a mejores oportunidades y ser "aceptados" por la sociedad. De hecho, desde que se encuentran activos en la pandilla se puede vislumbrar esta actitud de constante búsqueda de aceptación y de espacios de expresión a través de los cuales puedan canalizar sus demandas. No obstante, esta "aceptación social" se puede lograr sólo en la medida en que los jóvenes se ajustan a las normas -implícitas y explícitas- impuestas por la sociedad en lo que respecta a las formas a

través de las cuales se canalizan las demandas y se relacionan con el medio. Por otro lado, la forma en la que los pandilleros se relacionan con su medio -sobre todo con los rivales de otras pandillas- está atravesada por la violencia y las concepciones que ellos tienen en relación a la "responsabilidad" de lo que les sucede.

"Nosotros todos hemos sido violentos y, si queremos, lo podemos hacer otra vez; es fácil... Nosotros posiblemente podemos ser la gente más violenta si queremos, pero ya tenemos un nivel de pensamiento que nos dice que no hay futuro en eso. Hay que pensar en otras cosas, en salir adelante... En realidad no te va a traer nada la violencia..."

En otras palabras, la vía por la cual ellos podrían ganar un poco más de aceptación social es, precisamente, adoptando nuevas formas de conducirse frente a los demás que desvirtúen el cúmulo de estereotipos y prejuicios que únicamente hacen más evidente la marginación de la que son objeto. Sólo a partir de la modificación de sus cogniciones y sus valoraciones acerca de su situación de "víctimas" pueden convertirse en agentes activos a fin de obtener mejores condiciones de vida para ellos y los que les rodean. Mayores niveles de aceptación y apoyo comunitario y social se logran en la medida en que su cambio de actitud se traduzca en disminución de hechos de violencia hacia otros pandilleros o la población en general.

"La cosa es que yo me calmé porque yo vi que aquí no hay futuro. Estar en las calles jodiendo... Aquí no es como en Los Angeles. Aquí las cosas están un poquito más duras. Esa fue una de las razones por las que me calmé. Yo ya no quería estar preso..."

- La experiencia de la violencia: la dinámica de agresión a otros como forma de reacción, de relación y de protección frente al medio que se genera dentro de la pandilla llega a agobiar a la persona, entre otras razones por el círculo vicioso que se da entre ser victimario y convertirse en víctima. Es decir, una vez insertos en la espiral de violencia, se vuelve más difícil que puedan sustraerse a las repercusiones esa dinámica puede tener para ellos mismos o los que le rodean. La violencia, en sus diferentes expresiones, se ha convertido en parte de su cotidianidad, producto de la constante y objetiva amenaza de muerte o por lo menos de lesión física con la que han tenido que convivir, cuando no han sido víctimas directas de la violencia ejercida por otros.

"Yo creo que todos aquí hemos visto suficiente muerte. Yo necesariamente no por eso me calmé, pero todos aquí hemos visto suficientes muertes en nuestras vidas; gente que está cerca de nosotros ha fallecido y creo que también eso nos puede haber afectado..."

La constante amenaza de ser asesinados, de ser victimizados producto de la dinámica misma de la pandilla o por sus constantes enfrentamientos con otros grupos, hace que para estas personas -no sin falta de razón- sea difícil visualizar su vida o a ellos mismos en el futuro, incluso a corto plazo. Muchos dijeron haberse convencido de esto en la medida en que notaban el paso del tiempo y caían en la cuenta de que no habían podido extraer mucho o nada de las experiencias que a diario tenían. Por otro lado, este estilo de vida, con todas las ganancias que en términos de "diversión", poder, pertenencia, etc. les representaba, implicaba un "costo de oportunidades" demasiado alto, a lo que se podía sumar la cárcel e incluso la pérdida de la propia vida. Ese es el precio de embarcarse en la aventura de llevar una "vida loca".

"Cuando yo entré a la pandilla, vi otra realidad, solidaridad, fuerza, unión... pero también vi la discriminación, la violencia y, sobre todo, la muerte. El precio que tienes que pagar por la libertad es la cárcel o la muerte. Entonces a mí lo que me hizo cambiar no fue ni siquiera mis hijos -porque tengo hijos-, sino que fue ver a tanto homie muerto a balazos. Porque cuando se los llevaban a los hospitales no los atendían, porque los miraban tatuados que eran de mara y lo que decían era '¡Matémoslo!', y lo dejaban morir..."

Se aprecia un mayor nivel de madurez y reflexión en las argumentaciones, un deseo de ayudar a sus compañeros de la pandilla, ya no "vengándolos o cobrando deudas" a través de la violencia, sino haciendo algo desde la sociedad. Esto, como se mencionara anteriormente, lo logran únicamente en la medida que se operan diferentes cambios en la perspectiva y cogniciones de las personas acerca de las mejores formas de lograr un impacto a nivel social que pueda beneficiar a su grupo. Y estos cambios, en sus esquemas valorativos, se traducen en conductas prosociales que ciertamente pueden cumplir en mejor medida sus objetivos de beneficiar a sus "homies" y rescatar resquicios a través de los cuales ellos puedan, en formas socialmente efectivas, canalizar sus demandas y necesidades.

"Yo decía: si entré a la pandilla por sentir unión, libertad, y encontré mucho apoyo -porque ellos me ayudaron a seguir estudiando porque yo ya no quería seguir estudiando-, y en la clika que yo entré me ayudaban a estudiar y yo me gradué... Entonces yo decía: 'Tengo que hacer algo por ellos, así como ellos han hecho algo por mí; yo tengo que hacer algo por ellos', y entonces comencé a estudiar en salud para poder ayudarlos a ellos, porque es triste cuánta gente muere en tus brazos pidiéndote ayuda; es triste...y toda la gente diciendo: 'Ah!, por ladrón!, Ah!, por marero lo mataron!'. Y a veces ni es esa la causa por la que lo baliaron... Eso fue lo que a mí me hizo cambiar..."

"Yo creo también que es la parte de la madurez de cada persona, porque nosotros lo que decimos es no a la violencia y a las drogas. Tal vez ellos [otros pandilleros], porque todavía están activos, es por eso que hacen esas cosas. Pero como nosotros se puede decir ya estamos más viejitos, como yo... y eso ya no es para nuestra jugada. Nuestra jugada ahora es tratar de salir adelante y tratar de ayudar a los demás..."

Por otro lado, se observa que logran romper un poco con el círculo vicioso de la dinámica agresor-agredido en la medida en que toman conciencia de que la práctica de la violencia conduce a muy poco, si no es que a ninguna consecuencia de tipo productivo, y que logran desarrollar alternativas -al uso de la misma- caracterizadas por una mayor capacidad de resolución de conflictos en forma pacífica.

"Nosotros tenemos mucha capacidad de ejercer violencia a cualquier nivel, a cualquier lugar. Pero nosotros hemos querido invertir toda esa capacidad en algo positivo. Así como tenemos inteligencia, destreza, habilidades para poder desarrollar violencia, las vamos a desarrollar en cosas positivas. Por ejemplo, en actividades como el arte, el estudio... Queremos explotarlas para que vean los demás [otros pandilleros] que, así como nosotros hemos podido cambiar, ellos también pueden. Así como tenemos capacidad para las cosas violentas, así tenemos la capacidad para las cosas positivas. Que no miren sólo una cara de la moneda, sino que miren algo bueno..."

"Bueno, nosotros hemos aprendido a mediar nuestros propios conflictos, y eso es algo que nos ha ayudado mucho, y hemos alcanzado un grado de dirección de cómo poder mediar nuestros conflictos sin llegar a los golpes, simplemente hablando, discutiendo los problemas y buscándole solución. Así es como hemos logrado mantener el respeto entre los demás..."

Las motivaciones que los pandilleros "calmados" tuvieron para disminuir las actividades relacionadas con la violencia son varias. Sin embargo, a partir del análisis de sus respuestas se encontraron aspectos que aparentemente han tenido un impacto decisivo en las formas en las que estas personas se relacionan actualmente con su medio e interpretan la realidad.

Entre estos se encuentran:

- "Despolarización" de esquemas valorativos de la realidad. Muchos pandilleros se caracterizan por tener unas valoraciones e interpretaciones muy particulares de la realidad en general y de su propia actividad como pandilla. Son esquemas que explican sus acciones como pandilla y justifican los medios para lograr sus fines de una forma bastante parcial, rígida y proclive a dejar de lado cualquier consideración proporcionada por otras instancias sociales. Un ejemplo claro de esto es la poca capacidad y disponibilidad demostrada para tomar en cuenta y ser capaces de "ponerse en el lugar" de sus rivales a muerte: los jóvenes de la pandilla contraria. A pesar de las diferencias que la pertenencia a una u otra pandilla puedan suponer, son personas de una misma generación, provenientes de contextos similares, con carestías y necesidades parecidas y cuya diferencia más notable probablemente sea el hecho de pertenecer a una u otra pandilla. Y aún así, la incapacidad de ver más allá de un bien cimentado y polarizado esquema valorativo de su realidad, se ve exaltada por la forma en que la pandilla misma refuerza actitudes agresivas y polarizadas hacia "los otros" como una muestra de lealtad y fidelidad con "los nuestros".

En otras palabras, tienden a no considerar e incluso a no tolerar puntos de vista diferentes a los suyos en lo que se refiere a lo aceptable o legítimo de sus acciones, a justificar sus conductas -sobre todo las de tipo violento- proyectando la responsabilidad de las mismas en agentes externos que pueden ir desde las pandillas rivales hasta el gobierno y la sociedad en general. No se quiere decir con ello que la problemática no sea la responsabilidad de diferentes sectores sociales, sino más bien que algunos miembros de pandillas atribuyen completamente esta situación al medio, sin tomar en cuenta que sus propias acciones son parte de un engranaje mayor que no sólo alimenta el fenómeno, sino que genera las condiciones propicias para mantener a su grupo en un estado de exclusión. En este sentido, aquellos que han disminuido sus

actividades dentro de la pandilla demostraron tener una mayor capacidad de analizar aquellas circunstancias que se relacionan con la inserción de los jóvenes en la pandilla y con el uso de la violencia dentro de la misma, así como de identificar actividades alternativas a la violencia para tener e ir progresivamente ganando reconocimiento social. Asimismo, tener una visión más completa del fenómeno ayuda también a comprender que, en la medida en que se mantengan activos dentro de la pandilla, tienen menos posibilidades de mejorar sus condiciones de vida, tienen mayores probabilidades de ser victimizados y menos herramientas con las que poder lograr un espacio o aceptación en la sociedad.

- **Habilidades para resolver conflictos en formas alternativas a la violencia.** Esto se convierte en un factor de suma importancia, pues se ha comprobado el déficit que en los repertorios de estas personas existe en cuanto a la capacidad de enfrentar de forma pacífica las situaciones. Las personas que han disminuido su actividad dentro de la pandilla han demostrado contar con una mayor capacidad de enfrentar las situaciones de forma no violenta, de tener mayor auto-control, de poder -en palabras de ellos mismos- "mediar" sus propios conflictos, de entender que con el uso de la violencia es poco o nada lo que se puede alcanzar en términos de acuerdos con otras personas y de ser conscientes de que el uso de la misma ha sido uno de los aspectos que más ha contribuido a que las pandillas sean estigmatizadas por el resto de la sociedad. En este sentido, la edad es un factor decisivo, dado que, en la medida que una persona se vuelve mayor, ésta tiende a replantearse su existencia y los medios a partir de los cuales ha de conducir su vida en el futuro. Sin embargo, esto no implica que a los más jóvenes no se les pueda transmitir una alternativa de relación con el medio, sobre todo si estas experiencias provienen de personas que, como ellos, ya han pasado por las mismas dificultades y peligros, han logrado sobrevivir, tienen un estilo de vida diferente y se encuentran convencidas de las nefastas consecuencias que el uso de la violencia puede acarrear.
- **Obtener un empleo:** el tener la oportunidad de practicar un oficio o tener un empleo que pueda generarles los ingresos necesarios para poder cubrir sus necesidades personales o familiares se constituye no sólo en una razón para abandonar las actividades violentas de la pandilla, sino también en uno de los principales factores que reducen la probabilidad de que estas personas reincidan en la comisión de cualquier acción que implique un delito o agresión a otros.

- **Mayor proyección a futuro:** referida principalmente al hecho bastante generalizado en las personas que pertenecen a una pandilla de contar con pocas posibilidades de visualizarse a futuro. Decimos poca posibilidad porque no parece ser algo derivado, necesariamente, de una incapacidad cognitiva para imaginarse o proyectarse, sino que creemos que se relaciona con algo más concreto: bajas esperanzas de vida; no se imaginan "vivos" a futuro. A esto han contribuido, sin duda, muchos factores, entre los cuales figura la dinámica misma de la pandilla, que se constituye en el referente más próximo con el que estas personas cuentan; la constante exposición a la violencia y a la muerte; el ser testigos, víctimas y a veces victimarios de otros, situaciones que les llevan a deducir que el desenlace de la propia vida podría no ser muy diferente de lo que sucede a su alrededor. En este sentido, se caracterizan por "vivir el presente" y "disfrutar cada día". En muchos casos, pretenden racionalizar el hecho de que, "como nadie sabe qué será de uno el día de mañana, sólo se tiene el presente".

Sin embargo, la importancia que tiene el planificar o vislumbrar el futuro se vuelve más concreta en la medida que la persona analiza lo poco que se ha hecho o ganado dentro de la vida de la pandilla y la cantidad de tiempo y riesgo invertida. Es decir, al tomar conciencia de la edad que tienen, del hecho de haber sobrevivido las experiencias que seguramente cada uno ha acumulado y de lo poco que se ha ganado en términos de mejora de condiciones de vida para ellos y su descendencia, las conclusiones a las que llegan les generan inquietud y, en muchos casos, generan un cambio de actitud. La capacidad de poder proyectarse a futuro, de planear estrategias de acción, aunque sean de corto plazo, se vuelve importante, porque esa actitud implica que, para poder satisfacer sus expectativas, deben disminuir aquello que, en el presente, amenace con no lograr alcanzar dichas metas. De ahí que, si la violencia dentro de la pandilla se vuelve un obstáculo para lograr sus aspiraciones o metas, será más probable que decidan disminuirla o encaminar esfuerzos para desempeñarse de manera socialmente más eficaz.

3.3. Relación con la comunidad

"Sí, [los niveles de violencia] han disminuido... porque vaya, en un tiempo antes, quien entraba en la colonia no salía... Ahora, con la misma confianza que nosotros

tenemos con las personas, así particulares de la misma colonia, ellos ya tienen confianza de dejar sus cosas ahí. Ya aunque sea uno de pandilla, ya colaboramos..."⁵⁷

A partir de los resultados obtenidos, se conoce que en la medida en que los miembros de la pandilla se involucren y participen en forma directa realizando acciones que puedan beneficiar a su comunidad o lleguen incluso a tener una relación más cercana con las personas que la integran, tienen mayores probabilidades de ser más aceptados e incluso protegidos por ella.

De hecho, una de las reglas dentro de la pandilla es no robar o llevar a cabo hechos delictivos en la comunidad, barrio o colonia de donde provienen, lugares que por lo general son considerados "su territorio". Sin embargo, este tipo de acciones de tipo delictivo son llevadas a cabo en otras colonias o barrios, conjuntamente con las cotidianas y sangrientas luchas con los miembros de pandillas rivales. De ahí que, a pesar de que en su propio barrio la gente pueda percibir que estos jóvenes pueden llegar a adoptar actitudes solidarias hacia otros, lo que prevalece en las personas es la desconfianza que les genera ser testigos de diferentes actos violentos y atentatorios contra los demás, tan comunes y frecuentes en aquellos sectores donde la presencia de pandillas es bastante pronunciada.

Por otro lado, lo que prevalece en los miembros de la pandilla es la conciencia de ser rechazados por la sociedad en general. Saben que el imaginario que las personas tienen respecto a las pandillas es el de peligrosidad, daño al patrimonio de otros, daño físico a otros y acreedores de ninguna confianza. Se concibe a los pandilleros como "antisociales", desintegrados y criminales. Es así como, por otra de las disonancias encontradas, a pesar de que muchos jóvenes pandilleros han experimentado en forma directa un cambio en la actitud de las personas de su comunidad en la medida en que disminuyen las prácticas de tipo violento y participan más en labores que puedan brindar un mayor beneficio a terceros, los pandilleros siguen ejercitando y comportándose de forma violenta. En otras palabras, a pesar de conocer el beneficio que podría representarles un cambio de actitud, esta práctica no pueden generalizarla a sectores más amplios de la sociedad. Es como si no pudieran adoptar conductas prosociales o asertivas hacia otros más allá de las que pueden desplegar

en su barrio. Al respecto, creemos que existen algunas variables que pueden estar influyendo:

- El peso del significado social de ser pandillero se convierte en un predictor más de su comportamiento y modos de relacionarse con los demás. Las ideas y las representaciones que las personas tienen -y que la pandilla misma ha ayudado a construir- acerca de los peligros a los que se puede estar expuesto por encontrarse cerca de ellos, contribuye en mucho a que algunos se comporten de acuerdo a la expectativa social.

"...lo que a nosotros nos cae mal es que cuando ustedes pasan y como lo ven tatuado a uno, se van escondiendo. Nos tienen miedo. Mal le cae a uno. Imagínese, yo me subo a un bus tranquilo y no ando pensando que voy a robar, pero la gente empieza a quitarse los relojes, los anillos. Hay gente que hasta empieza a bajarse de los buses. Cuando veo que la gente me mira mal, ya voy robando para que vean que sí..."⁵⁸

"Hay veces en que uno no ha hecho nada a la gente y la gente ya va viéndolo así a uno [mal]. Digamos que si ella se le queda viendo así, usted no va a llegar a decirle 'Hola, ¿qué tal?', ¿cómo has estado?', viendo que la estaba mirando como que era un chuchó. A veces que uno anda bien presentable, pero anda tatuado, pero la gente siempre se le queda viendo así a uno... es de pandilla, dicen..."⁵⁹

De hecho, muchas personas ven a los pandilleros como delincuentes y piensan que la mejor forma de afrontar esta problemática es a través de la coerción de toda actividad que estos grupos puedan llevar a cabo. Consideran que la pandilla es un problema social que es necesario erradicar, en lugar de analizar las causas o razones que hacen que estos grupos sean tan atractivos para los jóvenes. Por otro lado, los pandilleros consideran que al margen de los deseos de algunos de sus compañeros respecto a cambiar de actitud y de formas de conducirse, se encuentran con concepciones bastante definidas -y negativas- acerca de ellos por parte de las personas. Estas concepciones a su vez se han conformado a partir de las acciones que han distinguido a la pandilla, tanto dentro como fuera del barrio. Es decir, frente a sus deseos de ser percibidos en otra forma por los demás, se encuentra un estereotipo bastante negativo que ellos mismos no se han esforzado tampoco en erradicar. Los estereotipos con los que se ha caracterizado la imagen del pandillero se convierten en el alimento

58. Miembro pandilla 18.

59. Miembro pandilla 18.

57. Joven miembro pandilla MS

principal de la actitud que las personas adoptan hacia los jóvenes. Se trata de una actitud que éstos pueden anticipar, pero que no desean disipar porque de todos modos la gente ya no les va a creer. Según ellos, no importa cuánto lo intenten, el estereotipo lo tienen y es algo con lo que han de lidiar.

"La gente es la culpable de que nosotros no podamos cambiar. Nosotros nos podemos ganar a la colonia, pero ¿qué pasa? Vamos afuera a recibir discriminación. Entonces no cambia nada porque cambiamos un sector, pero ¿qué pasa cuando hay un gusano en una manzana? Sólo pudre a las demás..."⁶⁰

"Así como dice usted que hay que dar otra imagen, no toda la gente piensa igual. Aunque uno quiera portarse bien, no toda la gente lo toma igual. Hay gente que a uno siempre lo tienen de menos, tal vez por lo que uno ha hecho más antes, ya la gente ya no te cree. Por ejemplo, yo siempre he sido un gran relajado, y mi familia no me cree que yo quiero cambiar. No toda la gente va a pensar igual, aunque yo con hechos lo demuestre. Tal vez, si estoy cambiando, lo que me van a decir es que algo quiero o que es paja..."⁶¹

El problema aquí no sólo es el hecho que tengan que lidiar con la imagen que de ellos tiene la sociedad, sino que le adjudican a la misma la responsabilidad completa de la construcción de dicha imagen. Esto también es sólo parcialmente cierto, pues si bien la sociedad -orquestada por las imágenes y mensajes manejados a través de los medios de comunicación- ha contribuido en buena medida a la creación de la representación que las personas han de manejar de lo que significa ser pandillero, la dinámica violenta y muchas veces delictiva de la pandilla han sido también referentes objetivos que han retroalimentado las nociones de las personas. En este sentido, la forma en que la sociedad califica a la pandilla es también competencia de los jóvenes y depende de la manera en que ellos mismos se han proyectado al exterior, a pesar de que el discurso pandilleril se caracterice por alejar del endogrupo -de la pandilla- la responsabilidad por la forma en que la sociedad los percibe. Presumiblemente, el adjudicar a objetos externos la responsabilidad de sus actos -sobre todo aquellos referidos al despliegue de violencia hacia otros- es una táctica que aleja de los pandilleros toda posibilidad de que ellos sean los precursores del cambio. Concretamente, el adjudicar a otros (a la familia, la comunidad, el

60. Miembro pandilla 18.

61. Miembro pandilla 18.

gobierno, la sociedad) la responsabilidad y la razón de sus acciones como pandilla, supone que son ellos -el exogrupo- los que tienen que tomar la iniciativa en la solución del problema.

No queremos con esto indicar que el fenómeno de la violencia pandilleril no sea un aspecto que atañe a los diferentes sectores de la sociedad, ni que cada uno de ellos, desde sus propias posibilidades, pueda tener un impacto importante en la prevención y/o reducción de la misma. De hecho, muchas de las formas de expresión y relación que los jóvenes pandilleros tienen con su medio son un reflejo de la manera en que el tejido social mismo se ha venido deteriorando y de los valores a partir de los cuales se ha socializado la juventud. Lo que queremos apuntar es el hecho de que el discurso de las pandillas tiende a enfatizar el rol protagónico que diferentes instancias sociales tienen, no sólo en la conformación de los grupos de pandillas, sino también en las dinámicas que en su seno se generan. Y esto consideramos que es sólo parcialmente cierto, pues si bien existen un cúmulo de circunstancias sociales, históricas e incluso coyunturales que favorecieron el incremento del fenómeno, la pandilla en sí misma también provee a sus miembros de algunos elementos que, en su discurso, justifican el uso desmedido de la violencia hacia otros, particularmente hacia sus acérrimos enemigos de la pandilla rival.

"Es que nosotros no es que seamos violentos, es que a cualquiera que lo busquen lo hallan... Nosotros somos pacíficos, pero si nos buscan, nos hallan..."⁶²

Nos atreveríamos a sugerir que, como ya lo mencionábamos, uno de estos elementos es el hecho de situar responsabilidades en el exogrupo -sean éstos los otros pandilleros, la sociedad, la comunidad, la familia o el gobierno- de tal manera que, como la provocación viene "de fuera", la justificación de ser violentos o continuar siendo "locos" se presenta como un mecanismo de defensa, una respuesta a provocaciones, de modo que la responsabilidad por actos individuales o grupales queda diluida en la justificación de la defensa. En este sentido, concebir que el grupo -la pandilla, independientemente de cuál sea- actúa en forma contestataria, le confiere a sus miembros muy poca o ninguna responsabilidad de sus acciones y de las repercusiones que sus decisiones pueden tener en el bienestar sobre todo físico de terceras personas. Asimismo, este tipo de interpretación deja fuera del análisis todo tipo de consideración acerca de

62. Miembro pandilla MS

las "ganancias" que el actuar de esta forma pueda proporcionar en términos de adquisición y manejo de poder o impunidad.⁶³ De hecho, se encontró que para algunos jóvenes, la existencia misma de la pandilla o el hecho que muchos anden en la calle se interpreta como producto casi "exclusivo" de la ausencia de oportunidades, no sin sobrada razón en algunos casos. No obstante, esto contrasta con la opinión contradictoria y también bastante generalizada, sobre todo en el caso de los más jóvenes, del ingreso y permanencia en la pandilla por el "vacil", la diversión y las necesidades de orden emocional satisfechas a través de la misma.

"A mi punto de vista, muchos andamos en la calle porque nos gusta, muchos porque no tenemos un hogar y muchos porque aunque nos quisiéramos calmar, la familia no nos deja ni la sociedad no nos deja, o sea que no es un problema de la pandilla, sino de sociedad y si la sociedad nos diera la mano, muchos no anduviéramos en la calle, por no decir todos..."⁶⁴

- De forma paralela, y a medida que la persona permanece por más tiempo dentro de la pandilla, el hecho de continuar desplegando violencia, tanto dentro como fuera del grupo, más allá de toda consideración por el propio bienestar o por el de la comunidad, se constituye en una forma de supervivencia frente a pandillas rivales. Los jóvenes se encuentran inmersos en una vorágine de violencia que no sólo permea hasta las formas más cotidianas de convivencia y relación, sino que les impide salirse de ese círculo y conducirse de otro modo precisamente por el hecho de que el ser pandillero no sólo conlleva una fuerte carga de estereotipamiento, sino que los "deshumaniza" frente a sus rivales, despojándolos de su calidad de personas y convirtiéndolos en un blanco permanente de la pandilla rival.

"Pero hay un problema: que cuando uno más calmado está es cuando más lo chingan. Pues sí, unas veces uno quiere la armonía. Pero lo llegan a alborotar a uno por como lo tratan a uno en la calle."⁶⁵

"Podríamos estar en el país ya no como jóvenes de violencia, sino como jóvenes productivos. ¿Y cómo lo vamos a hacer? Porque nosotros lo pensamos hacer y ellos no nos dejan. Si ellos [los de la pandilla rival] se dan cuenta, dicen: 'Ya se están calmando, ya se descuidaron.' Y nos caen encima, y nos matan. Hace nueve días mataron a uno, porque nos andábamos reuniendo en instituciones para hacer

63. Este aspecto se aborda de forma más extensa en el apartado sobre la funcionalidad y justificación de la violencia.

64. Miembro pandilla 18.

65. Joven de la pandilla MS.

campañas, para que la gente pueda ver bien lo que hacemos. Entonces nos descuidamos, pues... y llegaron a matarlo"⁶⁶

En general, lo que se puede deducir de la información obtenida es la existencia de un "círculo vicioso" en la relación con los otros. El deterioro en las relaciones sociales que este grupo de jóvenes mantiene con su medio es producto de una serie de estereotipos que con frecuencia ellos mismos se han encargado de confirmar. La violencia -en sus diferentes manifestaciones- es algo que se encuentra muy enquistado en la pandilla y se convierte en un eje alrededor del cual ésta funciona. Esto, como bien se ve, no sólo refuerza los imaginarios negativos que la sociedad o la comunidad tiene de estos jóvenes -sobre todo si en algún momento personas inocentes se convierten en víctimas directas de la agresión o de algún acto delincencial por parte de ellos-, sino que también torna a los pandilleros mismos en las víctimas más frecuentes de la violencia de manos de sus coetáneos. Y estos son factores objetivos, y por lo general bastante frecuentes, de los cuales la gente se alimenta para mantener sus ideas o prejuicios respecto a la pandilla. Por otro lado, la pandilla considera que, al margen de si ellos quieren o no "enmendarse" y actuar en forma menos violenta, ya están estigmatizados, ya tienen "antecedentes" y los de la pandilla rival e incluso la policía ya los conocen, etc. En estas circunstancias, una modificación de su proceder los convertiría en un blanco aún más fácil de violencia por parte de los rivales o la policía misma.

Asimismo encontramos un discurso pandilleril que, en términos generales, reclama el hecho de que la pandilla sea vista como objeto de desconfianza, marginación, desprecio y temor por parte de las personas, sin que parezca entrar en consideración el hecho de que la imagen que la sociedad tiene de ellos ha sido producto -entre otros factores- de las formas que en determinadas circunstancias ellos han adoptado para relacionarse con el medio.

"Porque hay veces, por ejemplo vea, no todos los de la pandilla, no vamos a decir que todos robamos. Vea, más de alguno roba; entonces la gente dice: 'Son unos grandes mañosos.' Por uno pagan todos. Nos tienen miedo, ves? Por uno pagan todos. Ya cuando uno se sube atrás en el bus, ya la gente va toda para adelante..."⁶⁷

66. Joven de la pandilla MS.

67. Joven de la pandilla 18.

En muchas ocasiones, una actitud de mayor apertura y confianza por parte de personas fuera de la pandilla ha generado un cambio de actitud en ellos. No obstante, de cara a las acciones violentas de la pandilla -aun cuando la mayor parte de ellas estén dirigidas a sus pares/otros pandilleros- la disponibilidad por parte del medio de adoptar una actitud disuasiva, de seguridad e incluso de comprensión hacia ellos, no es muy frecuente. Y ello ocurre precisamente porque, lo que la gente maneja en términos de imagen, es lo que la pandilla hace y no las intenciones que sus miembros puedan tener. De hecho, el estereotipo mismo de ser pandillero y/o pandillera es algo que no favorece los esfuerzos por operar un cambio en la relación que ellos puedan establecer con su comunidad.

Se sobreentiende que, por otro lado, la pandilla no es lo único que contribuye a la formación del significado que para la sociedad tiene el fenómeno. En este sentido, los medios de comunicación han jugado un importante papel en la transmisión de mensajes que tienden a "criminalizar a los jóvenes", proyectándolos como los principales agentes de violencia y dejando de lado las consideraciones histórico-sociales que han permitido que este fenómeno cobre las magnitudes que en la actualidad tiene, así como omitiendo la mención de los factores que hacen que la permanencia en la pandilla sea algo satisfactorio para los jóvenes, muy a pesar de los riesgos que corren por pertenecer a ella. No obstante, esto no deja de lado el hecho de que la fama que tienen las pandillas determina en forma sustancial la manera en que son percibidas por el medio, muy al margen de la intencionalidad de la pandilla de agredir "sólo" a los del bando contrario. Y es que este es un punto importante: el contrario se deshumaniza, pierde su condición como persona, como joven con características personales, sociales e incluso económicas parecidas y se convierte en alguien hacia quien dirigir la violencia, alguien a quien se debe eliminar. Y esta "militarización" de los esquemas cognitivos de los jóvenes pandilleros -y sus consecuentes acciones- han cobrado también víctimas inocentes, pero sobre todo parece haberles hecho perder la perspectiva de que muy poco pueden lograr en términos de mejorar su imagen frente a la sociedad si esa finalidad no va acompañada de acciones congruentes con sus intenciones. Por otro lado, estas acciones no pueden ser analizadas fuera del contexto en el que son ejecutadas, como tampoco al margen de aquello que les confiere "sentido" y legitimación a sus actos y, en muchos casos, a su dinámica como pandilla: la violencia.

3.4. Violencia: su funcionalidad, significado y justificación en las pandillas

"Con violencia tenemos que arreglar todo porque no somos unos niños de la escuela, o sea, somos de la escuela de la calle, donde a golpes se hacen los hombres. La mera verdad, a nosotros así nos han acostumbrado. Yo sí me acostumbré a ese tipo de violencia; yo no puedo ver que a éste le esté pegando un chavo y yo, teniendo la pistola, no lo voy a cuetiar. Y para que se me quite... quizá sólo Dios puede quitarme eso..."⁶⁸

La violencia, en sus diferentes expresiones, no es un fenómeno nuevo o desconocido en la sociedad salvadoreña. La historia de violencia, injusticia y autoritarismo del país da cuenta por sí misma no sólo de lo antiguo del problema, sino de la forma en que las diferentes coyunturas sociales han ido sentando las bases a partir de las cuales los salvadoreños han ido construyendo un andamiaje en el que el aprendizaje y uso de la violencia son factores fuertemente justificados y legitimados a partir de una cultura de la violencia, entendida en términos generales como la "creación de sistemas de valores y normas sociales que legitiman y privilegian el uso de la violencia en cualquier ámbito por sobre otras formas de comportamiento social".⁶⁹ En este sentido, uno de los ejemplos más claros de la forma en que la violencia se aprende a ejercer e incluso a justificar es el que se extrae a partir de las pandillas y la forma en que éstas son violentas en su forma de relacionarse dentro del grupo y de atacar a la pandilla rival.

Para poder explicar de una forma más completa la manera en que la violencia determina a los pandilleros, en la actualidad se vuelve necesario también hacer referencia al contexto social que ha rodeado e influido en estos jóvenes. En primer lugar, un aspecto fundamental, que tiene su cuota en la modulación de las formas como los jóvenes se relacionan con su medio, es el hecho de estar inmersos en un contexto posibilitador de una cultura de violencia. Esto se relaciona con uno de los constitutivos de la violencia apuntado por Martín-Baró, quien sugiere que el contexto social y situacional que rodea a las personas no sólo facilita el ejercicio de acciones de tipo violento, sino que también estimula o permite la generación de un marco valorativo en las personas a través del cual la violencia es aceptada e incluso concebida como necesaria para relacionarse dentro de la

68. Miembro pandilla 18.

69. Cruz, J. M., op. cit (1997).

sociedad.⁷⁰ En este sentido, la violencia se vuelve una forma normal y permitida de relacionarse. Se convierte en la razón por la cual se actúa y, en el caso de los pandilleros, se transforma en el eje fundamental alrededor del cual giran sus acciones y justificaciones de las mismas.

Por otro lado, la cultura de violencia imperante en la sociedad salvadoreña ha tenido un impacto decisivo también en las agencias socializadoras más tradicionales (familia, escuela, comunidad), en tanto que muchas de las normas, valores, comportamientos y actitudes que éstas se encargan de transmitir a las nuevas generaciones se han configurado a partir de valores extraídos, aprendidos o impuestos por esta cultura de violencia, misma que ha modulado las actitudes de las personas desde tiempos anteriores al conflicto armado. Muchos de los actuales pandilleros eran unos bebés o no habían nacido aún durante la década de la guerra civil, sin embargo, esto no impidió que fueran socializados a partir de valores y de formas de convivencia violentas y que con ello hayan aprendido también la forma de justificar tales acciones. Estas formas de relación -aprendidas ya sea por modelaje directo, vicariamente o directamente enseñadas- se han constituido en la forma privilegiada de resolver problemas y enfrentar situaciones, lo que parece perpetuar de forma bastante efectiva ciclos de violencia, amenaza, muerte e irrespeto hacia los derechos del otro.

Tampoco puede dejarse de lado la incidencia que variables como el consumo de droga, alcohol y la posibilidad de acceder a y portar un arma pueden tener en el despliegue de violencia. De hecho, esas tres variables han probado tener un efecto directo en el incremento de la frecuencia con la que los jóvenes escolarizados del Área Metropolitana de San Salvador ejercen conductas de agresión hacia sus pares⁷¹, por lo que no parece haber ninguna razón para pensar que los pandilleros estén exentos de la influencia que este tipo de situaciones puede tener en el despliegue de la violencia.

3.4.1. Justificaciones de los pandilleros acerca del uso de la violencia

Como se mencionó anteriormente, la violencia se constituye en la forma privilegiada de relación que las pandillas tienen con su medio, sobre todo con jóvenes de otras pandillas consideradas rivales. Por otro lado, los niveles de violencia dentro y fuera de estos grupos parecen ir en incremento, y las

70. Martín-Baró, I., op. cit., (1996).

71. Santacruz, M. y Portillo, N. (1999). *Agresores y agredidos. Factores de riesgo de la violencia juvenil en las escuelas*. San Salvador: Talleres Gráficos UCA.

justificaciones que los pandilleros otorgan para el uso de la misma giran en su mayoría en torno a ideas de protección, defensa y poder. Más concretamente, las razones apuntadas con mayor frecuencia por parte de los jóvenes son las siguientes:

- Una forma de defensa y/o reacción ante las ofensas o maltrato de los demás: creen que en la medida en que se calmen van a ser atacados o victimizados por otros pandilleros u otros sectores de la sociedad (delincuentes, policía, etc.). La ven como una alternativa necesaria, efectiva y generadora de respeto o, en todo caso, de intimidación al rival.

"Con respecto a la pregunta de porqué matar... Yo en mi vida lo hice un tiempo, pero yo lo hacía también por cuidarme, porque yo ando manchado mi cuerpo y yo vivía como a cinco casas de donde estaba un barrio enemigo, y para quitarlos de ahí tenía que matar uno o dos para que se fueran ellos, se les bajara la moral a ellos..."⁷²

[Respuesta a la pregunta de porqué cuando ellos matan a alguien "ganan"]
"Porque él es uno menos de la otra pandilla. Ganamos puntos para nosotros... o sea, por cada persona del otro barrio, porque así ganan ellos puntos cuando matan a un homeboy de nosotros..."⁷³

Los argumentos anteriores sirven como ejemplos de cómo la violencia parece tener siempre una justificación, al margen de las elevadas cotas que ésta puede llegar a alcanzar y de la completa irreverencia por la propia vida y la de los demás con la que los pandilleros parecen conducirse. De hecho, se percibe que estos argumentos suelen alejar del joven la responsabilidad de la propia acción violenta, en tanto que ésta es concebida únicamente como una reacción ante un hecho o ante la situación en la que se vive y no como una acción con un significado que va más allá de la respuesta a una provocación. Por otro lado, estas argumentaciones se asumen de forma completamente acrítica por parte del joven y pasan a formar parte del repertorio de valoraciones y justificaciones de las que ha de echar mano a la hora de entender y legitimar sus propios actos. En este sentido, se vuelve notorio cómo los esquemas valorativos de los pandilleros, en lo que se refiere a su rivalidad frente a la otra pandilla, están conformados a partir de conceptos polarizados e incluso "militarizados",

72. Miembro pandilla 1B.

73. Miembro pandilla 1MS.

lo cual tiene la invariable consecuencia de cierta "indigencia cognitiva" en el análisis objetivo de la realidad y de condenar todo lo que tenga que ver con el exogrupo en beneficio y exaltación del propio grupo. Conciben que la sensación de "impotencia", de rechazo, de anulación por parte de los otros y la situación de guerra pandilleril en la que se encuentran inmersos les dan las razones más contundentes para "matar antes de ser asesinados". De hecho, la situación de violencia y la probabilidad de ser asesinados es un factor real e irrefutable que forma parte de la cotidianeidad de las personas. Y es precisamente de esta forma en la que el estar inmersos en un contexto posibilitador de violencia repercute directamente en su reproducción e intensidad, pues la realidad de muerte que los rodea es el referente más claro de que conducirse de otra forma pondría en peligro la propia vida, lo que a su vez dificulta un cambio en sus percepciones y valoración de su propia conducta.

- Una forma de ganar un espacio de atención, aunque ésta esté enfocada en lo negativo y retroalmente fuertemente el estereotipo que sobre ellos maneja la sociedad. Dentro de la dinámica pandilleril, la violencia constituye una forma de no ser discriminado o visto de menos por parte de los demás (entre quienes se cuentan los miembros de la pandilla de pertenencia, la pandilla rival, la sociedad, etc.). Es una manera de "hacerse notar y valer", pues la concepción que manejan es que, entre más violento, "macho" y agresivo se muestre, más respeto se gana en el grupo. Muchos consideran que es mejor ser reputado como agresivo o violento que ser marginado e ignorado.

"Yo no le puedo ordenar a él de que vaya a hacer algo, ¿me entiende?, sino que es el que tiene más respeto. El respeto se lo gana uno mismo, y uno se lo puede ganar de diferentes formas... matando tanto; el que mata tiene su respeto porque uno ya sabe que es de arranque. Y si nadie se quiere ir con él, él se va solo, mata unos tres y, de volada, ya viene de regreso y como que nada pasó. Ahí él gana más respeto que los demás porque tuvo iniciativa propia."⁷⁴

Al respecto, nosotros creemos que esta forma de equiparar la violencia o las manifestaciones de agresividad con el estatus, el dominio o el poder que se puede tener sobre otros, también se relaciona con un fenómeno que influye en gran medida en las concepciones de la forma en que las personas, sobre todo los hombres, deben comportarse: el machismo. Este

74. Miembro de la pandilla 18.

es un factor que impregna las formas a partir de las cuales se socializa y se justifican acciones violentas. Martín-Baró propone cuatro rasgos que caracterizan al tipo machista: a) fuerte tendencia y gran valoración de la actividad genital; b) frecuente tendencia hacia la agresividad corporal; c) sistemática actitud de indiferencia frente a todo aquello que no se relaciona claramente con su imagen de macho (todo lo que no se relacione con faldas o violencia) y d) "guadalupismo" o hipersensibilidad respecto a la figura idealizada de la madre y todo lo que se relacione con ella.⁷⁵ Estas características son bastante frecuentes y fácilmente identificables en muchas actitudes asumidas por las personas, de hecho, son patrones de relación socialmente transmitidos y promovidos desde la sociedad misma. No hay razón entonces para pensar que el machismo y la forma en que éste tiende a promover e incluso a favorecer la violencia no tiene su cuota de influencia en la forma en que los pandilleros se conducen. Incluso, la idea manejada con gran insistencia acerca de la protección del propio "territorio" puede ser una expresión de esto. Al margen de que el territorio o el barrio sea un sector o espacio físico que tiene la función de servir de referencia e incluso de elemento de identificación, para la pandilla, el barrio es la razón por la cual no sólo se encuentra dispuesto a morir, sino también a "matar". Y en la medida en que el barrio pueda ser defendido de mejor forma o pueda mantenerse bajo el dominio de la pandilla, esto confiere no sólo seguridad a los jóvenes, sino también una sensación de dominio y poder sobre los demás, experiencias muy compatibles con los criterios que según ellos definen a aquellos con mayor capacidad de decisión e influencia sobre los demás. En este sentido, la violencia cobra un valor funcional muy útil, pues es la forma idónea de lograr mantener bajo control la situación, de infundir "respeto" y de reafirmar la propia identidad.

3.4.2. Funcionalidad de la violencia

Consideramos que las razones apuntadas por los pandilleros acerca de las causas de sus comportamientos violentos, más allá de darnos una idea de la forma en que ellos interpretan la violencia, no agotan todas las posibilidades de explicación. No se puede dejar de lado lo apuntado anteriormente respecto a la forma en que la violencia se ha enquistado en los esquemas cognitivos y en las valoraciones de la sociedad en general, como tampoco el hecho que las vidas de muchos pandilleros los han conducido por derroteros en los que el uso de la violencia es una de las

75. Martín-Baró, I., op. cit.

pocas opciones a las que pueden acceder y la forma más segura de sobrevivir. De hecho, pareciera que el ejercicio de la violencia les diera una sensación de pertenencia, compañerismo e identificación: si la pandilla tiene la función de "defender el barrio del enemigo", toda acción violenta ejercida en contra de éste será vista como una acción que demuestra lealtad y pertenencia a la pandilla. Esto provee al joven de seguridad y de una sensación de importancia, de sentirse parte de algo, aspecto que cobra mayor relevancia en la medida en que aquél piensa que no pertenece a nada fuera de la pandilla y cuando de hecho no cuenta con grupos de referencia alternativos que puedan proporcionarle las gratificaciones -de cualquier tipo- que le son solventadas a través de su pertenencia a la pandilla.

Sin embargo, creemos que éste no es el caso de todos. Creemos que el uso de la violencia es algo de lo que algunos se valen para alcanzar ciertos objetivos, especialmente un bien del que generalmente carecen y que logran conseguir a través de la pandilla: poder. De hecho, Cruz y Portillo encontraron que el 77.5 % de los pandilleros entrevistados consideran que han ganado poder y un 84.3 % percibe el respeto como algo obtenido a través de su pertenencia a la pandilla.⁷⁶ En este sentido, creemos que la violencia también les da poder sobre otros y les proporciona una sensación de control. La pandilla confiere sentido, identidad y pertenencia, a la vez que da poder, clandestinidad y seguridad. Genera condiciones propicias para poder cometer actos fuera de la ley y no temer a las consecuencias, pues la responsabilidad no recae en nadie, sino que se difumina en el grupo. El pandillero no se le tiene que dar cuentas a nadie porque nadie las pide. Es una alternativa aceptable y en algunos casos bastante seductora no sólo frente a la marginación percibida, sino también como forma de satisfacer necesidades o alcanzar objetivos.

"El que quiere ser loco es loco. Porque hay compañeros en el barrio que no tienen papá ni mamá y nunca han andado con nosotros en el barrio y nunca los hemos visto fumando ni tomando. Yo creo que tal vez el que viene que va a ser loco, que va a andar haciendo desmadres⁷⁷ en la calle, ya lo trae y no hay ninguna excusa que uno pueda poner para decir que no, que es por algo. Hay un dicho callejero que dice que uno puede estar en la m... pero no ser parte de ella."⁷⁸

76. Cruz, J. M. y Portillo, N., op. cit.

77. Desórdenes.

78. Miembro de la pandilla 18.

Al respecto, Savenije y Lodewijkx en Ramos explican que el anonimato y la sensación de una responsabilidad compartida o disminuida por las acciones violentas llevadas a cabo es un factor que facilita el uso de la violencia. Proponen que "la anonimidad durante una acción puede dar la sensación de que nadie te puede castigar por lo que haces, porque nadie sabe lo que cada uno ha hecho... al igual que el temor de ser llamado a rendir cuentas, también disminuyen la preocupación por una valoración negativa o la desaprobación por parte de otros. Las consideraciones para suscitar un enfrentamiento o para emplear o no la violencia, son influenciadas por esto. En la experiencia del individuo, los posibles costos de actuar violentamente y de las expresiones agresivas disminuyen, como la posibilidad de ser llamado a rendir cuentas por la comunidad y ser castigado. Los beneficios de actuar violentamente, en términos de rivalidad interna y relaciones de estatus, permanecen en cambio estables. La decisión de pasar a actuar violentamente se hace por eso más fácil."⁷⁹ En otras palabras, el poder que obtienen a través de la pandilla se acentúa con la impunidad de la que gozan frente a actos delincuenciales que pueden perjudicar a los demás. Y frente a la posibilidad o al hecho de que sus acciones no parecen tener consecuencias, sino que, muy por el contrario, tanto su propio discurso como la situación de riesgo en la que se encuentran inmersos les posibilita justificar su proceder. La pandilla sigue haciendo uso de las mismas estrategias violentas de relación, defensa, satisfacción de necesidades y logro de objetivos.

Es preciso tener en cuenta que la afiliación o el ser parte de un grupo, sobre todo durante la adolescencia, es fundamental para un óptimo desarrollo personal y social. El sentido de pertenencia, la sensación de ser aceptado, querido y valorado por otros, así como la posibilidad de reafirmar la identidad y de compartir lazos de solidaridad y afecto, son razones muy válidas por las cuales se busca pertenecer a un grupo. Sin embargo, no es válido ni deseable, debido a las consecuencias que suele tener para tanto los jóvenes mismos como para personas inocentes, el despliegue de violencia que se da como parte de la dinámica misma de la pandilla. Sobre todo si los efectos que la violencia puede tener se vuelven más letales por el acceso y uso incontrolado de armas de fuego de diferente tipo por parte de jóvenes con la disposición de usarlas a la menor provocación o como parte de sus estrategias de defensa.

79. Ramos, C., op. cit., p.135-136.

3.5. La familia

"Cuando uno viene a ver los errores, se siente culpable y a la vez avergonzado de no haber podido ser padre [sic] como debe de ser, y es como el resultado que los hijos se descarrien, se arruinen, anden en la calle, se desperdician del todo. Según el grado de descuido de los padres de familia, así es el hijo de arruinado, porque el hijo necesita de un cuidado tan grande desde que nace hasta que se muere..."⁸⁰

A través de la realización del grupo focal con familiares o padres/madres de familia de pandilleros activos y calmados se pudo obtener cierta información que nos indica la perspectiva que algunas de estas personas tienen respecto a las razones por las cuales los jóvenes toman la decisión de ingresar a una pandilla.

En primer lugar, se detecta un fuerte componente de culpa en las observaciones hechas por las personas. Muchos consideran que el ingreso de los jóvenes a la pandilla es responsabilidad directa de los padres de familia o encargados, ya sea por descuido/negligencia, por las diferencias intergeneracionales dentro de los miembros que acentúan las distancias y la poca comunicación entre padres/encargados y los jóvenes, por el hecho de que los padres tienen que trabajar mucho tiempo fuera de la casa y esto hace que no tengan un adecuado nivel de monitoreo de las actividades de los hijos, etc. En general, se encuentran posiciones intrapunitivas que recargan la responsabilidad del ingreso a la pandilla al "abandono" al que pueden estar sujetos los hijos por parte de sus padres.

"Sí estoy de acuerdo en que los padres somos los culpables de que los hijos anden en vicios, en que uno se descuida en veces por estar trabajando, por darles económicamente lo necesario, pero como uno es tan pobre que tiene la necesidad de salir a trabajar y uno los deja y como uno llega cansado, no les revisa los cuadernos, no va un día a la escuela a preguntar si ese niño fue a clase o no, es ahí donde los jóvenes van agarrando ese camino. Yo estoy de acuerdo en que los padres tenemos bastante la culpa..."⁸¹

Es importante señalar que no se contó con la participación de ningún padre de pandillero. De hecho el único hombre que asistió era un profesor

80. Madre de familia de pandillero calmado.

81. Madre de familia.

que, por el tipo de labor desempeñada y por encontrarse residiendo en un lugar con alto índice de presencia pandilleril, tenía bastante contacto con jóvenes pandilleros. Por otro lado, no todas las mujeres asistentes eran madres de pandilleros. Algunas eran tías, hermanas, abuelas o personas que tenían contacto de alguna forma con los pandilleros de la zona en la que residían. No obstante la variedad de relaciones que estas personas pudieran tener con algún pandillero, es bastante curioso cómo el trasladar la culpabilidad a la familia, por el ingreso de sus jóvenes a la pandilla, es bastante común. Y esto, nuevamente, es sólo parcialmente cierto. No se descarta el rol que la familia puede jugar en la transición del joven del hogar a la pandilla en la medida en que ésta no provea a su descendencia de espacios de expresión y comunicación de necesidades, inquietudes y deseos; por la promoción de la violencia y actitudes agresivas como forma de relación entre sus miembros y hacia los demás; por la concepción de que la forma de crianza más apropiada es aquella en la que la punición y el castigo -verbal o físico- son las únicas y más efectivas formas de corrección; por no cumplir su función como un espacio de contención, referencia e identidad para sus miembros; por ser una fuente de maltrato -hacia la madre o hacia los mismos jóvenes-; por la no existencia de comunicación y monitoreo de las actividades en las que los hijos y las hijas se encuentran envueltos, entre otros. De hecho, algunos pandilleros aluden a este tipo de variables cuando hablan de "problemas familiares".

A pesar de esto, la familia no es el único factor, y en algunos casos ni siquiera el más importante, que subyace a la decisión de ingresar a la pandilla. Consideramos que al tomar la decisión de convertirse en pandillero, el joven hace una evaluación -consciente o inconsciente- de las ganancias, beneficios o pérdidas que le puede generar el pertenecer a la pandilla. Creemos que, para tomar esta decisión, la familia no es lo único que se toma en cuenta, sino que se prioriza lo que en el momento de ingreso -y a partir de la corta edad con la que el joven generalmente cuenta al tomar esta decisión- parece ser lo más importante: el "vacil", la diversión, "la libertad", etc. De hecho, Cruz y Portillo afirman que "los jóvenes pandilleros conciben su ingreso a las pandillas como una atracción ejercida por el grupo más que por problemas en su entorno familiar"⁸², sobre todo si se toma en cuenta que la mitad de los entrevistados mencionó que el motivo de ingreso principal había sido el "vacil", aspecto que se vuelve más relevante para los pandilleros del sexo masculino y los de más

82. Cruz, J. M. y Portillo, N., op. cit.

corta edad. En este sentido, el discurso usualmente promovido acerca del ingreso a la pandilla por problemas familiares o por encontrar en ella lo que no tienen en casa, puede ser muy cierto en algunos casos. Pero en otros, esta atribución de tipo emotivo cede el paso a variables con más peso y que pueden representar para los jóvenes ganancias en otro sentido, tales como la posibilidad de satisfacer a través de la pandilla no sólo aspectos de orden emocional, sino la posibilidad de satisfacer a través de ella diferentes necesidades e incluso deseos de orden material y gozar de la suficiente inmunidad como para evadir eficazmente la rendición de cuentas por los actos ilegales que puedan cometer.

Sin embargo, si se quiere llamar la atención acerca de la influencia que la familia puede tener en el mantenimiento de este fenómeno, es necesario tomar en cuenta qué factores contribuyen a que ésta no represente una red de apoyo eficaz para algunos jóvenes y en qué medida esto, al interactuar con otro tipo de variables, puede incidir en el ingreso a la pandilla. A este respecto Smutt y Miranda postulan que en muchas ocasiones la familia no logra llenar vacíos afectivos o cumplir de forma eficaz su rol de agencia socializadora y grupo primario de referencia por encontrarse debilitada. Según estas autoras, este "debilitamiento" no parece estar relacionado de forma directa con la estructura familiar en sí, sino más bien con aspectos tales como: el tipo de relaciones que se construyen al interior de la familia; la cantidad y, sobre todo, la calidad de tiempo que los progenitores o encargados dedican a los hijos; el recargo de responsabilidad en la madre de cara a la ausencia de la figura paterna; los episodios de violencia intrafamiliar, y la situación de pobreza y exclusión social a las que muchas familias se encuentran sometidas. De ahí que sea necesario tomar en cuenta que, si bien la familia puede jugar un papel en la inserción de los jóvenes a la pandilla, el número de variables que parecen encontrarse a la base de este proceso suelen trascender el ámbito familiar y estar relacionadas también con aspectos de orden social.

Por otro lado, al argumentar acerca de las razones por las que ellos creen que los jóvenes se comportan en forma violenta, las explicaciones por parte de los familiares suelen ser variadas, refiriéndose con mayor frecuencia a la exposición a la violencia a través de los medios de comunicación, a las "malas influencias" (referido sobre todo a coetáneos), al consumo de drogas y al uso de la misma como defensa ante el medio.

"La violencia es porque ellos pertenecen a una sociedad y en la sociedad, para comenzar, se practica la droga de todas clases y la droga es, por último, la que los tiene enfermos del cerebro, neuróticos, anémicos, arruinados por completo..."

"El problema en las pandillas es porque es cuestión de machistas, porque si uno es débil, cualquiera lo margina. Entonces, aunque sea débil, se tiene que hacer fuerte y, aunque no le guste, la violencia tiene que usarla, porque si no se defiende lo van a matar..."

"La música tiene mucho que ver. Como ella decía de que el hijo de ella oye música, y si usted se pone a analizar la letra, ahí lo que lo incitan es a la violencia, a la droga, a la rebelión contra los padres, contra todo, a sentirse cada quien el más importante, el más hombre, pues..."

Si bien los factores apuntados por los familiares son importantes, lo que parece que dejan un poco de lado en el análisis del uso de la violencia es la influencia que tienen los mensajes que, desde el seno del hogar, en la escuela o a través de la exposición a la violencia comunitaria/social, suelen llegarle al joven. La tendencia es a no analizar en qué medida los comportamientos proclives a la violencia por parte de los jóvenes son expresiones de la forma en que diferentes agencias -incluyendo la familia misma- los han socializado, de los valores que predominan actualmente en la sociedad salvadoreña, del apoyo que desde esta cultura patriarcal se le da a la agresividad como forma de imponerse ante el medio y demostrar hombría y de las pocas opciones que en muchos casos se dan para que los diferentes grupos puedan expresarse y dar a conocer sus posiciones frente a los hechos. Nuevamente, sin pretender restar la responsabilidad que los jóvenes tienen respecto a las acciones que cometen, parece que, al analizar de dónde proviene la violencia, no se toma en cuenta que se les exige a los jóvenes que se comporten de una forma en que la sociedad tampoco se conduce.

El referente histórico más evidente, y que algunos padres de familia trajeron a cuenta durante el grupo focal, fue la guerra como conformadora de ciertos valores y actitudes en la población, mismos que se encuentran a la base de la mencionada cultura de violencia. A pesar de entender esto, la tendencia se da en dos sentidos: o se da una actitud intrapunitiva en donde la culpa es el principal modulador de los comentarios y sus actitudes

o se culpabiliza a todos aquellos factores que -no sin razón- tienen su cuota de responsabilidad en el fenómeno. Creemos que es necesario que haya una postura intermedia, en la que la familia no sólo sea capaz de ver cómo en este fenómeno inciden e interactúan no uno, sino múltiples factores cuyo peso varía según el caso y la situación, sino que también pueda tomar más conciencia de su papel como posibles agentes de cambio.

Muchas personas -dentro y fuera de esta experiencia- han mencionado que el proporcionar a un pandillero un espacio en el que él o ella puedan expresarse, puedan tener un contacto con alguien que lo escucha y sientan el apoyo de esa persona, han generado las condiciones para incidir más directamente e incluso para persuadirlos de que disminuyan las actividades de tipo violento. En la medida en que miembros, ya sea de la familia nuclear o extensa, o personas cercanas a los jóvenes, no tomen en cuenta que un factor importante, en la prevalencia de la violencia juvenil, es el aprendizaje de la misma a partir de diferentes modelos sociales, tampoco podrán dimensionar el potencial que tienen para, a través de su propio comportamiento y actitudes, servir de modelo a los jóvenes en actitudes contrapuestas a la violencia y que incluso puedan tener un efecto disuasivo y preventivo en ellos respecto a la posibilidad de ingresar a una pandilla.

3.6. La pandilla como grupo de referencia y pertenencia

A pesar que en investigaciones anteriores⁸³ se ha abordado eficazmente el papel que la pandilla juega como grupo de referencia para estos jóvenes, la información proporcionada a través de este estudio confirma muchos de los aspectos conocidos y resalta uno que particularmente llama la atención: el hecho que las características o formas de organización pandilleril no se distinguen de forma extrema de una pandilla a otra. En otras palabras, los aspectos que caracterizan a las pandillas no varían tienen más puntos en común que diferencias por el hecho de ser pandillas rivales. Entre estos aspectos se encuentran:

El consumo de droga, aspecto que se encuentra bastante difundido entre los miembros de la pandilla, a pesar de que ellos mismos reconocen las consecuencias nefastas de su uso, entre las que se encuentran un progresivo deterioro fisiológico y el aumento en la frecuencia con la que la

83. La de Cruz y Portillo (1998) y la de Smutt y Miranda (1998).

persona reacciona de forma agresiva frente al medio. Por otro lado, y no menos importante, tenemos que el acceso y la tenencia de armas, aspecto que incide en forma directa en la letalidad que cualquier acción de tipo violento pueda tener, sobre todo si se da en circunstancias en la que la persona ha ingerido o consumido algún tipo de droga, son algo que tiene bastante incidencia en el desenlace trágico que tienen muchos enfrentamientos. Las armas y la violencia son concebidas como forma de defensa y de lograr objetivos, con lo que se pasa por alto, probablemente porque es menos evidente, que en la medida en que se valen de estos medios para lograr lo que desean o para llegar a defenderse en un momento dado, se están convirtiendo en víctimas potenciales de violencia letal por parte de otros.

La existencia de reglas claras y bastante rígidas que han de regir el comportamiento de los miembros. Algunos ejemplos de estas normas son:

- No se admite el consumo de ciertas drogas en determinadas situaciones ni permanecer constantemente drogados;
- Obedecer y acatar los dictámenes y decisiones a las que se llega dentro de la pandilla, aunque alguno de sus miembros no esté necesariamente de acuerdo;
- Guardar lealtad al grupo. Esto se entiende como el deber que cada pandillero tiene de defender a otros miembros de su pandilla si éstos se encuentran en situación de riesgo, aun cuando esto implique arriesgar también la propia vida. Correrse o escapar de una pelea o del grupo, cuando éste se encuentra en peligro, es considerado como una falta grave, una traición;
- No involucrarse con miembros de otra pandilla bajo ninguna circunstancia. Esta es una de las expresiones más concretas de la polarización de los pandilleros, según la cual no se concibe ni permite la interacción con un miembro de la pandilla rival, a pesar de que éste no se distinga de ellos más que por la pertenencia a otro barrio. Se descalifica a la persona como tal, las cualidades que ésta pueda tener y se le ve como rival, como enemigo. Se ve como el etiquetamiento por el que los pandilleros tanto sufren de manos de la sociedad, de los medios de comunicación, etc. Es un recurso que ellos mismos ocupan para evitar el contacto con la otra pandilla.
- Ritos de entrada/iniciación bastante definidos. Cada persona que desea formar parte de una pandilla tiene que pasar por una "ceremonia" que consta de una golpiza que dura de 13 a 18 segundos, según sea la norma

de la pandilla a la que ingresa. Esta norma es un ejemplo de cómo la violencia atraviesa en forma importante la vida y la acción de la pandilla. Si el ganar la membresía a un grupo supone que la "valentía", el coraje o el aguante tengan que ser medidos a partir del nivel de resistencia que la persona tenga a la agresión, nos dice mucho de la forma en que estos jóvenes usan la violencia para relacionarse aun con aquellos que pasarán a ser parte de su grupo. De hecho, al ser cuestionados acerca de esta práctica, una de las justificaciones que manifiestan gira en torno a que de esa forma a la persona se le va "acostumbrando" a lo que ha de venir, es decir, se le introduce de forma directa al uso de la violencia y a ser víctima de la misma, un aspecto que aumenta en gran medida las probabilidades de que esa persona victimice a otros y la espiral de violencia y el círculo vicioso víctima-victimario siga en aumento. En palabras de un pandillero: "Uno le ha dado un pequeño calentón para que sepa a lo que va y sepa lo que tiene que hacer... porque si uno les da duro para entrar es para que la cólera que agarre se la desquite con los otros."

- Portar distintivos propios de la pandilla, tales como letras o números específicos tatuados, un tipo determinado de vestimenta, un lenguaje caracterizado por el uso de determinadas expresiones con significado, un discurso parecido, etc. Aquí también pueden incluirse la creación de murales o graffitis, a través de los cuales se expresan contenidos y mensajes específicos de la pandilla y manifiestan su existencia frente a otros actores sociales (la pandilla rival, el resto de la comunidad e incluso la policía). En términos generales, estos distintivos tienen la función de proveer de identidad y de vehículo de expresión simbólica de todo lo que les acontece: "A veces uno anda tatuajes porque ya directamente pertenece a una pandilla. Cada tatuaje que nosotros andamos representa algo, un sentimiento, siempre representa algo... Usted le ve a alguien una tumba, es en memoria de un caído... Yo traigo dos caritas en el estómago, una está llorando y la otra está riendo, por las cosas que vivimos."
- No se admite robar o hacer daño a miembros de la comunidad de la que proviene la clika.

Lo anterior es un ejemplo de algunos de los múltiples aspectos que rigen el comportamiento de los miembros de la pandilla, al margen de las consideraciones o características más particulares que distinguen a unas de otras. Es evidente que estos grupos se estructuran en torno a determinados preceptos que no sólo rigen la vida de los jóvenes, sino cuyo incumplimiento supone una penalización o castigo, por parte del

resto de miembros, que en la gran mayoría de casos suele ser de tipo violento.

"...depende de la falta que haga [le dan un "descontón"⁸⁴, depende si anda robando o haciendo algo a alguien de la colonia, entonces sí se le da corte por la falta..."⁸⁵

En este sentido, no se puede decir que los jóvenes pasan a formar parte de un grupo anómico. De hecho, a pesar de que en la mayoría de los casos la pandilla o la clika aduce carecer de un líder, la estructura que predomina es bastante jerárquica. Es decir, puede que en algunos casos la jefatura no se encarne en una sola persona cuyas órdenes ha de seguir toda la pandilla. Sin embargo, es notable la influencia que ejerce en los miembros, sobre todo entre aquellos con corta edad, aquel pandillero caracterizado por ser el más agresivo, alguien con un historial de enfrentamientos violentos, luchas, cicatrices y hasta muertos. Es decir, el liderazgo tiende a equipararse con la capacidad de ser agresivo y de responder en la misma forma a una situación que suponga amenaza para la pandilla o su territorio. Se tiende a equiparar con un historial de violencia, con la capacidad de ser "macho". De esto se puede derivar que, si la imagen socialmente aceptada e incluso deseada por muchos es ésta, por las posibilidades de influencia y poder sobre otros que el ser agresivo les pueda conferir, no es de extrañar que muchos jóvenes se comporten de esta forma con el fin de obtener una posición de estatus o cierto nivel dentro de la pandilla. No obstante, en este punto se desdibuja la diferencia que pueda haber entre esta actitud por parte del pandillero y la actitud que muchos jóvenes y otros no tan jóvenes- tienen de querer influir o predominar sobre los demás a través de la coerción, de la fuerza y del dominio sobre otro. En este sentido, valdría la pena considerar la forma en que se adjudica a este grupo características o normas que rigen, de formas más o menos sutiles, nuestro comportamiento como sociedad.

En cuanto a los valores que imperan en la pandilla, se visualizan aspectos tales como la solidaridad, el acompañamiento, el afecto, la lealtad y la preocupación por el bienestar del otro.

84. Por "descontón" se entiende una golpiza a manos de los propios miembros de la pandilla durante un período de tiempo estipulado; generalmente utilizado como medida para castigar una falta.

85. Miembro pandilla MS.

"Es que hay personas que piensan que por andar en una pandilla, eso significa muerte, destrucción, violencia, sólo cosas negativas. Pero andar en mara también significa cosas positivas: el compañerismo entre sí, comer en el mismo plato, todo eso es un compañerismo que sentimos entre nosotros. Si esto no se puede sentir en la casa, se busca en la calle y a veces que se siente mejor en la calle."⁸⁶

Sin embargo, y en forma paralela, se manejan y promueven valores opuestos como son la violencia, la intolerancia, el irrespeto por los derechos del otro y la polarización, sobre todo en lo que se refiere a la pandilla rival. Este manejo de esquemas valorativos dicotómicos lleva a identificar en el otro al enemigo, a poner en el exogrupo lo malo y a convertir a la pandilla propia, y sus correspondientes acciones, en lo correcto y lo bueno. La idea de fondo en esto es clara: favorecer el endogrupo y validar las propias creencias e interpretaciones por sobre cualquier otra consideración lleva a situar el foco de la responsabilidad de las acciones en "los otros", a considerar que las propias acciones están acompañadas de razón y que su proceder es producto de una reacción más que una acción con iniciativa y fines propios. Acompañan a estas actitudes la poca tolerancia hacia el punto de vista de otras personas, la sensación de ser víctimas, la rigidez, y escasa capacidad empática y crítica de lo indebido de las propias acciones. Nuevamente, consideramos importante no perder de vista que este tipo de pensamiento dicotómico no es creación inédita del discurso y la dinámica pandilleril, sino una característica muy presente en las valoraciones de la realidad llevadas a cabo por el "ciudadano promedio" en nuestra sociedad. De hecho, este tipo de pensamiento favorece en alguna forma la concepción y la imagen que las personas "no pandilleras" tienen de sí mismas, pues posibilita adjudicar la culpa y "el mal" a un grupo específico y alimentar una autoimagen de "inocencia" y alejamiento de la problemática. Esto trae como consecuencia el favorecer esquemas de análisis simplistas, rígidos, parcializados y cargados de argumentaciones emotivas más que racionales del porqué de las acciones, aspecto bastante frecuente en el análisis que de la problemática se hace tanto en el seno de las pandillas como desde diferentes sectores de la sociedad. Tomando en cuenta esto, se vuelve más "sencillo" e incluso trágico entender la acérrima rivalidad que divide a una misma generación. En cambio, no parece ser tan claro para algunos la forma en que este tipo de situaciones se vuelven un síntoma no sólo de estrechez de análisis de parte de los jóvenes o de rivalidades

86. Miembro MS.

sin sentido, sino también las representaciones que de una forma u otra han regido el proceso de socialización de esta juventud.

Otro aspecto notorio en las conversaciones con pandilleros es el "presentismo" o carencia de una perspectiva de futuro. Con esto no nos referimos sólo a la ausencia de planes que muchos pueden tener respecto a un mañana que en algunos casos puede antojarse bastante lejano, sino al hecho de que muchos no contemplan siquiera la probabilidad de estar vivos en el futuro. Esto hace que la consideración más importante sea la satisfacción o gratificación inmediata de las necesidades o deseos por sobre toda consideración acerca de las consecuencias que puedan acarrear - para ellos o para otras personas- las diferentes acciones encaminadas a su satisfacción. Lo último se encuentra referido sobre todo al uso de las armas y de la violencia entre ellos. Muchos parecen no darle la importancia necesaria al peligro al que están expuestos. Manejan la idea de "no saber qué será de uno el día de mañana", considerando que únicamente cuentan con el momento presente. Sin embargo, este presentismo parece ir disminuyendo en la medida que el pandillero percibe que el tiempo efectivamente está transcurriendo y llevándose con él las posibilidades de alcanzar una vida más digna y menos peligrosa. La realidad lo enfrenta con la inminencia del tiempo transcurrido y lo poco alcanzado. Entonces percibe que los costos de pertenecer a la pandilla exceden los beneficios que ésta les pueda brindar, pese a lo importante que para ellos supone sentirse acogidos e identificados con algo o alguien.

Este tipo de reflexión, que lleva a muchos a calmarse y reinterpretar su pertenencia a la pandilla, se presenta en diferentes momentos y bajo diferentes circunstancias en los jóvenes. En algunos, cuando aún son muy jóvenes; en otros, cuando ya las experiencias y la realidad se van encargando de irlos disuadiendo. Lo cierto es que muchos coinciden en las "paradojas" que se dan al formar parte de lo que para muchos y muchas es su única red de apoyo y pertenencia: el conflicto de ser alguien a quien quisieran cambiar, la tensión de estar activos cuando lo que en el fondo desean es calmarse, el deseo de vivir tranquilamente cuando lo que les rodea y atraviesa es la violencia, la contradicción de haber querido ganar un espacio a través de la pandilla cuando lo que consiguieron fue marginación y etiquetamiento, el anhelo de vivir cuando no pueden siquiera soñarse a futuro y cuando las probabilidades de hacerlo disminuyen en la medida en que se mantienen activos en el tren de la vida loca.

4. Reflexiones finales

Sin lugar a dudas, el fenómeno de las pandillas es una de las expresiones más simbólicas, más complejas y hasta cierto punto más paradójicas de la violencia juvenil. Es simbólica puesto que, como todo fenómeno social y sobre todo cultural, sus manifestaciones tienen un significado y unas raíces que van más allá de las que puedan ser atribuidas a los mismos pandilleros, y que cobran sentido únicamente en la medida en que se toma en cuenta el contexto del que provienen y la cultura e historia que las enmarca. Es compleja no sólo por los costos que en términos de pérdidas humanas tiene para una sociedad el hecho que sus jóvenes se estén matando entre sí, sino por los serios cuestionamientos que este fenómeno le plantea a la misma en términos de la forma y los valores a través de los cuales ha socializado a su juventud. Y es una problemática paradójica porque consideramos que en el discurso pandilleril se dan varias contradicciones que de alguna forma repercuten en la solidez y congruencia de sus argumentos. Sin embargo, creemos que estas contradicciones tienen su referente más amplio y más profundo en la sociedad misma.

A lo largo de estas reflexiones se intentó hilvanar estos tres conceptos - simbolismo, complejidad y paradoja- en la medida en que se muestra cómo muchas de las contradicciones internas encontradas en el discurso pandilleril son hasta cierto punto una expresión simbólica y un reflejo de las paradojas presentes en la sociedad. En este sentido, se ha analizado la información proporcionada por los pandilleros desde una perspectiva que intenta no sólo transmitir las ideas y la forma en que estos jóvenes ven y entienden su situación, sino también desentrañar, en la medida de lo posible, aquellas contradicciones en las que muchas veces caen al tratar de explicar o justificar sus acciones. Esto no tiene la pretensión de descalificar el discurso pandillero, sino más bien establecer un paralelismo entre las actitudes y valoraciones de estos jóvenes y el del resto de la población.

Hablar de pandillas es incursionar en un terreno que muchos consideran infranqueable y peligroso, no sin alguna razón, precisamente porque estos jóvenes son actores y a la vez víctimas de algo que los trasciende y los atraviesa al margen de la conciencia que puedan tener de ello: la violencia. Ésta no es sólo algo que las pandillas ejercen como parte de su cotidianidad, sino que se ha convertido en una forma de relación y respuesta hacia un medio en el cual, la interpretación de las ganancias

obtenidas a través de la violencia, en términos materiales y simbólicos, es un producto de la instrucción, más o menos directa, de la sociedad misma. Y es en este punto en donde se puede comenzar a visualizar la dimensión simbólica del fenómeno pandilleril: estamos frente a una situación que, más allá de ser un problema de "antisociales", de seguridad pública o de delincuencia, es un producto social con puntos de convergencia bastante considerables en términos de las formas, más o menos encubiertas, en las que la sociedad salvadoreña se conduce y se relaciona con su medio.

En primer lugar nos encontramos con un grupo de jóvenes - independientemente de la pandilla a la que pertenezcan- con una marcada tendencia a situar la responsabilidad de sus acciones fuera de sí, fuera de lo que denominamos "el endogrupo". En su momento hicimos alusión a la forma en que este mecanismo posibilita restar responsabilidad de las propias acciones, pero sobre todo de las consecuencias que éstas pueden acarrear. También mencionamos cómo este manejo de la situación se vuelve contradictorio en la medida que los jóvenes se quejan de algo que, a primera vista, ellos también propician; y de la forma en que la tendencia orienta a culpabilizar a los otros (la pandilla rival), pasando por alto lo comprometedor de las propias acciones. Aquí encontramos una primera semejanza entre el discurso pandilleril y el discurso de la sociedad: la actitud de los pandilleros hacia sus rivales se asemeja a la actitud cultural sostenida por la sociedad en general, o algunos sectores en particular, que tiende a alejar de sí la responsabilidad en el surgimiento o mantenimiento de un fenómeno determinado, en este caso, el de la problemática de las pandillas. En este sentido, el manejo de los estereotipos y prejuicios sobre un grupo (el que la sociedad tenga sobre las pandillas o las etiquetas que, a su vez, cada pandilla maneja respecto a los "rivales") es bastante útil, ya que esto posibilita mantener una imagen de inocencia o de víctima ante la situación, alejar de sí la probabilidad de ser agresor y no encaminar iniciativas en pro de un cambio de actitud. Se refuerza la propia posición, se robustecen los argumentos, se descalifica al otro, pero, al mismo tiempo, se reducen las posibilidades de adoptar actitudes conciliadoras y tolerantes, y se minimizan las posibilidades sociales de aceptación y no exclusión de los afectados. Como puede verse, esto es aplicable tanto a la forma en que las pandillas se ven entre sí como también a la manera, generalmente negativa, en que son vistas por la sociedad. Y los resultados, en ambos casos, tienen como repercusión directa el desgaste y deterioro progresivo de las redes sociales.

Otra similitud entre pandilla y sociedad, muy relacionada con lo anterior, está referida a la forma en que las dinámicas de relación entre los salvadoreños -pandilleros o no- están impregnadas de una actitud censora, que descalifica y deshumaniza al otro en función de una categoría, de un prejuicio, de una diferencia. El otro se convierte en "el marero", el "salvatrucho", "el 18", "el delincuente", con lo cual se le desliga cualquier otra característica que pueda tener la persona y con ello, cualquier posibilidad de ver sus acciones más allá del estereotipo del que goza el sujeto. Como se puede ver, las consecuencias de esta tendencia a la censura y al etiquetamiento aplican nuevamente tanto a pandilleros como al resto de la ciudadanía. Sobre todo si se toma en cuenta la invariable y certera repercusión que esto tiene en el ámbito relacional, ya que en la medida en que el abismo que separa al pandillero del resto de la sociedad se acentúa, las acciones pandilleras no sólo se convierten para otros ciudadanos en una confirmación de sus sospechas, sino en la razón principal de la censura, del desprecio y del rechazo. Esto lleva a la reducción casi instantánea de las oportunidades sociales de los jóvenes, tanto en lo que respecta a un mejoramiento en las relaciones sociales entre las pandillas como de las pandillas hacia la sociedad, hecho que tiene por resultado una reafirmación de su condición de marginación y exclusión social.

Finalmente, la violencia. No se necesita de mucho análisis para entender que la violencia no es una forma de relación exclusiva de la pandilla, sino la forma privilegiada e imperante de interacción y control en la sociedad. Ésta se ha convertido, desde tiempos anteriores al conflicto, en el aspecto modulador más determinante del patrón relacional de los salvadoreños, encontrándose presente tanto en sus acciones como en la forma en que la población las justifica. En este sentido, los jóvenes no sólo han aprendido a ejercerla en sus múltiples modalidades, sino también a justificarla e incluso a identificar las "ganancias" que ésta proporciona. Cuando se hablaba del poder y la impunidad de la que los jóvenes gozan al interior de la pandilla, se está haciendo referencia tanto a la violencia como a ciertos aspectos no tan ajenos o novedosos para la sociedad. Si los jóvenes perciben -y confirman- que siendo violentos ganan una posición de respeto no sólo frente a los rivales sino frente a la ciudadanía, si perciben que lo que prevalece en la sociedad es "la razón de la fuerza y no la fuerza de la razón" y si pueden dar fe de la impunidad e injusticia imperante en la sociedad en la medida en que ésta no exige a sus ciudadanos dar cuenta de sus actos o de los delitos cometidos, seguramente no verán la necesidad

de comportarse en forma diferente, sobre todo si la violencia les asegura no sólo reconocimiento social, sino satisfacción de deseos sin tener que pagar por ello, ni dar cuenta a nadie de los medios a través de los cuales éstos son satisfechos.

Los anteriores son ejemplos de algunas similitudes encontradas entre las acciones y las valoraciones de la pandilla y las de la sociedad en general. Como se mencionó anteriormente, esto tiene el propósito de mostrar que el abismo que parece existir entre la sociedad salvadoreña y su juventud involucrada en pandillas no es tan grande como parece. De hecho, esta problemática es una muestra de lo inadecuado que resulta analizar o condenar los hechos de un actor social fuera de su contexto. La penalización del actor no debería ser la única forma de abordaje de esta problemática, en un medio en el que no existen, en forma paralela, acciones o recursos que se encaminen a la prevención o atención del fenómeno a través de la incidencia sobre aquellas variables contextuales que lo posibilitan. En otras palabras, no se puede esperar que el fenómeno de las pandillas disminuya a futuro si en la actualidad, los factores que contribuyen a que un joven decida integrarse a las mismas, se encuentren presentes en la población.

Al respecto, es necesario retomar el hecho de que a la base de la problemática de las pandillas se encuentran interactuando factores personales, familiares, comunitarios, socio-históricos e incluso culturales. De ahí que no se puede hablar de la pandilla, de su funcionamiento, de las razones por las cuales los jóvenes se integran a ellas y del significado o función de la violencia, entre otros fenómenos, sin desembocar, necesariamente, en el rol que en todo esto puede jugar una familia debilitada (retomando el concepto propuesto por Smutt y Miranda), una escuela que no logra retener y que incluso expulsa a sus jóvenes, una comunidad con un tejido social debilitado e incapaz de dar soporte, pertenencia o identidad a sus miembros, y una sociedad desconfiada, injusta y caracterizada y determinada por la violencia, un marcado individualismo, una actitud punitiva y fustigadora ante lo diferente o "desviado de la norma" y sumamente descuidada en lo que respecta a la atención que debe brindar a su niñez y juventud.

No obstante, muchas veces estas instancias sociales no responden con la eficacia necesaria como efecto, entre otros, de un escaso conocimiento o una rígida interpretación de la situación. Uno de los factores que contribuye

en mucho a esto es la etiqueta bajo la cual se conceptualiza a la juventud en general y a los pandilleros en particular, sobre todo si se analiza el discurso y los mensajes que los medios de comunicación social, entre otros sectores, se encargan de difundir, creando una alarma social y alimentando construcciones que llevan a criminalizar a los jóvenes sin considerar o analizar en forma responsable todas las variables que se encuentran a la base de esta situación. Esto presenta el agravante de que las pandillas han contribuido, en buena medida, a través de sus acciones, a la construcción de esa representación social a través de la cual son percibidos. Sin embargo, el manejo totalmente irresponsable y superficial que se ha dado del fenómeno, ha tenido también su repercusión. Como lo menciona Valenzuela, los jóvenes llegan a adoptar una "identidad proscrita", entendiéndose por esta una forma de identidad rechazada por ciertos sectores de la sociedad, en donde los miembros de estas redes proscritas son objeto de caracterizaciones peyorativas y estereotipadas.⁸⁷ El problema de esto es que, eventualmente, los portadores de estas identidades proscritas aprenden a usar la imagen que se les atribuye, sus delitos y crímenes reales sirven para mantener la credibilidad del estereotipo y se vuelven evidencias reales que justifican los prejuicios de dichos sectores. Es evidente, entonces, que la problemática se complejiza aún más en la medida en que se forma un círculo vicioso entre lo que los jóvenes hacen, lo que la sociedad percibe y las justificaciones que ambos sectores - pandilleros y sociedad en general- utilizan para dar cuenta de la razón de sus acciones. Especialmente si en el análisis de la problemática no hay un énfasis en la historicidad de la misma, o en el hecho de que ésta es una expresión más del caos relacional de la sociedad.

Por tanto, no es de extrañarse que en muchos casos ni la familia, ni la escuela, ni la comunidad -como contextos que rodean a los jóvenes- logren mantenerlos fuera de la pandilla. Siendo así, probablemente el fenómeno también esté dando cuenta de la ausencia de grupos de apoyo, pertenencia o afinidad alternativos, del marcado individualismo y poca consideración hacia los otros que puede estarnos invadiendo y frente a lo cual los jóvenes reaccionan conformando grupos con una identidad, valoraciones, símbolos, lenguajes y reglas propias. Por otro lado, también se puede percibir la insatisfacción que muchos jóvenes experimentan por encontrarse dentro de la pandilla. Ésta, como puede apreciarse, es una de las contradicciones más grandes: el hecho de que los jóvenes se mantengan activos dentro

87. Valenzuela, J. (1998). *Identidades juveniles*. En Humberto J. Cubides, et al. (Eds.). "Viviendo a toda" Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Colombia: Siglo del Hombre Editores.

del grupo, cuando lo que muchos desearían es calmarse. Sin embargo, como ya mencionábamos, calmarse no significa dejar la pandilla. Esta "contradicción" sugiere que los jóvenes estarían dispuestos a abandonar aquellas prácticas que ponen en riesgo su vida y las de los demás, pero no a renunciar a su calidad de pandilleros y su grupo de referencia. Y esto sugiere, de forma directa, la función que para muchos tiene la pandilla en sus vidas.

Consideramos que el fenómeno de las pandillas en el país reclama no sólo un replanteamiento de las políticas de abordaje del fenómeno, sino también una modificación de la noción misma que la sociedad -incluyendo a las pandillas- tiene del mismo. Es decir, es muy importante incidir sobre las formas en que se ha de tratar la situación; sin embargo, se vuelve necesario también que la sociedad logre percibir que éste no es ni un problema que surgió de forma espontánea, ni un efecto de la posguerra, ni una expresión de la "pérdida de valores" de la juventud, sino un efecto o expresión directa de lo que sucede en la sociedad en general. En palabras de Jesús Martín-Barbero: "Identificar a la juventud con la ausencia de valores es otro gesto más de hipocresía de esta sociedad incapaz de preguntarse: ¿con qué queremos que sueñe una juventud alimentada cotidianamente -no sólo y no tanto en la televisión sino en la casa, en la calle, en el trabajo- con el afán de lucro fácil, con el dinero y el confort como valores supremos, con la confusión del inteligente con el listo, es decir, con el que sabe engañar y trepar rápido, con la corrupción como estrategia de ascenso tanto en la clase política como empresarial? ¿Qué entusiasmo por los proyectos colectivos le están transmitiendo las derechas y las izquierdas? ¿Qué imágenes de respeto a las normas le enseñan hoy unos ciudadanos mayoritariamente tramposos, ventajistas, aprovechados? ¿Qué experiencias de solidaridad o generosidad les ofrece hoy a los jóvenes una sociedad desconfiada, recelosa, profundamente injusta y sin embargo, estancada y conformista?"⁸⁸

Es necesario redimensionar el potencial de innovación que tiene la juventud con el objeto de devolverle a la misma la confianza ciudadana en su capacidad para ser gestores activos de cambios que no sólo los lleguen a beneficiar, sino que les posibiliten en el futuro cortar ese histórico círculo vicioso a través del cual se ha venido contaminando a las nuevas generaciones con violencia, desconfianza, injusticia, intolerancia e irrespeto por la vida propia y la ajena.

88. Martín-Barbero, J., op. Cit., pp.23 y 24.

Referencias bibliográficas

Beltrán, A.; Paganini, M. y Portillo, N. (1998). *Actitudes hacia la violencia interpersonal y tenencia de armas de fuego*. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Psicología, Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", San Salvador, El Salvador, C.A.

Cruz, J. M. (1997). *Los factores posibilitadores y las expresiones de la violencia en los noventa*. Estudios Centroamericanos (ECA), 588, 977-992.

Cruz, J. M. (1999). *Maras o pandillas juveniles: los mitos sobre su formación e integración*. En Martínez Peñate, O. (Coord.) El Salvador. Sociología general. Realidad nacional de fin de siglo y principio de milenio. San Salvador: Editorial Nuevo Enfoque.

Cruz, J. M. y González, L. (1997). *La magnitud de la violencia en El Salvador*. Estudios Centroamericanos (ECA), 588, 953-966.

Cruz, J. M. y Portillo, N. (1998). *Solidaridad y violencia en las pandillas del gran San Salvador*. Más allá de la vida loca. San Salvador: UCA Editores.

Cruz, J. M. y Beltrán, M. (2000). *Las armas en El Salvador. Diagnóstico sobre su situación y su impacto*. Documento sin editar.

Cruz, J. M.; Trigueros, A. y González, F. (2000). *El crimen violento en El Salvador. Factores sociales y económicos asociados*. San Salvador: Talleres Gráficos UCA.

Editorial. (1997). *La cultura de la violencia*. Estudios Centroamericanos (ECA), 588, 937-949.

IUDOP. (1999a). *Normas culturales y actitudes sobre la violencia*. Estudio ACTIVA. San Salvador: Talleres Gráficos UCA.

IUDOP. (1999b). *Encuesta de evaluación del año 1999*. Consulta de opinión pública de diciembre de 1999. Serie de informes # 82.

Martín-Barbero, J. (1998). *Jóvenes: des-orden cultural y palimpsestos de identidad*. En Humberto J. Cubides, et.al. (Eds.). "Viviendo a toda". Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Colombia: Siglo del Hombre Editores.

Martín-Baró, I. (1996). *Acción e ideología*. Psicología Social desde Centroamérica. San Salvador: UCA Editores.

Orpinas, P. (1997). *Comparison of student and community violence in the U.S. and El Salvador*. (Borrador mimeografiado).

Ramos, C. (1998). *Transición, jóvenes y violencia*. En Ramos, C. (Ed.). América Central en los noventa: problemas de juventud. San Salvador: Imprenta Criterio.

Reiss, A. Jr. y Roth, J. (1993). (Eds.). *Understanding and preventing violence*. Washington, D. C.: National Research Council.

Rivas, C. (1989). *La discusión grupal dirigida: un estudio exploratorio de su aplicación en estudios de opinión*. Revista de Psicología de El Salvador, 33, 279-292.

Salazar, A. (1998). *Violencias juveniles: ¿contraculturas o hegemonía de la cultura emergente?* En Humberto J. Cubides, et.al. (Eds.). "Viviendo a toda". Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Colombia: Siglo del Hombre Editores.

Santacruz, M. y Portillo, N. (1999). *Agresores y agredidos. Factores de riesgo de la violencia juvenil en las escuelas*. San Salvador: Talleres Gráficos UCA.

Savenije, W. y Lodewijckx, H. (1998). *Aspectos expresivos e instrumentales de la violencia entre pandillas juveniles salvadoreñas: una investigación de campo*. En Ramos, C. (Ed.). América Central en los noventa: problemas de juventud. San Salvador: Imprenta Criterio.

Smutt, M. y Miranda, J. (1998). *El fenómeno de las pandillas en El Salvador*. San Salvador: UNICEF, FLACSO.

Smutt, M. y Miranda, J. (1998). *El Salvador: socialización y violencia juvenil*. En Ramos, C. (Ed.). América Central en los noventa: problemas de juventud. San Salvador: Imprenta Criterio.

Valenzuela, J. (1998). *Identidades juveniles*. En Humberto J. Cubides, et.al. (Eds.). "Viviendo a toda". Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Colombia: Siglo del Hombre Editores.

Anexos

Grupo focal con pandilleros "calmados"

Moderadora (M): Una de las cosas de las que hablaremos es de la importancia que tienen para los jóvenes el ingreso, el permanecer y el calmarse en la pandilla. Haremos un recorrido por la vida de ustedes para conocer un poco más de cerca la violencia y cómo ven ustedes la violencia dentro de la pandilla. Éste es el eje fundamental de la plática. El primer tema que nos interesa platicar es porqué ustedes se calmaron.

Pandillero (P): Yo me calmé porque me deportaron. Yo estuve activo allá en Los Angeles. Cuando yo regrese al país, yo ya no quería andar en los desmadres. Yo vine a El Salvador no conociendo a nadie; no conociendo la situación. Yo oía rumores de la sombra negra que mataba pandilleros que andaban pelones, que andaban tatuados. Yo vine y no estaba todo tatuado y me gusta andar pelón. La cosa es que yo me calmé porque yo vi que aquí no hay futuro, el estar en las calles jodiendo aquí no es como Los Angeles, aquí las cosas están un poquito más duras. Esa fue una de las razones por las que me calmé. Yo ya no quería estar preso. Yo más o menos he hecho como 6 años de estar en la prisión de California. Yo ya estaba aburrido de esa vida. Yo quería enjoy my freedom. Por eso me calmé, más que todo por mi libertad. Quería disfrutar de mi vida, habían muchas cosas que yo quería hacer, pero no las había hecho porque mi [...] no me dejaba; no, no es que no me dejara, es que yo no lo dejaba. Yo andaba muy activo en las pandillas y por estar activo, no podía hacer ciertas cosas; no podía salir solo, así, porque siempre tenía que estar en mi barrio. Por esa razón caí preso muchas veces y, ya de que cambió la política en los Estados Unidos en 1996, yo fui como una víctima de esa política. Y la cosa es que después de hacer mi tiempo, me querían dar más tiempo para pelear mis papeles, porque yo estaba ilegal. Yo ya no quería estar preso, y di mis derechos legales y dije: "Mejor mándeme donde soy, donde nací", porque yo quería mi libertad y, cuando llegue aquí, yo estaba pensando "si vuelvo a lo mismo, me van a meter preso otra vez o me van a matar o voy a matar a alguien y voy a estar preso toda mi vida", y yo ya estaba aburrido de eso de estar preso... esa fue por la razón que me calmé y empecé a pensar un poquito más en mi futuro porque hay muchas cosas que todavía quiero hacer.

M: ¿Y los demás?

P: Parte de mi cambio fue el haberme venido y tener mi familia. Yo ya tenía dos niñas... y comencé a pensar que si tus hijos van seguir o a sufrir la misma vida que vos has llevado, y uno empieza a pensar. Pero no en todos los casos, porque cada quien tiene sus casos personales. Pero en mi caso tenía dos nenas, una de 10 y otra de 6, que ya estaban empezando a ver problemas sobre las leyes, porque a mis hijas no las puedo ver. Pero si uno va buscando... Yo en mi vida no sé si las pueda volver a ver o no. Pero eso fue lo que me hizo ir cambiando poco a poco. Yo vine en el 92 y andaba la sombra negra matando a diestra y siniestra. Y también miraba el problema del trabajo; porque no tengo mucho tatuado, pero lo poco que tengo me discriminaba. Y yo pensaba en esa discriminación entre otras razones... Como que por ley la sociedad quiere que cambiemos. Yo viví solo en Los Angeles, sin mi familia. Yo me fui por la guerra y cuándo regresé, a los doce años, volví a encontrar a mi familia, y eso como que me ayudó un poco a hacer el cambio y me volvieron a dar apoyo y yo también a mi familia. Yo vivía en Los Angeles y mi mamá me llegaba a visitar casi hasta por Arizona. Yo estaba preso en [...] Yo miraba a mi ruquita que sufría mucho por eso: cuatro horas de camino sólo por ir a visitarme cada dos semanas. Yo estaba pensando que estaba poniendo a mi familia por mucho estrés por mis culpas. Ya tenía otro punto de vista más tranquilo, ya quería pensar un poco más en mi familia, no pensar sólo en uno mismo, porque los que lo quieren más a uno son los que sufren más.

M: Y en ese cambio de punto de vista, que me imagino que todos de alguna manera han pasado por esto, ¿cómo enfocan ustedes eso de la violencia? Porque me imagino que eso también es una parte que ha cambiado.

P: Por supuesto que ha cambiado.

M: ¿Cómo ha cambiado? ¿Cómo lo veían antes y cómo lo ven ahora?

P: Nosotros todos hemos sido violentos y si queremos lo podemos hacer otra vez; es fácil. Nosotros posiblemente podemos ser la gente más violenta si queremos, pero ya tenemos un nivel de pensamiento que nos dice que no hay futuro en eso. Hay que pensar en otras cosas, en salir adelante. En realidad, no te va a traer nada la violencia. Yo estaba preso por muchos actos de violencia, no te digo cuáles.

M: *¿Todos los que están aquí han venido de los Estados Unidos?*

P: La mayoría.

M: *¿Cómo ven eso entonces?*

P: Bueno, yo cuando entré a la pandilla lo hice buscando cosas que no tenía en el hogar ni en la escuela; por ejemplo, libertad. Es más que todo la libertad. Por lo menos yo soy hija de ocho varones, entonces me sobreprotegían y no me daban la oportunidad de demostrar que yo sola me puedo cuidar. Cuando yo entré a la pandilla, vi otra realidad, solidaridad, fuerza, unión, pero también vi la discriminación, violencia y sobre todo la muerte. El precio que tienes que pagar por la libertad es la cárcel o la muerte. Entonces a mí lo que me hizo cambiar no fueron ni siquiera mis hijos -porque tengo hijos-, sino que fue ver a tanto homie muerto a balazos. Porque cuando se los llevaban a los hospitales no los atendían por que los miraban tatuados, que eran de mara y lo que decían era "Matémoslo". Lo dejaban morir. Entonces yo decía, sí, entré a la pandilla por sentir unión, libertad y encontré mucho apoyo, porque ellos me ayudaron a seguir estudiando porque yo ya no quería seguir estudiando, y en la clika en que yo entré me ayudaban a estudiar y yo me gradúe. Entonces yo decía, "Tengo que hacer algo por ellos; así como ellos han hecho algo por mí, yo tengo que hacer algo por ellos". Y fue ahí donde me dije que tengo que cambiar para hacer algo por ellos. Y entonces comencé a estudiar en salud para poder ayudarlos a ellos, porque es triste cuánta gente muere en tus brazos pidiéndote ayuda; es triste, y toda la gente diciendo, "Ah!, por ladrón, ah!, por marero lo mataron". Y a veces ni es esa la causa por la que lo baliaron. Eso fue lo que a mí me hizo cambiar.

Ahora nosotros tenemos mucha capacidad de ejercer violencia a cualquier nivel, a cualquier lugar, pero nosotros hemos querido invertir toda esa capacidad en algo positivo. Así como tenemos inteligencia, destreza, habilidades para poder desarrollar violencia, las vamos a desarrollar en cosas positivas. Por ejemplo, en actividades como el arte, estudiar... Queremos explotarlas para que vean los demás que, así como nosotros hemos podido cambiar, ellos también pueden; así como tenemos capacidad para las cosas violentas, así tenemos la capacidad para las cosas positivas. Que no miren sólo una cara de la moneda, sino que miren algo bueno. Que miren que somos seres humanos y que nosotros en algún momento,

cuando decidimos ser de la pandilla, fue porque no dejaban otra alternativa. Si nos hubieran dado alternativas de superación, de encontrar cosas que no teníamos en nuestro hogar, si hubiéramos podido escoger, tal vez no nos hubiéramos metido en la pandilla. Pero no quiere decir que nos arrepintamos de ser pandilleros, porque ese es un orgullo de ser pandillero, porque lo que se ha sufrido ahora sirve de ejemplo para cambiar las mentes negativas a los jóvenes que están en una pandilla o que están confundidos. Que vean que hemos desarrollado capacidades.

Yo creo que todos aquí hemos visto suficiente muerte. Yo necesariamente no por eso me calmé, pero todos aquí hemos visto suficientes muertes en nuestras vidas. Gente que está cerca de nosotros ha fallecido y creo que también eso nos puede haber afectado. De ver tanta muerte que ahora es tan común, ya no es la gran cosa que se muera alguien. Nos duele por un ratito, pero en dos meses se olvida todo.

M: *Ustedes saben que hemos hecho otros grupos con jóvenes que están activos, con jóvenes que están así ingresando. Pero oyendo la historia de ustedes nos da la impresión de que, así como se goza, se sufre en la pandilla. Como decía la compañera, se ve la muerte de frente. ¿Por qué es que con todas esas cosas negativas, podríamos decir, ustedes permanecían?*

P: Es que permanecemos en la pandilla, pero la única diferencia es que ya no ejercemos violencia.

M: *¿Por qué se mantenían activos en aquella época?*

P: Porque en ese momento... Bueno, en mi caso, cuando yo entré en la pandilla encontré cosas que yo quería vivir con ellos, pero ya le dije el precio que teníamos que pagar y también estamos todos a la defensiva y cuando uno ingresa a la pandilla es como un rebelde sin causa, y a veces con actitudes o con las acciones quiere uno dar a conocer las capacidades que uno tiene, y muchas veces para sobrevivir, uno tiene que ejercer violencia, como una demostración de que yo también valgo, que me escuchen, que me miren. Y las otras actividades negativas que se ven dentro de la pandilla son el diario vivir para sobrevivir, porque uno es más fuerte que el otro. Uno no va a aguantar que otro le diga, "Sos menos que yo", o uno siempre quiere salir adelante. Por eso es que se vive esa violencia, ya es como un sentimiento de superioridad.

Somos familia, todos siempre estamos ahí. Cuando yo llegué aquí, al segundo día conocí a los homies. Vi la oportunidad que nos brindaban ellos, porque estar ahí es como estar en la pandilla. Nada cambia. Aquí estamos de nueve pandillas. Somos de diferentes clikas y la mayoría de nosotros casi no tiene familia aquí en este país. Estamos hablando del 75% que estamos aquí. Y si tenemos familia aquí, no nos sentimos apoyados por ellos, por el mismo rechazo de decirnos "Mirá cómo venís; no pudiste hacer algo bueno". Para ellos, sólo por estar tatuado no debería ni llamarme familia de ellos. Entonces el amor que yo no encuentro en mi familia, lo encuentro en mi bandada. Por eso seguimos allá. Aquí seguimos, pero estamos tratando de superarnos, de meternos más pa' dentro. Estamos tratando de agarrar una oportunidad para ver si podemos servir de algo y que después no digan "Vino deportado y miren lo que vino a hacer". O sea que no le hace que estemos tatuados, y esa es la discriminación. Yo ya no quiero estar preso. Por eso hay que pensar un poquito mejor.

La discriminación aquí es bien fuerte. Yo cuando vine, la gente me miraba diferente. No mucha gente usa bigote en El Salvador. Y cuando ven a alguien, le miran la diferencia y automáticamente saben que ese chavo ya viene deportado.

M: *¿Cómo ven ustedes esta discriminación social? Porque la gente que no pertenece a las pandillas, ya todos sabemos lo que se opina; no son precisamente cosas lindas.*

P: Usted nos mira en la calle a él y a mí así como andamos, usted nos ve en la calle y usted cierra el carro. Dice "Cuidado con ellos". O agarra su cartera, ¿me entiende? Todo eso a mí me molesta porque ellos no saben si yo soy ladrón. Yo soy pandillero y no quiere decir lo mismo pandillero y ladrón.

M: *¿Por qué será que la sociedad encuentra esos sinónimos?*

P: Es que las maras aquí eso es lo que hacen: robar un reloj, cosas así. Y por la culpa de ellos, nosotros nos vamos. Entonces ellos piensan que nosotros somos igual que ellos, pero nosotros tenemos otra mentalidad. Nosotros estamos como jóvenes que estamos en pandillas y los otros jóvenes sin causa porque no saben. Entonces, aquí en El Salvador todos estas deportaciones masivas se han hecho un solo grupo y todos han agarrado una sola imagen, pero nos damos cuenta que no todos optan por

ponerse "pandilla" para intimidar a la gente. Porque la gente común no sabe cuándo un joven es pandillero y cuándo es un delincuente común. Creen que todos son los mismos por un tatuaje o por un cigarro de mota. Creen que son los mismos. Pero no, está su propia clasificación. Pero aquí todos están juntos; aquí no hay alternativa.

M: *Pero, ¿eso es una preocupación para ustedes o no?*

P: Sí, porque todo lo negativo son las pandillas.

M: *¿Cómo hacer entonces para que la sociedad entienda que este fenómeno es de otra naturaleza?*

P: Yo creo que la mayoría que venimos de Estados Unidos, allá hemos trabajado y hemos ido a la escuela, aunque siempre hemos pertenecido a la pandilla. Pero aquí la pobreza hace que el muchacho no tenga estudio, no pueda buscar trabajo, porque no tiene nada que poder desempeñar. Y también eso es una gran diferencia de los que vienen de Estados Unidos a los que están aquí. Por eso digamos es que hay un cierto choque. Porque aquí a los muchachos les gusta pedir pesos, les gusta andar en los buses haciendo cosas que no deberían andar haciendo. Y la mayoría que venimos de allá nunca hemos hecho eso porque no se puede. Y uno aquí viene como un pez fuera del agua que no sabe qué hacer. Yo, por mi propia experiencia, cuando vine aquí yo me empecé a juntar con unos cheros. Porque no sabía que hacer, hasta que un mismo chero mío fue el que me dijo que había una organización que se llamaba Homies y me fui ahí para ver si podía estudiar más, o meterme en algún trabajo. Porque yo no estoy tatuado, pero se me hizo difícil encontrar trabajo. Y en el único trabajo que pude encontrar me pagaban muy poquito y me explotaban.

Yo te voy a decir algo: no es que a uno le guste robar los relojes, le guste quitar las cadenas, sino que son locos que se meten al barrio porque las familias no los entiende. Y no más se meten al barrio, la familia se da cuenta y los echan de la casa. No se van a quedar en la calle, pero otro camarada, por darle posada en su casa, también lo sacan. Y ya estando los dos en la calle, no tienen dinero. Quieren comer y no tienen a donde quedarse; se ponen a pedir y no les dan. Yo sé que no es obligación de la gente darles. Pero de alguna forma tienen que sobrevivir en este mundo y, si buscan un trabajo, no se lo dan. Y eso que no tenían manchados los brazos; sólo adentro

y no se miraba. Pero le dijeron que se quitara la camisa y, como lo vieron tatuado, ya no se lo dan. Y es de noche. Tienen hambre y no tienen donde pasar la noche. Entonces ellos van y arrancan un reloj. Pero no es por que a ellos les guste. Yo conozco camaradas que se han calmado, pero su familia no les ha dado servicio en su casa. Mi familia tal vez nunca me ha dicho "Ahora, como sos de la pandilla, andate de aquí". Pero sí, en pocas palabras, me lo han dado a entender. Cuando me hice el primer tatuaje, lo que hizo fue regañarme. Casi tres horas con ella hablando. Pero mi demás familia sí pusieron el grito en el cielo. Son cosas que aquí, en El Salvador, se tienen que sufrir de una y otra forma. Los jóvenes aquí nunca van a ser parte de una banda organizada, así como dicen del famoso directo. ¿Cómo un joven de 17 años va comandar una banda organizada? Son cosas que se han dado por arrancar un reloj, de alguna u otra forma tienen que sobrevivir. Los pandilleros son los perfectos chivos expiatorios, porque les echan todas las culpas a ellos y la tele los hace como monstruos, como el caso del directo 17 años, y ya tenía 17 asesinatos. Yo necesariamente no creo eso. Es un decir y es el perfecto chivo.

Te hace como un monstruo, para que lo crea. Y después piensan que todos los chamacos que están involucrados en mara son así. Y no es así. Y estamos hablando otra vez de la discriminación que hay en este país y sólo por ser pobre. Porque un chamaco viene de barrio, porque ¿cómo van haber pandillas así de calle en la Escalón? No hay pandillas organizadas o establecidas.

La cuestión es que en este país, como en muchos, siempre quieren tener un culpable, siempre necesitan tener alguien para acusarlo de todo. Y aquí, en nuestro caso, es un arma de doble filo. Mientras están echando las culpas a las maras, y tienen ahí su carnadita, los demás están siendo acusados de hacer otras cosas. Ya cuando vengan a descubrir, necesitan tener un culpable para lavarse las manos bien tranquilamente.

Ahora, con la discriminación... Aquí los compañeros, ellos como hombres, han sido discriminados. Y eso que para los hombres todavía la sociedad tiene un poco más de libertad. Pero, para nosotras, las mujeres, es más difícil todavía, porque no hay educación, no hay escuelas, no saben la gente realmente la vida de una mujer dentro de la pandilla. La gente cree que uno tiene libertad al estar dentro de la pandilla. Ya lo confunden con prostitución, con drogadicción, pero no ven que, dentro de la pandilla, no hacen ninguno de estos actos; al contrario, demuestran su capacidad de

lucha y de solidaridad con los demás. Por ejemplo, aquí en mi caso, cuando yo salí a estudiar a la escuela de enfermería, al principio los docentes, en el primer ciclo, sí estaban pendientes de todas mis acciones, de mis salidas, de mis notas, de los reportes de conducta en la escuela. Pero anteriormente, donde yo estuve estudiando el bachillerato, me expulsaron en tres ocasiones por estar tatuada, por ser pandillera. Para colmo, yo era una alumna bien tonta de 9 y 10; entonces, la última vez que me expulsaron en la escuela fue por que se fijaron que andaba tatuada y por que salí en el diario, porque llegaban los periodistas a cada rato. Entonces el director me expulsó y esa vez todos mis docentes me apoyaron. Le dijeron que era injusto y le llevaron mis notas, mis notas de conducta, de disciplina, e incluso habían algunos que se iban a ir a huelga si no me recibían nuevamente. Y entonces el director me recibió nuevamente pero condicionada.

Y esto fue sólo una parte de discriminación porque yo era pandillera. Pero gracias a Dios, por mi carácter y por el apoyo, yo pude superar esto. Pero los jóvenes que no tienen el apoyo de nadie, no pueden superar. Algunos se van de sus hogares. Después andan drogados en la calle, su autoestima está por el suelo y no encuentran otra salida. Y es cuando se dedican a la droga y a cualquier otro tipo de vicio. Pero mientras tanto, tengo que tratar de demostrar mis capacidades. Y eso es lo que está haciendo homies: demostrando de que hombres y mujeres podemos salir adelante siendo o no siendo pandilleros.

Nosotros tenemos una discriminación desde hace mucho tiempo. La discriminación la empezamos a sentir en Estados Unidos con la discriminación racial. Luego de eso, por ambas razones. De los Acuerdos de Paz empezamos a ver que en el propio país te discriminan. Eso crea un trauma más fuerte. La gente te comienza discriminar y te empieza a ver como al monstruo que crean los medios de comunicación. Luego también las personas que son víctimas de violencia, que son los que más arman el paradigma que tienen en contra de nosotros. O sea, eso nos hace sentir más mal. Eso me empezó a cambiar cuando empecé a sentir ese rechazo, esa discriminación. Todavía vas a ver policías por todos lados mirándonos, amenazándonos. Eso me molestaba.

En Los Angeles yo vivía en una comunidad de latinos. Y ¿cómo me voy a sentir discriminado por otro latino? Yo no me sentí discriminado en Los Angeles. Al contrario, la comunidad me aceptaba porque todos éramos latinos. No sé si mi compañero tuvo otras experiencias o conflictos con

otra gente. Yo no me sentí discriminado en los Estados Unidos. Aquí me siento más discriminado.

P: Nos metemos a la pandilla por diferentes razones. Tengo aquí dos años. Yo tuve que cruzar la frontera solito con un coyote y eso también hace mucho la diferencia. Yo pude ver la discriminación. He visto cómo han matado a las mujeres, como violan los derechos humanos, más cuando ya estamos en otro país y no podés tener un trabajo con un buen sueldo, sino que empezás a ser explotado. Yo me acuerdo cuando estaba en las esquinas a las cuatro de la mañana, esperando que pasaran los chinos o cualquiera de la construcción. Porque habían chavos que llegaban a esas esquinas y a ellos le daban un mejor puesto en los trabajos y poco a poco uno va viendo la discriminación. Hasta para pelear me iban a meter preso a mí, porque yo no era ciudadano y el otro sí, porque no tenía los derechos para pelear con él.

Yo siempre he sido callejero. Sólo viví dos años con mi familia; los demás, drogadicto en la calle, en la pandilla. He vivido un poco más la discriminación. Pero también es la falta de oportunidades, yo nunca tuve oportunidades.

M: *Me llama mucho la atención ¿qué ha hecho posible que ustedes, de diferentes pandillas, estén aquí sentados? ¿Qué es lo que lo ha hecho posible?*

P: El nivel de respeto que tenemos y el nivel de valores y de principios que tenemos. Acuérdate que la mayoría de aquí venimos deportados y venimos de las prisiones. Y en California, cuando tú caes preso, te vas con tu raza...latino, lo que sea. Ahí es donde aprendemos a ser unidos. Y los principios y valores que hemos aprendido estando en una pandilla no se nos olvidan. Esa es la escuela que traemos aquí.

M: *Me llama la atención porque los activos de grupos anteriores nos decían lo contrario.*

P: Mira, es que la mayoría de ellos no saben por qué están peleando. Pero ellos necesitan pertenecer a algo. Pero el estilo de cultura que traemos nosotros es diferente, lo hemos aprendido, lo hemos vivido. A ellos sólo le han dado cuentos y tienen una distorsión de lo que somos nosotros. Hay unos poquitos que son locales, que tienen una mente abierta para reconocer lo que hemos vivido y lo pueden entender. Y tal vez pueden mirar que

esto es lo correcto -en vez de andar matando en la calle- y tener suficiente respeto y otros valores que puedan servir.

Como cualquier ser humano, necesitamos un ídolo, alguien a quien imitar, alguien que nos haga sentir orgullosos. Entonces, a veces, cuando vemos a gente que viene de Estados Unidos, uno lo empieza a observar, y si ve uno que esa persona llena mis aspiraciones, lo sigo. Lamentablemente, no toda la gente que viene es así. Hay gente que viene que son personas admirables y no importa de qué pandilla sea. Pero hay mara que vine alucinando y viene a dar influencia mala. Entonces, como los jóvenes que estamos aquí necesitamos a alguien con quién identificarnos, y vemos a este negativo o positivo, uno lo agarra y es ahí donde empiezan a darse estas cosas, donde unos por venir de Estados Unidos se creen más que nosotros y otros vienen y se ponen en el mismo nivel que nosotros porque dicen "Tanto tú como yo arriesgamos la vida por el mismo barrio". Tal vez no ha vivido la misma vida que yo he vivido en Estados Unidos y yo no he vivido lo que tú has vivido en El Salvador, pero estamos unidos por el nombre de una misma pandilla. Entonces hay gente que tiene la capacidad de enseñar a las personas qué es lo que tienen que hacer y qué no. Otros no necesitan tener conejillos de indias para estarse aprovechando y esto no lo vamos a ver sólo en la pandilla, sino también en los partidos políticos. En todas partes vamos a ver que siempre hay un aprovechado de la gente ignorante. Gracias a Dios, lo que nos mantiene unidos, tanto para los que vienen deportados como para los que hemos estado aquí todo el tiempo, es que tenemos los mismos objetivos, las mismas metas de querer ayudar a nuestra raza, de que ellos vivieron una etapa de su vida, ya sea con otro lenguaje, con otra costumbre, pero vivieron la vida de su barrio allá y nosotros, que somos parte de ese barrio, que ellos vivieron allá, nosotros lo hemos vivido a nuestra manera. Sabemos que, si estamos en Estados Unidos, la vamos a regar porque no vamos a saber cómo ellos se desarrollan. Pero sea como cada quien lo haya vivido, somos parte de la misma pandilla y ahora lo que nos queda es luchar por nuestra raza, enseñarle a nuestra raza de que sí se puede tener un cambio. Si nosotros hemos salido de drogas, de alcohol, de la cárcel, de la muerte, de tantos problemas que hemos podido superar también aquí, allá... donde sea lo podemos superar, no importa el lugar donde esté. Por eso estamos aquí nueve miembros de pandillas diferentes, porque tenemos el mismo objetivo, demostrarle a los demás que somos pandilleros y que sí podemos.

M: *¿Y ese es un objetivo de ustedes hacia los demás compañeros que están activos ahorita?*

P: A mí me importa que la gente que viene de allá deportada no venga a perderse aquí, porque yo he tenido muchos compañeros que han venido de allá y aquí miro que caen en drogas y yo no quiero eso para mi gente, ¿me entiendes? Yo no quiero eso, porque esa es una de las razones porque la gente lo mira a uno y lo discriminan.

M: *¿Cómo pretenden ganarse el respeto de sus compañeros y de la sociedad en este momento?*

P: Porque a la gente que viene de allá, si les demuestras que tienes respeto por ellos, eso es suficiente. Si tú tienes respeto por él, él te va a respetar también. Y hasta para la sociedad, la única manera es enseñarles que no todos los que andan pelones, tatuados, son los mismos que los chamacos que andan en la calle robando. Si nosotros queremos, podemos comenzar un barrio cada uno. Si nosotros queremos, podemos empezar a terrorizar las calles. Pero no, ¿me entiendes? Por eso yo me comporto así. Yo no le faltó el respeto a nadie y no quisiera que la gente me faltara el respeto a mí. Pero no es así. Han habido casos en los que yo ando vestido decente, pero sólo porque ando pelón y ando tatuado en el cuello me anda siguiendo la policía, por ejemplo, en Galerías, y eso me hace sentir no cómodo, porque yo ando tranquilo, yo ando comprando porque yo soy un cliente.

M: *Todos tienen hijos. ¿Cómo ven el futuro de sus hijos?*

P: Yo lo miro bien, porque yo le voy a enseñar a mi hijo todo lo que he aprendido yo, mis valores, mis principios. Yo se los voy a enseñar a mis hijos y le voy a enseñar que tenga una mente abierta, porque aquí, en este país, la gente es muy cerrada, se queda en sus clases sociales y la gente de la clase alta, de la clase media y de la clase baja no se entremezclan.

Yo a mis hijos los miro bastante bien porque están en Estados Unidos, o sea porque en realidad tengo una hija que nació en Estados Unidos y una hija que nació en El Salvador. Pero gracias a Dios, las dos están en Estados Unidos y hasta ahorita sé que están bien. Yo antes estaba más preocupado por la hija que tenía aquí en El Salvador que por la que está en Estados Unidos. Pero le salieron los papeles y ya no me preocupo, porque sé que

allá va a tener un futuro mejor que el que le podía dar yo aquí. Por aquí es verdad que podemos tener todos lo que queramos, pero nos cuesta mucho más por las diferentes cosas que nos pasan: un gobierno que nos roba todo y que no da soluciones a ningún problema, una sociedad donde tenemos una discriminación social... Entonces siento que mis hijas están mejor allá arriba. Hasta le doy gracias a Dios de que no estén aquí. Lo que pasa es que me siento orgulloso de mi país. Pero, con lo que está sucediendo, tampoco quisiera que estuvieran aquí.

P: Por ejemplo, yo tengo dos: uno de 6 años y la niña de 3 años. Bueno, yo a mis hijos les voy a enseñar que sean líderes, les voy a enseñar lo bueno y lo malo y que ellos tengan la oportunidad de escoger. Porque si yo les impongo mi voluntad, puedo hacerlos caer en el mismo error y van a buscar a alguien con quien identificarse, y tal vez sea negativo. Yo tuve la suerte de que encontré los valores de mi padre bien firmes y me siento orgullosa de eso. Ahora, con la discriminación, cuando mi hijo se pelea con algún compañerito, le pone la queja al director y él dice "Yo le voy a poner la queja a la mamá de ese niño porque la mamá de ese niño es de mara." Pero mi hijo les dice "Sí, mi mamá es pandillera y está trabajando para defender la causa". O sea él ya tiene esa capacidad. Pero, digo yo, púchica, a un niño de 6 años lo están discriminando de esa manera. Y no me siento mal, sino que me alegra que mi niño tenga esa capacidad de defenderse. Incluso el miércoles hubo una vacunación en la escuela y me tocaba asistir y el niño me habló, y me dice otra mamá: "¿Usted es de mara?". Y me ve así uniformada. "No me crea, sólo vea", le digo. Y sigo vacunando. Pero cómo le va ir a mi hija sí me preocupa, porque las hembras somos más sentimentales en aspectos así. Ella sí me preocupa por la discriminación.

P: Enseñarles a los niños lo bueno y lo malo, darles libertad, no sé... O sea, es que aquí las familias de uno, hay como un 80% que está bien atrasado. Y nosotros venimos de un país bien liberal. Aquí en El Salvador un condón no lo va hallar en la tienda. Y si usted dice un condón, ya está diciendo una mala cosa. Están bien atrasados en lo que es una libertad juvenil. Si una niña de 15 años le dice a la mamá "Déjame ir a una fiesta", le dice la mamá que no. Si va, se va de la casa. O sea, yo siento que están bien

atrasados en la forma de pensar de lo que es la libertad. Por eso es que nosotros nos vamos y buscamos otras cosas, porque no nos dan la libertad de hacer lo que nosotros sentimos, sino que nos quieren hacernos a la imagen de ellos. Yo conozco señoritas de 20 años que todavía no las dejan salir aquí en El Salvador, conozco una de 30 años que vive todavía en la casa de su papá y su mamá... Aunque tampoco se les puede dar toda la libertad.

M: *¿Y cómo tiene que ser?*

P: Variada. Pero no se puede tener sólo en la calle, porque así no tiene control sobre los hijos, le dicen "Tú siempre me dejas salir y hoy ¿por qué no?". Y se van con sus amigos y no le hacen caso a uno. No se tiene que ser pesado con ellos, pero tampoco bien blandos porque se le suben después encima a uno. Por eso es que se les tiene que enseñar los valores y principios que tú has aprendido. Yo quisiera que mi hijo o hija -no sé qué es todavía- no le falte nada, que sea paciente, que comprenda.

Lo que pasa es que yo creo que los niños lo que tienen que hacer es aprender a ganarse la libertad. De que, digamos, si ellos están mal en la escuela o algo por el estilo, uno restringirle sus salidas. Pero si están bien en la escuela, y le están dando méritos a uno para que uno confíe... Pero los padres aquí, en El Salvador, aunque los niños estén haciendo bien, los tienen bien guardados para que nada les pase. O sea, estamos atrasados hace 60 años, y eso es el cambio que se mira cuando algunos jóvenes como nosotros, que venimos de otro país donde ahí aprendemos a sobrevivir, a todo... Y al venir aquí nos miran como un prototipo, como un ejemplo, como una persona que habla inglés. Somos personas con otra mentalidad, con otra libertad que ellos aquí todavía no han podido conseguir. Hablando de la libertad, yo conozco a una señora de 60 años que todavía es señorita. La pobre señora está arrepentida, porque nunca se casó, porque su familia la tuvo tanto así. Ella no pudo tener hijos.

M: *Nos comentabas tú que el día en que ibas bien tranquilo y los paró la policía y los bajó... ¿Cómo se sienten y cómo reaccionan ustedes? Porque puede ser que ustedes ya no sean tan violentos, pero el estigma está ahí, el acoso está ahí y las oportunidades para darse duro están ahí.*

P: En lo personal, yo me enojé porque los policías son personas que son estudiados. Se supone que son estudiados y que tienen un grado de estudio

más del que yo he tenido. Yo me bajo y les pregunto quién es el encargado de ellos y me dicen "A vos qué te importa". Y le digo "Sabe ¿qué? Porque me importa se lo estoy diciendo. Nadie le está haciendo señas, nadie le esta faltando el respeto para que usted me esté hablando así". Entonces empezaron a registrarnos a todos y luego le enseñé mi carnet de trabajador y ya ahí me salió con más respeto. Sólo porque nos ve tatuados....

P: Es que el trabajo de ellos es parar a las personas que se miren sospechosas. Yo me pasé la calle, viene el policía y me dice que estaba haciendo relajo, y yo no estaba haciendo relajo. Es parte de la discriminación. Hay muchos policías que te paran una gran cara y eso es parte de la violencia y son cosas que la gente no cambia.

M: *Ese es un incidente que pasó con la policía. Pero me imagino que si se encuentran con otra persona, con alguien que los quiera asaltar o no sé...*

P: Bueno, en los inicios de Homies, hace 3 años, anécdotas de ese tipo han habido muchísimas. La más chistosa que nos pasó fue cuando veníamos de UNICEF, donde se nos identificaba como jóvenes que estaban en proceso y que por tal motivo las autoridades correspondientes nos dieran el respeto que merecíamos, siempre y cuando no estuviéramos fuera del orden. Nosotros, con esa carta, ahí andábamos y nos paró la PNC. Nos bajaron a todos del microbus. Y lo que hizo la policía fue agarrar todas las cartas y las rompió. Nosotros todavía estábamos fuera de violencia. Entonces los compañeros, al ver esto, casi se agarran con la policía, y nos detuvieron a todos, nos llevaron a la delegación del centro y ahí fue donde varias instituciones hablaron, como la UNICEF, y dijeron que en verdad nosotros estábamos en un proceso. Esa y otras que nos han pasado... A veces andamos con el carnet y lo quieren decomisar. Ellos dicen que ese carnet ellos los pueden hacer.

M: *¿Qué hace la diferencia entre ustedes? Porque pareciera que ustedes tienen más capacidad de auto-control. ¿Qué hace la diferencia con los demás compañeros que sólo los ven mal?*

P: Nada ganan al ser agresivos, menos con la policía. Porque ellos lo que esperan de nosotros es que salgamos con violencia. Eso esperan para así meterte de un solo... Y nosotros estamos en proceso de cambio. Tenemos

que demostrarles que, por más que tengamos ganas.... Pero hasta cierto punto, porque si se pasan, ni modo...

P: Yo creo que el abuso policial, porque creo que hay personas dentro de la PNC que han sido víctimas de la violencia o han experimentado la violencia en las calles; entonces, una vez que tienen esta autoridad, que tienen este poder, hace que abusen de las personas. Aunque nosotros también, como organización, hemos concientizado a la PNC de que somos gente que podemos cambiar, gente que, si se le da un trato digno, somos normales como cualquier persona, dialogamos y vemos si se puede arreglar algo. Yo pienso que el abuso policial es bien injusto, porque tal vez ni habían hecho algún desorden o algo, y entonces llega la policía quitarles las pistolas. Hay policías que tienen colección de pistolas. Es una cuestión de violaciones.

M: *¿Cómo sienten que los ven los de las demás pandillas a ustedes?*

P: Los que van entrando a la pandilla, con aquella energía de querer demostrar que tienen capacidad, ellos no se paran a analizar y decir ellos se han calmado, han sobrevivido. Ellos no se ponen a pensar que ellos han llegado a esa edad y todo lo que han pasado. Porque, como son nuevitos, quieren experimentar tantas cosas. En cambio, los que ya tienen su tiempito, ellos ya analizan un poco más y dicen que tienen razón. Pero hay otros que cuesta. Por ejemplo, en mi pandilla murieron bastantes compañeros que eran como un hermano para mí. Y yo digo: "¿Quién mató a ese amigo?" Y son de otra pandilla, y hay resentimientos que no se pueden olvidar de la noche a la mañana. Entonces, hay gente que nos dicen "Vos estás hablando con él y él ha matado a fulano." Hay gente que no entiende. Esos otros sí, porque hay una diversidad de mentalidades. Pero, para los que lo aceptan, nos respetan, siguen un proceso. Para los que no se hacen del ojo pacho. Pero para los que definitivamente no están de acuerdo, mejor ni se acercan a nosotros; es mejor dejarlos, porque ellos van a llegar a experimentar lo que nosotros experimentamos tarde o temprano y van a llegar a analizar.

M: *Con los jóvenes que los rechazan a ustedes, se puede decir que su meta no sea esa, llegar a calmarse. Porque eso es lo que hemos oído nosotros en algunos grupos, que no se imaginan dentro de 10 años, por ejemplo, ni dentro de 5.*

P: Se les enseña un poco de violencia. Si alguien no está de acuerdo, y lo quiere poner a uno mal, se le toca un poco la cara para que se haga a un lado o se una, se le dan unos golpes leves.

M: *¿Cómo se corrigen ustedes?*

P: Así, tocándonos un poco la cara.

M: *Con descuentos...*

P: No, entre nosotros no; pero a otra gente que no entiende...

M: *O sea que ustedes son entendidos. Pero digamos alguien que está aquí, qué sé yo, un día...*

P: Bueno, nosotros hemos aprendido a mediar nuestros propios conflictos y eso es algo que nos ha ayudado mucho y hemos alcanzado un grado de dirección, de cómo poder mediar nuestros conflictos sin llegar a los golpes, simplemente hablando, discutiendo los problemas y buscándole solución. Así es como hemos logrado mantener el respeto entre los demás. Es que aquí es como familia.

M: *Es que, igual los otros así dicen: "Somos familia, entre nosotros somos hermanos." Pero igual...*

P: No, pero si alguien se sale de la línea, se le habla; y si no entiende, sólo se margina: no se le habla, no se le mira, se ignora. Por ejemplo, en Homies tenemos algo: yo no me voy a meter al barrio de alguno de ellos. El hecho de que estemos hablando aquí juntos, no significa que yo respondo por el resto de los compañeros. Nosotros todavía somos pandilleros y cada uno trabaja con su barrio. Pero siempre con las mismas metas. Nosotros llegamos y concientizamos a la pandilla, porque yo no me he salido de la pandilla. Yo les digo: "Yo pasé por lo mismo que vos, pero ya lo he superado." Tratamos de negociar, pero si ya nos sale rebelde sin causa... Lo peor que se le puede hacer a alguien, después de la muerte, es

ignorársele, no tomarle en cuenta. Si alguien se mete a la pandilla es para sentirse importante y al ver que todos lo ignoran. Ese es un castigo; entonces va a analizar las cosas.

M: *¿Cómo se protegen entre ustedes? ¿Cómo se cuidan?*

P: La mayor parte son consejos. Porque si miro que está haciendo algo que puede poner su vida o su salud en peligro, yo le voy a hablar y le voy a decir que me siento mal por lo que está haciendo. Y si la persona me respeta, va a agarrar consejos; si no, ya se le dijo.

M: *¿Cómo creen ustedes que los jóvenes pueden salir adelante?*

P: Estudiando, tratando de educarse un poco más para poder tener más puertas abiertas, ya que la mayoría de puertas las tienen cerradas porque su mente está muy cerrada. Yo pienso, como sabemos el problema político, social y económico del país, es por eso que las personas se han organizado para poder hablar, para poder proteger sus derechos, para poder buscar soluciones. Podemos expresar experiencias y veo el crecimiento y veo el mejoramiento de cada uno de nuestros homies. Uno es más lento, otro es más rápido... Pero la situación es cuando ya están reinsertados. En realidad, ahí han estado. Lo que pasa es que las oportunidades no han sido abiertas. Pero hemos hecho esto para demostrar que sí se puede y creo que con nuestra propias experiencias y con nuestros propios ejemplos muchos de jóvenes pueden buscar soluciones.

M: *¿Qué opinión tienen ustedes sobre para qué sirve la violencia en la sociedad? ¿Por qué creen que para los pandilleros la violencia es tan fundamental, aun sabiendo que estando así son muy pocas las posibilidades de reinsertarse o de vivir?*

P: No tienen como opciones. Estos chicos tienen tanta energía que no saben qué hacer con esa energía. Una pandilla lo que genera es violencia y lo que buscan es que lo acepten los otros miembros, y una forma es convertir acciones para que te respeten y eso es lo que quieren ellos. Porque la sociedad de un pandillero es diferente a la sociedad de ustedes. Ustedes nunca nos van a entender porque nunca han vivido la experiencia de nosotros, nunca han visto a otro pandillero con un bate darle en la cabeza a tu amigo, ¿me entiendes? Tú no puedes entender el coraje porque no lo has vivido. Y es que tú quieres a esa persona y es como una familia

regular. Si alguien te lastima a tu hermano, tú quieres que ellos sientan lo que tu sientes y por eso lo lastimas. Las pandillas generan mucha violencia y para ganar respeto tenés que hacer lo que tenés que hacer.

P: Yo quiero tocar tres puntos. El primero es que no se muestra alternativa de dejar la violencia. Quieren demostrar que son muy malos, pero si estuvieran en otros grupos, ellos hablarían de otra manera. El otro punto es que nos decía una licenciada, la jueza, "Nosotros en los penales les damos talleres de panadería, sastrería, artesanía y no quieren asistir los jóvenes." Y yo le decía: "¿Ya les preguntó que si lo que él quiere aprender es eso?" Porque si le están imponiendo algo no lo va a aprender. Muy diferente fuera que le dijera lo que él quiere. Otro punto es porque la violencia es la única alternativa. Porque en todas las guerras se ha demostrado que sólo luchando se gana y sólo luchando hay respeto y poder. El único que hizo guerra hablando fue Gandhi. Pero como nadie conoce de él... Aquí en El Salvador la gente vive oprimida, y como no pueden expresarse y aquí se le ha enseñado a la gente a luchar como en la guerra, ya sea haciendo trincheras, corriendo de un lado a otro para que no le hagan nada. De una manera u otra se ha vivido la guerra y ésta es la única muestra de respeto: "luchando". Yo pienso que es la única manera en que los jóvenes pueden darse a comprender. Es como la forma de poderse reflejar cómo se sienten, mostrarles que no le dan oportunidades de poder crecer como un ser humano digno.

M: *Nos llama la atención cómo la violencia es sinónimo de poder: el que es más violento es el mejor y se presenta como el triunfador, como el invencible. ¿Por qué creen que los jóvenes quieren jugarse hasta lo máspreciado que es la vida?*

P: Porque si no se arriesga, no se gana. Usted nos está dando a entender que si nosotros sabemos que la violencia nos puede afectar hasta la vida. Pero al mismo tiempo, si es necesaria la violencia y yo me quedo sin eso, desde ahí ya me estoy dando a perder yo solito. Entonces digo, si la voy a perder, mejor la arriesgo; y si gano, gano; y si no, pierdo, pero perdí peleando. A quedarme sin hacer nada... Para quedarme sin hacer nada, mejor me quedo haciendo eso.

P: También hay otra cosa: nosotros vivimos el momento, somos tan prácticos que vivimos el momento y no nos acordamos de vivir el mañana. Si viví este día y amanecí el día siguiente, gracias a Dios. Entonces se va haciendo tan grande la idea de vivir el momento que llega un momento

en que uno la vida ya no la valora. Y habemos unos que, después de cinco años, decimos "Hey, no me mataron." Entonces eso ya sirve como punto de reflexión; decir "No me han matado y, si no me han matado, es por que hay algo para mí en esta vida." Pero cuando ya llegas a los 25 años, a los 30 años y le das gracias a Dios, comprendes que debes tener una meta. Ahora, eso es parte de nuestra vida, enseñarles a los demás que se formen metas. Porque la oportunidad no es decir "Miren, aquí hay talleres vocacionales; vengan todos aprender lo que quieran." Porque si yo no quiero estar en un taller, si yo quiero ser profesional, ¿cómo lo voy a empezar a hacer si ni pinto tengo para financiarme la educación? Entonces estamos enseñándole a nuestra gente que se forme metas pequeñas que las cumpla.

Además, uno se mete a la pandilla para encontrar una familia. Pero después de estar un tiempo en la pandilla, uno quiere tener su propia descendencia de sangre, alguien que no vaya a cometer los errores que yo cometí. Uno tiene otro tipo de mentalidad de querer tener su propia casa, sus propios hijos, ser pandillero, pero no violento. Ese también es un proceso de la madurez de los seres humanos. Porque ahora quiero lo mío, lo propio mío, mi sangre y eso es algo que se empieza a desarrollar en los seres humanos y hace que uno se vaya calmando y se vaya poniendo metas.

M: *¿Cómo ven el futuro ustedes?*

P: En realidad, yo que soy el mayor de todos aquí, yo siento que he logrado mucho en esta organización. Porque si yo no hubiera conocido a Homies, no sé cómo estuviera; siguiera teniendo problemas. Por lo menos me siento a gusto con lo que he hecho estos años y eso me ha retroalimentado para seguir luchando, trabajando por esta causa. Me imagino que es cierto que él no cumplió todas sus metas, pero en ciertos aspectos en su aura va tranquilo porque dejó una generación de locos con un incentivo de lucha para poder sobrevivir en un aspecto más positivo. Y eso para mí es bastante. Yo miro mi futuro casi realizado, porque sé que las mentes son diferentes. Pero por lo menos se está trabajando por luchar algo. Mi misión máxima es ver una organización de Homies bien establecidas para poder ayudar a todas las pandillas que lo necesiten.

P: Es difícil ver el futuro, simplemente por la manera en que vivimos. O sea, nosotros podemos decir "no" a la violencia, pero hay gente que vive

al lado nuestro que no dice lo mismo. Entonces nunca sabe hasta dónde llegar. Si yo quisiera mi futuro, yo quisiera ser un empresario, ganarme el dinero y tener mi familia, pero no se puede porque no se puede.

P: Aunque somos de Homies y estamos en este cambio, es difícil proyectarse en el futuro, porque las tentaciones están a diario. El compañero "x", él estaba en un gran cambio con su disciplina y estaba estudiando en la universidad y todo sin violencia de pandilla. Y ahí murió, y no tenía nada que ver ya con la pandilla. Y ahí en ese incidente murió. Todas sus metas, todos sus objetivos, ahí quedaron. Yo personalmente me he hecho tantas metas; una ahorita: ya casi estoy a punto de graduarme de enfermera, ya solo una práctica me falta. Y digo: "Yo tanto que he hecho y el día de mañana por "a" o "b" motivo... Ahorita hay que ser más práctico. Hay que vivir a lo que salga el día. Y si sale, bueno; y si no, no.

CAPÍTULO II
Las maras en Guatemala

El Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IDIES) de la Universidad Rafael Landívar de Guatemala, está llevando a cabo una investigación sobre la violencia delincriminal en Guatemala. Este trabajo, "Acercamiento al origen y la violencia de las maras", es sólo un adelanto parcial de la investigación en curso y, como tal, no pretende ser más que un acercamiento al tema: el origen y la violencia de las maras.

El trabajo se ha dividido en tres partes. En la primera, "Las maras en la sociedad guatemalteca, qué son y cómo se comportan", se estudia el origen de la voz "mara" y la opinión que se tiene de ellas en la sociedad guatemalteca. Se analizan en esta parte no sólo los factores que pueden influir en la formación de las maras, sino también los efectos de su actuar. Adicionalmente se afrontan los temas de la responsabilidad de la prensa en la opinión pública existente sobre las maras y la manipulación, tanto política como gubernamental, que se hace de ellas.

La génesis de las maras en Guatemala no es ajena al momento en que éstas aparecen. Por esta razón, la segunda parte de este estudio, "El origen de las maras", dedica los dos primeros capítulos al contexto sociopolítico previo y concomitante de la aparición de ese novedoso modo de presencia juvenil. Tampoco se puede desligar el estudio sobre las maras guatemaltecas del contexto de los movimientos juveniles y laborales existentes en Guatemala ya desde antes del conflicto armado, por esta razón se analiza no sólo el momento y los acontecimientos en que comúnmente se sitúa la eclosión de las maras, sino también los movimientos juveniles que las preceden y su posterior desarrollo. Finalmente se toca el tema de la violencia delincriminal de estos grupos y las características generales de los lugares -"sitios"- en los que los mareros están obligados a vivir.

La tercera parte, "Aproximación al concepto de violencia en el origen de las maras", se centra en el estudio filológico del término violencia, su origen y evolución histórica y se detiene en temas como "la violencia

delincuencial" y "la violencia y la ley". Esto como marco conceptual previo, que dé luz al estudio de "la otra cara de la violencia", es decir no la que proviene de las maras, sino la que influye en ellas como factor ontogenético ligado a su eclosión.

El lector encontrará algunos temas que necesitan más profundización, otros que necesitan ser apoyados con más testimonios y otros que están simplemente enunciados. Se trata de un simple acercamiento al tema, una primera entrega de un trabajo en proceso.

1. Las maras en la sociedad guatemalteca: qué son y cómo se comportan

1.1. El nombre

La voz mara o maras no está recogida aún en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, razón por la cual no se dispone de un concepto o definición aceptada y de común referencia. Popularmente se designa con él a uno de los fenómenos sociales juveniles más típicos en la reciente historia guatemalteca.

"La marabunta", fue el título de uno de los filmes más taquilleros de la década de los sesenta que resaltaba el carácter destructor de una especie de hormigas brasileñas. Puede afirmarse que el término marabunta, hasta entonces inusual en el lenguaje popular guatemalteco, se popularizó con la proyección de ese film. Por marabunta se entiende la migración masiva de ciertas hormigas legionarias que devoran todo lo comestible que encuentran a su paso. La peligrosidad de la marabunta es notable tanto por el carácter súbito de su aparición como por lo imprevisible de su itinerario. En sentido figurado, también se designa con este término a grupos de gente alborotada y tumultuosa.¹

Hay quienes sostienen que la voz mara no es otra cosa que la abreviación de marabunta². Muy probablemente lo imprevisible y devastador de su migración masiva dio pie a que se tomara, tanto el nombre completo como posteriormente su abreviación, para designar al fenómeno de las pandillas

1. Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, edición 1992.

2. Levenson, D. y otros. (1996, 3ª edición.). *Por sí mismos. Un estudio preliminar de las "maras" en la ciudad de Guatemala*. En Cuadernos de investigación n° 4. Guatemala: Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala (AVANCSO), p.22.

callejeras que, como se verá, aparece de modo sorprendente, novedoso y violento, a partir de 1985, en la ciudad de Guatemala.

Chapulín, es el nombre que se da a la cigarra o langosta en ciertas regiones de América Latina. Este insecto fitófago es de una voracidad tal que, cuando excepcionalmente se multiplica y emprende vuelo migratorio, arrasa con las comarcas en que se posa. Los agricultores, principales afectados, afirman que en su vuelo llegan a formar una especie de nube tan espesa que impiden el paso de los rayos del sol. Los efectos devastadores que produce la migración del chapulín son similares a los de la marabunta. Esta particularidad hace que la migración de los chapulines sea tan temida, por los agricultores, como la de la marabunta.

En ciertos lugares, como en la hermana República de Costa Rica, se denomina chapulines a grupos de jóvenes similares a los que en Guatemala se conocen como maras. Sus acciones violentas los hacen temibles para la sociedad en la que actúan.

En otras regiones, el nombre con el que se conoce a los integrantes de estos grupos juveniles es el de pandillas. Con él se intenta designar, no al conjunto de personas que se reúne para divertirse, sino al grupo que confabula para engañar, hacer daño, perjudicar. Esta acepción del término pandilla es perfectamente congruente con el significado de la voz latina *pandus* de la que se deriva³ y que en lengua castellana significa torcido.

En un estudio de análisis preliminar sobre las maras en la ciudad de Guatemala, dirigido por la historiadora Deborah Levenson y publicado por AVANCSO con el título *Por sí mismos*, se transcribe un párrafo tomado de una entrevista realizada a un trabajador social del Hogar Shalom. El militante evangélico sostiene que "el término mara es hindú y significa muerte del alma." Añade, además, que las maras son "satánicas y usan el número 767 (sic) del Anticristo. Su música estimula el sexo, el incesto y la necrofilia".⁴

Se deja constancia de la afirmación precedente sin haber podido corroborar la veracidad de la misma. Probablemente la asociación de la voz mara a un término hindú de idéntico sonido puede ser tan incorrecta como el número del Anticristo que cita.⁵ El párrafo denota un intento claro de

3. Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, edición 1992.

4. Levenson, 1996, p.15.

5. Según el libro del Apocalipsis el número del anticristo es el 666 (Ap 13,18).

denigrar y desacreditar a las maras sin que medie un análisis crítico previo. Posturas como ésta, en la que se califica de satánicos a los integrantes de las maras, sin aportar mayores pruebas, simplemente son parte de un discurso anti-maras, frecuente en los medios de comunicación social de ese tiempo.⁶

Del análisis de los términos estudiados –maras y sus sinónimos chapulines y pandillas– puede concluirse que, según el uso común y popularmente aceptado de los mismos, hacen referencia a clanes de jóvenes de torcidas intenciones, solapados y aviosos, cuyas acciones imprevisibles suelen ser violentas, devastadoras y, como tales, temibles.

1.2. ¿Qué son las maras?

El análisis de los términos con que usualmente se designan a los jóvenes pandilleros, conocidos como maras en Guatemala, induce a pensar que realmente esos clanes, de jóvenes, solapados y aviosos, tienen torcidas intenciones y que sus acciones, de ordinario imprevisibles y de carácter violento, son temibles. Con el afán de comprobar si esa conclusión corresponde con lo que la población guatemalteca piensa de las maras, realizamos un grupo focal de discusión y confrontación con quince jóvenes universitarios de diversas carreras, con edades comprendidas entre los 20 y los 32 años, de clase media y media alta, 6 mujeres y 9 hombres, todos ellos trabajadores y con el denominador común de asistir al mismo centro de estudios. De ellos solamente uno estaba casado, los 14 restantes estaban solteros.

El argumento propuesto para la discusión en grupo se presentó inicialmente de un modo muy genérico: "Hablemos de las maras. ¿Qué son las maras?" Posteriormente, en momentos sucesivos se abordaron los temas siguientes: ¿Cómo y por qué actúan las maras? y posibles remedios.

El núcleo del presente capítulo se ha realizado a partir de lo expresado por los jóvenes en ese grupo focal, con sus coincidencias y divergencias.

1.2.1. La lección aprendida

Solamente cuatro del grupo de jóvenes habían tenido algún tipo de relación con las maras. Tres de ellos, Walter, César y Fernando, porque éstas existen

6. "En la mara corre la sangre y se abren las heridas, aumenta el odio y la rivalidad se hace extrema. En la mara impera el pecado y la impiedad, la venganza y la puñalada trapeera" El Gráfico, 27 de diciembre de 1988.

en el lugar donde ellos viven; y una, Ilse, porque trabaja en una maquila en la que hay operarios mareros. Pero ninguno de ellos, ni estos cuatro, ni los once restantes, había sido agredido por pandilleros o habían sido testigos directos de algún acto de agresión infligido por los mareros.

Walter manifestó que "el pequeño grupo de mareros –de su colonia– son gente que ejerce violencia, principalmente robo y asalto".

César expresó que existen maras por donde vive y calificó a sus miembros de "antisociales... que violan todas las reglas, para quienes no existen los derechos del prójimo, pero que sí alegan cuando se violan los suyos".

Fernando afirmó que "sí hay maras en su colonia, pero no pobres, sino de cierto nivel social"; pero que eso, no obstante, no las hace menos peligrosas. Sostuvo que estos grupos "violan los derechos de las otras personas".

Ilse, quien tiene contacto personal con mareros, trabajadores como ella en una maquila, dio una respuesta más matizada y humana. Juzgó el actuar de las maras desde el sentir de sus compañeros de trabajo: "Por lo general –enfaticó– se les han violado sus derechos desde la niñez y tienen una concepción distinta de lo que es el derecho y el respeto. Siguen la cadena que los afectó en el pasado, cuando se violaron sus derechos, violando en el presente los derechos de los otros".

El resto, a excepción de Francisco y Víctor, fueron tajantes en sus percepciones. Consideraron que los integrantes de las maras son "antisociales", "rebeldes" y que "su existencia es un problema, porque agreden a la población"; son "delincuentes a los que se debe encarcelar o recluir en un correccional para ser regenerados", pues "no se adaptan al sistema de la sociedad".

Francisco, sin discrepar o contradecir las afirmaciones del grupo, sostuvo que no todos son así, aunque en los grupos "siempre hay algunos que los malinfluencian y provocan que hagan cosas malas o indebidas, lo que los hace ver como gente diferente y mala". Víctor, sin tener más fundamento que su propio criterio, secundó la opinión de Francisco y, tratando de disculpar de algún modo los actos delictivos de los pandilleros, se atrevió a afirmar que: "es posible que un 80% lo haga por necesidad, pero el 20% restante lo hace por molestar a los demás".

La sesión continuó con un resumen de lo dialogado y la formulación de un texto que sintetizara los puntos de consenso. No fue difícil llegar a un acuerdo casi unánime. Aunque por razones diversas, a veces no externadas, hubo consenso en que por lo general "los miembros de las maras son rebeldes, antisociales y, con demasiada frecuencia, delincuentes comunes que llegan a asaltar y robar". Se enfatizó en el contenido del consenso y se hizo recapacitar al grupo sobre el hecho de que, según ellos mismos admitían, ninguno podía probar por experiencia propia nada de cuanto habían afirmado, pues ninguno había sido agredido por las maras ni había sido testigo presencial de agresiones a otros; sin embargo, al carecer de argumentos basados en la propia experiencia, deberían tener razones poderosas para opinar como habían opinado. Se les hizo ver que, sin duda, cualquiera de ellos se sentiría profundamente lesionado en sus derechos si alguien se hubiera atrevido simplemente a insinuar de alguno lo que ellos acababan de asegurar de los mareros.

La respuesta del grupo fue tan escueta como espontánea: "todo el mundo lo dice". Habían afirmado ni más ni menos lo que "la gente" afirma: Los mareros son jóvenes rebeldes, antisociales, delincuentes comunes. Sus juicios se basaban en lo que dice la gente, que es lo mismo que se escribe en periódicos y revistas, y lo que habitualmente se informa en la televisión. El contenido de las expresiones utilizadas por los jóvenes respecto a los mareros daba la impresión de ser una especie de lección aprendida de memoria y recitada sin mayor reflexión, como cuando los niños repiten sus primeras palabras memorizadas de tanto escucharlas.

Al fin y al cabo, lo que se pretendía con el grupo focal no era saber si las afirmaciones de los jóvenes eran o no ciertas, eran o no propias; sino su opinión sobre las maras, y si esa opinión coincidía o no con el sentido que se desprende del análisis de los términos con que usualmente se denomina a esos grupos de jóvenes. La conclusión era evidente: sí, la gente teme a las maras casi tanto como los agricultores temen a la marabunta o los chapulines, no sólo por el carácter violento de sus acciones, muchas veces delictivas, sino también por lo imprevisible de las mismas. Por esas razones -usando las mismas palabras de los jóvenes- "sus acciones delictivas deben ser reprimidas y ellos encarcelados o reclusos en un correccional, pues no se adaptan al sistema que impera en la sociedad en que viven".

1.2.2. Son delincuentes, pero...

No obstante no estaba todo dicho. Se lanzaron otras dos preguntas: ¿cómo y por qué los mareros actúan con violencia? y ¿cuáles podrían ser las causas de ese proceder, asumido por el grupo como delincuencial?

El diálogo se animó nuevamente. Se sintió como que se abría un espacio en el que se les brindaba una oportunidad para medir o corregir lo afirmado anteriormente y con ello poder descargar, de algún modo, un cierto grado de culpabilidad, tácitamente aceptada. Apuntaron que, aunque son delincuentes, existen atenuantes que según ellos pueden reducirse a la desintegración familiar, la pobreza, el desempleo y la carencia de estudios.

Seis de los jóvenes coincidieron básicamente en que "los integrantes de esos grupos no han tenido la suerte de nacer en familias integradas, con padre y madre; asimismo no han tenido ningún tipo de guía espiritual y cultural" (Maribel), pues "vienen de hogares desintegrados y no crecieron en el seno de una familia que les inculcara valores y les ofreciera amor" (Héctor); y "posiblemente muchos de ellos no cuentan con una estabilidad personal dentro de sus familias" (Ana Maricel) o "alguno de sus padres les causó esa rebelión que hoy manifiestan" (Víctor).

También afirmaron que la existencia de las maras "radica en problemas como la pobreza" (Marcela) o la necesidad, que en la práctica se concreta en carencia de oportunidades. Según Elizabeth, "los miembros de las maras son personas que nunca han tenido una oportunidad en la vida y que por eso se resienten de tal manera que, lejos de pensar en superarse, se hunden más en sus actos delictivos". Walter insinuó que "la mayoría son personas que tienen necesidades económicas, por falta de oportunidades para superarse, y son manejados por otros que los inducen a la violencia". Miguel Eduardo secundó lo dicho por Walter asegurando que se trata de "adolescentes adoctrinados por una o varias personas que se aprovechan de su necesidad para crear caos social". Héctor, por su parte, afirmó que "todos -mareros incluidos- tenemos derecho a poseer un trabajo y tener las cosas básicas para poder subsistir... (y que los mareros) necesitan apoyo y ayuda para salir de esa pobreza".

Otros opinaron que la raíz del comportamiento delictivo de estos jóvenes puede estar en la "ignorancia" o la "falta de educación", educación a la que "tienen derecho", pero que "les fue negada desde niños".

Fue un excelente momento de catarsis. Al final, todos estaban satisfechos con lo expuesto. Una vez más se les hizo reflexionar sobre la base de sus afirmaciones y de nuevo se vieron obligados a concluir que la única razón que respaldaba cuanto habían afirmado seguía siendo la misma: "se decía"; pero aunque se dijera, pensaban que las razones aducidas por cada uno eran propias. En realidad, el recurso a la desintegración familiar, pobreza e ignorancia sonaba a otra parte de la misma lección aprendida y recitada de memoria, tan asimilada que la sentían propia.

A pesar de todo, fueran cuales fueren las causas por las que adolescentes, jóvenes y adultos se sentían movidos a integrarse a las maras, éstas seguían siendo, según ellos, grupos de delincuentes en una sociedad que, al margen de los "peros" y "atenuantes", los discriminaba como hampa. La actitud tomada por los jóvenes durante la puesta en común de sus opiniones era la mejor prueba. Durante el tiempo que duró la sesión, salvo algunas excepciones, el grupo se situó "frente a" las maras, guardando distancia, separando; no como formando parte, unos y otros, de una misma sociedad en conflicto; sino conceptuando a las maras como un problema social añadido que estorba y debía extirparse. Las maras eran los otros, la gente diferente y mala, la que "tiene una concepción distinta de lo que es el derecho y respeto", que "no respetan nuestro espacio y nuestra vida", ni "se adaptan al sistema de la sociedad", nuestra sociedad. Solamente dos de los participantes, al dialogar sobre si existe o no remedio ante el proceder de las maras, se sintieron parte del problema.

Francisco consideró que "son grupos de gentes muy oprimidos por la sociedad en general y que no logran escapar de eso porque nosotros mismos no los ayudamos ni siquiera dándoles la oportunidad de trabajar". Ilse, compañera de trabajo de algunos mareros, hizo notar que "son unas personas con gran descontento hacia su entorno y con mucho temor... (por ese temor) se unen en grupos para defenderse de lo que temen (una sociedad que los discrimina) y, por lo general, hacen justicia por su propia mano, porque la sociedad es injusta con ellos, no los toma en cuenta a no ser para criticarlos y condenarlos".

Resumiendo, las opiniones externadas en el grupo focal pueden sintetizarse en las siguientes afirmaciones.

- Las maras son grupos de antisociales y rebeldes que generalmente provienen de hogares desintegrados, incapaces de ofrecerles amor y

valores morales, en los que, incluso, a veces, se les han violado sus derechos desde la niñez.

- Los mareros provienen de hogares afectados, ordinariamente, por graves problemas económicos y con carencia de oportunidades para superarse, como trabajo y educación.
- Las maras violan los derechos de quienes no pertenecen a sus grupos cometiendo actos violentos, como robos y asaltos.
- Los mareros son en ocasiones utilizados por personas que los inducen a la violencia o que se aprovechan de su necesidad para crear caos social.
- La existencia de las maras es un problema para la sociedad, por lo que, si no se adaptan al sistema social, deben ser recluidos, para que se regeneren.

En general, puede afirmarse que cuanto se compartió en el grupo focal sobre las maras coincide con la noción que resulta del análisis de los términos con los que usualmente se denomina a estos grupos.

1.2.3. Lo que la gente piensa

Los 15 jóvenes universitarios no expresaron convencimientos propios. Simplemente relataron lo que –según ellos– "se dice" o "dice la gente". Ante esta constatación pareció necesario, o al menos conveniente, tratar de contrastar lo expuesto en el grupo con la opinión de otro grupo de personas, suficientemente amplio, con el objeto de determinar con más propiedad el concepto que la sociedad tiene de las maras y las razones en que fundamentan sus opiniones o convencimientos. Con ese propósito se entrevistó a más de 130 personas, seleccionadas al azar, de distintas edades, sexo y lugar de residencia. Las preguntas que se les hicieron versaron sobre lo compartido en el grupo focal, ajustándose al siguiente esquema:

- Datos generales: edad, estado civil, clase social a la que se consideraban pertenecen, lugar de residencia y edades de los hijos, cuando los tenían.
- Qué es, según usted, una mara, cuál es su modo de actuar y las causas que, a su criterio, pueden influir en el surgir o formación de las maras.
- En qué fundamentan o justifican las respuestas dadas en el punto precedente.
- Si existen o no maras en la comunidad donde viven.
- Finalmente, si han sido víctimas o testigos presenciales de algún acto de agresión proveniente de las maras.

Las preguntas fueron abiertas; las respuestas pocas veces fueron lacónicas. Las personas entrevistadas, tanto al señalar los factores que pueden propiciar el nacimiento de estos grupos, como al indicar las actividades propias que los caracterizan, no se conformaron con una respuesta simple, sino que indicaron más de un factor o actividad violenta, por lo general entre tres o cuatro por persona.⁷

Las respuestas a la pregunta "¿Qué es, según usted, una mara?" pueden catalogarse en dos grupos:

- las que relatan o enfatizan casi con exclusividad los aspectos negativos de las maras, y
- las que recogen o señalan, además, aspectos positivos.

En el análisis del grupo focal se llegó a la conclusión de que los jóvenes universitarios expresaron no tanto sus propios razonamientos, sino sus sentimientos hacia las maras o, con sus palabras, el sentir de la sociedad en la que viven. En el análisis de las entrevistas realizadas no sólo se confirmó ese sentir, sino que también se constató la existencia en la sociedad de un sentimiento de rechazo bastante generalizado hacia las maras. Muestra de ese resentimiento son los adjetivos que las personas entrevistadas usaron al referirse a los pandilleros. La simple presentación del listado es suficientemente explícita como para transparentar ese rechazo, reflejo, sin duda, de un sentimiento generalizado en la sociedad actual: agresivos, alcohólicos, amoraless, antisociales, bandoleros, confundidos, delincuentes, desadaptados sociales, descontrolados, desocupados, desordenados, desorientados, destructores, drogadictos, inadaptados sociales, inconformes, insatisfechos, insociables, ladrones, malcriados, negativos, ociosos, parásitos, peligrosos, relajeros, rebeldes, resentidos, satánicos, salvajes que hacen actos temibles, vagos, vandálicos, viciosos, violentos; carentes de escrúpulos, ideales, metas, moral, personalidad y principios. (ver apéndice 1)

La mayoría de las personas entrevistadas adoptaron una actitud distante ante las maras, actitud que puede catalogarse incluso de segregación o exclusión. Los entrevistados se posicionaron generalmente frente a ellas –sociedad versus maras–, actitud que conduce a considerarlas como adversarios reales o, al menos, potenciales. Muestra de ello son las

7. Por esta razón, como podrá observarse en las tablas de análisis que se encuentran en el apéndice, no existe coincidencia entre el número de personas entrevistadas y la suma de las respuestas obtenidas.

descripciones que los entrevistados hicieron de estos grupos. Unos fueron demasiado sucintos en sus expresiones y, consecuentemente, parcializados, como se puede constatar; otros no fueron tan lacónicos, razonaron sus expresiones, indicando causas, considerando circunstancias, etc. La mayoría se limitan casi exclusivamente a señalar aspectos negativos.

Ante la imposibilidad de incluir en este estudio la totalidad de esas descripciones, en el cuadro N°1 se ha seleccionado una muestra de ellas, la mayoría breves, para no perder la riqueza de las expresiones usadas por el pueblo.

Cuadro 1
Opiniones sobre las maras⁸

<ul style="list-style-type: none"> • Grupo de rebeldes delincuenciales (D-31). • Personas muy peligrosas para todos (D-11). • Negativas para la sociedad y hacen daño (C-5). • Grupo de desadaptados sociales (D-32). • Grupo de jóvenes que joden y escandalizan (A-11). • Pandilleros que comenten actos vandálicos (C-22). • Un grupo de jóvenes dedicados a perder el tiempo y a hacer daño al prójimo (B-18). • Jóvenes o adultos sin amor, inútiles para la vida y un problema para la sociedad. (C-33). • Grupos de jóvenes bandoleros, con problemas socioeconómicos (D-34). • Grupos de gente que hacen mal a otras personas (D-22). • Grupos de personas, generalmente jóvenes, que se juntan para delinquir (D-15). • Muchachos delincuentes, sin moral ni escrúpulos. Gente sin principios espirituales que dañan la dignidad de la persona humana, siembran el pánico entre los individuos, denigran y empobrecen nuestro país (C-16). 	<ul style="list-style-type: none"> • Grupo de personas que se reúnen para hacer cosas como fumar, beber cerveza, tatuarse, abusar, drogarse.... (A-12). • Una pandilla de delincuentes que roban carros, puyan a la gente, roban niños y piden rescate (C-32) • Pandillas de muchachos que se dedican a fastidiar a sus semejantes y llegan hasta matar a personas que se encuentran en paz. Son como parásitos (D-3). • Grupo de jóvenes de la calle (vagos, drogadictos, ladrones, alcohólicos) que se dedican a provocar disturbios en los pueblos o ciudades. Incluso, pueden ser satánicos (A-13) • Un grupo de personas, especialmente jóvenes que se unen para hacer daño: Asaltan, golpean, matan violan y destruyen (C-14). • Es un grupo de jóvenes idealistas, sin moral, que les agrada estar juntos y conseguir sus gustos y que no saben manejar sus impulsos. Por eso entran en las casas, rompen vidrios, toman licor, roban, violan a mujeres y matan si no consiguen lo que quieren (C-21).
---	---

8. Las siglas A, B, C y D, que aparecen en este cuadro, hacen referencia a los grupos en que se distribuyeron las entrevistas: grupo A, entrevistados sin hijos; grupo B, entrevistados con hijos menores de 13 años; grupo C, entrevistados con hijos entre 14 y 21 años; grupo D, entrevistados con hijos mayores de 21 años. El número que le sigue, es el dado a cada entrevista dentro del grupo.

Una vez más se prueba la hipótesis: para el pueblo, en general, las maras son como la marabunta: grupos de antisociales, peligrosos para la sociedad, capaces de invadir incluso la privacidad del hogar con sus acciones vandálicas y devastadoras.

Pocos han sido los entrevistados que al responder a la pregunta "¿qué son, para usted, las maras?", adoptaron una actitud no discriminatoria, visualizando a los integrantes de estos grupos como parte de una única sociedad con problemas, sin poner distancias ni establecer exclusiones que rompen la unidad y discriminan. Fueron tan pocos que merece la pena transcribir sus palabras. En notas al pie de página se agregan otros testimonios que refuerzan los conceptos expresados:

— "Son producto de nuestra inconsciencia y de una realidad social injusta", afirma una madre de familia de la zona 15 —donde no hay maras— con hijos entre 12 y 19 años. Y define a las maras como "Grupos de muchachos que buscan atención y claman porque se les dé su lugar, amor, etc". (C-1).

— Otra madre de familia, de la zona 18, con hijos entre 16 y 27 años, acostumbrada a vivir entre maras, intuye, aunque no sabe describirlo, que existe "una razón social"⁹ conectada con el fenómeno de las maras y que unida a la "falta de amor, aceptación de sus padres y educación", contribuye a que los jóvenes "se junten para hacer tumultos". (C-6)

— Según una joven de 24 años, aún soltera, residente en San Lucas Sacatepéquez, esa falta de amor y aceptación de los padres, "que se necesita en una cierta etapa de la vida" y que ella describe como "desatención familiar" son causa "en jóvenes adultos, o niños abandonados" de "problemas psicológicos"¹⁰. Esto hace que se junten por una "necesidad de identificación" que no tuvieron y que reaccionen "contra los que los rodean con rebeldía y resentimiento" (A-3).

— Un varón, de 31 años, con hijos entre 2 y 9—no indicó el lugar de su residencia—aunque afirma que en él no existen maras y sostiene que éstas están integradas por "jóvenes, hombres y mujeres, que a veces se juntan para realizar actos vandálicos" enfatiza más los aspectos positivos:

9. "Jóvenes mal orientados y despreciados por sus mismos padres y por la sociedad, que buscan algún respeto en el grupo para multiplicar su fuerza, consiguiendo sus propósitos, en la mayoría de las ocasiones, con violencia (C-31).

"Grupos de jóvenes con problemas de adaptación social." (D-4).

10. "Grupo de personas que no tienen una personalidad y que necesitan actuar en grupo porque no se atreven a hacerlo solos. Son personas con problemas psicológicos y mentales" (B-24). "Grupos de jóvenes con problemas de adaptación social" (D-4).

"se agrupan en edades y clases homogéneas y se dedican a compartir muchas cosas,¹¹ como amistad, dinero, música etc." Según él pueden ser varias las causas, que los mueven a proceder así, "como la situación económica, pobreza, desamor familiar y falta de principios religiosos". (B-22)

— Una mujer de la colonia Mariscal, zona 11, con la madurez que le da 62 años de vida, opina que las maras "casi siempre están formados por niños y jóvenes que buscan a alguien que los oiga y los tome en cuenta"¹² porque "necesitan tener identidad con alguien". Viven "en las calles o en otros lugares como casas abandonadas porque son de hogares desintegrados. Para evadir buscan la droga, cometen abusos". etc. (A-8)

Aunque, como se probará en este estudio, la desintegración familiar o la falta de recursos económicos y de principios morales son un recurso común para explicar —y justificar— la existencia de las maras, hubo personas, como las cinco cuyos testimonios se acaban de presentar, que detectaron otras posibles causas. Estas podrían agruparse en:

— externas, es decir, las que tienen que ver con la sociedad en la que las maras se incuban y surgen, como la "existencia de una realidad social injusta", o "nuestra inconsciencia", la de los que no se consideran mareros; e

— internas, las que tienen que ver con los integrantes de las maras, como "la búsqueda de alguien que los escuche y tome en cuenta", la "necesidad de identificación" con alguien, fuera de la propia familia, por falta de identificación familiar y algún tipo de "problemas psicológicos", etc.

Como reiteradamente se ha afirmado sólo una minoría de los entrevistados opina de este modo. El análisis de las respuestas dadas a las preguntas "¿cuál es el modo de actuar de las maras?" y "¿cuáles son las causas que pueden influir en la proliferación de las mismas?" merece un capítulo aparte.

11. "Grupo de jóvenes que se reúnen en las esquinas para compartir, a veces cosas buenas y algunos de sus miembros se dedican a drogas" (A-18).

"Jóvenes adultos que les gusta compartir sus ideales en grupo" (C-44).

"Grupo de personas que se unen para expresar su sentir" (D-36).

"Grupo de jóvenes con cosas similares que comparten y que se reúnen y agrupan, para divertirse, compartir sus vivencias, y se identifican, aunque muchas veces delinquen" (B-21).

"Grupo de jóvenes con similitud de pensamientos que se identifican y comparten sus problemas y pueden llegar a revelarse" (D-23).

"Es un grupo de jóvenes que se unen para alcanzar objetivos comunes, por no estar orientados por sus propios padres. Suelen ser personas bastante inteligentes" (C-29).

12. "Jóvenes carentes de educación, afecto y aceptación en el hogar y, a veces, de imagen paterna, que al reunirse se sienten importantes y aceptados" (C-17).

"Grupo de personas que se unen para sentirse en familia ya que en sus hogares nunca han tenido el sentimiento de pertenencia. Su comportamiento es agresivo. Son fieles al grupo y hostiles a barrios ajenos" (D-25).

"Grupos de jóvenes que no tienen quien se preocupe de ellos..." (D-1)

1.3. Causa y efectos de las maras según el criterio de la población guatemalteca

Las entrevistas realizadas fueron 133. De ellas se aceptaron 122¹³ como útiles, descartándose 11 por falta de datos esenciales al propósito de la investigación. En el análisis se tuvieron en cuenta dos variables principales: la edad de los hijos de los entrevistados -en caso de que los hubiera- y el posible contacto con las maras por parte de los entrevistados.

El criterio para la distribución de las entrevistas, atendiendo a la edad de los hijos, se centró en las presunción de que quienes tienen hijos coetáneos de los integrantes de maras, por este hecho, podrían asumir actitudes distintas de quienes o no tienen hijos, o tienen hijos cuyas edades no coinciden con las de los integrantes de las maras y, consecuentemente, podrían razonar sus respuestas de modo diferente al resto de los entrevistados. Con esa presunción se agruparon las respuestas en cuatro categorías o grupos:

- Grupo A, entrevistados sin hijos (20)¹⁴
- Grupo B, entrevistados con hijos menores de 13 años (25)
- Grupo C, entrevistados con hijos entre 14 y 21 años (44)
- Grupo D, entrevistados con hijos mayores de 21 años (33)

Analizados los datos con base en la variable "edad de los hijos" no se constataron diferencias cualitativamente significativas.¹⁵

El criterio para la distribución de las entrevistas, atendiendo al "contacto con las maras" se fundamentó en una doble presunción:

- el contacto diario con miembros de maras proporciona, a quien vive o trabaja en lugares donde éstas existen, un tipo de experiencia cualificada que probablemente no poseen quienes residen lejos de ellas, y
- quien ha sufrido alguna forma de agresión proveniente de estos grupos, o ha sido testigo presencial de sus actividades, tiene una experiencia cualitativamente distinta de quienes ni han sufrido esas agresiones ni han sido testigos de las mismas.

13. Los resultados tabulados de estas entrevistas se presentan en los apéndices 2-7 al final de estudio.

14. El número entre paréntesis indica la cantidad de personas incluidas en cada grupo.

15. Los datos pueden verse en los apéndices 2, 4 y 6.

Se analizó por separado la información que brindaban estos dos subgrupos para contrastarla con la del resto. Una vez finalizado el análisis, se constató que quienes residen en lugares donde hay maras con mucha frecuencia son también testigos de sus agresiones y, aunque con menos reiteración, objeto de las mismas. La información frecuentemente se cruzó. Ante esa constatación se decidió no tomar en cuenta esas diferencias y tabular las respuestas atendiendo solamente a dos categorías:

- aquellas personas que habían tenido algún contacto con maras, ya sea porque éstas existen en la zona donde los declarantes viven o trabajan, ya porque han sido víctimas o testigos presenciales de alguno de sus actos violentos (43, equivalente al 35%) y
- el resto, es decir, los que carecen de ese tipo de experiencia (79, equivalente al 65%).

1.3.1. Factores asociados a la formación de las maras

Las respuestas obtenidas en las entrevistas respecto a los factores asociados a la formación de las maras fueron múltiples (401 en total, para un promedio muy cercano a 3.3 por persona entrevistada) y muy variadas (26 rubros diferentes). El listado que se ofrece en el cuadro No. 2 contiene los 26 rubros mencionados por los entrevistados, ordenados de más a menos según el número de veces que fueron citados. Los porcentajes relacionan cada rubro, por una parte con el total de respuestas obtenidas y, por otra, con el total de entrevistas.

Cuadro 2

Factores que influyen o favorecen la formación de las maras

	1841	122
Desintegración familiar	87	
Abandono/Descuido	52	
Principio morales y/o religiosos, falta de	39	
Pobreza / falta de trabajo	37	
Afecto, falta de	31	
Abuso / Maltrato infantil	22	
Estudio, falta de	15	
Resentimiento / Rencor	11	
Amistades malas	10	
Autoridad paterna deficiente	10	
Influencia extranjera (USA)	10	
Autoestima, baja	10	
Mal social (descompensación)	9	
Pertenencia, búsqueda de	8	
Influencia pernicioso de los MCS	7	
Discriminación / Marginación social	7	
Injusticia social	7	
Autoafirmación, necesidad de	6	
Vagancia / Haraganería	5	
Educación, falta de	5	
Vicios	4	
Apoyo gubernamental, falta de	3	
Inadaptación	2	
Situación política compleja	2	
Solidaridad	1	
Envidias	1	

Las dimensiones de este estudio no permiten un análisis exhaustivo de todos esos factores. En este análisis se han tomado en cuenta solamente aquellas respuestas mencionadas al menos por 10 personas, estimando que una selección más reducida no es cuantitativamente representativa en el marco de la muestra de este estudio. Estas se presentan en el cuadro No 3.

Las respuestas se han organizado en torno a tres áreas: la familiar, la social y la moral.

Cuadro 3

Principales factores que influyen en la formación de las maras distribuidos atendiendo al contacto de los entrevistados con ellas¹⁶

FACTORES	Han tenido algún tipo de contacto con maras					
	15	35.3	122	100	79	65
Personas entrevistadas, TOTAL	45	35.3	122	100	79	65
Desintegración familiar	41	95.3	87	71.3	46	58.2
Abandono o descuido familiar	21	48.8	52	42.6	31	39.2
Falta de principios morales y/o religiosos	18	30.2	39	32.0	26	32.9
Pobreza / Falta de trabajo	15	34.9	37	30.3	22	27.8
Falta de afecto	13	18.6	31	25.4	23	29.1
Abuso y/o maltrato infantil	9	20.9	22	18.0	13	16.5
Falta de estudios	5	11.6	15	12.3	10	12.7
Resentimiento / Rencor	3	7.0	11	9.0	8	10.1
Amistades malas	5	11.6	10	8.2	5	6.3
Autoestima, Falta de	2	4.7	10	8.2	8	10.1
Autoridad paterna deficiente	4	9.3	10	8.2	6	7.6
Influencia extranjera (USA)	4	9.3	10	8.2	6	7.6
Repuestas Obtenidas, TOTAL	155	38.7	401	100	246	61.4

• Area familiar

En esta área las respuestas más señaladas aparecen escalonadas de la siguiente forma:

Desintegración familiar	71.3 %
Abandono o descuido por parte de la familia	42.6 %
Falta de afecto	25.4 %
Abuso o maltrato infantil dentro del propio hogar	18.0 %
Autoridad paterna deficiente	8.2 %

La falta de afecto efectivo de los padres respecto a los hijos, como factor importante que mueve a adolescentes y a jóvenes a integrarse a las maras, está señalada por 3 de cada 12 entrevistados. No obstante, esa carencia de

16. Los porcentajes relativos que aparecen en el cuadro ayudan a visualizar el énfasis que cada uno de los grupos analizados ponen en cada rubro. Por esta razón se resalta en negrita el porcentaje más alto.

amor está presente tanto en la desintegración familiar, como en el abandono o descuido de los menores por parte de sus familias (señalado por 3 de 7 personas entrevistadas), así como en el maltrato y/o abuso infantil dentro del propio hogar (señalado por 3 de 36). Puede concluirse, por tanto, que prácticamente todos los entrevistados señalaron algún tipo de anomalía afectiva como el factor más influyente en la integración de los jóvenes a las maras.

La desintegración familiar y el abandono o descuido por parte de la familia de los mareros son, en la mente de la gente, los factores más influyentes. Conviene resaltar cómo estos dos rasgos, junto con el abuso infantil y la falta de autoridad de los progenitores sobre sus hijos, han sido señalados más reiteradamente por quienes tienen contacto con las maras que por el resto, no así la falta de afecto, recalcada por quienes no tuvieron contacto con las maras.

- Area social

Los rubros comprendidos en el área social, aparecen escalonados del modo siguiente:

Pobreza y/o falta de trabajo	30.3 %
Carencia de estudios	12.3 %
Resentimiento o rencor	9.0 %
Malas amistades	8.2 %
Influencia extranjera, principalmente de USA	8.2 %

Destacan la falta de trabajo y/o la pobreza como factores que propician el ingreso de menores a las maras. Aproximadamente 3 de cada 10 entrevistados así lo afirman. Desempleo y pobreza se presentan unidos en un mismo rubro porque así los percibe y manifiesta la gente, unos como causa y efecto y otros como fatalmente hermanados.

Con sólo un 12.3 % en la opinión de los entrevistados 3 de cada 24 se ubica la falta de estudios y por tanto de preparación para poder acceder a un trabajo suficientemente remunerado y a una vida digna.

Con menor incidencia, aunque con idéntico porcentaje 8.2% (3 de cada 36) aparecen, como factores de contagio, con un 8.2 %, las malas amistades

y la influencia de cierto tipo de sociedad extranjera, primordialmente la estadounidense, a la que por desgracia la juventud guatemalteca copia.

El resentimiento merece mención aparte ya que no aparece solamente en el listado de los factores que propician las maras, sino también en la lista de los efectos. Los mismos menores que actúan con resentimiento contra la sociedad, resultan motivados a integrarse en las maras por resentimiento, es decir, porque resienten a una sociedad que los discrimina¹⁷.

De nuevo se resalta el énfasis que, quienes tienen contacto con las maras, ponen en los rubros pobreza y/o falta de trabajo, malas amistades e influencia extranjera. En contraste con la falta de estudios y el resentimiento y/o rencor, enfatizado por quienes no conviven con maras.

- Area moral

Con respecto a la tercera de las áreas, la moral, solamente se señalaron dos factores, ambos como carencias:

La falta de principios éticos y/o religiosos	32.0 %
La falta de autoestima	8.2 %

Destaca la falta de principios, que unos identifican como éticos o morales y otros como religiosos. Casi una tercera parte de los entrevistados así lo percibe, mientras que sólo el 8.2 % sugieren que la falta de autoestima en los jóvenes mareros pudo incidir en su integración a las maras. Esta percepción es más frecuente en quienes no han tenido contacto con las maras.

1.3.2. Efectos de la actuación de las maras

Las respuestas a esta sección de la entrevista fueron igualmente abundantes, 404 en total, para un promedio de efectos mencionados que supera el 3.3 por persona. La variedad de las mismas resultó ser mayor que en la sección anterior, con 30 opciones diferentes. En el cuadro No. 4 los rubros se presentan ordenados de mayor a menor según el número de

¹⁷. Siete de las personas entrevistadas aluden a la discriminación o marginación social que se vive como posible factor de integración a las maras.

veces que fueron citados. Los porcentajes relacionan, por separado, cada rubro con el total de respuestas y con el total de entrevistas de cada grupo.

Cuadro 4
Efectos de la actuación de las maras

Efecto	100 personas	122 personas
Robo	57	47
Intimidación	44	35
Consumo Droga / Alcohol / Vicios	41	32
Asesinato	37	29
Daño o destrucción de propiedades	32	22
Agresividad / Violencia	26	19
Peleas entre maras	24	17
Delincuencia en general	19	15
Violación	16	10
Asaltos	12	8
Actos vandálicos	11	10
Promiscuidad sexual / Prostitución	10	12
Tatuajes, vestido, léxico, nombre	8	10
Vagancia	8	10
Daño a sí mismo	7	9
Abusos	6	9
Grafiti	6	10
Narcoactividad	6	10
Rebeldía / Protestas / Huelgas	6	9
Resentimiento	6	10
Arruinan la economía del país	4	10
Mal Ejemplo	4	10
Ilegalidad	3	10
Vida desordenada / Libertinaje	3	10
Culto satánico	2	10
Secuestro	2	10
Cubrir necesidades propias	1	10
Música ROCK	1	10
Prepotencia	1	10
Venganza	1	10

Como en el apartado anterior se han tomado en cuenta para el análisis solamente aquellos rubros escogidos al menos por 10 de las personas entrevistadas. Estos rubros giran en torno a dos áreas concretas:

- los actos que afectan directamente a quienes no son miembros de las maras y
- los actos que afectan directamente a miembros de las maras e indirectamente al resto de la sociedad.

Cuadro 5
Principales efectos de la actuación de las maras¹⁸

Efecto	Han tenido algún tipo de contacto con maras				
	100 personas	122 personas	100 personas	122 personas	100 personas
Personas entrevistadas, TOTAL	35.2	42.2	100	79	64.8
Robo	32.6	57	46.7	49	54.4
Intimidación	39.5	43	36.1	27	34.2
Consumo Droga / Alcohol / Vicio	25.6	41	33.6	30	38.0
Asesinato	30.2	27	30.3	24	30.4
Dañan o destruyen propiedades ajenas	34.9	32	26.2	17	21.5
Agresividad / Violencia	23.3	25	21.3	16	20.3
Peleas entre maras	16.3	24	19.7	17	21.5
Delincuencia en general	11.6	19	15.6	14	17.7
Violación	14.0	16	13.1	10	12.7
Asaltos	9.3	12	9.8	8	10.1
Actos vandálicos	7.0	10	9.0	8	10.1
Promiscuidad sexual / Prostitución		10	8.2	10	12.7
Repuestas Obtenidas, TOTAL	32.2	40.4	100	27.4	67.8

No cabe duda que, en el pensamiento de los entrevistados, los miembros de la maras son agresivos y violentos. Aunque solamente el 21.3 % lo indique explícitamente, el resto, alude siempre a algún hecho que conlleva en sí violencia y/o agresividad. Por esta razón se dedica un capítulo específico al estudio de la violencia de las maras. Por el momento se deja constancia del hecho.

- Actos que afectan directamente a quienes no son miembros de las maras

Los actos que afectan directamente a quienes no son miembros de las maras han sido descritos por las personas consultadas como:

Robo	46.7 %
Intimidación	36.1 %
Asesinato	30.3 %

¹⁸ Los porcentajes relativos que aparecen en el cuadro ayudan a visualizar el énfasis que cada uno de los grupos analizados ponen en cada rubro. Por eso se resalta en negrita el porcentaje mayor.

Daño o destrucción de la propiedad ajena	26.2 %
Delincuencia en general	15.6 %
Asaltos	9.8 %
Actos vandálicos	9.0 %

Casi la mitad de las respuestas incluyen el robo. En cambio no llega al 10% (12 en total) quienes incluyen el asalto. De éstos, 7 mencionan ambos, robo y asalto como distintos y 5 únicamente el asalto. Los entrevistados por lo general no distinguieron entre estos dos conceptos. De ordinario los usan indistintamente, y cuando no los usan indistintamente no suelen ajustarse a los conceptos jurídicos. Partiendo de esta observación podrían haberse unido ambos conceptos (robo y/o asalto), con lo que ese rubro hubiera sido mencionado por 62 personas, equivalente al 50.8% del total.

En el rubro intimidación se incluyen, insultos, amenazas, provocaciones, maltratos, etc. acciones todas ellas que tienen como efecto causar o infundir miedo a otro, sin que eso implique algún tipo de lesión física. Se trata de un tipo de violencia psíquica más que física, aunque a veces en el maltrato pueda darse también cierto grado de agresión física. De cada 17 personas entrevistadas, 6 se sintieron intimidadas por las maras.

Asesinato es el término más usado por los entrevistados. Le sigue el homicidio. En ocasiones simplemente dicen que "las maras matan". Con bastante frecuencia se califica a los mareros de asesinos, más que de homicidas o matones. Por esa razón se ha preferido conservar el término usado por la mayoría, integrando en él los homicidios. Llama la atención que el 30 % de los entrevistados considere a los miembros de las maras como asesinos.

La destrucción, o algún tipo de daño cualificado, de la propiedad ajena figura en cuarto lugar. Está referido por 6 de cada 23 entrevistados. Esta actividad se vincula a la última de las analizadas, la comisión de actos vandálicos, referido aproximadamente por un 10% de personas. En este grupo se han incluido aquellas acciones realizadas en grupo, generalmente en actos de protesta, y motivadas por un cierto grado de resentimiento social, descritas con frases como: "destruyen todo lo que encuentran" o "arrasan con todo". Estas acciones, que implican daño y destrucción, están perfectamente diferenciadas por los entrevistados de las descritas como destrucción o daño a la propiedad. Algunos incluyen en los actos vandálicos la quema de buses.

Además de estos hechos específicamente señalados, un 15.6 % de los entrevistados alude a actos delincuenciales en general, perpetrados por las maras, sin otro tipo de especificación.

Al comparar la percepción que los entrevistados tienen de estos hechos se constata que, quienes los han sufrido, enfatizan más la intimidación y el daño a la propiedad, mientras que los que no viven donde hay maras ni han sufrido agresiones por parte de éstas, enfatizan más el robo, el asesinato, los asaltos, los actos vandálicos y la delincuencia en general.

- Actos que afectan directamente a miembros de las maras e indirectamente al resto de la sociedad

Entre este tipo de actividades sobresalen:

El consumo de droga y/o alcohol	33.6 %
Las peleas entre maras	19.7 %
La violación	13.1 %
La promiscuidad sexual y/o la prostitución	8.2 %

Destaca, entre los cuatro, el consumo de droga y alcohol. El 33.6 % así lo refiere. Este rubro es mencionado por alguno de los entrevistados con el término genérico de "vicios".

En segundo lugar están las peleas internas entre miembros de maras (19.7%), peleas que pueden ser motivadas por la defensa del propio territorio o como medio para conseguir el liderazgo dentro de la mara. En estas peleas con frecuencia resultan lesionadas personas totalmente ajenas al pleito entre maras.

El abuso sexual o violación, como comportamiento típico de los integrantes de las maras está referido aproximadamente por 6 de 46 personas. A diferencia de los dos rubros anteriores, señalados más reiteradamente por quienes no tienen contacto con las maras, éste lo enfatizan quienes más las conocen, aunque la diferencia sea pequeña.

Finalmente, diez de las personas entrevistadas refieren el uso promiscuo del sexo y la prostitución como actividades distintivas de las maras. En concreto ocho (6.6 %) mencionan la promiscuidad sexual y dos (1.6) la

prostitución. Llama la atención que estas actividades fueran mencionadas únicamente por quienes no tienen contacto con las maras. Se deja constancia del dato, sin darle mayor relevancia, por no disponer de datos que permitan comparar lo afirmado por las personas entrevistadas con el grado de promiscuidad sexual y/o prostitución que existe entre la juventud que no integra las maras, vacío que impide establecer con certeza si estos aspectos de la sexualidad son o no son típicos en las maras. De todos modos se deja constancia del hecho.

1.3.3. Conclusión

Aunque los datos analizados son sólo parte de los obtenidos en las entrevistas realizadas, con base en ellos se puede concluir que, en la opinión de los entrevistados, las principales causas vinculadas a la aparición de las maras o a la integración de los jóvenes en ellas son cinco: la desintegración familiar, el abandono o descuido de los jóvenes por parte de la familia, la falta de principios morales o religiosos, la pobreza unida a la falta de trabajo y la carencia de estudios.

Con esa misma base, los actos de violencia que los entrevistados refieren más reiteradamente son: el robo, la intimidación, el asesinato y el daño a la propiedad ajena.

Los entrevistados señalan además el consumo de droga y alcohol como hábito propio de los mareros.

Estos datos confirman no sólo lo dicho en el grupo focal, sobre los integrantes de las maras, sino también que el concepto que resulta del análisis etimológico del término mara y sinónimos, coincide con la opinión generalizada sobre las maras en la población guatemalteca.

1.3.4. Algunos datos más

Podría cerrarse aquí el presente capítulo, pero se perdería parte de la riqueza obtenida en las entrevistas. Estas, como se ha indicado ya, se clasificaron atendiendo a dos categorías: quienes tienen contacto con las maras y quienes carecen de esa experiencia. En el análisis se compararon entre sí las respuestas emitidas por cada uno de estos dos grupos. El cotejo

se efectuó tanto con las respuestas a la pregunta "¿qué factores o causas pueden influir en el surgir o la formación de las maras?", como a la pregunta "¿cuál es el modo de actuar de las maras?"

En el cotejo de los resultados se constataron algunas diferencias significativas que merecen ser tenidas en cuenta y se muestran en los cuadros No 6 y No 7

Cuadro 6
Factores asociados a la formación de las maras.

A. Quienes han tenido contacto				B. Quienes no han tenido contacto			
SEÑALAN UNILATERALMENTE COMO POSIBLE CAUSAS:				SEÑALAN UNILATERALMENTE COMO POSIBLE CAUSAS:			
Factores	%			Factores	%		
La inadaptación al medio	4.7			La mala educación en el hogar	6.3		
La solidaridad	3.1			La envidia de no poseer lo que otros tienen	3.1		
ENFATIZAN:				ENFATIZAN:			
Factores	A%	B%	D%	Factores	A%	B%	D%
La desintegración familiar	93	58.2	37.3	La falta de afecto por parte de la familia de los mareros	29	18.6	10.4
El abandono o descuido familiar	93	39.2	10.0	La falta de autoestima en los miembros de las maras	10	4.7	3.0
La falta de trabajo unida a la pobreza	93	27.8	7.1	La descomposición social	9	4.7	4.2
Los vicios	7	1.3	5.7	El resentimiento o rencor	10	7.0	3.0
La influencia negativa de los medios de comunicación social	93	3.8	5.5	La vagancia o haraganería	5	2.3	7.0
Las malas amistades	116	6.3	5.9	La falta de principios	32	30.2	27.7
La necesidad de autoafirmación	7	3.8	3.2	La marginación social	6	4.7	1.0
La autoridad paterna deficiente	93	7.6	17.7	La injusticia social	6	4.7	1.6
La influencia extranjera (USA)	93	7.6	17.7	La falta de estudios o formación	27	11.6	11.1
La compleja situación política	23	1.3	1.1				

A%= Indica el porcentaje de cada factor dentro del grupo que tiene contacto con las maras. Ver apéndice 3.

B%= Indica el porcentaje de cada factor dentro del grupo que no tiene contacto con las maras. Ver apéndice 3.

D%= Indica la diferencia entre ambos porcentajes.

Los diversos factores están ordenados atendiendo a esa diferencia y por eso se resaltan en negrita.

Cuadro 7
Principales efectos del actuar de las maras

A. Quiénes los tiene contacto		B. Quiénes no los tiene contacto	
SEÑALAN UNILATERALMENTE COMO POSIBLE CAUSAS:		SEÑALAN UNILATERALMENTE COMO POSIBLE CAUSAS:	
Factores	%	Factores	%
El secuestro	4.7	La promiscuidad sexual y/o la prostitución	12.7
La venganza	2.3	La narcoactividad	7.6
El cubrir las necesidades propias	2.3	El libertinaje	3.8
La afición a la música ROCK	2.3	El culto satánico	2.5
		La prepotencia	1.3
ENFATIZAN:		ENFATIZAN:	
Factores	B%	Factores	B%
Daño a, o destrucción de, propiedades ajenas	21.5	El robo	32.6
Mal ejemplo	1.3	El consumo de droga, alcohol, etc	25.6
Intimidación, insultos o maltratos a otros	34.2	La delincuencia en general	11.6
Resentimiento	3.8	El daño a sí mismos	2.3
Vagancia	5.1	Las peleas entre maras	16.3
Agresividad y/o violencia	20	La rebeldía manifestada en protestas	2.3
Violación	12.7	El abuso en general	2.3
Uso de tatuajes, ropa y léxico propios	6.3	El Vandalismo	7
		Arruinar la economía del país	2.3
		Los asaltos	9.3
		Los grafiti	4.7
		El asesinato	30.2
		La ilegalidad	2.3

A%= Indica el porcentaje de cada factor dentro del grupo que tiene contacto con las maras. Ver apéndice 4.
B%= Indica el porcentaje de cada factor dentro del grupo que no tiene contacto con la mara. Ver apéndice 4.
D%= Indica la diferencia entre ambos porcentajes.
Los diversos factores están ordenados atendiendo a esa diferencia y por eso se resaltan en negrita.

1.4. Los informantes: la Prensa y la Tira¹⁹

En el análisis de las entrevistas realizadas se ha constatado que las opiniones externadas se fundamentan mayoritariamente en las informaciones difundidas por los medios de comunicación social.

Cuadro 8
Fundamentación de las expresiones externadas

Medio de comunicación	401 Encuestas	75	122 Entrevistas
Prensa escrita	20.1	75	61.5
Televisión	2.0	64	52.5
Experiencias / Reflexión personal	21.5	57	46.7
Radio	12.0	32	26.2
Comentarios	0.4	25	20.5
Lecturas en general, sin especificar	5.2	14	11.5
Ns / Nr			

De las 122 personas entrevistadas, 7 no respondieron a la pregunta "en qué fundamenta o cómo justifican las respuestas dadas".²⁰ Las 115 que responden, indican, en general, más de una fuente de información y únicamente 21 (18.3%) insinúan que lo afirmado por ellas se debe exclusivamente a algún tipo de reflexión personal.²¹ De las 94 restantes, 11 (9.6%) aluden sólo a lecturas y/o comentarios. El resto, 83 (72.2%) mencionan algún medio de comunicación social, y 75 de ellas (65.2%)²² aluden a la prensa escrita.

No cabe duda que la opinión de los jóvenes que formaron parte del grupo focal, como de las personas entrevistadas, pueden estar influenciadas por la información que los medios de comunicación, en especial la prensa, difunden sobre las maras.

19. "Tira" es la denominación con la que los pandilleros se refieren a la policía.

20. Apéndices 6 y 7.

21. Unos manifiestan tener algún familiar o amigo en las maras, o vivir en lugares donde éstas existen; otros sencillamente afirman: "así lo creo", "es lo que veo", "análisis propio", "experiencia personal", etc.

22. Los porcentajes de este párrafo se han obtenido por relación a las 115 personas que responden, por eso no coinciden con los del cuadro en el que la referencia son las 122 entrevistas.

Ahora bien, no han sido solamente los medios de comunicación los encargados de crear opinión pública al respecto. Portavoces o funcionarios del gobierno tienen también su cuota. A este propósito manifiesta la historiadora Levenson²³ :

"En poco tiempo²⁴ tanto los medios de comunicación como los funcionarios de gobierno han otorgado más atención a las maras que a otros problemas obvios que afectan a la juventud. [...] Los crímenes entre jóvenes han recibido mucha más publicidad que los cometidos por adultos contra jóvenes"²⁵.

Cada uno a su modo, pero con efectividad sorprendente, en primer lugar, acuñan el término "mara", posteriormente le dan contenido y orientan la opinión pública de acuerdo a sus intereses, y finalmente -lo que es más grave- se manipula a los jóvenes mareros.

1.4.1. El discurso anti-maras

Antecedentes

Suele citarse la primera semana del mes de septiembre de 1985 como el momento en que grupos de gente joven se hacen sentir en la vida social de la ciudad de Guatemala con una fuerza inédita, incontrolable, imprevista, capaz de enfrentar incluso a la policía y al ejército. El motivo, una vez más, fue el incremento a las tarifas al pasaje urbano.

"Fue en este conflicto que las bandas juveniles, una de las cuales era la del Rafael Aqueche, adquirieron su nombre "mara", dado por la policía. Un miembro de la Mara Plaza Vivar-Capitol recuerda que por años había merodeado en la Plaza Vivar con sus amigos de barrio de la zona 7, pero que había empezado a ser una "mara" por la huelga de las camionetas. ¿Se recuerda usted que decían los chavos de la prensa y de la tira '¡allí viene la marabunta!?' Y así, como quien dice, nos llega lo primero y nos pusimos "la Mara Plaza"²⁶.

23. La historiadora Deborah Levenson, asistida por Nora Marina Figueroa y Marta Yolanda Maldonado, entre 1987 y 1988 realizaron un trabajo de investigación sobre las maras en la ciudad de Guatemala titulado "Análisis Preliminar de las Maras en la Ciudad Capital". Ese estudio fue publicado por el Instituto AVANCSO en 1988. En este trabajo se cita la reimpresión realizada por el mismo Instituto en diciembre de 1996, como Cuaderno de Investigación N° 4, titulado: "POR SI MISMOS. Un estudio preliminar de las 'maras' en la ciudad de Guatemala".

24. Hace referencia a septiembre de 1985.

25. Levenson, op. cit., p.41.

26. *Ibid.*, p.9.

La aparición repentina e incontrolable de estos grupos juveniles, inactivos años atrás, sorprendió a todos. Algunos periodistas intuyen que el problema es más complejo de lo que aparenta y que en él tiene su cuota de responsabilidad el Gobierno²⁷; pero la mayoría se dedican únicamente a informar de los hechos y no a indagar las causas que los producen. Quizá por eso, en vez de analizar ese nuevo y sorprendente modo de proceder de la juventud, se conforman con describir a los actores como: "jóvenes no identificados"²⁸, "turbas incontrolables"²⁹, o simplemente "turbas"³⁰, "grupos de personas descontentas"³¹, "pandillas de saqueadores"³², "grupos que desean causar perturbación"³³. En ese momento aún no se utiliza el término "maras". Pasarán trece meses antes que sea asumido por "la prensa y la tira" (prensa y policía) para identificarlos. Unos y otros se encargarán de popularizarlo con su uso, y de darle ese contenido tildado de violencia delincuencia, ante el que cualquier persona se siente potencialmente atacada y reacciona en contra.

De hecho los medios de comunicación social no hacen referencia a estos grupos con el calificativo de "maras", sino a partir de octubre de 1986.

Una buena ocasión

La noche del domingo 5 de octubre de 1986, trece meses después de "la huelga de las camionetas", estalla una granada en la 6ª avenida de la zona 4, frente a la discoteca La Montaña Púrpura, ubicada en el centro comercial de esa zona. Tanto la prensa como el portavoz de la policía informan de lo sucedido.

La información original

El 6 de octubre de 1986, El Gráfico destaca en primera plana: "Estalla granada en la 6ª Avenida: Grupo de adolescentes atacado al salir de Discoteca". Ahí se remite a la página 6 donde se informa del hecho:

27. El 5 de septiembre de 1985, El Gráfico, en su editorial "La lección de la violencia", trata el tema de las maras. El autor, sorprendido por el carácter súbito e incontrolable de su aparición, analiza las posibles causas del hecho, afirmando, en concreto, que "en primer lugar, deberá quedar claro que la paciencia del pueblo tiene un límite, y que no se puede gobernar a espaldas de la población, y menos aún, menospreciar el clamor del hambre y del empobrecimiento de todo un pueblo cuyos salarios no le alcanzan ni para cubrir sus necesidades básicas".

28. Prensa Libre, 5/9/1985, p.6.

29. Prensa Libre, 5/9/1985, p.2.

30. El Gráfico, 5/9/1985, p.3.

31. El Gráfico, 5/9/1985, p.2.

32. Prensa Libre, 5/9/1985, p.1.

33. Prensa Libre, 1/9/1985, p.8.

"Los jóvenes atacados, al parecer, salían de la discoteca La Montaña Púrpura [...] cuando desconocidos, que los esperaban en una camioneta amarilla con franjas negras los atacaron. Los desconocidos primero lanzan una granada contra el grupo de jóvenes, en su mayoría menores de edad y luego descendieron del vehículo para hacerles varios disparos y atacar a las víctimas con cuchillos".

Ese mismo día, también en portada, La Prensa Libre, informa: "Ocho heridos en explosión de una granada". Remite a la página 93 donde la noticia es más alarmista. Bajo el mismo titular, el comentarista añade: "Niño con un pie amputado"³⁴ En el cuerpo de la información se dan dos versiones distintas acerca de la identidad y procedencia de los jóvenes atacados. Unos dicen que "los muchachos tornaban a pie de la piscina olímpica ubicada en la ciudad de los deportes"; "otros aseguran que los protagonistas son jóvenes que visitan con frecuencia una discoteca ubicada en el centro comercial de la zona 4".

La Hora, también en portada, informa: "Policía sindicada a Mara de los 33 por ese crimen".

Según el reportero el incidente se ocasiona porque uno de los supuestos pandilleros roba un bolso a una menor:

"Cuando a la menor le arrebatan la bolsa, otros menores que la acompañaban reaccionaron contra los ladrones juveniles y fue entonces el comienzo de una batalla campal [...] Cuando los miembros de la "Mara de los 33" se dieron cuenta de la llegada de los elementos policíacos, desde un vehículo lanzaron una granada y se dieron a la fuga."

La versión del día siguiente.

El Gráfico: 7 de octubre de 1986, página 6, bajo el titular "La Mara 33 es responsable", afirma:

"Los resultados preliminares de las averiguaciones señalan como integrantes de la "mara 33" a los autores del atentado con granada contra el grupo de muchachos la noche del domingo (5 de octubre) [...] Esta banda está compuesta por hombres y mujeres menores de edad en su mayoría y dirigida por adultos".

34. En el artículo se comenta que "Elezar Godoy, de 10 años, resultó con un pie semiamputado". La Hora en cambio informa que "Hugo Eleazar Godoy tenía las vísceras de fuera [sic]", mientras que fue Luis García Porras quien resultó con el pie semiamputado.

A renglón seguido, y sin hacer notar que el comunicado policial no coincide con el informe periodístico, se transcribe parte de la declaración del portavoz de la Policía Nacional, Carlos Escoto, quien declaró:

"El ataque sería resultado de un "lío de pandillas".

La mara 33 tiene antecedentes. En una oportunidad sus integrantes agredieron a estudiantes en un centro educativo de la zona 2. Luego en mayo provocaron un incidente en un salón del parque La Industria. En algunos lugares han actuado dejando impresa su terrible denominación".

La intención de estas noticias no se ve clara. Se intuye que lo más importante es crear conciencia de lo "terribles" que son las maras. Si la información de los hechos se ajusta o no a la realidad, no importa tanto. De no ser así no tiene sentido que en un cuadro resaltado de la misma página de El Gráfico, con el encabezado "Más agresiones de Pandillas", se relaten seis hechos de agresión con arma blanca que, según el periodista, "por su forma de comisión pueden ser atribuidos a maras".

La inseguridad ciudadana ha sido y sigue siendo en Guatemala uno de los problemas más graves de gobernabilidad. La aparición de las maras como agentes de esa inseguridad sirve al gobierno de ocasión perfecta para desviar la atención pública del centro del problema – "el clamor del hambre y el empobrecimiento de un pueblo cuyos salarios no alcanzan ni para cubrir las necesidades básicas"³⁵ – y enfocarla en esos "grupos terribles", clones de grupos de delincuentes foráneos y causa de la mayor parte de los males que acosan a la sociedad. Los medios de comunicación se prestan para ello. Así, La Prensa Libre, el 8 de octubre, al tercer día de los hechos, informa en la página 6: "Menores heridos con granada son integrantes de una pandilla". Bajo ese titular hace un resumen de las declaraciones de Carlos Escoto, el portavoz de la Policía Nacional quien, después de atribuir el incidente a la Mara 33, afirmó:

"Se logró establecer que la granada no fue lanzada por los tripulantes de un pick-up color amarillo, como se informó en un principio. El artefacto fue hecho explotar por ellos mismos, (la Mara 33) supuestamente bajo los efectos de la droga o el licor, indicó".

35. El Gráfico, 5 septiembre 1985, Editorial. Para mayor información sobre el tema puede consultarse: Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IDIES) (1998). *Guatemala política económica y pobreza*. Guatemala: Universidad Rafael Landívar, pp. 67-65.

"Esta gavilla está compuesta por 60 menores de edad, aproximadamente, quienes han hecho de sus modus vivendi el asaltar a parroquianos que frecuentan restaurantes, discotecas y otros negocios que funcionan en horas de la noche en las zonas 9, 4 y 1".

"Estos muchachos provistos de cadenas, cuchillos y armas de fuego han sembrado el terror en centros nocturnos, quienes imitan a los delincuentes de las series de televisión y cine, añadió".

"El mal que perjudica a nuestra juventud, no es más que la falta de irresponsabilidad de los padres de familia que han permitido que sus hijos vivan en total libertinaje, no controlan si éstos asisten a la escuela y la clase de amistades que los rodea".

1.4.2. El esquema de la lección

El vocero de la Policía Nacional fue el responsable de dictar el esquema caracterizador de las maras en concreto la mara 33 que posteriormente la prensa y el gobierno se encargaron de difundir, corregir y completar.

Según Escoto, los integrantes de las maras son menores y jóvenes de ambos sexos, dirigidos por adultos, que viven del pillaje nocturno, tienen antecedentes de violencia delincuencia, están provistos de cadenas, cuchillos y armas de fuego y que actúan bajo el efecto del licor y las drogas. Son producto de la influencia extranjera (imitan a los delincuentes de las series gringas de TV) y del abandono irresponsable en que los dejan los padres de familia.

Pasados cuatro meses, el 8 de enero de 1987, El Gráfico publica el primer reportaje sobre estos grupos. El título, "El Acecho de las maras", es elocuente por sí mismo y refleja la intencionalidad del contenido. En él se define de nuevo a los mareros como grupos de jóvenes dedicados a delinquir y se observa que portan armas para cometer asaltos y atemorizan varios sectores ciudadanos, cometiendo violaciones, asaltos a mano armada y poniendo en peligro la vida de personas honradas.

Bajo el subtítulo "¿Conoce usted a esos grupos?" se identifica y da cuenta de seis maras que actúan en la ciudad de Guatemala:

—La Five, operando en la zona 5.

—La Plaza, controlando el Centro Cápitol y Plaza Vivar, en la zona 1.

—Los Guerreros, quienes dominaban la colonia Florida en la zona 19.³⁶

—La de El Limón, que se había adueñado de la colonia del mismo nombre, en la zona 18³⁷.

—Los Títeres, que operaban en la colonia Villalobos I, de la zona 12.

—La 33, la más temida de todas, que, aunque organizada en la zona 6, podía ser vista actuando en cualquier otro lugar.

Al analizar el contenido del reportaje se constata que el esquema está corregido y completado. Los integrantes de las maras no son sólo menores, están integradas también por mayores con récord delictivo.³⁸ Los actos delictivos de los mareros se describen como violaciones, asaltos a mano armada y asesinatos. No se habla de la droga, aunque se afirma que "no se trata de una simple moda o copia de grupos extranjeros". Se relata también que "según datos policíacos, este grupo de jóvenes [la mara 33] era comandado por un joven de nacionalidad salvadoreña".³⁹ Y se identifica como "un problema socioeconómico de graves proporciones".

A pesar de la llamada de atención, sobre el problema socioeconómico del que, según el reportero, las maras son parte, nadie parece preocuparse de ello. Incluso en el mismo reportaje se da más importancia a la información sobre las maras y sus acciones delictivas, que al análisis de la situación socioeconómica del país o las posibles causas que pueden mover a los jóvenes a integrarse a las maras.

La información de la prensa a partir de ese momento es abundante y frecuente, pero, en muchas ocasiones, carente de análisis crítico. Por lo general, las publicaciones exageran en sus titulares el contenido real de los hechos sobre los que informan y no es raro encontrar en ellas aseveraciones que después, en el desarrollo de la información, se describen como suposiciones, opinión, posibilidad. Sin evidencia suficiente, se vincula a las maras con hechos cargados de violencia delincuencia, que van desde el simple disturbio urbano, hasta el asesinato y el secuestro, pasando por el robo, el atraco, al asalto a mano armada, los abusos sexuales a menores,

36. Se ha podido contactar a Gilberto González, integrante de esta mara en ese tiempo, posteriormente se analizará su testimonio.

37. Es precisamente esa zona y esa comunidad, la de El Limón, la que se ha tomado como referencia para este estudio, por ser una de las primeras en las que surge el fenómeno de las maras.

38. "Un ex-jefe de la policía fue detenido por ser uno de los principales cabecillas [de la mara Five] y se encuentran 13 adultos detenidos". Con un ex-jefe de policía por cabecilla y 13 adultos como integrantes, podría pensarse que se trata más bien de un grupo de delincuentes —banda— y no de una pandilla de jóvenes, de todos modos una mara con ese nombre existe en la actualidad.

39. Se advierten en los comunicados de prensa del gobierno afirmaciones reiteradas en relación a que los cabecillas de las maras no son guatemaltecos: "Las autoridades señalaron que los delincuentes, jóvenes en su mayoría —hace referencia a los integrantes de las maras— son jefeados por salvadoreños, nicaragüenses y hondureños". Prensa Libre. 11 julio 1994, p.18.

la violación, etc. Respecto a los factores o causas asociados a la aparición de las maras, se conforman con indicar primordialmente la desintegración familiar y la pobreza. La historiadora Levenson comenta a este propósito:

"Sin tener evidencia, la prensa ha vinculado a las maras a asuntos muy dispersos y fuertemente cargados: violación, secuestro, asesinato, escuadrones de la muerte, crímenes menores, disturbios urbanos, y mujeres tercas".⁴⁰

Pareciera que la información sobre las maras, en aquellos días, respondía a un pacto tácito entre los profesionales de la prensa y el aparato gubernamental para presentar a las maras como fuente de todos los males de la vida urbana. Esta percepción se infiere de la obsesión contumaz y persistente que se percibe en las noticias por informar a la sociedad de cualquier asunto relacionado con las maras por fútil que parezca. Sirvan de ejemplo algunas publicaciones de esos días⁴¹.

• "Banda juvenil asalta un bus. Despojan de dinero a todos sus pasajeros".

"Doce jóvenes con cuchillos en sus manos, supuestamente integrantes del grupo 'Mara 33'...".⁴²

• "Mixco: molesta una "mara"

"En la 7ª Ave. y 27 c. de la colonia S. Francisco, zona 6 de Mixco, hay un grupo de jóvenes que molesta todos los días a las personas que transitan por el lugar. El grupo de muchachos se mantiene jugando allí e incluso han colocado una canasta de basquetbol en la vía pública. 'Es un grupo de jóvenes molestones que obstaculiza el tránsito de peatones y vehículos. Pedimos a las autoridades intervengan en este caso, porque tal como están las cosas, provocan dificultades', dijo un vecino".⁴³

• "Maras destruyen mercado"

"Medio centenar de pandilleros de el Mezquitil tomó por asalto el centro de compras del asentamiento Villalobos". En realidad lo que hubo fue un enfrentamiento entre maras, la de Villalobos y la PDL, quienes al huir apedrearon las instalaciones del mercado hasta que llegó la policía.⁴⁴

40. Levenson, op. cit., pp. 11-12.

41. Se reportan únicamente las noticias del año 1987. En cada caso se indica el medio informativo, la fecha y la página en que aparece la noticia. En la bibliografía se reportan los artículos más sobresalientes de la prensa en los últimos 10 años.

42. Prensa Libre, 23 de enero de 1987, p. 13.

43. El Gráfico, 6 de febrero de 1987, p. 5.

44. El Gráfico, 16 de febrero de 1987, p. 7.

• "Las maras atacan de nuevo"

"Ayer [9 de abril] un funcionario de la institución policial informó sobre la detención de 21 miembros de ese peligroso grupo [mara 33] en la 4ª ave. y 18 c. de la zona 1, porque alteraban el orden público. Nueve son mujeres menores de edad, dos de ellas estaban heridas con hojas de afeitar".⁴⁵

• "Riña de maras"

El contenido es otro. Parece que algunos integrantes de las maras se mezclaron entre los estudiantes universitarios en el desfile bufo del viernes de dolores y lo "ensuciaron". Se atribuye a los pandilleros haber desnudado a dos jovencitas. También se atribuye a los mareros haber disparado armas de fuego, de ahí el título.⁴⁶

• "Recatan a niña en poder de mara"

En la Esperanza, zona 12, tres adolescentes de 17 años admiten que pretendieron violar a una niña. Bajo el subtítulo "El problema sigue adelante" se alude a hechos similares.⁴⁷

• "Las "maras" hicieron de las suyas en las procesiones"

El informe reporta, más bien, cómo los integrantes de las maras abandonan la ciudad en Semana Santa, para seguir a quienes salen a disfrutar de ese período de vacación.

"Fuentes bomberiles y policíacas indicaron que durante el sábado en las playas de San José, Escuintla, una docena de muchachos atacó e hirió con cuchillo a cuatro bañistas, y golpeó a otros tres para despojarlos de lo valioso que portaban. Una jovencita fue víctima de violación".⁴⁸

• "Se extienden las maras."

"En la Semana Santa recién pasada, parte de los jóvenes comprometidos en esos grupos viajaron a Puerto San José, Escuintla, Mazatenango, Suchitepéquez, y Retalhuleu y cometieron asaltos, robos, agresiones, y abusaron de mujeres jóvenes..." "Una acción que evidencia el propósito de 'hacerse notar' donde sea oportuno".

"En céntricas viviendas [de San Marcos] aparecieron 'pintas' como estas: "Mara 33", SPS y otras así como una calavera".⁴⁹

45. El Gráfico, 10 de abril de 1987, p. 6.

46. El Gráfico, 11 de abril de 1987, p. 6.

47. El Gráfico, 13 de abril de 1987, p. 7.

48. El Gráfico, 20 de abril de 1987, p. 7.

49. El Gráfico, 24 de abril de 1987, p. 6.

- "1 muerto y 4 heridos en lucha de maras"

"Pandilleros juveniles rivales se enfrentan en las zonas 1 y 7"

En la 21 calle y 6 avenida de la Zona 1, dos grupos de pandillas se disputan áreas de dominio. En el choque muere un joven de 16 años, de un disparo.

En Kaminal Juyú, zona 7, dos pandillas rivales se enfrentan, resultando cuatro jóvenes heridos.⁵⁰

- "Mara lanza granada, 1 muerto y 20 heridos"

"Estalla granada en el El Guarda (zona 11)" "Integrantes de una mara intentó lanzarla a dos policías y murió en el lugar". "Veinte personas más, entre comerciantes y transeúntes resultaron heridos" "A las 22 horas se dijo que la policía Nacional investigaba la posibilidad de que el hombre que lanzó la granada fuera el que falleció"⁵¹

- "Señoritas dirigen Maras"

Dos maras, Las Pulpos y La 77, capposteriormente heridositaneadas por señoritas de Antigua Guatemala, operan en Jocotenango, Sacatepéquez. Se les atribuyen riñas asaltos y robos.⁵²

Noticias como éstas han sido publicadas mes a mes y año a año, así como, de vez en cuando, reportajes específicos sobre las maras. Unos y otros fueron creando opinión pública como la que se ha podido observar tanto en los jóvenes integrantes del grupo focal como en las 122 personas entrevistadas. Las lecciones se siguen impartiendo. Uno de los últimos en docentes ha sido el periodista Miguel González Moraga,⁵³ quien presenta a las maras como "la generación de delincuentes" que tiene "cercada" a la ciudad:

"Más de 90 pandillas juveniles imponen su ley en barrios y colonias de 13 zonas capitalinas –afirma–. Aunque no hay datos confiables, sus integrantes forman un ejército de hasta 10 mil delincuentes que dejan huellas de sangre y plomo [...] Los cuatro puntos cardinales son el diario escenario de sus fechorías [...] Mientras las fuerzas de seguridad no parecen hacer los esfuerzos suficientes para enfrentar a decenas de gavillas que han cercado la capital."⁵⁴

50. El Gráfico, 25 de mayo de 1987, pp.1 y 7.

51. El Gráfico, 29 de septiembre de 1987, pp 1. y 7.

52. Prensa Libre, 14 de febrero 1988, p.17.

53. Del 3 al 5 de mayo de 1999 el diario Siglo Veintiuno publicó tres reportajes con los siguientes títulos: "Cuidado con los Salvatruchas", "Una ciudad cercada por las Maras" y "La nueva generación de delincuentes". Posteriormente, el 24 de agosto Prensa Libre publicó otro titulado: "Rehenes de las maras".

54. Siglo Veintiuno, 4 mayo 1999, p.12.

González abre el reportaje descargando la conciencia social en impersonales como "los hogares desintegrados, el abuso infantil, la formación escolar inconclusa y las escasas opciones laborales", a los que culpa de "conspirar para que jóvenes y adultos se organicen en gavillas".

En un escenario como éste, voces como la de otro periodista, Giovanni E. Reyes, difícilmente permean la receptividad de los lectores.

"El apareamiento de las "maras" –afirma– se ubica en esas condiciones.⁵⁵ Sin embargo, así como la criminalidad común es el desempleo armado, las maras son conformadas por grupos de jóvenes a quienes la sociedad, de manera constante les ha negado oportunidades. Son los desechables. Sus problemas no llegan a ocupar muchas veces los titulares de la prensa incluso nacional, pero sus condiciones de vida no por ello son menos lacerantes".⁵⁶

Efectivamente, los integrantes de las maras pueden considerarse "desechables", pues como tales han sido utilizados por diversos grupos de poder, entre ellos el gobierno.

1.4.3. La manipulación política y gubernamental de las maras

Parece ser que el contraste entre la activa participación de la juventud en la vida sociopolítica –a pesar de la persecución existente hasta 1978⁵⁷ y el silencio impuesto en los gobiernos de Lucas García y Ríos Montt– y la nueva forma de contestación que surge con la aparición de las maras, motiva, a partir de 1985, a que gobernantes y políticos actúen con prudente cautela a la hora de enfrentar el potencial humano de los integrantes de las maras. De hecho entre los políticos y funcionarios públicos se observa una doble postura. Por una parte, son conscientes de que las maras son grupos de jóvenes organizados en los existe un potencial de fuerza útil que, si no se aprovecha y utiliza como activo, se corre el riesgo de que otros lo utilicen en su contra. Por otra parte, con un discurso similar al de la prensa, culpan a las maras de ser la causa de la inseguridad ciudadana.

55. Las condiciones de pobreza en las que se debate la población. Citando un informe del Centro de Estudios de Globalización de la Universidad de Carnegie Mellon, afirma que en Guatemala, Brasil y Panamá, "el 10% de la población económicamente más acaudalada tiene más de 20 veces la riqueza que posee el 20% más pobre de cada nación".

56. El Periódico, 9 junio 2000, p.11.

57. Más adelante, al tocar el tema del entorno sociopolítico, se alude a este tema.

Con este modo de proceder el gobierno justifica, ante la opinión pública, la militarización de la seguridad y la creciente modernización policial, relegando a un segundo plano otros aspectos más graves de violencia social e institucional que no quiere que se divulguen. Sin embargo, no descarta la posibilidad de utilizar la fuerza de las maras como activo a su favor. A este propósito, la historiadora Deborah Levenson, primera en enfrentar, seriamente y desde una dimensión humana, la complejidad de los jóvenes organizados en maras en Guatemala, afirma:

“Los funcionarios públicos están específicamente interesados en las maras como fuerza organizada que tiene el potencial de apoyar al Estado o volverse en su contra. El gobierno ha coqueteado con ellas dando espacio a algunos de sus líderes en INAJU⁵⁸. El Plan Nacional de la Juventud es político: El único evento que el Plan 8 ha organizado fue una conferencia centroamericana de jóvenes que sirvió, básicamente, para promover el Partido Democracia Cristiana. Aun haciendo a un lado tales consideraciones, el Plan Nacional de la Juventud no está diseñado para enfrentar aspectos de mayor cobertura y profundidad como la escasez y pobreza de la educación, el analfabetismo y los bajos salarios, ni para dar solución a problemas serios y específicos, como los niños de la calle y el abuso de las drogas”.

[...] Como una consecuencia de esta preocupación sesgada del gobierno, la fama otorgada a las maras tiene el efecto de producir una cortina de humo y oscurecer aspectos más graves de la vida social”.⁵⁹

Posiblemente, el partido Democracia Cristiana (DC) ha sido el grupo político que mejor ha sabido manejar a sus jóvenes seguidores y, consecuentemente, el que más se ha preocupado por la juventud. Quizá por eso el gobierno de Vinicio Cerezo no quiso permanecer ajeno al problema juvenil que representan las maras. En agosto de 1987 se realizó un foro sobre el fenómeno de las maras. En abril de 1988 anunció la formación de una comisión especial para estudiarlas. Días después, el primero de mayo de 1988, Juan José Rodil Peralta, ministro de Gobernación, convocó a los responsables de los ministerios de Cultura, Educación, Trabajo y Salud para afrontar el desafío planteado por las maras, todo ello como parte del Plan Nacional de la Juventud⁶⁰ propuesto por el

gobierno.⁶¹ Posteriormente, también como parte de ese mismo plan, cuyo sexto programa estaba dedicado a la investigación, se hicieron varios estudios referentes a la juventud: uno de ellos (de mayo de 1988) analizó las maras. Otra medida derivada de dicho plan fue la creación del Instituto Nacional de la Juventud (INAJU), institución establecida con el fin de promover futuros líderes juveniles. En él se abrió espacio para algunos líderes de las maras. Este hecho dio pie, sin duda, a que se acusara a la DC de utilizar a estos líderes para sus fines políticos.

De acuerdo al estudio realizado por Levenson tras la manifestación del Frente Cívico Nacional contra la reforma impositiva de la DC, en septiembre de 1987, luego que centenares de jóvenes mareros rompieron vitrinas y se dedicaron al vandalismo en el centro de la ciudad capital, los partidos políticos se acusaron entre sí de manipular a estos grupos e incluso de crearlos. En esa oportunidad, según Levenson, “el Frente Cívico Nacional declaró que “esas maras eran de la DC”; otros aseguran que podían pertenecer al principal partido de la oposición, La Unión Centro Nacional (UCN).⁶²

Seis años después (1994) daba la sensación de que las maras han logrado escabullir el control gubernamental. En un reportaje, realizado por Felix Colindres para el semanario *Crónica*, se afirma:

“Es el imperio de la violencia. Las estadísticas así lo demuestran. Constantemente se producen robos, asesinatos, secuestros, asaltos a mano armada y violaciones. Más de cien pandillas juveniles y una cantidad de bandas de delincuentes adultos han puesto en jaque a la Policía Nacional. El Ejército sale a patrullar, pero la medida es criticada por organizaciones humanitarias⁶³.”

En efecto, la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala (ODHA) denuncia la manipulación que el gobierno hace de la presencia de las maras para “militarizar la Seguridad ciudadana”⁶⁴. Casa Alianza⁶⁵ se queja de que la preocupación que parecía mostrar el Gobierno en un inicio —años 1987/1988— ha desaparecido. Si los factores asociados a la presencia de las maras son, como la prensa y el gobierno indican, la desintegración familiar, la pobreza y la falta de estudios, reclama medidas

61. Prensa Libre, 14 de febrero y 10 de abril de 1988.

62. Levenson (1996), p.12.

63. *Crónica*, 5 de julio de 1994, págs. 19-23.

64. *Ibidem*, pág. 23.

65. Organización que se dedica a recoger a niños de la calle.

58. Instituto Nacional de la Juventud, institución creada por el gobierno con el propósito de promover futuros líderes juveniles.

59. Levenson, *op. cit.*, p.41.

60. Levenson apunta con respecto a este Plan Nacional de la Juventud: Levenson, D., Las maras. Violencia juvenil de las masas. En *Revista Polémica* N° 7. Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), p.43.

preventivas como "preparar planes para mejorar la educación, eliminar las condiciones de miseria y alcanzar el bienestar de la familia".⁶⁶

No cabe duda que la actitud del gobierno hacia las maras ha cambiado en esos días. Se acusa a las maras de gran parte de la delincuencia común. De cara al pueblo, se hace responsables a las maras de la inseguridad que vive la ciudadanía. No se toman medidas similares a las de los años 1987 y 1988, ni se emplean medios eficaces para ponerles un coto definitivo. Pero tampoco se descarta la posibilidad de aprovechar su potencial activo. Vuelve el discurso anti-maras de la prensa y se aprovecha su presencia para militarizar la seguridad ciudadana.

Otros seis años después, el 13 de agosto del 2000, La Prensa Libre, con el encabezado genérico de "Poderes ocultos" publica un artículo titulado "Pandillas a sueldo"⁶⁷. En él se afirma que "las maras urbanas no se dedican exclusivamente a las drogas y a la delincuencia común", sino que "en más de una ocasión han sido utilizadas por el estado para fines violentos". El artículo tiene como contexto próximo los disturbios ocurridos en la ciudad capital como reacción al aumento de las tarifas del pasaje urbano -autorizado por la alcaldía meses antes- que tuvieron como consecuencia fatal la muerte de un periodista. En esa ocasión las maras, principales protagonistas de los disturbios, actuaron con sorprendente libertad, incluso sabiendo que sus desmanes estaban siendo televisados. Contra todo pronóstico, no se apreció reacción efectiva por parte de la PNC, hasta que sucedió lo inevitable. La muerte y los disturbios podían haberse evitado. La población y la prensa responsabilizaron de los hechos a la política partidista del gobierno, que aun previendo los disturbios, aprovechó la ocasión para desacreditar al partido de oposición, al que pertenece el alcalde capitalino, en detrimento del bienestar del pueblo.

No cabe duda que hubo manipulación de las maras, tanto por parte de organismos gubernamentales como por parte de otros sectores interesados. Un miembro de un organismo internacional, que siguió muy de cerca los hechos, y que pidió no se revelara su identidad, asegura que "a los jóvenes se les motivó al vandalismo garantizándoles impunidad".⁶⁸

66. Crónica, 5 de julio de 1994, p.23.

67. García, M. Pandillas a sueldo. En: Revista Domingo, Suplemento de Prensa Libre, 13 agosto, 2000, pp.4-5.

68. Tanto ésta, como las afirmaciones contenidas en el artículo citado que se transcriben en el presente capítulo, no han podido ser confirmadas con testimonios concretos. Cuando el artículo citado salió a la luz, este capítulo ya estaba cerrado. De todos modos, por ser éste un acercamiento inicial a los hechos, dada la importancia de esas aseveraciones, ha parecido conveniente incluirlas, con el compromiso de que serán verificadas cuando este estudio sea completado.

"Lo que muchos ignoran -comenta el autor- es que las fuerzas de seguridad del Estado tienen vasos comunicantes con los pandilleros, a quienes utilizan para crear violencia generalizada e incluso cometer crímenes, cuando así les resulta conveniente, coinciden activistas humanitarios de la Fundación Myrna Mack, la Fundación Menchú y la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado."⁶⁹

"Muchos pandilleros terminan conectados con la red oculta de agentes del Estado al servicio de la impunidad. En este contexto, estos grupos sirven para provocar movimientos desestabilizadores con tintes de bochinchas callejeras, e incluso para matar por encargo."⁷⁰

En realidad la utilización de las maras no es un hecho novedoso. Lo gravemente novedoso es que estén siendo utilizadas, por parte del gobierno, para el crimen.

Las maras han sido utilizadas desde su inicio por políticos y no políticos. En 1987, el CACIF convocó a un paro general, con ocasión de la reforma tributaria impulsada por el Presidente Vinicio Cerezo, y manipuló a las maras, quienes respondieron con saqueos⁷¹. Entre 1987 y 1988, se acusa a la DC de utilizar a las maras. Valiéndose del Plan Nacional de la Juventud, se da espacio a algunos líderes de éstas en el Instituto Nacional de la Juventud (INAJU), con propósitos políticos. A este propósito escribe Levenson:

"Los políticos han hecho de ellas -de las maras- un tópico: su existencia ha sido utilizada para justificar la creciente modernización de la policía y varios partidos políticos han acusado a otros de manipularlas e incluso de crearlas. Luego de que centenares de jóvenes rompieron vitrinas y se dedicaron al vandalismo [...] tras la manifestación del Frente Cívico Nacional contra la reforma impositiva de la DC, en septiembre de 1987, el Frente declaró que "esas maras eran de la DC"; otros han asegurado que pertenecen al principal partido de la oposición, La unión Centro Nacional (UCN)."⁷²

Efectivamente, la pobreza, la falta de medios y el abandono en que se encuentran la mayoría de los integrantes de las maras, hace que los diferentes grupos de poder los considere como manipulables para sus fines. Miembros de la Asociación Grupo Ceiba han manifestado cómo, en

69. *Ibid.*, p.4.

70. Citando a Carmen de León, directora de IEPADCS, p.5.

71. La prensa de esos días abundó en noticias sobre el tema.

72. Levenson, op. cit., p.12.

múltiples ocasiones, proyectos puestos en marcha en la zona de El Limón, con el objeto de brindar trabajo digno y estable a miembros de las maras de ese lugar, han fracasado cuando el crimen organizado, principalmente la narcoactividad, los ha captado para sus fines ofreciéndoles dinero fácil y sustancioso. "La tentación del dinero fácil es demasiado fuerte para ellos" comentó un responsable de la asociación. Esa misma tentación, unida a la impunidad que policía o poderes estatales y políticos pueden ofrecerles, los hace más vulnerables a sus propuestas.

Sin otra finalidad que adelantar datos que puedan iluminar los hechos denunciados por el periodista Manolo García, se transcriben una serie de denuncias similares publicadas por la prensa.

Quizá el primer signo de esta manipulación por parte de Instituciones Gubernamentales es el que denuncian los periodistas Salvador Hernández y Mynor Cortés Estrada. El 11 de julio de 1994, escriben en Prensa Libre un artículo titulado: "Desintegración familiar y pobreza extrema, orígenes de las "maras"". Esta es su denuncia:

"Unos diez mil adolescentes y jóvenes, hombres y mujeres integran cerca de cien "maras", en distintas zonas de la capital, donde cometen asaltos, robos y asesinatos; muchas veces influenciados por las drogas. Estas bandas son comandadas, en algunas ocasiones, por miembros de la autoridad".⁷³

Más adelante bajo el encabezado "Militares jefes de bandas", afirman:

"En las Colonias la Florida, Carolingia y el Milagro, se informó que un teniente del ejército y un comisionado militar son quienes proporcionan armas a los integrantes de las maras, por lo cual las fuerzas de seguridad no tienen éxito cuando operan en estos sectores".⁷⁴

En la misma fecha, 11 junio 1994, el diario Siglo Veintiuno, informa: "Sospecha trasfondo político"

"Una fuente del Ministerio de Gobernación, que pidió no ser identificada por su nombre, dijo a esta redacción que los disturbios registrados ayer en el centro capitalino tienen un trasfondo político y que los protagonistas fueron mareros infiltrados entre los institutores. La fuente dijo que la actuación de las maras

responde a lineamientos presuntamente dictados por algunos diputados, cuyo propósito sería caer en una crisis de inseguridad".⁷⁵

Del 2 al 4 de octubre de 1995, los periodistas Marco Tulio Trejos y Sylvia Gereda Valenzuela publicaron en Siglo Veintiuno tres reportajes sobre las Maras. En el último, titulado "Relaciones ocultas de las maras", se toca el tema de la manipulación de estos grupos por parte de elementos de las Fuerzas de Seguridad del Estado.

"Las últimas investigaciones policíacas, revelan que las maras han sido utilizadas por grupos interesados para crear zozobra y temor dentro de la población guatemalteca. Las averiguaciones han determinado que algunos elementos que integran las fuerzas de seguridad forman parte de las llamadas maras, éstos elementos han estado involucrados en hechos delictivos, tales como: robos a mano armada, asaltos a autobuses y hasta en asesinatos". Tal es el caso de "Noel Jesús Beteta, condenado a 30 años de prisión por el asesinato de la profesional" [Myrna Mack⁷⁶]. Beteta, especialista del ejército, "dirigía una banda de pandilleros en la colonia Mezquitil, zona 2. En los archivos policíacos también se puede recobrar denuncias en donde se afirma que dirigentes políticos han sido vistos junto a pandilleros juveniles, presumiblemente para planificar hechos delictivos".

El pasado 9 de mayo 1995, cuando un grupo de adolescentes se dedicó a robar en las ventas callejeras de la 6a Av. de la Z. 1 y atacaron a un grupo de periodistas para robarles sus cámaras fotográficas, fueron vistos minutos antes junto a estas personas. En otros casos se atribuye a la influencia de grupos de oposición, como los recordados bochinces del año pasado [1994], cuando se pretendió elevar el costo del transporte urbano. En aquella ocasión, integrantes de estos grupos fueron utilizados para crear confusión e inestabilidad política, según lo revela una fuente de la Cartera de Gobernación, que pidió el anonimato. En otras ocasiones estos grupos han provocado riñas tumultuarias y desordenes publicos, se asegura."⁷⁷

"Influenciados por grupos poderosos: Por su lado, el profesor H. J., catedrático del Instituto Central para Varones, quien pidió el anonimato por temor a represalias, manifiesta, que cuando ocurren bochinces, se han visto en los alrededores del plantel, sujetos bien vestidos, que portan teléfonos celulares.

73. Prensa Libre, 11 de julio 1994, p.8

74. *Ibidem*, p.18

75. Siglo Veintiuno, 11 de julio 1994, p.3

76. Antropóloga, luchadora por los Derechos humanos, quien fue asesinada el 11 de septiembre de 1990.

77. Siglo Veintiuno, 4 octubre, 1995.

"Esta gente en el gobierno Demócrata trabajó en la Secretaría de Personal del Ministerio de Educación, pero ahora se les ha visto en reuniones con los pandilleros escolares", dice la fuente. Las fuerzas de seguridad, según investigaciones realizadas, cuentan con los nombres de 10 líderes de las denominadas pandillas escolares, los cuales, en su mayoría, son mayores de edad y tienen varios ingresos en cárceles públicas del país".⁷⁸

Se ha tratado de conseguir información fidedigna basada en testimonios de personas participantes en los hechos relatados, pero el intento, hasta el momento, ha sido casi infructuoso. En las comunidades cercanas al Puente Belice, zona 18 de la Ciudad Capital –tomada como referencia para este estudio–, así como en La Florida y lugares aledaños, donde se han hecho averiguaciones, los residentes comentan que la policía y el gobierno utilizan a los muchachos para sus fines. Se afirmó, incluso, que en algún momento la policía proporcionó armamento a una mara concreta⁷⁹ para que atacara a otra. Prácticamente nadie avala con su nombre el testimonio por ellos referido. Parece un tema tabú.⁸⁰ Solamente un ex-marero de la Florida cuyo nombre se omite confirmó que miembros del Ejército de Guatemala han proporcionado armas a integrantes de maras, con fines de ataque y defensa.

Con ello se confirma lo que Levenson había afirmado respecto a las maras: "no hay duda que su falta de orientación las deja expuestas a la manipulación por parte de grupos políticos y no escaparían a ser incorporadas o utilizadas por redes criminales de adultos."⁸¹

78. Siglo Veintiuno 2 octubre, 1995.

79. Se omite el nombre de las maras y el lugar por fidelidad al declarante.

80. Al pedir autorización a una de las personas consultadas para ratificar con su nombre un hecho concreto, que por ética profesional no se describe, dijo: "¿Qué? ¿Quiere que me maten?"

81. Levenson (1998), p.36.

Cuadro 9 Testimonio

ALIADOS DE LA CALLE

Las pandillas urbanas participan en la delincuencia organizada. Las fuerzas de seguridad utilizan sus contactos para infiltrar manifestaciones y provocar desórdenes callejeros. Así lo confiesa Angel, un muchacho que accede a compartir su testimonio si se mantiene bajo reserva su verdadera identidad.

– Si no son narcos, son militares o achichincles de los políticos. Nos buscan a cambio de libertad o de plata, y eso significa "si-len-cio". Ellos mismos nos proporcionan armas para actuar. No les importa que no queramos estar. Sólo quieren bochinchas callejeras o distribución de droga; pocas veces que le demos "aguas" a alguien. Y lo hacemos... pero de todos modos no nos dejan en paz.

– Los militares no se presentan como "yo soy el capitán o el mayor tal y tal". Pero nosotros los reconocemos por su forma de vestirse y por el pelo.

– Me acuerdo que una noche de mayo del 93, nos llamaron para decirnos que el Presidente tenía problemas en el Congreso y que teníamos que llamar a los del Central y el Aqueche, para que saliéramos a hacer relajo por el aumento al pasaje urbano.

Nos comunicamos con Abner, porque era el que más bulla hacía allí –al que mataron después–, para que se encargara de ese sector. Todo estaba coordinado, pero después se metieron los sindicatos y gente de la "U". La idea era hacer bulla. Qué nos íbamos a imaginar nosotros todo lo que pasó después en el Congreso y con el Presidente, que al final hasta lo botaron con tanto problema.

– Otra vez nos fueron a buscar a la Concha del parque en el 94, para que hiciéramos la misma cosa, sólo que esa vez fue en septiembre. Eso fue cuando iban a depurar el Congreso, antes de las elecciones, para crearle problemas a Ramiro.

– Algo que ya nos dimos cuenta desde hace rato es que eso de los operativos combinados para acabar con las maras es mentira... Agarran a unos, pero al rato los dejan que se "pinten"... y eso se ve a cada rato.

Fuente: Prensa Libre, 13 de agosto del 2000: 5.

2. El origen de las maras

2.1. Presupuestos

El fenómeno de las maras, entendido como realidad social, es un hecho que trasciende las fronteras de Guatemala. No obstante, no se puede negar que las maras, "pese a haber sido erróneamente acusadas de ser huérfanas de la cultura guatemalteca e hijas de los medios masivos de comunicación estadounidense"⁸², surgen en Guatemala como contestación violenta ligada, indiscutiblemente, al contexto sociopolítico anterior en que se incuban y nacen.

Aunque los diversos grupos de jóvenes que dan origen a las maras como tales son anteriores a 1985, suele citarse ese año como el del arranque de las mismas. Contentarse con señalar el año en que se comienzan a percibir los efectos violentos de estos grupos de jóvenes, describir y cuantificar esos efectos, equivale a dar una visión parcial y desencarnada de una realidad que, como fenómeno social, es humana, violentamente humana. Por esta razón, aunque no sea el objeto principal de la investigación, es imprescindible indagar los orígenes de este fenómeno social en el entorno sociopolítico de la historia nacional.

Las características de este trabajo no permiten un amplio desarrollo del período histórico previo a la aparición de las maras. Sin embargo, para una perfecta comprensión de este hecho, es necesario señalar, al menos, los acontecimientos más significativos de los últimos años de la violenta y convulsionada historia de Guatemala. Servirá de contexto sociopolítico – sobre todo pensando en los lectores no guatemaltecos– para poder analizar, a su luz, la génesis de estos grupos juveniles que aparecen en 1985 con una connotación de violencia nada ajena, en su momento, al contexto de violencia institucional.

Dos estudios recientes de la historia de Guatemala, realizados desde la perspectiva de la violencia institucional, pueden servir de referencia cuando los datos aportados en este trabajo resulten demasiado esquemáticos. Estos son el Informe del Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI) de la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de

82. *Ibidem*.

Guatemala (ODAHG) y el Informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH).

2.2. El entorno histórico

"En Guatemala ha existido una larga tradición de dictadura, entendida como el poder total concentrado en un hombre o un pequeño grupo y que se ejerce sin controles legales o institucionales. Todas las constituciones formalmente han establecido un modelo republicano de gobierno, con un sistema democrático de elecciones, alternancia en el poder, control de poderes. Sin embargo, la experiencia nacional ha estado marcada por formas autoritarias de gobierno ejercidas fundamentalmente por militares, mediante dictaduras, juntas militares, etc. Guatemala es uno de los países Latinoamericanos que más gobiernos militares y dictaduras ha tenido durante su vida republicana".⁸³

Como consecuencia, estas formas autoritarias de gobierno cerraban espacios de libre expresión y de participación política a la ciudadanía. Demandas y reivindicaciones de cualquier tipo, no sólo políticas y sociales, fueron paulatinamente reprimidas con osada impunidad, sobre todo cuando, además, tocaban los intereses de minorías "co-gobernantes".⁸⁴

En 1931 fue electo presidente el general Jorge Ubico Castañeda,⁸⁵ quien posteriormente se convertiría en dictador. Fue un gobierno represivo, en el que el gobernante persiguió indiscriminadamente a sus opositores. Durante el tercer año de su mandato presidencial, Ubico descubrió un movimiento de oposición y reaccionó diezmando a quienes la promovieron. Diez años más tarde, en los primeros días de junio de 1944, no pudiendo soportar la oposición popular, tuvo que renunciar a su cargo, poniéndolo en manos de un triunvirato militar presidido por el general Federico Ponce Vaides⁸⁶ quien se presentó como gobernante de facto. A los cuatro días, la Asamblea lo designó como presidente provisional. Ponce continuó el régimen de terror de Ubico. El 20 de octubre de 1944 tuvo que enfrentar una conspiración de líderes políticos y militares, así como un levantamiento popular en la capital, hecho que se conoce como la Revolución de Octubre. Se mantuvo 108 días en el poder.

83. CEH, 1999, n° 265, p.94.

84. "Se dio una suerte de alianza entre la burocracia capitalina y los finqueros, delegando el Estado en ella el control social de las grandes masas rurales." (CEH, 1999, n°272: 96).

85. Gobernó del 14 de febrero de 1931 al 1 de julio de 1944.

86. Gobernó del 4 de julio al 20 de octubre de 1944. Es derrocado en la revolución de octubre de ese año. El triunvirato estuvo integrado además por los generales Buenaventura Pineda y Eduardo Villagrán.

Tras casi 14 años de gobierno autocrático, una junta revolucionaria, integrada por dos militares y un civil,⁸⁷ asumió la dirección política del país durante cinco meses.⁸⁸ Convocó a elecciones y entregó el mando al electo Juan José Arévalo Bermejo.⁸⁹ Su gobierno fue definido como un socialismo espiritual para distinguirlo del socialismo materialista. Pudo finalizar su periodo presidencial, entonces de seis años, aunque no estuvo exento de conspiraciones de grupos conservadores y militares, principalmente en la segunda mitad de su mandato.

Su sucesor, el coronel Jacobo Arbenz Guzmán,⁹⁰ elegido constitucionalmente, fue postulado por el Frente Popular Libertador, representante de las clases medias. Bajo su administración, el Congreso aprobó el Decreto 900, o Ley de reforma agraria, motivo por el que se desató, en su contra, un delirio anticomunista en cuyo activamiento tomaron parte, entre otros, la embajada de los Estados Unidos y la CIA. El presidente se vio forzado a renunciar tras el Golpe militar de 1954.

A partir de ese momento la duración de los periodos presidenciales, ocho en total, fluctúa de 2 a 5 días y de 2 a 11 meses, con gobiernos encabezados generalmente por juntas militares.

En marzo de 1958 sube al poder el general Miguel Ydígoras Fuentes,⁹¹ constitucionalmente elegido, pero a los cinco años de gobierno, antes de terminar su periodo presidencial, fue derrocado mediante un golpe militar. Tomó el poder el Coronel Enrique Peralta Azurdia,⁹² quien a los tres años de gobierno convocó a elecciones.

En 1966 asumió el poder el Licenciado y profesor universitario Julio César Méndez Montenegro.⁹³ Fue proclamado candidato presidencial por el Partido Revolucionario tras la muerte, nunca aclarada, de su hermano Mario. En el ejercicio de su mandato presidencial se vio obligado a pactar con el ejército y condicionar así el poder ejecutivo a las directrices de la Doctrina de la Seguridad Nacional. Poco antes de ser electo, con ocasión del cese al fuego decretado unilateralmente por las FAR, se discutió por

87. El mayor Francisco Javier Arana, el capitán Jacobo Arbenz Guzmán -quien posteriormente fue elegido presidente- y el ciudadano Jorge Toriello Garrido.

88. Del 20 de octubre de 1944 al 15 de mayo de 1945.

89. Gobernó del 15 marzo de 1945 al 14 de marzo de 1951.

90. Inició su gobierno del 15 marzo de 1951, pero no terminó el periodo presidencial. Renunció el 27 de junio de 1954.

91. Gobernó de marzo de 1958 a marzo de 1963.

92. Gobernó de marzo de 1963 a julio de 1966.

93. Gobernó del 1 Julio de 1966 al 30 junio de 1970.

primera vez la viabilidad de una solución negociada al conflicto armado⁹⁴, pero la posibilidad de una paz concertada quedó frustrada. En este periodo proliferaron los escuadrones de muerte con el apoyo de sectores de derecha.

Aunque en la ciudad capital había miedo, gran parte de los capitalinos todavía no se sentían directamente afectados por las consecuencias del conflicto armado. La actividad de los escuadrones de la muerte era aún cuidadosamente selectiva. Al final de la década de los sesenta, éstos ya habían proliferado.

Finalizado el periodo presidencial de Méndez Montenegro, le sucedió en el poder ejecutivo el coronel Carlos Manuel Arana Osorio,⁹⁵ cuyo régimen "se caracterizó por el endurecimiento de las acciones dirigidas no sólo contra la insurgencia armada, sino también contra los sectores estudiantiles, de los trabajadores y la oposición política legal. De modo que durante su primer año de Gobierno se sucedieron registros generalizados, numerosas detenciones, expulsiones del país de dirigentes políticos. Entre julio y octubre la prensa guatemalteca reportó 107 asesinatos con esta causa, cifra que ascendió a más de 700 cuando aún no se cumplía el primer año del nuevo ejercicio. La prensa estimó a su vez en más de 1,600⁹⁶ las personas detenidas entre noviembre de 1970 y enero de 1971"⁹⁷

En el sexto mes de su mandato, Arana Osorio declaró estado de sitio y amplió las atribuciones del poder ejecutivo y de las fuerzas armadas en esas circunstancias⁹⁸. La población comenzó a padecer cateos indiscriminados en sus hogares. Al no existir libertad de prensa, la población capitalina estuvo desinformada de cuanto sucedía en el interior. Fueron pocos los que tuvieron conocimiento de las masacres ocurridas en el Oriente del país, durante los años 1966-1968, y del terror sistemático que se vivía en los lugares donde comisionados militares, policía militarizada y escuadrones de la muerte, hermanos, actuaban con casi plena impunidad. Asesinatos como el del Dr. Oscar Adolfo Mijangos López,⁹⁹ muerte y desapariciones de líderes políticos, activistas sociales y estudiantes, comenzaron a impacientar a una sociedad capitalina cada vez más atemorizada.

94. REMHI, 1998, tomo III, p.45.

95. Gobernó de julio de 1970 a junio de 1974.

96. Unos 17 días.

97. CEH, 1999, tomo VI, p.100.

98. Decretos 3-70 y 4-70 del Presidente en Consejo de Ministros; y decreto 89-70 del Congreso de la República.

99. 13 de enero 1971. (CEH, tomo VI: p.99-104). 14 de enero 1971, según REMHI, Tomo III, p.78.

El nuevo gobierno del general Kjell Eugenio Laugerud García¹⁰⁰ continuó la represión selectiva en la ciudad. El asesinato del Abogado laborista y catedrático de la Universidad Mario López Larrave¹⁰¹ alarmó a la sociedad capitalina, ya sobresaltada, que comenzaba a preguntarse con angustia: ¿Qué está pasando?

Sin duda, la masacre de Panzós¹⁰² fue el detonante. Un movimiento de protesta por la masacre logró movilizar a más de 100,000 personas¹⁰³. La prensa se quitó la mordaza del silencio y comenzó a informar. Siguieron asesinatos como el del Padre Eufemio Hermógenes López, párroco de San José Pinula;¹⁰⁴ el secretario general de la AEU, Oliverio Castañeda;¹⁰⁵ Alberto Fuentes Mohr¹⁰⁶ y Manuel Colón Argueta,¹⁰⁷ dirigentes socialdemócratas, que no pasaron desapercibidos.

A pesar del temor, la gente se manifestó en la Capital de la República.¹⁰⁸ Gobiernos centroamericanos y europeos censuraron el modo de actuar del gobierno guatemalteco.¹⁰⁹ A pesar de todo, en la capital, había muchos ciudadanos que desconocían los efectos de la lucha contrainsurgente en el interior. Era el tiempo de los hermanos Lucas García, Romeo en la Presidencia de la República¹¹⁰ y Benedicto, su brazo represivo, en el interior.

La quema de la Embajada de España,¹¹¹ considerado por muchos como masacre, no logró camuflarse. Ese día murieron 37 personas. Pudo haberse evitado. La represión siguió al margen de las críticas internacionales.

Lucas García fue depuesto tras un golpe militar.¹¹² Un grupo de militares jóvenes se hizo con el poder ejecutivo. Posteriormente llamaron a los

militares Efraín Ríos Montt, Francisco Luis Gordillo Martínez y Horacio Egberto Maldonado Schaad a formar una junta militar de gobierno¹¹³ que de inmediato derogó la Constitución y promulgó El Estatuto Fundamental del Gobierno¹¹⁴.

A los tres meses Ríos Montt disolvió la junta y se declaró jefe de Estado.¹¹⁵ No hubo cambio sustancial en la política contrainsurgente. Siguiendo el Plan de Campaña, Victoria 82, extendió la cobertura de las patrullas contrainsurgentes en el interior y puso en práctica el plan de operaciones de tierra arrasada.¹¹⁶ Este plan implicaba no sólo la quema de viviendas, plantaciones, cosechas, bienes de las personas en general, sino también el aniquilamiento indiscriminado de población civil por el sólo hecho de ser sospechosos de pertenecer a la guerrilla, colaborar con ella o interferir con las operaciones militares. Continuaron las desapariciones forzadas y las masacres. "El 15 de abril -1982- se emitió el decreto 9/82 que prohibía la divulgación de noticias referidas a la violencia política. El 1 de junio el gobierno militar emitió un decreto de amnistía para los delitos políticos (con la intencionalidad de poder absolver sobre todo a militares y paramilitares de sus acciones represivas) [...] El 1 de julio se instauró el estado de sitio (decreto 44/82) [...] y creó los Tribunales de Fuero Especial".¹¹⁷

Tras un año y dos meses en la presidencia, el General Ríos Montt fue relevado por el mismo ejército, asumiendo la presidencia el General Oscar Mejía Víctores.¹¹⁸ En el interior siguió la lucha contrainsurgente, se fortalecieron las patrullas contrainsurgentes y se organizaron las aldeas modelo y polos de desarrollo. En la ciudad capital, principalmente, continuó la represión selectiva de dirigentes sindicales, estudiantiles y grupos de derechos humanos. No obstante, al final de este periodo presidencial, las víctimas de la violencia institucional habían descendido notablemente. En 1984 se convocó la Asamblea Nacional Constituyente. En 1985 se aprobó la nueva Constitución, que dio paso a la creación de la Corte de Constitucionalidad y la Procuraduría de Derechos Humanos.

En los apéndices 8 y 9 se ofrecen datos que pueden ayudar a comprender las dimensiones de la violencia en el momento inmediatamente anterior a

113. Asumieron la presidencia de marzo a junio de 1982.

114. Decreto-Ley 24/82.

115. El 9 de junio 1982. Se mantuvo en el poder hasta el 8 de agosto 1983, día en que es depuesto mediante un golpe que coloca como jefe de Estado al general Oscar Humberto Mejía Víctores.

116. CEH 1999, Conclusiones y recomendaciones, n. 66.

117. REMHI, 1999, Tomo III, p.157.

118. Del 8 de agosto de 1983 al 14 de enero de 1986.

100. Gobierno de julio de 1974 a junio de 1978.

101. 8 junio 1977. CEH, tomo VI, pp.105-110.

102. 29 mayo 1978. CEH, tomo VI, pp.13-23.

103. REMHI, 1999, Tomo III, p.84.

104. 30 junio 1978. CEH, tomo VI, pp.127-132.

105. 20 octubre 1978. CEH, tomo VI, pp.119-125.

106. 26 de enero de 1979. El 27 de febrero de 1970, siendo Ministro de Relaciones Exteriores, había sido secuestrado por un comando de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR). CEH, tomo VI, pp.133-137.

107. 22 marzo 1979. CEH, tomo VI, pp.137-144.

108. El 26 de octubre, a los seis días de la muerte del líder estudiantil Oliverio Castañeda, una manifestación de protesta concentró a unas 40,000 personas. CEH, 1999, tomo VI, p.122.

109. "Los gobiernos europeos y latinoamericanos reaccionaron pronunciándose contra las ejecuciones arbitrarias de Fuentes Mohr y Colón Argueta, y haciendo un llamamiento para esclarecer los hechos mediante una investigación judicial que, en definitiva, no prosperó. CEH, 1999, tomo VI, p. 141.

110. Gobierno de Julio de 1978 a marzo de 1982.

111. 31 enero 1980. CEH, 1999, tomo VI, pp.163-162.

112. El 7 de marzo de 1982 se celebraron elecciones presidenciales tras las que se proclamó electo el general Aníbal Guevara. Sin embargo, no llegó a tomar el poder. El 23 de ese mismo mes hubo golpe de estado que fue apoyado por los partidos políticos Democracia Cristiana y Movimiento de Liberación Nacional.

la aparición de las maras. Baste recordar que entre 1981 y 1982 se cometieron el 70% de las masacres¹¹⁹ y que se estima que los desplazados, entre 1981 y 1983, fluctúan entre medio millón y millón y medio, incluyendo tanto los desplazados dentro del país, como los que buscaron refugio en el exterior, principalmente en México, país que acogió a ciento cincuenta mil.¹²⁰

Las maras, en su génesis, nacen marcadas por ese clima de violencia institucional. Los integrantes de las maras surgieron, en parte, de los grupos reaccionarios opuestos al gobierno pero copiaron el modo violento de su actuación represiva.

2.3. La coyuntura social

La asociación Grupo CEIBA, organización no gubernamental entre cuyos fines destaca el interesarse por la problemática de los jóvenes integrantes de maras, afirma:

"Es interesante observar dicho fenómeno –el de las maras– a la luz de la organización juvenil, sobre todo porque hasta en regímenes represivos, los jóvenes, en la historia del país, demostraron ser un grupo contestatario y protagonista de luchas reivindicativas en beneficio del pueblo".¹²¹

Ciertamente, la juventud guatemalteca se destacó en el pasado como elemento activo contestatario de ciertas políticas gubernamentales. Sus constantes acciones de protesta ante fraudes electorales, reformas agrarias y educativas, así como estados de sitio, etc., contaron, por una parte, con el beneplácito de la población civil, y por otra, hicieron mella en los gobernantes de turno, quienes no se quedaron impávidos ante el modo de evidenciar su descontento. La reacción gubernamental fluctuó desde la queja y exhortación a los padres, a fin de que refrenaran las acciones de sus hijos,¹²² hasta la persecución indiscriminada con la puesta en vigor de los Tribunales de Fuero Especial en tiempos de los generales Efraín Ríos Montt y Oscar Mejía Víctores.

119. REMIH, 1998, Tomo III, Cap. 3.

120. CEH, Conclusiones y recomendaciones, n. 66.

121. Ceiba, 1987, p. 17.

122. En un discurso a la Nación el Presidente, Carlos Manuel Arana Osorio, reprocha a los padres de familia con estas palabras: "¿Por qué no se quejan cuando los estudiantes de primaria pintan las paredes y se manifiestan?". La Hora, 29 noviembre 1970.

No cabe duda que un fenómeno como el de las maras no nace por generación espontánea y que las raíces del mismo se hunden en el pasado. Como acertadamente indica el grupo AVANCSO en la presentación a la cuarta reimpresión de la investigación realizada por la historiadora Deborah Levenson, un estudio de las organizaciones juveniles en el pasado, cuando ese pasado es remoto, proporciona luces que pueden ayudar a interpretar mejor el presente, arroja datos referentes a "un momento bastante diferente al actual en la historia social del país",¹²³ y, consecuentemente ofrece al lector una contextualización objetivamente lejana, pero es precisamente en ese contexto en el que el fenómeno de la contestación violenta y no violenta se fragua.

Tomando en cuenta la observación de grupo CEIBA, y siguiendo la línea de análisis de la historiadora Levenson, es obvio que para interpretar correctamente el fenómeno de las maras en el contexto guatemalteco no basta con analizar el contexto sociopolítico en que se gestan, sino que es preciso enfocarse más en concreto el momento inmediato anterior al que usualmente se toma como inicio nacimiento y, en él, analizar la historia de sus actores: las organizaciones juveniles y las pandillas callejeras.

2.3.1. El detonante

Dos hechos acaecidos en dos momentos diferentes, uno antes y otro después del gobierno del general Efraín Ríos Montt, pueden servir para establecer similitudes y diferencias en el proceder contestatario de la juventud y el consecuente nacimiento de las maras. Ambos se caracterizan por ser protestas contra el alza en las tarifas del transporte público, una en 1978 y otra en 1985.

- En octubre de 1978, siendo presidente el General Romero Lucas García, se da un alza en la tarifa del transporte urbano. Las protestas no se hicieron esperar, siendo los jóvenes los principales protagonistas. Más de cincuenta jóvenes fueron muertos por disparos de la policía, y otros muchos resultaron detenidos. En ese momento aún se habla de organizaciones o movimientos estudiantiles, no de maras.

"Los asesinatos y secuestros dan muestra de que el Estado no tiene inhibición a la hora de aplastar al movimiento. Recrudece la represión, desaparecen

123. Levenson (1998), p.v.

organizaciones y se da prácticamente una desarticulación de estudiantes y populares".¹²⁴

Durante el gobierno del General Ríos Montt, las actividades contestatarias de la juventud ya habían desaparecido. El instituyó los tribunales de Fuero Especial. Cualquier tipo de actividad que sonara a delincuencia o rebelión era blanco de los mismos. La sociedad, y de modo especial la juventud, estuvo amordazada. Después de siete años de silencio, con el retorno del régimen constitucional, los jóvenes quisieron recuperar el espacio que se les había negado, pero ya no eran los mismos.

- En septiembre de 1985, las empresas de transporte trataron, una vez más, de incrementar el monto de las tarifas. Se esperaba una reacción popular, pero los hechos superaron en violencia toda previsión. Cuando los estudiantes del Instituto Rafael Aqueche se lanzaron a la calle, como en otros tiempos, un sinnúmero de jóvenes los siguieron. Hubo quema de autobuses y enfrentamientos con la policía; se rompieron ventanas de comercios y se saquearon tiendas.¹²⁵

Nuevamente una fuerza contestataria se hizo presente, pero su forma de protesta había cambiado. Era un nuevo modo de presencia juvenil, mucho más violento. Nacían las maras.

Hasta octubre de 1978 la calle tenía un significado muy especial para los jóvenes. En ellas habían podido mostrar sus disgustos, manifestar sus pretensiones, ser ellos mismos. Detenciones arbitrarias y torturas en un inicio, desapariciones después, y finalmente la fuerza brutal de las armas de fuego, los habían hecho callar y retirarse de un territorio que consideraban propio. Levenson comenta a este respecto:

"La calle tenía un especial significado para ellos como un territorio que podían disputarle a la Policía. Conforme la represión arreció, muchos desaparecieron y sus organizaciones fueron destruidas. Para la época en que el general Óscar Humberto Mejía Víctores tomó el poder, a mediados de 1983, los trabajadores sociales reportan que, aparte de los millares de niños que viven permanentemente en las calles, éstas estaban vacías."¹²⁶

124. CEIBA, 1997, p.21.

125. En el apéndice 9 puede verse un resumen con las notas de la prensa de esos días.

126. Levenson, op. cit., p.9.

Después de siete años de silencio, la juventud, forzada a estar callada y a no poder manifestarse, encontró el modo y el momento de demostrar que aún no estaba muerta.

A este respecto comenta Juan Carlos Hernández Díaz:

"El fenómeno de las "maras" en las áreas populares y periféricas de la ciudad es producto de una generación de jóvenes que desde muy pequeños experimentaron la violencia política e institucional directa e indirectamente a finales de los 70 y principios de los 80."¹²⁷

Los acontecimientos de septiembre de 1985 ponen de manifiesto la aparición de un modo nuevo de presencia juvenil. La peculiaridad de su conducta contestataria radica no tanto en el ímpetu agresivo con que se enfrentan a la fuerza pública -que ya habían mostrado en el pasado-, sino en su potencial devastador, traducido en saqueos y disturbios. Sin embargo, no es éste únicamente el aspecto que los distingue. La integración de los miembros de esos grupos también ha variado. Si antes estaban formados predominantemente por estudiantes y jóvenes obreros organizados, ahora lo están por jóvenes procedentes de áreas populares, periféricas y asentamientos precarios.

La actitud de la gente, con respecto a las protestas juveniles, también cambia a partir de ese momento. La sociedad que, años atrás, comúnmente los aceptaba con beneplácito, juzgando sus acciones de protesta como la respuesta debida ante los problemas sociales y las políticas intransigentes del gobierno, en la segunda mitad de los ochenta comienzan a verlos con recelo, desconfianza y temor, incluso con rechazo.

"Un poco de violencia era permisible, pero se les pasó la mano", comenta un testigo presencial de esos hechos. Esta frase resume el sentir común de una sociedad que, sintiéndose afectada por la violencia institucional, resiente esta nueva forma de violencia juvenil.

Este potencial de violencia añadido, calificado por muchos como delinencial, es, sin duda, lo que motiva el uso del término mara, con el que se comienza a denominarlos. "Fue en este conflicto que las bandas

127. Hernández, J.C., op. cit., p.24.

juveniles, una de las cuales era del Rafael Aqueche, adquirieron su nombre, 'mara', dado por la policía" ¹²⁸

2.3.2. Los antecesores

Los participantes en esos conflictos pertenecían a tres grupos distintos que, por diferentes razones se encontraron, sin darse cita, en el movimiento de protesta. Estos fueron: estudiantes, trabajadores y bandas juveniles.

Los estudiantes

Los estudiantes del Rafael Aqueche no fueron los únicos que, como grupo estudiantil, participaron en los actos de protesta de septiembre de 1985, pero posiblemente sí el de más tradición contestataria. Su actividad, como grupo, se remonta a la década de los treinta, cuando estudiantes de este Instituto, unidos a los de la Escuela Normal para Varones y a las estudiantes del Instituto de Señoritas Belén, formaron el "Consejo de la Trece". Un grupo estudiantil también se hizo sentir en las protestas contra el dictador Jorge Ubico y en la revolución de octubre de 1944 en la que fue derrocado el general Federico Ponce. ¹²⁹ En 1959, como parte del Frente Unido Estudiantil Guatemalteco -Fuego- protestaron contra el General Miguel Idígoras Fuentes por el desmantelamiento de las reformas educativas del periodo de 1944-1953 ¹³⁰. Siguiendo esta trayectoria, hicieron sentir su presencia, tanto en 1978 como en 1985, en las manifestaciones contra el alza de las tarifas de buses.

Los trabajadores

Paralelamente a las organizaciones estudiantiles aparecieron grupos de jóvenes, trabajadores en su mayoría, no estudiantes y de pocos recursos, que se unieron a los movimientos de protesta. Uno de ellos fue la Juventud Obrera Católica (JOC) ¹³¹, movimiento católico de origen europeo, que principia en Guatemala como asociación anticomunista. Con el pasar del tiempo, muchos

128. "Un miembro de la Mara Plaza Vivar-Cápitol recuerda que por años había merodeado en la Plaza Vivar con sus amigos de barrio de la zona 7, pero que había empezado a ser una "mara" por la huelga de las camionetas: "¿Se recuerda usted que decían los chevos de la prensa y de la tira lahí viene la marabunta! Y así, como quien dice, nos llega lo primero y nos pusimos la Mara Plaza". Entrevista a Calixto, 2 de mayo de 1988. Levenson, op. cit., p.9.

129. CEIBA, 1997, p.17.

130. Levenson, op. cit., p.7; CEIBA 1997, p.17.

131. La Juventud Obrera Católica (JOC) se inicia en la parroquia de La Candelaria en 1954. En sus reuniones de reflexión y análisis de la sociedad usaban el método de ver, juzgar y actuar. El contacto con la realidad los cambia. De la JOC surgen posteriormente movimientos similares, como la Juventud Estudiantil Católica (JEC) y la JAC, versión femenina del mismo. En ellos se encuentran las raíces de los movimientos sindicales posteriores (Cf. CIBA 1997, pp.18-20; 128Levenson, op. cit., p.8.

de sus integrantes, impregnados de conciencia social y solidarios con la causa trabajadora, pasan a formar parte de movimientos de izquierda, se unen en la lucha contra el analfabetismo, "se ayudan a encontrar empleo y combaten decididamente la injusticia en el trabajo". Integrantes de grupos como la JOC participaron, junto a las organizaciones estudiantiles, en las manifestaciones de protesta e incluso tomaron parte activa en el levantamiento de octubre de 1978. También se manifestaron contra el aumento de las tarifas del transporte urbano en septiembre de 1985.

Las bandas juveniles o pandillas

De modo similar, jóvenes de asentamientos populares y periféricos de la ciudad capital tomaron parte en la protesta. Tampoco éstos surgieron de la nada. Así los describe Levenson:

"Desde los cincuenta a mediados de los setenta, conforme la ciudad de Guatemala iba creciendo, las pandillas se hacían cada vez más comunes. Compuestas sobre todo por hombres, ¹³² peleaban entre sí por problemas territoriales con cadenas, cuchillos y usaban drogas. Se oponían a los grupos estudiantiles políticos, a veces atacándolos físicamente, pero en la medida en que la radicalización política se volvió un asunto masivo a mediados de los setenta, el movimiento popular eclipsó a las pandillas y la cultura de la droga. Sin haber alcanzado jamás la fama que las maras tienen ahora, las pandillas declinaron conforme la represión incrementó (...) Luego, con el retorno al régimen institucional -en tiempos del general Mejía Víctores-, las pandillas empezaron a reaparecer." ¹³³

Cuadro 10 Testimonio

Así recuerda esos días Gilberto González,
Integrante de una pandilla juvenil de la zona 21 ¹³⁴.

Yo entiendo que en ese tiempo (1985), fue más un movimiento de universitarios. Por lo menos, en el sector de la Petapa, fue un movimiento más de la universidad; pero también como mara, la mara de la 21, fuimos a apoyar.

132. En ese contexto la expresión "hombres" hace referencia al género y no a la edad.

133. Levenson, op. cit., pp.9-10.

134. Gilberto -ese es su nombre real- tenía 23 años al momento de la entrevista y era el iniciador de la "mara de la 21", posteriormente la "Sacacajos". Antes, desde 1976, había sido integrante de la mara "Los Guerreros". Como refiere, "al principio era únicamente cuestión de amigos, no como las maras de hoy".

En el 78 estaba en la Florida. Fue la primer huelga fuerte. Participé activamente en contra del aumento al pasaje del transporte. Quemamos buses. Siempre respetamos la vida de los choferes y de la gente. Recuerdo que estábamos en la manifestación y alguien venía en su carro. Nos echó el carro encima y lastimó a tres de mis amigos. Era gente de una clase social alta. Pienso que a ellos no les interesaba si subía o no subía el pasaje, pues iban en carro. La respuesta fue darle vuelta al carro. En ese tiempo, en el 78, la gente se lanzó a la calle con la bulla de los sartenes. Esa huelga duró dos semanas, recuerdo bien. Ya en la última semana se puso fuerte, porque empezaron a disparar al cuerpo, no al aire, y se empezaron a conocer las bombas lacrimógenas. Esa vez, murió también un amigo mío, baleado por la policía. En esas manifestaciones pusimos barricadas, incendiamos llantas a la mitad de la calle, detuvimos el transporte, incendiamos buses. Como mara, nos organizamos para ir a apoyar [...] Sí, fueron momentos violentos en los que participamos todos como maras.

En la huelga del 85 estaba ya en la zona 21. Estuvimos peleando contra las autoridades, contra el pelotón antimotines. Recuerdo que nos encerramos en la universidad desde las 2 de la tarde hasta las 10 de la noche. No podíamos salir porque había helicópteros. Estuvimos, todos los de mi grupo, a punto de hacernos guerrilleros con una de las organizaciones de la universidad, porque estuvimos ahí y nos exhortaron: "muchá hay que tener fe. Muchá, metámonos, porque la sociedad icómo está! Pues apoyemos al pueblo desde la guerrilla". Estuvimos como tentados. Fue una semana completa. El último día, logramos salir de la universidad como a las 9 de la noche. Al día siguiente entró el ejército a la Universidad. En esa huelga participamos más fuerte; teníamos armas y las usamos. Fue toda una batalla campal".

2.3.3. ¿Continuidad, resurgimiento o transformación?

Respecto a las pandillas, parece claro que debe pensarse en un resurgir. La década de los 70 las eclipsa. Un estado de sitio que se prolonga por un año, los continuos cateos de casa en casa en la ciudad capital, la eliminación de todo aquello que pareciera "peligro comunista", permitieron que tanto escuadrones de la muerte como otras estructuras clandestinas adjuntas a la Inteligencia Militar generaran en la población terror a gran escala, de modo que las calles quedaron vacías.¹³⁵ Las pandillas de barrio, que comenzaron a pulular en los 80, eran totalmente ajenas a aquellas otras que, en los años 60, luchaban contra los grupos estudiantiles politizados.

135. CEH. Tomo 1, p.152.

¿Puede decirse lo mismo de los grupos de estudiantes y trabajadores? Según Levenson, en las maras "convergen las tradiciones de los movimientos políticos de los estudiantes de secundaria y de los trabajadores jóvenes, con la de las pandillas, en una situación en la cual, aunque existe un fuerte legado de ideas y lenguajes radicales, los jóvenes están desarticulados de las organizaciones de izquierda".¹³⁶

Hay que hilar muy fino antes de concluir que se da continuidad de pensamiento y acción entre los grupos estudiantiles de la primera mitad de siglo y los que hacen presencia tanto en las manifestaciones de protesta de octubre de 1978 como de septiembre de 1985. La tradición o legado de ideales de la que habla Levenson, no puede ser interpretada en sentido de continuidad. De hecho, estudiantes del Aqueche de finales de los años cincuenta, pertenecientes incluso al movimiento "Fuego" no se ven identificados con los grupos del Aqueche que protestan en los años 1978 y 1985. De algún modo, las circunstancias que, entre otros factores, influyeron en la desaparición de las pandillas callejeras, influyen también en estos grupos, hasta el punto de cambiarlos. No se trata sólo de un modo nuevo de presencia. Los tiempos también son nuevos y, por supuesto, los actores.

La transformación de los grupos de jóvenes trabajadores es más notoria. A este propósito, Miguel Angel Alvizúrez refiere que la Juventud Obrera Católica (JOC) comenzó como un movimiento de la Iglesia católica, aglutinando a jóvenes trabajadores de fábricas. Su mayor desarrollo, como tal, se dio en la década de los sesenta, época en la que él ingresa al movimiento. En ese momento tenía presencia en lugares tan conflictivos como El Gallito, La Florida, El Milagro, San José del Golfo, La Choleña, Lo de Reyes, etc. Comenta Alvizúrez que los fundadores de la Federación Central de Trabajadores de Guatemala, la Federación Campesina y la Federación Nacional de obreros, que se fusionaron con el tiempo en la Central Nacional de Trabajadores (CNT), salieron de la JOC. La tendencia conservadora de la Iglesia Católica en ese tiempo topaba con el crecimiento de su conciencia social. Algunos de ellos, como Mario Admitia y Tereso de Jesús Oliva, fueron asesinados; y el mismo Alvizúrez que abandonar el país.

No parece congruente afirmar que el espíritu, que medio siglo antes movía a jóvenes como los de las JOC o los del Rafael Aqueche, durante siete años de inactividad forzada, se hubiera degradado al punto de convertirse,

136. Levenson, op. cit., p.35.

de movimiento laboral o estudiantil, politizados, en banda o pandilla callejera, que es como hoy se conciben esos grupos.

Es éste un tema que necesita mayor profundización. Pero sea cual sea la solución a la que se llegue, no puede negarse que tanto en 1978 como en 1985, ante el aumento de las tarifas de transporte, se dio una reacción masiva, violenta y sorprendente de grupos integrados por estudiantes, trabajadores y populares; reacción, sobre todo la de septiembre de 1985, que desconcierta tanto a la población civil como a las fuerzas del orden público, que no se detuvieron a analizar quién hizo qué y aplicaron el nombre de "mara" al conjunto de los actores.

2.3.4. De las pandillas y organizaciones juveniles, a las maras

Siguiendo el análisis de Levenson, en la génesis de las maras hay que distinguir, al menos, dos etapas previas al nacimiento de éstas:

- a) Las pandillas juveniles y los nuevos movimientos de estudiantes o trabajadores.
- b) Las post-pandillas y los post-movimientos de masas o proto-maras.

El paso de una a otra, como sucede con todo lo humano, no se da con brusquedad, sino que depende de un proceso de maduración que, consciente o inconscientemente, lleva a una toma de conciencia que desemboca en el cambio. Este proceso de maduración y cambio no necesariamente se da en el mismo momento en cada uno de los tres grupos analizados, pero sí estaba muy avanzado en la manifestación masiva de septiembre de 1985.

Levenson puntualiza que en el momento sociopolítico en que nacen las maras confluyen una combinación de rasgos: los de las pandillas juveniles que las preceden y los de los movimientos de estudiantes y trabajadores.

El primer grupo no estaba politizado, pero era la expresión de una clase social empobrecida que se hacía sentir, por vez primera, con una fuerza inusitada hasta el momento. El segundo grupo, el de estudiantes y trabajadores, sí estaba politizado, pero como consecuencia de la persecución política anterior hacia los movimientos de izquierda, habían perdido mucha de su fuerza política contestataria.

"Se trata de jóvenes suspicaces que se ubican en el contexto del fracaso aparente de los movimientos populares. Siendo niños fueron testigos de la destrucción de los proyectos sociales urbanos de pobladores, estudiantes y sindicalistas y de la escalada del terror. Como resultado, los grupos políticos de las escuelas secundarias que subsisten son pequeños y los jóvenes que podrían haberse enrolado en ellos ahora ingresan en las maras, lo que las hace diferentes de las pandillas de los setentas y cuyos miembros rechazaban la opción política."¹³⁷

Esto no evita que, cuando nacen las maras, lo hagan como "una expresión de clase", de la clase empobrecida. En la entrevista con Gilberto González se vislumbra ese cambio y esa toma de conciencia, cuando al describir los acontecimientos que los movieron a participar en la huelga de las camionetas de 1978, intercala una reflexión que perfectamente podía haber omitido: "Era gente de una clase social alta. Pienso que a ellos no les interesaba si subía o no subía el pasaje, pues iban en carro". Siete años más tarde, su conciencia social llegó a ser mucho más madura. A propósito de la huelga contra el alza del pasaje en 1985, manifestó: "Estuvimos, todos los de mi grupo a punto de hacernos guerrilleros".

No ha sido fácil encontrar relatos que den testimonio del paso de pandillas a post-pandillas o proto-maras, y de éstas a maras. Los jóvenes que hoy integran las maras no habían nacido en el momento histórico que provoca ese cambio. Por otra parte, quienes han estudiado las maras no suelen reportar ese hecho en sus relatos. Fue una suerte contactar a Gilberto González, integrante de pandillas y líder fundador de una de ellas. Los relatos que siguen son fragmentos de la entrevista que concedió para esta investigación.

• Las pandillas juveniles

"Al principio era únicamente cuestión de amigos, no como las maras de hoy. Uno se reunía sólo para bailar, para juntarse y pelear contra otros grupos que se formaban".

Aquí, en el sector de la Florida, zona 19, había un grupito muy famoso que surgió a propósito de la proyección de una película que se titulaba "Los guerreros del Bronx", famosa en ese tiempo. Pues como imitando a esa película, se organizó ese grupo, que andaba así, en las esquinas con patojas.

137. *Ibidem*.

El grupo comenzó a llamar la atención a los patojos del barrio, y algunos amigos de la cuadra, tal vez unos 12, nos interesamos en él.

Yo tenía como 15 años y mis amigos más o menos la misma edad. Nos llamaba la atención ser como ellos. Entonces Los Guerreros era aún un grupo pequeño. El primer acercamiento real fue como tres o cuatro meses después, cuando ya eran como unos 60 los que se juntaban. Entonces llegamos a preguntar qué había que hacer para pertenecer al grupo. Nos indicaron que había que bautizarse. El bautizo consistía en pelear con ellos, contra unos tres o cuatro. Lo lógico era que uno no pudiera con ellos. Si uno no podía con ellos, todos los que ya pertenecían a ese grupo, a la mara,¹³⁸ lo pateaban a uno. Ese era el bautizo. Estábamos patojos y como que eso nos frenó. Pero después, a los 15 ó 20 días ya nos estábamos bautizando. De hecho, en el bautizo, como no pude con los tres, resultaron pateándome todos. Recuerdo que paré como tres días en cama por la golpiza. En casa me preguntaban qué había pasado, para curarme, pero yo nunca quise decir en realidad qué había pasado.

Así fue como yo me inicié. Al año éramos como unos 200, más o menos. También había un grupo de mujeres, como 70 ó 75 dentro del mismo grupo, de la misma mara, que se hacían llamar "Las Guerreras". Los hombres, más que las mujeres, nos dividíamos en tres grupos. En uno estaban los patojos que les gustaba el basquetbol, que les gustaba el deporte y se mantenían en una cancha, que se llamaba el círculo, en Monserrat.

Había otro grupo formado por los que les gustaba tomarse una cerveza y fumar. El tercero estaba integrado por los que les gustaba drogarse. Existían esos tres grupos, así que uno podía escoger con quienes estar así entre semana; pero a la hora de un problema, de una disputa por el territorio, todos teníamos que juntarnos. Yo pasé por los tres grupos: por el del deporte, que no me gustó mucho; por el de las drogas, que tampoco me gustó, y por el del alcohol, que fue donde más problemas tuve.

La gente nos miraba como novedad. En el principio veían que hacíamos deporte. Hubo un tiempo en que pintábamos de cal las orillas de las banquetas, cortábamos la grama, y si había un perro muerto, lo íbamos a botar al barranco. Tratábamos de mantener bonito el barrio. La gente nos veían como cívicos."

138. Usa el término mara por extensión, en ese tiempo aún no se usaba. En realidad se trata de una pandilla o grupo.

• Las proto-maras

"Después se fue deteriorando. Nos quedábamos en la calle chupando hasta las 11 ó 12 de la noche, haciendo relajo, y si alguien nos callaba les tirábamos piedras. En ese tiempo no se pintaban las paredes.

Cuando estaba la cuestión lo más difícil¹³⁹, recuerdo que el ejército no nos decía "Los Guerreros", sino "Los Guerrilleros". Entonces, nos empezaron a perseguir como a guerrilleros. De hecho, nos enfrentamos muchas veces a la policía a balazos a... Recuerdo que había un comando de la policía en ese tiempo, no recuerdo como se llamaba, pero estaba en la colonia y usaba un casco gris, se movilizaban en unos broncos, unos Jeeps, y eran como 8 ó 9. Cierta día le pegaron a unos amigos del grupo y les pegaron duro. Al otro día, cuando nos contaron, nosotros los esperamos todos.

Cuando iban pasando, los rodeamos y le dimos vuelta al vehículo. Les bajamos, les quitamos las armas y les pegamos. Entre nosotros hubo heridos, pero ellos también salieron lastimados y nos fuimos. Al otro día, nos estaban esperando ahí. Estaban en las terrazas, con armas, apuntando al lugar donde nos reuníamos, tal vez para arrestarnos, o qué sé yo, porque no dispararon. Alguien se dio cuenta y empezó a pasar la voz. Nosotros pasamos, miramos y nadie se reunió ahí, sino que nos reunimos en otro lugar. A partir de eso empezó una persecución muy fuerte, al extremo de que nos quemaron la casa.

Un día asaltaron el lugar, nos tomaron por sorpresa y lo quemaron. Fue en tiempo de Lucas, en el 80 u 81, no me recuerdo ahora la fecha exacta. Fue el ejército y no la policía quien nos quemó la casa donde dábamos acogida a los que la necesitaban. Yo le decía que nuestra mara se hacía llamar "Los Guerreros", basados en una película que vimos, "Los Guerreros del Bronx", ya hace años, que se trataba de pandillas que se peleaban y andaban con collares de puntas y cuestiones de esas. Entonces, yo no sé si por los vecinos a quienes molestábamos todas las noches haciendo relajo, o por qué, pero el caso es que la policía ya no nos llamaba Guerreros sino Guerrilleros. Eso inició una persecución contra nosotros, no de parte de la policía, sino del ejército. Esa vez, recuerdo, estábamos como a las 4 ó 5 de la tarde en ese cuarto que alquilábamos. Estaba yo ahí. Alguien llegó

139. Aunque Gilberto, en el momento de la entrevista, aludió al tiempo de Ríos Montt (1982), posteriormente hace referencia al mandato presidencial de su antecesor, Lucas García. Posiblemente el conflicto entre ellos, policía y ejército comenzó durante el mandato presidencial Lucas y prosiguió en el de Ríos Montt.

corriendo y gritando "muchá ahí viene el ejército"; y bueno, no le pusimos como mucho coco porque estábamos dentro de la casa y supuestamente, según nosotros, no podían hacernos nada. Pensamos que andaban rondando, pero no. Cuando nos dimos cuenta, vimos que estaban tumbando la puerta de la casa. El cuarto que nosotros alquilábamos estaba hasta el fondo. Había tres o cuatro cuartos más que alquilaban para familias. Estaban tumbando el portón y, cuando los oímos, nos escapamos unos por el tejado y otros saltando el cerco, de modo que, cuando entraron, no había nadie de nosotros. Se llevaron al dueño de la casa y a otros dos muchachos que les gustaba relacionarse con nosotros, pero que no eran de la mara, sino que vivían en esa casa con sus familias. Esa vez sacaron todo, buscando armas, me imagino. Quemaron colchones... todo, todo lo que estaba allí. Nosotros salimos huyendo. Esa fue una de tantas veces que nos persiguió el ejército, concretamente el ejército, no la policía."

Levenson, en el estudio citado, recoge el relato que Berlín hace sobre los inicios de la mara 33, donde se percibe también ese cambio de grupo o pandilla juvenil a proto-mara. Aludiendo al cambio, comenta: "Estos jóvenes se unen para defenderse contra todas las formas de heridas que produce pertenecer a su clase, incluyendo la muy urbana de no ser capaz de estar "a la moda", con lo que refuerza lo ya apuntado: nacen como una expresión de la clase la empobrecida."

"Bueno, todo empezó cuando jugábamos fútbol. El equipo del Barrio San Jerónimo había clasificado en el campeonato juvenil y nos tocaba jugar en la final, pero no teníamos zapatos y tampoco dinero para comprarlos. Entonces decidimos robarles a los burgueses que tenían hasta varios pares, y los velamos y les pegamos y les quitamos los zapatos y algunas otras cosas. A algunos les quedaron bien, pero a mí ninguno me quedó."

Después de esto nos empezamos a juntar y jugábamos fut, pero ya no con la misma ilusión. Se da uno cuenta que hasta el fut es sólo para los burgueses. Entonces empezamos a ir a toques (fiestas). Ahí conocimos a otros chavos y nos empezamos a juntar para platicar qué problemas teníamos cada uno. Luego nos dimos cuenta de que el problema era el mismo: todos éramos una pandilla de gafos (pobres, sin dinero) y era como si todos sintiéramos un gran rollo, muchas ganas de estar juntos. Cuando alguno de los cuates estaba bien pisado, lo ayudábamos, pero de repente

nos dimos cuenta de que podíamos tener todo lo que estaba de moda quitándoselo a otros, o sea, como quien dice, prestándoselo."¹⁴⁰

- Las maras

No todas las maras han tenido el mismo proceso. Algunas surgen ya con parte del proceso recorrido. En la entrevista con Gilberto se describen algunos casos diferentes. La mara de Los Sacaojos, como la denominarán, es una especie de copia de la mara de Los Guerreros y nace a propósito del cambio de residencia de Guillermo:

"A la edad de 22 años nos fuimos a vivir a la zona 21. En ese tiempo yo vivía con mi abuela. Desde la zona 21 me quedaba lejos La Florida (zona 19) y se me dificultaba llegar todas las noches con la mara. Como compensación comencé a reunir a un grupo de jóvenes allá en mi colonia (Zona 21) como un anexo de la mara de Los Guerreros. Eso fue bien visto, y no tuve dificultad en dejar la mara de Los Guerreros de La Florida. En realidad no me salí, sino que inicié una mara nueva. Así que empecé a hablar con amigos, se interesaron, se bautizaron y llegamos a ser unos 80 en el sector donde yo vivía; por la colonia Guajitos, zona 21. Entonces cuando habían pleitos en la Florida nos íbamos todos a apoyar a Los Guerreros."

Salir de la zona 19 fue fácil, pero eso no era salir de las maras, sino dejar una para fundar otra. Incluso esta otra mara que inicié se llamaba igual, era como un anexo de Los Guerreros, aunque más tarde la llamaron "Los Sacaojos". Así fue como yo me fui cambiando de grupo, pues salirse como que no se podía. Ya en la Zona 21 yo era líder de ese otro grupo. Entonces me fue menos difícil salir. En realidad nunca pensé que me iba a salir. Nunca pasó por mi mente, pues tenía que someterme a las mismas normas de la mara de Los Guerreros: matar o morir.¹⁴¹

Otro caso distinto es el de la mara Los Cápitol. Los locales Cápitol se encuentran en la sexta avenida de la Zona 1. En ellos se reunían jóvenes de diferentes zonas de la ciudad, también pandilleros. La gente los comenzó a identificar como grupo, y posteriormente como mara, cuando en realidad se trataba de una especie de super grupo que acogía a integrantes de

140. Levenson, op. cit., p.31.

141. Gilberto alude en su relato a la dificultad que supone salirse de una mara —en aquellos tiempos aún pandillas— "pues salirse como que no se podía." Tenía que someterse a las normas: "Para salirse de las maras ya no era sólo pelearse contra tres. Uno tenía que matar para poder salir, o que lo mataran a uno. Eso nos frenaba y nadie quería salirse. Podía salirse, pero tenía que dejar muerto al que se peleaba con uno, o lo mataban a uno".

pandillas diferentes que, como tales, simpatizaban y se juntaban más para pasar el rato y divertirse, que para otro tipo de actividades.

En el centro estaba la mara de Los Cápitol [...] Al Cápitol llegaban de la Five, llegaban de la de Los Guerreros, donde yo estuve, llegaban de la zona 21 donde estábamos nosotros, que la llamaban Los Sacaajos. Ahí estaba también la de Ciudad Real, la de la Justo, la de Guajitos. [...] La mara Los Cápitol éramos todos. [...] Nos juntábamos ahí para jugar billar. Llegábamos de muchos sectores. Así surgió ahí, pienso, una organización más fuerte. Yo llegaba ahí en la tarde, después de trabajar, pero había quienes estaban ahí desde la mañana, todo el día. Entonces, ahí como que surgió otra organización más fuerte. Pero Los Cápitol en el 85 todavía no eran muy fuertes. Nos reuníamos ahí a platicar, a jugar billar, a pasar el rato.

Un caso parecido, aunque distinto es el de la mara Five. Su nombre alude a la zona que la vio nacer. Gilberto recuerda cuando el grupo ya comenzaba a ser mara. Una super-mara que agrupaba a todas las "clicas" de la zona 5. Estas tenían su autonomía, pero tenían conciencia de pertenecer a una única mara, la de su zona.

"La Five fue la más fuerte, porque toda la zona 5 es grande, y como que fueron más solidarios. Los demás éramos un montón, pero todos en su grupo, mientras que ellos eran una sola, aunque compuesta de sectores: la 30 de la Five, la no se qué de la Five... Sus miembros estaban mejor organizados. Era la más fuerte, la más temida por la cantidad de gente que tenía y por su bravura. En ese tiempo ya comenzó a delinquir. Salían a la calle, encontraban a alguien y lo asaltaban para tomar cerveza. Así empezaron, asaltando para cubrir vicios, sus adiciones."

• Las "maras-clones"

Analizando los testimonios recogidos, no se ha encontrado ninguna relación entre los las pandillas juveniles (incluso entre las post-pandillas o proto-maras) y las maras-clones, denominadas así por ser copias de grupos similares extranjeros, "producto del impacto de culturas foráneas, principalmente la estadounidense". Estas aparecen en la vida nacional con posterioridad a los acontecimientos que provoca el cambio de pandillas a post-pandillas y de éstas a maras (1978-1985). No se puede negar que existen similitudes entre la cultura rock de Estados Unidos y ciertas

actitudes externas de las maras, como la afición por ese estilo concreto de música, el modo de vestir, el uso de collares, brazacetes, aretes, tatuajes y hasta el consumo de droga. Pero esa tendencia a imitar no es exclusiva de los mareros. A distintos niveles, la sociedad guatemalteca está impregnada del hábito de copiar, sobre todo, lo "gringo". La diferencia radica en que hay estilos de copia que están socialmente aceptados, mientras que otros no lo están. En casi todos los niveles sociales, por no decir en todos, si no se imitan ciertas modas foráneas, se está descalificado, casi tan descalificado como cuando se imitan las modas socialmente no aceptadas. Este es el caso de las maras.

Es un hecho que en nuestros días, existen maras-clones. Así se denomina a la mara Salvatrucha y a la 33, entre otras. Es un hecho igualmente constatable que en muchas de las otras maras se dan también grados distintos de imitación de esas culturas foráneas. Pero se debe tener en cuenta que las causas que originan estos hechos son diversas. La aparición de las maras-clones tiene que ver más con el fenómeno subsiguiente a la deportación de jóvenes ilegales en los Estados Unidos -jóvenes que estuvieron integrados a grupos similares a nuestras maras de ese país-, mientras que el grado de imitación que se constata en las pandillas está más relacionado con las imágenes ofrecidas por los medios de comunicación. Esta imitación de modas extranjeras está presente desde el principio en los pandilleros, pero como aspecto externo, folklórico, y no como factor causal ni en la aparición de esos grupos ni en su estructura jerárquica. Gilberto lo expresa así:

"El único signo externo que teníamos era eso: el arete. Quizás usar el pelo largo. La mayoría asábamos el pelo largo y nos vestíamos al estilo Bronx, con brazaletes y collares con púas. Más que todo era imitación. Algunos se pintaban la estrella en el ojo, otros se delineaban, más que todo para parecerse a la Mara del Bronx."¹⁴²

El impacto de la cultura extranjera, en Guatemala, afecta a todos. La migración, el cine, la televisión y la prensa escrita son los principales medios de ese contagio. Aunque este estilo de vida, que implica estar a la moda, está socialmente aceptado, cuando se trata de las maras, se rechaza como antivalor y se descalifica. Este es el sentido que tienen las palabras

142. No se trata de una mara propiamente dicha, sino de una película que titulada "Los guerreros del Bronx", famosa en ese tiempo, como el mismo Gilberto explica en otra parte de su testimonio.

de un funcionario de Transgresión Juvenil, Policía Nacional, entrevistado por Levenson el 12 de febrero de 1988:

"La música Rock incita a los jóvenes a pelear. Copiamos mucho; no apreciamos nuestra propia cultura. Los ciudadanos guatemaltecos que trabajan en el extranjero traen discos. Estos infiltran nuestra cultura. También está el efecto de los negros en los Estados Unidos, las maras son como pandillas de negros o como los Cobras de Stallone. O mire a los guerreros de las películas, ¡Eso tuvo impacto!"¹⁴³

- Las maras colegiales

Las pandillas colegiales son un fenómeno nuevo. La prensa comienza a tomarlas en serio en la década de los noventa.¹⁴⁴ Pero su origen, sin duda, es anterior. Posiblemente comienzan a formarse cuando en los colegios se pierde aquel espíritu que, por décadas, alentó a los estudiantes hasta los años setenta. Hoy día, en su mayoría, hay que catalogarlas entre las que Gilberto calificará como "maras light". Se distinguen de las demás por no tener otro territorio que el colegio y por aglutinar únicamente a los estudiantes de cada institución concreta. Sus peleas suelen ser intercolegiales, aunque con frecuencia se ensañan con los estudiantes del mismo centro donde imperan y que no se integran a ellas.

2.4. La violencia delincencial de las maras

Muy acertadamente la historiadora Levenson sostiene que:

"Las maras están llenas de vida, ambigüedad y contradicción y tienen, por tanto, la posibilidad de llegar a ser muchas cosas diferentes, para bien o para mal. "Mal con ella, peor sin ella"¹⁴⁵; tal vez las maras son la única estructura dinámica abierta a la juventud urbana en este momento, ya que se cuentan entre las pocas organizaciones urbanas no religiosas que han proliferado durante los primeros años de apertura democratacristiana."¹⁴⁶

Las maras son violentas y no se puede negar que, habitualmente, su violencia es delincencial, aunque, como ya se ha indicado, gobierno y prensa se han encargado de acrecentar las dimensiones de esa violencia.

143. Levenson, op. cit., p.13.138.

144. Trejo, M.T. y Gereda Valenzuela, S. Los pandilleros escolares. En: Siglo Veintiuno. 2 octubre 1995, p.2.

145. La frase está tomada de Maritza, una integrante de la mara de la 4, en la segunda mitad de los ochenta.

146. Levenson, op. cit., pp.35-36.

Incluso las pandillas juveniles y las proto-maras también tenían sesgos de violencia. Gilberto manifiesta a este propósito:

"En ocasiones, para conseguir comida para éstos, que no eran vagos y no tenían, hacíamos los 'corrillines'. Lo hicimos bastantes veces. Ahora me da un poco de risa, pero yo sí lo hice muchas veces. Llegábamos como a eso de las 6 de la tarde. Nos reuníamos y encontrábamos que había gente que tenía hambre o que teníamos hambre. En su mayoría la gente que estaba en la casa (la que quemaron) no solía tener para comer y había hambre. Entonces, lo que hacíamos era ir a las tiendas y pedíamos lo que necesitábamos: huevos margarina, salchichas, azúcar, sal, todo lo que necesitábamos y pedíamos: "Echelo en una bolsa por favor", y cuando nos lo daban, agarrábamos la bolsa y salíamos corriendo y no pagábamos. Por eso le llamábamos "corrillín". Decíamos: "Muchá, vamos a hacer corrillín para que comamos." Lo hicimos muchas veces, y las tiendas como que nos miraban llegar y ya no nos atendían, ya no nos despachaban. Eso hizo que comenzáramos a adquirir mala fama.

— ¿No cree que eso, el corrillín, puede ser considerado delito?

Ahora sí, antes no. En realidad eso era lo único delincencial que hacíamos nosotros, el grupo de los que chupábamos; pero había otro grupo, el de los que se drogaban. Estos, ya drogados o para drogarse, salían a asaltar a la gente. Al final resultaban robando motos... a veces carros... Entonces, este grupo que empezó a delinquir, estaba formado más por personas adultas, le hablo de 20, 22 años, hasta 25 y 30 años, que en su mayoría habían venido de EEUU y ya habían probado eso. Ellos tenían otro estilo de vida. Había otros grupos a quienes les gustaba tomar y a quienes les gustaban los deportes, que no actuábamos como ellos, pero por el delinquir de ese grupo nos generalizaban a todos. La gente decía que no eran sólo ellos, sino que éramos todos como mara."

Para Gilberto está muy clara la diferencia que existe entre el grupo al que perteneció, Los Guerreros, y las maras de hoy. La diferencia está en el carácter delincencial. Al preguntarle sobre las diferencias más importantes entre su grupo y las maras, responde:

"Hay una diferencia como de aquí a la China. Al principio era únicamente cuestión de amigos, no como las maras de hoy. Uno se reunía sólo para bailar, para juntarse y pelear contra otros grupos que se formaban, para defender el territorio. También para mantener el liderazgo dentro del grupo; peleábamos y el que ganaba ese era el líder del grupo."

"La diferencia está en la delincuencia, porque si antes, por ejemplo, yo participé en los corrillines, robábamos por llevar comida al que lo necesitaba, aquella cuestión de Robin Hood: Quitémosle al que tiene para llevar al que no tiene. Reconozco que robar es robar y que era delincuencia, pero ahora, a veces roban como por deporte, aunque no tengan la necesidad de robar, por tener dinero, o sencillamente por el gusto de demostrar su superioridad."

"Antes las maras eran para pasar un momento alegre, para reunirse, para hacer deporte, también para tomar. Ahora a las maras las están utilizando hasta para distribuir la droga. Está más fuerte, está muy pero muy diferente".

El Gilberto de hoy, no es el de antes. Actualmente forma parte de un movimiento católico entre cuyos objetivos está ayudar a salir de las maras a los jóvenes que las integran. Al recordar sus años jóvenes vividos en la pandilla, aunque es crítico con ella, denota entusiasmo y la juzga con benignidad. No procede del mismo modo con las maras de hoy. Sostiene que son algo distinto de lo que él vivió y que dañan a la juventud. Es más duro en sus juicios y menos transigente. Cuando habla de ellas, lo hace desde fuera, como la mayoría de los entrevistados. Acepta que puede estar influenciado por lo que se dice de ellas, pero asegura que los testimonios de los jóvenes a los que intenta ayudar refuerzan su convencimiento. De todos modos, hace una distinción que debe resaltarse. Hay maras "pesadas" y maras "light". En su opinión, las maras de hoy, las que identifica como "light"¹⁴⁷, no pasan de 20 ó 30 individuos, "todos patojos que salen, que se juntan en una esquina, que platican...". Las otras, las pesadas, utilizan a los patojos, "los hacen adictos y luego, para conseguir droga, tienen que venderla. Son usados directa o indirectamente".

Según el entrevistado, testigo del cambio de proto-maras a maras, se ha dado una transformación, y con ella se han perdido los "valores de grupo", como el suyo. Las maras nacieron agresivas:

"Estos benditos se reunían para atacar. Salían a las calles y amenazaban, asaltaban. El sentido de unidad o de compartir, que inicialmente nos unía para defender un territorio, ya se perdió en parte. Empezaron a asaltar, robar, a robar carros. El joven siempre está tras lo novedoso y ya no era tan atractivo un grupito como el nuestro. Bueno, las maras son maras y, al perderse el sentido de reunirse para compartir, empezó a surgir otro, influenciado por el cine, por la cultura

147. Un integrante de una mara de El Limón protestó cuando en una de las entrevistas se generalizó usando la palabra "mareros". Insistió en distinguir entre pandillas -que serían las que Gilberto denomina "light"- y maras, las que Gilberto denomina "pesadas"

americana, que queríamos ser igual, y así se fue tergiversando. El problema es que lo que inicialmente comenzó como una mara ya no son mara; son grupos de delincuentes. Se distingue entre maras y grupos de delincuentes. Ahora no hay maras, hay grupos de delincuentes."

Como se ha afirmado anteriormente, Gilberto es el único testigo directo del cambio que se ha podido contactar. Sin duda hace una relectura de los orígenes de las maras a la luz de lo que hoy ve. Se dispone, no obstante, de fuentes secundarias, las recogidas por la historiadora Levenson, y de su análisis. "Los miembros de las maras -admite- roban [...] y como ladrones son profesionales cualificados. [...] De acuerdo con ellos, la mayor parte de estos crímenes son menores y abarcan desde el robo de automóviles hasta arrebatarse cadenas de oro".¹⁴⁸

Según Levenson:

- "La delincuencia de las maras gira alrededor de la economía". Esta afirmación es válida tanto respecto al por qué robar (desempleo entre los jóvenes, bajos salarios, ser parte activa de la economía familiar, etc.), como al qué robar (por una parte, lo más fácil de vender, lo que más escasea y tiene más demanda; por otra lo que llama más la atención para ser poseído). "Tienen que contribuir a la economía salarial familiar y deben ser jóvenes, todo a la vez".
- "El robo -parte de esa delincuencia- está íntimamente relacionado con la coyuntura histórica". Es decir, con la así llamada "década perdida de los ochenta"¹⁴⁹, en la que la cultura del consumo y el sueño burgués de la juventud se convierten en tentación también para los desposeídos mareros. A este respecto es impactante el relato de Maritza, de 20 años, integrante de la Mara de la 4.

"Sí he robado. ¿Usted, qué sabe? Quizás nunca le duela no tener lo que otros tienen. Uno no le encuentra la explicación, o el porqué de la existencia de las clases sociales, por qué unos tenemos y otros no. Señ, ese dolor se lleva aquí dentro, es algo que ahoga y no se sabe cómo resolverlo".¹⁴⁴

148. Levenson, op. cit., pp.23-24.

149. Para mayor información sobre el tema puede consultarse: Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IDIES) (1998). Guatemala política económica y pobreza. Guatemala: Universidad Rafael Landívar, pp.67-65. International Institute for Democracy and Electoral Assistance (IDEA) (1998). Democracia en Guatemala. Bogotá: Tercer mundo editores, pp.247-251.

150. Levenson, op. cit., p.26.

Rafael, de 17 años, es integrante de la Mara 33. Por su parte relata:

"He robado lo que me hace falta, y se lo he robado a la gente pepuda. A los burgueses quitarles algo es como un pelo y uno tiene que aferrar de cualquier forma la vida. Yo le aseguro que usted no ha pasado hambre varios días".¹⁵¹

Para finalizar este capítulo de la violencia de las maras en su origen, ha parecido útil transcribir la reflexión que sobre el tema hace Levenson, realizada en un momento más cercano a los acontecimientos que el nuestro y que contó con el testimonio de los protagonistas.

"Sin que resulte sorprendente, ninguno de los entrevistados admitió haber estado involucrado en crímenes violentos como asesinato o violación (y pese a que los voceros de la Policía Nacional han descrito públicamente a las maras como extremadamente violentas y armadas, en entrevistas privadas enfatizaron que las maras no han estado envueltas en crímenes o actividades violentas serias). Pero inclusive un crimen menor, como el robo de bolsos, tiende a ser violento y, aunque no hay evidencia de que las maras estén fuertemente armadas, algunos de sus miembros tienen pistolas y usan cuchillos. No es poco común amenazar a las víctimas con cuchillos y algunos dijeron haberlas apuñalado cuando se resistieron. Además, las maras pelean a veces entre sí por mujeres o cuestiones territoriales. La violencia, sea propia o de otros, parece ser un hecho desagradable pero rutinario en la vida de esos jóvenes y, a sus ojos, es una parte normal del mundo real y de la solución de problemas así como de la obtención de lo que se quiere y de la ubicación que se quiere."¹⁵²

2.5. Venga y vea

En el artículo, ya mencionado, "Una ciudad cercada por las maras" del periodista Miguel González Moraga, se reporta un listado de 88 maras presentes en 13 zonas de la capital de Guatemala. Solamente 7 de las 20 zonas en que está dividida la ciudad no sufren su acoso. ¿Por qué se da esa disparidad? En el artículo citado se ofrece una respuesta demasiado simple: "en esos lugares no delinquen debido a que están protegidos por policías privadas, además porque muchos vecinos cuentan con armas de fuego".¹⁵³

151. *Ibid.*, p.24.

152. *Ibid.*, p.27.

153. Siglo Veintiuno, 4 mayo 1999, p.12. Un discurso demasiado simplista y una visión muy reducida, que sólo favorece al negocio de las empresas de seguridad y a la venta de armas de fuego.

La relación con el lugar concreto en el que existen maras es otro de los factores asociados a su nacimiento. Teniendo esto en mente, se hicieron una serie de visitas a la colonia de El Limón y sus asentamientos –lugar escogido para este estudio por pertenecer a una de las zonas en que hay más presencia de las pandillas y por contar con enlaces adecuados que favorecen la realización de la investigación con garantías de confiabilidad– con el fin de poder observar in situ las posibles relaciones existentes entre las condiciones del lugar y la presencia de las maras. La primera visita programada fue a la casa de unas religiosas dominicas que, insertos en el lugar, ejercen allí su apostolado. Al manifestarles el motivo de la visita, una de ellas, la más joven, sugirió: "Venga y vea". El día transcurrió visitando las distintas zonas de la comunidad, dialogando con la gente, observando y tomando notas.

Colonia El Limón

Está ubicada en la zona 18, a la izquierda de la carretera norte que une la ciudad capital con Cobán, a unos 8 ó 9 kilómetros del centro, pasado el puente Belice. La colonia surgió como proyecto de solución habitacional a los problemas de vivienda que ocasionó el terremoto de 1976. Su construcción fue promovida por el Comité de Reconstrucción Nacional y subvencionada por el Banco Nacional de la Vivienda. Ocupa una zona relativamente plana –la explanada– en la ladera de un barranco. En la ladera, arriba y abajo de la explanada, el terreno es escabroso, pendiente y propenso al deslave. Debido a que no presentaba condiciones para ser urbanizado se había reservado como zona verde. En esa ocasión se construyeron casas de blok que se entregaron a familias con no menos de tres hijos (el promedio de hijos por familia es de 6 aproximadamente), dándoles facilidades de pago a 20 años.

Asentamientos

La necesidad y el sentido de solidaridad que suele unir a los carentes de casi todo, hizo que las viviendas de El Limón, ya de por sí pequeñas para una familia numerosa, sirvieran, además, de alojamiento para los hijos que se iban casando, así como para familiares o amigos necesitados de techo. Estas y otras razones, cuentan los vecinos, fueron motivo de que, a los 17 años de haberse construido la colonia, las zonas verdes que existían, arriba y debajo de la explanada, fueran ocupadas por familias necesitadas de vivienda. Los primeros en ocuparlas fueron las mismas gentes de El Limón. Posteriormente lo hicieron otros, procedentes de colonias vecinas,

así como indígenas desplazados del interior. Surgieron de este modo los asentamientos Nuestro Señor de Esquipulas, en la zona alta, habitado por unas 320 familias, y el de La Candelaria, en la zona baja, con algo más de 700 familias.

Los terrenos ocupados no reúnen las condiciones mínimas necesarias para ser urbanizados. Por eso habían sido dejados como zona verde en 1976. Gran parte de la falda del barranco en que se construyeron las nuevas viviendas tienen inclinaciones que superan en mucho los 45°. Para la construcción de las champas fue necesario mover tierra y hacer rellenos que jamás se compactaron ni se protegieron con muros. A consecuencia de estos hechos, todos los años, en la época de lluvias ha habido deslaves con consecuencias fatales para sus pobladores, "sobre todo - comentó un vecino - en la Candelaria, donde son muchos los que han muerto soterrados. En Esquipulas también ha habido deslaves que han arrastrado consigo viviendas, pero no ha habido muertes".

Servicios

Los asentamientos citados, no cuentan aún con los servicios mínimos de agua electrificación y alcantarillado. La recolección de basura es muy deficiente y cara para el medio, de modo que la mayoría no puede pagar ese servicio. Por esta razón, a la entrada de la colonia El Limón, junto al mercado, se han ubicado dos contenedores para que deposite los desperdicios la gente que no puede costear la recolección de basura. En la práctica, los contenedores solamente dan servicio al mercado, pues se encuentran demasiado lejos de los asentamientos, razón por la que la gente ha convertido el fondo del barranco en un basurero improvisado e incontrolado, foco perenne de contaminación.

En El Limón el agua llega a las casas y hay alcantarillado. En los asentamientos no hay alcantarillado y el agua de la que se dispone proviene una serie de chorros comunales a los que algunos, los más cercanos, conectan mangueras plásticas para así surtirse más fácilmente de ella; el resto la acarrea¹⁵⁴.

El Limón cuenta con una calle asfaltada, suficientemente ancha, que circunvala la colonia. A izquierda y derecha de la calle salen una serie de callejones

peatonales de cemento, que dan acceso a las viviendas. No ocurre lo mismo en los asentamientos de Candelaria y Esquipulas donde, hasta hace poco, los accesos a las viviendas -champas- eran de tierra. En 1999, gracias a una ayuda extranjera, conseguida por el párroco, pudieron construirse escalinatas y rampas de cemento en las veredas de acceso a los asentamientos, así como cunetas y parte de los conductos de aguas negras.

Sólo hay servicio telefónico en la colonia El Limón¹⁵⁵. Se cuenta con un servicio de bus urbano, que brinda la asociación Velotax, insuficiente para las necesidades de la población, sobre todo a las horas punta. La gente necesitada tiene que caminar como mínimo 1,500 metros hasta el empalme con la carretera y sube a San Pedro Ayampuc para poder abordar los buses que sirven a la vecina colonia Maya.

Vivienda

Si las viviendas de El Limón, de 72 y 84 metros cuadrados, son pequeñas para cubrir las necesidades mínimas de quienes las habitan, las de los asentamientos ni siquiera pueden considerarse soluciones de techo mínimo. Pueden describirse como chamizos o champas construidas a base de madera, laminas, cartones o cualquier otro tipo de material reciclable, con una o dos habitaciones pequeñas, que sirven sucesivamente de cocina, comedor, sala de estar y dormitorio. Pocas superan los 40 metros cuadrados. Tener piso de cemento o ventanas con vidrios es un lujo. La mayoría usa petate para dormir, pocas camastros. El hacinamiento en ellas es grave. Estas características no crean las condiciones mínimas para una convivencia familiar adecuada, lo que motiva que niños y jóvenes se encuentren más a gusto en la calle que en sus hogares.

Salud

El Centro Oficial de Salud más cercano se encuentra en el otro extremo del barranco, en una colonia vecina, Santa Elena II. Un día a la semana, por iniciativa propia, una doctora atendía en un saloncito de la Candelaria. No se sabe por qué dejó de atender, posiblemente, dicen, la trasladaron.

En 1996, gracias a la cooperación de la Comunidad Europea, por intermedio de CAPODARCO, institución mediadora italiana, se pudo construir una

154. Al preguntar a una mujer indígena por qué no llevaba corte, respondió: "No hay agua para lavarlo y se necesita mucha. Es más fácil lavar esto", y señaló la enagua que llevaba.

155. Al preguntar a una anciana de la colonia en qué clase social se ubicaba, respondió que pertenecía a la clase alta y, al advertir la extrañeza del interlocutor, aclaró: "Tengo teléfono".

clínica popular en los terrenos de la parroquia. Administrada por ésta, la clínica ofrece los siguientes servicios:

- Consulta externa, de lunes a viernes de 8 a 12 y de 14:30 a 18:30.
- Papanicolau, jueves de 9 a 12.
- Ultrasonido, de lunes a viernes, previa cita.
- Electrocardiogramas, de lunes a viernes de 14:30 a 18.
- Laboratorio clínico, de lunes a viernes de 8 a 10
- Farmacia, de lunes a viernes de 8 a 12 y de 14:30 a 18:30.
- Orientación Psicológica Familiar, de lunes a sábados, previa cita.
- Trabajo social.

Las cuotas que se deben cancelar son mínimas: 10 quetzales por consulta, si dispone de ellos. La Hermana Pilar, enfermera profesional, que colabora a tiempo completo en la clínica, está asustada por la cantidad de niños y mujeres maltratadas que llegan al centro de salud. Sostiene que las agresiones no se denuncian porque las madres están convencidas de que el Ministerio Público les quitaría a los niños y los llevaría a centros del Estado, o porque piensan que la vida es así y hay que soportar la violencia del compañero o esposo.

Educación

Solamente existe una escuela pública mixta en El Limón, demasiado pequeña para la población estudiantil de esa colonia y asentamientos anexos. La fundación Fe y Alegría, ha abierto dos centros, uno de preescolar y primaria, y otro de básico, que funcionan como centros de estudios privados, aunque con cuotas mínimas. También existe otro centro de estudios básicos regentado por el Ejército de Salvación. Este grupo religioso brinda además el servicio de guardería. Así mismo cuenta con un comedor donde reparten almuerzos a niños salidos de la guardería, y, "cuando hay posibilidad, donan ropa y calzado".¹⁵⁶

En un tiempo se contó con otra guardería subvencionada por la embajada de Francia, pero dejó de prestar el servicio aparentemente "por no haberse conseguido la autosuficiencia pactada en el momento de comenzar la ayuda". El grupo Ceiba colabora con la enseñanza en los niveles de primaria y básicos con un método propio, adaptado a las necesidades del lugar y reconocido por el Ministerio de Educación Pública. No obstante, entre todos no llegan a cubrir las necesidades de educación de la población residente.

Recreación

En el Limón hay dos terrenos dedicados al deporte, uno del tamaño de una cancha de baloncesto y el otro un poco mayor. Antes, dice la gente, niños, jóvenes y adultos utilizaban los terrenos que en la actualidad ocupan los asentamientos de Esquipulas y la Candelaria, para pasear y jugar, pues estaban poblados de árboles, "ahora sólo nos queda el barranco y lo tienen invadido las maras".

Mercados y comercio

Existen dos mercados: el central, situado a la entrada de la comunidad de El Limón, bajo techo y rodeado de un buen número de puestos de venta en su exterior; y otro ubicado en el centro de la colonia, al aire libre, que se monta y desmonta casi todos los días. Existen, además, en la colonia, bastantes tienditas en las que se venden alimentos básicos, licor y cervezas, así como un buen número de cantinas. De éstas, muchas no tienen la aprobación legal correspondiente.

Ultimamente se han multiplicado las llamadas ventas de pacas, en las que se vende no sólo de ropa, sino también calzado y hasta juguetes. Lo importante para la gente es poder comprar barato.

Trabajo

El principal problema para conseguir trabajo es "ser de El Limón". "Uno puede ser de la zona 18, o de cualquier otra, pero si se es de El Limón no le dan el trabajo, —comentaba un joven, peón de albañil— y por eso hay que decir que se vive en otro lugar".

El trabajo asalariado más frecuentemente realizado por las mujeres se desarrolla en las maquilas. "Estamos mal pagadas —reconoce una de ellas—, pero no podemos aspirar a otra cosa". Algunas trabajan en casas, pero pocas. Rita, por ejemplo, ha logrado trabajar en su casa cosiendo a mano el cuero que luego servirá para confeccionar zapatos. Le pagan 39 céntimos por pieza. Ya tiene las manos deformadas por la tensión que le exige coser el material. Sábe que la explotan, "pero eso es mejor que nada".

Existe un sin número de vendedoras esporádicas, que salen por la mañana a comprar al mercado de la terminal (zona 4), predominantemente frutas y verduras, para regresar a El Limón y venderlas. La ganancia que obtienen al día no suele superar los 5 quetzales, pero son suficientes para las tortillas.

¹⁵⁶. Se resaltan entre comillas y con letra cursiva las frases de la gente del lugar, tomadas durante las visitas.

Con el mismo fin, otras venden, en bolsas plásticas, cocteles de frutas de temporada con limón y pepitoria. Además, al atardecer, entre las 5 y las 9 de la tarde, cantidad de señoras salen con sus mesitas a la puerta de sus casas –“como cuando echás baigón y salen las cucas”– para vender alimentos: tostadas, tamales, chuchitos, rellenos, etc. “El caso es vender algo”.

Los hombres suelen salir a trabajar fuera. Los jóvenes que no encuentran trabajo fijo ni estudian suelen ofrecerse como ayudantes de buses o “brochas”. Su función es ayudar como cobradores de pasaje y voceadores de la ruta. El trabajo comienza a las cinco de la mañana y finaliza a las ocho de la noche. El salario fluctúa de 20 a 40 quetzales al día. Por otra parte, hay hombres, nunca mujeres, que hacen negocio vendiendo tarritos con pegamento y solventes, “thiner”, para inhalar, o cigarrillos de marihuana “a 6 quetzales el cigarrillo. En Esquipulas es frecuente ver a los vendedores. Cocaína sólo se consigue en Santa Elena II”.

Iglesias y sectas

“La población de El Limón y sus asentamientos es mayoritariamente católica por tradición, aunque practicantes haya pocos”, refiere una religiosa. Proporcionalmente la asistencia al culto dominical en la parroquia de El Limón es mayor que en las zonas céntricas de la ciudad, afirma la religiosa. Además, los laicos comprometidos en ministerios concretos, ya sean asistenciales o catequéticos, suelen tomarlo muy en serio. “Quizá – comenta– porque eso les da un cierto grado de distinción, tal vez la única a la que pueden aspirar en un lugar como éste”.

Las denominaciones cristianas no católicas presentes en la zona son: Testigos de Jehová, Mormones o Iglesia de los Santos de los Últimos Días, Iglesia del Verbo, Asambleas de Dios, Lluvias de gracias, Bethel, Monte Sión y Monte Basán.

Existe un sólo templo católico para El Limón y los asentamientos, regentado por un sacerdote italiano de unos 60 años. En los asentamientos hay varias capillas o lugares dedicados al culto, reuniones de fieles, catequesis, etc. Por el contrario, existen múltiples lugares dedicados a cultos no católicos, aunque los fieles sean menos numerosos. “Hay quienes prestan sus casas para el culto –comenta la religiosa–, a veces a cambio de una compensación económica que, en las condiciones que vive la gente, no es para despreciar”.

La principal diferencia entre católicos y denominaciones evangélicas radica en el grado de compromiso social. “De ordinario –afirma la hermana–, las sectas tienen poco o casi ningún compromiso social¹⁵⁷. Suelen acercarse únicamente a aquellas personas alcohólicas o drogadictas que tocan fondo, o a quienes han sufrido una desgracia: algún familiar soterrado o muerto de muerte no natural, para predicarles a un Dios justo que da solamente otra oportunidad de conversión, y suelen conseguir conversiones, aunque no sean muy duraderas. Les prohíben los vicios, pero la conversión les dura poco”.

Los problemas

Hablando con la gente sobre los problemas de la comunidad, se constató que la falta de trabajo es identificado como el de mayor gravedad, tanto para los adultos como para los jóvenes. Pocas veces hablaron de pobreza y cuando lo hicieron siempre fue vinculada al desempleo: “somos pobres porque no tenemos trabajo”. Las mujeres apuntaron también la desintegración familiar: “es duro tener que ser padre y madre”, “el papá nos abandonó”. También son frecuentes las madres solteras, jovencitas que quedan embarazadas y cuyos novios “no responden”; pero, contrariamente a lo que podría pensarse, éstas son acogidas en la familia sin que, aparentemente, sean problema. Una abuela comentaba al respecto: “al menos ya dejó su recuerdo”.

Lo que sí refieren las mujeres con cierto sonrojo y mucha resignación es la violencia doméstica, tanto hacia ellas como hacia los hijos. Razones, no dan muchas: “se desquita con nosotros”, dijo una refiriéndose a su compañero; “tiene un guaro muy malo”, afirmaba otra. Estas agresiones no se denuncian, porque, como decía una de las víctimas, “es mi cruz”, o como afirmaba otra, “denunciándolo sólo se consigue que te golpee más”.

A las madres, en general, no les preocupa tanto si sus hijos pertenecen o no a una mara. El hecho de que se droguen sí es preocupante para la mayoría.¹⁵⁸

157. “Yo conocí muchas iglesias, pues mi familia es protestante toda ella, y trabajé en la iglesia católica porque es la única, de todas las que yo más o menos conozco, que tiene opción preferencial por los pobres”. (Entrevista con Gilberto González).

158. Hace un año aproximadamente, la Universidad realizó en este lugar un estudio de victimización, en el que se recogió una muestra de las agresiones sufridas por la gente entre junio de 1998 y mayo de 1999. En ese mismo estudio se preguntó sobre los principales problemas de la población. Los resultados pueden verse en los apéndices 11-13.

Las maras

"Es el modo normal que tienen los jóvenes de convivir en las calles", pues los lugares de habitación, por lo general, "no son nada agradables ni dulces". Tanto los jóvenes, como los adolescentes y hasta los niños que no están en la escuela, deambulan por las calles y veredas de su entorno en pequeños grupos. Estos grupos son los que se convierten en maras. Hasta a los más pequeños, de 8, 9 ó 10 años, ya se les oye hablar de sus maras preferidas. Una educadora comentó que "las maras tiene sus fans en los pequeños".

Existe una mara exclusivamente de muchachas: "Las Gatas". La edad de sus integrantes oscila entre los 16 y los 20 años. Los hombres suelen integrarse con menos edad, algunos con 14 años, y también se retiran más tarde, pasados los 20. Tanto ellos como ellas están conscientes de que las maras "no son para toda la vida —comentó una de las religiosas que no tiene reparo en aceptar que comparte con ellos—. Salen de las maras si tienen quien los quiera".

Cada barrio está señalado (demarcado) con los nombres y signos de las maras. En una pared se puede leer esta advertencia: "Aquí se mata ¡No joda!". En las visitas realizadas se pudieron observar grafiti de varias maras: la Salvatrucha (MS), la 55 (una rosa y el 5), los Breaks (BKS), la 18 (XV3), la Joya (un diamante). Otras de las maras que, según la gente, campean en la zona, aunque no se observaron sus signos respectivos son los Roqueros y los Cholos¹⁵⁹.

"Hay mareros y simpatizantes —advertía una madre, que posiblemente le daba pena aceptar que uno de sus hijos es marero—. Los verdaderos mareros son los que se tatúan los puntos y le hacen a la droga, al sexo y Rok and roll".

Los pleitos entre maras son frecuentes sólo por temporadas, suelen comenzar por invasiones en territorios no propios, y continuar por venganzas. "A veces se pelean también por mujeres".

Durante casi todo el día, pero especialmente por la tarde, algunos mareros se apostan a una y otra parte de la única vía de entrada y salida a la colonia, pidiendo "tributo" a quien pasa, incluso a los choferes de transporte

159. Según Miguel González Moraga, sus zonas de acción abarcan las zonas 1 y 7 respectivamente. De todos modos, tampoco incluye en la zona a las Gatas, a los Breaks, la Joya y la 55.

público¹⁶⁰. "No permiten que pases limpio". A las religiosas y al padre se les respeta. No se les suele cobrar el impuesto cuando se les identifica como tales, aunque ellos a veces voluntariamente lo den. "Tocarlas a ellas es como tocar a Dios", aseveró un joven.

3. Aproximación al concepto de violencia en el origen de las maras

3.1. El término violencia: origen y evolución

El término castellano violencia, como su versión latina violenta, derivan de una raíz indoeuropea con la que se designa la vida (bios, biazomai, vivo, vis)¹⁶¹, raíz que evoca el concepto de fuerza vital.

Xavier León-Dufour, analizando la raíz hebrea hms —correspondiente a la indoeuropea bios/vis— afirma que ésta "no se identifica con la fuerza ni con la venganza, la ira o el celo", más bien hace referencia a "expresiones variadas de la fuerza vital".

En su aceptación primaria el concepto de fuerza o agresividad vital unido tanto a la raíz hebrea hms, como a las raíces bios y vis, tiene una connotación eminentemente positiva y sugerente. El Dios creador no sólo posee la fuerza vital, es también un Dios vivo que se identifica con esa fuerza y la comunica al ser creado. Éste, a su vez, será capaz de comunicar la vida recibida¹⁶². Paralelamente el ser que comienza a vivir irrumpe con violencia, agresivamente, en el mundo: desde la semilla que al, al germinar, revienta y se abre camino agrietando la tierra; hasta el niño que, rota la fuente, es alumbrado en admirable coordinación de esfuerzos entre parturienta y parido.

En su origen, esta fuerza vital asociada a bios o vis, no es exclusiva de lo que nosotros catalogamos como seres vivos. También está presente en la impetuosidad del mar y del viento, en el fuego, en el volcán y en el terremoto. El mismo creador que insufla su aliento en la nariz del hombre

160. En honor a la verdad, ninguna de las veces que los investigadores llegamos a la colonia en bus nos fue demandado ese tributo. No obstante, la gente lo afirma reiteradamente, indicando incluso las tarifas, entre los 10 y 20 quetzales para los buses. Nunca llegamos a pie. También se indicó que estos retenes, a veces, operan a lo largo de la carretera.

161. Cf. León-Dufour, X., *Vocabulario de teología bíblica*, 7a ed. Herder, Barcelona 1975, p. 950.

162. "Entonces Yahven Dios formó al hombre con polvo del suelo, e insufló en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente" (Gn 2.7). Viviente (= nefes), ser animado por un soplo vital.

Y Dios los bendijo diciendo: "Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla" (Gn 1, 28)

para que viva (Gn 2,7), o que con su dedo divino toca el dedo de Adán, como en la versión pictórica de Miguel Angel. Con ese mismo dedo toca los montes y los convierte en volcanes,¹⁶³ montes vivos con la vida del fuego.

Puede decirse que la violencia, etimológicamente hablando, es un elemento ubicuo de la realidad creada, al que no se le pueden aplicar juicios de valor: mala o buena, justa o injusta, legítima o ilegítima, delincencial o no delincencial.

Puede aludir también a la transgresión de una norma; así lo comprendieron los traductores griegos del Antiguo Testamento, que en general tradujeron hms por una vos emparentada con adikía (injusticia)¹⁶⁴

Con el paso del tiempo el concepto inicial cambia. La agresividad natural de esa fuerza vital va adquiriendo connotaciones más negativas que positivas. Así, en el siglo XII, violento será quien actúa impetuosamente, el brusco, el que atropella.¹⁶⁵ Poco a poco el sentido inicial de violencia, sinónimo de fuerza, ímpetu y vehemencia, se cambiará por el de brusquedad, rudeza y brutalidad. Violento será el impulsivo, el brusco, el febril y el fanático. Violencia equivaldrá a violentar, obligar o forzar. Se llegará a hablar de la violencia en sí misma como substantivo genérico capaz de englobar un sin fin de hechos cuyo denominador común tendrá como componente una agresividad desmedida.

En nuestros días, el Diccionario de la Real Academia Española define la violencia con términos demasiados genéricos: 1) Calidad de violento. 2) Acción o efecto de violentar o violentarse. 3) Figuradamente, acción violenta o contra el natural modo de proceder. El Diccionario de Uso del Español es más preciso; indica que por violencia se entiende usualmente: 1) La situación de la persona que se siente violenta. 2) La manera de proceder, particularmente un gobierno, en que se hace uso exclusivo o excesivo de la fuerza. 3) La acción injusta con que se ofende o perjudica a alguien. Paralelamente la forma verbal de violencia, violentar, está definida como forzar a alguien, de cualquier manera, a hacer lo que no quiere hacer.¹⁶⁶

163. "El que mira la tierra y ella tiembla, toca los montes y echa humo" (Salmo 105,32).

164. *Ibidem*, pp. 950 y 951.

165. Cf. Compio, F., *Diccionario etimológico*, Barcelona 1979.

166. Moliner, M., *Diccionario de uso del Español*, Madrid 1994.

Hablando genéricamente, y al margen de cualquier uso científico del término, violencia puede definirse como todo acto que fuerza a alguien a hacer lo que quiere hacer. En este sentido "la violencia es forzosamente "violencia de" y "violencia contra". Violencia del individuo, violencia del grupo, violencia de la institución, violencia de las clases sociales, violencia del Estado, violencia del sistema internacional".¹⁶⁷ La ubicación de este tipo de violencia es el ámbito humano. Es el hombre —el individuo o el grupo— quien desencadena un proceso de fuerza que contraría el curso espontáneo o libre de otro hombre. Este tipo de violencia, como cualquier acto humano tiene connotación moral.¹⁶⁸

El uso común del término es más amplio. A veces el término violencia se toma como sinónimo de fuerza ejercida por el hombre en cualquier operación, incluso sobre el mismo hombre.¹⁶⁹ La violencia, así entendida, no tiene connotación moral, no es injusta, no ofende, no perjudica. Incluso, aunque en lenguaje figurado, se habla de la violencia del oleaje, el viento, del terremoto, etc. pero se trata de un uso extensivo y un tanto abusivo de la palabra.

Independientemente de los términos concretos con que puedan designarse los hechos violentos, el ser humano ha experimentado la violencia como presente en su historia ya desde los comienzos mismos de su existencia, llegando a formar parte de esa experiencia vital primigenia, previa a cualquier razonamiento filosófico. Así aparece en cosmogonías, mitologías y leyendas, no sólo unida a la actividad típicamente humana, sino también a la de héroes y dioses. En este contexto "la cosmogonía griega ha proclamado, con Heráclito, que "la violencia es padre y rey de todo"¹⁷⁰

3.2. La violencia delincencial

No se puede afirmar que el término violencia delincencial sea nuevo. Sin embargo, no ha sido utilizado en ninguno de los escritos consultados sobre esta materia. Al no contar por el momento con una definición del mismo, es necesario partir, al menos, de una descripción de la misma. El cometido es delimitar el campo de la violencia de tal modo que pueda acotarse en él un espacio propio para la violencia delincencial que se atribuye a las maras.

167. Joxe A., Introducción general en "La violencia y sus causas", ed. UNESCO, París 1981, p.13.

168. Cf. Vidal, M., *Diccionario de ética teológica*, ed. Verbo Divino, Estrella 1991, p.624.

169. "Puede abrir la puerta, pero con violencia." "Con este niño no conseguirás nada por la violencia."

170. Domenach, J.-M., La violencia, en la "La violencia y sus causas", ed. UNESCO, París 1981, p.33.

Para los efectos de esta investigación no se toma como delincencial, aquella violencia desmedida cometida durante el enfrentamiento armado por cualquiera de las partes, es decir, la violencia organizada, que REMHI denomina política y la CEH armada o cometida por ambas partes del enfrentamiento armado, especialmente la proveniente del Estado, aunque ésta influya de algún modo en el origen y proliferación de las maras.

Dos parámetros han servido para delimitar el concepto de violencia delincencial: el eje agente-paciente y su vinculación con el enfrentamiento armado, así como la referencia a la legalidad. Violencia delincencial será aquella acción no ajustada a lo que permite la ley, cuyo actor o actores no estén vinculados directamente a las fuerzas o poderes del Estado o de la URNG.

3.3. La violencia y la ley

Queda un tema por tratar. Aceptando, en principio, que la violencia es delincencial porque quebranta normas establecidas, puede hablarse de legitimidad e ilegitimidad jurídica respecto a la violencia, pues cualquier tipo de violencia legitimada por una ley no sería delincencial. Un párrafo de James D. Halloran puede dar luz en el análisis de este tema.

"Cuando se habla de violencia, tanto en sentido colectivo como en el individual, casi siempre se piensa en asesinatos, homicidios, tumultos, manifestaciones, ataques, robos, violaciones, actos de vandalismo, etc. De hecho, a juicio de muchos, este tipo de conducta 'ilegítima' representa la totalidad de la violencia. Pero otros adoptan un enfoque diferente y más amplio y en la definición de violencia incluyen la guerra, la pena de muerte, los castigos corporales y determinados aspectos de la práctica penal, de la conducta de la policía y de la disciplina escolar. Una definición aún más amplia podría comprender la pobreza, la privación, la explotación económica y la discriminación. De hecho, la sociedad puede contribuir a la violencia al dar su aprobación a determinadas formas de violencia, especialmente las que han sido legitimadas en nombre del orden social.

[...] Muchas de estas personas, conscientes de sus intereses, se identifican firmemente con el sistema establecido, condenan a gritos la violencia ilegítima y, a la vez, reclaman que se utilice la que consideran legal o 'legítima', para proteger el orden vigente, y con ello proteger asimismo su propia posición o sus propios intereses. Existe, naturalmente, una diferencia entre violencia legítima y violencia

legal. La primera depende del consenso. La violencia legal no es necesariamente legítima".¹⁷¹

Teóricamente cualquiera de las dos opciones planteadas por James D. Halloran podrían ser válidas. Basta con determinar si la referencia es el consenso social o la legalidad. En la práctica es muy arriesgado optar tanto por una como por otra. ¿Quién puede asegurar que las leyes son justas sin un previo análisis de las mismas? ¿Quién puede afirmar que el consenso social no responde a intereses egoístas o partidistas? ¿Cuál es la referencia diáfana e inapelable que separa lo justo de lo injusto?

Ante una misma situación, incluso ante una misma ley, una persona puede sentirse violentada en sus derechos, mientras que otra protegida. Todo depende del punto de vista de cada uno. Sirvan de ejemplo las leyes fiscales, ante las que los sujetos a la ley pocas veces tienen derecho de veto.

3.4. La otra cara de la violencia

Esta realidad es la que hay que enfrentar al analizar el tema de la violencia y las maras. ¿Son las maras causa o efecto de la violencia? ¿Se trata de violencia "de" o violencia "contra"? ¿Es y ha sido sólo la sociedad víctima de la violencia de las maras, o ha contribuido de algún modo a su proliferación aprobando determinadas formas de violencia, especialmente las que han sido legitimadas en nombre del orden social? ¿Puede el entorno sociopolítico afectar a una parte de la población de tal modo que se sienta violentada?

Analizar la violencia en las maras exige diferenciar dos tipos de violencia: La que proviene de las maras y la que las maras padecen. La primera tiene por actores a los integrantes de las maras y la padece tanto la sociedad como los mismos mareros, y muchas de sus manifestaciones pueden perfectamente catalogarse como delincenciales.¹⁷² La segunda es ajena a las maras, sus actores pueden ser múltiples y son los pandilleros quienes la padecen.

La agresividad o violencia con que las maras responden a este tipo de violencia, infligida por factores externos, tiene sentido para los mareros. Usando una frase de la historiadora Levenson¹⁷³, podemos decir que la violencia de las

171. Halloran, J.D., *Op. Cit.* p.141.

172. A ella se ha hecho referencia en el apartado 3.2 de la primera parte.

173. Levenson, D. (1989). Las maras. Violencia juvenil de las masas. En *Revista Polémica* N° 7. Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), p.26.

maras "tiene significado en la medida en que se ve al sistema como ilegítimo y sus líderes como verdaderos bandidos, de modo que muchas maras consideran la justicia como una cualidad opuesta a la ley".¹⁷⁴

Gilberto, un hombre sin estudios universitarios, que juzga los acontecimientos de la vida partiendo de su experiencia, considera que el origen de la violencia de las maras se debe a las acciones represivas del aparato gubernamental:

"No éramos violentos, pero nos hicimos violentos. En una ocasión, lastimaron a tres o cuatro amigos nuestros. Fue el escuadrón de unos ocho o nueve que llevaban cascos grises. Al siguiente día nosotros estábamos esperándolos y cuando pasaron, no sé si era el mismo carro o no, nosotros lo rodeamos, le dimos vuelta al vehículo y les quitamos las armas y salimos huyendo, pero hasta ahí. Esa vez no hubo más agresiones, fue como el inicio de la violencia.

Nosotros, en el 82, cuando estaba la cuestión lo más difícil, recuerdo que el ejército no nos decía Los Guerreros, sino "Los Guerrilleros". Entonces, nos empezaron a perseguir como guerrilleros.¹⁷⁵ De hecho, nos enfrentamos muchas veces a la policía a balazos a... Recuerdo que había un comando de la policía en ese tiempo, no recuerdo como se llamaba, pero estaba en la colonia y usaba un casco gris, se movilizaban en unos broncos, unos Jeep, y eran como 8 ó 9. Cierta día le pegaron a unos amigos del grupo y les pegaron duro. Al otro día, cuando nos contaron, nosotros los esperamos todos. Cuando iba pasando, los rodeamos y le dimos vuelta al vehículo. Les bajamos, les quitamos las armas y les pegamos. Entre nosotros hubo heridos, pero ellos también salieron lastimados y nos fuimos. Al otro día, nos estaban esperando ahí. Estaban en las terrazas, con armas, apuntando al lugar donde nos reuníamos, tal vez para arrestarnos, o qué sé yo, porque no dispararon. Alguien se dio cuenta y empezó a pasar la voz. Nosotros pasamos, miramos y nadie se reunió ahí sino que nos reunimos en otro lugar. A partir de eso empezó una persecución muy fuerte, al extremo de que nos quemaron la casa.¹⁷⁶

En otra ocasión, recuerdo, mataron a un patojo de unos 13 ó 14 años que un día se fue con unos amigos del grupo de los que drogaban. Esa noche los persiguió la policía. Este niño no tenía experiencia para huir ni la malicia de los grandes. Recuerdo que tenía como 6 ó 7 puñaladas. Al final lo remataron de un balazo en la boca. Eso era el tiro de gracia. Este fue uno de los primeros que mataron y la muerte de él comenzó como una violencia interna, como un resentimiento, no

174. La frase está aplicada a un tipo concreto de violencia delincriminal, el robo, y trata de expresar con ella el razonar de los pandilleros.

175. En otro lugar se expresa así: "Entonces, yo no sé si por los vecinos a quienes molestábamos todas las noches haciendo relajó, o por qué, pero el caso es que la policía ya no nos llamaba Guerreros sino Guerrilleros. Eso inició una persecución contra nosotros, no de parte de la policía, sino del ejército."

176. El episodio en referencia ya ha sido descrito, puede verse en la II Parte, Las Proto-maras.

contra la sociedad (gente), sino contra las autoridades. Nos tornamos violentos, si veíamos algún policía o a alguno del ejército les causábamos problemas, apedreábamos patrullas y... fue entonces cuando nos tornamos violentos, a raíz de esta muerte. En el Milagro mataron a un amigo que se llamaba Frank. A otro amigo, que estaba es una discoteca y que salió corriendo cuando llegó la policía, también lo balearon, se acercaron ya baleado y también le dieron el tiro de gracia. Mataron a muchos más. Sí, ese tiempo se armó una persecución... Yo pienso que no directamente a personas concretas, sino a las mara, al grupo. Como respuesta tomamos represalia, nos volvimos violentos pero no contra las personas sino contra las autoridades tanto del ejército como policía. Era una violencia sin resentimiento contra la sociedad, sino contra la policía y el ejército."

Las aseveraciones de Gilberto son elocuentes: "No éramos violentos, pero nos hicimos violentos." La causa del cambio, según él, es externa: la persecución por parte de elementos de la policía o del Ejército de Guatemala que llegan a extremos violentos como el abuso de autoridad contra algunos de los integrantes del grupo, la quema de la casa que usaban como dormitorio e, incluso, el asesinato de varios de los miembros del grupo. Este tipo de acciones, al provenir de Instituciones estatales, no se puede catalogar como violencia delincriminal. Se trata de una violencia prácticamente legalizada o por lo menos inmune, contra la que no se puede hacer nada por vía legal. Es la ley del más fuerte contra el débil. Ante esta violencia los muchachos se sintieron violentados y respondieron con violencia: "nos hicimos violentos".

No se pretende afirmar que la violencia del Estado sea la causa única de la violencia de las maras, pero no puede negarse que esa la violencia política, traducida en persecución indiscriminada a las pandillas, es uno de los factores asociados a su nacimiento.¹⁷⁷ Paralelamente, el entorno sociopolítico en que se desarrollan las pandillas es otro de los factores asociados que inciden en su proliferación. La crisis económica de los ochenta, a la que ya se ha aludido, crea una brecha social, cada vez mayor, entre pobres y ricos dando origen a posturas antagónicas entre las clases sociales. Si a eso se une la desintegración familiar —que incide negativamente con mucha más fuerza en las clases empobrecidas que en las pudientes— es comprensible que los jóvenes afectados, tanto por la crisis económica como por la desintegración familiar, se sientan sometidos

177. "En el 82, cuando estaba la cuestión lo más difícil, recuerdo que el ejército no nos decía Los Guerreros, sino Los Guerrilleros. Como respuesta tomamos represalia, nos volvimos violentos, pero no contra las personas, sino contra las autoridades, tanto ejército como policía" Entrevista con Gilberto.

a presiones económicas y emocionales que difícilmente pueden superar y ante las que se revelan por considerarlas injustas. En este sentido hay que analizar frases como la de Maritza: "Uno no encuentra explicación o el por qué de la existencia de clases sociales, por qué unos tenemos y otros no. Señó: ese dolor se lleva aquí dentro, es algo que ahoga y no se sabe cómo resolverlo". O la de Rafael: "Yo le aseguro que usted no ha pasado hambre durante varios días". Gilberto también intuye este problema, por eso comenta: "Yo pienso que la misma sociedad, la que tanto censura, la que tanto critica a las maras, es la misma sociedad contra la que las maras están resentidas".

Manolo Vela, quien forma parte del equipo de investigadores de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)¹⁷⁸, asegura que "los antecedentes de las pandillas vienen desde los 70, con la formación de los grupos de barrios, pero se consolidan con la crisis económica". Asegura también que analizar las causas que las originan, como cualquier otro problema social, "amerita un enfoque de carácter multicausal". Entre los factores que integran esa multicausalidad Vela cita, además de la crisis económica, la desintegración familiar, la desvalorización del ser humano y los patrones de violencia política.¹⁷⁹ Estos factores inciden no sólo como causa sino también como modelo o patrón de violencia a imitar, "pues los jóvenes crecen en medio de una violencia de tortura y ejecuciones, que son casos cotidianos, debido al conflicto armado que duró 36 años". Incluso no duda en afirmar que "actualmente la situación de las maras es un reflejo del pasado de terror".

La reacción violenta de las maras, aprendida de los patrones de violencia política en que se desarrollan, no puede considerarse exclusivamente como una reacción de inconformidad y protesta, con características delincuenciales, que afectó a la sociedad que las vio nacer como sigue afectando, quizá con más crudeza, a la sociedad actual. Conformarse con una aseveración como esa implica cerrar la posibilidad a una explicación racional del fenómeno y contemporizar con un silencio culpable, con las explicaciones gubernamentales tendientes a protegerse y liberarse de una responsabilidad en la que tiene parte.

178. Entrevista realizada por Julio F. Lara y publicada por Prensa Libre el 22 de mayo del 2000, p.4.

179. Estos patrones de algún modo han sido percibidos y manifestados por las personas entrevistadas. Ver apéndices 2 y 3

El análisis etimológico del término violencia efectuado da luz para poder concluir que el fenómeno multicausal que origina la proliferación de las maras actúa en los jóvenes con un fuerte contenido de fuerza externa, injustamente infligida, que los conmina a revelarse agresivamente contra todo lo que les impide vivir con dignidad. Cerrarse a analizar la violencia con que surgen las maras equivale a pactar con una sociedad cuya conciencia, dirigida por los medios de comunicación social y en confabulación, consciente o inconsciente, con los gobiernos de turno, busca cabezas de turco que cortar, en lugar de soluciones analíticas tendientes a eliminar las verdaderas causas.

Este tipo de agresividad, o violencia ontogénica -respuesta ante la violencia percibida- está presente en los orígenes de todo ser que comienza a vivir y es ajena a todo juicio de valor, bueno o malo, justo o injusto. Simplemente es inherente a cualquier nacimiento. Sin esa violencia o agresividad vital no habría vida. En el ámbito humano, cuando persisten las causas que provocan esa violencia inicial, ésta puede racionalizarse y convertirse en violencia delincencial, aunque sea directamente buscada como medio de sobrevivencia. De ahí que, al aplicársele juicios de valor, no debe prescindirse de analizar, al mismo tiempo, las circunstancias violentas que la provocan, circunstancias que pueden influir como atenuantes.

Referencias bibliográficas

CEH. (1999) *Guatemala, memoria del silencio*, Tomo I, Causas y orígenes del enfrentamiento armado. Guatemala Editor.

CORRIPIO, F. (1979) *Diccionario etimológico*, Barcelona: Bruguera.

DOMENACH, J-M. (1981) *La violencia*, en "La violencia y sus causas". París: UNESCO. Grupo Ceiba (1997). ¡Qué onda ese...! Yo pude. Grupo Ceiba. Guatemala: Editor.

HALLORAN, J.D. (1981) Los medios de comunicación social. En "La violencia y sus causas". París: UNESCO.

HERNÁNDEZ, J. C. (1998). Pastoral de jóvenes en situación de mayor vulnerabilidad por la crisis en las áreas periféricas. Tesis de Licenciatura en Teología. Guatemala: Universidad Rafael Landívar.

Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IDIES) (1998). *Guatemala política económica y pobreza*. Guatemala: Universidad Rafael Landívar.

International Institute for Democracy and Electoral Assistance (IDEA) (1998). *Democracia en Guatemala*. Bogotá: Tercer mundo editores.

JOXE, A. (1981) Introducción general en "La violencia y sus causas". París: UNESCO. LÉON-DUFOUR, X. (1975, 7ª edición). *Vocabulario de teología bíblica*. Barcelona: Herder.

LEVENSON, Deborah y otros. (1996, 3ª edición.). Por sí mismos. Un estudio preliminar de las "maras" en la ciudad de Guatemala. En Cuaderno de investigación nº 4. Guatemala: Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala (AVANCSO).

LEVENSON, Deborah (1998). Las maras. Violencia juvenil de las masas. En Revista Polémica Nº 7. Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). MOLINER, M. (1994) *Diccionario de uso del Español*. Madrid: Gredos.

REMHI. (1998) *Guatemala, nunca más*, Tomo III, El entorno histórico. Guatemala: Editor.

VIDAL, M. (1991) *Diccionario de ética teológica*. Estella: Verbo Divino.

Referencias de prensa

CELADA, R. Miembros de maras unidos por el arte. En: El Periódico. 14 agosto 2000, p.6.

FLORES, S. El terror de las gavillas. En: Prensa Libre, 16 marzo 1998, p.8.

GARCÍA, M. Manipulación de las maras. En: Revista Domingo. Suplemento de Prensa Libre. 18 septiembre, 1994, pp.8-10.

GARCÍA, M. Pandillas a sueldo. En: Revista Domingo. Suplemento de Prensa Libre. 13 agosto, 2000, pp.4-5.

GATICA Trejos, R. Zona 18: "Maras" amos y señores de la calle. En: El Gráfico. 4 mayo 1997. p.5.

GOLINDRES, F. *Una ciudad sin ley*. En Crónica. 13 julio 1994, pp.19-23.

GONZÁLEZ Moraga, M. Cuidado con los Salvatruchas. En: Siglo Veintiuno. 3 mayo 1999, p.3.

GONZÁLEZ Moraga, M. La nueva generación de delincuentes. En: Siglo Veintiuno. 5 mayo 1999, p.10.

GONZÁLEZ Moraga, M. Rehenes de las maras. En: Prensa Libre. 20 agosto 1999, p.10.

GONZÁLEZ Moraga, M. Una ciudad cercada por las maras. En: Siglo Veintiuno. 4 mayo 1999, p.12.

HERNÁNDEZ, S. Comerciantes harán justicia contra Maras. En La República. 4 junio 1994.

HERNÁNDEZ, S. y Cortés, M. Desintegración familiar y pobreza extrema, origen de las maras. En: Prensa Libre. 11 julio 1994. pp.8 y 18.

INTERIANO, E. "Salvatrucha": Los cazadores de la noche. En: Prensa Libre. 5 septiembre 1998, p.4.

LARA, Julio F. Maras cobran otra víctima. En: Prensa Libre. 16 junio 2000, p.10.

LARA Julio F. Pandillas están sin control. En: Prensa Libre. 22 mayo 2000, pp.3-4.

LARA, Julio F. Un mal antiguo. Entrevista con Manolo Vela. En: Prensa Libre. 22 mayo 2000, p.4.

LEÓN, S. Violento choque de maras, cae el terror de "La calle". En: Al Día. 26 octubre 1998, p.3.

MAZARIEGOS, L. Aumenta fabricación de armas caseras (Sobre las armas utilizadas por las maras). En: Siglo Veintiuno. 22 mayo 2000, p.12.

OLIVA, O. R. ¡Territorio del "Chiqui"! En: La República. 3 diciembre 1996, p.9.

PAIZ, M. O. y Morales, C. Tribus urbanas. En Crónica. 12 mayo 1995, pp.19-24.

POP Barillas, P. *Pandillas tornan peligrosos varios sectores de la zona 1*. En: Prensa Libre. 19 febrero 1998, pp.18 y 19.

RAMÍREZ Esponda, A. Ataque de pandilleros. Maras hieren a 13. En: El Gráfico. 9 noviembre 1992. pp.1 y 5.

REYES, G. E. Criminalidad común: el desempleo armado. En: El Periódico. 9 junio 2000, p.11.

TREJO, M. T. y Castañeda, C. Los Salvatrucha en el ojo de la justicia. En: Siglo Veintiuno. 24 mayo 1998, p.6.

TREJO, M. T. y Gereda Valenzuela, S. Los pandilleros escolares. En: Siglo Veintiuno. 2 octubre 1995, p.2.

TREJO, M. T. y Gereda Valenzuela, S. Relaciones ocultas de las maras. En: Siglo Veintiuno. 4 octubre 1995, p.2.

TREJO, M. T. y Hernández E. Jefe Salvatrucha: Suicidio, asesinato o intoxicación. En: Siglo veintiuno. 14 abril 1998, p.3.

ZELADA, R. Un viernes 13 apto para las pandillas. En: El Periódico. 14 agosto 1999, p.6.

Notas de prensa sin firma

Asesinado a tiros peligroso jefe de mara "la ratonera". En: La Hora. 26 marzo 1996. p.6.

Banda juvenil de "alta sociedad" asalta y mata en Vista Hermosa, zona 15 de la ciudad. En: La República. 19 enero 1995. p.2.

El mundo sangriento de las maras. En: La Hora. 23 septiembre 1995, p.9.

Guerra sin cuartel a las maras. Anuncian operativo para neutralizar a maras. En: El Gráfico. 10 noviembre 1992, pp.1 y 6.

La capital bajo el asedio de 85 pandillas juveniles. En: Prensa Libre. 29 marzo 1995, p.8.

Mano dura contra las maras, advierte Ministro Perdomo. En: Prensa Libre. 10 noviembre 1992, p.2.

Maras atemorizan en todos los estratos sociales. Las maras amenazan el sosiego provinciano. En: Prensa Libre. 24 mayo 1997, p.3.

Pandilleros juveniles hieren a 10 estudiantes. En: El Gráfico. 9 septiembre 1995, p.46.

Peligrosas maras estudiantiles protagonizan disturbios y actos delictivos. Periódicos en general del 11 junio 1994.

Policía Nacional captura a dos pandilleros acusados de 14 asesinatos. En: Prensa Libre. 6 julio 1996, p.2.

Saquean cementerio. Grupos de vándalos operan libremente entre mausoleos y roban las lápidas. En: La Hora. 17 Octubre 1992.

"Sospecha trasfondo político. En Siglo Veintiuno. 11 junio 1994, p.3.

Un perfil de los grupos juveniles. El vandalismo violento de las "maras". En: La República. 14 junio 1994, p.8.

Violencia crece por pugna de pandillas. En: Prensa Libre. 22 mayo 1999, p.3.

Glosario

A

Alianza: Ajustar económicamente para obtener algo.
Ajustón: Completar una cierta cantidad de dinero.
Antena: Vigilante que previene a los pandilleros de la presencia de las fuerzas de seguridad.
Arponear: Inyectarse heroína.

B

Bajar: Robar, quitar.
Bandera: Ver antena.
Brincón: Bravucón, pendenciero.
Bronca: Agresión física entre dos o más personas, pelea, lío.
Bronquear: Pelear.
Borazo: Balazo.

C

Caballo: Pantalones
Cacha, hacer: Robar.
Cacho, un: Un poco
Calaca: Calavera
Camorra: Golpear entre todos a puñetazos a una persona.
Canilla: Pierna.
Cantinear: Enamorar.
Capiusa, hacer: Ausentarse de clases sin autorización.
Caquero: Presumido, que aparenta tener lo que no tiene.
Carnales: Amigos, compañeros, hermanos.
Carreta, hacer: Motivar a una persona a hacer algo.

Casaca: Mentira, conversación poco trascendental, chismorreo, plática informal, broma.
Chachas: Esposas, grilletes.
Chante: Casa.
Charanifias: Alcohólicos ya en estado de abandono.
Chiva: Avergonzado.
Chivas: Pertenencias, cosas.
Chuco: Mala suerte, le fue de lo peor.
Chupar: Ingerir licor.
Clavo: Problema. Un hecho que hace quedar en ridículo.
Colarse: Abordar los buses sin pagar.
Concha: Mala persona.
Crack: Compuesto químico de la cocaína.
Cuadro, hacer: Dejar la droga, formalizarse.
Cuates: Amigos.
Culero: Traidor, cobarde.
Homosexual
Cumbia: Golpiza.
Cumbiar: Golpear.

D

Ducho: Listo

E

Echar Aguas: Vigilar que no venga nadie.
El Dos: Ser infiel con la pareja.
El Paro: Solidarizarse con el amigo/a y ayudarlo/a.
Encamotado: Ennoviado.
Engase: Idea rara, obsesión.
Engasado: Perturbado, obsesionado.
Estar Pendiente: Amenaza.

F

Fichas, tener: Tener dinero.
Fichudo: Con dinero.
Filerear: Acuchillar a alguien en una riña.
Frajos: Cigarrillos.

G

Gafo: sin dinero.
Gallo, hacer: Hacer frente, soportar. No dejarse.
Grillo: Cantidad inferior al gramo de cocaína.
Grueso: Conflictivo, grave. Persona peligrosa.
Guachaca: mala gente.
Guajes: Cosas de uso personal.
Guaza: Suerte.
Guinda: Correr, guiñar el ojo.
Güiro: Niño.
Güisa: Mujer, muchachas, amiga, novia.
Güisqui: Borracho.

H

Hacerle: Consumir drogas
Hacerse lata: Dañarse.
Heavy: Muy bueno.
Homes: Hermanos, miembros de una mara.

J

Jaina: Muchacha perteneciente a la pandilla.
Jura: Policía.

L

Len: Centavo.
Libar: Ingerir licor.

Liniazos: Dosis de cocaína que se inhala por vía nasal.
Loco: Drogadicto.

LL

Lleгарle a uno: Gustarle.

M

Macizo: Fuerte. Descarado
Maje: Tonto.
Mala muerte, de: De mala calidad.
Maleado: Con alto grado de delincuencia.
Mandarse: Abusar.
Mashiín: Jefe de mara.
Mascó, me: Me enojó.
Mate, dar: Matar, terminar.
Mates, hacer: Retar, amenazar.
Meeting: Reunión semanal de pandilleros.
Moco, hacer: Sustraer, robar en el trabajo a espaldas del dueño.
Mota: Mariguana.

N

Nais: Bonito, bueno.
Nel: No

O

Onda: Comportamiento o forma de ser. "Ser buena o mala onda" equivale a ser bueno o malo, caer bien o mal.
Onda, estar en: Estar bajo el efecto de la droga.
Oreja: Infiltrado, espía.

P
 Paja/s: Cosas sin importancia, insignificancias.
 Paja, hablar: Decir tonterías o de cosas sin importancia.
 Papa: Dinero.
 Papudo: Que tiene dinero.
 Pasar: No querer.
 Paso: No, gracias.
 Patinear: Patear.
 Pava: Persona hábil.
 Pega: Pegamento que se inhala.
 Pelar cables: Loquear, perder la conciencia.
 Pepe: Huérfano.
 Piano: Cuando ficha la policía.
 Picarse: Tatuarse.
 Pieza: Persona desagradable.
 Pieza, buena: Persona agradable.
 Pisto: Dinero.
 Pita, la: Divertirse, molestar.
 Plomazo: Disparo.
 Ponerle: Consumir drogas.
 Ponerle el dedo: robar.
 Prendido: Aferrado al vicio.
 Primo: Puro de marihuana.
 Puro: Cigarro de marihuana.
 Pusher: Vendedor de droga.
 Puspos: Hinchados.

R
 Rolar: Circular.
 Reventar la Madre: Romperse la cara.
 Rol: Vuelta, paseo.
 Rifársela: Retar a ver quién puede más.
 Rollo: Tema, asunto, tópico.
 Ruco: Viejo, anciano, persona mayor.

Riata: Agresión física, pegar.

S
 Soca: Borrachera.

T
 Tira: Policía.
 Tirar Barrio: Identificarse como miembro generalmente por medio de signos manuales o tatuajes.
 Tirar Clecha: Proporcionar conocimientos a los miembros de una pandilla. Revelar el significado de tatuajes. Asaltar, pelear.
 Toque, dar un: Inhalar un cigarrillo de marihuana.
 Tocado: Bajo efectos de una droga.
 Trabe: Problema, trauma.
 Transar: Condescender. Negociar, cambiar.
 Traidas/os: Novias/os.
 Trancazos: Pegarse con puños, patadas, etc.
 Tuanis: Estar bien, excelente.

V
 Vacilar: Divertirse, parrandear.
 Valer Madre: No importar.
 Carecer de la más mínima importancia

W
 Washa: Reloj de pulsera.

Y
 Yemas, hacerle: Enfrentar.
 A veces soportar.

Apéndices

Apéndice 1

Calificativos dados a los integrantes de las maras

<ul style="list-style-type: none"> • Agresivos (B-15; D-25)* • Alcohólicos (A-13; D-2) • Amoraes (C-21) • Antisociales (A-2; B-9, 19; C-26) • Bandoleros (D-34) • Confundidos (C-12) • Delincuentes (A-14, 17, 19; B-2, 5, 6; C-16, 32; D-15, 28, 31, 33) • Desadaptados sociales (B-13; C-39, 32; D-4) • Descontrolados (C-23; D-5) • Desocupados (D-10) • Desordenados (C-17, 20, 35) • Desorientados (B-8, 15; C-4, 17, 23, 30, 31; D-27) • Destruidores (C-9, 11) • Drogadictos (A-12, 13, 15, 18; B-7; C-40; D-12) • Inadaptados sociales (C-18; D-4) • Inconformes (B-3; C-38) • Insatisfechos (B-1) • Insociables (B-10) • Ladrones (A-13; C-32; D-13) • Malcriados (B-10) • Negativos (C-5, 10, 24) • Ociosos (D-20) • Parásitos (D-3) • Peligrosos (D-11) • Relajeros (B-11) • Rebeldes (B-1; C-8, 17; D-13, 31) • Resentidos (A-5; B-10, 11, 20; C-3, 4, 18, 27, 28; 34; D-18, 19, 26) 	<ul style="list-style-type: none"> • Salvajes, hacen actos (C-20) • Satánicos (A-13; C-27) • Temibles (D-16) • Vagos (A-5, 15; B-11) • Vandálicos (C-22, 26) • Viciosos (A-9, 11, 12; C-9) • Violentos (A-10; B-11; C-31, 37; D-27) <p>Carentes de:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Escrupulos (C-37) • Ideales (A-1; C-18) • Metas (C-18) • Moral (C-16, 21) • Personalidad (B-24) • Principios (C-11) <p>Además</p> <p>Actúan al margen de la ley (A-13; D-2)</p> <p>Escandalizan (A-11)</p> <p>Fastidian (D-3)</p> <p>Hacen daño, mal (A-4, 6, 12, 15, 19; B-12, 18; C-5, 7, 9, 12, 19, 37; D-2, 6, 8, 16, 17, 21, 22, 23)</p> <p>Jorden (A-11)</p> <p>Perjudican a los demás (B-4)</p> <p>Tienen:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Problema psicológicos y mentales (B-24) • Autoestima baja (C-2, 4, 27) • Sentimientos de inseguridad (C-8; D-26) • Traumas (A-6) • Vida desordenada (A-7)
---	---

* Las siglas A, B, C y D, que aparecen en este cuadro, hacen referencia a los grupos en que se distribuyen las entrevistas: grupo A, entrevistados sin hijos; grupo B, entrevistados con hijos menores de 13 años; grupo C, entrevistados con hijos entre 14 y 21 años; grupo D, entrevistados con hijos mayores de 21 años. El número que le sigue, es el dado a cada entrevista dentro del grupo.

Apéndice 2
FACTORES QUE INFLUYEN EN LA FORMACION DE LAS MARAS
VARIABLE: EDAD DE LOS HIJOS

COLONIA "EL LIMON", Zona 18 (Relación de las respuestas brindadas a la pregunta)
 (Cifras en porcentajes)

	100	100	100
Robo	29.8	26.7	34.4
Asaltos	16.8	18.1	14.9
Asesinatos	12.1	12.5	11.6
Pleitos entre maras	7.2	4.7	10.8
Drogadicción	6.5	5.8	7.5
Maras	5.3	3.9	7.5
Secuestro	8.2	11.7	2.9
Alcoholismo	2.2	1.9	2.5
Violación sexual	6.7	9.7	2.1
Delincuencia en general	2.3	2.8	1.7
Pleitos	0.8	0.6	1.2
Agresión con física	0.5	0.0	1.2
Un poco de todo	0.5	0.3	0.8
Agresión con arma	0.3	0.3	0.4
Amenazas	0.2	0.0	0.4
Maltrato infantil	0.2	0.3	0.0
Quema de buses	0.2	0.3	0.0
Tiroteos	0.2	0.3	0.0
Violencia intrafamiliar	0.2	0.3	0.0

Los porcentajes, que encabezan la columna izquierda de cada sección, hacen referencia al total de entrevistas.
 * En este renglón se indica el peso porcentual de cada sección con respecto al total.

Apéndice 3
CAUSAS QUE INFLUYEN EN LA FORMACION DE LAS MARAS
VARIABLE: CONTACTO CON LAS MARAS

CAUSAS	¿Han tenido algún contacto con maras?			
	TOTAL	SI	NO	TOTAL
TOTAL	38.7	35.2	100	64.8
Abandono/Descuido familiar	13.5	48.8	13.0	39.2
Abuso/Maltrato infantil	5.8	20.9	5.5	16.5
Afecto, falta de	5.2	18.6	7.7	29.1
Amistades malas	3.2	11.6	2.5	6.3
Apoyo gubernamental, falta de	0.6	2.3	0.7	2.5
Autoafirmación, necesidad de	1.9	7.0	1.5	3.8
Autoestima, falta de	1.3	4.7	2.5	10.1
Autoridad paterna deficiente	2.6	9.3	2.5	7.6
Desintegración familiar	26.5	95.3	21.7	58.2
Discriminación/Marginación social	1.3	4.7	1.7	6.3
Educación, falta de			1.2	6.3
Envidias			0.2	1.3
Estudio, falta de	3.2	11.6	3.7	12.7
Inadaptación	1.3	4.7	0.5	
influencia extranjera (USA)	2.6	9.3	2.5	7.6
Influencia perniciosa de los MCS	2.6	9.3	1.7	3.8
Injusticia Social	1.3	4.7	1.7	6.3
Mal social (descomposición)	1.3	4.7	2.2	8.9
Pertenencia, búsqueda de	1.9	7.0	2.0	6.3
Pobreza/Falta de trabajo	9.7	34.9	9.2	27.8
Principios morales y/o religiosos, falta	8.4	30.2	9.7	32.9
Resentimiento/rencor	1.9	7.0	2.7	10.1
Situación política compleja	0.6	2.3	0.5	1.3
Solidaridad	0.6	2.3	0.2	
Vagancia/Hataganería	0.6	2.3	1.2	5.1
Vicios	1.9	7.0	1.0	1.3
Edad promedio de los entrevistados	31.8	39.8	42.8	44.7

Apéndice 4
PRINCIPALES EFECTOS DEL ACTUAR DE LAS MARAS
VARIABLE: EDAD DE LOS HIJOS

DATOS	Total	sin hijos	Con hijos			
			13	13-21	21+	Total
TOTAL	100	16.4	20.5	36.1		27.0
Abusos	4.9	10.0	4.0			42.4
Agresivos/Violentos	21.3	15.0	32.0	18.2		21.2
Arruinan la economía del país	3.3	5.0		2.3		6.1
Asaltos	9.8	15.0		11.4		12.1
Asesinatos	30.3	25.0	12.0	40.9		33.3
Consumo Drogas/Alcohol/Vicios	33.6	40.0	36.0	34.1		27.3
Cubrir necesidades propias	0.8	5.0				
Culto Satánico	1.6		4.0	2.3		
Dañan o destruyen propiedades ajenas	26.2	25.0	28.0	20.5		33.3
Daño a sí mismos	5.7	5.0		4.5		12.1
Delincuencia en general	15.6	10.0	8.0	20.5		18.2
Grafiti	4.9	10.0	8.0	4.5		
Illegalidad	2.5			4.5		3.0
Intimidación, Insultos, maltratos...a otros	36.1	55.0	36.0	36.4		24.2
Mal Ejemplo	3.3	5.0	8.0	0.0		3.0
Música ROCK	0.8			2.3		
Narcoactividad	4.9	10.0	4.0	6.8		
Peleas entre maras	19.7	15.0	16.0	22.7		21.2
Prepotencia	0.8		4.0			
Promiscuidad sexual/Prostitución	8.2	10.0		9.1		12.1
Rebeldía/Protestas/Huelgas	4.9	10.0	12.0			3.0
Resentimiento	4.9	5.0		6.8		6.1
Robo	46.7	60.0	28.0	54.5		42.4
Secuestro	1.6			2.3		3.0
Tatuajes, vestido, léxico, nombre	6.6	20.0	8.0	4.5		
Vagancia	6.6	5.0	16.0	4.5		3.0
Vandalismo	9.0	5.0	4.0	9.1		15.2
Venganza	0.8					3.0
Vida desordenada/Libertinaje	2.5			6.8		
Violación	13.1	15.0	12.0	13.6		12.1
*Respuestas obtenidas, Total	100	70	17.3	37.4		26.5
Edad promedio de los entrevistados	27.0	32.0	24.5	22.0		26.0

Apéndice 5
PRINCIPALES EFECTOS DEL ACTUAR DE LAS MARAS
VARIABLE: CONTACTO CON LAS MARAS

DATOS	¿Han tenido algún contacto con maras?							
	SI	TOTAL	SI	TOTAL	NO	TOTAL	SI	TOTAL
TOTAL	32.2	100	35.2	100	64.8	271	67.8	
Abusos	0.8	1	2.3	6	6.3	5	1.8	
Agresivos/Violentos	7.6	10	23.3	26	20.3	16	5.8	
Arruinan la economía del país	0.8	1	2.3	4	3.8	3	1.1	
Asaltos	3.1	4	9.3	12	10.1	8	2.9	
Asesinato	9.9	13	30.2	37	30.4	24	8.8	
Consumo Droga/Alcohol/Vicios	8.4	11	25.6	41	38.0	30	10	
Cubrir necesidades propias	0.8	1	2.3	1	0.2			
Culto satánico				2	2.5	2	0.7	
Dañan o destruyen propiedades ajenas	11.5	15	34.9	32	21.5	17	6.2	
Daño a sí mismos	0.8	1	2.3	7	7.6	6	2.2	
Delincuencia en general	1.5	2	4.7	6	5.1	4	1.5	
Illegalidad	0.8	1	2.3	3	2.5	2	0.7	
Intimidación, Insultos, maltratos...a otros	13.0	17	39.5	44	34.2	27	9.9	
Mal Ejemplo	2.3	3	7.0	4	1.3	1	0.4	
Música ROCK	0.8	1	2.3	1	0.2			
Narcoactividad				6	7.6	6	2.2	
Peleas entre maras	5.3	7	16.3	24	21.5	17	6.2	
Prepotencia				1	1.3	1	0.4	
Promiscuidad sexual/Prostitución				10	12.7	10	3.6	
Rebeldía/Protestas/Huelgas	0.8	1	2.3	6	6.3	5	1.8	
Resentimiento	2.3	3	7.0	6	3.8	3	1.1	
Robo	10.7	14	32.6	57	54.4	43	15.7	
Secuestro	1.5	2	4.7	2	0.5			
Tatuajes, vestido, léxico, nombre	2.3	3	7.0	8	6.3	5	1.8	
Vagancia	3.1	4	9.3	8	5.1	4	1.5	
Vandalismo	2.3	3	7.0	11	10.1	8	2.9	
Venganza	0.8	1	2.3	1	0.2			
Vida desordenada/Libertinaje				3	3.8	3	1.1	
Violación	4.6	6	14.0	16	12.7	10	3.6	
Edad promedio de los entrevistados	33.3	33.3	42.4	44.7	44.7			

Apéndice 6
FUENTES DE INFORMACION
VARIABLE: EDAD DE LOS HIJOS

DATOS	Total		sin hijos		Con hijos	
	N	%	N	%	N	%
Personas entrevistadas, TOTAL	100	100	20	16.4	20.5	36.1
Prensa	61.5	61.5	30.0	30.0	68.0	65.9
TV	52.5	52.5	45.0	45.0	72.0	43.2
Experiencia/Reflexión personal	46.7	46.7	45.0	45.0	56.0	43.2
Radio	26.2	26.2	10.0	10.0	24.0	25.0
Comentarios	20.5	20.5	15.0	15.0	8.0	18.2
Lecturas	11.5	11.5	4.0	4.0	5.0	11.4
N/R	5.7	5.7	25.0	25.0	0.0	4.5
*Respuestas obtenidas, TOTAL	267	100	43	12.4	58	21.7

Apéndice 7
FUENTES DE INFORMACION
VARIABLE: CONTACTO CON LAS MARAS

DATOS	¿Han tenido algún contacto con maras?			
	SI	TOTAL	NO	TOTAL
*TOTAL	35.6	267	64.2	100
Prensa	25.3	75	64.6	28.1
TV	23.2	64	53.2	24.0
Comentarios	6.3	23	24.1	9.4
Experiencia/Reflexión personal	30.5	57	35.4	21.3
Radio	10.5	32	27.8	12.0
Lecturas	4.2	14	12.7	5.2
N/R	2.1	7	6.3	2.7

Apéndice 8

PRINCIPALES VIOLACIONES CONTRA LA VIDA										
Masacres*	985	5	112	451	32	17	8	7	1	1
Ejecuciones	2.865	32	342	1.142	141	53	34	1	1	1
Extrajudic.	3.253	35	400	1.291	166	61	35	1	1	1
Desaparecidos	1.639	12	192	606	108	31	16	1	1	1
	3.556	32	391	1.474	206	65	28	1	1	1
Periodos presidenciales					Romeo Lucas García	Ríos M	Mejía Víctores	Inicio C.		

*Se entiende por masacre aquellos hechos en que murieron tres o más personas.
Fuente: REMHI, 1998, tomo VI: 509.

Apéndice 9

PRINCIPALES VIOLACIONES CONTRA LA VIDA DISTRIBUIDA POR AÑO Y FUERZAS RESPONSABLES								
1977	Muerte Directa	12	5	4	—	2	1	—
	Muerte Indirecta	4	—	—	—	—	—	—
	Desaparición forzada	19	1	—	—	—	—	—
1978	Muerte Directa	186	12	24	136	5	9	—
	Muerte Indirecta	6	—	4	—	—	—	2
	Desaparición forzada	32	6	25	—	1	—	—
1979	Muerte Directa	233	12	135	1	5	30	—
	Muerte Indirecta	1	1	—	—	—	—	—
	Desaparición forzada	35	7	21	2	3	2	—
1980	Muerte Directa	2,717	78	765	1,660	83	126	—
	Muerte Indirecta	144	8	95	36	4	1	—
	Desaparición forzada	391	32	232	40	52	35	—
1981	Muerte Directa	4,972	222	2,175	2,017	279	275	4
	Muerte Indirecta	244	16	135	66	12	10	4
	Desaparición forzada	775	78	353	52	84	207	1
1982	Muerte Directa	9,821	388	5,252	2,270	1,335	566	10
	Muerte Indirecta	1,263	293	877	63	14	9	7
	Desaparición forzada	1,471	90	1,074	166	109	32	—
1983	Muerte Directa	1,761	42	572	979	95	66	7
	Muerte Indirecta	382	163	151	48	9	7	4
	Desaparición forzada	439	50	247	59	37	6	—
1984	Muerte Directa	437	29	275	94	19	19	11
	Muerte Indirecta	114	33	74	3	2	2	—
	Desaparición forzada	200	19	75	58	45	2	—
1985	Muerte Directa	151	18	79	44	15	5	—
	Muerte Indirecta	47	7	37	1	—	1	—
	Desaparición forzada	95	7	20	64	21	2	—
1986	Muerte Directa	90	8	64	4	12	2	—
	Muerte Indirecta	23	1	15	3	—	3	—
	Desaparición forzada	65	7	34	3	—	1	—
1987	Muerte Directa	100	10	54	11	4	1	—
	Muerte Indirecta	23	—	23	—	—	—	—
	Desaparición forzada	28	4	21	2	—	1	—

Fuente: REMHI, 1998, tomo VI: 519—529

Apéndice 10

Septiembre 1985 Agresiones en forma de manifestación de fuerza del transporte público		
Domingo 1	<p>"Estudiantes reiteran petición de dejar sin efecto aumento de tarifas" (1,4)</p> <p>"Alerta general en la policía" (2,3)</p> <p>"Gobierno reprimirá nuevos desordenes" (2,1)</p>	<p>"Policía, ejército, cuerpo de bomberos y hasta el personal médico... están en alerta hoy" (1,2)</p> <p>Presidente:</p> <p>"No dejarse influir por grupos que desean causar perturbación para impedir el proceso eleccionario" (1,8)</p> <p>"El gobierno no permitirá manifestaciones como las ocurridas el jueves anterior"(2,6)</p>
Lunes 2	<p>"Heridos golpeados y presos en disturbios".</p> <p>"Se enfrentan estudiantes y pelotón antimotines en la Ave. Petapa" (3, 1 y 5)</p>	<p>"Recrudescen los disturbios": Jóvenes apedrean la municipalidad.</p> <p>Marchas de estudiantes:</p> <p>—Universitarios, intervienen la PN.</p> <p>—Nivel medio, se agregan madres de éstos (3, 6)</p> <p>"Sucesos en la USAC: Policía y soldado asesinados" (3, 8)</p>
Martes 3	<p>"El ejército ocupa la ciudad universitaria"</p> <p>"Unidades motorizadas irrumpen anoche en los campus de USAC". (4, 1 y 7)</p> <p>"Zona 18 escenario de violencia". (4, 2)</p> <p>"Lacrimógenos a la orden del día. Se inicia un diálogo que rompen los gases". (4, 3)</p> <p>"Suspendidas las clases". (4, 4)</p>	<p>"El Milagro, disturbios dejan cuatro muertos y 9 heridos" (4, p)</p> <p>Los disturbios afectan también a la periferia, la protesta es general: La Vermena, 1º de Julio, San Francisco, La Florida, La Carolingia, etc. (4, 4)</p>
Miércoles 4	<p>"Aumentan actos de pillaje y robo". (5, 2)</p> <p>"Periféricos tierra de nadie". (5, 3)</p>	<p>"Sube a 800 el número de los capturados".</p> <p>"Pandillas de saqueadores vaciaron comercio". (5, y 2)</p> <p>Se desocupa la USAC.</p> <p>"Se subsidiará el transporte" (5, 6)</p>
Jueves 5	<p>"22 mercados de la capital paralizados".</p> <p>"Protestas de locatarías y actos de vandalismos". (6, 1 y 2)</p> <p>"Ejército abandonó la USAC" (6, 3)</p> <p>Actividad escolar suspendida hasta el día 10.</p>	<p>Castellanos: "Ejército mostró armas propaganda subversiva y drogas en las USAC" (6, 2)</p> <p>Rector: "Ni armas, ni marihuana corresponden a la universidad" (6, 2)</p>
Viernes 6	<p>"El Ejército sale a las calles" (7, 2)</p> <p>"Disolvieron marcha: Varios capturados". (7, p)</p>	<p>Siguen las manifestaciones.</p> <p>"Disolvieron manifestación, Ejército utilizó gases lacrimógenos". (6, 8)</p>

Apéndice 11

**COLONIA "EL LIMÓN", Zona 18 (Relación de las respuestas brindadas a la pregunta)
¿Cuáles son los tipos de violencia más frecuentes en general y en el Limón?**

	60	100	60	100	24	100
Robo	175	29.8	65	26.7	33	34.4
Asaltos	101	16.8	65	18.1	36	14.9
Asesinatos	76	12.1	45	12.5	26	11.6
Pleitos entre maras	43	7.2	17	4.7	26	10.8
Drogadicción	39	6.5	21	5.8	19	7.5
Maras	32	5.3	14	3.9	18	7.5
Secuestro	19	3.2	12	3.3	7	2.9
Alcoholismo	13	2.2	7	1.9	5	2.5
Violación sexual	10	1.7	35	9.7	6	2.1
Delincuencia en general	14	2.3	10	2.8	4	1.7
Pleitos	5	0.8	2	0.6	3	1.2
Agresión con física	3	0.5	0	0.0	3	1.2
Un poco de todo	3	0.5	1	0.3	2	0.8
Agresión con arma	2	0.3	0	0.0	1	0.4
Amenazas	1	0.2	0	0.0	1	0.4
Maltrato infantil	1	0.2	1	0.3	0	0.0
Quema de buses	1	0.2	1	0.3	0	0.0
Tiroteos	1	0.2	1	0.3	0	0.0
Violencia intrafamiliar	1	0.2	1	0.3	0	0.0

Fuente: Encuesta realizada por el IDIES.

Apéndice 12-A

**COLONIA "EL LIMÓN", Zona 18 (Relación de las respuestas brindadas a la pregunta)
¿Cuál es la causa principal de la violencia que estamos viviendo en general y en el Limón?**

	15	27.4	33	23.2	6	3.6	16	2.4
HOGAR-PADRES								
Falta de orientación/educación	25	14.9	31	12.2	2	1.8	5	2.0
Paternidad irresponsable	8	4.8	11	4.3	0		1	0.4
Desintegración familiar	7	4.2	7	2.8	3	1.8	0	
Falta de comunicación P-H	2	1.2	3	1.2				
Descuido de los padres	1	0.6	2	0.8				
Falta de afectividad	1	0.6	2	0.8				
Falta de educación de los padres	1	0.6	1	0.4				
HOGAR-HIJOS								
Insubordinación	2	1.8	5	2.0				
Orfandad	0		1	0.4				
Malas juntas-compañías	3	1.8	0					
GOBIERNO								
Falta de seguridad	4	2.4	6	2.4				
Falta de justicia	2	1.2	5	2.0				
Administración deficiente	1	0.6	4	1.6				
Falta de orden	0		3	1.2				
Falta de policías	1	0.6	3	1.2				
Policía corrupta	0		0	1.2				
Policía no cumple	1	0.6	1	0.4				
JUVENTUD-SOCIEDAD								
Maras	20	11.9	34	5.5				
Delincuencia juvenil	0		1	1.2				
Haraganería/vagancia	3	2.4	3	1.2				
Vicios/malas costumbres	2	1.2	2	0.8				
Falta de principios y valores	0		1	0.4				
Falta de apoyo a juventud	1	0.6	0					
OTRAS								
Analfabetismo/ignorancia	11	6.5	12	4.7				
Delincuencia en general	3	2.4	11	4.3				
DINERO FACIL								
Falta de temor de Dios	1	0.6	2	0.8				
Discriminación	0		1	0.4				
Envidia	0		1	0.4				
Irrespeto a derechos del niño	0		1	0.4				
Irrespeto a derechos humanos	0		1	0.4				
Libertinaje	0		1	0.4				
Machismo	0		1	0.4				
Terrorismo	0		1	0.4				
Venganza	0		1	0.4				
DEPENDENCIAS								
Drogadicción	21	12.5	19	7.5				
Alcoholismo	0		2	0.8				
Total respuestas					168		254	

Fuente: Encuesta realizada por el IDIES.

Apéndice 12-B

Grado de Incidencia (General)				Grado de Incidencia (Limón)					
Hogar-Padres	26	27.4	69	23.2	Socio-Economicas	43	25.6	66	33.9
Socio-Economicas	43	25.6	66	33.9	Hogar-Padres	26	27.4	69	23.2
Juventud-Sociedad	27	16.1	23	9.1	Otras	16	9.5	36	14.2
Dependencias	21	12.5	19	7.5	Gobierno	9	5.4	25	9.8
Otras	16	9.5	36	14.2	Juventud-Sociedad	27	16.1	23	9.1
Gobierno	9	5.4	25	9.8	Dependencias	21	12.5	19	7.5
Hogar-Hijos	6	3.6	6	2.4	Hogar-Hijos	6	3.6	6	2.4

Fuente: Encuesta realizada por el IDIES.

Apéndice 13

Comparación entre tipos de agresión y número de víctimas registradas en la colonia El Limón, donde hay maras, y la colonia Utatlán I, donde no hay maras, durante el periodo de junio 1998 a mayo 1999

	El Limón	Utatlán I	El Limón	Utatlán I
TOTAL	254	100	79	100
HURTO Y ROBO	146	57.5	45	57.0
PELEAS	37	14.6	0	0.0
AGRESIÓN FÍSICA	22	8.7	6	7.6
HOMICIDIO	10	3.9	0	0.0
ESTAFA	9	3.5	0	0.0
INTENTO DE ROBO Y/O ASALTO	7	2.8	1	1.3
AGRESION VERBAL	5	2.0	0	0.0
HERIDO DE BALA EN FUEGO CRUZADO	3	1.2	7	8.9
VIOLENCIA INTRAFAMILIAR	3	1.2	1	1.3
HERIDO DE BALA	3	1.2	0	0.0
INTENTO DE VIOLACION	2	0.8	0	0.0
VIOLACION	1	0.4	0	0.0
INTENTO DE HOMICIDIO	1	0.4	0	0.0
AMENAZA	1	0.4	0	0.0
SECUESTRO	1	0.4	0	0.0
VIOLACION Y ROBO	1	0.4	0	0.0
ABUSO DE AUTORIDAD	1	0.4	0	0.0
PRIVACION DE LIBERTAD	1	0.4	0	0.0
ROBO DE CARRO	0	0.0	7	8.9
INTENTO DE SECUESTRO	0	0.0	4	5.1
INTENTO DE EXTORSION Y/O CHANTAJE	0	0.0	4	5.1
INTENTO DE ROBO DE CARRO	0	0.0	3	3.8
EXTORSION Y/O CHANTAJE	0	0.0	1	1.3

Fuente: Encuesta realizada por el IDIES.

CAPÍTULO III

Las maras en Honduras



Misael Castro

Marlon Carranza

Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación

Este trabajo intenta aportar modestamente a la producción científico social que existe sobre el tema de la violencia juvenil en Honduras. Hasta ahora poco se ha estudiado y escrito sobre ese tema. Por añadidura, casi ningún grupo o institución pública o privada le siguen la pista a este fenómeno ni se dedican a estudiar específicamente esta realidad.

1. Estudios previos de la violencia juvenil en Honduras

Después de escarbar entre los diversos centros de documentación de Honduras, encontramos que lo que se ha escrito sobre violencia juvenil se puede clasificar en tres grupos:

1) Aquellos que tocan el tema a través del amplio problema de la delincuencia, 2) Los que lo abordan desde el enfoque de la inseguridad ciudadana, y 3) Los que toman como tema central la violencia juvenil y caen en el análisis del fenómeno de las maras o pandillas juveniles.

Primeros Avances. Un trabajo pionero, que inauguró los estudios de la trayectoria de la violencia en Honduras, fue realizado en 1993 por Leticia Salomón y se titula "La Violencia en Honduras 1980-1993". En este libro Leticia Salomón, con una magistral pluma, consiguió enriquecer el debate teórico. En primer lugar, con una aproximación al concepto de violencia y una tipología de la misma. Posteriormente, con un recorrido de 13 años en la historia de Honduras (de 1980 hasta 1993) con el fin de clasificar en tres períodos esta época, de acuerdo al tipo de violencia que se desarrolló en cada uno de ellos¹.

En ese libro se plantea que el problema de las pandillas aparece en la historia de Honduras entre los años 1985-1989, vinculado a la proliferación

1. Los períodos son de 1980 a 1984, de 1985 a 1989 y de 1990 a 1993.

y el consumo de la droga en los adolescentes de los colegios ...el pitillo de marihuana ha sustituido a la bebida tradicional de las fiestas de los jóvenes.²

Para 1985 el gran problema de la Policía era la proliferación del pandillerismo estudiantil. Tenían hasta una lista de ellos.³ Pero no es sino hasta el período entre 1990 y 1993 cuando se hace más evidente el problema de las pandillas. Según la autora, este período se caracteriza por la proliferación de lo que llama violencia común "que pasó de reducida e intensa en los dos períodos anteriores, a muy intensa en el presente período"⁴, donde las pandillas no son solo amenaza, sino una realidad⁵. De los datos de la policía concluye que existen en Tegucigalpa cuarenta y cinco pandillas con un total de casi 1,100 integrantes, cuyas edades oscilan entre los doce y los veinticinco años⁶.

Evaluando este primer estudio vemos que hay desde 1984 en Honduras un primer movimiento juvenil asociado al fenómeno de la delincuencia y la drogadicción. Ese movimiento recibió la denominación "pandillas"⁷. Desafortunadamente, el estudio no hizo un mayor esfuerzo para describirlos mejor. Por otro lado, el trabajo se concentró exclusivamente en Tegucigalpa.

Entre 1993 y 1997. En este período sólo ha habido investigaciones breves a nivel de artículos en revistas o en periódicos que pretenden darle seguimiento al problema de la violencia y delincuencia en Honduras. Entre los realizados por instituciones no gubernamentales figuran el artículo escrito por Julieta Castellanos en la Revista Puntos de Vista # 7 de 1993 (Violencia y Delincuencia en Honduras); de Leticia Salomón y de Julieta Castellanos, el artículo titulado "La Inseguridad Ciudadana y la Reforma Policial" en 1996; y además el artículo "Inseguridad Ciudadana" de Julieta Castellanos que se encuentra entre los documentos de Análisis del CEDOH de 1997. En todos el tema de la violencia juvenil aparece sólo tangencialmente.

De parte del Estado también hubo intentos⁸. A partir de 1993, durante la administración de Leonardo Callejas, se creó una Comisión Ad-Hoc de Alto Nivel, con representantes de los poderes Ejecutivo, Legislativo y

2. Salomón, L.; "La Violencia en Honduras 1980-1993" CEDOH-CONADEH. Tegucigalpa, Honduras. 1993, p.73.

3. La lista es: Los Phanton, Mau Mau, Los Demonios, Brons Stompel, Nazis, Bandideros, The Power y Trillers. Para 1986 se hablaba incluso de pandillas juveniles de mujeres que azotaban los colegios de la capital. Entre ellas se destacaban "Las panudas" y "Las Inmortales".

4. Salomón, L. op. cit., p.77.

5. Al menos en Tegucigalpa, donde la autora describe el fenómeno.

6. Entre las pandillas sobresalen "Los Avioncitos" con 150 miembros; "Los Poison" con 150 miembros; y "La Cementerio" con 100 miembros.

7. El término "maras" no aparece.

8. Documento del CODEH Violencia e Inseguridad Ciudadana desde la Perspectiva de la Sociedad Civil. Problemas y Respuestas, pp.7-9.

Judicial, aunque fue curiosamente presidida por el Arzobispo de Tegucigalpa, Monseñor Oscar Andrés Rodríguez. Su función consistió en proponer las Reformas Institucionales que Garanticen la Seguridad y la Paz Social en Honduras. Esto inauguró una serie de escritos y propuestas que conciernen, aunque de forma indirecta, al problema de la violencia juvenil. En abril, esta comisión dio a conocer sus "Propuestas Inmediatas y Mediatas" y sus resultados originaron importantes cambios sociales, entre ellos la creación del Ministerio Público, la Dirección de Investigación Criminal (DIC), la eliminación de la Dirección Nacional de Investigaciones (DNI) -que fue un brazo represivo durante los 80s-, etc.

En 1995, con el Presidente Carlos Roberto Reina, hay un segundo intento de avanzar en la solución de la violencia en Honduras y se crea la Comisión Ad-Hoc de Alto Nivel para la Prevención y Lucha contra la Delincuencia y la Violencia. El 26 de mayo presentaron la primera parte de su informe final, donde - en lo que concierne a la violencia juvenil- se propone la Creación del Instituto del Niño y la Familia (IHNFA) y la promulgación del Código de la Niñez y Adolescencia.

El gobierno de Carlos Flores, siguiendo la tradición de sus predecesores, presentó públicamente el 30 de agosto de 1998 sus "Propuestas para la Lucha contra la Delincuencia". A menos de un mes después de su publicación, el 8 de septiembre, el Foro Nacional de Convergencia (FONAC) presentó otro documento sobre el mismo tema, como expresión de la sociedad civil. También el Comité para la Defensa de los Derechos Humanos (CODEH), en ese tiempo presidido por el Dr. Ramón Custodio, tomó la iniciativa de invitar a diversos sectores de la "real" sociedad civil de Honduras a un taller el 27 de Septiembre para reaccionar frente estas dos propuestas. De allí surgió el documento "Violencia e Inseguridad desde la Perspectiva de la Sociedad Civil. Problemas y Propuestas". Este documento presenta un marco teórico referencial de lo que es la violencia con énfasis en la distinción de lo que es delito y violencia. Una segunda parte del mismo habla de los resultados de una consulta a la sociedad civil. Y por último, se ofrecen una serie de comentarios sobre la propuesta del señor presidente y del FONAC, así como las del Comité para la Defensa de los Derechos Humanos (CODEH).

En lo que respecta al problema de la violencia juvenil, el documento afirma que el crecimiento de la delincuencia, asociado al crecimiento de las maras,

es un problema real en Honduras y que las limitadas oportunidades para la mayoría de la población y, especialmente, para la juventud, son causas estructurales que se relacionan con el surgimiento del problema, al que también contribuyen la ausencia de una política de desarrollo para la juventud y la forma inapropiada para penar los delitos de los menores.⁹ Por último, se observa que las alternativas para la prevención de los delitos se ubican en el apoyo a jóvenes con problemas de conducta, mediante temas educativos, como ser autoestima, socialización y género¹⁰, apoyo que se debe brindar desde la familia y mediante el diseño de políticas en materia de niñez y adolescencia.¹¹

Comparando las tres propuestas (la de el presidente, la del FONAC y la del CODEH), se puede decir que la del CODEH es superior en el tratamiento del problema de la violencia juvenil. Su visión es más amplia ya que propone un Plan de Desarrollo Integral de la Juventud¹², orientado a los sectores más pobres de las áreas urbana y rural y que contempla acciones en materia de educación formal y no formal, investigación, capacitación técnica, etc., elementos que están ausentes de las otras dos propuestas.

Entre 1998 y 1999. Se aprecia un aumento de las publicaciones que tratan el problema de la violencia juvenil. Una de ellas es un informe especial elaborado por el Comisionado Nacional de los Derechos Humanos, publicado en 1998 y llamado "Seguridad Ciudadana: una Prioridad Nacional". Fue posible gracias a la asesoría de Leticia Salomón y Julieta Castellanos. Este informe tiene todo un apartado dedicado a la juventud y su entorno. Uno de sus mayores logros consiste en demostrar que el contexto en el que se desarrollan los jóvenes (la familia, la escuela, los lugares de trabajo, etc.) favorecen el surgimiento y fortalecimiento de las pandillas. Afirman que las maras han dejado de ser un fenómeno esencialmente urbano y presenta una rápida expansión hacia el ámbito rural. Sin embargo, asegura también que se ha dado un sobredimensionamiento del problema, puesto que los delitos cuya responsabilidad recae sobre jóvenes menores de edad representan sólo un 4 por ciento de todos los delitos del país.¹³ Esta información fue recogida

mediante una encuesta a 35 alcaldes de 17 departamentos de Honduras realizada por el Instituto Hondureño para la Prevención del Alcoholismo, Drogadicción y Fármacodependencia (IHADFA), y a través de un estudio del Consejo Nacional de la Juventud (CONJUVE).

Otro libro importante que habla específicamente sobre el problema de la Violencia Juvenil es el llamado "Violencia Juvenil" del Dr. Jesús Humberto Orellana Maglioni, en el que hace un resumen de la experiencia de 15 años trabajando con niños de la calle. Entre el material empleado en el libro se encuentran los expedientes médico-psiquiátricos del juzgado de menores de San Pedro Sula (86 casos), el curso de capacitación patrocinado por el Programa Internacional de Asesoría y Capacitación de la Investigación Criminal del Departamento de Justicia de los Estados Unidos, los periódicos nacionales, revistas y textos relacionados con el tema. La importancia de este libro es el intento de hacer un trabajo sistemático únicamente sobre la violencia juvenil. Al leerlo, uno puede hacerse una idea de la edad, sexo, falta cometida, escolaridad y problemática de los jóvenes infractores a partir de una muestra de 86 jóvenes procesados por el juzgado de la niñez de San Pedro Sula. También desarrolla otros temas, como el origen de las pandillas, las clases de pandillas, la evolución de la violencia, la comunicación de los miembros y los esfuerzos de la sociedad para su control. A pesar de que la información es interesante, presenta la debilidad de que casi toda la información sobre las pandillas está tomada de fuentes secundarias. El trabajo es muy valioso por su documentación, pero carece de un acercamiento directo a los jóvenes activos en las maras.

En noviembre de 1998, salió a la luz el libro "El Crimen en Honduras", de la socióloga Hilda Caldera, publicado por el Instituto Superior de Educación Policial. Su trabajo intenta hablar sobre "el crimen" en Honduras, y la amplitud del tema hace que la mayoría de las páginas estén llenas de cuadros y datos estadísticos que describen los delitos contra la vida y la propiedad, accidentes de tránsito, etc. Sólo en el capítulo sobre las faltas aparece el tema de la violencia juvenil, y en concreto el análisis que hace de las "maras". Las faltas son definidas como actos contrarios a la ley que son castigados con penas leves. ¿Por qué las maras aparecen en este capítulo? Esto se debe a dos motivos. Primero porque los delitos de las maras no son graves en su mayoría (aunque existen excepciones). Sus faltas son, según el libro, enfrentamientos entre grupos de mareros, daños a la propiedad privada o pública, asaltos y sólo en cuarto lugar aparecen

9. *Ibid.*, p.13.

10. *Ibid.*, p.15.

11. *Ibid.*, p.25.

12. Salomón, L.; Castellanos, Julieta; "Seguridad Ciudadana: Una Prioridad Nacional" Comisionado Nacional de los Derechos Humanos.

13. Salomón, L.; Castellanos, Julieta; "Seguridad Ciudadana: Una Prioridad Nacional" Comisionado Nacional de los Derechos Humanos.

1998, p.37.

mencionados los daños a las personas¹⁴. En segundo lugar, porque los mareros, al ser en su mayoría menores de edad, son tratados no como delincuentes sino como infractores, por lo que su penalización es blanda. Sea esta clasificación insuficiente o no, lo cierto es que cuando la autora habla de las víctimas de esas faltas, reconoce que los mismos mareros son sus propias víctimas¹⁵. Es obvio también la policía tiene dificultades para combatir ese problema, y que uno de los principales es la falta de conocimiento de la ideosincracia de las maras, sus principios, lenguaje y líderes, así como la metodología apropiada para rescatarlos de su situación irregular¹⁶. El trabajo de la Lic. Caldera, a pesar de tener la intención de lograr objetividad y científicidad, esta sesgado por sus fuentes. La mayoría de los datos están tomados de las Fuerzas de Seguridad Pública y del Ministerio Público, y aunque esto no quiere decir que carezcan de precisión, sí condicionan el producto final. Es lamentable además que aunque el libro esté enriquecido por una considerable cantidad de información estadística, cuando llega al capítulo de las faltas no existen datos estadísticos significativos que permitan hacer un mejor análisis de ese ámbito.

Por último ya en 1999, un amplio libro, titulado "La Delincuencia Juvenil en Honduras", fue fruto de la pluma de las sociólogas Leticia Salomón, Julieta Castellanos y Mirna Flores. Inician con un análisis teórico y práctico del fenómeno de la delincuencia juvenil en Honduras, a través de una serie de estudios hechos en Centroamérica, para llegar a la conclusión de que "el Estado no parece estar preparado para enfrentar el fenómeno de la violencia social y de la delincuencia juvenil",¹⁷ por lo que es necesario estudiar el problema a profundidad y sobre todo "caracterizarlo como un problema social, tanto por su origen como por su impacto, e investigar el abordaje estatal y social, para poder establecer la tendencia del problema".¹⁸ Las autoras recalcan que en ese estudio es importante incluir a los jóvenes infractores y delincuentes. De ahí que se hicieran 55 entrevistas a jóvenes que están siendo atendidos en Programas de Prevención y Rehabilitación en áreas diversas, por organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, para obtener información general sobre los jóvenes, su historia personal, la relación que estos jóvenes tienen con la autoridad y

14. Que incluye: ajusticiamiento entre sus miembros, violaciones y asesinatos. Caldera, H., "El Crimen en Honduras" Instituto Superior de Educación Policial (ISEP). Tegucigalpa, Honduras. 1998, p.100.

15. *Ibid.*, p.106.

16. *Ibid.*, p.105.

17. Salomon, L., Castellanos, J., Flores, M.; "La Delincuencia Juvenil. Los Menores Infractores en Honduras". 1999, p.34.

18. *Ibid.*, p.35.

las instituciones, y las expectativas de vida. Posteriormente las entrevistas fueron clasificadas en tres grupos: jóvenes en situación de riesgo social, jóvenes pertenecientes a pandillas o maras juveniles y jóvenes infractores. Los resultados del análisis cualitativo de este trabajo son muy importantes, ya que provienen de la viva experiencia de estos jóvenes y mediante ellos se intentan extraer soluciones para su propia problemática. En una segunda parte, después de un análisis extenso que las autoras hacen sobre las instituciones que giran en torno a la realidad de estos jóvenes, pretenden dar un salto hacia las formas para enfrentar este problema y se plantean las principales dificultades que para este cometido se presentan, así como los factores que influyen en la delincuencia juvenil. Al final se plantean la necesidad de un cambio en la visión tradicional de lo que es el "delito". Aunque el trabajo es rico en su conjunto, creemos que su limitación está en no considerar dentro de las entrevistas a aquellos jóvenes que se encuentran en libertad y son miembros activos de las maras. Las respuestas que brindan los jóvenes en programas de prevención no garantizan veracidad. Sólo confrontando las respuestas con la realidad de la mara, en los mismos barrios, y en el mismo contexto en el que ellos se desenvuelven, se podrá llegar a una certeza.

En este trabajo procuramos priorizar el contacto directo con pandilleros activos. Creemos además que nuestra experiencia se ha enriquecido sobre todo con la acción que se ha iniciado con algunos de los jóvenes activos de las maras dentro de sus comunidades, y que ello ha generado una fuerte confianza con algunos.

En síntesis, la década de los 90's ha permitido inaugurar en Honduras los esfuerzos para estudiar la violencia juvenil desde diversos puntos de vista. Notamos que lo que analizamos es en gran parte una herencia de la década pasada (los 80's), igualmente caracterizada por la violencia, pero que ahora ha adquirido otras dimensiones posiblemente por el fenómeno de la globalización. De todo lo escrito, pocos ofrecen un estudio científico del problema, y cuando se hace, los métodos más comunes son los datos estadísticos de la policía u otras instituciones. Los análisis se han hecho con una metodología cuantitativa, que no deja de ser importante. Pero cabe señalar que hay temas que las estadísticas no pueden descifrar: la respuesta que un "joven" le da a un sociólogo que nunca ha visto en toda su vida no permite asegurar la verdad de lo que dice. ¡Cuántas veces no se ha descubierto que los jóvenes en mara, al ser arrestados, dicen que son

menores de edad, cuando no lo son! Desde nuestro esfuerzo, creemos que un acercamiento al problema a través de los más afectados es muy importante, y para ello es necesario llegar a su realidad, siendo testigos de su entorno, de sus actividades, tal y como son testigos miles de personas en las zonas marginales de nuestras ciudades. Confiamos en que un estudio cualitativo del fenómeno nos puede acercar a esta realidad.

2. Identificación del objeto de estudio en tiempo y lugar

2.1. El Progreso y la zona metropolitana del valle de Sula (ZMVS)

Se conoce como Valle de Sula a la región ubicada en el sector noroccidental de Honduras. Es el valle aluvial más grande del país y su área superficial es de unos 1,900 kilómetros cuadrados. Se localiza en la cuenca de los ríos Ulúa, Humuya y Chamelecón, limitando al norte por el Mar Caribe. Al Este de este valle y en el departamento de Yoro, se encuentra la ciudad de El Progreso.

En este valle se encuentra la zona de mayor crecimiento poblacional de Honduras, formada por varias ciudades¹⁹, entre las cuales se encuentra San Pedro Sula, la segunda ciudad más poblada del país después de la capital. Además, dispone de las mayores centrales de distribución de energía eléctrica del país y de una serie de sistemas de comunicación: el puerto más importante, ferrocarriles, teléfonos, autopistas y el aeropuerto de mayor actividad comercial de Honduras.

En el aspecto económico esta zona es de vital importancia. Su productividad le permite aportar el 50% del Producto Interno Bruto (PIB) y el 60% de las exportaciones. Es la zona de mayor crecimiento industrial²⁰.

Como características comunes, los municipios que forman la ZMVS comparten la presencia de fábricas maquiladoras instaladas en Zonas Libres (ZOLI), como ocurre en Puerto Cortés, y en Zonas de Procesamiento Industrial (ZIP) o parques como en Choloma, Villanueva, San Pedro Sula, La Lima y El Progreso. Hay una gran actividad comercial en ciudades como San Pedro Sula y El Progreso y en menor escala en La Lima, Villanueva y Choloma. Junto a éstas, también existen actividades de agroexportación,

principalmente de banano (cultivado en El Progreso, La Lima, San Manuel, Potrerillos y Pimienta) y de caña de azúcar (producida en Villanueva, Potrerillos, San Manuel y El Progreso).

La gran actividad industrial, comercial y agrícola de la ZMVS genera una vigorosa circulación de ingresos producto del pago de salarios (semanales y quincenales) a dependientes de negocios y tiendas, obreras y obreros de la maquila, trabajadores agrícolas de las bananeras, cañeras y plantaciones de palma africana. Ese flujo de ingresos ha incentivado el crecimiento acelerado de la delincuencia y la criminalidad. Basta conocer alguna información básica para percatarse de que la ZMVS, además de crecimiento económico, también ha desarrollado este otro crecimiento negativo. Un ejemplo de ello es el hecho de que en 1999 en San Pedro Sula se registró la tasa más alta de muertes violentas de Centro América con 95 muertes por cada 100 mil personas.²¹

La anterior caracterización socio-económica refleja que los municipios que conforman la ZMVS - entre los cuales se encuentra la ciudad de El Progreso- comparten grandes similitudes entre sí y que, por lo tanto, esa zona puede considerarse como muy homogénea.

En esta homogeneidad se ha gestado y desarrollado el fenómeno juvenil de las "maras", especialmente activas en zonas urbanas y sub-urbanas caracterizadas por una alta concentración poblacional. De ahí que están más presentes en las áreas sub-urbanas de San Pedro Sula como Chamelecón, Col. López, Sector Rivera Hernández, Asentamientos Humanos y áreas urbanas de municipios como Choloma, La Lima, Villanueva y El Progreso. Cabe entonces preguntarse por qué este fenómeno no se manifestó en otros lugares.

Toda esta problemática de las maras surge paralela al crecimiento de la maquila y la migración del campo hacia la ciudad, el crecimiento acelerado de sectores aledaños a ellas y la incorporación de grandes cantidades de mujeres jóvenes al empleo remunerado.

21. Citado en reunión de Equipos Centroamericanos de Investigación sobre la Violencia en San Salvador por Alberto Concha Eastman, Asesor Regional OPS/OMS.

19. Otro indicador importante es la cantidad de centros urbanos que aglutina, ya que concentra 1 ciudad grande, 4 ciudades medianas y 3 ciudades pequeñas con 714,107 habitantes y 146,977 viviendas en total, según el Censo Nacional de Población y Vivienda de 1988.
20. "Población y Desarrollo en los 90's", Municipalidad de San Pedro Sula - Unidad de Investigación y Estadística Social. 1993.

2.1.1. Datos generales sobre la Ciudad de El Progreso²²

A manera de resumen se presentan ciertos datos que nos pueden orientar para tener una idea de lo que es la ciudad de El Progreso, que posee ciertas condiciones que han hecho posible el surgimiento de las maras.

La ciudad de El Progreso, está ubicada al final del valle de Sula, en dirección Este, al pie de la cordillera de Mico Quemado. Fue fundada el 19 de Octubre de 1892 y limita al Oeste con el departamento de Cortés por el río Ulúa. Al igual que esta ciudad, muchos municipios que se encuentran en el valle son relativamente nuevos y tienen un poco más de cien años de haber sido fundados.

La población urbana, según un estudio realizado en 1996, era de 85,033 habitantes²³, distribuida en un territorio de 40.51 kms. Cuenta con un total de 105 barrios y colonias divididos en tres grandes sectores: Sector no. 1 (Sector Sur) Sector no. 2 (Sector Centro) y Sector no. 3 (Sector Norte).

La ciudad tiene un espacio claramente urbano que le conoce como "el centro". Sin embargo, esta área es pequeña en relación al resto de su territorio. Un aspecto importante es que El Progreso tiene muy poca "actividad nocturna" en el centro de la ciudad y proporciona más la sensación de ser un pueblo grande con una enorme cantidad de pequeñas unidades vivas, en las colonias y barrios, donde sí hay actividad.

Como características de la población podemos mencionar que un 47.3% corresponden a personas del sexo masculino, mientras que el 52.7% son del sexo femenino. Del total poblacional, el 55% es menor de 20 años. Se trata, pues, de una población muy joven.

La Población Económicamente Activa es de 61,755 personas, es decir, el 72.6% del total de la población. La población empleada es de apenas 26,046 personas (42.2%), por lo cual se puede afirmar que de cada dos personas en edad de trabajar, sólo una de ellas tiene empleo.

22. Todos estos datos fueron tomados según la Encuesta Estándar sobre Población e Indicadores Socioeconómicos 1996 (EPIS 96) realizada por la Unidad de Investigación y Estadística Social de la Municipalidad de El Progreso, Yoro (UIES-PRO) y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP) Año 1997.

23. Sin embargo, esta población urbana se ha ido incrementando recientemente ya que hasta el año de 1974 más de la mitad de la población del municipio era rural (55%) y no es sino hasta 1988 que la población urbana sobrepasa a la población rural.

En lo que respecta a las ramas de actividad económica, el sector terciario, que agrupa a los comerciantes, trabajadores en servicios personales y profesionales, técnicos y afines, concentra más de la mitad de la PEA ocupada (54.3%), seguido por el sector secundario, que agrupa a los que se encuentran en la industria manufacturera y en la construcción (29.5%)²⁴.

En último lugar se ubica el sector primario con el 5.7%. Esto nos muestra claramente que la ciudad de El Progreso es una ciudad dedicada predominantemente al comercio y que el resto de los empleados se están ubicando en el sector de la industria manufacturera donde predominan la industria de las maquilas que emplean en su mayoría a muchachas jóvenes. Poco a poco, la población de la ciudad se vuelve más urbana y depende menos de las actividades del campo o la agricultura. Ello se hace patente en el hecho de que para 1988 este sector representaba al 34% de la población y actualmente (doce años después) casi tiende a desaparecer y representa solamente un 13%.

En el área urbana del municipio funcionan 35 centros educativos de primaria que atienden a un total de 14,992 niños en edad escolar. De estos centros, 26 son públicos y 9 son privados. En las escuelas públicas se atiende a un promedio de 38 niños por maestro y en los centros privados a 20 niños por maestro. La tasa de alfabetismo de la ciudad es de 83.2%.

Una tipología por nivel educativo de la población mayor de 5 años de edad, arroja como resultado: 12,877 (17.6%) sin ningún nivel, 43,267 (59.1%) sólo con primaria, 7,157 (9.8%) con el ciclo común de secundaria, 7,316 (10%) con el ciclo diversificado de secundaria y 2,580 (3.5%) con educación universitaria.

De todo lo anterior podemos destacar que El Progreso es una ciudad con un gran porcentaje de población joven. La mayoría sólo ha estudiado la primaria e intentará aportar económicamente a su hogar desde un tipo de actividad terciaria. Por otro lado, y aunque no se ha estudiado suficientemente el caso, la maquila ha absorbido preferentemente mujeres y ha excluido a una buena cantidad de hombres jóvenes de esta posibilidad de trabajo, situación que ha fomentado el desempleo y la frustración de los jóvenes. Las ofertas de superación que la sociedad progresa ofrece a la juventud son mínimas.

24. A consecuencia del acelerado crecimiento y expansión de la actividad de manufactura con la instalación de maquilas en la ciudad de El Progreso, el sector terciario ha ido en un rápido ascenso.

2.1.2. Colonia Berlín y Barrio Corocol

Los barrios seleccionados para llevar a cabo la fase de inserción comparten una serie de características similares que pueden ilustrar el contexto en el que surgieron y se desarrollaron las maras estudiadas.

Fueron fundados o creados alrededor de 1976-78, a raíz de la destrucción que provocó en la zona norte del país el huracán FIFI en el año de 1974. Ambos barrios se edificaron bajo la modalidad de proyectos de reconstrucción para familias damnificadas de escasos recursos y fueron financiados por instituciones nacionales que canalizaron fondos de organismos y gobiernos externos.

Ambos barrios ocupan espacios reducidos, cuyo diseño consta de dos o tres calles "principales" con pasajes o calles secundarias. Todas las calles están sin asfaltar. Las viviendas se encuentran muy cercanas unas de otras y muy pocas tienen espacio o solar.

La cantidad de población que albergan es de aproximadamente de 3,000 habitantes, que se traduce en hacinamiento, puesto que el promedio de habitantes por vivienda es de 5.6.

Como característica en su estructura muestran un alto porcentaje de población joven, principalmente los que se encuentran entre los 15 y 19 años de edad. A manera de ejemplo, en la Colonia Berlín el porcentaje de personas en este rango de edad era el más alto, superior al 15%.²⁵

Ambos barrios experimentaron procesos similares de gran actividad organizativa en sus inicios, pero ese vigor fue menguando hasta el punto de que en la actualidad se observa una carencia de estructuras que representen los intereses comunes. Los períodos en que las familias se organizaban y daban así sentido de comunidad al barrio, se asocian directamente con la lucha por la obtención de servicios básicos como el agua potable, la energía eléctrica y el alcantarillado. Una vez que estas necesidades fueron satisfechas, las causas comunes "desaparecieron" y los barrios fueron adentrándose más y más en un estado de apatía y sus

familias se dedicaron a resolver problemas "propios", perdiendo así totalmente el espíritu de unión y solidaridad propios de su constitución.

Poco a poco, las familias para las que originalmente fue destinado el proyecto fueron vendiendo su casa a otras personas, de la misma ciudad y de otros municipios como La Lima y los Campos bananeros, de manera que el perfil de la población que habitaba en estos barrios fue cambiando. Antes habitaban la colonia personas de muy escasos recursos, ahora una gran mayoría son personas con otras posibilidades económicas. No son ricas, ni siquiera de clase media, sino más bien son personas cuyos ingresos provienen de negocios del sector de la economía informal: pequeños comerciantes, vendedores, trabajadores independientes característicos de las ciudades de medianas dimensiones como El Progreso. Esto de alguna manera les da otras posibilidades que quizás las familias de economía precaria no pueden tener.

De esta característica deriva otra que tienen en común ambos barrios: la gran cantidad de personas (en su mayoría jefes y jefas de familia) que viven en los Estados Unidos y que provienen de familias cuyas posibilidades económicas son más variadas y no sólo de familias en condiciones de precariedad o pobreza extrema.

Generalmente las familias de los migrantes pueden en algún momento recurrir a préstamos de dinero gracias a la disponibilidad de algunos bienes que sirven como garantía. Además, pueden durante determinado tiempo "juntar" cantidades de dinero en ahorro producto de sus ingresos como empleados o propietarios de pequeños negocios.

La influencia que ejercen las remesas de dólares enviadas por los parientes residentes en los Estados Unidos no solamente han configurado la estructura física del barrio, sustituyendo las antiguas casitas de madera sencillas por grandes casas de material con cercos, verjas y otros detalles. De similar manera la cultura se ha visto impregnada por las "remesas culturales", particularmente perceptibles en el ámbito juvenil, más susceptible a asimilar el estilo americano en la ropa que recibe, el calzado, la música, los artículos electrónicos y carros.

La estructura familiar también se ve afectada de tal manera que es casi una regla, en las familias con parientes en Estados Unidos, que las abuelas

25. Encuesta de Hogares realizada en la Colonia Berlín en 1998 por Jon Bilbao y el Equipo de Investigación de la Maquila del Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación (ERIC).

o las tías estén a cargo del cuidado de los nietos o sobrinos, asumiendo a un tiempo el papel de madres y padres.

Estos barrios tienen vida propia. Las condiciones y la población que habita en ellos los vuelve dinámicos. No son como los barrios o colonias con características residenciales, donde las relaciones se dan solamente al interior de cada vivienda o cada familia y donde éste se convierte en "dormitorio". En estos barrios se suscitan una gran cantidad de relaciones interpersonales. Tienen diversos espacios de socialización, donde sus habitantes acuden: los billares, las esquinas, la "disco" o salón de bailes, la cantina o bar donde se va a tomar cerveza o guaro, las iglesias, las canchas de fútbol.

Todos estos espacios son los que propician las relaciones y dan vida al lugar. Aunque también existe relación de los habitantes con otros sectores de la ciudad (principalmente el centro), a fin de efectuar otras actividades exclusivas como estudios en colegios o comprar productos que no se encuentran en las pequeñas pulperías, su vida cotidiana se desenvuelve y desarrolla en el limitado espacio del barrio. Ese es su pequeño mundo y de alguna manera le proporciona cierta identidad.

Finalmente podemos decir que estos son barrios de mucho tránsito o movimiento de vehículos particulares, buses urbanos e interurbanos, rasgo que le proporciona aún más dinamismo. No están aislados -como suelen estar los asentamientos periféricos de la ciudad o a las orillas de los ríos- más bien están ubicados en sitios estratégicos o sobre carreteras que llevan a otros barrios o lugares aledaños a la ciudad.

2.2. Historia de las maras en Honduras y El Progreso

La primera mención de las pandillas, en fuentes bibliográficas, se hace en el libro "La Violencia en Honduras". En él se afirma que ya desde 1984 existían agrupaciones de jóvenes, que "mezclaban las actividades cotidianas con el consumo de drogas y las acciones violentas en contra de la ciudadanía"²⁶. Para 1993 se hablaba de que existían 45 pandillas con una cantidad de 1,100 miembros. Sin embargo, esta información sólo nos sirve para el caso de Tegucigalpa y no refleja lo que en ese momento está pasando en todo Honduras.

26. Salomón, L., "La Violencia en Honduras 1980-1993", ed. cit., p.73.

Revisando el diario La Prensa de los años 1992 a 1994, descubrimos que en San Pedro Sula las "maras" como tal no tenían la forma que ahora les conocemos. En cambio, existían agrupaciones juveniles delincuenciales. En 1993 salen en los periódicos algunos artículos sobre las pandillas en Los Angeles y de los Hondureños involucrados en ellas. En una declaración, el cónsul de Honduras en ese momento afirma: "no me gusta decirlo, pero casi todas las deportaciones de Hondureños, de este país, no es porque sean ilegales, sino porque han cometido crímenes". Las pandillas aparecen como un fenómeno que afecta fundamentalmente a los Hondureños ilegales en E.U., y que sólo en algunas ocasiones se manifiesta en Honduras. Por ejemplo, el mismo artículo afirma que el FBI llegó de E.U. para buscar a algunos criminales Hondureños que tenían que pagar una condena.

En 1994 el problema de la violencia asociada la juventud aparece en los editoriales de la prensa²⁷ junto a una serie de artículos de opinión, donde el mensaje central siempre es el mismo que las pandillas hacen de las suyas en las calles y avenidas. No está muy claro el accionar de estas bandas juveniles, porque las noticias son pocas y breves. Pero queda sentado que los delitos se refieren a asaltos y ataques a los peatones.

Las noticias aumentan cuando la violencia empieza a degenerarse y se empieza a hablar de crímenes. Un caso famoso que absorbió mucha información fue el de un joven con el apodo de "Pico de Oro", que asesinó a un dirigente deportivo llamado Gabriel Kattán, el 24 de abril de 1994, en San Pedro Sula. El joven fue llevado al Centro de Readaptación El Carmen por cuarta vez, donde a los días, y también por cuarta vez, se escapó. Muchas fotos se le tomaron al joven. Su descripción no correspondía a la de los miembros de maras que ahora conocemos: no estaba tatuado, la ropa no era floja y en ningún momento ocupó sus manos para hacer alguna seña que lo identificara con alguna agrupación.

Más noticias de asesinatos empiezan a aparecer con los siguientes titulares Joven Muere por Golpiza Propinada por Pandilleros²⁸, Ultiman Supuesto Pandillero y lo marcan con "V" de Venganza²⁹. Además, aparecen las pandillas como un fenómeno fuerte en las colonias marginales, según enfatiza el artículo Aumenta Cadena de Violencia en Colonias Marginales.³⁰

27. Violencia y familia. La Prensa 17/04/1994.

28. La Prensa, 24/05/1994.

29. Ibidem.

30. La Prensa, 30/05/1994.

En 1995, pandillas ya aparecen como un problema centroamericano. Con el título *Pandillas Juveniles También Serán Tema de Discusión*³¹, una noticia nos habla sobre el esfuerzo de las primeras damas de la región por colaborar en el "Tratado Centroamericano de Integración Social". De acuerdo a los participantes en esa reunión, se debía priorizar el ataque a la pobreza y "la inversión del capital humano con énfasis en la mujer, infancia y juventud"³². El problema de la delincuencia juvenil y la proliferación de pandillas "es un tema regional porque está vigente en todos los países centroamericanos debido también a la influencia de migrantes de Estados Unidos."³³

El año 95 es también un año en el que se asocia el surgimiento y proliferación de las maras en Honduras por la abolición del servicio militar obligatorio. El Congreso Nacional suprimió la obligatoriedad del servicio militar mediante la ratificación del artículo 276 de la Constitución. La decisión fue aprobada casi por unanimidad (128 diputados) el 6 de abril de 1995. De ahí en adelante el servicio militar se establecería de forma voluntaria- educativa- social- humanista- democrática. En algunas notas periodísticas aparecen opiniones sobre los efectos de esta decisión. Los más escépticos señalaron que sería muy difícil para la juventud crear conciencia para que se preste servicio a la patria. Para ellos el principal problema era la "conciencia". A nadie se le ocurrió hablar de favorecer la proliferación de pandillas o "maras".³⁴

El año 1996 fue un año singular para la historia social de Honduras. Como decía un periódico de ese momento, "hay un repunte alarmante de violencia y casos de muerte que no sólo cubre a los adultos, sino también a niños y ancianos, esto se observó durante el año 95, y en 1996, apenas en su primer trimestre, tendió a duplicarse"³⁵.

De mayo de 1996 en adelante, las noticias sobre actividad delincriminal a cargo de jóvenes organizados van aumentando. Se habla de "pandillas", y sus focos de concentración son Tegucigalpa y San Pedro Sula. Van armados de palos y tubos. Sus edades oscilan entre 12 y 20 años y atacan preferentemente en los centros educativos. Curiosamente, casi no se habla de "maras" y la definición del fenómeno es bastante imprecisa³⁶.

31. Diario "El Tiempo". "Pandillas Juveniles también serán tema de discusión". 15 de diciembre de 1995.

32. *Ibidem*.

33. *Ibidem*.

34. Diario El Tiempo. "Aniquilado Servicio Militar Obligatorio". 7 de abril de 1995, p.7.

35. Diario La Prensa. "La Cultura de la Muerte acorrala a los Hondureños". 14 de abril de 1996, p.16.

36. Diario El Tiempo. "En Villanueva: Pandillas Juveniles se tomaron Escuela". 14 de mayo de 1996.

En 1997, las noticias se duplican y se va conociendo y describiendo mejor la situación. Son abundantes las noticias de jóvenes muertos y heridos, especialmente los involucrados en las pandillas. Ya se mencionan los nombres de "maras" y "chimbos". Se habla de zonas "rojas" que corresponden, en San Pedro Sula, al sector de Chamelecón, Col. López Arellano, Col. Fesitranh, Ciudad Planeta, Sector Villanueva, Col. Honduras, Col. Independencia de la Lima, Col. San Antonio, Col. Satélite, Sector Choloma y Barrio Medina. En Tegucigalpa son blanco de sus ataques la Col. Centeno, Col. Smith, Col. Obrera, Col. El Pastel, Col. Las Ajetas, Col. Los Profesores, Col. Campo Cielo, Col. 3 de Mayo, Bo. Divino Paraíso, Col. Los Pinos, Col. Contry Club y Col. Fuerzas Unidas.

Es interesante que ya en este año se hacen esfuerzos por contabilizar la magnitud del fenómeno. En un periódico aparece un artículo titulado "Tegucigalpa en manos de Maras", donde el autor afirma que más de 120 grupos se "disputan" la capital³⁷. Ese mismo año, en septiembre, otra noticia menciona que en San Pedro Sula habían 200 pandillas donde existían 35,000 jóvenes involucrados³⁸.

Un año después, el análisis se hace más fino. Se habla de que en San Pedro Sula hay seis mil jóvenes en pandillas, cifra que contabiliza a los que "realmente están metidos". La mayoría son de la 18, MS y Vatos Locos. ¿Cómo se pasó de 35,000 en 1997 a 6,000 en 1998? La respuesta es fácil. En 1997 no habían tenido en cuenta que existen los "realmente metidos" y los "simpatizantes". Dice la noticia: "Esta cifra (los 6,000) adquiere matices alarmantes cuando se habla que hay entre 35 y 40 mil jóvenes más con inclinaciones de ingresar a estas maras". Un análisis similar se hace después en relación a Tegucigalpa, donde en un artículo titulado "Más de 60,000 jóvenes en maras en todo Honduras"³⁹ se decía que en Tegucigalpa habían 151 "maras" con 14,848 adolescentes involucrados (11,987 varones y 2,861 mujeres), y con la perspectiva de que 22,000 más están a punto de unírseles.

2.2.1. ¿Qué ocurrió durante este lapso en la ciudad de El Progreso?

La historia de las agrupaciones juveniles en El Progreso empieza con una banda reconocida incluso por los medios de comunicación. Su nombre era

37. Diario El Heraldó. "Tegucigalpa en manos de 'Maras'. 27 de abril de 1997.

38. Diario La Prensa. "Nadie toma en serio el caso de las Pandillas". 9 de Septiembre de 1997.

39. Diario El Heraldó. "Más de 60,000 jóvenes en 'maras' en todo Honduras". 18 de Octubre de 1998.

"Los Chucos". Algunas de sus acciones aparecen en las noticias de los periódicos de diciembre de 1993. Sin embargo, sus características no son de maras, sino de bandas delincuenciales. Después de ellos, otros grupos delincuenciales aparecieron en la ciudad, aumentando los índices de delincuencia. Esta situación es descrita en el artículo ¿Quién está matando a los delincuentes?⁴⁰, donde se explica que en la ciudad de San Pedro y El Progreso los "escuadrones de la muerte" han cometido una serie de asesinatos contra reconocidos delincuentes de El Progreso. Se menciona a Juan Carlos Espinoza -conocido como "El Tigre"- y Omar Antonio Bardales.

Después de estos asesinatos, transcurrió un tiempo de tranquilidad y de poca actividad organizativa juvenil. Pero repentinamente una segunda ola de agrupaciones juveniles empezó a aparecer. El año exacto en que esto ocurrió es difícil precisarlo, pero, por lo que dicen algunos pobladores, puede situarse entre mediados y finales de 1995. Estas agrupaciones tienen las características de maras: manchan paredes, se identifican con símbolos y señas, aunque todavía no es clara su afiliación a los grandes grupos: la 13 y la 18. Sólo en años posteriores (97, 98, 99) muchos de los grupos existentes se convertirán en 13 ó 18, tal y como ahora los encontramos. En el proceso, muchos grupos se desintegraron, aunque sus miembros se reintegraron a los nuevos grupos, quedando evidencia de su existencia en los muros donde estamparon sus nombres.

A fin de medir el pulso a la evolución del fenómeno, podemos observar tres listas de la policía y de la Dirección General de Investigación Criminal (DGIC) en dos años diferentes. En primer informe de la DGIC -de 1998-, se confirma la existencia de 16 maras⁴¹ en la ciudad, donde se encuentran 688 jóvenes. En otra lista, al año siguiente (1999) se presenta un listado nuevo de 12 maras con un total de 295 jóvenes⁴². Además, la Jefatura Departamental de Yoro No. 18 de la Policía Preventiva también presentó un lista de las maras que operan en el departamento de Yoro en 1999. Según ellos, en El Progreso existen 11 "maras" que integran a 560 jóvenes⁴³.

40. La Prensa, 6/11/1994, p.24.

41. Estas listas fueron avaladas por el Comisionado Nacional de los Derechos Humanos. Estas maras son: Los Wanders 13, con 120 miembros; La 18, con 30 miembros; Los KL 13, con 70 miembros; Los Chaguis, con 80 miembros; La 21, con 40 miembros; Los M7, con 50 miembros; Los Pau - Pau', con 20 miembros; Los Vatos Locos, con 80 miembros; Los Gacsy, con 60 miembros; Los Roqueros, con 20 miembros; Los Sa-We Cholos, con 20 miembros; Los Papi- Chulos, con 20 miembros; Los Crazy Lazy, con 20 miembros; y la mara Del Chino Pescado, con 30 miembros.

42. Estas maras son: Los XV3, con 25 miembros; Los Poison, con 40 miembros; Los Kiwis, con 28 miembros; Los UN12, con 30 miembros; los Raiders, con 45 miembros; Los RT-18, con 18 miembros; los Saico 13, con 25 miembros; Los RT2, con 15 miembros; los Baby 13, con 15 miembros; Los CN (Casi Natos), con 15 miembros; Los Baby 21, con 18 miembros; y Los Pamponias, con 20 miembros.

43. Estas maras son: La 18, con 25 miembros; Los Wanders 13, con 40 miembros; Los MS, con 60 miembros; Los Vatos Locos, con 30 miembros; los SWC-13, con 40 miembros; Los Muertos Locos, con 60 miembros; los SWN, con 50 miembros; Los SL, con 60 miembros; Los M-7, con 40 miembros; Los M-21, con 20 miembros; y los KL, con 30 miembros.

2.2.2. Las maras en El Progreso

En este acápite se trata de hacer una breve descripción de la situación de las maras de El Progreso durante el año en que fue realizada la investigación.

Muchos Graffittis. Nuestra primera impresión del fenómeno de las maras fue que era un movimiento extremadamente inmenso en la ciudad. Pensamos lo anterior ya que no había ni un barrio o colonia que no tuviera por lo menos un graffiti. Todos los barrios, sin excepción, estaban marcados. Por la simple observación de los graffittis era difícil medir la dimensión real de las maras. Sin embargo, al platicar con algunas personas de los barrios y, sobre todo, cuando comenzó el trabajo de inserción, nos dimos cuenta que, de todos los graffittis, sólo algunos correspondían a maras formadas activas, y que muchos de los grupos ya habían desaparecido. Sin embargo, los muros guardaban la memoria de lo que alguna vez en la historia fueron vestigios de "maras" o pandillas. Entre los grupos que desaparecieron están los Shaggys, la 21, los Chucos, los Papi Chulos, Los RT, Los Pau, Los Casi Natos (CN), Los Condor (LC), los Demonios de la Noche (DN) y Los Muertos 7.

La constatación anterior nos permite inferir que este deseo de agrupación juvenil, de ser reconocidos, de identificarse con algunos símbolos y con los espacios territoriales de las colonias de la ciudad, tenía ya algún tiempo cuando nosotros llegamos y que las "maras" simplemente se inscribían en una cultura juvenil de la época, que evolucionó hasta el momento actual, con ciertas características que los primeros grupos no tenían. De esto trataremos más adelante.

¿Pero por qué desaparecieron esos grupos? La respuesta no es obvia. Al respecto tenemos algunas intuiciones a partir de lo que las personas en las comunidades nos han dicho. Por un lado, algunos afirman que estos grupos nacieron para pasar un "buen rato" juntos, drogándose o realizando algunas actividades delincuenciales, y que con el tiempo, la rivalidad y competencia hizo que estallaran algunos pleitos entre ellos, que en muchos casos degeneraron en heridos y hasta muertos. Como en sus orígenes, este "descontrol" no estaba programado y muchos decidieron desagruparse. Otra versión sostiene que la policía tenía a algunos grupos considerados como de "alto riesgo social", por lo que apareció un grupo especializado,

donde "había un alemán" que se dedicó a matar a estos jóvenes, y "se ensañaron sobre todo con 'Los Chucos', de ellos fueron pocos los sobrevivientes." Las muertes hicieron que muchas agrupaciones tuvieran miedo y se desintegraran. Finalmente, otros suponen que surgieron algunos grupos más fuertes y más locos que se fueron "comiendo" a los grupos más débiles, cuyos ex miembros se reintegraron en estos nuevos grupos. Los que quedan en la actualidad son los grupos fuertes y estos son: la M18 y todos los grupos de la 13: la MS o Mara Salvatrucha, los Kiwis Locos, los Sawyer Cholos, los Poison, los Wanders y los Vatos Locos.

Una historia que evoluciona, pero que no acaba. La gran estrategia de las pandillas actuales está en juntar a todas las agrupaciones juveniles existentes como "afiliadas" a dos grandes redes de grupos nacionales y transnacionales, representados por dos números, el 13 y el 18. Allí radica la gran fuerza de este fenómeno, razón por la que creemos que su origen, tanto como su fuerza, tiene entre sus causas el fenómeno de la globalización. ¿Pero cuáles son, a primera vista, las características más importantes de estas grandes agrupaciones en la ciudad de El Progreso? A continuación algunas características:

Características más importantes de las maras de El Progreso, Yoro.

Esta es una descripción general de los diferentes grupos llamados "barrios" o "maras" a las que logramos acercarnos y conocer tanto durante la fase de inserción como por las Historias de Vida. Con ello no pretendemos insinuar que sus rasgos son exclusivos y muy diversos de los que se caracterizan a los grupos de San Pedro Sula, La Lima u otros lugares, aunque bien podrían haber diferencias. Pero sí vale aclarar que estamos describiendo este fenómeno únicamente desde los agrupaciones de la ciudad de El Progreso.

En primer lugar, podemos decir que la presencia de las maras en la ciudad está focalizada. No es un fenómeno que se gestó en todos los barrios o colonias, sino en ciertos sectores que tienen de alguna manera cierta similitud. Aunque sus repercusiones se extienden casi a toda la ciudad, los grupos donde nacieron, se desarrollaron y se mantienen las maras son pocos, e incluso se pueden detallar, ya que existen dos grandes grupos predominantes, conocidos como la mara "18" y la "13" y diseminados en varios barrios y colonias.

Aunque cada uno de estos dos grupos mantiene diferencias entre sí que los hacen distinguirse el uno del otro, éstas son poco identificables superficialmente, ya que se manifiestan más en su estructura interna. La diferencia obedece a un hecho simple: el barrio "18" es mucho más homogéneo y sólido y, por lo tanto, tiene mayores posibilidades y facilidades de estandarizar reglas, principios organizativos y redes de comunicación. Por el contrario, en el grupo de los "13" existe una mayor diversidad, producto de los distintos subgrupos adscritos. Dentro de los 13 se encuentra la MS o Mara Salvatrucha, VL (Vatos Locos) KL (Kiwis Locos), SWC (Sawyer Cholos), W13 (Wanders) y, a diferencia de las "clikas" o "jengas" del barrio "18", éstas son más independientes y tienen un mayor sentido de originalidad que permite que cada una se distinga de los otros subgrupos.

Sin embargo, de manera general, los grupos presentan las siguientes características:

Son pequeños grupos de jóvenes con aproximadamente 20 ó 40 miembros cada uno. Mantienen una estructura de organización simple que responde y se adapta a sus intereses. Solamente hay un miembro que se diferencia de los demás y es llamado "big palabra" o "jefe". Hace las veces de "coordinador" facilitando las relaciones y el cumplimiento de las reglas al interior del grupo para su supervivencia. Aunque existen funciones claras que algunos miembros cumplen, todos tienen un mismo rango jerárquico.

Tienen subdivisiones al interior de sus agrupaciones y los números actúan como una especie de confederación. Tanto la 18 y la 13 tienen sus "clikas" y cada miembro pertenece a una de ellas, distribución que no interfiere en las relaciones y la armonía que se mantiene con la totalidad del grupo.

En el caso de la ciudad de El Progreso, la mayor parte de los jóvenes que integran la mara son del mismo barrio. Se trata, por tanto, de un fenómeno más local. Incluso muchos viven o "duermen" en las casas de sus familias o cercanos a ellas. Aunque se presentan situaciones en las que, por algún periodo, algunos jóvenes de otras ciudades o municipios cercanos que pertenecen al mismo bando llegan a la ciudad, ya sea para apoyar a la mara en algún enfrentamiento o para evadir peligro de su lugar de origen, ésta es una situación más coyuntural.

Se encuentran en un área específica. Controlan un territorio, que puede ser un barrio o colonia, o varios de ellos cuando conforman un sector. Curiosamente, donde se encuentra un grupo de la 18 siempre está uno de la 13 en una cercanía geográfica que puede ser interpretada como necesaria. El conflicto y la lucha por la defensa/expansión del territorio proporciona sentido de existencia a la mara. No se presenta en la actualidad un caso en el que una mara se forme y se mantenga "aislada" una de la otra.

Los grupos, aunque son el resultado de un proceso de desintegración, mantienen altos niveles de organización con reglas y principios claros y definidos. Ahí reside la clave de su supervivencia. Los principios generales del grupo están reglamentados, de manera que ante los intereses individuales se antepone los colectivos. Incluso el ingreso de un nuevo miembro al grupo está sujeto a cierta normativa. Las faltas son sancionadas y los castigos se establecen según la gravedad de las mismas y van desde simples llamados de atención hasta golpizas severas o "pateadas". Cuando la falta en que se incurre es tan grave como la traición, puede ser castigada - en casos extremos- hasta con la muerte.

3. La estrategia de investigación: metodología cualitativa

Antes de comenzar a describir los diferentes aspectos relacionados con la metodología que se utilizó para desarrollar esta investigación, es necesario aclarar que tanto las técnicas como el enfoque de este trabajo son meramente cualitativos. Por cualitativo entendemos como la estrategia de investigación que pretende acercarse al objeto de estudio mediante la inmersión del investigador en la realidad que estudia para entenderla desde sus propias acciones. La información recolectada no se presenta a manera de tablas, gráficos, cantidades o porcentajes debido a la limitación que lo cualitativo conlleva. Sin embargo, el amplio y profundo conocimiento de las fuentes consultadas y los diferentes ambientes observados sistemáticamente, proporcionan la ventaja de poder presentar los resultados a manera de hipótesis que, en algunos casos, podrían ser generalizadas.

Revisión del estado del arte. Esta fue la etapa inicial en la investigación. Se desarrolló durante los meses de marzo y abril de 1999 y consistió en la revisión documental existente sobre temas relacionados con la violencia

juvenil y maras que se han investigado o sistematizado en Honduras. El objetivo de esta revisión fue el de conocer con qué profundidad se ha abordado la temática y cuáles son las fortalezas y debilidades de cada uno de los estudios precedentes. Esta revisión se complementó con visitas a instituciones, tanto gubernamentales como no gubernamentales, que tienen como objetivo el trabajo de prevención y/o rescate de jóvenes en riesgo social.

En un marco más amplio, se destacó que existe mucha más información sobre el tema de violencia contra la mujer y violencia intrafamiliar. En Honduras, se concluye que esta problemática ha sido mínima y superficialmente investigada y estudiada.

Selección del Universo y Muestra: En base a elementos operativos como cercanía espacial y mejor conocimiento del lugar, se decidió realizar la investigación en la ciudad de El Progreso, Yoro, aun cuando se reconoce que la problemática de las maras está más acentuada en la ciudad de San Pedro Sula y que por lo tanto los niveles de violencia en esta ciudad son mucho más elevados. También las disparidades que resultan del tamaño y dinámica de las dos ciudades son tomadas en cuenta. Sin embargo, en la dinámica de las maras no difieren en gran medida una ciudad de otra.

Preselección de los Barrios: Una vez definido el espacio de la investigación, se procedió a delimitar aún más el área que éste comprendería. Para ello se planificó y desarrolló una estrategia de obtención de información mediante los procuradores de los socorros jurídicos que la Iglesia Católica tiene en las estructuras de base de cada parroquia. Dichas entidades están permanentemente al tanto de la problemática de los barrios y en contacto con su realidad. Una vez establecido el contacto, se desarrollaron dos talleres donde participaron aproximadamente 30 procuradores y, luego de una inducción sobre la temática y los objetivos, se identificaron un total de 76 barrios (de 105 que conforman la totalidad) con características de violencia.

La información resultante fue contrastada con algunos cuadros que la Policía Preventiva de la ciudad de El Progreso ha elaborado en base a un recuento de denuncias e intervenciones de conflictos en los diferentes barrios de la ciudad, construyendo así un mapa de los barrios más conflictivos y violentos por sectores geográficos de la ciudad.

Recorrido por los Barrios. El recorrido por los barrios se llevó a cabo del 27 de abril al 2 de junio de 1999. Consistió básicamente en recorrer cada barrio de la ciudad observando las condiciones físicas de las viviendas, calles, la actividad o dinámica del barrio, el ambiente. Se buscaba, sobre todo, detectar la presencia de maras mediante la identificación de graffittis en muros, postes de alumbrado y cajas telefónicas. También mediante la observación de miembros. Como resultado de este recorrido, se identificaron claramente 6 barrios con mucha actividad de maras⁴⁴. De éstos, se seleccionaron dos que comparten características similares y cercanía espacial. Ambos están ubicados en el Sector # 3 de la ciudad y son la Colonia Berlín y el Barrio Corocol.

Inserción en los Barrios Violentos. La etapa de inserción continuó una vez que fueron seleccionados los dos barrios a estudiar, para ello fue necesaria la convivencia durante un período de seis meses (de julio a diciembre del 2000). No solamente nos limitamos a visitarlos, sino que nos trasladamos a residir en cada uno para convivir en el barrio y con la gente. Este proceso implica analizar el fenómeno y las condiciones en que se desenvuelve, pero desde dentro. De alguna manera, el investigador toma parte de la dinámica del barrio, pero de manera muy consciente, sin trastocar el entorno y sin obviar su posición y - lo que es más importante- sin eclipsar su objetividad mediante valoraciones personales subjetivas.

La imagen que "los demás" tienen del investigador es muy importante. Por lo tanto, los investigadores no desarrollamos el trabajo dándonos a conocer como tales. Esto seguramente hubiera generado sospechas y desconfianza en los mareros. Había necesidad de situarnos en posiciones que a nivel valorativo son consideradas como "buenas" por la mayoría de la población y "neutras" desde la perspectiva de los jóvenes que integran las maras. Por eso los investigadores nos integramos a los grupos de Pastoral Juvenil y Socorro Jurídico, desarrollando el trabajo desde un concepto más amplio de apoyo a la juventud, y no específicamente de las maras.

La etapa de inserción permitió conocer y entender el ambiente en que surgen las maras y muchas de sus condicionantes, pero, sobre todo, permitió el acercamiento a los miembros de las maras, ganar su confianza y obtener la información valiosa, de primera mano, que en forma de

Historias de Vida los mismos mareros narraban expresando sus inquietudes, aspiraciones, actividades y frustraciones.

Visitas en la Cárcel. Otro de los espacios más importantes - después del barrio- para la obtención de información fue la cárcel. La prisión visitada fue el Centro Penal de la ciudad de El Progreso, que alberga a 360 reos⁴⁵. Las visitas se iniciaron a partir del 24 de agosto de 1999 y llegaron a sumar un total de 25 hasta el mes de enero del 2000.

Esta cárcel está construida sobre una extensión relativamente pequeña. Consta de una sola edificación y no posee cerco o muro externo. En su interior, los privados de libertad se distribuyen en tres salones comunes o dormitorios equipados con tarimas o camas dobles de madera. Estos salones son insuficientes para la gran cantidad de personas que albergan, muchos duermen en el piso debajo de las tarimas y otros hasta en los pasillos.

En otra área se encuentran las mujeres y a la par de ellas los "privilegiados", o lo que dentro de la cárcel se conoce como "la cuadra", espacio que ocupan los presos que pagan una cantidad mensual de dinero a las autoridades del Penal para estar separados del resto de los demás. Las condiciones de sus dormitorios son mejores, más limpios, tienen más privacidad y mayor espacio. Además, algunos tienen su propia televisión e, incluso, aire acondicionado.

No existe ningún criterio de separación o clasificación de los privados. En el mismo espacio se mueven, sin ninguna distinción, desde asesinos múltiples hasta vendedores de marihuana, robacarros, estafadores y violadores. El único criterio de separación (exceptuando el de sexo) se aplica a los jóvenes miembros de las maras, quienes se encuentran separados en dos grandes bandos: los de la 13 en un dormitorio y los de la 18 en otro. Y aunque solamente existe un pequeño patio común de 5 por 10 metros, hay pequeños espacios de dominio para cada uno de estos grupos, los cuales son mutuamente respetados a manera de tregua.

La única actividad o posibilidad que los reclusos tienen para "recrearse" son las visitas que reciben. Estas se permiten cuatro días por semana durante 7 horas diarias, además de visitas conyugales solicitadas con

⁴⁴. Estos barrios son la Col. Policarpo Paz García, Bo. Fátima, Bo. Suyapa, Col. INVA, Col. Berlín, y Bo. Corocol.
⁴⁵. Los datos respecto al número de internos oscilan y generalmente van en aumento. Para el día martes 18 de abril del 2000, el informe del comandante de guardia reportaba 19 sentenciados -de los cuales 19 eran hombres- y 360 procesados -de los cuales 320 eran hombres y 40 eran mujeres- para un total de 379 reos.

anticipación y concedidas por el presidente de los presos según el "record" o comportamiento de cada interno.

Es importante mencionar que no existe dentro de esta prisión ningún programa de rehabilitación o capacitación para los internos, lo cual dificulta e imposibilita aún más los cambios positivos de conducta y/o futura readaptación una vez que han cumplido su condena.

Inicialmente, dispositivo clave para entrar a este mundo fue obtener información de un miembro de la mara Vatos Locos. Sin embargo, la realidad misma de la prisión y la apertura que se encontró en los mareros ahí recluidos facilitó la ampliación respecto al número de personas a entrevistar y el trabajo que se realizaría.

Dentro de la cárcel se encuentran muchos otros pandilleros que son -generalmente- jefes de maras que dentro del penal se unifican si tienen como denominador común su número, es decir, si son 13 ó 18. Por esa razón se decidió "conocer" no solamente a un marero, sino a varios.

Se planteó a uno de ellos la idea de escribir y conocer sus vidas, las historias de sus maras, sus motivaciones, la vida en la cárcel, y éste transmitió el mensaje a los demás (seleccionados por él según criterios de antigüedad y respeto), quienes aceptaron. Seguidamente se definió el mecanismo de recolección de información con ellos. Al principio planteamos la posibilidad de hacer el trabajo desde la vía "oficial", es decir con el conocimiento, consentimiento y, por lo tanto, colaboración de las autoridades del centro penal, lo cual los miembros de las maras rechazaron enfáticamente. De ahí la opción de implementar otro mecanismo más directo.

Se decidió que cada miembro seleccionado escribiera un relato completo de su vida teniendo como orientación una línea cronológica y dando énfasis a los ambientes familiares, escolares y el proceso de integración como miembro de la mara. Además, se les proporcionó una Guía de Entrevista a la cual debían recurrir como instrumento de orientación. Una vez escritas las entrevistas, se grabaron en cintas magnetofónicas, donde cada uno agregó cualquier otra información que consideró importante. Es necesario aclarar que -a solicitud de los miembros de las maras- los relatos contienen información que no se debe dar a conocer por razones de seguridad de los informantes, sus familiares y los miembros de sus maras que están libres.

Poco a poco, y después de haberles entregado ciertos insumos (lápices, papel, cassettes y baterías) comenzaron a surgir los productos convertidos en legajos de papeles con información escrita, cintas grabadas, dibujos, fotografías. Estos eran entregados en cada visita que realizamos para conversar con ellos, despejar dudas y proporcionar orientación en torno a lo que cada uno escribía.

Aquí se recolectó información casi exclusivamente de miembros de la mara 13 (Mara Salvatrucha, Vatos Locos, Kiwis Locos, Sawyer Cholos). La explicación de este sesgo obedece a factores operativos, ya que si el investigador inicia las conversaciones y, por ende, amistad con uno de los bandos, automáticamente "se casa" con él, porque de ninguna manera y bajo ninguna circunstancia los miembros del bando contrario aceptarían proporcionarle información. Como resultado, se obtuvo del Centro Penal un total de 10 entrevistas a manera de Historias de Vida. Además de las historias de vida, y mediante dos reuniones amplias con varios mareros a manera de grupo focal, se pudo conocer mucho sobre las condiciones de la cárcel, las posibilidades de rehabilitación que existen, el modo como se expresa y se comporta la mara dentro de ese espacio y muchos otros elementos que son importantes en el proceso de conformación del joven que pertenece a maras y que vive la experiencia de la cárcel.

Ampliando el Conocimiento desde la Práctica: Finalmente, otra de las fuentes que han nutrido esta investigación ha sido la participación directa de los investigadores en un programa de rehabilitación y acompañamiento que el Comité de reconstrucción de la Iglesia Católica de la ciudad de El Progreso ha desarrollado con miembros de las maras 18 y 13 en diferentes barrios de la ciudad. El programa consiste en proporcionar empleo a los jóvenes como ayudantes de albañilería en la rehabilitación de viviendas de sus propios barrios. Esa labor les da la oportunidad de obtener ingresos mediante su esfuerzo, al mismo tiempo que se desarrolla con ellos una estrategia de acompañamiento con el fin de reducir los niveles de conflictividad y violencia.

Esta experiencia, aunque muy lenta y difícil -además de peligrosa- ha permitido conocer y tratar un campo aún menos explorado en el país: la rehabilitación de los jóvenes que pertenecen a las maras. Y también ha abierto otras alternativas desde donde es posible tratar esta problemática,

mostrando que al interior del aparente caos, anarquía, maldad y violencia que reina e impera en las maras y sus miembros, se encuentran valores y conductas muy positivas, como el trabajo en equipo, el compañerismo, la lealtad y un alto nivel de solidaridad. Estos valores, encauzados hacia fines positivos, dan mejores resultados que las estrategias de coacción y exterminio que equívocamente proponen, como posibles soluciones, distintos sectores de la sociedad.

Estrategia de Coordinación Interinstitucional. A raíz del asesinato de tres jóvenes miembros de maras en 1999 en la ciudad de El Progreso, hecho que se produjo durante el proceso de investigación, y teniendo como telón de fondo 58 casos registrados de muertes o ejecuciones extrajudiciales de jóvenes miembros de las diferentes maras y presuntos delincuentes en el período que comprenden los meses de enero a junio del año 99, se conformó una "Coordinadora Interinstitucional pro derecho a la vida EXISTIR". En esta coordinadora había representación las siguientes instituciones: Fiscalía, DGIC, Comisionado Nacional de los Derechos Humanos, Juzgado de la Niñez, Socorro Jurídico de la Vicaría de Yoro, Casa Alianza y ERIC (por medio de Radio Progreso y el Proyecto Violencia).

Este fue un espacio importante para la investigación porque permitió conocer la visión que las diferentes instituciones tienen respecto a la problemática de las maras y las acciones que de manera aislada e independiente están desarrollando. Aun cuando no se tienen objetivos claramente definidos a nivel de coordinadora y pese a que las metas que se han estado persiguiendo son de carácter inmediato, la estrategia de Coordinadora y nuestra participación en ella fue muy importante y estratégica.

Monitoreo de Noticias. En base a las noticias publicadas en los principales diarios del país (La Prensa y el Tiempo) respecto al tema de violencia en general y violencia delincriminal juvenil (maras y pandillas), se creó un archivo de recortes. En él se combina la selección de las noticias según temas (secuestros, narcoactividad, asesinatos, ejecuciones extrajudiciales o ajusticiamientos, etc.) con la elaboración de informes o resúmenes mensuales para su análisis. Esto de alguna manera permitió medir la evolución de la violencia y así tener un panorama amplio, tanto a nivel geográfico como de las diferentes manifestaciones que la violencia genera.

Hasta el momento se ha conseguido la clasificación de las noticias, pero no se ha efectuado aún el análisis amplio de las mismas.

4. Trasfondo teórico.

4.1. Previos para la elaboración de un marco teórico-metodológico

El fenómeno de la violencia en las ciudades urbanas centroamericanas es indiscutiblemente un problema social. De ahí que, al intentar acercarnos a su estudio, es necesario definir un marco teórico específico desde donde se pretenda hacer un análisis actual del hecho. Para eso tendremos que auxiliarnos de la sociología, aunque para muchos sea una ciencia en crisis⁴⁶ debido a la complejización de los problemas sociales de hoy en día. La inauguración, en este fin de siglo, de lo que muchos llaman "mundo globalizado", ha lanzado a la sociología el gran reto de acceder a una comprensión integral de los hechos sociales, de manera que nos haga inteligible la multiplicidad de factores que los provocan.

Para algunos la clave para acceder a la comprensión de los hechos sociales de forma integral dependerá de la metodología que se ocupe: mientras menos "contaminemos" a los "hechos" con nuestra subjetividad, respetando los que ellos son "en sí mismos", más nos podrán decir lo que existe verdaderamente en la realidad⁴⁷. El problema de esta postura es inundarse de datos sin la posibilidad de sacar una teoría congruente o una interpretación general de los hechos.

Para otros, el problema de una investigación y análisis integral no se encuentra sólo en la metodología, sino en la conceptualización de sociedad que está detrás de ella. Cada metodología necesariamente responde a una definición subyacente de sociedad, que determina el método de análisis a utilizar. Por ejemplo, un método de análisis de "lucha de clases" responde a un tipo de sociedad industrial, donde se distinguen dos grupos sociales dialécticamente enfrentados. En conclusión, creemos que un método de análisis que estudie la violencia juvenil, debería partir de una conceptualización de sociedad que tome en cuenta el fenómeno de la

46. Al respecto se puede consultar: Ervin Laslo, *La Gran Bifurcación, Crisis y Oportunidad: Anticipación del nuevo Paradigma que está tomando forma*, Gedisa, Barcelona, 1990; Miranda Miranda Nelly, *Teoría Sociológica Contemporánea*, Fondo Editorial ASDI-INC: UCA, Managua, 1994.

47. Dentro de este grupo se incluye la reconocida Escuela de Chicago.

globalización y que ayude, desde esa definición, a formular un método de análisis amplio y que incluya este fenómeno.

Con esta aclaración previa intentaremos a continuación sumarnos a la búsqueda del enfoque teórico-metodológico que más puede ser provechoso para el mejor entendimiento del fenómeno de la violencia.

4.2. Definición de conceptos sociales básicos

4.2.1. Acción y Sistema Social

En los sociólogos contemporáneos no es nueva la noción de que el objeto de estudio de la sociología es la "acción social". Retomando una de sus definiciones, podemos decir que acción social es "la influencia recíproca entre dos personas, bajo el aspecto de la interacción, que no es al azar, sino que se estructura en un sistema"⁴⁸. De lo anterior resulta que del aspecto más específico de la sociología, de la acción social, surge la necesidad de la configuración de las acciones en un sistema. En otras palabras, a la noción de acción social pertenece intrínsecamente la necesidad de la creación de un sistema. Pero ¿qué implica la existencia de un sistema? A nivel de sociología implica tres cosas: que los elementos que lo conforman mantienen entre sí relaciones de interdependencia, que la totalidad no se reduce a la suma de sus elementos y que las relaciones de interdependencia entre los elementos y la totalidad son regidas por reglas susceptibles de ser expresadas en términos lógicos.

¿Por qué esta aclaración previa? Porque este trabajo, al igual que la gran mayoría de las investigaciones sociológicas contemporáneas, partirá del estudio de un tipo de acción social concreta, que es el de la violencia juvenil, para caer luego en un análisis de tipo sistémico. Por análisis sistémico vamos a entender toda investigación teórica o empírica que, partiendo del postulado según el cual la realidad social ofrece las características de un sistema, interpreta y explica los fenómenos sociales por los lazos de interdependencia que los vincula entre sí y que hace de ellos una totalidad.

Lo que hemos dicho hasta ahora ha sido un resumen de lo que la sociología contemporánea dice sobre lo que es acción y sistema social. Sin embargo, esa propuesta tiene las limitaciones que apuntamos a continuación:

48. Rocher, Guy. Introducción a la Sociología General, p.14.

- Cuando la sociología contemporánea habla de "sistema social" no está pensando que ese sistema pueda tener un alcance que vaya más allá de los espacios regionales y nacionales. Pero este enfoque es limitado cuando se pretende analizar fenómenos sociales, como el de la violencia juvenil, que no pueden ser entendidos sin tener una visión internacional del fenómeno.
- La sociología asume esa definición de "sistema social" que no permite pensar en que existe un vínculo social mundial, porque parte de la intelección de acción social como influencia recíproca entre dos o más personas bajo la categoría "interacción", donde el ejemplo mínimo de interacción son "las primeras impresiones", según Guy Rocher en su Introducción a la Sociología General. Se entiende por éstas las "primeras impresiones" de nuestros sentidos físicos. En otras palabras, se define nexo o vínculo social en términos de presencialidad física, conciencia, sentido o intencionalidad. En otras palabras, si mis acciones no son conscientes, ni tienen algún sentido o intención, no pueden ser acciones sociales y, por lo tanto, no hay interacción con otros, ni vínculo, ni sistema social. De nuevo, este planteamiento limita mucho el alcance de un sistema social, ya que no incluye, como una parte importante del objeto de análisis aquellas acciones que, aun no siendo conscientes para ciertos sujetos, dada la distancia que media entre éstos y aquéllas, influyen en fenómenos sociales locales como el de la violencia juvenil.

De modo que, si nuestra intención es explicar un fenómeno como el de la violencia juvenil, tomando en cuenta que ésta es una acción que se estructura en un sistema donde sus nexos o vínculos sociales trascienden los espacios locales, será necesario partir de un concepto de vínculo social más amplio y, para ese propósito, definiremos el vínculo social como la "acción misma"⁴⁹. Son las acciones en "sí mismas", previas a la conciencia, intencionalidad o sentido, las que confieren a los sistemas su estructuración social. Lo verdaderamente importante de este hecho es que los otros se insertan en el transcurso de las propias acciones, al permitirme o impedirme el acceso a determinadas cosas personales e impersonales. Los demás determinan la estructura interna de mis acciones en la medida en que mis propias acciones pueden intervenir sobre el transcurso de las acciones de los otros. El carácter social de las acciones no reside primariamente en que los otros sean conscientes de los actos que las integran, sino ante todo en que los demás intervienen sobre el transcurso

49. Esta definición está ampliamente desarrollada por Antonio González, siguiendo la reflexión filosófica a partir del filósofo Xavier Zubiri, en su libro Estructuras de la Praxis.

mismo de la acción. En esto consiste precisamente el "poder" social: los demás pueden determinar el transcurso de mis acciones aun sin ser conscientes de ello.

Hay que subrayar también que la presencia de los demás en la estructura interna de las propias acciones está en estrecha relación con el acceso a las cosas. Como dijimos, los demás intervienen en mi acción permitiéndome o impidiéndome el acceso a ellas. En este sentido, podemos decir que la presencia de los otros en mis acciones tiene una dimensión "económica". La socialidad de las propias acciones es "económica" porque incluye la lucha por el acceso a las cosas. Esto no quiere decir que toda intervención de los demás sobre las propias acciones sea siempre conflictiva. También una caricia es una intervención del otro sobre el transcurso de la acción. Solamente se quiere señalar que la dimensión económica es un momento constitutivo de la socialidad de la acción.

Todo ello nos muestra que el carácter social de la acción humana no consiste primariamente en que ella esté guiada por símbolos, por el lenguaje, por normas, por fines o por la intelección de un sentido, como piensa la teoría social contemporánea; sino, en que las acciones de los demás intervienen en el transcurso de mis acciones al permitirme o impedirme el acceso a determinadas cosas, así como yo puedo, con mis acciones, intervenir en el transcurso de las acciones de los demás para permitir o impedir el acceso a determinadas cosas.

4.2.2. La Violencia

El análisis de la acción misma nos puede dar pistas para entender en qué consiste la violencia. El ser humano está condenado a actuar. Su misma sensibilidad es activa. Por eso, al recibir impresiones de las cosas⁵⁰ que lo rodean, el ser humano se siente frente a la realidad afectado sentientemente⁵¹. En un acto inmediato, experimentará la necesidad de tender hacia aquello que lo rodea, pretenderá apropiarse de las cosas y, si lo logra, podrá conocer lo que es la satisfacción. En ese sentido todos nos encontramos con ese dinamismo afectivo-volitivo y todos buscaremos apropiarnos de lo que nos rodea. El problema se da cuando dos voluntades tendentes chocan en ese intento, cuando yo quiero algo y otro (s) quiere

50. No se refiere simplemente a cosas materiales, puede también referirse a situaciones o estados físicos y emocionales.

51. Sobre la sensibilidad activa, ver González, Antonio, *Las Estructuras de la Praxis*. Editorial Trotta, Madrid, 1997.

(n) lo mismo. Entonces, caben dos posibilidades: ceder o insistir. Pero si insisto, buscaré a toda costa la apropiación, y ese es el origen de la violencia. De ese modo y en esa lucha constitutiva de los seres humanos, la persona humana está interviniendo en las acciones de los demás y eso lo hace precisamente porque existe una estrecha relación con el acceso a las cosas.

De acuerdo a lo anterior, vamos a definir violencia en tres dimensiones: a nivel interpersonal, a nivel social, y a nivel planetario.

a. A Nivel Interpersonal: Violencia es toda actividad que imposibilita la satisfacción humana. Se entiende por satisfacción el momento de autoposesión que toda persona tiene al tener acceso y apropiarse de las cosas que lo rodean. Lo contrario a la satisfacción es la frustración que se produce al impedir, consciente o inconscientemente, que otro pueda apropiarse de las posibilidades que le rodean. De ese modo pueden explicarse fenómenos de violencia interpersonal como la violencia infantil, la violencia sexual, la violencia intrafamiliar, el homicidio y, aunque de modo parcial, el suicidio.

Además, tomando en cuenta que la definición de acción social no prioriza las acciones conscientes, podríamos decir que la violencia tiene dos modos de formalizarse. Uno de manera activa, cuando hay una corporización específica. Este modo necesita una presencia física (golpes, maltrato verbal, etc.). Otro de manera pasiva, cuando la actividad del violentador no posibilita la satisfacción de los violentados. En algunos casos se da un modo u otro, pero en otros coinciden ambas maneras.

Un ejemplo podrá ilustrar mejor esta situación. En una familia, un padre alcohólico está ejerciendo violencia contra su esposa y sus hijos por el hecho de gastar todo su sueldo en alcohol (modo pasivo), porque debido a ello su familia no podrá acceder, con ese dinero, a satisfacer necesidades básicas como vivienda, alimentación o salud. Luego, si al estar ebrio regresa a su casa y golpea e insulta a su familia (momento activo) completaría el ejercicio de doble violencia.

El caso más grave de violencia es la muerte, porque aniquila de raíz la actividad humana. El suicidio, en este sentido, es violencia, pero, además, es un acto que, como otro, pretende autoposeerse y afirmarse frente al todo de lo real, y se presenta como el último acto que emplea el suicida

para sentirse absoluto. Esto da pistas para pensar que, a mayor posibilidad de actividad humana, menor será la actividad suicida. Crimen y delincuencia son tipos de violencia. En la mayoría e los casos depende de la legislación de cada país su mejor o peor entendimiento. Sin embargo, "crimen", en una jerarquía de violencia, es mayor que "delincuencia" y se refiere más a faltas contra la vida.

b. A Nivel Social: Violencia es toda actividad social que imposibilita la apropiación de un sistema de sentido. Cuando hablamos de "sentido", no se refiere a sentido en abstracto, sino a las acciones con sentido, a aquellas actividades fijas en la estructura social que orientan nuestro actuar desde que nacemos⁵². Por ejemplo, desde que un niño nace existen en las diversas sociedades una serie de "costumbres a seguir" que son pautas de incorporación de una persona a la sociedad. Son cosas sencillas como que al mes de nacido tiene que ser bautizado, o que para su cumpleaños se le revienta una piñata, o que a los seis años tiene que empezar la primaria, etc. Pero todas estas acciones con sentido son cosas que necesitan apropiarse y también aquí los otros me permitirán o no el acceso a esos sistemas. Por ejemplo, para hacer la primaria a los seis años, en primer lugar, debe haber escuela en mi comunidad o aldea, pero además tiene que haber profesores y mis padres deberán tener dinero para los gastos de uniforme y útiles escolares. Dependerá de otros el que yo pueda acceder a un sistema escolar. Así, cada grupo social podrá experimentar frustración o satisfacción, si es capaz de participar de los sistemas de sentido que la sociedad posee. Cuando un grupo no permite la apropiación de un sistema de sentido a otro grupo social, se crea el fenómeno de la marginación. De allí que toda marginación sea también una forma de violencia.

De este modo, la violencia social puede formalizarse de dos modos. En una forma activo-social, cuando un grupo imposibilita a otro una actividad con sentido por su presencialidad física. Por ejemplo, la violencia entre manifestantes y policías, guerras civiles, batallas campales, conflictos entre "maras". Pero también tiene una forma pasivo-social, donde un grupo, sin la necesidad de una presencialidad física, determina las posibilidades de actividad de los demás. Por ejemplo, una asamblea legislativa, los aparatos de gobierno.

52. En la típica clasificación Gramsciana, este sistema de sentido es de tipo económico, político e ideológico o cultural. Creo que se podría incluir esta clasificación aquí sin ningún problema.

c. A Nivel Planetario: Violencia es toda actividad realizada, fuera de mi geografía inmediata⁵³, que se impone como única alternativa social y que imposibilita la satisfacción humana y la apropiación de un sistema de sentido socialmente aprobado. El sistema social de las acciones hacen que fenómenos sociales como la violencia puedan explicarse sólo desde un enfoque mundial. Lo que otros hagan fuera de mi entorno local puede influir violentamente en mi vida. Por ejemplo, las grandes redes de narcotráfico que llegan a nuestro país están influenciadas por lo que los Carteles (en Colombia o México) definen; las "maras" que nacen en Los Angeles y sus conflictos allá tienen efectos en nuestra realidad; las migraciones afectan las estructuras familiares locales, y la globalización de la cultura impone un modo de valorar la vida y prioriza unos valores en detrimento de otros.

La violencia planetaria, en cuanto dimensión de la actividad humana, posee la peculiaridad de refluir en las otras dos dimensiones. Pero como realidad conforman un sistema donde lo interpersonal, lo social y lo planetario se determinan mutuamente.

Cada dimensión aporta al sistema una especificidad. La dimensión interpersonal aporta al sistema el momento constitutivo, porque refleja con mayor claridad el papel de la actividad sensitiva. La dimensión social aporta el momento localizante de la violencia, al recurrir a los sistemas de sentido. La dimensión planetaria aporta la dimensión trascendente de la violencia porque sobrepasa los espacios geográficos de sentido.

Para un análisis concreto, por ejemplo el de la juventud en maras, es indispensable preguntarse sobre las relaciones interpersonales de los jóvenes a lo largo de toda su vida: sus relaciones maternas y paternas, la relación con sus hermanos, sus primeros amigos, etc. A nivel social hay que preguntarse por las posibilidades que la sociedad ofrece a los jóvenes y el acceso que ellos tienen o no a estas posibilidades, sobre la satisfacción o frustración social, quiénes o qué impide que ellos no tengan acceso a tales posibilidades. Todo esto a un nivel económico, político y cultural. Y por último hay que preguntarse qué situaciones, fuera del espacio territorial local, determinan su modo de ser y actuar, qué les ofrece satisfacción y

53. Se toma en un sentido amplio del término, como aquel espacio territorial, económico y cultural ajeno a mi entorno local.

qué sistemas de sentido son apropiados por ellos. Y aquí entra todo el problema de las migraciones, el narcotráfico y la cultura global.

5. Análisis cualitativo

A partir de este momento pretendemos responder la pregunta clave de este trabajo: por qué la violencia se ha convertido para las maras o pandillas en el modo primordial de relacionarse socialmente. Hay que aclarar que la respuesta que daremos a continuación parte, primero, de las entrevistas y pláticas que hemos hecho a los miembros de las maras y que han quedado plasmadas en las "Historias de vidas", y, en segundo lugar, de lo que nosotros pudimos observar en los diversos momentos en los que estuvimos en contacto con ellos.

Por otro lado, en el apartado en que desarrollamos el trasfondo teórico, mencionamos que nuestro punto de partida para el análisis de este fenómeno debían de ser las acciones sociales concretas y, en este caso, las acciones violentas. También aclaramos que nos interesaba saber, sobre todo, cómo las acciones sociales se organizan para formar un sistema que permite, actualmente, que este fenómeno de violencia juvenil pueda reforzarse y aumentar cada vez más en nuestra sociedad.

Para ello, vamos a partir metodológicamente de una clasificación de las acciones sociales violentas en tres niveles: el interpersonal, el social y el mundial. Pretendemos así conocer, a partir de cada nivel, cuál es su aporte específico en la configuración del sistema de la violencia.

5.1. Primer bloque de análisis: el nivel interpersonal⁵⁴

5.1.1. Estructura familiar

La construcción de la violencia se inicia a partir de las experiencias más primarias de relación con los demás. En este apartado analizaremos las experiencias familiares de dos miembros de maras que más nos ayudaron a descubrir que esa parte de su vida fue el inicio de un ciclo que condujo a su incorporación a la mara.

⁵⁴. Por nivel interpersonal entendemos el nivel donde se configuran aquellas relaciones que surgen en el núcleo familiar a partir de sus primeros años de vida.

Escogimos dos casos, el de Jorge y el de Wilmer. En Jorge, desde que lo conocimos, se miraba una extraña combinación de madurez y juventud. Resaltaba entre todos por su modo suelto de expresarse y por su "vasto" conocimiento de su mara, según él, porque había venido de San Pedro Sula y eso le daba más autoridad. A Wilmer lo conocimos en la cárcel y fue el que más confianza nos manifestó, contándonos con mayor amplitud sobre su vida.

Sumado a lo anterior, escogimos las vidas de Jorge y Wilmer porque nos dimos cuenta que en ellos se podía observar con mayor claridad un ciclo que llamamos "ciclo de expulsión familiar" que aparece conformado por tres momentos: un primer momento donde el joven padece la violencia y que corresponde a la crisis de desintegración familiar; un segundo momento, donde el joven intenta asimilar la experiencia de desintegración familiar y empieza un proceso de reconfiguración y adaptación desde su nuevo núcleo familiar; y por último, un tercer momento en el que el joven, al no poder resolver de forma satisfactoria este conflicto de adaptación, empieza a "hacer" violencia dentro de su familia, poniendo tan difícil la situación que al final decide separarse y hacer su vida de forma independiente.

Antes de exponer los casos conviene aclarar que, a pesar de que en ambos se observa de forma clara el "ciclo de expulsión familiar", la diferencia está en que en el primer caso, el de Jorge, tienen mayor peso las decisiones de sus progenitores. Todo lo contrario ocurre con Wilmer, cuya situación está más marcada por el elemento contingencial, es decir, por la muerte de los familiares que lo rodean. Las situaciones son distintas, pero el ciclo es el mismo.

Caso no. 1: Jorge (16 años). Su padre nunca vivió con él y su madre lo dejó por otros amores y por el sueño americano.

Jorge nació y creció en San Pedro Sula y su vida está marcada por una doble experiencia de abandono. Primero la de su padre, que lo dejó desde antes de nacer, cuando Glenda, su madre, tenía cuatro meses de embarazo. Jorge nos dice en un tono de resentimiento: "Mi papá dejó a mi mamá de cuatro meses de embarazo. Se pelearon...No sé por qué." Las pocas cosas que Jorge sabe sobre su padre se las ha dicho Glenda. Entre ellas Jorge resalta el momento, después que él nació, cuando ella buscó al responsable

de la vida de Jorge para pedirle ayuda económica, pero éste se la negó, lo cual hizo que su situación económica fuera muy difícil. Jorge fue el primer hijo de Glenda, fruto de su primer enamoramiento, a partir del cual se suceden una serie de fracasos sentimentales.

El primer fracaso amoroso de Glenda no hace que ella deje de creer en el amor, y al poco tiempo vuelve a acompañarse. Lo hace tomando la decisión de dejar a Jorge bajo los cuidados de su madre. Jorge no puede explicar cómo es que su madre tomó esa decisión. El hecho es que él vivió con su abuela por lo menos cuatro años, hasta que cumplió 5 años de edad. De esta segunda relación, Glenda engendró a Jairo, el primer medio hermano de Jorge, con el que, según él, se llevan pocos años de diferencia. Finalmente esta segunda relación amorosa de Glenda vuelve a fracasar. Jorge desconoce la razón. Sólo sabe que su madre entonces volvió a acordarse de su existencia.

Parece un cuento de nunca acabar, porque Glenda, una vez más, encontró otra persona con la que va a compartir su vida. La diferencia es que ahora decidieron traer a vivir con ellos a Jorge y a Jairo y se fueron de San Pedro Sula a Mezapa. En poco tiempo la familia creció. Nacieron dos hijos más: Yulissa y Jonathan. Para Jorge esta experiencia fue positiva. Valora sobre todo el buen carácter y al afecto de su padrastro. Jorge nos dice: "Con mi segundo padrastro sí viví. El nos crió y nos dejó grandes." A pesar de que en general la experiencia era positiva, había en la vivencia interna de Jorge algo que sentía y que nunca pudo superar. Se minusvaloraba por no ser el hijo legítimo de ese hombre que lo estaba criando. Eso se percibe cuando dice: "...nos daba estrenos de zapatos, nos dio apoyo para la escuela, pero yo no quise agarrar el apoyo, sólo los demás. Yo ni siquiera he sacado sexto." En resumen se sentía con menos derechos que los demás.

Todo parecía ir bien hasta que un nuevo giro cambió la vida de la familia. Cuando Jorge tenía 7 años su madre decidió irse a Estados Unidos para poder dar un aporte económico a la familia, ya que su situación era muy difícil. Glenda se va tranquila porque sabe que el cuidado de sus cuatro hijos estaba asegurado por su "buen esposo". Pero la tranquilidad se ve sacudida cuando Glenda, por cuarta vez, se junta con otro hombre en Estados Unidos, rompiendo toda relación con su esposo Hondureño, que se acaba enterando de su infidelidad. Desesperado, el padrastro de Jorge

decide irse también a Estados Unidos y la abuela materna asume la responsabilidad de los cuatro hijos de Glenda.

Jorge describe la vida con su abuela como la parte más traumática de todas. Lo que más resalta es el desprecio, el castigo físico y la incompreensión. Por eso decide estar lo menos posible en su casa, y empieza a vagabundear en los alrededores. Al principio por pocas horas, pero luego se va ausentando por largas temporadas.

Caso no. 2: Wilmer (23 años). Nunca convivió con su papá, su madre y abuelos murieron cuando él era un niño aún y su hermano mayor se fue a los Estados Unidos.

Wilmer nació en la ciudad de El Progreso. Es hijo de María y del segundo marido de ésta. La primera relación hizo que naciera su medio hermano Marvin, y después de siete años nació Wilmer. Tanto la primera relación de María como la segunda terminaron en abandono. Wilmer cuenta que su papá nunca vivió con ellos, que llegaba de vez en cuando a dormir a la casa de su madre, pero que a medida que pasaba el tiempo sus visitas fueron cada vez más escasas, hasta que no volvió a aparecer.

Su padre se alejó debido a la relación que tenía con una mujer de otro barrio. Wilmer entonces quedó sólo con su mamá y su hermano mayor. De la relación de su padre con esa otra mujer nació un medio hermano de Wilmer, con el que posteriormente tuvo un trato especial. Él mismo nos dice: "Mi papá dejó a mi mamá y buscó a otra mujer cuando yo todavía estaba chiquito, de allí fue donde nació mi otro hermano Javier." De su padre no tiene recuerdos agradables. Conserva muy pocas y vagas imágenes que se conectan con él en su difícil existencia como niño, adolescente y joven: "Ya después de que pasaron todos estos años y el ruco se apareció, ya no era lo mismo y por eso es que yo no le hacía caso. La verdad, ahora no me hace falta si me habla o no, si se enoja conmigo o no. Me da lo mismo, total nunca estuvo cuando lo necesité...yo siempre me las he arreglado solo."

Posteriormente, y a la edad de 6 años, Wilmer perdió a su madre, quien murió a causa de una enfermedad que él describe como una fuerte hemorragia nasal. Un triste recuerdo quedó grabado en su memoria, dejando un vacío y cierto sentimiento de pesimismo sobre su futuro: "Mi madre murió cuando yo tenía 6 años, me acuerdo bien porque yo estuve

agarrándole la mano cuando ella murió. Después de la muerte de mi madre yo sabía que mi vida nunca iba a ser igual." A partir de este momento el destino de Wilmer estuvo primero bajo la responsabilidad de los parientes más cercanos por parte de su madre, sus abuelos y sus tías.

Sin embargo, la experiencia de la muerte no se alejó de Wilmer y dos años más tarde murió su abuela. Al poco tiempo también falleció su abuelo: "A los dos años de morir mi madre muere mi abuela y ya cuando yo tenía 10 años muere mi abuelo." Poco a poco Wilmer se va quedando cada vez más solo. Una tía materna se hizo responsable de él y de su hermano mayor Marvin. Estas muertes repentinas y los cambios de domicilio generaron inestabilidad en él, a consecuencia de lo cual reprobó su quinto año escolar.

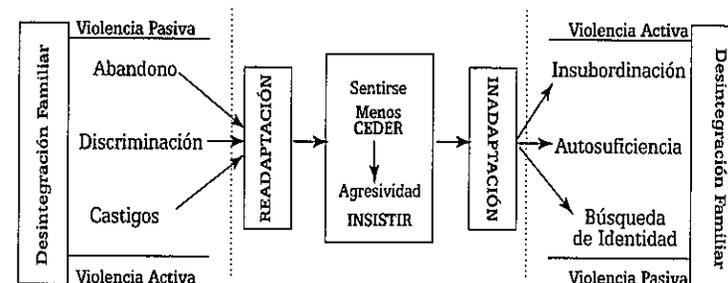
Las relaciones con su tía no fueron buenas. Según él, no se sentía a gusto con ella. Su hermano mayor sigue siendo la única persona cercana que quiere y estima de verdad. Desde entonces su hermano mayor se convierte en su protector y su referente. Sus sentimientos hacia él son de admiración y respeto. Su hermano es su único soporte emocional.

A los 13 años de edad, Wilmer decide trabajar para tener su propio ingreso y abandona los estudios. Este giro le permitió un mayor nivel de independencia e iniciarse en el alcohol tomando cervezas y el consumo de drogas, principalmente marihuana. Su situación en el hogar de su tía se volvió intolerable a causa de vicios, sus amigos, sus llegadas tarde a casa, las salidas sin consentimiento de su tía, etc.

La decisión de su hermano mayor de irse mojado hacia los Estados Unidos, generó otro ciclo de crisis e inestabilidad en Wilmer. El resultado de ello fue su decisión de abandonar la casa de su tía e irse a vivir solo, rentando un cuarto. De esta forma se desligó completamente de todos los vínculos familiares: "Después de tantos problemas con mi tía, y ya que mi hermano mayor se había ido para la USA, decidí hacer mi vida yo solo. Me fui de la casa y alquilé un cuarto."

Ante un estado de completa soledad, se configuró una actitud de autosuficiencia en Wilmer, que luego se combinó con la solidificación de los vínculos con sus amistades, en su mayoría adolescentes como él, quizás con historias diferentes a la suya pero similares respecto a la búsqueda de afectividad fuera del grupo familiar.

Análisis. Señalamos que en ambos casos se observa un ciclo común que llamamos "ciclo de expulsión familiar" y esquematizamos a continuación:



El esquema anteriormente expuesto está integrado por tres partes, a partir de las cuales analizaremos los casos de Jorge y Wilmer:

1. Cuando son víctimas de la violencia: Notamos en los casos de Jorge y Wilmer que ambos han estado expuestos a fuertes situaciones de violencia. Primero con el abandono paterno a temprana edad, que es un ejemplo de violencia pasiva, ya que es una violencia que no necesita una presencia física para que dañe. El hecho de que no esté presente el padre a temprana edad implica que tampoco van a estar presentes un sinnúmero de posibilidades que esta persona puede ofrecer y que son además posibilidades que satisfacen las necesidades básicas de estos jóvenes. Aquí podríamos enumerar muchas cosas. Pero quizá baste con decir que esas posibilidades pueden ir desde las más psicológicas -como sentirse seguro o querido- hasta las más económicas, basadas en el supuesto de que si hay un padre en el hogar habrá más dinero en la casa y, por lo tanto, más comida, más privilegios.

Mantener un hogar donde no existe un padre es una difícil tarea. Pero las madres, en su natural disposición a la lucha por la vida, logran cierta estabilidad emocional y material. La experiencia más difícil viene cuando, de una u otra forma, esa seguridad es interrumpida por el abandono o la muerte de la madre.

En el caso de Jorge, el abandono materno se da en dos momentos. Primero, cuando prefiere a su segundo marido y él queda bajo la custodia de su abuela. Y posteriormente, varios años después, cuando se va a Estados Unidos. De la primera vez Jorge no recuerda mucho. Aunque él todavía

era un niño de un año, sin duda esa experiencia lo afectó profundamente. La segunda vez fue más consciente de su situación de abandono y de violencia. La vivencia profunda de Jorge fue la de sentir que él no era importante ni para su propia madre, que ésta lo rechazó y que él fue un estorbo para los planes de ella. Por otro lado, si ni su madre lo cuidó, cómo puede esperar que otros lo hagan. Se siente solo y desprotegido, en un mundo hostil y violento.

En el caso de Wilmer, la muerte le quitó la posibilidad de poder seguir viviendo con la seguridad que su madre le daba. Aunque el hecho de que esto se produzca debido a una enfermedad hace que la experiencia no la viva como "rechazo", sentirá la soledad y el desamparo al no tener a quien recurrir. Sin embargo, guardará como recuerdo la certeza de que su madre siempre lo cuidó y lo quiso. Para ambos el sufrimiento es el mismo, aunque genera más resentimiento el hecho de que la situación de abandono esté originada por la propia voluntad de la madre, como es el caso de Jorge.

Por otro lado, y aunque en las narraciones de los casos de Jorge y Wilmer no está escrito, en diversas ocasiones ellos nos expresaron que de parte de sus madres también recibieron de un modo u otro -aparte del abandono que es un tipo de violencia pasiva- otros tipos de violencia: la discriminación y los castigos físicos. Por discriminación entenderemos una especie de preferencia de parte de los progenitores por alguno de los otros hijos. Debido a cualquier razón, el hecho es que se favorece más a unos que a otros y se le dan más posibilidades a unos, lo cual limita la satisfacción de las necesidades a otros de los hijos. Los castigos físicos son un tipo de violencia activa. Es necesario el contacto físico para que éste se dé. Y aunque el daño puede variar, muchos progenitores a veces se vuelven verdaderos torturadores de sus hijos.

2. Asimilando la experiencia: Cada caso de desintegración del núcleo familiar ha generado en los jóvenes un proceso de readaptación a nuevas experiencias familiares. En el caso de Jorge se pueden enumerar cuatro después que su madre lo dejó por primera vez: primero vivió con su abuela; luego, con su madre, padrastro y medios hermanos; después con su padrastro y medio hermanos; y por último, con su abuela materna y con sus medio hermanos. Para Wilmer se pueden enumerar cuatro readaptaciones después que muere su madre: la primera es con su abuelo, abuela

y medio hermano; luego, con su abuelo y su medio hermano; después con su tía y su medio hermano; y, por último, con su tía.

La readaptación es un proceso difícil. A veces puede durar años. Y mientras más cambios fuertes se den en la composición del núcleo familiar, más difícil será para el joven adaptarse a esos cambios. Además, en cada cambio se ejerce un tipo de violencia propio de ese núcleo familiar. Por ejemplo, cuando algún joven vive con su padrastro o madrastra son más evidentes los casos de discriminación. Obviamente la preferencia se dará a los propios hijos. Aun en aquellos casos más positivos como en el caso de Jorge, donde su padrastro al parecer no hacía discriminación, él no pudo sentirse parte de la familia y no aceptó la oferta de estudio que le brindó, lo cual lo alejó más de una situación de igualdad con sus medios hermanos.

También los castigos físicos son evidentes en esta etapa, sobre todo en aquellas situaciones donde todavía no se ha llegado a una edad adolescente, como en el caso de Jorge y Wilmer, quienes quedan de 7 y 6 años respectivamente al cuidado de su abuela. Las abuelas suelen muchas veces educar a sus nietos al "modo antiguo", con las tradicionales prácticas de torturas que sus padres o abuelos les enseñaron. Sin embargo, mientras más violencia se ejerza, más difícil será para este joven o niño sobrellevar la difícil carga con la que tiene que caminar y nunca logrará integrarse en la familia y superar la crisis de abandono.

A mayor violencia, los muchachos sentirán mayor desamparo, experimentarán la vulnerabilidad de una vida sin padre ni madre, sufrirán al sentir que no son nadie pues no hay nadie que los cuide o vele por ellos y creerán que son "menos que los demás". Si hay una etapa en la que se configura una baja estima en la personalidad de estos jóvenes es en esos momentos de violencia.

Lo anterior es sólo un primer momento. Con el tiempo, esta experiencia de desamparo hará que el joven vaya tomando conciencia que sólo él puede velar por él mismo. Una agresividad empieza a generarse en el joven. En parte porque siente que nadie va a resolverle sus problemas, pero también porque el ambiente que lo rodea es también hostil y tiene que estar constantemente a la defensiva. Esa agresividad va a generar algunos episodios de violencia al interior de la familia. Las tensiones se agudizarán

y será más evidente que el joven no ha podido encontrar un sitio que le permita sentirse adaptado.

3. Los jóvenes "hacen" violencia: El sentimiento de inadaptación es cada vez más evidente en estos jóvenes y se expresa en frases como "en mi casa nadie me entiende" o "nadie me quiere ahí". Las tensiones serán más fuertes al interior de la familia donde están viviendo. Wilmer decía que su relación con la tía era casi insoportable. La mayoría de las veces esa situación desemboca en algún episodio de violencia física fuerte, que nace del mismo joven y es más una especie de insubordinación. Jorge nos contaba que las cosas se agudizaron cuando un día le gritó a su abuela. Wilmer, del mismo modo, se le enfrentó a su tía diciéndole que no se tenía que meter en su vida. En ambos casos, la insubordinación se expresa con gritos o insultos, pero en otros casos que hemos conocido han llegado hasta a golpes físicos. El hecho es que estos jóvenes decidieron ya no permitir que se les maltrate y, para conseguirlo, tuvieron que gritar o golpear.

Después de un par de escenas de violencia protagonizadas por estos jóvenes, la familia asume una actitud de indiferencia. Por ejemplo, Jorge contaba que ya no le servían la comida a la hora almorzar o cenar. Entonces ellos empiezan a tomar una actitud de autosuficiencia y tratan de valerse por sí mismos, haciendo una vida más callejera. A su casa llegan a dormir y tienen que buscar dónde comer y lavar su ropa.

Por último, ellos mismos se dan cuenta de que no se puede vivir así, que ni ellos ni su familia viven a gusto y que en cualquier momento puede pasar algo peor. Por eso deciden abandonar a su familia y empezar una búsqueda de un lugar. Jorge decide abandonar la casa de su abuela y se va a vivir a la calle; Wilmer alquila un cuarto para vivir solo. Lo curioso es que este ciclo cierra con lo primero que les violentó sus vidas: el abandono. Todo comenzó con el abandono paterno y materno. Y ahora ellos abandonan a su familia como un modo también de agredir, porque a fin de cuentas lo que pasa es que la familia queda más desintegrada.

En Conclusión: Los primeros años de vida de estos jóvenes se caracterizan por un proceso donde, en primer lugar, desaparecieron de sus vidas ambos progenitores. Primero el padre y luego, por una razón u otra, la madre. Este abandono, que para nosotros es violencia, ya que imposibilita

la satisfacción de una serie de necesidades básicas, hizo que los jóvenes empezaran a "deambular" por una serie de modelos y núcleos familiares distintos, en cada uno de los cuales hicieron un gran esfuerzo por readaptarse, sin lograrlo en ninguno de los casos. Por el contrario, la tensión de estos jóvenes en la familia se vuelve cada vez mayor, hasta que también ellos empiezan a violentar a los demás como reacción a su sentimiento de desamparo. Al llegar a este límite el joven decide abandonar a su familia, desintegrando aún más el hogar donde vivía.

De ese modo están sentados unos fundamentos muy importantes que posibilitaron que Jorge y Wilmer pudieran incorporarse a las maras tras haber pasado por una serie de diversas experiencias sociales.

5.2. Segundo bloque de análisis: El nivel social

Este segundo bloque de análisis pretende ser la continuación del primero, donde se analizaron las historias familiares de Jorge y Wilmer, dos actuales integrantes de la mara 18 y Vatos Locos 13.

Hemos llamado a este bloque "análisis del nivel social" para diferenciarlo del momento en que los jóvenes en maras, ejemplificados como vimos anteriormente en Jorge y Wilmer, abandonaron su familia y empezaron a conocer el mundo que los rodea. Lo que presentamos en esta sección son sus experiencias en el "bajo mundo", sus relatos sobre la delincuencia, el consumo de drogas, las actividades de la Policía y la DIC, sus experiencias en las cárceles y reformatorios y, por supuesto, en las maras. Y esto no es extraño, porque para estos jóvenes, que han perdido a su padre y madre, y que viven solos, el sistema social formal no tiene nada que ofrecerles. Para ellos no hay escuela, ni trabajo, ni beneficios. Por eso, lo único que les queda es lo que hay en el complejo y alternativo mundo de la marginalidad.

Hay que aclarar que no todos los fragmentos de entrevistas que transcribiremos de aquí en adelante corresponden a las historias de vida de Jorge o Wilmer. Algunas han sido tomadas de otras historias de vida, o simplemente se han descrito por la observación que hicimos en los diversos momentos de inserción. De cualquier modo, en cada caso señalamos a quién corresponde cada fragmento.

5.2.1. La pre-mara

"Yo me manejaba por todos lados, y me encontraba con la MS, los VL y no había pedo porque yo no era de ninguno, pero sí vivía en la calle... lo que sí, es que yo alucinaba cuando los miraba que se daban pija." (Jorge, miembro de la M 18)

Hemos titulado a este apartado la Pre-Mara porque hemos notado en los jóvenes con los que hablamos que, después de que abandonan a sus familias, empiezan a involucrarse en una serie de acciones sociales que van a preparar el camino para una posterior incorporación de ellos en la mara.

Para una descripción más clara de esta etapa vamos a partir de los escenarios o espacios físicos donde los jóvenes se reúnen e inician una vida social más amplia. Fundamentalmente lo que estos espacios hacen es permitir que los jóvenes se inicien en una serie de experiencias no aceptadas socialmente, que establezcan un grupo de referencia y que conozcan por primera vez a antiguos miembros de las maras.

Vale aclarar que no todos los espacios de pre-mara que vamos a describir a continuación se encuentran en la ciudad de El Progreso y que no vamos a hablar de todos los espacios existentes, sino sólo de aquellos que hemos podido observar que son más comunes entre los jóvenes y de los cuales tenemos suficiente documentación en las historias de vidas.

a. Los Billares

De este espacio nos habló Wilmer (el caso no. 2 en el apartado de la estructura familiar), quien nos ayudó a descubrir lo que ocurría en este lugar y su significado para los jóvenes. En su historia, Wilmer nos decía que después que dejó el hogar de su tía, empezó a alquilar un cuarto para vivir solo. Luego buscó empleo y lo consiguió en un billar.

"Conseguí un trabajo en un billar como 'coimen'. Allí fue donde probé por primera vez la marihuana con coca. Tomé esa decisión porque yo ya me creía un adulto."⁵⁵

55. Testimonio de Wilmer, miembro de la Mara Vatos Locos.

Los jóvenes pueden llegar a los billares a trabajar, como en el caso de Wilmer. Pero él mismo nos dice, en otras pláticas, que a los que llegan al billar les interesa sobre todo jugar o simplemente observar un poco. Ven que es un lugar atractivo porque allí se puede pasar un buen rato. Los que van por primera vez no tienen grandes expectativas; quieren distraerse, conocer personas y hacer amigos. Cuando Wilmer llegó por primera vez, estudiaba todavía en un colegio privado y por eso pensaba que todos los que llegaban a los billares eran unos "insanos" y "perdidos" que tomaban bebidas alcohólicas o consumían drogas. A pesar de eso, se adaptó rápido al ambiente, como vemos a continuación:

"En el 93 salí de la escuela, allí fue cuando comencé a visitar el billar. Allí conocí a los chavos 'viejos' de la mara. Eran un resto de gente, y a mi me daban ganas de estar con ellos. Yo los miraba así reunidos en grupo y que se divertían y que a todos lados iban juntos. Me daban grandes deseos de estar con ellos, pero ellos me decían 'güirrito' y sólo se reían de mí."⁵⁶

Los billares socialmente son lugares para "vagos". Esa es la opinión generalizada de los adultos (sobre todo las mujeres) de las comunidades que conocimos. Y es que vemos que los jóvenes que tienen más tiempo libre son los que pasan más tiempo en el billar; como en el caso de Wilmer que empezó a ir más al billar cuando decidió dejar la escuela. Él cuenta que primero llegaba un rato, pero que luego, al ir conociendo nuevas personas y al hacer amigos, el billar se volvió el centro espacial y físico de encuentro con los demás. Allí encontraba no solamente jóvenes. Al billar llegaban también muchos adultos, lo cual permitía que entre ambas generaciones se empezaran a socializar aventuras. Los más jóvenes eran los que siempre escuchaban y los mayores se burlaban de ellos por su falta de experiencia.

Cuando consiguió trabajo en el billar, por fuerza tenía que pasar más tiempo allí, lo que le facilitó conocer muy bien a todo el que llegaba. De todos los clientes, quienes siempre le llamaron más la atención fueron, como él dice, los miembros "viejos" de la mara. Le resultaba atractivo el modo peculiar de divertirse y de sobresalir. La mara le atrajo, y la empezó a ver como una opción para él. Pero no entró en este momento. Según él, por ser demasiado joven. Todavía no "conectaba", ya que para entonces tenía

56. *Ibidem*.

13 años. Pero eso no evitó que conociera a otros jóvenes con los cuales empezó una vida de diversión:

"Después comencé a agarrar el vicio del cigarro y ya después a agarrar la calle y luego ya andaba con todos unos chavalos en los bailes y haciendo relajos."⁵⁷

Con ese grupo Wilmer se inició en actividades socialmente censuradas. Con ese grupo "probó" lo que nunca había probado: tomó cerveza, fumó marihuana y levantó a "la primera güirra mal puesta". Al poco tiempo, este grupo se unificó y se hicieron buenos amigos; y así, entre la alegría y el juego, fueron decidiendo hacer más cosas juntos. Decidieron estar en la "onda" y para eso necesitaron estar al nivel de los demás, de los que toman, de los que fuman y de los que son mujeriegos.

Wilmer nos contó que con todas estas experiencias sentía que él había dejado de ser un niño, que llegó a ser completamente hombre y que no tenía que envidiarle nada a nadie. Curiosamente esto ocurrió cuando se encontraba entre los 13 y los 17 años, es decir, en plena adolescencia. Para él, ser "hombre" se define como aquel que toma cerveza, fuma marihuana y tiene relaciones sexuales. Otras características o cualidades no entran en la definición.

En este período Wilmer siente que ha tenido un gran cambio. El haberse alejado de su familia le abrió a una serie de experiencias con las que él no contaba y le dotó de un grupo de amigos, diversión, juegos y la posibilidad de hacer lo que quiere y cuando quiere. Eso lo valora como fruto de su libertad, que, según él, lo hace un "hombre" completo. De aquí en adelante nada importa más que "el grupo de amigos" y sus actividades "juveniles."

b. Las Esquinas

Conocemos de las esquinas por lo que observamos cuando estuvimos en la fase de inserción de la investigación. En la Colonia Corocol notamos que la famosa "Calle de la Sopita" siempre estaba abarrotada de jóvenes. La razón es que ese es un lugar estratégico donde convergen tres calles por las que circulan los buses que conectan al barrio con el centro de la ciudad y con dos pobladas zonas de El Progreso. Además, los buses, sea que vayan o vengan, siempre se detienen en esa esquina, propiciando un movimiento grande de

personas. Otra razón de por qué siempre ese lugar está abarrotado es que allí mismo queda un billar y dos puestos de venta de comida y cerveza que atienden todo el día hasta altas horas de la noche. Por eso siempre hay jóvenes, la mayoría hombres, pero también algunas mujeres. Están a toda hora del día, pero la cantidad aumenta considerablemente entre las cinco de la tarde y las once de la noche. Al margen de ese horario, las actividades continúan pero con un grupo más selecto.

Las esquinas, a diferencia de los billares y otros espacios "interiores" de socialización, se distinguen porque son espacios públicos. Esta diferencia es importante porque es ahí donde muchos jóvenes empiezan su vida en la calle y adquieren una identidad "pública" definitiva que nace y se desarrolla en este espacio físico. La identidad que los jóvenes adquieren en las esquinas siempre se forma en conflicto con el juicio de la comunidad misma.

El grupo de jóvenes que siempre está en la esquina sin hacer nada es el blanco favorito de los adultos. Diariamente es duramente condenado por ellos. Se les echa en cara sobre todo su falta de vergüenza y holgazanería. Al menor descuido, en cualquier reunión comunal, de iglesia o en pláticas entre vecinos, sale el tema, criticando de paso a los padres de estos jóvenes, aun sin conocerlos o saber si éstos en realidad existen. Sin embargo, contrariamente a lo que los adultos esperan, estas críticas refuerzan más la identidad del grupo de jóvenes esquineros. Primero porque con ellas sienten que son el "centro" de la comunidad y eso los llena de satisfacción. En segundo lugar porque, al ser "atacados", sienten que como grupo tienen que estar unidos para poder defenderse y para ello desarrollan una estrategia peculiar.

Los esquineros se defenderán de los adultos con el conocimiento de la vida íntima de los habitantes de la comunidad. Al estar todo el tiempo en la esquina, estos jóvenes se vuelven expertos conocedores de la vida de los adultos y de otros jóvenes. Desde la calle ellos observan a la mayor parte de las personas, saben quiénes son los borrachos, los maridos infieles, los pobres, los ladrones, los marihuaneros, los vendedores de droga. Conocen los amores y desamores, las historias tristes y las jocosas. Todo lo observan y lo conversan entre ellos en animadas pláticas que avivan sus noches al sabor de una buena cerveza.

57. *Ibidem*.

La tensión entre ellos y la comunidad es permanente, aunque aumenta más cuando los "esquineros" cometen acciones públicas que chocan contra las "buenas costumbres" de los pobladores. Estas acciones son sobre todo fumar y emborracharse con cervezas, bajo cuyos efectos empiezan a molestar a los transeúntes, a los estudiantes u otros jóvenes que pasan por allí, a las trabajadoras de las maquilas que regresan de la fábrica o a gente desconocida. No son conflictos fuertes. Tienen más un tono de broma y burla, aunque a veces el juego termina en ofensas fuertes o pleitos a puño limpio.

La comunidad tiene dos tipos de reacciones frente a estos conflictos. Un primer grupo, quizá la gran mayoría, le dan poca importancia, sobre todo si no son afectados. Estos consideran que se trata de una actividad normal de jóvenes. Para otros, sin embargo, sobre todo si son afectados, el comportamiento de estos jóvenes es preocupante y los buscan en la calle o en sus casas para hacerles un fuerte cuestionamiento por sus "travesuras". Los esquineros, aprovechando el conocimiento de la vida íntima de los miembros de la comunidad, simplemente contestan "que nadie tiene la autoridad moral para llamarles la atención" y que "los adultos hacen peores cosas". Pocas veces eso reclamamos directos tienen algún efecto. Los adultos se limitan luego a amenazarlos con golpearlos, o con llamar a la policía si siguen molestando. Los jóvenes no se sienten amenazados. Nuevamente refuerzan su identidad como grupo "rebelde" y se sienten con toda la libertad para hacer lo que quieren, sobre todo porque no hay nadie que pueda llamarles la atención. La siguiente narración nos describe bien esta situación:

"Un domingo regresábamos de la misa. Veníamos con doña Olga, la señora donde me estaba quedando a dormir, cuando, al entrar a la calle de la 'sopita', nos encontramos a un grupo de jóvenes de los que siempre estaban allí. Ellos tomaban cerveza y doña Olga, de paso, les dijo 'en vez de estar emborrachándose deberían haber ido a misa'. Ellos le contestaron: 'Si ni siquiera su nieto va a misa, cómo vamos a ir nosotros'. Doña Olga no siguió insistiendo y siguió su camino."⁵⁸

De aquí en adelante, y después de un largo tiempo de vida y convivencia juntos, sólo será cuestión de tiempo para que empiecen a realizar algún tipo de actividad delincencial.

58. Dato de observación

c. La Calle

Es otro espacio donde los jóvenes se inician en las actividades no aceptadas socialmente. A diferencia de las anteriores, corresponde más a las grandes ciudades. Sin embargo, la experiencia de "callejización" se pudo observar en algunos pandilleros que se entrevistaron en El Progreso. Entre ellos Jorge, de cuya estructura familiar hicimos el análisis.

La "calle" se diferencia de las "esquinas" (como espacio de socialización) en que el lugar de "vagancia" está lejos de su entorno familiar. Las esquinas suelen estar próximas a las casas de habitación de los jóvenes que las frecuentan. La calle, por el contrario, aleja físicamente a los jóvenes del entorno del barrio o colonia donde han crecido.

Ciertamente, para llegar a la calle hace falta un proceso. No es de un día para otro. Implica, como decíamos al principio, un paulatino alejamiento de la familia, como el mismo Jorge nos dice a continuación:

"La vida que he llevado ha sido vida loca. Desde morrito me iba a las casas ajenas. Mi familia sólo me sabía verguear, y cuando no llegaba a dormir, me vergueaba más. Me querían meter preso pero no pudieron..."⁵⁹

Desde los 8 años Jorge pasa mucho tiempo fuera de su hogar. Va donde los vecinos, juega con sus amigos. Pero todo dentro de su mismo barrio o colonia. Como no hay control de su familia y dispone de mucho tiempo, empieza a alejarse cada vez más de su barrio y llega al centro de la ciudad de San Pedro Sula. Jorge mencionó que el entretenimiento en San Pedro era caminar y visitar los grandes centros comerciales, admirar la última línea de ropa y zapatos o entrar al cine o cualquier negocio de juegos electrónicos.

En la ciudad se encuentra con una serie de personas que determinaron la orientación del resto de su vida, entre ellos: trabajadores, estudiantes, niños de la calle (resistoleros, vendedores de fruta en los semáforos, pandilleros, limpiadores de vidrios de carros en los semáforos). Él mirará este mundo, será parte de él, será reconocido como un "vago" más, con muchas experiencias negativas, pero también fuertes experiencias de amistad como podemos concluir a partir del siguiente fragmento:

59. Jorge, miembro del Barrio de la 18.

"Si usted me lleva a una casa, seguramente usted me va a probar, tal vez va a dejar pisto donde yo lo pueda agarrar, pero para mí eso no es nada. Yo prefiero tener amigos, neta, se lo digo, yo me porto original con todo mundo."⁶⁰

En este tiempo experimenta por primera vez las drogas. Llega a ellas por supuestos amigos. Lo más fácil es comprar pegamento (resistol) o marihuana. Entra en un mundo de donde le será difícil salir.

Jorge explica que la calle fue su lugar de habitación. El hecho de que abandonara a su familia hace que en la calle sienta vergüenza y culpabilidad, pero no quiere regresar a su casa por resentimiento y para demostrar que él tampoco los necesita. Por eso decide dormir en algún estacionamiento o en la entrada de algún centro comercial. Está completamente desprotegido.

Jorge dice que alguna vez regresó a su casa:

"Cuando regresé, mi abuela me dijo: "Hijueputa vos sólo venís a comer aquí". Pero yo no le contestaba; sólo me quedaba oyendo."⁶¹

Esa vez Jorge sintió que su hogar era el lugar más extraño y conflictivo para vivir, donde sólo escuchaba reclamos o donde recibía castigos. Eso reforzó más el repudio y la decisión de no regresar, y tras este intento de retorno se fue todavía más resentido.

Jorge menciona que ya conocía a las maras en la calle. Pero todavía no las veía como una posibilidad para su vida, aunque sentía cierta atracción. En ese momento su "onda" era otra, la de drogarse y andar "rebanando". La mara le resultaba atractiva, pero no estaba dispuesto a aceptar ese compromiso. Prefería vivir más libremente.

En toda esta etapa se fue configurando una identidad: la del "joven callejero". Todavía no eran mareros, pero poseían características similares: se vestían como "cholos", con pantalones "tumbados" (floja), con camisetas amplias, con gorras de "marcas" que cubren el rostro o puestas al revés, con aritos, con zapatos de moda (Nike) y eran aficionados a la música "Rap". Jorge recuerda que para entonces él ya era de la "lleca" (calle) y que no confiaba en nadie de su familia ni le hacían falta.

60. *Ibidem*.

61. *Ibidem*.

Conclusión. Podemos observar en este apartado de la pre-mara, que la juventud en los barrios marginales urbanos, posee condiciones generales que posibilitan que en un futuro ellos puedan incorporarse a alguna mara o pandilla. Se aprecia que los jóvenes tienen una gran necesidad de agruparse para protegerse, que esa necesidad genera fuertes vínculos de amistad, pero que en la mayoría de los casos esa vinculación provoca conflictos con los adultos, de quienes no reciben ninguna orientación ni ejemplo. Por eso se generan altos niveles de permisividad y se reafirma una identidad de grupo que se caracteriza por la rebeldía.

5.2.2. Delincuencia antes de la mara

Aunque no podemos afirmar categóricamente que todos los jóvenes que entran en la mara ya han tenido previamente una experiencia delincencial, en los mareros con los que nosotros platicamos este hecho apareció como un "estadio evolutivo" más cercano al mundo de las maras. Tanto el delincuente como el marero son, de un modo u otro, "violadores de la ley", y en ese sentido comparten una complicidad que los acerca más.

A continuación describimos cuatro tipos de experiencias delincuenciales según el nivel de peligrosidad y costo de las mismas. Recordemos que cada experiencia tuvo lugar antes de la incorporación de los jóvenes en las maras.

a. Delincuencia Infantil

"Los jóvenes de las colonias marginales cercanas van al barrio San Miguel a holsear bolos. Es el barrio de los burdeles y cantinas. Es algo divertido quitarle a los bolos todo lo que anda puesto. Unos están medio despiertos, pero como andan tan tomados, cuando quieren defenderse se caen. Nunca andan mucho dinero. Es más para vacilar un rato. Ni los zapatos se ocupan; sólo se los quitamos y los tiramos al tendido eléctrico para que nadie los pueda usar."⁶²

Su accionar está motivado por la diversión y la aventura. Ellos lo planifican todo para ejecutarlo de tal forma que nadie se pueda enterar. Para ellos esa actividad no es un delito, sino que una especie de "travesura". Entre las acciones que se pueden considerar como actos vandálicos están: el

62. De una plática con un joven de la colonia San Martín que no pertenece a ninguna mara.

robo de gallinas, ropa de tendedores, robo de frutas o golosinas, robarle dinero o ropa a borrachos, manchar paredes, etc.

b. Robos Menores

"Me acuerdo bien la primer vez que robé. Cuando llegué a Villanueva en el parque me encontré a un chavalillo pero güirrito y me dice: '¡Entonces compa, vamos a robar!' Y yo andaba una gran hambre, de bajera pues. Entonces me dice el chavalito: 'Mire compa, esa chavala que viene allí anda un mecate de oro, vuéleselo' Entonces agarré güevos y izas! se la arrebato y salgo a toda pija y más adelante me fui a esconder a una zacatera, pero así me temblaban las patas."⁶³

Son actos que tienen como fin el lucro. Lo que se espera no es conseguir una gran cantidad de dinero, sino lo suficiente para suplir una necesidad inmediata. A diferencia de la delincuencia infantil, estos no son necesariamente planificados y obedecen más a circunstancias. Además, el riesgo que se corre es más alto dado que dejan de ser clandestinos. Son ejecutados frente a la gente y se entra en contacto con la víctima. Ejemplos de estos actos son: arrebatarle el bolso a una mujer, arrebatarle la gorra a algún joven y llevarse alguna bicicleta de algún parqueo.

c. Asalto

"Una vez le puse a una chavala. Yo estaba con otro alero y me dice: "Mire, alero, esa chavala que está allí con ese majé en esa banca, anda como diez mil bolas". Y la miro yo a la majé. Andaba con una mariquera... Pero lo que más aluciné fue una camiseta bien original que andaba la chavala. Era una de esas de jugadores de basket de las ligas de Estados Unidos y yo cuando la vi dije ¡Uy... qué maciza! Sólo esperé que la chavala agarrara camino, allí por un callejón del social. Yo andaba una verga de cuchillo y se lo pongo en el pescuezo y me dice la chavala: '¡Tomá, tomá, esto es lo que querés!' Y me da la mariquera con el pisto y le digo: '¡Esa camiseta me llega también, quitátela!' Y se la quitó y me la dio. Cuando llego a un salón donde me estaba esperando el alero, abrimos la mariquera y empiezo a contar: '¡Uy...sólo de a 500!' Esa era la primer vez que yo tocaba los billetes de a 500 y sí era cierto que andaba más de 10 mil bolas. Me dice el alero: 'Con 3 mil que me dé me conformo'. Pero yo de alegre que andaba le di 4 mil."⁶⁴

63. Miembro de la mara Vatos Locos.
64s. *Ibidem*.

Los asaltos se caracterizan porque el agresor posee un arma que puede ser corto-punzante o arma de fuego y que ocupa sobre todo para intimidar. Le interesa que la víctima sienta temor y que peligre su vida para que haga todo lo que él le pida. Buscan los lugares más solitarios para accionar. Sus víctimas son predominantemente mujeres y personas menores de edad. Generalmente realizan el asalto entre dos o tres personas, lo que supone cierto nivel de planificación. Tienen varios sitios predilectos para actuar que van rotando para despistar y operar exitosamente. El nivel de riesgo es mayor. Están conscientes de que existe la posibilidad de herir o salir herido. Al cabo de cierto tiempo en estas actividades son reconocidos como "ladrones". En algunos casos son capturados, posibilidad que hace que la relación con los cuerpos de seguridad sea más delicada.

d. Robos Mayores

"Aquí me engavillé con unos malos bichos, delincuentes. Luego me invitaron a robar una joyería y fuimos, pero a los diez días nos agarró la policía. De los cuatro, dos eran menores de edad y les dieron cuatro meses. Al que no era menor le dieron un año y a mí ¡cuatro años! Lo que pasó es que los menores me echaron tierra, y eso que ellos me habían invitado."⁶⁵

El caso anterior fue descrito por un miembro de la mara que, antes de ingresar al Barrio 18, ya era reconocido en la ciudad como ladrón. Es un joven que entró bastante mayor en la mara, de 22 años, y después que purgó cuatro años en la cárcel. Lo que anteriormente se narra es uno de sus robos más fuertes.

Lo que caracteriza a un robo mayor es el valor de lo "robado". Las víctimas son sobre todo negocios o personas reconocidas de antemano como "adineradas". El fin es el enriquecimiento. El asalto es ejecutado por un grupo que organiza y planifica sus golpes. Además, cuentan con ciertos recursos mínimos. La calidad y la cantidad de armas es mayor y en varios casos accionan en vehículos particulares. La clave del éxito está en una buena planificación y una observación previa de las víctimas. Se estudia cuándo y dónde es el mejor momento para actuar. Saben que el nivel de peligrosidad puede llevar a matar a alguien o a que alguien los mate. Por eso la tensión es grande. A veces esas agrupaciones se vuelven reconocidas y son fuertemente buscadas por la policía.

65. Miembro del barrio 18.

Algunos de los que están participando en actividades delincuenciales mayores como narcotráfico, robo de vehículos o tráfico de armas, también entran a formar parte de la "mara" para utilizarla como una especie de "pantalla". Ellos siguen con sus negocios personales, donde la ganancia no es para el grupo, sino de uso exclusivo. Pero públicamente aparecen como miembros de una "mara", condición menos comprometedora que figurar como "narcotraficante".

"He tenido muchos empleos de distinta categoría, pero ninguno me gustó más que el de la venta de alucinógenos. Es una forma de agarrar mucho dinero en poco tiempo. Hice varios asaltos y cometí todo tipo de fechorías, pero eso no me gustaba porque uno agarra mala reputación. En cambio, con mi tía distribuíamos droga sin mucho color y era algo menos arriesgado."⁶⁶

Conclusión. El adiestramiento delincencial (previo a la mara) con el que contaron los jóvenes con los que platicamos, le dará sin duda una configuración especial a la mara a la cual ingresen. Lo que ellos conocen lo compartirán, aunque sean tácticas delincuenciales, y eso ayudará a reforzar las actividades delictivas que una vez en la "mara" estarán respaldadas por el grupo.

5.2.3. Maras.

A. La Persona en la mara

En esta sección analizamos la experiencia individual que como jóvenes tienen los miembros de la mara. Interesa sobre todo describir sus sentimientos internos, su evolución y los cambios que ellos como personas van experimentando durante el tiempo en que viven esa experiencia.

De una fuerte atracción.... a determinar las causas para entrar.

Antes de ingresar a la mara, obviamente los jóvenes las han conocido en las colonias, escuelas y ciudades. Tienen preferencia por algunos de los grupos y con ellos simpatizan y quizá hasta colaboran. Un miembro de la 18 recuerda sus primeras impresiones: " Me gustaba cuando miraba que los Hommies se daban riata con los mierda." Saben que entrar a la mara

66. Se reserva la identificación.

es entrar a un estilo de vida diferente en muchas cosas. Implica un cambio radical y todos son conscientes de ello. El que es marero esta "fichado". Además, curiosamente, la mara implica toda una serie de restricciones y compromisos. Hay reglas y castigos que se tienen que obedecer y que ponen orden al estilo caótico de los jóvenes en la pre-mara. Pero, exactamente, ¿qué es lo que a ellos les atrae?

"La primera mara en la que yo estuve fue en la LATIN KING. La formaron aquí dos majes que vinieron de la USA. Uno venía de Los Angeles y otro de Miami. Andaban peludos y todos tatuados. Caminaban allí por el barrio con un gran perro, un doberman. Tenían una VAN bien maciza y allí andaba una chavala bien bonita. Pues yo los miraba y alucinaba andar así porque se miraban bien macizos y que se paseaban por todos lados y nadie les decía nada."⁶⁷

Algunos de ellos describen esa atracción como "alucín" que es su modo de decir que sienten gusto o agrado. Es además una atracción por la agrupación, por formar parte de un equipo, desarrollar una serie de capacidades y ofrecerlas al grupo. Se desea adiestrarse en una cantidad de técnicas y estrategias de combate, gozar con el triunfo, ser los mejores y obtener respeto. Es curioso que expliquen este momento en términos "adictivos", como el encanto rápido de una droga alucinógena. Aunque obviamente para entrar no basta sólo sentir atracción, hay que tener alguna razón de fondo por la cual decidirse a entrar. Esas razones son la que vamos a desarrollar a continuación.

La primera se vincula con el momento de su vida en el que están. Ellos son adolescentes, buscan destacarse, ser diferentes a todos los demás, realizar lo irrealizable y eso es precisamente lo que ofrece la "mara": un modo distinto y "heroico" de vivir la vida. Además, esta oferta responde, en cierto sentido, a lo que siempre han buscado y nunca han tenido: un espacio propio, un lugar que es "suyo" con lazos de hermandad y fraternidad fuertes, porque están sellados con la sangre y la muerte de alguno de sus hermanos. ¿En qué momento de su vida están cuando se deciden a ingresar a la mara? En el momento en que sienten que ya es el tiempo de buscar lo "suyo", un lugar donde sean aceptados y donde se les respete. Al respecto, un miembro de la mara Vatos Locos nos dice:

67. Miembro de la mara Vatos Locos.

"Dentro de la mara he encontrado lo que quería y en el barrio he encontrado mucho respeto."⁶⁸

Otra razón es la económica. Esta se relaciona de algún modo con lo abordado en la sección titulada "Delincuencia antes de la mara". Ahí señalamos que una buena cantidad de jóvenes, desde antes de entrar en la mara, están acostumbrados a subsistir por medio del robo. Viven a partir de un principio: lo que quieres, tómalo; y dentro de la mara esa filosofía encaja perfectamente con su modo de operar. La diferencia es que la mara tiene un modo más organizado para lograr esa "estabilidad" económica. Su estilo es más institucional. Por ejemplo, todas las maras cobran renta⁶⁹, o roban⁷⁰; y aunque muchas veces el dinero no es para ellos, sino para el "fondo común", siempre encontrarán un modo de hacer dinero, como vender productos robados a la comunidad o hasta trabajar un día como albañil. Otra fuente de ingresos de las maras es el negocio de la droga, que junto a todos los otros ingresos, genera un capital considerable.

Sin embargo, no todos entran a la mara para garantizar un "modus vivendi". En muchos casos, los jóvenes en mara tienen asegurada sus necesidades básicas y se puede ver que el dinero no es uno de sus principales problemas. Los ingresos provienen sobre todo de sus familiares cercanos en Estados Unidos. Muchas veces el padre o la madre, que les mandan una cantidad de dólares mensuales (modesta en algunos casos), les garantizan por lo menos su alimentación.

¿Si sus necesidades básicas están aseguradas, para qué necesitan dinero? Para dos cosas: droga y ropa. Los jóvenes en mara invierten grandes cantidades en droga. Por ejemplo, un gramo de cocaína cuesta, en cualquiera de los barrios de la ciudad, 100 lempiras. Eso quiere decir que, a mayor grado de adicción, mayor necesidad de dinero tendrán. Por otra parte, los jóvenes buscan siempre estar a la moda. Para ellos es importante no andar con cualquier ropa, sino con piezas que los hagan sobresalir

68. *Ibidem*.

69. Es fundamentalmente una especie de peaje. Las maras cobran el derecho de tránsito a todos aquellos que pasan por el lugar y no son de ese barrio. Las principales víctimas son taxistas, vendedores de refrescos o camiones distribuidores de cualquier producto comercial. La tarifa varía, aunque generalmente piden dos lempiras. Una vez fui testigo de cómo un domingo en la mañana, en un lapso de una hora, un grupo de mareros recogieron 20 lempiras a base de "rentar" taxis. Sin embargo, decían que no había sido un buen día.

70. Sobre todo a gente joven. Desde que empezamos la investigación han sido abundantes las denuncias de jóvenes estudiantes que fueron víctimas de robos por miembros de maras. Entre las cosas que roban están relojes, bicicletas, audífonos, discos compactos, camisetas y zapatos de marca. Las mujeres son atacadas cuando se sabe que traen dinero, lo cual es fácil de detectar con las trabajadoras de la maquila que cobran todos los viernes por la tarde.

entre todos. En El Progreso, se ha puesto de moda entre los jóvenes usar camisetas de los equipos favoritos de fútbol. Los miembros de las maras también desean tener esas camisetas. El problema es que una camiseta del C.D Olimpia, Real España o Motagua, si es original, cuesta 700 lempiras, una cifra altísima en relación a los ingresos de sus familias.

Por último, algunos jóvenes en maras nos dijeron que la razón por la que entraron a la mara era por problemas personales, básicamente para protegerse de sus enemigos o para vengar la muerte de algún ser querido. Esto nos lo dijo un miembro de la mara Vatos Locos:

"Yo me metí (a la mara) para vengar a mi hermano después de que un maje de la mara contraria lo chimbó. Desde ese día yo juré, cuando me hice la placa, que me iba a vengar y que cuando me vengara, allí me iba a retirar."⁷¹

• De la luna de miel ... al desgaste físico

Una vez que entran, al igual que en todo grupo o asociación, empieza una etapa de adaptación y de excesivo entusiasmo. En esa etapa se destacan sólo los rasgos positivos del grupo al estilo de "luna de miel". Todo es nuevo, todo es emocionante. También aquí la palabra que describe este estado es la de ALUCIN, que hace referencia a un efecto visual y proviene de la palabra "alucinamiento", algo que puede ser cierto y que a la vez puede ser falso (como dicen en filosofía, "existe" pero no es "real"). Es un espejismo que se presenta como una realidad buena, necesaria para la salvación, como un oasis en medio de un desierto, pero que en muchos casos es sólo eso, un espejismo que encubre que no hay más que arena.

La socialización empieza y se caracteriza por ser rápida y violenta. Los jóvenes empiezan a conocer en carne propia lo que significa estar dentro. Aprenden mediante la práctica las reglas y se identifican con ellas. Las memorizan, las escriben, las repasan, las recitan, las interiorizan y maman de su espíritu, que es por un lado un espíritu de distinción, un espíritu de refinamiento, un espíritu que en cierto sentido hace recuperar la dignidad de un vagabundo, de un drogadicto o de un joven que se siente solo y vacío. Ya son diferentes; pertenecen a la "mara", y ese es su orgullo. Esto lo observamos en los siguientes fragmentos, donde se narran algunas reglas para su incorporación a la mara.

71. Miembro de la mara Vatos Locos.

"En la mara de nosotros, para entrar, se tiene que dejar verguiar por todos. A eso le decimos 'brincar', o si no, se le da un trozo para que vaya a quebrarse a uno de la mara contraria que la anda regando. Ya con las chavalas, ellas tienen tres reglas: una es que aceptan darse pija con otra chavala de otra mara; también, si ellas quieren, que se acuesten, o sea que tengan sexo con uno de la mara, o si no que se dejen brincar."⁷²

"Para que alguien quiera entrar (a la mara) lo tienen que brincar. Pero como yo era muy pequeño, entonces me pusieron una prueba. Me tenía que dar verga con otro chavalito de otra mara. Me llevaron y allí estaba. Y como yo tenía grandes ganas de entrar ile di verga!. Así fue como entré...yo tenía 13 años."⁷³

Una de las experiencias más importantes para los jóvenes en mara es que su mundo se hace universal. No tienen un solo lugar de residencia, pueden viajar de ciudad en ciudad, encontrar a su "mara" y quedarse con ellos para compartir sus experiencias hasta que se van a otra ciudad. Esto es importante. Su constante migración y su gran movilidad es lo que hace que en muchos casos puedan evadir sus crisis, reprimir sus miedos, reavivar sus fantasías y revestir sus delitos.

"En el 97 ya empecé a salir de la colonia, ya iba a San Pedro Sula, El Plan, San Manuel y allí conocí más gente, gente más peligrosa, más depravada, más viciada. Empecé a tener problemas con mi familia. Mi mamá se enojó conmigo, me corrió y me fui por un mes a Villanueva, Potrerillos, El Calán, Pimienta. Allí, durante ese tiempo, anduve con los de la mara asaltando en los buses, robando en las casas, en los carros, fumando marihuana, jalándole al resistol y chimbeando gente. Después me fui cuatro meses para San Pedro (Sula) en Medina, la López y todos esos lados. Allí sí anduve en pleitos, macheteando gente, hasta matando; no yo directamente, pero sí los que andaban conmigo."⁷⁴

Después de una larga experiencia dentro de la mara, se nota en los mareros un cambio en la cualificación de sus acciones. Ahora tienen más experiencia, suben de categoría, ya no son aprendices. Se llevan con los de más rango, sus amigos son los más tatuados, los más locos, los que están en las ciudades más peligrosas. Se identifican más con ellos que con los que no tienen tanta experiencia. Además, los combates en los que participan son de mayor riesgo y peligrosidad. Algunos se les asignan

72. Miembro de la mara MS.

73. Miembro de la mara Vatos Locos.

74. Ex-miembro de la mara Vatos Locos.

armas automáticas, lo cual es un privilegio que no cualquiera tiene dentro del grupo, ya que sólo se las dan a los más capacitados. Lo anterior lo pudimos observar con Jorge, que siempre andaba una 38. Él nos decía en pláticas que era el más capacitado para manejar armas, que era algo que no cualquiera podía tener.

Y luego llega el momento cumbre que los hará asumir un estado existencial diferente por el hecho de haber matado a alguien. Cargar con la muerte de alguien hace a un marero estar en un nivel en el que muchos no están. Se trata de un nivel donde se puede sentir el poder que da el decidir entre la vida y la muerte. Y aunque frente a su mara es una victoria, y seguramente celebrará con ellos y ganará prestigio, en su conciencia siente esa carga y tendrá remordimientos, aunque se justifiquen.

"Allí fue entonces cuando me llevé al primer panocho. Allí me puse la primera lágrima. Después me llevé el segundo y ya por último el tercero. Los dos primeros me los llevé yo solo. El otro fue ya con todos en un pleito grande. Con eso ya me tiré a ser jefe. Es que cuando uno sólo ha andado en pleitos de pijazos se siente como que no ha hecho nada, pero cuando ya se lleva al primero, entonces allí sí ya tiene una experiencia que contar y le tienen más respeto."⁷⁵

Los que han matado adquieren un prestigio y respeto especial entre los demás miembros de la mara. Con ello pueden determinar más las decisiones del grupo, tienen mayor influencia y en algunos casos, como en la mara 18, son los que están listos para misiones que son claves, como encontrarse con los principales jefes que viven en otras ciudades como San Pedro Sula. Esto abre todo un mundo de oportunidades y de nuevas experiencias.

Pero también conocer la muerte tan de cerca hace que se caiga en la cuenta que se es vulnerable, que nadie es inmune a morir, y empiezan a tener miedo. La vida en la mara ya no es un juego y tiene serias consecuencias. Y si se ha estado en peligro de morir, algunos pensarán en retirarse definitivamente del camino que habían tomado. Buscarán cómo irse a Estados Unidos o hacerse "cristianos". Los que no se retiran, darán a su vida una especie de "misticismo". En términos bíblicos, ellos dirán que "cargarán con su cruz" y su cruz será la muerte. Asumirán el riesgo

75. Miembro de la mara Vatos Locos.

de morir por su "mara" y su único fin seguirá siendo poner el nombre de su "mara" en alto.

Otro problema en este momento de su vida son sus "achagues" físicos. La droga ha creado dependencia y manifestando síntomas de una decadencia psico-física: disminución en su capacidad de memoria; disminución de la capacidad de atención, concentración y coordinación de ideas; alteración de los reflejos y del sentido de espacio y tiempo, y de la capacidad de aprendizaje.

"Yo quiero dejar la marihuana porque me hace pija. La cabeza me la está infectando desde que me dieron un disparo. ¡Mire! -dice mientras agacha la cabeza y me enseña un agujero- Cada vez que fumo es un dolor en toda esta parte de aquí [Se toca el lado izquierdo de la cabeza] La voy dejando poco a poco. Todo es que me meta al pedo de que la voy a dejar por completo."⁷⁶

Ellos son conscientes de que no están bien. Y llega un momento en que por esos problemas físicos pueden dejar la droga. Sin embargo, el mal físico está allí y en cierto sentido esto refuerza la necesidad del grupo. El grupo tiene que cuidarlo y estar pendiente de lo que le pase.

- Creencias

La vida de los mareros está llena de creencias mágico-religiosas. En parte porque una vida llena de riesgos y de cercanía con la muerte hace que muchas de sus reflexiones vayan orientadas a preguntarse por lo que puede haber "más allá" de esta vida. Un miembro de la 18 cuenta:

"En la Colonia se me apareció una sombra. Pasó a la orilla de mí. Usted no me cree, pero puede preguntarle a todos los demás; ellos la vieron. Yo me imagino que esa sombra debe ser la muerte, pero cuando eso pasó yo sólo dije 'Dios mío' y esa sombra se fue."⁷⁷

Por otro lado, el estar moviendo entre la ilusión y la realidad, por los efectos de la droga, hace que sea extremadamente fuerte la creencia que un "mundo sobrenatural" puede determinar el transcurso de su propia vida, uno de los entrevistados nos dice:

76. Miembro del barrio 18.

77. Ibidem.

"La otra vez vi también a una mujer vestida de blanco. Estaba frente a la casa. Yo estaba despierto y me asomé por entre las tablas. Luego ella se metió a un lado de la casa y empecé a agarrar a patadas a todos los que estaban conmigo. Les decía que andaba una mujer. Luego salimos y con chimbas empezamos a buscarla por todo el barrio, pero no la encontramos. Dicen que esa mujer siempre se aparece."⁷⁸

Una de sus creencias más importantes es la de Dios. Para algunos, el único que puede ser "justo". Uno de ellos nos dice:

"Yo le hago daño a los que nos quieren hacer daño. No se si soy justo... la Justicia es sólo de Dios."⁷⁹

La imagen que tienen de El es la de un dios que juzga lo bueno y lo malo y que recompensa a los buenos pero castiga a los malos. Ellos están claros de que existe una disyuntiva entre la "mara" y "Dios", que no implica necesariamente una oposición entre lo "bueno" (Dios) y lo "malo" (la mara), sino entre lo "bueno" (la mara) y lo "mejor" (Dios). Lo "malo" está definido para ellos en otro sentido. Sólo hay algo que puede valer la pena más allá de la "mara" y es la transformación total de la vida por una causa justa y divina. Parece arrogancia, pero ellos se consideran "locos", no "malos". Los malos son los drogadictos, los que pierden su vida por una vida individualista y egocéntrica. Ellos son "mara", grupo, amigos, poder y fuerza. Lo anterior se puede constatar en el testimonio de un miembro de la 18:

"Cuando uno se mete al barrio es para morir. Si me quiero salir, tengo que meterme a las 'Cosas de Dios'. Pero nosotros le leemos la cartilla, así que todo mundo está sabido. Ahora, si alguien se sale para seguir 'chemeándose', mejor lo matamos. Se supone que si se sale es para algo mejor."⁸⁰

Otra fuente de su convicción de que ellos no son "malos" es la constatación de que Dios no ha permitido que mueran a pesar de que muchas veces salen heridos de gravedad en los enfrentamientos. Si fueran "malos" Dios los castigara, porque Dios castiga a los malos, pero Dios a ellos los "rescata" de la muerte; está de algún modo "protegiéndolos".

78. Ibidem.

79. Miembro de la mara Vatos Locos.

80. Miembro del barrio de la 18.

Dentro de las creencias, vale la pena analizar su opinión sobre las Iglesias. Para ellos las iglesias se respetan porque allí se llega a buscar a Dios, y son el medio para alejarse del mundo de la mara, especialmente las iglesias evangélicas. Congregarse en ellas implica un cambio radical. La Iglesia Católica no tiene tanta influencia en ellos, sobre todo porque dicen que cualquiera se congrega allí, y que no se les exige ningún tipo de cambio. La doctrina y los rituales propios de las celebraciones católicas les parecen extraños y monótonos. A pesar de eso, hay un alto nivel de tolerancia.

Por último, hay algunos de los miembros de las maras que creen en el diablo. Otros dicen que es pura fantasía y que los "diablos" son ellos mismos. Los que dicen que existe lo expresan sobre todo cuando algún miembro de la mara sobrevive a graves heridas ocasionadas en guerras. Entonces se corre el rumor de que ha hecho "pacto con el diablo" y que por eso tiene "protección especial". Ciertamente éste es un tema el que no hemos abundado mucho, a pesar de que ellos hicieron comentarios relevantes en varios momentos.

B. Ciclo de las maras

Este apartado pretende describir el ciclo de desarrollo que algunas de las maras en la ciudad de El Progreso han seguido. Podemos aclarar que tampoco aquí podemos generalizar y decir que todas las agrupaciones de maras tienen esta dinámica. Eso sería un error. Sin embargo, nos pareció importante abrir este apartado para describir de forma más detallada cuáles son las principales actividades de las maras como grupo.

• Antecedentes

En la ciudad de El Progreso la actividad delincriminal juvenil ha existido desde antes de que se conocieran los números 13 y 18, especialmente en los barrios que tienen una alta densidad poblacional. Los antecedentes de las maras actuales eran grupos que se juntaban para acompañar al equipo de fútbol del barrio y que en ocasiones peleaban con los acompañantes o aficionados del equipo contrario. Se reunían en los sitios públicos para conversar, jugar y compartir refrescos y cigarrillos. En algunas ocasiones realizaban actos que podían considerarse más como de vandalismo. Adoptaron diferentes denominaciones, aunque las demás personas de la comunidad los identificaron simplemente como "los vagos". En algunos

casos la mara surgió como una evolución de estas agrupaciones existentes. En otros casos fue una aparición completamente nueva y diferente.

• Nacimiento

Encontramos tres posibilidades para que una mara surja. La primera posibilidad es que surja a partir de un elemento exógeno. Nos referimos a la deportación de algunos miembros de la mara de Estados Unidos, quienes al regresar a Honduras empiezan todo un proceso de reclutamiento y seducción de otros jóvenes que viven en el mismo barrio. Sin duda alguna, estas personas que vienen con tatuajes y con un estilo de vestir diferente son desde el primer momento muy populares entre los jóvenes.

"Quienes empezaron la MS fueron Lana y Tobi. Llegaron con unos pija de pantalones, así de grandes, que les llegaban hasta aquí [Pone la mano arriba del estómago]. Siempre andaban un pija de cuete en la bolsa, pero no se les notaba. De ellos siempre aprendíamos... Como venían de la USA."⁸¹

En segundo lugar, vemos que las maras han surgido por expansión. Por expansión entendemos la creación de una mara por el contacto que experimenta con otra que se encuentra en una ciudad diferente o dentro de la misma ciudad. Basta que un joven de alguna aldea o pueblo llegue a alguna ciudad para entrar en contacto con la mara. Luego éste llevará su experiencia al grupo de amigos que posee en el lugar de donde es originario y transformará este grupo en una nueva mara. Esta dinámica está favorecida por la constante migración de jóvenes del campo a la ciudad y viceversa.

"La mara empezó con el Toga y otro que está en el presidio, al que le decíamos el Cape. Fueron a la Lusiana en San Pedro Sula y allí hay 18. De allí trajeron 18 y luego, cuando vinieron, nos dijeron que si queríamos entrar. A nosotros nos gustó y empezamos a pintar."⁸²

En tercer lugar opera como incentivo la influencia que los medios de comunicación ejercen mediante la transmisión de programas televisivos o musicales dirigidos a la juventud aspectos fundamentales de las maras;

81. Ex miembro de la mara MS. Hecho sucedido en el Barrio Emmanuel de la Ciudad de El Progreso.

82. Miembro de la 18. Hecho ocurrido en Col. Policarpo Paz García de la Ciudad de El Progreso.

por ejemplo, símbolos, reglas, y objetivos. El resultado es que los jóvenes hacen una reproducción de este fenómeno en su realidad.

"Nos entusiasmos más cuando vimos la película filmada por los Vatos Locos llamada 'Sangre por Sangre'. Después que vimos esa 'lica', decidimos armar el barrio de los VL mis jomis y yo."⁸³

De cara al futuro, lo que podemos notar es que la población juvenil de cada barrio donde existen maras garantizará el relevo de los miembros y grupos que van desapareciendo. Desde ya hay grupos de niños (de 6 a 11 años) que son colaboradores de las maras. Aunque todavía no pueden ingresar a la mara, porque son dependientes y están bajo la autoridad de sus padres o responsables, en cuanto se independicen entrarán a reemplazar a los que estén inactivos.

Entre las actividades propias de la fase de nacimiento están: no permitir la entrada o el acceso a miembros de la mara contraria como una medida de protección del barrio y la participación en actividades recreativas como excursiones, fiestas, bailes, discotecas, etc.

"Cuando entré a la mara me gustó la onda. Me llevaron a las primeras excursiones y allí fue donde me dieron a probar la marihuana y me gustó. En ese tiempo, cuando la mara empezaba, habíamos como 40."⁸⁴

Tanto los símbolos como las reglas de la mara son establecidas en la etapa de nacimiento, aunque con el tiempo tienden a refinarse, volverse más complejas o adaptarse más a las realidades concretas y necesidades de los grupos. Por ejemplo, al principio no estaba prohibido usar pegamento o resistol, pero con el tiempo se ve que es necesario prohibirlo porque disminuye la capacidad de reacción frente a algún ataque sorpresa.

Así, al iniciar, la mara tiene un sentido y un accionar local y el fin último es su fortalecimiento. Su objetivo principal es la "defensa" del barrio o territorio (la colonia, sector, etc.) y el apoyo a los miembros que la conforman. Su regla básica consiste en no provocar desorden en el espacio que es utilizado como base o sede y no agredir o robar a sus habitantes, a menos de que alguno pertenezca a la mara contraria.

83. Miembro de los Vatos Locos. Hecho Ocurrido en la Colonia Berlín de la Ciudad de El Progreso.

84. Miembro de la mara Vatos Locos.

"Las reglas de la mara eran: primero que no había que andar robándole a la misma gente de la colonia, que teníamos que cuidar el barrio de los majes de las maras contraria, y otra era que teníamos que compartir todo con los demás de la mara."⁸⁵

- Crecimiento y fortalecimiento.

Este período se caracteriza por un aumento considerable en el número de nuevos miembros que ingresan a la mara, estableciéndose una división entre los que son activos y los que son simples simpatizantes pero que por varios factores no se vinculan o participan de todas las actividades, sino que se limitan a las más simples, como las reuniones o los bailes y fiestas. En esos momentos se duplica la cantidad inicial de miembros.

Se inicia el uso de armas más peligrosas en los pleitos, comenzando con armas blancas (cuchillos, navajas, machetes) hasta pasar a la utilización de las primeras armas de fuego caseras (mejor conocidas como "chimbas"), confeccionadas por miembros o simpatizantes con técnicas rudimentarias.

"Primero, los pleitos eran a los puros vergazos. Nos poníamos en línea frente a frente y allí cada quien vijeaba con quién se iba a dar pija. Ya estábamos hablados de que era con las manos y que nada de sacar cuchillo y otras ondas. Después ya se empezó con cuchillos, machetes, piedras, bates y por último chimbas."⁸⁶

También éste se convierte en el período de mayor actividad en lo que a pleitos con la mara contraria se refiere. Estos se realizan generalmente los fines de semana (sábados o domingos) al calor de la emoción y los efectos del alcohol o drogas. En la noche son comunes y continuas las correrías de grandes masas de jóvenes haciendo detonar sus armas en persecuciones o huidas provocadas por las riñas permanentes contra la mara contraria.

"Peleábamos por territorio, o sea que si esos majes se atrevían a entrar a la colonia, nosotros teníamos que sacarlos y así cuando nosotros llegábamos donde ellos, también nos sacaban carrera."⁸⁷

85. *Ibidem.*

86. *Ibidem.*

87. *Ibidem.*

El mayor nivel de provocación se produce cuando un grupo selecto de la mara (3 ó más) entran armados en la zona o territorio de la mara contraria para disparar con chimbas o pistolas a sus enemigos. Esos ataques son fugaces. Por lo general no duran más de 5 minutos y casi siempre alguno sale herido. En esta etapa rara vez hay un muerto. Esta violencia está favorecida por la cercanía que existe casi siempre entre los barrios donde hay presencia de maras. A veces lo único que separa los territorios es un bulevar o alguna colonia pequeña que se convierte en zona de enfrentamientos.

Otra característica de este período es el reconocimiento o identificación de la mara por parte de la población. Inicialmente su accionar es más escondido, discreto y clandestino, aun cuando sus actividades no son completamente consideradas como delictivas y no superan la categoría de vandalismo. Sus actividades son públicas (el centro de la colonia) y sus lugares de reunión dejan de ser los sitios apartados como las orillas del barrio, las áreas oscuras y solitarias. Por el contrario, ocupan como "sedes" sitios centrales y visibles en el barrio.

El uso de la droga empieza a visualizarse y es muy común ver a muchos miembros de la mara fumando marihuana a toda hora y en sitios visibles. No hay restricción en cuanto al uso de drogas. Usan de todo: piedra, resistol, chemo, gasolina y thinner.

Es interesante también que uno de los sitios que se mencionan como puntos de encuentro o reconocimiento con miembros de otras maras son los "pozos", o lugares donde se venden drogas como mariguana o cocaína. Allí, mientras realizan la compra, se encuentran con otros mareros y conversan sobre la situación de cada grupo en su barrio o lugar. Esos intercambios provocan que jóvenes de otros barrios y lugares fuera de la ciudad lleguen a la colonia para conocer a los miembros de la mara. A veces buscan "pedir esquina" (pedir ayuda en guerras), otras comprar o intercambiar armas o artículos robados, comenzando así otra fase en el accionar de las maras.

Por encontrarse en un momento de crecimiento y apogeo, varios de los miembros más activos de la mara empiezan a relacionarse con otros mareros de su mismo grupo pero de barrios y ciudades diferentes, según describe un miembro de la 18:

"Nosotros no sabíamos casi nada, así que los de Planeta nos enseñaron a nosotros. Ellos fueron los que nos metieron lo de 'Que maten mierda, que maten mierda', 'Que la 18 es la primera'..."⁸⁸

• Crisis y debilitamiento

El elemento principal que caracteriza esta última etapa de la mara es la peligrosidad del ambiente, la hostilidad generalizada y las muertes de varios miembros. Las muertes pueden suceder en todas las etapas, pero en mayor cantidad en ésta última.

El sentimiento que provoca la muerte de un integrante al interior de la mara es de mucho dolor. Ese dolor se transforma en rabia y fuerte deseo de venganza. De ahí resulta una espiral de violencia imparable que los envuelve y los absorbe en pequeñas "guerras" que cada vez se vuelven más sangrientas y de las que es más difícil salir. En la colonia Policarpo pudimos registrar que en cada semana había siempre tres días en los que las principales actividades habían sido guerras donde el saldo era algún herido.

"...cada vez que matan a uno de mis jomis buscamos la manera de palmar dos de ellos. No nos importa si son menores o mayores, el pinche rollo es que corren el pedo de igual manera."⁸⁹

En la medida que la violencia se encarna más en la mara, se perfeccionan las tácticas de "guerra" y lucha. Ya los pleitos no se dan en grandes masas de ambos lados, sino, en la modalidad de "pegadas", grupos reducidos de 3 ó 4 miembros, utilizando para su ejecución armas de grueso calibre y vehículos y seleccionando el objetivo mediante vigilancia y seguimiento sistemático. Así lo afirma un miembro de la MS:

"Nosotros una vez hicimos una pegada donde doblamos un panochito y dejamos como tres heridos, pero la hicimos con escuela, bien planificada. Usamos un carrito rojo, un corolita que había traído un maje de la USA y lo dejamos cerca de las cañeras con un maje que conducía y que nos estaba esperando. Entonces llegábamos tranquilos un grupo de 3 ó 4. Hacíamos la pegada y salíamos donde nos estaban esperando. Ya no hacíamos como antes, cuando yo me llevaba una verga de flota como de 50 majes y nos agarrábamos a tiros. Claro, cuando los

88. Miembro del Barrio 18.

89. Miembro de la mara Vatos Locos.

otros majes miraban al bulto, tiraban para allá y yo sólo miraba cuando caían doblados los aleros. Pero eso nos ayudó para aprender que para hacer pegadas buenas hay que ir pocos, bien armados y con el plan bien hecho. Eso sí, tenés que tener buenos boros. Nosotros teníamos tres pistolas, una escuadra, una escopeta de dos cartuchos y un AK.⁹⁰

El ambiente ha pasado de ser atractivo, divertido y excitante a convertirse en peligroso y mortífero. Es común que el miedo se apodere de muchos miembros y esto provoque una masiva desertión. Muchos deciden irse a los Estados Unidos, otros se vuelven "cristianos" y, los que no ven estas opciones como posibilidades para ellos, simplemente cesan la actividad y cortan todo tipo de nexos con la mara aplicándose un "autoencierro" en sus hogares.

Todas estas circunstancias debilitan la estructura y el control al interior de la mara. Esto se refleja en los altos niveles de anarquía que experimenta la misma: se roba a los vecinos; se comienzan a utilizar drogas prohibidas como el resistol, el chemo y la pasta, y se intensifica su uso; no se planifican las acciones; la mara opera por inercia, y sus miembros actúan casi a nivel individual. Al aplicarse los castigos, algunos se rebelan y esto puede derivar en divisiones internas y contradicciones.

"Primero sólo me llevaba con Chepe, pero después el maje se hizo MS y yo cada vez que lo miraba y me acordaba le decía 'isos basura!', y lo agarraba a vergazos. Por eso es que ese maje me caía mal. A esos majes les dicen cagapalos. Ya por último estábamos casi divididos porque algunos eran muy chayas. Se robaban todo el pisto que dábamos a la semana. Dábamos 10 lempiras y ya teníamos como 600. Queríamos comprar un AK. Yo solo me ponía a analizar: unos majes son locos y cagadaleros, otros les paran bola las chavas y otros sólo la jura es que les hace caso, así que unos caminaban con unos y otros caminaban con otros."⁹¹

"Nosotros no jodemos a la gente de la colonia. Los únicos que hacían sus cagadales eran el Chepe y el Marlon. Esos sí a veces se perdían y yo preguntaba: '¿Hey, y Chepe y Marlon?'. Entonces ya me imaginaba yo en qué andaban. Al día siguiente ya llegaba la gente a buscarme y me decían '¡Hey mirá, que se me perdió tal cosa!, y como ustedes son los únicos que andan aquí en la noche, pues

90. Miembro de la mara MS.

91. Miembro de la mara Vatos Locos.

yo quiero que me averigüés quién fue'. A mí me tocaba agarrar a verga a esos dos cabrones. Varias veces los puse a que los patearan por mierderos que son. A veces recuperaba las cosas y las devolvía, pero a veces no porque los majes ya las habían vendido y yo no les podía estar metiendo mucha presión."⁹²

Los cuerpos de coacción, como la policía de investigación y preventiva, aprovechan este momento para implementar estrategias de desarticulación y emplean a miembros de las maras como "colaboradores". Su objetivo la captura de los "jefes" o miembros considerados como de mucha peligrosidad a fin de mermar el accionar de la mara y desintegrarla por completo.

"Hay un jomi que se desertó del barrio. Ya había caído varias veces preso, pero en la última recibió una paliza de orden por parte de la Policía. Ahí fue torturado severamente para sacarle información de quiénes eran los más maleantes de mi barrio, quién era el jefe, quién tenía las armas, quiénes controlaban la droga, quiénes participaban en pegadas, o sea querían saber muchas cosas del barrio, pero el jomi les dijo que él era nuevo en el barrio y que quienes sabían todo eso eran otros seis. Les dio el número de casa y origen de residencia. Le dijeron que si los quemaba él se iba a ir libre, y así fue. Fue puesto en libertad, pero sin decirle nada a nadie, y se fue lejos del barrio."⁹³

5.2.4. Drogas

"Ahora no es como antes, que puro tras puro, y seguía y seguía. Yo ando en esta onda de la droga y sólo la voy a dejar poco a poco. El pedo es cuando me entran ganas de fumar. Allí me da desesperación. No hallo qué hacer y, si no me hecho un puro, como poquito. Cuando ando fresita no me pega hambre, no puedo dormir. Sólo si ando chumaceado trabajo, si no, me pega una desesperación, ¡bien feo!"⁹⁴

Los jóvenes que están en las maras han estado en muchos de los casos involucrados en el mundo de la droga desde antes de formar parte del grupo. Sin embargo, dentro de la mara esta experiencia se transforma y adquiere nuevas dimensiones.

En cuanto al uso y adicción de determinadas drogas se puede decir que no es igual en todas las maras, dependerá siempre de las posibilidades que

92. Otro miembro de la mara Vatos Locos.

93. Miembro de la mara Vatos Locos.

94. Miembro del barrio 18.

cada grupo tenga para conseguir la droga y del nivel de conflictividad que exista con su grupo enemigo.

Algunas de las drogas utilizadas por ellos son de muy fácil acceso y no implican ningún tipo de riesgo o dificultad para obtenerlas. Pueden conseguirlas en cualquier pulpería y a un precio relativamente bajo. Estas drogas son de uso casero y puede tratarse de pega de zapato (resistol), pegamento para parches de bicicletas (chemo), pastillas (diazepán), etc. El problema se hace más serio cuando además de consumir drogas "caseras", comienzan a buscar otro tipo de droga más elaborada y más cara (cocaína, crack, heroína, etc.). Cuando eso pasa, y se genera adicción, la dinámica de la mara cambia. Necesitan más ingresos económicos para conseguirla y, por lo tanto, un incremento en su actividad delincencial.

Pero el problema no es sólo el incremento en la actividad delincencial. Por sí misma la droga es un generador de violencia en la mara. Los conflictos entre grupos enemigos casi siempre estallan después de que algunos de ellos han pasado largo rato drogándose. Generalmente son dos o tres miembros quienes consumen más droga y, por lo tanto, viven un nivel de violencia mayor que los demás. Ellos inician guerras espontáneas en las que finalmente todos terminan involucrándose. Ese peligro lo describe el siguiente testimonio:

"Cuando estamos loquiando en droga y nos acordamos de lo que nos han hecho los panochos, nos enfurecemos y vamos a cuetiar a los putos. Cuando nos ven que caemos al barrio de ellos, todos huyen y nos agarramos a cuetazos, de donde salen varios heridos de diferentes bandos."⁹⁵

Pero no todo en la relación de la mara con el consumo de la droga es negativo. Las malas experiencias que algunos grupos han vivido por el uso de determinado tipo de drogas han llevado en algunos casos a su prohibición. Por ejemplo, algunos han visto que el uso de pega y pasta provoca en el joven la pérdida de conciencia física, de contacto con la realidad y limita la capacidad de reaccionar ante situaciones de peligro. Saben que muchos de los asesinatos de sus propios miembros han ocurrido cuando ellos se encuentran en ese estado. De allí para ellos sea importante aprender de los errores y transformar su estrategia de defensa.

"En la mara se estuvieron ingiriendo varias drogas prohibidas durante casi un año. Luego que tuvimos una gran tragedia en la que resultó muerto uno de nuestros jomis, tomamos la decisión de que el que de nosotros volviera a ser visto o se le agarrara en loqueras de drogas, tales como el chemo, thinner, gasolina o las pastas, sería fuertemente agredido por toda la banda".⁹⁶

En otros casos también fue impactante para los miembros de la mara ver el deterioro físico que algunos de sus miembros van sufriendo por el consumo de la droga.

Aunque la mayoría de los miembros de las maras consumen drogas, ese hábito no es ley al interior del grupo. No constituye una obligación. Por eso el historial adictivo de sus miembros es diverso. Hay quienes después de cierto tiempo son conscientes de las graves consecuencias que el consumo de drogas conlleva y se alejan de ella. Mientras otros continúan hundiéndose cada vez más en ese vicio.

La relación entre "mara" y "droga" no se agota en el tema del consumo y la adicción de sus miembros. También juega un papel muy importante la venta y distribución en la que ellos participan. Hay que decir que rara vez sus miembros platican sobre este asunto. Es uno de los temas que más escamotean, a menos que exista mucha confianza.

"¡Si yo le contara! Ya estando dentro del barrio yo iba a traer los sacos de marihuana a Olanchito, Yoro. Iba con unos paisas, traíamos la carga de maíz y frijol y dentro de las cargas hacíamos unas pelotas donde metíamos la marihuana, luego las poníamos en medio y las forrábamos con maíz o frijoles, de modo que se pensara que eso era lo que traíamos."⁹⁷

La relación con los traficantes empieza desde que ellos son compradores, y poco a poco se vuelven clientes permanentes y reconocidos. Por lo regular hay dos miembros de la mara que se dedican a comprar para todos los miembros. Con el tiempo, el vendedor de droga le propondrá a alguno darle una cantidad "extra" para que la negocie por su cuenta. Algunos rechazan la oferta, pero otros se involucran, unos temporalmente y otros de lleno.

96. *Ibidem*.

97. Miembro del barrio 18.

95. Miembro de la mara Vatos Locos.

Los "mareros", como vendedores de drogas, tienen ciertas ventajas. La principal consiste en una red de contactos distribuidos por todo el país. Por ello tienen una gran capacidad de movilización y un mercado grande para poder ofrecer el producto o hacer contactos en múltiples lugares. Pero también deben enfrentar circunstancias adversas, sobre todo el conflicto que la decisión de convertirse en narcotraficante provoca con su "mara". Se trata de un doble conflicto. Por un lado, el hacer actividades aisladas del grupo por el negocio de la droga restará fuerza y cohesión al grupo. Por otro, al disponer de fuertes ingresos para uso particular, el marero decide dedicarse a sus negocios y a sus ganancias sin la necesidad de compartirlas con el grupo. De no resolverse este conflicto, la situación puede desembocar en el distanciamiento paulatino de la mara.

5.2.5. Estrategias de coacción de los cuerpos de seguridad

¿Qué papel juegan los cuerpos de seguridad en la dinámicas de las maras? Hay que aclarar que, por lo menos a nivel público, en la ciudad de El Progreso la Policía preventiva y de investigación no tienen una estrategia o visión conjunta del fenómeno de las maras que esté orientado a entender y contrarrestar sus efectos. Por ejemplo, en un foro que el Comisionado Nacional de los Derechos Humanos organizó con el tema de "Ejecuciones Extrajudiciales", las explicaciones del fenómeno de las maras que daban los coordinadores de estas instituciones eran más una visión personal que una posición como institución. Por un lado, la Policía Preventiva afirmaba en esa ocasión que las maras forman parte de una red de crimen organizado y que en la mayoría de los casos las muertes de los mareros responden a las pugnas internas y a luchas de dominio al interior de sus grupos, tal y como sucede con las "mafias". Con un enfoque muy distinto, en el mismo evento, la Policía de Investigación dio una explicación más "social" del fenómeno, enfocándolo como una violencia generalizada en todo el país. Los funcionarios de este departamento se inclinaban a pensar que los asesinatos de los mareros son el "desquite" de civiles que se ven afectados particularmente con la violencia que las maras generan. En lo que ambas posiciones coincidían era en la incapacidad de controlar el fenómeno por las limitaciones económicas, de personal y de capacitación con que cuentan los agentes que se enfrentan con las "maras".

En las ciudades más afectadas por el fenómeno de las "maras", como en la ciudad de El Progreso, la Policía preventiva ha creado un programa llamado

"anti-maras", el cual, por lo general, cuenta con uno o dos de los miembros de su institución. Estas personas, sin embargo, carecen de una formación especializada y de los recursos necesarios para llevar ese programa adelante, carencia palpable en las deficiencias de sus acciones para solucionar el problema. De ese modo, su única alternativa es la de recurrir a estrategias represivas tales como la tortura física y psicológica. Así lo han experimentado algunos miembros de las maras:

"Una vez agarraron al 'pescado' y al 'pájaro'. Iban en la patrulla en la parte de atrás, y uno de los de la DIC empezó a golpear al 'pájaro' en la cabeza y a preguntarle si el otro maje era el 'pescado'. El 'pájaro' contestaba que no, pero cada vez que decía 'no' le volvían a golpear la cabeza. Entonces, después de diez veces, el 'pájaro' dijo que sí, que aquel era el 'pescado'. En ese momento el de la DIC se enojó más y le dijo: 'Así que me estabas mintiendo ¿verdad?, hoy vas a saber lo que es bueno' y empezó a macanear al 'pájaro'.⁹⁸

El maltrato físico por parte de los cuerpos de seguridad muchas veces tiene como objetivo obtener información que pueda facilitarles las capturas de otros miembros de las "maras" implicados en delitos mayores. Esa estrategia en algunas ocasiones ha facilitado la captura de algunos "jefes" de maras.

"De mi barrio yo era el más perseguido, no sólo por miembros de otras pandillas, sino que también por la Policía. Ellos quieren tener encerrados a los jefes porque piensan que así van a controlar las pandillas, pero no es así, siempre se corre la onda."⁹⁹

Por ejemplo, cuando alguien es arrestado, muchas veces comienzan con la tortura física. Pueden quitarle los zapatos para luego machacarle los pies con un fusil o bate; y, a la vez le preguntan al marero sobre las acciones de la mara y de miembros específicos. Preguntas como: ¿quién es el jefe?, ¿dónde vive?, ¿dónde y cómo consiguen las armas?, ¿dónde adquieren droga?, etc. Si eso no es suficiente, se le amenaza con enviarlo a prisión por varios años, o con la muerte. Si está dispuesto a colaborar, se le promete la libertad.

La relación entre las maras y la policía no puede reducirse únicamente al espacio institucional que brindan estos cuerpos de seguridad. Curiosamente, desde nuestro trabajo de inserción hemos visto que muchos

98. Miembro del barrio 18.

99. Miembro de la mara Vatos Locos.

policías viven en los barrios donde las maras se encuentran localizadas. Eso propicia que ambos se conozcan y que sientan cierta simpatía o aversión personal hacia ellos.

¿Qué origina este tipo de sentimientos en algunos miembros de los cuerpos de seguridad? En primer lugar, si han vivido en el mismo barrio, comparten una misma historia. Si el policía no es joven, quizás tenga relaciones de amistad con los padres o familiares de los miembros de las maras. En algunos casos, también el policía puede estar cercano al grupo generacional de algunos miembros que se encuentran en la mara, lo que permite que exista un mayor vínculo de amistad y de aceptación. No es improbable que algunos de los policías hubiesen sido miembros o simpatizantes de alguna mara antes de enrolarse en la policía. Esta simpatía puede llevar, en algunos casos, a la colaboración con el accionar de las maras. Algunas veces pueden hasta liderar un ataque al barrio contrario, apoyados por su formación policial y su conocimiento estratégico. La policía tiene acceso a armas y a municiones, recursos escasos en las maras. Por eso es importante tenerlos como aliados. Se podría pensar que la policía, al conocer a las maras de las colonias en donde viven, tendrían que ser más efectivos al aprehenderlos. Sin embargo, ellos temen por su propia seguridad, y no hacen todo lo que podrían hacer.

En el fondo de todo, se nota en el trabajo de la policía una notoria desmotivación. En parte ello se debe a la certeza de que el sistema judicial no va a hacer nada con los jóvenes que aprehendan. Si no hay una acusación formal, los jóvenes no pueden permanecer detenidos por más de 72 horas. Si los que capturan son menores de edad, se encuentran con la limitante de que no existen centros de rehabilitación eficientes y, en poco tiempo, los jóvenes se habrán fugado y se incorporarán nuevamente a mara. Esta desmotivación hace que se valgan de su posición para obtener ingresos adicionales, aprovechando que en algunos casos la familia del marero está dispuesta a pagar una "buena mordida" para que suelten al joven.

Como consecuencia de los altos índices de violencia y criminalidad en el país, así como de las limitantes que enfrenta la policía, el Ministerio de Seguridad ha implementado un proyecto que tiene como fin incorporar a la ciudadanía en general en el combate y la prevención de la violencia. La idea es que cada comunidad tenga un Comité de Seguridad Civil cuya función dentro de la comunidad será vigilar, informar y prevenir todo tipo

de acción delictiva. Dichos comités están en coordinación con la policía. En El Progreso, por ejemplo, estos comités fueron organizados por el mismo coordinador de la Policía Preventiva, el Comandante Cesar Augusto Somoza.

Para muchos, estos comités son algo "oscuro". La población teme que la única pretensión sea reinstaurar viejas estrategias de coacción ocupadas por el DIN en la década de los ochenta, una especie de "orejismo" que lo único que busca es contrarrestar el fenómeno, no por la vía constitucional, sino haciendo que los civiles tomen la justicia por su mano, lo cual en cualquier circunstancia es muy peligroso, y más aún cuando vemos que algunos comités, como los de Villanueva, se uniforman y poseen armas de gran potencia como AK-47.

El que la población civil esté tan fuertemente armada más bien ha conseguido que los niveles de criminalidad y violencia hayan aumentado. En el año 1999 se llevaron a cabo en todo Honduras 400 homicidios más que en el año 96. Entre ellos, 79 mareros fueron brutalmente asesinados. Casi ninguno de los casos ha sido resuelto. En El Progreso, las cifras de asesinatos son igualmente alarmantes. Del 6 de abril al 13 de mayo del 2000 registramos en toda la ciudad 22 asesinatos de jóvenes, la mayoría miembros de maras.

Esto ha hecho pensar a organizaciones como el Comité para la Defensa de los Derechos Humanos (CODEH) que existe un plan sistemático de parte de la Policía y de algunos empresarios para realizar asesinatos de mareros. Este plan de "limpieza social", es ejecutado por grupos denominados "escuadrones de la muerte", en los que han tenido participación algunos miembros de los Comités de Seguridad Civil.¹⁰⁰ Lo que en El Progreso podemos observar es que ciertamente los miembros de las maras poseen recursos para matarse entre sí y que obtienen armas de grueso calibre y vehículos. La gran pregunta es cómo y dónde obtienen esos recursos. ¿No será estrategia de la Policía, de los Comités de Seguridad Civil o empresarios proveer a las maras de estos recursos para que ellos mismos se aniquilen? Ciertamente, es difícil saberlo con seguridad.

De parte de las maras, el nivel de conciencia y reacción frente a estos crímenes es generalmente nulo. Creemos que las razones de ello son, en primer lugar, la visión tan limitada que estos jóvenes tienen. Sus ojos sólo apuntan a su barrio y únicamente algunos, como los jefes, pueden tener una visión más amplia por su conocimiento de los casos de otros barrios.

100. El Tiempo, 11/1/99, p.8.

En segundo lugar, para una "mara" el único enemigo es la "mara" contraria y en esa rivalidad ponen toda su energía y atención. Se podría decir que su odio entre ellos ciega y paraliza cualquier manifestación o protesta conjunta. En conclusión, responden a este problema evadiéndolo, a pesar de que esto añade un peso mayor a su ya difícil situación existencial.

5.2.6. Cárcel y reformatorios

a. La cárcel

La cárcel es el destino temporal o final de un marero que ha cumplido mayoría de edad, es decir, 18 años. La cárcel es el resultado de su actividad meramente pandilleril, criminal o delictiva. En la actualidad, muchos miembros de maras se encuentran reclusos en los diferentes centros penales del país, siendo los más concurridos aquellos que se encuentran en las principales ciudades. Se estima que en el Centro Penal de San Pedro Sula guardan prisión aproximadamente 800 mareros.¹⁰¹

Los delitos por los que son remitidos son diversos: asesinatos, lesiones, hurtos, robos mayores, asaltos, consumo y tráfico de drogas, entre otros.

"Tuve mi primera torcida en el tabo. Estuve sólo 7 días por posesión de droga y consumo de la misma. En la segunda torcida estuve 2 balas por el delito de hurto mayo. Y esta es mi tercera torcida por el delito de golpes leves, amenaza a muerte y violación."¹⁰²

b. La vida dentro de la cárcel

Las cárceles son de los lugares donde es más evidente el poco valor de los derechos humanos y la dignidad de la persona, y el Centro Penitenciario de El Progreso no es la excepción. Las condiciones de salud, alimentación y hacinamiento son deplorables, lo cual hace que los conflictos sean la condición de todos los días.

"Aquí sólo te dan un puchito de comida y una tortillita. Después de que te la comes tenés que ver para dónde marca la aguja, porque quedás con hambre. Lo bueno es hacerse amigo de los cocineros. Cuando alguien de la cocina te conoce,

sólo le enseñás la ficha cuando te toca el turno en la fila y iflas!...allí te tira tu buena plasta de comida. De otra manera te lleva putas. Con la dormida, pues, como yo me encontré esta raza, no he tenido problemas. Pero cuando alguien viene y no haya nada, se lo lleva el diablo; le toca dormir en los pasillos y lo machucan; bueno, les toca yuca. Lo bueno es que aquí yo tengo a mi gente."¹⁰³

A pesar de lo anterior, el sistema de visitas es bastante flexible. Éstas tienen lugar cuatro días por semana, con un máximo de 7 horas por día. Los visitantes pueden llevar cualquier tipo de comida o productos alimenticios, además de ropa para el detenido. Esta flexibilidad, y debido a que el sistema de vigilancia es débil, permite la introducción de drogas como cocaína y marihuana. También existen puestos de ventas de comida, refrescos y pulperías dentro del Centro, lo que marca una diferencia clara entre aquellos que no pueden tener acceso a éstos productos porque no tienen dinero en efectivo y los que sí pueden hacerlo. Esta diferencia confiere más posibilidades de poder y dominación a los de mayores ingresos.

En cuanto a los mareros que están en el presidio, se puede decir que hacen de la cárcel una réplica de lo que pasa en la calle o en el barrio. Una vez dentro del penal, los jóvenes buscan la protección del grupo al que pertenecen, puesto que, al igual que en la calle, la territorialidad y el "control" son causas de disputa entre las maras rivales.

"Aquí recién llegado me querían calentar unos majes de la mara contraria. Cuando llegué, y se dieron cuenta de que era 13 por los tatuajes, me querían verguiar, pero suerte que aquí hallé una raza, y como ellos eran 13 como yo, les dijeron: 'icuidadito con tocar ese maje, porque se las arreglan con nosotros!'. Y como era una gran flota los majes, ya no me siguieron amenazando. Aquí también es yuca, hay que andar con cuidado."¹⁰⁴

Dentro de los diferentes centros penales se encuentran estructurados dos grandes grupos o maras, enemigas entre sí: los "18" y los "13", cada uno con una gran cantidad de miembros de diferentes denominaciones o "clicas", pero que se ayudan y respetan entre sí concentrándose en un solo bando o número.

Al igual que en la calle, dentro del penal hay un miembro de la pandilla encargado del "control" de todos los asuntos de la mara. Ese -en frase de

101. Diario La Prensa, 13/11/99.

102. Miembro de la mara Yatós Locos.

103. Miembro de la mara MS.

104. Miembro de la mara Sawyer Cholos.

la mara 18- es "el que tiene la palabra dentro de la cárcel", y entre sus funciones se encuentran las de manejo y utilización de los recursos que capta la mara (es decir, las cuotas semanales de dinero que cada miembro aporta para el grupo que está dentro de la prisión), presidir las reuniones o "meetings" -que la mara lleva a cabo con la periodicidad estipulada- y dar la "última palabra" en los asuntos de importancia para el grupo.

Las luchas entre las maras rivales no finalizan en las calles o en los barrios, sino que se trasladan hacia el interior de las cárceles sin que las autoridades responsables puedan evitarlo. Existen ciertas estrategias dentro del penal para evitar las peleas o enfrentamientos. Una de ellas es la separación de los grupos rivales tanto en los espacios físicos como en las actividades. Nunca y bajo ninguna circunstancia mezclan a miembros de maras enemigas. Sin embargo, los espacios son tan reducidos que los rivales forzosamente coinciden en zonas comunes como los patios o baños. Además, las viejas riñas que tienen los mareros desde antes de su detención generalmente son la chispa que enciende los conflictos dentro del penal, difícilmente se pueden solucionar pacíficamente y acaban provocando peleas que concluyen en muertes y en ocasiones en masacres¹⁰⁵.

Generalmente, los jóvenes miembros de maras que son recluidos en los centros penales ocupan un nivel alto en la jerarquía del grupo o mara de donde provienen. Por eso encontramos recluidos a muchos "jefes" o "big palabra" o miembros de gran actividad y temeridad que han participado en muchos robos, asaltos, peleas o que han provocado la muerte de otros jóvenes miembros de la mara contraria. Quizá por la cualificación de los miembros de las maras que están en las cárceles, éstos desde allí se encargan de transmitir a todos los grupos de El Progreso y otras ciudades los mensajes y decisiones importantes que ellos toman y que pretenden implementar. En algunas ocasiones, como en el caso de la mara 18, son "órdenes" que vienen directamente de su filial en Estados Unidos.

c. Rehabilitación

Uno de los fines últimos por lo que se envía a los jóvenes a la cárcel es la rehabilitación, entendida - en teoría- como un proceso que cambiará y modificará la conducta violenta de los jóvenes miembros de maras y su

tendencia a delinquir o violar las normas establecidas por la sociedad. Sin embargo, la realidad es otra y el resultado del internamiento o encarcelamiento es totalmente opuesto al sentido de la rehabilitación. Si en términos generales de la población carcelaria los índices de reincidencia son elevados, los mareros no son una excepción.

Dentro de la cárcel, el joven miembro de una mara perfecciona sus habilidades y conocimientos. El ambiente permite la socialización y asimilación. Además, los principios de lealtad a la mara se reafirman y solidifican y la solidaridad y hermandad que caracteriza a los miembros se vive con mayor intensidad.

Finalmente, el mismo sistema penitenciario no ofrece alternativas atractivas de rehabilitación orientadas a capacitar o educar a los internos. No hay talleres, ni bibliotecas ni escuelas alternativas. Y más ausentes aún están las recreativas que fomenten hábitos positivos o la implementación de algún programa de servicios a la comunidad a cambio de conmutar o reducir penas cuando los delitos no son considerados graves. Las condiciones materiales dentro del penal, como la alimentación, dormitorios y los espacios de recreación son deplorables. Este es uno de los retos principales tanto del sistema penitenciario como de todo el aparato judicial.

Prácticamente la rehabilitación en la cárcel es un fracaso. Para lo único que sirve es para tener un tiempo de reflexión sobre lo que se ha hecho hasta el momento y lo que se quiere o puede hacer en el futuro. El marero en su encierro físico y ocio está más en contacto consigo mismo y hace un balance de lo positivo y lo negativo de su vida en la mara. Es consciente de los profundos cambios que ha tenido y de los acontecimientos que lo han convertido en lo que ahora es. Como positivo anota que la cárcel le proporciona seguridad temporal y un tiempo para, hasta cierto punto, desintoxicarse de su adicción a las drogas. Rescata el valor que tiene una relación entre esos amigos que sustituyen a la familia que nunca tuvo.

"Yo, por una parte, estoy mejor aquí [en la cárcel]. Afuera me andaban cerca. Es que esos majes de la mara contraria se metieron en la onda de andar matando gente. Yo por eso me sobé otra vez, si no esos majes me doblan. Aquí por lo menos estoy un poco más seguro y ya dejo de andar en la loquera."¹⁰⁶

106. Miembro de la mara Vatos Locos.

105. Como la ocurrida en el Penal de San Pedro Sula en el mes de Noviembre de 1999, donde murieron 11 pandilleros y 12 resultaron gravemente heridos.

Como negativo, observan que la cárcel es pérdida de la libertad. Pero más aún sienten la impotencia de no poder hacer nada para ayudar a sus otros compañeros que se encuentran todavía en sangrientas batallas y que van muriendo uno a uno. Así lo describe un miembro de la mara Vatos Locos:

"Wuacha ese. Me siento muy mal porque ¿sabes?, mientras yo estoy aquí encerrado muchos de mis jomis están muriendo y yo estoy aquí encerrado sin poder hacer nada. Pienso que cuando salga no voy a ver a varios jomis. Sólo veré unas cruces con sus nombres."¹⁰⁷

Es consciente de que su existencia dentro de la mara está fuera de control, que no es capaz de salir de ella y que por lo tanto seguirá viviendo una vida llena de riesgos, de violencia e inseguridad. Tiene miedo a no poder redimirse, a jamás regresar a pertenecer a una sociedad o familia "normal", a no poder descansar. Por que después de 10 años hay cansancio. La situación es dialéctica, es una tensión entre los pros y los contras, y demanda tomar una decisión.

d. Programas de atención a los Menores Infractores

Antes del año 96 las políticas estatales de atención a menores infractores no estaban claras. Incluso hay informes sobre menores de edad reclusos en Centros Penitenciarios para adultos. Los centros de rehabilitación infantil estaban saturados, porque las sanciones para menores siempre eran las mismas y no habían otras opciones de rehabilitación más, que el internamiento.

Un caso concreto es el Centro de Atención y Tratamiento para el Menor en Riesgo Social, anteriormente Centro de Rehabilitación e Internamiento "El Carmen", cuya dirección depende del Instituto Hondureño de la Niñez y la Familia (IHNFA). Es uno de los tres centros estatales que existen en el país y el único que atiende la población juvenil de la zona nor-occidental. Está ubicada en una zona suburbana de la ciudad de San Pedro Sula, con una capacidad que permite albergar un máximo de 150 niños y adolescentes. El centro cuenta con un área de recreación: cancha de fútbol, basketball, áreas verdes, módulos educativos, dormitorios múltiples, talleres y huertos.

107. Otro miembro de la mara Vatos Locos.

Hasta antes de 1998 la cantidad de niños y adolescentes internos sobrepasaban excesivamente la capacidad física del centro, llegando a albergar a 400. Era manejado por la Junta Nacional de Bienestar Social que en ese entonces no tenía una estrategia definida de rehabilitación, no contaba con personal especializado y se limitaba únicamente a garantizar la permanencia de los jóvenes dentro del centro. No había un tratamiento ni una clasificación para los adolescentes según infracciones cometidas y problemáticas particulares. Todas estas deficiencias provocaban que los jóvenes, una vez ingresados en el centro, se encontraran con un mundo lleno de violencia y abusos por parte de sus compañeros y encargados, lo cual agudizaba más su problemática.

¿Qué significa la experiencia de internamiento en el "Carmen" para los jóvenes de las maras? Para los que van por primera vez, es el momento de entrar en contacto con una institución del Estado y eso socialmente implica un salto cualitativo en su trayectoria dentro de las "maras". Como novicio en esta clase de experiencias, siente que su vida está siendo sacudida. Aquella persona que nunca ha arriesgado nada por nadie, ahora lo hace, teme por su libertad y le disgusta que lo traten como a un delincuente ordinario.

"Lo peor que me ha pasado fue cuando caí al Carmen. Allí sufrí. Nos dábamos guerra con los 'mierda'. Si le contaran los teachers dirían que soy un 'güirrito' maldito. En el Carmen los cobras nos daban pija, nos daban batazos, nos daban vuelta. Antes nos trataban más original."¹⁰⁸

Por otro lado, el Carmen, al igual que la Cárcel, es un lugar donde convergen adolescentes miembros de diferentes "maras", procedentes de muchos sectores de la ciudad y de otras ciudades del Valle de Sula. Esta "asamblea" de tantos jóvenes unidos por un mismo número (13 ó 18) hace que las experiencias de cada miembro se socializen. Y en poco tiempo algunos empiezan a hacerse amigos, se invitan a sus colonias y se prometen alguna visita. Dentro de este infierno de rehabilitación, la mara se convierte en el único soporte emocional. Aunque parezca difícil de creer, es un momento para afianzar su convicción. En el Centro se dan cuenta por primera vez de la magnitud y la fuerza que todos como mara tienen. Ya no son 15 miembros reunidos en un barrio, sino 150 jóvenes que viven la misma "onda". Sentirán de ahora en adelante que pelean por algo que trasciende sus territorios.

108. Miembro del Barrio 18.

Este intercambio es fomentado por el Centro, donde juntan a los miembros de la misma mara. Los "13" duermen en un pabellón y los "18" en otro. Eso permite que exista suficiente tiempo para retroalimentar su odio contra su mara enemiga y hacer planes para atacarse en el momento más oportuno. Se generan enfrentamientos, que pueden ser simples escaramuzas de grupos reducidos o verdaderos motines donde intervienen más de cien miembros. Al respecto, nos comenta un miembro de la mara Vatos Locos que estuvo interno en este centro en el año 97:

"Allí en el CARMEN tuvimos una guerra los 13 contra los 18. Nosotros éramos más porque hay bastantes que son 13: los Vatos Locos, los MS, los 21...Habían aproximadamente como 400 jóvenes y fue un pleito grande. Casi desarmamos ese CARMEN. Era sangrerío que había por todos lados hasta que nos separaron. Lo único que puedo decir del CARMEN es que allí nadie se compone, allí uno está como perro amarrado que cuando sale, sale más maldito que antes."¹⁰⁹

En 1997, el repunte de jóvenes en maras provocó que se adoptaran medidas improvisadas para el control de la seguridad. Lo primero que se hizo fue poner la responsabilidad de la seguridad del centro en manos de los agentes de policía especializados, los "Cobras". Los pleitos y las revueltas fueron entonces sofocados por la fuerza bruta y fueron adoptadas medidas más coercitivas. Después de un tiempo de evaluación, y con la reestructuración de la Junta Nacional de Bienestar Social, se decidió sustituir el personal armado por el civil, de modo que cuando surgía una guerra se utilizaban estrategias de disuasión entre las maras, entre ellas el diálogo y las treguas.

Después de la primera experiencia de internamiento, los jóvenes llegan a tener conocimiento pleno de los límites que la justicia tiene para actuar sobre ellos. Pierden el temor y se sienten poseedores de una inmunidad temporal hasta cumplir los 18. Después tendrán que enfrentarse con el sistema penitenciario. Mientras tanto, su actividad en la mara se ve interrumpida sólo en los momentos en que están reclusos, pero la débil seguridad del centro hace que los mareros se fuguen una y otra vez. Para el Centro de Internamiento, las fugas son favorables para evadir la responsabilidad de haberse comprometido a una rehabilitación integral que el Centro no puede brindar. La excusa más fácil es "no cambian porque se fugan antes que podamos hacer algo con ellos". En el caso de los mareros que han cometido delitos mayores o que son acusados de crímenes, el

109. Ex-miembro de la mara Vatos Locos.

centro les sirve como una estrategia de refugio y protección de las represalias que sus víctimas o los familiares de éstas pueden tomar en su contra. Su necesidad de estar dentro es tan grande que incluso falsifican sus partidas de nacimiento para aparentar ser menores de edad.

Como una nota final sobre este tema, podemos decir que existen en Honduras experiencias de Centros de Rehabilitación de la iniciativa privada. Pocos mareros hablan de haber estado en ellos, pero aquellos que lo han hecho expresan la influencia positiva que esa experiencia les ha dejado. La diferencia entre un Centro del Estado y uno privado está en la atención personalizada y cualificada y en la posibilidad de una formación técnica, académica y religiosa.

"También estuve en Comayagua, en un lugar llamado Horizonte a Futuro. Allí es una casa donde vas y aprendés un oficio. Allí es macizo; los sábados y domingos vas donde tu familia. En los días normales, como a las 8:30 a.m. se iba a los talleres de carpintería, soldadura....Yo era el 'number one' en carpintería."¹¹⁰

Hoy en día, el INHFA, la institución gubernamental responsable de la protección a la niñez y a la adolescencia, ha desechado la estrategia de internamiento de los mareros como posibilidad de rehabilitación. Desde 1999 se ha suprimido la remisión de los jóvenes de las maras hacia ese centro y actualmente el número de internos no sobrepasa los 40. En su lugar se está experimentando con modelos de rehabilitación que incluyen servicios a la comunidad, vigilancia domiciliaria, familia sustituta, etc. ¿Qué capacidad real de rehabilitación puede existir en mareros que están en libertad?

5.3. Tercer bloque de análisis: Nivel internacional

Este tercer bloque pretende analizar aquellos elementos externos al contexto de la realidad Hondureña que sin duda son factores que permiten el surgimiento, consolidación y reproducción del fenómeno de la violencia juvenil en Honduras.

Para nosotros el fenómeno de las maras nace con la globalización. Y la configuración que en Honduras ha adquirido no se puede entender sin tomar en cuenta estos orígenes y la fuerte influencia que la globalización sigue teniendo en su misma evolución.

110. Miembro del Barrio 18.

Vamos a distinguir aquí dos niveles de análisis. Uno es el que nace de las historias de vida y otro el que nosotros podemos ver que surge del contexto que en El Progreso rodea a las maras.

5.3.1. Relación con Estados Unidos

La relación de las maras con los Estados Unidos es un eje que cruza toda su problemática desde cualquier punto de vista que se quiera analizar. Una primera influencia está en su origen. Algunas maras surgieron en El Progreso por la deportación de jóvenes que han participado en maras en los Estados Unidos y que al regresar reproducen sus experiencias. Lo interesante de este hecho es descubrir qué elementos de la mara en Estados Unidos se mantienen y qué elementos se pierden. Estudios sobre pandillas en Estados Unidos han encontrado que las maras latinas surgieron como una reacción frente a la diversidad cultural que existía en las grandes ciudades a fin de conservar su identidad nacional o regional. Además, esa identidad se vinculaba con la necesidad de proteger un territorio que sirviera a los pandilleros para distribuir libremente la droga, principal fuente de subsistencia.

En Honduras no existe la diversidad cultural que caracteriza a megaciudades como Los Angeles o New York. De ahí que se genera un cambio en la configuración del modelo de mara. Este es un campo todavía bastante abierto para investigar con exactitud e importante para incidir en la estructura organizativa de las mismas maras.

La relación con los Estados Unidos favorece también la emigración y con ello se aceleran los procesos de desintegración familiar y reproducción de una serie de valores ajenos a la realidad hondureña.

Las razones por las que un padre o madre de familia se decide irse a Estados Unidos son muchas: situación de pobreza, deterioro de las relaciones familiares, persecución, frustración amorosa, etc. Sin embargo, el que éstas sean razones válidas no reduce que algunas de las peores consecuencias sean el total abandono de los hijos, la falta de preocupación, atención y afecto, y la incorporación de éstos a las maras.

La incapacidad de los padres para acompañar a sus hijos como se debe, intenta ser compensada con el envío de dinero y regalos. Mandan zapatos Nike, pantalones Pepe o Tommy; en definitiva, ropa y zapatos de marcas

de moda que lo único que hacen es reforzar la necesidad de valorar excesivamente su imagen y su apariencia.

"Porque mi papá mandaba dinero, hasta que cayó preso. Mi mamá decía: 'Chico sólo \$50 nos mandaba'. Pero luego él, cuando vino, trajo unos codos de cheques de \$100 que había mandado y del que nunca vimos el dinero. No sé qué hizo mi mamá con ese pisto."¹¹¹

El hecho de que los miembros de las maras reciban una ayuda económica cada cierto tiempo hace que sientan que sus necesidades económicas materiales están satisfechas y que, por lo tanto, no vean la importancia de superarse por medio de los estudios o de algún otro trabajo. No obstante, es preciso aclarar que esta realidad no es exclusiva de los jóvenes en maras, sino de la juventud en general, especialmente de aquellos que viven sólo esperando el momento en que sus padres van a mandar dinero y creen que de ese modo su vida estará asegurada siempre. Su visión es inmediatista y nunca se hacen la pregunta de lo que realmente quieren ser en el futuro.

Por otro lado, los medios de comunicación hacen de las suyas también. Cumplen un importante papel en el fortalecimiento de un modo de pensar que justifica la muerte y el uso de cualquier medio para lograr ser los mejores y los únicos que tengan el control. El mercado norteamericano se ha aprovechado de este nuevo estilo juvenil y ha creado géneros de musicales, videos y películas que reproducen exactamente las vivencias y actividades de los jóvenes en las maras. Los jóvenes en maras consumen estos productos y reafirman sus valores y creencias, especialmente aquellos valores que tienen que ver con destrucción, muerte y violencia. Veamos la estrofa de las canciones de moda:

"Muchos desean verme muerto, celebrar mi entierro,
Muchos quieren andar por donde camino yo. (2)
Y vamo a vé..., vamo a vé..., quién tiene el poder...
El que no va respetarme con su sangre pagará. (2)"
Canción: "La Misión"
Cantan: Baby Rasta & Gringo.

Nuevamente, el disfrute de la violencia y la indiferencia frente a la muerte es un problema que no es sólo de los miembros en maras o pandillas. Gran

111. Ex miembro de la mara MS.

parte de la juventud disfruta con la violencia. Las maras lo único que añaden es llevar ese entretenimiento a la realidad. Siempre los programas favoritos son aquellos donde hay guerras, armas y mucha muerte y destrucción. El trabajo sutil de los medios de comunicación ha sido en crear en la juventud un tipo de héroe inimitable que se caracteriza por ser violento.

Una última influencia es la de la mara como organización internacional con sede en Los Angeles. Hay indicios que nos obligan a pensar que las maras en Estados Unidos determinan las dinámicas y las relaciones de los grupos regionales y que incluso mandan órdenes claras sobre el accionar de los diversos grupos. En una de las entrevistas alguien nos dijo:

"Con los Waraches (la mara Wanders) nos llevamos bien en el 'tabo'. Sólo con ellos, con las Vacas Locas no, ni con los Mierda. Con los Waraches sí porque en la USA no se comen (pelean). Son unidas las dos clikas."

Al parecer, algunas maras tienen alianzas especiales que vienen de su relación con Estados Unidos. Esas relaciones aparentemente se mantienen una vez que regresan a sus países de origen. Por ejemplo, algunos de los miembros de la mara "18" nos han dicho que llegó una orden de Estados Unidos para todos los "18" de Honduras y esa orden era que no había que ponerle al "crack". Si eso fuera cierto, podríamos decir que un verdadero cambio estructural de las maras tendría que tomar en cuenta su principal sede mundial: la ciudad de Los Angeles y los grupos que determinan las decisiones más importantes. Este es un tema que hace falta investigar más.

5.3.2. Otras relaciones

La globalización no se define únicamente como la influencia que Estados Unidos tiene sobre las maras de Honduras. También hay otro tipo de relaciones internacionales que se pueden considerar fruto de la globalización y que involucran también a otros países. Nos referimos a la globalización del crimen organizado, expresado en el tráfico de drogas y armas y al surgimiento de la maquila.

El gran cambio que han dado las maras ha sido que sus acciones responden a un nivel más alto en cualificación. Hace cinco años en Honduras la gente se asustó cuando los mareros empezaron a implementar un tipo de arma casera que denominaron "chimbas". Hoy en día las maras están armadas

con ametralladoras AK-47, fusiles Fal, Uzi o mini-Uzis, y con pistolas automáticas de todos los calibres y diseños.

¿Qué ha cambiado para que estos jóvenes puedan adquirir armas tan fácilmente? Posiblemente un aumento en el vigor que el mercado negro de armas tiene en la sociedad hondureña. Honduras se encuentra en un lugar estratégico para el crimen organizado. Tiene fronteras con los tres países de Centroamérica que protagonizaron una guerra e hizo posible una gran circulación de armas en los 80s. Además, es quizá la región del istmo donde la costa atlántica está más poblada y mantiene una posición privilegiada de costa con el mar caribe, área privilegiada para el tráfico ilegal.

El narcotráfico, por su parte, mantiene raíces fuertes en Honduras. Y aunque el tema no se toca abiertamente, las noticias nos confirman su fuerte influencia: varias veces se ha anunciado el descubrimiento de pistas de aterrizaje en zonas despobladas, hay noticias de avionetas colombianas estrelladas en la Mosquitia y hace poco aparecieron en Miami cuatro barcos con bandera hondureña que contenían 3 toneladas de cocaína. Todo lo anterior nos hacen pensar que en Honduras se mueven millonarias sumas de dinero en el negocio del narcotráfico.

Si a lo anterior le sumamos la corrupción y el involucramiento de altos jefes de las fuerzas de seguridad, la situación es aún más compleja. Por ejemplo, en el mes de enero el Jefe de Seguridad de la Penitenciaría Nacional, José Santos Valle, fue detenido por habersele descubierto 41 gramos de cocaína que estaba vendiendo en el interior del presidio.¹¹² También El capitán Juan José Boloix Paguaga, Jefe Regional del Escuadrón de Cobras de San Pedro Sula, fue detenido por haber alertado, a un reconocido narcotraficante llamado "El Magnate", sobre un cateo en su lugar de residencia.¹¹³

Por último, creemos que la globalización en Honduras ha consolidado dos fenómenos paralelos: las maras y la Maquila. Ambos están vinculados.

La maquila es una industria de manufactura que genera empleo para miles de personas, pero sobre todo para mujeres entre los 18 y los 23 años. Esta creciente fuente de empleo ha hecho que muchas mujeres emigren a las grandes ciudades y abandonen el mundo de sus aldeas o pueblos rurales.

112. Diario El Tiempo. 9/01/00, p.12.

113. Diario El Tiempo. 27/01/00.

En ese sentido las mujeres se han convertido en uno de los grupos sociales cuyos ingresos han aumentado más. Para los hombres, sin embargo, las oportunidades de empleo son limitadas. Se activa de esta forma una especie de marginación laboral masculina. Su reacción es una especie de impotencia y frustración, que hace que muchos jóvenes decidan meterse en las maras o emigrar a los Estados Unidos.

En conclusión, una globalización que regulara el mercado negro de droga y armas, y que produjera empleo equitativo entre hombres y mujeres podría tener una gran influencia en la transformación del fenómeno de la violencia juvenil.

5.3.3. Salidas

Decidimos poner el apartado de las salidas en el bloque del análisis internacional porque creemos que, al igual que miles de jóvenes, los miembros de las maras consideran que su primera opción para alejarse del mundo de la mara es irse a Estados Unidos. Y aunque describamos otras posibles salidas, los jóvenes en maras son un fenómeno tan nuevo en El Progreso (nació con fuerza hace cinco años) que no hay suficiente evidencia de jóvenes que las hayan abandonado.

Según los miembros de las maras de la ciudad de El Progreso, ellos contemplan mínimas posibilidades de salida de sus miembros. La única que ha sido consenso en todos los grupos es la de "hacerse cristiano". Y más que salida, la consideran un alejamiento del mundo de la mara por la dedicación a "las cosas de Dios". Para legitimar su salida, el marero debe mostrar "con ejemplos" que está alejándose de la mara por algo que es digno. Por otro lado, también es cierto que esa decisión obedece a un momento coyuntural de alta conflictividad. Una vez que retorna la tranquilidad, regresan otra vez a la mara.

Lo que es más común en la gran mayoría es la decisión de irse a los Estados Unidos. Obviamente esta es una forma de resolver todos los problemas y conflictos que tiene dentro y fuera de la mara. Entre los mareros, ese cambio no se considera una salida. De hecho son pocos los que aceptan que se van para salirse de la mara, como ocurre en el siguiente caso:

"Viajo a Estados Unidos porque quiero ayudarle a mi familia, a mi hijo y para cambiar, para no andar en cosas malas y para llegar a ser alguien. Tomo distancia

del Barrio porque tengo miedo que me vaya a pasar algo malo o que vaya a hacer algo malo. Mi sueño de ir a Estados Unidos, llegar a tener algo, llevarme bien con mis hermanos y cambiar todas las cosas malas."¹¹⁴

Para migrar a los Estados Unidos, la gran mayoría tiene la ventaja de contar con un familiar que reside allá y lo invita constantemente a irse, le proporciona los medios e incluso lo manda a traer con algún coyote u otro familiar.

Otras veces, el alejamiento se da por el cambio de domicilio o de ciudad. Muchas veces buscan a algún familiar que viva lejos y donde ellos se sientan con confianza. Una vez que consiguen esos requisitos, se van por algún tiempo a vivir con ellos. Sin embargo, siempre su deseo será irse a Estados Unidos, y sólo será cuestión de tiempo la determinación del mejor momento para irse. Bastará con tener el dinero y el contacto.

Sin embargo, a pesar de su gran empeño e ilusión casi siempre fallan en su intento. Y casi siempre son deportados en México. Al regresar no tienen más opción que estar otra vez en la mara, pero más frustrados que antes.

Para los que están en la cárcel, la experiencia es diferente. Si se plantean la opción de salir de la mara, su decisión es siempre conflictiva. Por un lado sienten que para la mara son un recurso valioso. Otras veces simplemente consideran peligroso retirarse debido a sus vínculos con muertes o asaltos importantes. Lo cierto es que internamente el conflicto gira en torno al amor por su "mara" y la necesidad de hacer algo diferente. Frases como la siguiente brindan un ejemplo:

"Mi sueño es dejar toda esta vida loca algún día, tal vez para ese entonces no sea muy tarde, pero primero quiero dejar muy arriba a mi barrio, o sea controlando".¹¹⁵

Los mareros de 25 años o más tienen perspectivas diferentes. Ellos sí se hacen un cuestionamiento fuerte de lo que ha sido su vida. Por ejemplo, un miembro de la mara 18 nos decía:

"He pensado en mi futuro. Pero no sé qué hacer para tener esa vida futura. Creo que más o menos debo aprender a trabajar, porque robando-robando no

114. Miembro del Barrio 18.

115. Miembro de la mara Vatos Locos.

puedo estar todo el tiempo. Me pueden meter preso o me pueden matar. A mí me afflige el futuro. Uno ve a los señores de edad que andan rodando. Me gustaría estar preparado para enfrentar mi futuro.”¹¹⁵

Ese sentimiento es más fuerte cuando el joven tiene ya mujer e hijos, como en el siguiente caso:

“Mi actividad en el barrio ha disminuido un poco desde que la conocí a ella. A ella la conocí en casa de otro hommie. La conozco desde cipotío; ella era mi vecina cuando yo vivía con mi mamá.”¹¹⁷

Son muchos los factores inclinan a los mareros hacia una decisión u otra, como vemos a continuación:

“Si me decido a salir, tendría que dejar el barrio a un lado. Creo que me va a costar, pero voy a luchar a lo que me salga. La marihuana no me va a costar dejarla. Si ya la he estado dejando. Hoy sólo fumo un poco en la mañana y otro poco en la noche y con eso ya estoy como que me hubiera fumado diez puros. Por eso creo que no me costaría, así como cuando dejé el resistol. La coca siempre me ha gustado. Acabo de comprar un poco. Es que la coca te hace sentir lo mismo que la cerveza, pero sin embriagarte. No es como el resistol, que te deja asustado. La coca es buena, pero si exageras mucho sí te hace daño. Mis amigos...[calló por un buen rato] sí, creo que me va a costar dejarlos. Mire, desde que yo tengo uso de razón, siempre me recuerdo que caminaba con alguien a mi lado, en mis problemas, en los robos, siempre había alguien. Creo que eso me va a ser difícil dejarlo; ya no va a ser lo mismo si me salgo, ya no voy a estar en la jugada.”¹¹⁸

Como vemos, entre las factores que más peso tienen para resistirse a dejar la mara están los amigos. El sentirse acompañado por un grupo de jóvenes y ser aceptado en ese grupo hace que la decisión de salir sea más difícil. La importancia y el cariño que se dé a la mujer e hijos pueden operar como un incentivo a tomar distancia.

5.4. Un eje transversal: la violencia

“En esos días mi padrastro le pegaba a mi mamá porque no le compraba pastillas. Es que él era epiléptico. Un día yo estaba en los naranjos cuando vi

116. Miembro del Barrio 18.

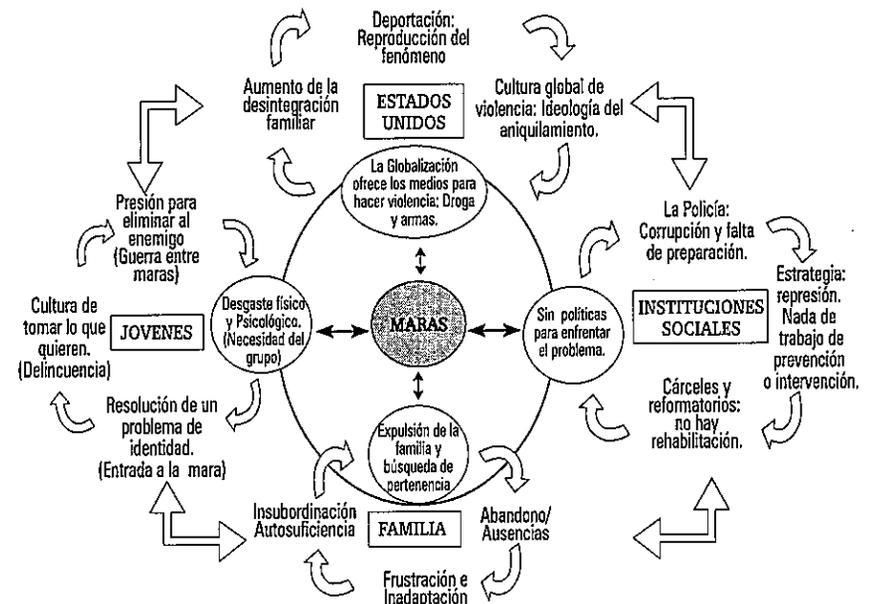
117. Otro miembro del Barrio 18.

118. Miembro del Barrio 18.

cómo le pegaba un vergazo en el ojo y luego la agarró a patadas. A mí me pusieron a barrer y Chepe le volvió a pegar y yo le di un leñazo a Chepe y me las dí. Cuando regresé mi mamá me dio una patada...”¹¹⁹

La violencia es el distintivo principal de las maras. Es la diferencia fundamental frente a otras agrupaciones juveniles. Los grupos que han precedido a las maras actuales poseen muchas características comunes, con la excepción de que no poseen la violencia que distingue a los grupos actuales.

Actualmente la violencia se ha estructurado en un sistema que hace que este fenómeno se sostenga y aumente. Es un sistema que tiene las características orgánicas de cualquier ser viviente: pretende sobrevivir como todo organismo vivo. El sistema de la violencia en la mara se configura a través de una serie de actores sociales claves que favorecen su consolidación y cuyas relaciones mostramos en el siguiente esquema:



En el esquema anterior notamos que los actores que refuerzan el sistema de la violencia sobre las maras son básicamente cuatro: la familia, los jóvenes, la relación con Estados Unidos y las instituciones sociales.

119. Ex miembro de la MS

En el capítulo de la estructura familiar mencionamos que los jóvenes experimentan violencia y que eso hace que reaccionen también con violencia. Constatamos que los jóvenes, desde que son abandonados por sus padres, son violentados con un tipo de violencia pasiva, que para ellos es todavía más grave y traumática que la violencia física de la que también son víctimas. Posteriormente, los jóvenes cambian tantas veces de núcleo familiar -intentando sucesivamente adaptarse sin éxito- que sienten una fuerte frustración. De esta crisis resulta la decisión del joven de abandonar su familia. El alejamiento es el hecho que refuerza directamente el surgimiento de las maras. Esto lo evidencia el siguiente fragmento:

"Yo a las mamás les daría un consejo también: que no golpeen a sus hijos, sino que les den más amor, que atiendan a sus hijos cuando llegan a sus casas, que les den de comer. Porque la verdad es que si eso no pasa, el hijo busca la calle y en la calle es que empieza todo eso. Yo sé que hoy en día hay muchos jóvenes que tienen a sus papás en Estados Unidos y que, según dicen, por eso entran en la mara. Pero yo me acuerdo de los Chucos. Todos nuestros papás estaban aquí y lo que pasaba era que no les importábamos."¹²⁰

El final de este ciclo que hemos llamado "expulsión familiar" es la acción social que provoca directamente un reforzamiento del fenómeno de las maras. A mayor cantidad de jóvenes que, por no sentirse adaptados a su núcleo familiar, se aleja o abandona su hogar, mayor posibilidad hay de que estos jóvenes integren las maras. Se convierten en una especie de ejército de reserva.

Otro actor principal, que refuerza la existencia del fenómeno de las maras, es la relación entre lo que podemos denominar "jóvenes en riesgo" y los miembros de las maras. Se ha observado que los jóvenes que abandonan su familia empiezan a buscar un lugar que reemplace su familia. Al ser la mara una posibilidad, muchos jóvenes ingresan a ella para resolver su problema de identidad. A la vez, resuelven sus problemas financieros, ya que en la mara practican el principio de "tomar lo que quieren" que genera la práctica de actividades delincuenciales diversas. Esas actividades les garantizan ingresos suficientes para la compra de droga y de ropa de moda. La dificultad mayor viene cuando la mara, motivada por la una ideología del odio y del aniquilamiento, empieza a atacar con armas a la mara contrincante. Esta ola de violencia le dará mayor cohesión y unidad al

120. Ex miembro de la mara los Chucos.

grupo, creando vínculos sociales muy fuertes, sobre todo porque la vida de cada miembro depende del accionar del grupo. Estos vínculos también se refuerzan por el desgaste físico y psicológico que las guerras y la droga provocan en sus miembros. Se trata de un reforzamiento desde dentro del grupo porque la vida o la muerte dependen de los demás.

En cierto sentido hay una necesidad de estar en conflicto. Cada conflicto refuerza el sentido de unidad y solidaridad. Un ejemplo de la necesidad de estar en conflicto se muestra en el hecho de que en El Progreso las maras nunca existen aisladas, siempre están junto con su grupo enemigo, casi por binas en diferentes puntos de una ciudad. Donde hay una mara 13, se forma una mara 18 como respuesta. Su único objetivo es el control del territorio donde viven. Su ideal es tener el control absoluto de toda una ciudad, pero ese es un ideal irrealizable, de modo que los conflictos son duraderos. La violencia le da cohesión, identidad, fuerza e impulso a los grupos.

"Nuestros enemigos son los panochos por el número panochos que ellos dicen que ellos controlan, los 21 porque se llevan con ellos, los wuarachas porque se llevan con ellos, los Chinolas porque cliquean con ellos y... todos los amigos de los panochos son nuestros enemigos, porque quieren ser sólo ellos en el mundo. Por eso nos matamos unos contra otros, para ver quién controla más territorio."¹²¹

También la influencia que Estados Unidos tiene en la sociedad hondureña hace que esta relación se vuelva un actor principal en la configuración de las maras. Decíamos que la emigración acelera los procesos de desintegración y abandono familiar que tanto daño hacen a los jóvenes. Por otro lado, las deportaciones hacen que muchos jóvenes que entraron a la mara en Estados Unidos regresen a reproducir ese mismo fenómeno a Honduras. Pero lo más grave para nosotros no es lo anterior. Creemos que el aporte directo que la globalización ofrece al sistema de la violencia que actúa en las maras es la configuración de una ideología o un modo de pensar que promueve el disfrute de la violencia y que genera la necesidad del aniquilamiento del contrincante.

Ahora bien, una ideología necesita medios para poder realizar sus fines. En el caso de las maras, el odio y goce de la violencia no serían tan graves si los mareros no tuvieran la posibilidad de adquirir armas de grueso calibre, o comprar y vender droga. La globalización ha hecho que estos factores

121. Miembro de la mara Vatos Locos.

cruciales (armas y droga) -para la ejecución de la violencia- pueden ser apropiados por los jóvenes en mara y eso torna aún más difícil la búsqueda de la solución del fenómeno.

Un último actor importante son las Instituciones Sociales. En primer lugar aquellas que se relacionan directamente con las maras, en concreto los cuerpos de seguridad (Policía Preventiva y Policía de Investigación) y los centros de internamiento (Cárceles y Centros de Internamiento para jóvenes). El principal problema de la Policía es que ha restringido su aporte al ámbito represivo, descartando el trabajo social del que ellos son responsables y que deberían desplegar en aras de prevenir a la población joven del gran riesgo que implica la pertenencia a las maras. Por otro lado, el que muchas veces se relacionen con las maras de forma ilícita, prestándose a diversos tipos de soborno, hace que cada vez se alejen más de la solución el problema. Sólo una vez que la policía, y junto con ella el Ministerio de Seguridad, decida ampliar su estrategia, formar a sus agentes y tener una visión clara de cómo enfrentar este fenómeno, sus acciones no tendrán la incidencia necesaria.

En cuanto a las cárceles y centros de internamiento, el gran problema es que no existen programas de rehabilitación que busquen generar un cambio o alternativa para los jóvenes. Por el contrario, los centros de rehabilitación sólo pretenden un internamiento que promueve la ociosidad, la reproducción de los conflictos y el reforzamiento de la unidad del grupo a través de la violencia. De ese modo, estos centros son absolutamente inservibles para el fin para el que fueron creados.

También las organizaciones comunitarias son instituciones sociales que violentan a las maras. Por lo general, no existe ningún interés, de parte de la directiva comunal o de otras instancias, por ayudar a niños y jóvenes a encauzar sus inquietudes o potencialidades hacia algún tipo de actividades socialmente beneficiosas. En conclusión, la violencia de la sociedad es palpable en el hecho de que no ofrece a estos jóvenes lo que les toca por derecho. Pero también se puede apreciar en el desprecio de sus vidas. Por ejemplo, en Honduras fueron asesinados 79 mareros en el año 1999. Esas muertes fueron consideradas como necesarias por parte del gobierno y de la gran mayoría de la población. La sociedad no termina de entender que la violencia ejercida contra cualquier persona -incluyendo a los mareros- produce más violencia.

5.5. ¿Qué dicen los miembros de las maras sobre su destino?

Sobre el futuro de la mara, creemos dos cosas. Aunque notamos en las maras una dinámica de temporalidad o ciclos (nacimiento-crecimiento-debilidad-extinción), esa secuencia no garantiza una extinción paulatina del fenómeno. Hay un dispositivo de reingestión y, cuando desaparece un grupo, otro aparece y da la sensación que el fenómeno simplemente se está reproduciendo. Los mismos pandilleros creen que el conflicto continuará:

"La onda no se puede parar. Qué más quisiera yo, pero nosotros ya no le podemos dar para atrás."¹²²

Los que hacen la limpieza social creen que el fenómeno acabará con los miembros de las maras que son asesinados. Pero no se dan cuenta de la enorme cantidad de simpatizantes que estos jóvenes tienen detrás. Los mismos pandilleros creen que el relevo de la pandilla está asegurado en la enorme cantidad de jóvenes que ya son "locos" aun antes de pertenecer a la mara:

"Para mi criterio, en el mundo existen miles de pandilleros. Pero hay unos que son simplemente paisas, que alucinan, pero que son muy locos. No es necesario que andés todo tu cuerpo 'taquiado'; para ser sobado basta con que tengas 'cora'."¹²³

Por otro lado, en las comunidades se nota que los menores de edad encuentran en las maras un modelo digno de reproducir. Desde pequeños muchos están vinculados con los mareros en pequeños trabajos que éstos les asignan. Creemos que esos niños pequeños pueden ser los reemplazos de los mayores y que las maras perdurarán por tiempo indefinido. Para el futuro ya no será necesario que vengan mareros de Estados Unidos que activen el surgimiento de maras, bastará con que los que son simpatizantes reciban un adiestramiento y capacitación de parte de los que ya están en sus comunidades.

El futuro de las maras dependerá del esfuerzo que toda la sociedad en conjunto realice desde la posición o el lugar en que se encuentre: desde la familia, los centros educativos, las iglesias evangélicas y católicas, las instituciones del estado, etc. Lo importante es romper el mito y el miedo,

122. Miembro de la mara Vatos Locos.

123. Miembro de la mara Vatos Locos.

y transformar el sentido de la mara para reorientarla hacia el servicio de la comunidad, y para darle el espacio que ellos reclaman:

"Hay muchas personas que son incrédulas [de sus buenas intenciones]. Sólo porque ven que perteneces a una pandilla, piensan que eres del todo malo. Pero no es así. Si te sentís muy querido y apreciado por los de tu comunidad, sentís también un gran aprecio por ellos, hasta querer dar tu vida por salvarlos de cualquier peligro y hacerles favores sin esperar ninguna recompensa."¹²⁴

6. Conclusiones

En el apartado titulado "Trasfondo Teórico para el estudio de la Violencia Juvenil" sostuvimos que la violencia juvenil debía ser entendida desde la necesidad de recuperar, en el análisis, la influencia determinante del fenómeno de la globalización. Para ello proponíamos hacer tres cosas: 1) metodológicamente hacer un análisis de tipo sistémico, 2) tomar como centro el concepto de "acción social" y 3) ampliar el concepto de "sistema", definiendo la acción social como aquella interacción que, independientemente de la conciencia del ejecutor, se inserta en el transcurso de las propias acciones al permitirme o impedirme el acceso a determinadas cosas o situaciones.

En estas conclusiones vamos a intentar que estas premisas alimenten nuestra reflexión final.

Como fenómeno social, la violencia juvenil se encuentra en una relación sistemática con el resto de la sociedad. Influye, e incluso determina, las acciones diarias de miles de personas. Genera movimientos de protesta o de justificación, puede provocar discusiones en una asamblea legislativa o al interior de un hogar y es tema de enseñanza en las escuelas o en las Iglesias. Indudablemente está presente con fuerza en el diario vivir de la población.

Por otro lado, la sociedad también influye en la violencia juvenil, tanto así que su intervención podría garantizar su continuidad o su paulatina reducción. Y aunque esta influencia de la sociedad es obvia, ya que entendemos la sociedad como un sistema social donde por principio todas las partes del sistema poseen tales lazos de interdependencia que

condiciona ese fenómeno, en la realidad, las instituciones, personas y grupos que pueden hacer algo para reducir los niveles de violencia juvenil en nuestra sociedad, no creen tener esa influencia, y simplemente -en palabras de pandilleros- se dejan "apantallar" por el fenómeno.

Al finalizar este trabajo, nuestra primera invitación es a la sociedad misma. La instamos a que se sienta con la capacidad de determinar el fin de esta situación donde las principales víctimas son los mismos jóvenes. Esta invitación esta basada en una primera afirmación: la violencia juvenil es un proceso de construcción social que, al igual que muchos otros fenómenos sociales, pasa por tres niveles de construcción: el nivel individual, el nivel social y el nivel mundial. Cuando alguien una vez dijo que "la violencia engendra violencia", no se refería sólo a las guerras de la década de los ochenta, sino a toda situación de violencia. También a la juvenil. Por eso la pregunta que en estas conclusiones queremos responder es: ¿Qué "violencia" engendró este fenómeno de violencia juvenil que tenemos actualmente? La respuesta la vamos a contestar desde tres niveles:

La violencia de la ausencia: baja autoestima

Lo que a nivel interpersonal los jóvenes entrevistados más resienten es, sobre todo, el abandono paterno o materno motivado en muchos casos por la migración hacia Estados Unidos. La vida para estos jóvenes en sus primeros años de vida ha sido de frustración, ya que no han podido satisfacer sus necesidades básicas de afecto, seguridad, estabilidad, alimentación. Ha sido dejados en completo abandono. Esto se agrava más cuando los hogares sustitutos se convierten en cárceles u orfanatos que lo único que hacen es crear en el joven el sentimiento de rechazo, de "arrimado" y de no pertenencia. Psicológicamente esta situación genera un sentimiento de baja estima reflejada en personalidades insubordinadas, autosuficientes y que buscan pertenecer a algo.

Una de sus principales necesidades es la de pertenecer a un "espacio propio" que en la niñez debería de ser el hogar, cosa que, en muchos casos, no sucede. ¿En qué sentido esta situación les provoca violencia? En cuanto que las acciones de otros no han hecho posible que ellos puedan satisfacer sus necesidades básicas. Las acciones de los padres, tales como el abandono, la migración, etc., han imposibilitado que estos jóvenes puedan apropiarse de unas condiciones en las que ellos se sientan

¹²⁴. Miembro de la mara Vatos Locos.

satisfechos. Y esto ocurre, en no pocas ocasiones, sin que los padres sean conscientes del daño que están provocando, como en el caso de la migración a Estados Unidos, situación en la que los padres se van creyendo que es lo mejor para su familia.

Por eso una definición de violencia como daño físico, donde el violentador es consciente de sus acciones y tiene la intención de hacer daño, es demasiado limitada. No hace falta una "presencia" para hacer violencia. No hace falta tener la intención de hacer daño. Basta ver, en el caso de los jóvenes pandilleros, que las "ausencias" violentan más que un castigo físico, marcan su historia y ayudan a crear las condiciones para la integración de cientos de jóvenes en las maras o pandillas de los barrios urbanos.

La violencia de la marginación: el sin sentido

Para el que está en la calle, no hay posibilidades sociales de superación, no hay educación ni trabajo. Las oportunidades de estos jóvenes son mínimas. Los vemos en las esquinas, en los billares y en la calle, día tras día, sin hacer nada, una y otra vez, y a muy pocos se nos ocurre que ellos lo que necesitan es que les devuelvan todas aquellas oportunidades que la sociedad les ha negado.

Al igual que todo joven, ellos desean vestirse bien, andar zapatos "Nike", buenas gorras y carros; y, para lograrlo, las únicas posibilidades son las del bajo mundo: la delincuencia y el narcotráfico. La sociedad posee "sistemas de sentido" que orientan a la mayoría de la población sobre lo que tiene que hacer en su vida y así van incorporando a la vida social. Para la gente de las ciudades, por ejemplo, los "sistemas de sentido" orientan que desde los seis años hay que ir a la escuela, que hay que terminar una carrera si se quiere salir adelante, que si alguien se enferma hay un hospital, que hay que casarse para formalizar la vida, etc. Sin embargo, estos "sistemas" son posibilidades concretas a los que no todos pueden acceder. De ahí que, para algunos jóvenes, estos "sistemas de sentido" son más bien "sistemas de sinsentido" y la socialización se logra por medio de otros "sistemas informales".

Uno de los "sistemas informales" de socialización es la mara. Desde ese espacio, que los mismos jóvenes han creado, logran acceso a una serie de posibilidades que en otras condiciones no les estarían vedadas. La mara es entonces un sustituto de lo que la sociedad no les ofrece. Entre los espacios de socialización más fuertes para los jóvenes de hoy encontramos a la

familia, la escuela y la Iglesia. Si los analizamos con cuidado, concluimos que la mara es un poco de cada cosa. Es familia, ya que encuentran en ella un bienestar afectivo y económico; es escuela, porque allí socializan conocimientos, aprenden técnicas, desarrollan capacidades; y es Iglesia, porque allí conocen un sistema moral, le dan un sentido último a su vida y la defensa de la mara se convierte en un principio básico de su vida, casi como dogma de fe.

La violencia entre las maras surge porque ambos grupos, la "13" y la "18", compiten por algo común. Aunque aseguran que pretenden tener el control, a este nivel lo único que buscan es conservar el espacio que ellos mismos han construido. Su posición es de defensa al sentirse amenazados. Ellos dicen que defienden el barrio, pero lo que en realidad defienden es su "espacio", aquello que es suyo porque ellos mismos lo han creado. Ahora bien, ¿cuándo la mara pasa de la "defensa" al "ataque"?

La violencia de la ilusión: ideología del aniquilamiento

¿Qué aporta la globalización al fenómeno de la violencia juvenil? Creemos que dos cosas: un aceleramiento del proceso de formación y expansión del fenómeno y, en segundo lugar, una ideología.

Sobre lo primero, es obvio que la migración provoca en los hogares un acelerado proceso de desintegración familiar que, como vimos anteriormente, es caldo de cultivo para el surgimiento de las maras. Del mismo modo señalamos que la expansión del fenómeno se debía en gran parte a las deportaciones de pandilleros de Estados Unidos a Honduras y que ese movimiento migratorio en muchos lugares había sido el origen de las maras. Sin embargo, esta situación, a nuestro modo de ver, no es la que más aporta a la configuración de el fenómeno de las maras, sino la violencia de la ilusión que la globalización ofrece a la juventud.

La globalización ofrece a los jóvenes de hoy la capacidad de conocer el mundo, de llegar a él, de tener acceso a él y poseer lo que en él existe. En cierto sentido esto aumenta sus deseos de conocer, de aprender, de poseer y de gozar. Pero estas posibilidades que la globalización ofrece son sólo posibilidades virtuales, a través de la televisión, de la música, del cine, de las modas; es decir, a través de una ilusión. Las ilusiones hacen que la fantasía se presente como realidad, y cuando los jóvenes quieren llegar a esas realidades virtuales

se dan cuenta de que son inalcanzables y la frustración se hace mayor, se refuerza la baja estima y se afianza el "sin sentido" de la sociedad.

La desilusión lleva a que los jóvenes se refugien en la mara. Pero la mara también tiene características particulares. Afirmamos que es diferente a todas las agrupaciones juveniles conocidas del pasado. Su novedad está en ser un fenómeno extendido de ciudad en ciudad y de país en país. Se trata de un fenómeno propiamente global. Pero lo extendido no es únicamente su territorialidad. También su modo de pensar corresponde a una corriente uniforme de pensamiento. Casi se podría decir que tienen una ideología común y que es un modo de pensar que incorpora un alto contenido de "aniquilamiento", de la necesidad de destrucción de sus enemigos. De modo que fácilmente se pasa de la "defensa" al "ataque". Mientras más el grupo asuma esta ideología, más peligrosidad y mayor grado de criminalidad se desarrollará en esa mara. Las reglas, estilos y signos son simplemente expresión de esta ideología que nace en los Estados Unidos y llega a los jóvenes en maras, quienes a veces tienen absoluto desconocimiento de lo que esos símbolos significan. Es esta ideología la que hace que estos grupos tengan la cohesión y unidad que los caracteriza. A veces dan la impresión que de ser fanáticos de su movimiento, de la misma manera que cualquier grupo de Iglesia o muchos grupos que se distinguen por tener un modo de pensar contestatario.

Estos tres tipos de violencia descritos anteriormente son niveles desde donde se ha construido el fenómeno social de la violencia juvenil. Son niveles que tienen diferentes responsables, pero no es difícil dar con ellos. El gran reto que nos queda es el de empezar un proceso de "construcción de la reconciliación", un proceso que, al igual que la estructura de la violencia, debe construirse en tres niveles. En ese proceso, desde las diversas instituciones sociales que integramos, todos tenemos la responsabilidad de participar.

7. Bibliografía

- BOURDIEU, Pierre. *Sociología y Cultura* México, 1990.
- CALDERA, Hilda. *El Crimen en Honduras* Instituto Superior de Educación Policial (ISEP). Tegucigalpa, Honduras. 1998.
- CASTELLANOS, Julieta. *La Inseguridad Ciudadana*, Documentos de Análisis #79. CEDOH, Abril 1997.
- CEDOH. *Violencia e Inseguridad Ciudadana en Honduras*, Cuaderno de Educación Popular, Tegucigalpa, Honduras.
- CODEH. *Violencia e Inseguridad desde la Perspectiva de la Sociedad Civil: Problemas y Propuestas*.
- CRIES *Violencia Social en Centroamérica. Ensayos sobre Gobernabilidad y Seguridad Ciudadana*. Managua, Nicaragua 1999.
- DECKER, Scott H., Van Winkle, Barik. *Life in the Gang, Family, friends and Violence*, Cambridge University Press, New York, 1966.
- Diario "El Heraldó".
- Diario "La Prensa".
- Diario "Tiempo".
- GIDDENS, Anthony. *La Constitución de la Sociedad. Bases para la teoría de la Estructuración*. Buenos Aires, 1995.
- GONZÁLEZ, Antonio. *Las Estructuras de la Praxis*. Madrid, España, 1997.
- LASLO, Ervin. *La Gran Bifurcación, Crisis y Oportunidad: Anticipación del nuevo Paradigma que está tomando Forma*. Barcelona, 1990.
- LUHMANN, N. *Sistemas Sociales. Lineamientos para una teoría general*. México, 1991.
- MIRANDA Miranda, Nelly. *Teoría Sociológica Contemporánea*. Managua, 1994.

OPS. *Taller sobre la violencia de los adolescentes y las pandillas (maras) juveniles.* San Salvador, El Salvador Mayo de 1997.

ORELLANA Maglioni, Jesús Humberto. *Violencia Juvenil. La Pandilla AECI-PNUD* Tegucigalpa, Honduras. 1998.

ROCHER, Guy. *Introducción a la Sociología General.*

SALOMON, Leticia., Castellanos, Julieta., Flores, Mirna. *La Delincuencia Juvenil. Los Menores Infractores en Honduras.* 1999.

SALOMON, Leticia., Castellanos, Julieta. *Seguridad Ciudadana: Una Prioridad Nacional.* Comisionado Nacional de los Derechos Humanos. 1998.

SALOMON, Leticia., Castellanos, Julieta; *La Inseguridad Ciudadana y la Reforma Policial.* Tegucigalpa, Honduras. Julio de 1996.

SALOMON, Leticia; *La Violencia en Honduras 1980-1993.* CEDOH-CONADEH. Tegucigalpa, Honduras. 1993.

UIES. *El Progreso: Población y Desarrollo / Anuario Estadístico* Municipalidad de El Progreso, Yoro. 1998.

UIES. *Población y Desarrollo en los 90's.* Municipalidad de San Pedro Sula, 1993.

ZUBIRI, Xavier. *Ensayos de Antropología Filosófica.*

CASO #002

Johnny "PIPA"

Vatos Locos 13

Hola amigos oyentes, en cualquier parte del mundo que me estén escuchando. Mi placa es el PIPA y tengo 23 años de edad. Lo siguiente que van a escuchar es un poco acerca de mi loca vida, en parte como tranquilo, así como pandillero. Mi Colonia es la Berlín, El Progreso, Yoro, y represento al Barrio de los Vatos Locos Trece.

Recuerdo que a la edad de siete años entré a la escuela, una de las mejores de mi localidad. Se llama Jaime O'Leary. Hice muchos amigos en mi primaria. Recuerdo que el único grado que repetí fue el quinto. En esos días de mi infancia la viví mucho, tanto con mis amigos, amigas, al igual que con mis maestros. Mi madre murió cuando yo tenía seis años, mi abuela a los ocho años y mi abuelo a los diez. Después de la muerte de mi madre, yo sabía que mi vida no iba a ser igual. Tengo un hermano mayor por parte de madre y seis por parte de padre, todos menores que yo. Un varón y cinco hembras. Mi hermano mayor se encuentra en Estados Unidos, los demás aquí en Honduras. Mi carnal, el mayor, es MS. El menor, al igual, que yo es VL. Las carnalas no son de mara, ellas estudian. Tengo mi padre, tíos, tías, primos y otros. Ambos poseen un alto rango económico; cuando yo era chico me compraban lo necesario.

Cuando salí de mi primaria, tenía trece años de edad. Ingresé a los catorce a la secundaria. Estuve en un colegio privado llamado San José, pero ya mi mente se iba desarrollando en otra forma. No quería seguir con mis estudios. Tenía todo lo necesario, pero yo quería alcanzar algo más. Es una meta que hasta el momento no he logrado, "wuacha". Estuve 8 meses en el colegio, luego hablé con mi "family" y decidí salirme para trabajar y ganar mi propio sueldo.

Mi primer trabajo fue en una bodega de una de mis tías. Cuando empecé a ganar mis primeros centavos, recuerdo que guardaba la mitad y la otra mitad la gastaba en golosinas ya que en mi "chante" no me cobraban nada. Estuve trabajando dos años. En ese período ya tenía otro tipo de "pipol", o sea personas de otro nivel. Yo ya tomaba cervezas. Iba conociendo amigos que consumían drogas como ser la cocaína, marihuana, crack, heroína. Pero yo no quería eso para mi salud pues tenía una educación muy recta.

Después de esos dos años de trabajar con mi tía tuve que abandonar esa labor. Conseguí un trabajo en un billar como "coimen". Allí fue donde probé por primera vez la marihuana con coca. Tomé esa decisión porque yo ya me creía un adulto. Tenía mi novia muy hermosa de nombre Marilú. Yo era ya un "cholo", pero no tiraba ningún barrio. Usaba 3 aritos, pelo largo y ropa floja. Ya empezaba a tener problemas con mi "family". Llegaba tarde a la casa, iba a fiestas sin permiso, armábamos relajo con otros "jomies". A los 17 años salió mi bata embarazada, pero su madre se metió a rollos conmigo y decidió mandarla para la USA donde una "carnala" de ella y no supe más nada.

Después de eso, mi hermano mayor se fue para la USA y yo quedé solo. Así es que decidí salirme de la casa de mi tía, alquilar un cuarto y vivir solo. En este tiempo conocí unos aleros que se dedicaban a robar y asaltar. Con ellos aprendí a cometer todo tipo de fechorías, pero lo único que no me gustaba es que me daba mucho color y agarraba mala reputación. Me gustó más el negocio de la venta de droga. Allí sí que se gana mucho dinero en poco tiempo y no te colorea demasiado. El único problema es la jura, pero hasta ellos aceptan mordida. Estuve tirando coca durante casi dos años y allí conocí mucha gente del bajo mundo.

Tenía un jomi con el que alucinábamos la placa de los Vatos Locos. A ese jomi le decíamos el CHOMON. Nos entusiasbamos más cuando vimos la película filmada por los Vatos Locos llamada Sangre por Sangre. Después que vimos esa "lica" decidimos armar el barrio de los VL mi jomi el CHOMON y yo, el PIPA. Mi jomi era el jefe del barrio por ser el más veterano. Al principio éramos solo 13 jomies, pero ahora en mi colonia somos 96. El barrio de los Vatos Locos creció en otros lados -donde no sabemos el número de sus integrantes- como ser Quebrada Seca, San Manuel, Bendeck, Col. Los Profesores, Chamelecón, Col. Tela y otras con las que no hemos tenido contacto. La Colonia donde nació el barrio de los VL se llama Berlín. Varios de mis jomies han muerto en enfrentamientos con otras pandillas. Entre los muertos están el CHOMON, el PACO, el CHACA, el CHUP, el PINA, el HONGUS, el TORTUGA. Al morir mi jomi el CHOMON, yo quedé como jefe de la movida, o sea controlando el barrio.

Aquí ya habían varias maras pero no como ahora. Antes sólo se oían mentar las conocidas como la MS, los ROCKETTS, los PANOCHOS y los MAO-MAO. Ahora están los Creici Leici, los SAWERS CHOLOS, los Mara Mangandí,

los Mara Salvatrucha, los Panochos, los Chinolas y las Warachas. Todos son del territorio Sur, que significa "13", pero no con todos "cliquiamos". Estas maras son sólo del Progreso, Yoro. En otros lados de Centroamérica hay una infinidad de pandillas que se han desarrollado con el paso del tiempo. Con los únicos que nos llevamos bien son con los MS 13, con los SWC, con los MM 13, con los ROCKETTS, con los CL 13 y otros llamados POISON 13. Con los únicos que somos enemigos a muerte son las Warachas, Panochos, Chinolas. A los barrios que "plaquean" así 18, 6 W 13 ó K 13, nosotros les tachamos con una X, menos el número 13 porque somos sureños de "cora". Luego de tachar con una equis, ponemos las iniciales de nuestro barrio que es VL.

En el barrio tenemos cholos. Las cholos -para entrar al barrio- tienen tres opciones. Cuando una bata quiere entrar al barrio:

- Tiene que aguantar una "patiada" de trece segundos.
- La llevamos al barrio contrario, le damos un arma y tiene que matar un enemigo.
- Puede tener relación con el jomi que a ella le guste.

Para los jomies varones es sólo que lo calentamos por trece segundos y luego ya es VL. Tiene que tener la "cora" para defenderse de cualquier "puto" que le quiera dar pa'bajo. Para ser jefe tienes que ser el más chingón del barrio y recibir un calentón por 13 minutos con palos, bates, fajas, puñetazos o patines. Yo no estaba tatuado. Me tatué cuando tuve mi primer torcida en el "tabo". Estuve solo siete días por posesión de droga y consumo de la misma. La segunda torcida estuve dos balas -significa años- por el delito de hurto mayor, que no lo cometí yo, sino que fue un jomi, pero las reglas son no traicionar el barrio; y esta es mi tercera torcida por el delito de golpes leves, amenaza a muerte y violación. Llevo seis meses en la prisión y aquí también hay maras.

Cuando me hice mis primeros tatuajes fue cuando tenía 17 años, luego en la prisión cuando estuve los 2 años preso decidí ponerme el barrio en los brazos y espalda. Tengo 16 tatuajes. Antes de tatuarme eran puras broncas a madrazos y con fileros o bates. Ahora es con chimbas o boros de diferentes calibres. Cada vez que matan a uno de mis jomies buscamos la manera de palmar dos de ellos. No nos importa si son menores o mayores. El pinché rollo es que corren el pedo de igual manera. Del barrio de ellos también

han muerto muchos, "wuacha", la honda no se puede parar, iqué más quisiera yo!, pero nosotros ya no le podemos dar pa'trás.

Si tú te quieres salir del barrio, nosotros tenemos reglas:

- Si te sales para buscar el camino de Dios, muy bien, nosotros te apoyamos. Pero si estás jugando con el barrio y con Dios, te "cuetiamos" las dos manos o los pies, a modo que no te mueras, sino que solo quedes ileso.
- Si te sales para entrar a otro barrio, es como que digas no quiero estar con ustedes. Sólo te aceptamos entrar a los MS, pues nos llevamos bien. Pero tienes que recibir un calentón más fuerte que el de ingreso y sigues siendo jomí.
- Si tu salida del barrio es porque quieres hacer una vida con tus hijos y tu familia y quieres dejar de "choliar", muy bien. Nosotros siempre te cuidamos. Cuando tú eres VL tu family recibe igual cuidado. Sólo te recibes el calentón de salida más duro que el de ingreso. Pero si te vemos conversando con uno de nuestros enemigos te damos pa'bajo. Desde que eres brincado al barrio, debes llevar tu placa tatuada.
- Si tu motivo de salida es por alguna enfermedad delicada, puedes estar tranquilo en tu chante. Nosotros los jomies cobramos la renta en el barrio para tu aliviáne y te la pasamos semanalmente.
- Si te desertas del barrio sin que nadie sepa adonde fuiste y tu estancia es larga, debes estar en contacto con el barrio, o si no lo haces así eres un enemigo, más tu paga es muerte.
- Si por alguna casualidad te llegas a tachar la placa del barrio que llevas en la piel, poniendo otro barrio o cualquier figura con otro tatuaje, tu paga es muerte.
- Si dada la casualidad tú llegas a herir o asesinar a un jomí por estar bromeando o discutiendo, tienes que hacerte responsable de lo que te toque. Si tratas de huir, tu paga es muerte.
- Si tuviste un desacuerdo con un jomí y por tu bravura insultas el barrio, se te da un "chequeo" hasta ver salir la roja de tu rostro u otra parte del cuerpo y también debes jurar por el barrio que lo sientes mucho.
- Si un jomí del barrio tiene hambre, necesidad de vestimenta o necesita dinero para una enfermedad de un familiar, el barrio tiene una sesión en donde se recaudan fondos para dicho problema. En mi barrio contamos con tesorero, fiscales y coordinadores.
- Si tuviste un pleito con otra pandilla o no pandilla, debes decirlo a todos los jomies, pues el problema de uno es de todos.
- Si un jomí del barrio es muerto por un integrante de equis pandilla, se busca al hechor. Si no se encontrare, se le da pa'bajo a dos de la misma

pandilla, pero no se desquita con la family del hechor, sólo que éstos sean de su barrio o sea pandilleros también.

- En mi barrio es obligación hacer una sesión por semana para ver cómo marchan las cosas. Cada jomí debe reportarse con 10 (lempiras) cada uno para comprar municiones y darle mantenimiento a las que ya están.
- A las batas del barrio se debe proteger y cuidar más que a los varones, ya que ellas son más sensibles que el varón. Se les guarda mucho respeto y, al igual que los jomies, tienen el mismo derecho de hablar y actuar si lo desean, ya que ellas son sólo para alucinar el barrio.

Nuestro color favorito es el azul. Odiamos el color rojo. Azul significa Sur, rojo significa Norte. La música más preferida del barrio es el regue: Bob Marley, Gregory & Saac, Alpha Blondi. En Rock, de Guns Roses, Nirvana y Poison. En Rap de Don Chesina, Dinois 8, Vico Ci, Control Machete, Los Tres Delincuentes, etc. Tengo mi primer tatuaje que es un ojo humano con varias lágrimas que significan muertes de otros barrios. Allí mismo una reja con una rosa significa la muerte de mi hija de dos meses de nacida y mi madre. Tengo un alambre de púas alrededor de mi brazo - quiere decir que estoy encerrado en el barrio-; dos tatuajes que significan el barrio que estoy -VL-; una cruz con rosas y un hacha del diablo; las iniciales de mi nombre; traigo tres puntos -los que dicen mi loca vida-, un corazón y una equis tres, mi territorio.

Cuando estamos "loquiando" en droga y nos acordamos de lo que nos han hecho los panochos, nos enfurecemos y vamos a "cuetiar" a los putos. Cuando nos ven que caemos al barrio de ellos, todos huyen y nos agarramos a "cuetazos", de donde salen varios heridos de diferentes bandos. En mi barrio tenemos el apoyo de la comunidad, porque ellos ven que nosotros cuidamos el barrio día y noche para que nadie llegue a robar o herir a alguien. Cuando alguien del barrio quiere hacer fechorías, se va lejos del barrio. En el barrio hay adictos y otros fresas. Tenemos varios vatos que no necesitan andar en el pedo, pero les gusta el "alucín" de choliar. Mi barrio está todo "plaqueado", tanto como paredes, puentes y aceras.

Mi family no está de acuerdo con que yo sea cholo, pero saben que lo hago en mi defensa. Mi carnal tiene un tiro de escopeta 12 en la espalda. Yo, el PIPA, tengo varias heridas de puñal y tiros de diferentes calibres. Yo considero que mi barrio tiene un buen control porque cada día están ingresando más VL al barrio. Tengo otros jomies de las otras maras con

los que juntos controlamos. Aun estando preso, controlo mi barrio. Mando "wilas" de aquí pa'fuera para que sean cumplidas. Siempre que alguien mata a otro pandillero, debe hacerse una lágrima del barrio. No todos salen a misiones de "cueteo", solo los de más capacidad y más escuela. De mi barrio yo era el más perseguido, no sólo por miembros de otras pandillas, sino que también por la Policía. Ellos quieren tener encerrados a los jefes porque piensan que así van a controlar las pandillas. Pero no es así; siempre se corre la onda.

Nosotros creemos en Dios. Cristo Jesús es el que controla hasta a los jefes de las maras. Quisiera tener hijos a cargo, pero no desearía que fueran cholos; los educaría de otra manera para que no fueran de barrio, porque no quiero que pasen lo que a mí me está pasando. Si un día salgo de esta cárcel, voy a ver si me tranquilizo para pensar un poco más por mi familia y mi bata.

Extraño mucho el "rebane" del barrio, no todo es sólo pleito. También tenemos momentos para jugar con los jomies, como ser el fútbol, nintendo, billar, asistir a grupos de crecimiento. Las cholas son muy bellas. Se ponen el cabello de diferentes formas. Unas andan bien "tumbadas", otras con "chores" cortos o minis de las cholas. Ninguna tiene vicio de nada, pues ellas son muy sanas. Si yo soy cholo, no me importa si mi "jaina" sea chola o no. Pero, te digo la verdad; me gustan más las que no son cholas.

Con los barrios que peleábamos antes no soportaban tanta presión de los VL. Donde quiera que nos vemos armamos las broncas, ya sea en barrios, supermarkets, glorietas, pulperías, discotec, calles, etc. Pero ellos mandan a traer pipol de otros lados para fortalecer su barrio y es así como han podido terminar con varios de los nuestros. ¡Fuck! Tanta onda que hemos hecho con el barrio y venir a caer preso.

En todo el territorio de mi barrio controlamos la droga y las armas. Si vemos un desconocido o un cholo, lo detenemos y le preguntamos para dónde jala. Si va solo, de pasada tiene que dar la renta al barrio. La juventud ya está acostumbrada a ver la violencia. La ven por la tele, la oyen por la radio, y también está el crimen organizado en las calles. Cuando a un jomi se le da una misión, es como decirle de eso depende tu vida. Se rentan casas o cuartos dentro o fuera del barrio para hacer los "meetings", donde se determina lo que va a suceder luego. Tengo un jomi de los Sawers

Cholos y otro de la Mara Salvatrucha. Juntos éramos el terror. No había nadie que nos levantara un dedo porque se lo bajábamos. Tenemos "ranflas" y varias armas como revólveres 3.57, escuadras 9 milímetros, escopetas 12 y AK-47. En las ranflas usamos unos estéreos a muy alto volumen. Cuando se trataba de ir a cuetiar, lo hacíamos como una diversión. Yo caminaba con mi boro en la colonia como si fuera el "cherif" de dicha localidad y mis jomis como los alguaciles.

Wuacha ese. Me siento muy mal porque...¿sabes?, mientras yo estoy aquí encerrado, muchos de mis jomies están muriendo y yo aquí sin poder hacer nada. Pienso que cuando salga no voy a ver a varios jomies. Sólo veré unas cruces con sus nombres. Pero así es la vida de un cholo. Si no te pones trucha, te pueden madrugar. A mí no me gustaba llevar a mi carnal menor cuando íbamos a hacer "pegadas" porque me lo imaginaba con algún cuetazo mal pegado. Pero él es de cora. Agarraba a otros jomies y caía por otro lado. Siempre me asustaba cuando estábamos abriendo fuego y todos gritando "ilos Vatos Locos controlan!" Del otro lado nos decían "los Panochos", y luego de otro grupo también salían voces diciendo "ilos VL putos!" Levantaba la mirada y veía que era mi carnal con otros jomies quienes traían otros panochos "guindiados". Le doy gracias a Dios que mi carnal es de mi barrio porque, si fuera del otro bando, tendría que hacer lo que con los demás... tú sabes ese.

Mi mayor deseo es estar viendo todos los días de visita a mis jomies porque ellos son para mí mi family. Pero son raros los que vienen, porque los demás tienen problemas con otros barrios. Dicen que aunque la reja sea de oro, no deja de ser prisión. Estoy tranquilo, por otro lado, ya que aquí me he olvidado de la droga. Estoy subiendo un poco de peso. No soy un adicto porque no me hace falta la droga. El problema que tenemos (los presos) es de inundación con tantas lluvias que caen diariamente. En este centro penal ha habido varias fugas de reos como en películas. Pero desde que tomaron el establecimiento los militares no ha habido fugas de ningún sentido. Mi mayor deseo es que todo El Progreso fuera controlado por el Barrio de los VL. Me gustaría ver todo ese municipio "plaquiado" con mi barrio. Cada vez que hacemos una placa maciza en cualquier lugar, nos ponemos vivos a tomarle fotos para recordar los agites.

Cerca de mi barrio quería crecer una clicca llamada los 14. Ellos hicieron como seis placas K4. Pero como eran chavalos conocidos, agarramos al

mero jefe de esa clica y lo agarramos a batazos y trompadas hasta dejarlo tirado, y luego agarramos a los jomies de él, eran pocos, y los "maquiamos" hasta que deshicieron esa clica. Tachamos todas sus placas con aceite quemado y nunca se supo más nada de esa clica. Los chamacos esos todavía están allí y tuvieron su escarmiento.

Mi mente está muy confundida. Tenemos un jomi, de placazo el MUNRRAY; él se desertó del barrio. Ya había caído varias veces preso, pero la última recibió una paliza de orden, por parte de la Policía, donde fue torturado severamente para sacarle información de quiénes eran los más maliantes de mi barrio, quién era el jefe, quién tenía las armas, quiénes controlaban la droga, quiénes participaban en pegadas...o sea, querían saber muchas cosas del barrio, pero el MUNRRAY sólo les dijo que él era nuevo en el barrio y que quienes sabían todo eso eran seis jomies. Les dio el número de casa y origen de residencia. Le dijeron que si los quemaba, él se iba a ir libre, y así fue que él quemó a varios jomies. Para que diera declaración, él fue puesto en libertad, pero sin decirle nada a nadie, y se fue lejos del barrio donde como a los tres meses nos dimos cuenta que está preso en Yoro, otro departamento de Honduras, por tráfico de marihuana. Ese bato tiene luz roja con el barrio de los VL. Luz roja significa darle pa'bajo donde quiera que esté. Todos los jomies me decían: "Vamos a tal lado, allí vieron al MUNRRAY", e íbamos pero no estaba; ya había jalado para otro lado.

CAPÍTULO IV

Las pandillas en Nicaragua



Juan José Sosa Meléndez
José Luis Rocha
Instituto de Encuestas y Sondeos de Opinión
Universidad Centroamericana
Managua

El proceso de globalización no sólo ha internacionalizado el comercio, los flujos financieros, las redes informáticas, las democracias liberales, los ajustes estructurales, etc. En el ámbito sociocultural también cruzan las fronteras nuevos patrones de comportamiento que han transformado la vida de gran parte de la población juvenil de nuestras sociedades. En Los Angeles -Estados Unidos-, México, Guatemala, El Salvador y Honduras, se conocen las famosas pandillas de "la 18" y de la "MS" (Mara Salvatrucha). Estas, como otras pandillas juveniles, han difundido la "nueva onda" para los jóvenes, una forma de seguir teniendo presencia en la sociedad; todo un fenómeno que envuelve distintos mecanismos que trastocan las estructurales sociales. Esencialmente, protagonizan los múltiples escenarios de violencia, incrementan las cifras de delincuencia, dinamizan la comercialización y el consumo de droga y multiplican los reos en los centros penitenciarios.

No obstante, los elementos negativos que perfilan a las pandillas, para muchos jóvenes estos grupos son sustitutos de la familia que no tuvieron, de la escuela que no conocieron y de la forma de vida futura que no pudieron elegir. Para algunos el ambiente de la pandilla es algo transitorio, un "rebane"¹ mientras se deja de ser joven. Para otros, es una opción que asumen con religioso empeño. Estos últimos son los sujetos devotos de una actitud que, gracias a un compromiso casi mesiánico, los induce a llevar esa forma de vida a las nuevas generaciones de jóvenes.

Las pandillas, en algunos barrios de Managua, presentan características que reproducen la forma en que la economía nicaragüense se encuentra inserta en el proceso de globalización. A diferencia de la mayoría de las pandillas centroamericanas que se han transnacionalizado, nuestras pandillas se encuentran rezagadas, atomizadas en sus formas organizativas y en un estado de alta segmentación. Estos rasgos no impiden que presenten otras características comunes a las pandillas de los vecinos países.

1. Rebane, en la jerga de los pandilleros, es pasar el tiempo, divertirse.

La violencia es una de las características que vincula las pandillas estudiadas en Nicaragua con las del resto de los países de la región. En los últimos cinco años, la delincuencia juvenil, las peleas callejeras y las muertes de jóvenes han sido noticia consuetudinarias en los medios de comunicación. La inseguridad en las calles ha hecho que, desde tempranas horas de la noche, los barrios capitalinos sean intransitables. La preocupación y el descontento de la población han sido las señales de auxilio dirigidas a los cuerpos institucionales encargados del orden, la seguridad y la justicia. Instituciones que hasta ahora apenas logran paliar o menguar la magnitud del problema.

Con el presente trabajo pretendimos aproximarnos a estos escenarios de violencia en uno de los barrios de Managua, el Reparto Schick. Se trata de un conglomerado de barrios populares de la capital nicaragüense con alta concentración de pandillas juveniles y elevado índice de violencia. El acercamiento a la realidad de los jóvenes en su medio, se hizo adoptando una metodología cualitativa, a fin de interpretar aquellos factores que hacen posible el fenómeno de las pandilla, sus rasgos estructurales, la interrelación con la comunidad y las formas posibles que conducen a salir de los grupos.

Una de las tesis centrales de nuestro trabajo está orientada al complejo problema del principio multicausal de las pandillas, aspecto que se evidencia en el desarrollo medular de la investigación. Asimismo, partimos de la concepción de que las pandillas son un fenómeno que se va recreando culturalmente –de generación en generación–, donde las condiciones socioeconómicas son caldo de cultivo y antes acentúan que obstaculizan su existencia. Así lo muestran los factores estudiados que impiden a los jóvenes retirarse de los grupos por no existir alternativas factibles. Finalmente, se describe y analiza cómo una de las respuestas que se ha dado a la problemática, más bien contribuye a agudizar el talante delincencial de algunas actividades de las pandillas. Ese es el caso de la cárcel, presunto mecanismo rehabilitador y resocializador que se presenta como medicina de aplicación masiva en nuestro medio.

Los componentes que estructuran el trabajo son los siguientes: Una primera parte donde se esboza el contexto nacional nicaragüense, el procedimiento metodológico y las características del barrio y de la población donde se realizó el estudio. Una segunda sección donde se exponen aquellos factores que motivan el ingreso, permanencia y abandono de las pandillas. Por

último, se describen las características estructurales, las instituciones y modelos de rehabilitación y se ofrece un análisis sobre la imagen, identidad y autoestima de los pandilleros.

Previamente quisiéramos reconocer que la presente investigación no pretende una cobertura y análisis exhaustivos de la problemática de las pandillas juveniles. Por el contrario, este trabajo sólo es una aproximación heurística al fenómeno y nos ayuda a reconocer la importancia de llegar más lejos en ese tejido de redes que envuelve a nuestra juventud. Salvo por ciertas limitaciones metodológicas, nos satisface haber irrumpido en una esfera cuyo conocimiento integral es todavía incipiente y el haberlo hecho de forma muy cercana a la realidad y mayor empatía con los pandilleros.

1. Las pandillas en el contexto nacional

La década de los noventa se inició con una economía desbastada por la guerra, con una de las peores crisis social y económica de la historia de Nicaragua, con un aparato gubernamental abultado y con una deuda externa equivalente a 11 millones 700 mil dólares, seis veces el valor del Producto Interno Bruto. Los múltiples efectos de la guerra en un contexto general de crisis económica internacional, causaron una rápida y acentuada reducción de los indicadores sociales, al punto de llevar al país a una profunda recesión social y económica. Aunque las cifras oficiales del Banco Central son optimistas y hablan de un crecimiento sostenido del PIB, científicos sociales independientes detectan un deterioro en el poder adquisitivo de las mayorías (el salario promedio es inferior a los 100 dólares mensuales, que no alcanza a cubrir el costo de una canasta básica) y hasta un 54% entre desempleo y subempleo de la Población Económicamente Activa. La aplicación de las medidas de ajuste ha tenido como consecuencia una sensible reducción de la inversión social, que se expresa en el deterioro de los servicios básicos de la población y en el aumento de la pobreza. Algunos estudios sobre la economía nicaragüense, señalan que la pobreza, medida por los ingresos de las familias, refleja daños significativos. El 20% de los hogares más pobres captan el 3.2% de los ingresos, mientras el 20% más rico capta el 53.1%. Se percibe, por consiguiente, una agudización en la desigual distribución de la renta, lo que, en cifras, nos proporciona una idea de la situación financiera de las familias más pobres en un país donde el

ingreso promedio per cápita anual es de apenas 500 dólares. El saldo: casi nula movilidad social y carencia de un horizonte alentador.

El cuadro se completa añadiendo la migración constante del campo a la ciudad, asociada a las pocas oportunidades que existen en el área rural, la baja disponibilidad de los servicios básicos y la alta incidencia de violencia. Actualmente la población urbana asciende a un 57% del total de habitantes en el país. El crecimiento ha sido mayor en el Pacífico, especialmente en la capital. Este fenómeno ha originado el surgimiento de aproximadamente 300 asentamientos precarios en la presente década, la mayoría de ellos ubicados en Managua.

Diversas fuentes, oficiales y privadas, coinciden en las altas cifras de pobreza de la población nicaragüense. En estas cifras, los jóvenes tienen un peso considerable. Muchos de ellos han buscado soluciones en el ámbito delincencial. Sólo hasta noviembre de 1995 se registraron 48,723 delitos; 1,550 casos más en comparación con el mismo período en 1994.

La violencia ha alcanzado unos niveles sin precedentes en América Latina. Según un estudio del BID, en América Latina hay 140,000 homicidios cada año. Cada latinoamericano pierde el equivalente a casi tres días anuales de vida saludable por causa de la violencia. 28 millones de familias son sujetas a hurto o robo en un año o, para decirlo de forma más contundente, 54 familias son robadas cada minuto, aproximadamente una por segundo.² La violencia, medida por cualquiera de estos indicadores, es cinco veces más alta en nuestra región que en el resto del mundo. Según el mismo estudio, la violencia sobre los bienes y las personas representa una destrucción y transferencia de recursos de aproximadamente el 14.2 % del PIB latinoamericano; es decir, 168 millones de dólares. En capital humano se pierde el 1.9 % del PIB. Este porcentaje es equivalente al gasto en educación primaria de la región. En recursos de capital, se pierde anualmente el 4.8 % del PIB, o sea, la mitad de la inversión privada. Las transferencias de recursos que se realizan entre las víctimas y los criminales alcanzan el 2.1 % del PIB, porcentaje superior al del efecto distributivo de todas las finanzas públicas.

Las pandillas no son exclusivamente las protagonistas de toda esa destrucción y transferencia de recursos. Pero no hay duda que, en el caso

2. Cfr. Londoño, Juan Luis; Guerrero, Rodrigo. "Violencia en América Latina: Epidemiología y Costos." Documento de Trabajo de la Red de Centros. Banco Interamericano de Desarrollo. Serie de documentos de trabajo R-375. Agosto 1999.

de Nicaragua, los adolescentes han incrementado su participación en los delitos. En 1997, según datos de la Policía Nacional, el porcentaje de sospechosos de comisión de delitos entre el rango de edad de 13 a 25 años fue del 52 %. Ese es precisamente el rango de edad de los pandilleros. Desde julio de 1995 hasta la actualidad, las estadísticas del Sistema Penitenciario indican que el 27 % de los 3 mil 500 reos de los siete penales del país eran menores de 18 años. En junio de 1998, poco más de 2,500 niñas, niños y adolescentes se encontraban en las cárceles del país. El 52.3 % de los responsables del delito de violación están en el rango de 13 a 25 años de edad. Los jóvenes protagonizan una porción considerable de la violencia desplegada en Nicaragua.

Los barrios marginales de la capital -donde más azota la pobreza- se han convertido en escenarios de continuos enfrentamientos entre jóvenes. Muchachos entre los 14 y los 25 años de edad, agrupados en pandillas, son los más frecuentes protagonistas de peleas callejeras y asaltos. La violencia de las pandillas se ha convertido en un componente protagónico de la violencia nacional. A inicios de 1999 las estadísticas policiales contabilizaron 110 pandillas.³ Si estimamos un promedio de 75 integrantes por pandilla, tendremos un total de 8,250 pandilleros. Pero, en realidad, como veremos más adelante, el fenómeno de las pandillas tiene un espectro muy superior, basado en diversos grados de involucramiento.

Las pandillas intervienen en las protestas de gremios -como la huelga de los transportistas en abril de 1999-, definen su duración y, con ello, inclinan la balanza de la correlación de fuerzas y la solución de los conflictos. Sin embargo, son más expresión del descontento popular que dirección del mismo. No constituyen una respuesta articulada aunque sí un síntoma de malestar popular por la situación socioeconómica. Son expresión de un malestar de momento imposible de ser reconvertido en movimiento social, pero frecuentemente manipulado por grupos que se presentan como portaestandartes de los intereses de las mayorías populares o que simplemente pagan la colaboración de los pandilleros, que intervienen en la manera habitual -institucionalizada- de resolver los conflictos en Nicaragua. No con el diálogo, no con las leyes, ni siquiera con agresión verbal. Sólo la violencia física. Las crisis en Nicaragua se resuelven de manera violenta tanto en el ámbito nacional como familiar.

3. Cfr. Agudelo, Irene. "El rápido tránsito. Imágenes de la adolescencia y la juventud en Nicaragua." Sistema de las Naciones Unidas en Nicaragua. Abril de 1999.

La ausencia de movimientos sociales que canalicen el descontento popular de una manera orgánica ha hecho posible esta situación de violencia caótica. El verticalismo de los 80s y la corrupción de los 90s fueron caldo de cultivo del muy globalizado escepticismo hacia las organizaciones de masas, los partidos políticos y todo macro proyecto con pretensiones de explicar/ordenar el país. De acuerdo a un estudio del PNUD, "se observa que en una parte importante de los y las jóvenes predominan los sentimientos negativos ante la política, ellos son, en el orden en que son mencionados con más frecuencia: aburrimiento, desconfianza, indiferencia y disgusto."⁴ De ahí los rasgos que caracterizan la expresión del malestar a través de las pandillas: a) participación en demandas gremiales, por lo que en ellas encuentran de carnavalesco y como fuente de ingresos; b) lucha por territorio, es decir, por los espacios micro, porque no pueden protagonizar un proyecto macro; c) lucha por fama, es decir, afirmación individual.

La consecuencia de la lucha de las pandillas es la represión policial, la intervención de un aparato cuya legitimidad se encuentra notablemente erosionada por la doble moral, la aplicación discrecional de las reglas del juego: la policía sí puede ser violenta (el Estado monopoliza la violencia legítima) y permite cierto género de robos. Sólo los delitos de rango menor son castigados por el sistema judicial. Los dos elementos crean una distorsión en la aplicación de las reglas del juego que minan la legitimidad del sistema. Nicaragua se abre a las reglas del mercado. Pero este giro del gobierno sabe ser despótico y recurrir a la violencia institucional contra quienes no aceptan su racionalidad contractual.

1.1. Agresión legítima o ilegítima

La policía es el antibiótico en la denominada "salud pública". Cuando la sociedad está débil, se aplica el antibiótico policial para eliminar los "anticuerpos". Crece el sistema punitivo como compensación por la falta de legitimidad del gobierno. La vigilancia revolucionaria y las milicias populares de los 80s contribuían no sólo a mantener un mínimo de seguridad ciudadana, sino ante todo a que la población se apropiara de funciones que ordinariamente corresponden al aparato estatal. Y este es sólo uno de los muchos elementos que reforzaban la confluencia de intereses y campos de acción entre ciudadanía y Estado, socavado a partir de las primeras compactaciones del Estado y la aplicación del programa

4. Pineda, Gustavo, 1999.

de ajuste estructural, a finales de los 80s, época de aparición de las primeras pandillas. De hecho, existe un proceder afin entre las pandillas y la vigilancia revolucionaria: un territorio bajo su jurisdicción, actividad en horas nocturnas, no todos participan pero todos se benefician de su protección, escaramuzas contra los de distinto signo (antes se trataba de signo político, ahora se trata de un signo grupal, señalado por un territorio y expresado en un tatuaje), etc.

De manera que las pandillas también son el baremo que nos permite medir la distancia existente entre el ordenamiento jurídico oficialmente proclamado y las condiciones materiales de existencia⁵, así como el nivel de apropiación de dicho ordenamiento jurídico. Para los culturalistas y funcionalistas, las conductas desviadas son más bien una reacción de las minorías desfavorecidas que, ante la desigualdad de oportunidades existente en las sociedades industriales, crean otras metas, otros valores, y adoptan comportamientos que no están socialmente legitimados.

1.2. Suicidas: la otra cara de la agresión ilegítima

Esta hipótesis puede ser apoyada por otros datos del acontecer nacional. La violencia juvenil no sólo se manifiesta en las peleas de las pandillas. La autoinmolación en términos netos está mejor representada por el suicidio, la violencia contra sí mismo. En 1996 la cifra de suicidios en América Latina, según cálculos del BID, alcanzó los 15,664. En Nicaragua, se ha disparado el número de suicidios. Así como la mayor parte de los homicidas son jóvenes, también lo son la mayoría de los suicidas. En 1999 la Policía Nacional calculó una tasa de 24.4 suicidios por mes en Nicaragua; es decir, un suicidio cada 1.2 días. Este año se calcula un suicidio por día.⁶ Entre los suicidas, el 40 % son menores de 20 años y el 73 % son menores de 30 años. De nuevo, estamos tratando con el rango de edad de los pandilleros.

Aunque se suele suponer que la violencia auto-infligida es un problema de menor importancia respecto de los homicidios, un enfoque fecundo pondría atención sobre los vínculos entre suicidio-homicidio. Algunos de los más feroces pandilleros expresan tendencia al suicidio. El Negro Eddy, de 23 años, estuvo 6 años recluido en la cárcel Modelo. A los pocos días de nacido, fue abandonado por su madre en un basurero. Ahora ha emprendido

5. Varela, Julia; Alvarez-Uría, Fernando; "Sujetos frágiles. Ensayos de sociología de la desviación", Fondo de Cultura Económica, México, 1989, p.10.

6. Lugo Montenegro, Samantha. La Prensa. Viernes 10 de marzo, 2000.

un proceso de rehabilitación. Confiesa que muchas veces pensaba en su madre, en lo que le había hecho, y quería morir. Pero su agresividad se volcó hacia fuera. El salto se dio del querer morir al querer matar.

Los suicidas y los pandilleros con su agresividad y drogadicción tienen motivaciones comunes: desencantos amorosos, violencia familiar, sentimiento de soledad, carencia de horizonte alentador, etc. Pero, en cierto sentido, los pandilleros son los que no se dejan aplastar por una realidad que los lleva a la desesperación. La energía no se transforma en melancolía, sino en agresión. La relación entre suicidio y violencia de las pandillas es una veta poco explorada, en cuyas entrañas se encuentra la acuciante demanda de autoestima del adolescente marginado. La pandilla es una vía de solución a un problema que doblega a los suicidas.

1.3. Solución inserta en una constelación cultural

La solución consiste, ante todo, en el cultivo de la imagen, como contrapeso a la baja autoestima. Y aquí entramos a un factor de peso en el contexto cultural, un elemento imprescindible para completar los efectos del contexto socioeconómico. ¿Por qué en nuestra sociedad la imagen cobra tanta importancia? El culto a la imagen empapa a todos. Estamos saturados de iconografía. El prurito de la imagen se percibe en todos los niveles: la clase media se engancha beepers y celulares más allá de sus posibilidades financieras, se esmera en acumular curriculum, los brochures se multiplican en las instituciones, las ONGs e instituciones gubernamentales invierten en el "lobby" más tiempo y creatividad que en la efectividad de sus operaciones, los administradores de empresas se especializan en vender más una buena imagen que un buen producto. Todos haciendo marketing. Hay que verse bien para venderse bien. La imagen nos cotiza en el mercado. El pandillero también hace marketing con los medios a su acceso: ropa, tatuajes, fama de agresivo. Se roba, no por necesidad material, sino por hambre de belleza; se roba para ir al cine o comprar la droga, o comprar ropa lujosa. Las pandillas buscan satisfacer el prurito de la imagen por otros medios: los medios a su alcance. No hacen algo distinto, sino lo mismo, por otros medios, los medios ilegales, en un marco en el que los medios socialmente aceptados han perdido legitimidad porque se impone la lógica del "o él o yo".

Conviene, en consecuencia, interpretar las acciones de los pandilleros no sólo en sí mismas, es decir, como un fenómeno característico de los barrios marginales, sino también como un producto cultural que comparte rasgos con una constelación más amplia de actitudes y percepciones no exclusivas de los pandilleros. Se trata de ver la pandilla más en su inserción en la cultura dominante, y no únicamente en lo que tiene de subcultura. En este sentido, se establece un paralelismo entre el comportamiento del pandillero y el comportamiento socialmente admitido. Las pandillas también se insertan en -y no son ruptura de- un paradigma cultural dominante.

Vivimos en una sociedad de marcados contrastes: el salario mensual de un albañil no supera a lo que una pareja de clase media puede gastarse en una tarde de cine y cena en un centro comercial. La brecha era menor en los 80s. Ahora se cae en el sálvese quien pueda de la jungla del asfalto. Del recurso a la revolución, ahora cancelado por múltiples razones, al recurso a la actividad de las pandillas.

2. Metodología

2.1. Tipo de estudio

El presente estudio tiene dos procedimientos metodológicos, uno cualitativo y el otro cuantitativo. La mayor parte de la información se obtuvo utilizando técnicas cualitativas, bajo un enfoque antropológico: fundamentalmente una experiencia de inserción que permitió estar más cerca del dinamismo social del barrio, con el propósito de elaborar las historias de vida de los jóvenes pandilleros, de sus familias y de la comunidad. En general, se intentó descubrir las condicionantes o el clima que hace favorable el surgimiento y desenvolvimiento de las pandillas en el barrio.

2.2. Técnicas e instrumentos

2.2.1. Técnicas

Las principales técnicas para realizar el trabajo de campo fueron la entrevista conversacional y la observación directa.

Las entrevistas se aplicaron a distintas personas tanto en el barrio como en la cárcel. En el barrio, fueron entrevistados los fundadores del barrio y personas con conocimiento de la historia del mismo, profesores de los colegios, representantes de los organismos no-gubernamentales, jóvenes pandilleros y no-pandilleros. En la cárcel, se entrevistó a jóvenes internos de los dos centros penales de la capital, el de hombres y el de mujeres. La observación directa se realizó en los sectores más accesibles del reparto, sobre todo con las familias, jóvenes y con docentes en los colegios. El período de observación directa consistió en tener una experiencia de inserción en la vida del barrio, durante seis meses. A la vez, este tiempo se aprovechó para realizar las entrevistas.

2.2.2. Instrumentos

- a. Para la entrevista se diseñó una guía temática con los temas para conversar con las familias, los jóvenes y personas claves. Los componentes principales se definieron conforme a los requerimientos de la investigación, tales como aspectos familiares, integración y salida de las pandillas, estructura de las pandillas, violencia y experiencia en la cárcel, etc.
- b. En la observación directa se trabajó con diario de campo, específicamente para las visitas a los hogares y entrevistas informales con jóvenes en las calles, canchas deportivas y colegios.
- c. Para el trabajo en las cárceles se diseñó una guía con las principales temáticas de la investigación.
- d. La encuesta se diseñó a partir de los insumos que las mismas entrevistas nos iban proporcionando. Se emplearon los mismos datos que los jóvenes habían mostrado, con la intención de confirmarlos, precisarlos o contrastarlos. La encuesta se aplicó a los docentes de un colegio.

2.3. Población en estudio

Para una problemática como la violencia juvenil, resulta difícil establecer una delimitación, sobre todo porque es un fenómeno bastante generalizado en Nicaragua. A nivel nacional existen diferentes tipos de violencia juvenil, desde los problemas de delincuencia común, la situación de jóvenes campesinos alzados en las montañas del norte y el asunto de las pandillas en el ámbito urbano. Sin embargo, la violencia de pandillas juveniles en

los barrios populares de Managua es el tipo de violencia que más ha llamado la atención en los últimos años.

La ciudad de Managua fue por ello la más indicada para constituir el universo de la investigación. Vale la pena aclarar que en la ciudad capital no sólo los barrios populares son escenario y caldo de cultivo de las pandillas. Pero en ellos se detecta la más vigorosa actividad de pandillas. Por eso los jóvenes de uno de esos barrios conformaron la población en estudio.

El barrio seleccionado para realizar el estudio fue el Reparto Schick. Para la selección de este lugar se consideró, primordialmente, la presencia de un mayor número de pandillas juveniles, un grado de violencia superior al promedio registrado y que en el lugar existiera la presencia de entidades claves para desarrollar la investigación, tales como grupos religiosos (as), organismos e instituciones, etc.

2.4. Selección de informantes

Las principales fuentes de información fueron los jóvenes pandilleros y no-pandilleros, las familias de los jóvenes y personas claves en el barrio (entre ellos, los docentes de los distintos colegios). Con relación a la selección de los informantes, no se partió de un proceso probabilístico, precisamente por la naturaleza de la investigación. Fue un muestreo no-probabilístico por conveniencia, lo que nos permitió definir y aplicar criterios que nos sirvieran de base para la selección:

- El acceso a un tipo de informantes que nos permitieran un mayor acercamiento a la realidad de violencia en el barrio.
- Una información cualitativamente vivencial sobre el ámbito externo e interno de las pandillas.
- Acercamiento directo a los jóvenes pandilleros y su entorno.
- Personas con capacidad de hacer una valoración de la interrelación entre las pandillas y la comunidad.
- Conocimiento del dinamismo social e histórico de la violencia en el barrio.

Conforme a estos criterios, la cantidad de informantes es la siguiente:

Cuadro 1

Informantes	Lugar/Organización	Número	%
Familias fundadoras	I, II, III, y IV etapa (Com. de paz)	12	9,6
Familia no fundadoras	Las cuatro etapas y tres asentamientos	10	8,0
Familia de pandilleros	I, II y IV etapa	5	4,0
Jóvenes pandilleros-barrio	Etapas y asentamientos	15	12,0
Jóvenes no pandilleros	I, II y IV etapa	10	8,0
Jóvenes en la cárcel (SPN)	Cárcel La Modelo y La Esperanza	15	12,0
Docentes de Inst. Estatales	Inst. Salomón Barra Inst. René Schick	8	6,4
Docentes de Colegios Privados	Col. Enrique de Osso (Hnas. Teresianas)	40*	32,0
Representantes de Organizaciones	Soynica, El Patraca Los Quinchos	5	4,0
Policía Nacional	Policía Preventiva y estación central	5	4,0
TOTAL		125	100,0

* Con los 40 docentes de este colegio se realizó un taller sobre la violencia de las pandillas en el barrio durante una mañana y se les aplicó una encuesta.

Cabe resaltar que, en orden de importancia, todos los informantes en el cuadro son significativos; sin embargo, las entrevistas realizadas a los jóvenes pandilleros en el barrio y en el sistema penitenciario fueron vitales para el desarrollo del trabajo.

La información obtenida de cada grupo contribuyó específicamente a las distintas partes del proceso de la investigación. Por ejemplo, los datos proporcionados por las familias fundadoras ayudaron a tener una perspectiva histórica del dinamismo social del barrio.

2.5. Observaciones metodológicas

Las sesiones de entrevistas fueron divididas en cuatro etapas:

a) Entrevistas al personal de la policía en las que procuramos obtener datos generales sobre delincuencia juvenil, número de pandillas y pandilleros,

grados de peligrosidad de los barrios y su conceptualización del problema y propuestas de soluciones.

Estas entrevistas, realizadas en las estaciones de policía y al inicio de la investigación, tuvieron la finalidad adicional de que el cuerpo policial pudiera identificarnos. Se trataba de una precaución en caso de surgir algún conflicto.

El principal fruto de esta etapa fue la identificación del Reparto Schick como uno de los barrios de más vigorosa actividad de las pandillas y de la pandilla de los Comemuertos -que opera en dicho barrio- como la más violenta del país.

b) Entrevistas a informantes que podían ofrecer una información clave sobre los diferentes apartados de la investigación (historia del barrio, dinamismo del ambiente social de la comunidad y en particular de la juventud, percepción del surgimiento y comportamiento de las pandillas, etc.): fundadores del barrio, directores de institutos, maestros, religiosas, familiares de pandilleros o de víctimas. Las entrevistas fueron complementadas con una serie de rondas⁷ por el barrio a fin de percibir el ambiente general en distintos momentos (fines de semana, noche, horarios laborales) y zonas (etapas del Reparto Schick, área comercial, billares, comedores, centros educativos, nuevos asentamientos). En algunas de estas rondas nos hicimos acompañar de un joven universitario, residente en el barrio, conocedor del ambiente de las pandillas y amigo de muchos de sus miembros. Esto nos permitió una observación directa de las actividades menores de las pandillas (reuniones en las esquinas, juegos de basketball, fumar piedra, graffitis) y la percepción que de las mismas tienen los habitantes del barrio.

c) Entrevistas con jóvenes pandilleros y no pandilleros en el barrio, con la intención de obtener información básica que pudiera ser contrastada. Establecimos contacto a través de dos familias amigas del barrio, a cuyas casas citábamos a los pandilleros, invitados por los miembros más jóvenes de dichas familias, quienes de hecho habían sido, desde la infancia, sus compañeros de juegos. Nuestra familiaridad con esos jóvenes amigos de los pandilleros hacía las veces de garantía de sigilo profesional y permitió confianza y profundidad en algunas de esas entrevistas. No hubo más selección de los entrevistados que la que pudieron haber hecho

7. Las rondas por el barrio, aunque metodológicamente es una técnica distinta a la entrevista, en este caso tuvieron una finalidad complementaria. Cuando se especifican arriba los instrumentos, se explicó particularmente sobre la técnica de la observación directa, una de cuyos mecanismos son las "rondas".

esos jóvenes amigos de acuerdo a los criterios que les sugerimos: fundamentalmente conocimiento y participación en las pandillas y voluntad de colaborar con la investigación.

d) Entrevistas con jóvenes pandilleros y pandilleras reclusos en las cárceles La Modelo y La Esperanza, y algunos centros de rehabilitación administrados por ONGs. Esta etapa nos permitió captar otros periodos del ciclo de vida del pandillero. Si en el barrio accedimos al pandillero activo, en los centros de rehabilitación llegamos al pandillero arrepentido y en la cárcel a una fase de profesionalización de su militancia, o un posible punto de inflexión hacia su retiro. Los funcionarios de la cárcel dejaron a nuestra disposición un cubículo cercano a sus oficinas. No indagaron excesivamente con relación a nuestro cometido, aunque sí nos facilitaron algunos consejos y ocasionalmente nos ofrecieron echar una ojeada a los expedientes de los internos, una fuente de información a la que nosotros sólo recurrimos en una oportunidad. Los presos eran citados por los consejeros, denominación con que institucionalmente son designados aquellos reclusos a los que se les asigna la función de velar por el orden en las galerías. Estos presos son comúnmente tildados de "sapos" y "bombines" (delatores) y muy mal vistos por sus compañeros, de donde se puede colegir que no eran ellos la mejor carta de recomendación para introducirnos ante nuestros potenciales entrevistados. Sin embargo, a falta de mejor diversión y acaso con la expectativa de que la visita podía redundar en un aceleramiento de su proceso judicial, algunos accedieron a la entrevista de forma diligente y desplegaron en ella una confianza que resultó fecunda y quizás, para ellos, una oportunidad de reflexionar, rememorar su vida y exhibir su curriculum bélico.

2.6. ¿Cómo entrevistar a un pandillero?

Sin pretender haber instituido el arte de entrevistar pandilleros, queremos ofrecer una breve descripción de qué nos funcionó en este género de entrevistas.

En primer lugar, el sitio donde se efectúe la entrevista no es un factor al que el éxito de la entrevista sea indiferente. Nosotros hicimos entrevistas en diversos sitios: la calle, casas de conocidos comunes al entrevistador y al pandillero, la cárcel y, muy pocas veces, la casa del pandillero. Este último escenario fue el menos propicio para las entrevistas, mostrándose

en él los entrevistados notoriamente inhibidos. La presencia de familiares entorpece la capacidad de desenvolvimiento del pandillero. Están atentos a la censura. En cambio, la calle y casas de amigos de confianza los hacen sentir a sus anchas.

Sin embargo, no es prudente llevar el grado de relajamiento al extremo, perceptible en las entrevistas en grupo. En grupo, el pandillero se siente aparentemente bien, pero no puede hablar de ciertos temas. Otro género de censura se impone: la censura que le obliga a guardar su imagen de macho, duro, irreflexivo y escéptico. El grupo de amigos cohibe la manifestación de sus temores, dolores y planes. Incluso la entrevista puede cambiar de carácter. En lugar de ser asumida por ellos como un servicio a la comunidad (por ejemplo, como una oportunidad de brindar su testimonio) se puede convertir en una mercancía, un favor por el que se le debe pagar.

Es importante explicar cuidadosamente al pandillero el objetivo de la entrevista y que su colaboración puede permitirnos ayudar a otros. Este recurso lo convierte en sujeto, en participante y desencadena una relación de conspiración, que pronto nos convierte en sus cómplices. La finalidad investigativa no les es en absoluto ajena a los pandilleros. Parecen estar familiarizados con ella.

Al inicio de la entrevista nos ayudó hacer mención de otros pandilleros entrevistados anteriormente, haciendo uso discreto de la información, pero mostrando que no se es un neófito en el medio y que otros han llegado también a cierto grado de confianza sin repercusiones negativas.

La recolección de hechos de violencia es vital debido al tema de la investigación. Se trata de recabar los detalles de los crímenes desde la perspectiva de sus ejecutores. Algunos se pueden mostrar renuentes porque no es remoto que vean en semejante solicitud un ardid para obtener de manera informal una confesión de parte. Por ello favorece pedir la narración de hechos de violencia que hayan presenciado, no necesariamente protagonizado, insistiendo en que sólo interesa el hecho y no la identidad de los involucrados.

Una vez que se establece confianza con el entrevistado, no se debe desperdiciar ese espacio abierto. No vale la pena formular únicamente preguntas típicas de censo: edad, número de miembros de su familia,

nivel de escolaridad, etc. La entrevista entonces puede ser profunda, dejando que el entrevistado aborde los temas con entera libertad, según el orden que se le antoje: entorno familiar, situación socio-económica, cosmovisión (especialmente aspectos políticos, religiosos...), relación con la pandilla, su reacción ante la violencia, por qué llora, etc.

3. Características del barrio

3.1. Ubicación del barrio: retrato del Reparto Schick

Una larga calle pavimentada, a manera de arteria central, atraviesa el barrio, en realidad un gigantesco conglomerado de barrios, construidos a golpes de sucesivas migraciones, muchas de las cuales provenían del lago de Managua y han llegado a sumar cerca de 34 mil habitantes. Cada ola migratoria tiene su historia y sus luchas: los lotes, el agua, la luz, las calles asfaltadas, las escuelas, las iglesias. Pero los líderes que encabezaron esas luchas ya murieron o se han jubilado de las actividades organizativas, y nadie ha querido ocupar su lugar. No es época de luchas comunitarias, sino del cada cual por su cuenta. Los sueños actuales tienen una dimensión más diminuta e individual.

Esa arteria central concentra los espacios de recreación y el comercio. Billares, peluquerías, cantinas, alguna discoteca, improvisadas tiendas de ropa, ventas de fritangas y comedores se suceden en hilera casi sin interrupción. Los habitantes del barrio hormigean en torno a ellos. La "Duya Mágica", especie de cantina, venta de repostería y restaurante, es un lugar de referencia, punto obligado para las celebraciones de cumpleaños cuando "recoge suficiente agua la nube", cuando "hay luz", es decir, cuando hay plata. Este diminuto universo es el segmento de mercado para pobres: una mesa de billar a un córdoba, en marcado contraste con los 30 córdobas que cobran los billares situados en zonas céntricas, "de clase"; un corte de pelo a 10 córdobas, o sea 6 veces menos que en una peluquería; los bultos de ropa usada procedente de los Estados Unidos, detritos de la economía de la basura, pero manantial de ropa de calidad aceptable y muy barata, y una de las pocas conexiones con la aldea global. El mundo al acceso de un bolsillo raquítrico refuerza la conciencia del "aquí" y "allá".

Del "allá" son esos vehículos de lujo que, ocasionalmente, se ven atravesar la calle principal del barrio, en dirección a Las Colinas, la zona residencial de clase alta contigua al Reparto Schick. Han tomado ese atajo no sin cierta aprensión. Conocen por los periódicos la fama del barrio.

Del "aquí" son los buses destartados que transitan la calle principal y los corteros, vendedores a domicilio de tela y víctimas de los "impuestos" que reclaman los pandilleros por el tránsito en territorio bajo su control. Se trata de una especie en extinción porque la baja rentabilidad del negocio no resiste las sucesivas sangrías de los pandilleros. Del "aquí" son los "topes", los comerciantes de objetos robados que te venden un televisor por 50 córdobas. Los "topes" de hecho se han constituido en el punto de acelerada capitalización de un circuito que pasa por el Mercado Roberto Huembes (situado justo frente al Reparto Schick), las víctimas de los rateros, los pandilleros y los habitantes del reparto que adquieren esa mercancía a precios envidiables, en una suerte de espontánea redistribución de los ingresos. El mercado Roberto Huembes es clave. No sólo es el lugar donde muchos de los jóvenes socializan. Es también uno de los espacios donde las capas medias de la sociedad entran en contacto con los pobres.

Distanciándonos de la gran arteria y adentrándonos en los nuevos asentamientos, aún con calles de tierra, la arquitectura de las viviendas se va haciendo más heterogénea. Casas amplias de concreto, con garaje incluido, conviven junto a habitáculos levantados a base de ripios. Los nuevos asentamientos son los tentáculos más vigorosos de un barrio en permanente expansión. Carretones tirados por caballos y cargados hasta el copete con materiales de construcción vienen y van sin tregua. Como en el conjunto del país, también en el reparto Schick la construcción es la actividad de más acelerado crecimiento. El oficio de albañil ha desplazado a otras ocupaciones, antes desarrolladas en el reparto y ahora concentradas en las zonas más comerciales de la capital: sastres, zapateros, fabricantes de bolsas, carniceros, etc. El barrio es ahora ciudad-dormitorio o dominio de los desempleados.

En torno a las escuelas (las tres en regular estado) revolotean los vagos. Vagos adentro y vagos afuera. Los de afuera acechan la ocasión de robarse una mochila o tenis de lujo. Los de adentro procuran convertir en un tormento la vida de los profesores, quienes sólo tienen un magro

reconocimiento monetario por parte del Estado, en esos institutos recién declarados semi-autónomos como parte de una hábil estrategia para liberarse de buen parte de sus costos.

Los domingos el barrio cobra vida aún en sus callejones más inhóspitos. En una esquina cinco adolescentes se dan cita para fumar piedra. La madre de uno de ellos vende marihuana y piedra, y los beneficia con un precio preferencial. Algunos de ellos lucen moretones recientes y viejas cicatrices, secuelas de batallas locales. La cancha de basketball permanece llena. En muchas esquinas se improvisan canchas de fútbol, y en no menos se instalan, con sus prominentes barrigas al aire, grupos de adultos imantados en torno a una botella de ron.

A la entrada del reparto, una mujer desgredada, completamente borracha, lanza piedras a un probable amante que se da a la fuga. Dos veces pierde el equilibrio y cae al suelo. Los mirones ríen, pero van haciendo un vacío en su derredor ante la inminencia de nuevos ataques.

Un hombre saca a la calle a su hijo desnudo y lo abandona a media cuadra de la casa. Castigo ejemplar: humillado ante todo el vecindario. Otro niño nos cuenta que su hermano de 8 años anda en la calle vendiendo raspadita.⁸ Es el sostén de la familia. La madre está enferma y debe cuidar al resto de la marimba.

Súbitamente un cortejo detiene el tráfico. ¿Un muerto? No. Las ceremonias fúnebres suelen tener un ritmo más rápido. Aquí se celebra la vida. Se trata de una celebración de los quince años de una muchacha. Ocasión para tirar la casa por la ventana, reventando la escuálida alcancía familiar. Hay que proporcionar a la muchacha una digna entrada en sociedad. Los pandilleros acechan la fiesta. Serán muy vagos, pero son los amigos de la muchacha.

Grupos de jóvenes, con sus Biblias bajo el brazo, cruzan presurosos las calles en dirección al templo evangélico. De algunos templos emanan músicas alegres. De otros sólo provienen alaridos y decenas de voces atropelladas de una multitud que habla al unísono, cual si el don de lenguas se hubiera posesionado de la concurrencia, como en efecto pretenden que ha ocurrido. Ahí se asientan las verdades monolíticas, en el centro de un mundo donde

8. Tipo de lotería.

todo es frágil y se desconoce de cuánto dinero se dispondrá al día siguiente. Ahí se obtiene el bálsamo necesario para tomar un respiro al son del "pare de sufrir."

Según el sociólogo catalán Manuel Castells, el fundamentalismo, ya sea islámico o cristiano, se ha extendido y lo seguirá haciendo por todo el mundo en el momento histórico en que las redes globales de riqueza y poder están enlazando puntos nodales e individuos valiosos por todo el planeta, mientras que desconectan y excluyen grandes segmentos de sociedades y regiones, e incluso países enteros. El Reparto Schick es una isla. En esta sociedad donde se van multiplicando los Metrocentro y Plaza Inter, el Schick resulta cada día más periférico, una isla de los analfabetos informáticos y los grupos que no consumen.

La secta y la pandilla marcan la vida del barrio. Ambas con una lógica de excluir a los excluidos, de redefinir los criterios de valor y sentido en un mundo que no les brinda espacios. Como las sectas, los pandilleros recurren a las identidades primarias en un mundo que los excluye. Como las sectas, los pandilleros construyen significado y sus propios códigos morales.

3.2. Fundación del Reparto Schick

El Reparto Schick tiene aproximadamente de 30 a 35 años. El proceso de fundación se dio por en cuatro etapas, las mismas a las que sus pobladores siguen haciendo referencias geográficas. Su formación se llevó a efecto en diferentes años. Todas tienen, sin embargo, una historia común. Por ejemplo, el acceso a los terrenos fue facilitado por el Dr. René Schick, entonces presidente de Nicaragua en el período 1966-1969.

La gente es procedente de distintos lugares de Managua. Cada etapa tuvo un primer núcleo de pobladores procedentes de un mismo lugar de origen. Por ejemplo, la Primera etapa, fue fundada por 144 familias. Antes vivían a orillas del cauce del Barrio Catorce de Septiembre. Las de la Segunda etapa llegaron del Barrio Los Pescadores, situado a orillas del lago de Managua. Los de la Tercera etapa, también vivían a orillas del lago de Managua, cerca de la Aceitera Corona. Y la Cuarta Etapa fue poblada por gente de diversos lugares del municipio de Managua.

La obtención de los terrenos del barrio fue producto de una gestión realizada por la misma gente. Varias personas se destacaron por su abierta participación

en este proceso. Muy mencionado es Sr. Guillermo Cajina, líder de esas gestiones, principalmente para la constitución de la segunda etapa.

Tras la fundación del barrio se procedió a la gestión de servicios básicos. En el caso de la Tercera etapa, a los dos años de estar en el lugar se consiguió el acceso al agua. Al año siguiente se introdujo la luz. Y, por último, el adoquinado de la calle. Después del trabajo para obtener los servicios básicos, se activó otro proceso alrededor de la educación. En este caso hubo una activa participación de las Hermanas Teresianas como fundadoras del primer centro educativo del barrio, el Colegio Enrique de Osso.

3.3. Población estimada

Actualmente el Reparto Schick, además de las cuatro etapas originales con las que se erigió en barrio, está constituido por una cantidad de barrios aledaños, que se han ubicado de manera desordenada a lo largo y ancho de la zona. El surgimiento de nuevos barrios y asentamientos, en los últimos años, se debe al flujo migratorio del campo a la ciudad.

Cuadro 2

Etapas del Reparto Schick fundadas a partir de 1965, número de viviendas y población en el año 1995

Etapas	Viviendas	Población estimada
R. Schink #1=I etapa	351	2,212
R. Schink #2=II etapa	443	2,791
R. Schink #3=III etapa	610	3,644
R. Schink #4=IV etapa	530	3,340
Total	1,934	11,987

Cuadro 3

Barrios que se encuentran a los alrededores de las etapas:

Barrios	Viviendas	Población estimada
Germán Pomares	454	2,861
René Polanco	496	3,125
Francisco Salazar	1,080	6,805
Blanca Segovia	330	2,078
Sócrates Sandino	330	3,047
Villa Cuba	481	4,201
Total	3,171	22,117

Los barrios del cuadro anterior se encuentran ubicados de forma paralela a las etapas que constituyen el Reparto Schick. Algunos de ellos se fundaron después del proceso de conformación del reparto. Ese es el caso de los barrios Villa Cuba y Germán Pomares. En cambio, el René Polanco –según la gente– se fundó mucho antes que el mismo reparto. Era un barrio que para los años 60 se encontraba bastante alejado del centro de la ciudad, prácticamente era una zona periurbana. Los barrios Blanca Segovia y Francisco Salazar, a diferencia de los otros, son asentamientos con graves problemas en el acceso a los servicios básicos y se formaron en los mismos años en que se fundaron las etapas del reparto.

Para efectos de la investigación se trabajó abarcando las cuatro etapas del reparto (cuadro # 2) más los barrios aledaños (cuadro # 3). Aunque originalmente (y administrativamente), el Reparto Schick tiene cuatro etapas, actualmente los barrios, asentamientos y etapas forman una sola identidad y funcionan "de hecho" bajo esta configuración para algunas instituciones como la policía. En conjunto, los datos finales serían los siguientes:

Cuadro 4

Reparto Schick	Viviendas	Población estimada 1995
Etapas I, II, III, IV	1,934	11,987
Barrios aledaños	3,171	22,117
TOTAL	5,105	34,104

La población de los barrios aledaños es notablemente mayor que la de las etapas. Esto obedece a dos factores. En primer lugar, a que algunos de estos barrios (como ya se dijo arriba) se fundaron antes de las etapas que formaron inicialmente el Reparto Schick. Las familias se habían instalado antes con mayor espacio. En segundo lugar, a que los barrios y asentamientos formados posteriormente lo hicieron alrededor de las etapas, en espacios más limitados, sin un ordenamiento vecinal y, por ende, con mayor hacinamiento poblacional.

El último censo poblacional en Nicaragua se llevó a efecto en 1995. Sus datos son los que hemos proporcionado en los cuadros. Actualmente la población del Reparto Schick es superior a la población estimada en ellos. Los flujos migratorios provenientes del campo han continuado en los últimos años.

Hacia el sur del Reparto se han fundado varios asentamientos, quizás los más recientes, como el Walter Ferretti, Las Praderas, el 18 de Mayo, Pantanal y Naciones Unidas. La característica principal de estos asentamientos es que carecen de la mayoría de los servicios básicos y, aunque tengan acceso a algunos, lo hacen de manera ilegal.

3.4. Distribución de las pandillas en el barrio

Las cuatro etapas y los barrios aledaños forman el Reparto Schick. La población estudiada está distribuida a lo largo de estos lugares. A continuación se presentan datos sobre las pandillas, sus miembros y barrios a los que pertenecen:

Nombre de pandilla	Número de integrantes	Etapas/barrio
Billareros	40	I etapa
Puenteros	35	I etapa
Cancheros	45	II etapa
Rampleros	48	III etapa
Aceiteros	80	III etapa
Come-muertos	75	IV etapa
Bloqueros	35	IV etapa
Plo-Plo	20	IV etapa
Polanco	50	Bo. René Polanco
Búfalos	50	Bo. Germán Pomares
TOTAL	458	

Las pandillas que aparecen en el cuadro fueron aquellas a las que se pudo tener acceso, pero en el reparto hay más grupos, principalmente en los barrios más periféricos. De ellas se tuvo poca referencia. Sus nombres y ubicaciones son las siguientes:

Power Ranger	Blanca Segovia
Bambanes	Salomón Moreno
Raperos	III etapa
Cartoneros	III etapa
Cholos	IV etapa
Placeños	Francisco Salazar
Pomares	Germán Pomares
Polvazales	Germán Pomares
Perros	Walter Ferreti
Praderas	Las Praderas

Las pandillas de las tablas suman 20 grupos, como se señala arriba, no se pudo tener acceso a todos. Existen otras muy activas, como los Tamales del Urbina y los del Pablo Úbeda, ubicadas en barrios del nombre de referencia. El hecho de estudiar a los jóvenes del primer cuadro, se dio precisamente por su ubicación en el barrio. Los lugares a los cuales pertenecen, y sobre todo las etapas, son las zonas céntricas del reparto, son los lugares donde hay mayor dinamismo social. Las rutas de buses van de una punta a otra. Los barrios en el segundo cuadro, a excepción del Germán Pomares, se encuentran en los límites de las cuatro etapas del reparto. Como ya señalamos, las principales características de estos lugares, a diferencia de las etapas, son la carencia considerable de servicios básicos (agua, luz, letrinas) y de una infraestructura vial adecuada, dado que la mayor parte de las calles son de tierra y están en pésimas condiciones.

Los números de integrantes de las pandillas registradas en el primer cuadro son datos aproximados. Resulta difícil obtener un dato exacto al respecto. Los jóvenes no son conscientes de cuántos se involucran en determinados momentos y tampoco están todos siempre. Hay pandillas que, cuando juntan a todos sus miembros por razones especiales (como defender el barrio de otro grupo), llegan a sumar hasta 80 jóvenes. Pero entre todos estos integrantes hay que diferenciar los menos y los más involucrados.

Es importante enfatizar –conforme la distribución–, que hay barrios o etapas donde sólo hay una pandilla (II etapa) y en otros hasta cuatro (es el caso

de la III y IV etapa). Una posible explicación nos conduce a pensar en dos factores. El primero es el tamaño de las etapas: la I y la II etapas tienen una menor extensión territorial y menos pobladores; en cambio, la III y IV etapas son mucho más extensas en territorio y en población. Esta última característica propicia considerablemente una mayor cantidad de jóvenes en pandillas. El segundo factor consiste en que la gente de la I y II etapas tienen visiblemente mejores condiciones de vida que las otras. Esto se evidencia tanto en la infraestructura de la vivienda como del barrio mismo. En cambio, en la III y IV etapas es notorio el deterioro de las condiciones de vida de la gente, no sólo reflejado en el aspecto material de su vivienda, sino en la carencia de los servicios básicos.

3.5. Historia de las pandillas en el barrio

No falta quien sostenga que pandillas siempre han existido en Nicaragua. Y esta no es una presunción que se basa en el anacronismo de aplicar un concepto actual a los grupos de jóvenes que siempre han existido (con su propio argot -el escaliche-, cierto grado de actividad delincuencia y un alto sentido gregario), sino un intento de sobreponerse a todas las construcciones sociales de la imagen de los actuales grupos juveniles y a las connotaciones peyorativas que acarrea el término "pandilla". Sin embargo, las mejores intenciones no pueden ocultar que las pandillas actualmente presentan un nivel de violencia enteramente inusitado, que les ha abierto un amplio espacio en los medios de comunicación, los estudios sociales, las tesis de licenciatura y las conversaciones cotidianas de la población en general. Las pandillas tienen nombre y son un componente central en la vida de los barrios.

Con este nuevo carácter, las primeras pandillas aparecieron a fines de la década de los 80s. A partir de entonces se adoptó la costumbre de bautizarlas con nombres de personajes de televisión (los Pitufos) y de barrios (los Polvazales, los Bariloche). Su origen corre paralelo a la implementación del primer ajuste estructural: compactación del aparato estatal, despidos masivos, hambruna en el sector rural y creciente descontento popular con el gobierno.

Sus miembros llevaron a la pandilla toda la experiencia militar adquirida durante los años en que prestaron su servicio militar. A juicio del antropólogo británico Denis Rodgers, las pandillas organizaban sus

enfrentamientos haciendo uso de una estrategia militar y con una estructura jerárquica definida. Las pandillas parecían ofrecer la manera de recuperar algo del dramatismo, los episodios de guerra altamente cargados de adrenalina, el peligro, la muerte, la camaradería y la solidaridad que los jóvenes experimentaron durante el servicio militar.⁹

Según Rodgers: "Cuando las pandillas se formaron inicialmente al inicio de los años noventa, los integrantes fueron jóvenes que habían conocido la guerra, que habían hecho su servicio militar, y que fueron expuestos al peligro, la muerte y la violencia. Hablando con hombres que fueron pandilleros en esa época, muchos dicen que después de esas experiencias muy fuertes en las montañas, querían encontrarlas de nuevo, pero sobre todo, querían readquirir el status social que ser militar les daba, con el sentido de estar sirviendo a la patria."¹⁰

Solían usar chacos (arma oriental utilizada en karate y que consiste en dos trozos de madera torneada unidos por una cadena delgada), bailar "break dance" (baile puesto de moda por Michael Jackson) y pelear cuerpo a cuerpo, dependiendo de su capacitación en boxeo y karate. Aunque portar armas era frecuente en aquella década, y podían ser exhibidas sin llamar particularmente la atención, su uso en las peleas entre pandilleros estaba muy restringido. Y era inusual que los pandilleros se enfrentaran a la policía. Esta situación era posible porque habitualmente tenían buenas relaciones con la policía por afinidad política. Un pandillero recuerda: "Antes los mismos guardias de aquí nos prestaban sus armas."

Si muchos pandilleros adquirieron experiencia militar durante el servicio militar, no menos se pueden considerar herederos de las llamadas "turbas divinas", una forma de agitación popular contra las clases pudientes opuestas al gobierno sandinista (los reaccionarios), es decir, una válvula de escape del descontento popular, legitimado y hábilmente manipulado por el FSLN. Las "turbas divinas", bautizadas así por Tomás Borge (el ideólogo del FSLN más aficionado a teologizar la realidad), estaban integradas por ciudadanos de los barrios marginales, en su mayoría jóvenes, y realmente tenían una estructura casi militar y una capacidad de

9. RODGERS, Dennis. "Chaos or order? Youth Gangs and Violence in urban Nicaragua", Dept of Social Anthropology, University of Cambridge, UK, Paper presented to the LCSES "Governance, Social Capital and Violence" seminar series, The World Bank, Washington, D.C., USA, 14 January 1998.

10. RODGERS, Dennis. "Un antropólogo-pandillero en un barrio de Managua". Envío, Revista mensual de la Universidad Centroamericana (UCA) de Managua, Nicaragua, Año 16-Número 184, julio 1997, pp.10-16.

convocatoria bien articulada, y no el carácter de erupciones espontáneas que los medios de comunicación oficiales procuraron vender al público.

Para el gobierno era como tener una fuerza de choque que sofocara toda manifestación adversa, cumpliendo la función ahora institucionalmente asignada a las brigadas anti-motines de la policía. Para los jóvenes, su enrolamiento en las turbas era la oportunidad de ejercer una agresión socialmente admitida y ungida por las autoridades nacionales. La agresividad que hubiera podido enfocarse hacia el gobierno fue astutamente reciclada y transformada en una represión contra los opositores, tácitamente institucional. La ideología vendía la idea de que todos los males del país se originaban en las actividades del imperialismo y sus secuaces al interior de Nicaragua. La moral de guerra se regía por el "contra el enemigo, todo se vale." Un pandillero actual, Hugo, recuerda que "en el tiempo de la Juventud Sandinista, yo discutí con un chavalito. Me lanzó a sus amigos. Agarraron a mi hermano y lo amenazaron." Tanto la Juventud Sandinista como las Milicias Populares Sandinistas y las turbas de los barrios funcionaban como grupo y atacaban en grupo a su oponente. Eran el germen de las actuales pandillas.

Pero la vida social de un pandillero como tal es finita. Un miembro de pandilla eventualmente la abandona, y una generación de pandilleros sucede a otra. La secuencia implica que algunos rasgos se heredan y otros van desapareciendo.

Rodgers admite: "Claro que los pandilleros de hoy no conocieron la guerra, no hicieron su servicio militar, pero sigue la necesidad de crear un status social para ellos mismos dentro de una situación social donde son una generación perdida, donde ellos mismos dicen que no tienen futuro, porque no hay futuro en Nicaragua. (...) sin respetabilidad social, la única opción para ellos para crearse un papel social es afirmar su presencia a través de la pandilla, a través de asaltos, de pleitos, de violencia."¹¹

La nueva generación de pandilleros implicó un incremento de la violencia. No había otros canales de agresividad y descontento que la pandilla. La policía empezó a ser considerada el enemigo. El elemento ideológico pasó a segundo plano y no había otro punto de enlace. La policía asumió que un componente del carácter más profesional era el distanciamiento. Dejaron

11. *Ibidem*.

de ser los "compas" (aunque para algunos siempre fueron los "piricuacos") y pasaron a ser nuevamente los "guardias", por asociación con la Guardia Nacional de Somoza. La antipatía fue creciendo hasta alcanzar su punto extremo cuando al inicio de la administración del Partido Liberal Constitucionalista se lanzó una ofensiva contra las pandillas. La cantidad de armas dispersas y "ociosas" puso a disposición de las pandillas los medios con los que recrudecer la violencia. El uso de AK-47, granadas, machetes, cuchillos, bombas lacrimógenas y pistolas pasó a ser moneda corriente entre las pandillas.

En el transcurso de esta evolución, surgieron los Billareros, Búfalos, Punteros, Polancos, Cancheros, Rampleros, Comemuertos, Aceiteros, La Pradera, los Plo, Bloqueros, Cholos, los Perros. Al menos una pandilla por barrio, sector, etapa o incluso calle, dependiendo de las dimensiones territoriales. Los pandilleros se fueron apropiando de ciertas zonas y esta particularidad adquirió un reconocimiento -a veces incluso aprobación- social. El territorio a su cuidado pasó a ser un factor determinante de su identidad. Este dispositivo probablemente contribuía a reforzar su identidad. Porque anteriormente el tránsito de una pandilla a otra no estaba condicionado al tránsito de uno a otro lugar de residencia.

También la actividad delincinencial creció. Probablemente lo hizo al ritmo en que el consumo de drogas se fue introduciendo entre los jóvenes y la relación con la policía se fue deteriorando. La droga es eje de complicidad grupal y mitiga las mismas frustraciones que conducen a la vida de pandillero. También es un elemento clave del incremento de la violencia. La represión policial subraya el rechazo social.

4. Anotaciones teóricas sobre la violencia

4.1. Definición de violencia en las Ciencias Sociales

Las ciencias sociales y las disciplinas normativas han prestado mucha atención al tema de la violencia. Un breve recorrido por la literatura basta para darnos cuenta de los distintos enfoques que se han planteado, sobre todo por necesidad de dar respuesta directa al impacto de los acontecimientos. A continuación se intentará presentar de manera resumida algunas anotaciones que se han hecho en el campo sociológico y

psico-social, específicamente, con relación a acotaciones sobre el término y se dará también un vistazo sobre la tipología de la violencia. La intención es que estas consideraciones teóricas, permitan ubicarnos en el tipo de violencia que intentamos perfilar en la presente investigación en un barrio popular en Nicaragua.

Se ha definido la violencia como el "ejercicio de la fuerza física con el fin de hacer daño o de causar perjuicio a las personas o a la propiedad; acción o conducta caracterizada por esto; trato o manejo que tienden a causar daño corporal o a coartar por la fuerza la libertad personal."¹² Este es uno de los significados más comunes del término violencia. Tiene incluso un uso moderno, según revelan expresiones como "crimen violento", "violencia en las calles", "violencia contra uno mismo" (suicidio, alcoholismo, toxicomanía, etc.), "violencia de los medios de comunicación social", etc. Además, se investiga y discute actualmente sobre "violencia de grupo", "violencia de multitudes" y "violencia de subculturas".

Así como la definición anterior, podemos encontrar diferentes acercamientos al término. La variabilidad depende de la perspectiva con que se enfoque. Por ejemplo, otros autores utilizan un término paralelo, como es la "agresión", concepto que ha sido objeto de largos debates sin que exista un acuerdo sobre su definición. Uno de los problemas que plantea la agresión, según L. B. Murphy, es que puede cubrir toda la gama de actitudes, desde la hostilidad hasta la fuerza donde se realizan los actos constructivos o destructivos.¹³ Este enfoque daría al término agresión tanta amplitud como al de violencia, que representaría entonces una de las formas de agresión. Otra distinción sobre la agresión es la de Lorenz¹⁴, quien la identifica como "un instinto de lucha" universal en los animales y en el hombre, que además puede sublimarse al ser dirigida hacia caminos relativamente inocuos como el deporte, la investigación científica, el humor, etc.

Los psicólogos sociales consideran el comportamiento violento como una "desviación patológica" que engendra fuerzas compensadoras para mantener el equilibrio estructural-funcional en la sociedad. Por otra parte, algunos sociólogos como Ted R. Gurr sostienen, que la "violencia política" es un fenómeno normal y

12. W. J. M. Mackenzie. *Poder, violencia, decisión*. Penguin, 1975, p.39. Ver "La violencia y sus causas" de Jean-Marie Domenach, Et al. Editorial la UNESCO, 1981, p.191.

13. L. B. Murphy. En "La violencia y sus causas". De Jean-Marie Domenach, Et al, Editorial la UNESCO, 1981, p.124

14. K. Lorenz. *On aggression*. 1967. Véase la violencia y sus causas. J.M. Domenach, UNESCO, 1981, p.125

que, como parte de la situación de "conflicto autorregulado", contribuye en definitiva al mantenimiento de un equilibrio social.

Un factor que llama especialmente la atención es el denominado "violencia política". No pocos autores han establecido un nexo causal entre política, poder y violencia. En este caso tenemos a C. Wright Mills, quien propone que "toda política es lucha por el poder, y la forma última del poder es la violencia"¹⁵. Asimismo, Karl Marx sostenía que el Estado es un instrumento de opresión en manos de la clase dirigente y Max Weber ha postulado también que la violencia es un "medio específico" para el Estado, y que sólo el Estado posee "el monopolio legítimo de la violencia".

Así como estas definiciones, existen otras igualmente significativas en el campo de las ciencias sociales. Sin embargo, a fin de satisfacer los requerimientos de investigaciones específicas, resulta un tanto difícil encontrar alguna que se amolde a situaciones concretas. Lo importante es darnos cuenta de la multidimensionalidad que tiene la violencia y, por consiguiente, todos los posibles acercamientos a la misma.

4.2. Sobre las causas de la violencia

De la misma forma que se encuentran diferentes definiciones de la violencia, lo mismo sucede con los aspectos causales. Es ineludible el carácter multidisciplinario de asunto.

4.2.1. La agresividad necesaria

Uno de los argumentos más corrientes a favor de lo inevitable que es la violencia en los seres humanos es el aporte de Lorenz. Este autor trabaja con la hipótesis de que el comportamiento agresivo¹⁶ del hombre tiene un origen instintivo y remite a un programa filogenético innato¹⁷, lo que le asemejaría con las especies animales. Lorenz define la agresividad como "instinto orientado de forma combativa hacia un animal de la misma especie", es decir, la distingue de la agresividad interespecífica de los depredadores. Para Lorenz la agresividad tiene una clara función positiva. Esta posición se pone en evidencia cuando afirma que cumple una función muy eficaz de mantenimiento de la especie a través de tres aportaciones:

15. C. Wright Mills. *The power elite*. Nueva York, 1956, p. 171.

16. Entiéndase "agresividad" en este caso, como término paralelo al de "violencia".

17. Véase: Etxebarria, Xabier. *Ética de la diferencia*. Universidad de Deusto Bilbao, 1997, p. 142

- "Garantizar a los individuos un espacio adecuado para la caza y la recolección, es decir, para la vida.
- La lucha entre machos, que es una forma más precisa de comportamiento agresivo, asegura la preponderancia de los más aptos para la reproducción y la defensa, e instala una jerarquía que previene los conflictos destructivos, lo que es una nueva oportunidad para la supervivencia de la especie.
- La agresividad es un mecanismo decisivo para la defensa de las crías, lo que, de nuevo, es fundamental para la continuidad de la especie."¹⁸

Aunque el trabajo de Lorenz presente la agresividad como necesaria, no deja de despertar ciertos cuestionamientos. Por ejemplo, si la agresividad humana es de orden similar a la animal, ¿por qué parece resultar mucho más destructora? De manera contraria a este aporte, pero con bastante relación, otros estudios concluyen que la naturaleza nos da únicamente la capacidad para la violencia. De las circunstancias sociales depende que ejerzamos efectivamente esa capacidad, y la forma de ejercerla.¹⁹ Esta posición parece más razonable. La violencia no es universal, ni inevitable ni instintiva. Hay individuos y grupos que muestran un alto grado de violencia, y otros individuos y grupos que muestran muy poca.

4.2.2. La violencia aprendida

Más allá de muchos argumentos sobre el origen innato de la violencia, no cabe duda que el aprendizaje de la misma ocupa un papel muy destacado. Por ejemplo, en el caso de los niños, a través de la socialización, entendida como el proceso de desarrollo que forma las capas más profundas del carácter y la personalidad, en el círculo de la familia²⁰. Un niño puede identificarse con su padre e imitarle. Muchas investigaciones indican que la identificación con el padre y con sus valores es importante en el aprendizaje de los tipos de conducta agresiva. Esto es típico en aquellas culturas o subculturas en las que el machismo se considera como una conducta adecuada, incluso como un ideal.

18. Lorenz, *Op.cit.* p. 143

19. Véase: J.M. Domenach, *La violencia y sus causas*. UNESCO, 1981, p. 126

20. König, René. *La familia en nuestro tiempo*. Siglo XXI, España Editores, 1981, pp.83

4.2.3. La subcultura de la violencia

Aunque es bastante controvertida esta postura, un sociólogo norteamericano y un psicólogo italiano, Wolfgang y Ferruti²¹, señalan que la violencia puede convertirse en una manera de vivir, en una forma aceptada de conducta, respaldada por los hábitos populares y la moralidad convencional; en otras palabras, una subcultura. El machismo puede considerarse como un ejemplo.

Este enfoque tiene bastante sintonía con el asunto de las pandillas juveniles que se estudian en la presente investigación. La conducta de los jóvenes pandilleros en el barrio, presenta una tendencia cada vez más generalizada a convertir el robo con violencia en un mecanismo que permite satisfacer no sólo sus necesidades económicas, sino sus necesidades en general. Ellos mismos manifiestan que la vida de pandillas, ante la ausencia de alternativas para sus vidas, se convierte en una opción al alcance. Una pandillera nos explicó que "el dinero fácil gusta mucho, y una puede comprarse todo lo que quiera, y hasta alcanza para llevarle a mi hija".²² Este comportamiento, común en todos los jóvenes entrevistados, no dista mucho de lo que se concibe como "subcultura de la violencia". Incluso esto se refuerza con la actitud de no-culpabilidad que dicen sentir los pandilleros al delinquir con frecuencia.

4.2.4. El "mal desarrollo" como causa de la violencia

Aunque la correlación que se ha hecho en algunos estudios entre "pobreza y violencia" parece muy trillada, demasiado burda y simplista, resulta inevitable mencionar que la realidad de los barrios populares donde se realizó esta investigación, está perfilada por una situación de pobreza que no se puede soslayar, sobre todo si se quiere ser objetivo al analizar la violencia de jóvenes que son representantes de este ámbito.

En este sentido, vinculamos la causa de la violencia (de pandillas) a situaciones caracterizadas por el problema de la pobreza, producto de las desigualdades económicas y sociales que imperan en un país como Nicaragua. Otras investigaciones han mostrado históricamente que existen

21. Véase: Wolfgang y Ferruti, *La subcultura de la violencia*. 1967.

22. Entrevista a Reina Mojica, ex-pandillera. Cárcel de Mujeres, Managua, Noviembre, 1999.

nexos entre el "maldesarrollo"²³ y la violencia. Un "maldesarrollo" expresado en el incremento del desempleo, subempleo, condiciones inflacionarias que contribuyen a una disminución en el poder adquisitivo, la incapacidad de superar situaciones de hambre, corrupción en la burocracia y en la élite política. Tales condiciones han tenido como productos diferentes tipos de violencia.

Entre las causas principales de la formación de pandillas juveniles figura la falta de oportunidades. Los jóvenes, aunque quisieran trabajar, no encuentran dónde hacerlo. Como tampoco pueden estudiar o aprender una profesión, porque sus padres carecen de recursos económicos para mandarlos a clases, se ven obligados a trabajar pero no encuentran empleos. En ese momento que comienzan a buscar otra cosa. Y en esa búsqueda, la única que le abre sus puertas a la juventud es la delincuencia.²⁴ Por ejemplo, según datos de la Policía Nacional, cerca del 50 por ciento de los delitos cometidos cada año en Nicaragua son cometidos por jóvenes menores de 24 años.

La realidad del barrio²⁵, donde se realizó la investigación sobre la violencia de pandillas, es similar a los referentes descritos anteriormente. Tal razón nos motiva a argumentar que una de las causas fundamentales de la violencia en general es producto de la pobreza. Se tiene presente incluso que la pobreza, al golpear sobre todo a las familias más desposeídas, es causa y efecto que desencadena otras problemáticas vinculadas a la violencia misma, como la desintegración familiar. Como efecto, la pobreza está íntimamente relacionada a los altos índices de desempleo en el país.

4.2.5. Funcionalismo: desviación social

En estudios más enfocados al comportamiento juvenil ha predominado el concepto de la desviación social, propio del estructural funcionalismo. Durkheim inició este tipo de enfoque considerando que los fenómenos sociales deben ser designados bajo dos formas diferentes: "Llamaremos normales a los hechos que presentan las formas generales y a los demás los calificaremos de patológicos".²⁶ Esta propuesta ha querido encasillar la presencia de los marginados y de los inconformes en la dinámica social.

23. Al desequilibrio en el desarrollo, se le ha definido como "maldesarrollo", y se expresa en desigualdad de oportunidades en la competencia por el empleo, servicios, facilidades educativas y sociales. Véase: *La violencia y el desarrollo económico y social*. R. Khan. UNESCO, 1981, pp.211.

24. Vargas, Oscar-René. *Nicaragua frente al nuevo siglo*. Foro Democrático. Managua, Nicaragua, 1999, p.148.

25. El Reporto Schick, así como muchos barrios populares con problemas de pandillas en Managua, muestra altos índices pobreza que repercuten principalmente en las familias más desposeídas.

26. Pérez G., D. *De parches, calles, galladas...* Cinep. 1996, p.135

En la misma perspectiva, Robert K. Merton puntualiza mejor el estudio de la desviación social. Desde su análisis de conflicto social, plantea que la existencia de una diversidad de procesos dentro de las estructuras sociales genera violaciones a los códigos impuestos por la colectividad y que esas violaciones constituyen una reacción normal y esperada en los comportamientos de los individuos. Merton pretende: "Descubrir cómo algunas estructuras sociales ejercen una presión definida sobre ciertas personas para que sigan una conducta inconformista y no una conducta conformista. Si podemos localizar proporciones bastante altas de conductas divergentes en dichos grupos, no es porque los seres humanos que las conforman estén compuestos de tendencias biológicas diferentes, sino porque reaccionan de una manera normal a la situación social en que se encuentran".²⁷

Merton considera que ciertos aspectos contenidos en la estructura social implican serias limitaciones para la realización de algunas metas culturales fijadas por el individuo. Para muchas personas de la clase baja, por ejemplo, las puertas del éxito están prácticamente cerradas desde las primeras etapas de su existencia.

5. Motivos para entrar a las pandillas

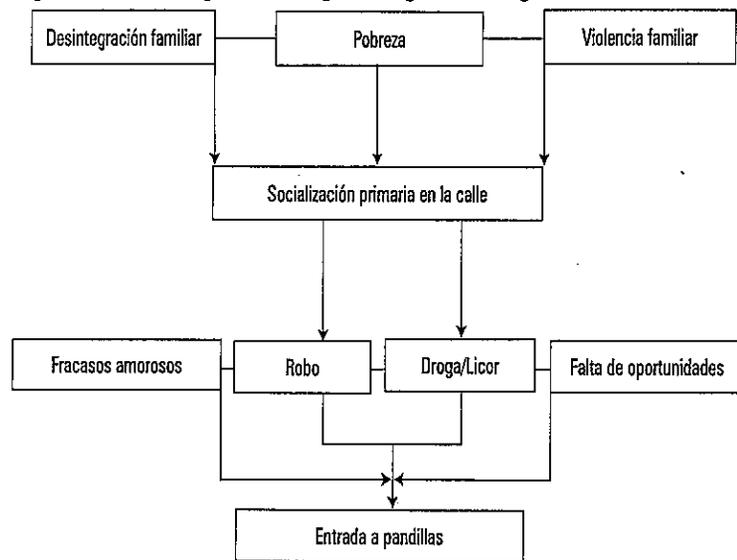
Al revisar las entrevistas hechas a los jóvenes, sobre los motivos que los conducen a entrar a pandillas, nos encontramos con un abanico de respuestas. En general, todas tienen la misma característica, carecen de precisión al referirse a la pregunta o son respuestas tan espontáneas que en la mayoría de los casos resulta difícil obtener un nivel de concreción. De esta manera, sólo a través de un análisis exhaustivo de toda la conversación podemos desentrañar qué induce su ingreso a la pandilla.

Lo que más se destaca en las entrevistas, es una correlación entre los siguientes factores:

- a) Pobreza, socialización primaria en la calle.
- b) Desintegración y violencia familiar y socialización primaria en la calle.
- c) Socialización primaria, droga y robo.

27. Merton, Robert K. *Teoría y estructuras sociales*. Fondo de Cultura Económica, México, 1984, p.209.

Un orden lógico de estos factores para partir de ellos como tentativa de explicación, está representado por el siguiente diagrama:



5.1. Pobreza, socialización primaria en la calle

La mayoría de los jóvenes entrevistados vivieron experiencias de "socialización primaria en la calle"²⁸ antes de ingresar a las pandillas. Las razones de estas experiencias son relativamente distintas en cada uno. No obstante, predomina un factor común a casi todos los casos: el trabajo infantil. Los jóvenes manifiestan haber tenido que salir a las calles y mercados a ganarse la vida vendiendo todo tipo de baratijas (pidiendo limosna, cuidando o limpiando carros, etc.) para contribuir con la economía del hogar.

Desde los siete años de edad no son pocos los niños que deambulan por todas partes, asumiendo responsabilidades económicas. Si de los 7 a los 12 años un niño pasa la mayor parte del tiempo en las calles, y casi nada en el seno de la familia, ¿qué se puede esperar de él de los 12 años en adelante? Un delincuente común, con frecuencia un pandillero o, "simplemente", un drogadicto, entre otras posibilidades. Lo que no es posible esperar es que un niño que tuvo que vivir la mayor parte de su infancia rebuscándose la vida en la calle, termine siendo un joven ejemplar, preparado para enfrentar su vida como los demás.

28. Denominamos "socialización en la calle" a la experiencia que vivieron los jóvenes fuera del hogar antes de formar parte de las pandillas, ya sea como trabajador infantil, por vagancia habitual o por cualquier razón que los haya sacado del ámbito familiar.

No, todo lo contrario; esa no es la experiencia de por lo menos el 50% de los jóvenes que entrevistamos.

Los adolescentes, que pasaron importantes años de su vida ayudando a la casa desde la calle, paulatinamente se fueron quedando más a fuera que adentro. El "gordo" Manuel comenta que él, primero vendía de todo en el Mercado Huembes para ganarse 15 pesos al día y miraba que, en cambio, otros "avispados"²⁹ andaban siempre "sobre"³⁰ y conseguían hasta 500 pesos en un rato. La diferencia es notorio aliciente. "Mejor juntar agallas y lanzarse, a ver qué se consigue". Y por supuesto, se consigue de todo: las primeras probaditas de pega, un churrito de marihuana, el "rompleito" o cañita que es más barato; y, claro, unas diez cedanias³¹ al día.

Ser trabajador infantil es un excelente curso "propedéutico" para luego formar parte de una pandilla. Es lo más sencillo. Para Pablo Calderón (alias Pitahaya II): "sólo hay que estar en la calle, y si tenés un bróder es mejor. Yo entré por mi amigo Pitahaya. Era un maje que sabía descobijarse."³² De igual manera le pasó a Fanny Ortega, quien recuerda que "desde los siete años ayudaba a mi mamá vendiendo gaseosas, agua helada, caramelos, iba hasta el Mercado Oriental yo solita. Cuando terminaba de vender, me ponía a platicar con los 'mercenarios'³³ del Mercado Oriental, y pasábamos tuani³⁴. Después me jalé con uno de ellos. Ya no quería estar con mi mamá; mucho me pegaba."³⁵

Como estos jóvenes, muchos hicieron esta transición de trabajadores infantiles a pandilleros. La calle se convierte para ellos en la escuela de la vida donde aprenden a defenderse contra las adversidades cotidianas. Pero es una arma de doble filo: o se aprende el "arte" de la sobrevivencia de la manera más inesperada y al final algunos logran abrirse paso de manera sacrificada pero honrada, o se aprenden todas las peripecias de la sobrevivencia en el "arte" de la delincuencia. Este segundo camino da para varias opciones en la misma línea: delincuencia común, drogadicción, narcotráfico, pandillas, etc.

29. Avispado (argot de pandilla): Persona más lista o perspicaz.

30. Andar "sobre" (argot de pandilla): Estar pendiente de lo que interesa. Puede ser de dinero.

31. Cediania (argot de pandilla): Cadena.

32. Entrevista a Pablo Calderón, cárcel de Tipitapa, 6 de noviembre, 1999.

33. "Los mercenarios" es el nombre de una pandilla que funciona en las inmediaciones del Mercado Oriental.

34. Tuani: Para los pandilleros significa estar bien, divertirse a lo grande. Tuani también tiene la connotación de "mejor". Alguien que se cree tuani, se cree mejor que otros.

35. Entrevista a Fanny Ortega, Reparto Schick, 2 de diciembre, 1999.

Sobra decir que el papel de la pobreza es obvio en todo este proceso. Pero vale la pena recalcar que a partir de las condiciones de vida (socioeconómicas, sobre todo) se gestan situaciones en las familias donde los niños y jóvenes se ven en la necesidad de aportar a la economía de la casa a través del trabajo en la calle o, como también suele suceder, son obligados a asumir esas responsabilidades para ayudar a amortiguar el peso de la pobreza.

5.2. Desintegración y violencia familiar, socialización primaria en la calle y entrada a pandillas

Esta segunda correlación no difiere mucho de la anterior. Es sólo una variante que, desde nuestro punto de vista, parte del mismo escenario de pobreza. La diferencia está en que el salto hacia la calle ya no se da por trabajo infantil, sino por problemática familiar, ya sea desintegración o violencia. Incluso incide la misma experiencia de trabajo infantil, que de hecho ya es un tipo de violencia. Para muchos jóvenes esa experiencia fue más lejos. El acto de asumir obligaciones económicas, como salir a vender a las calles, se convirtió en una experiencia de maltrato. Por ejemplo, no cumplir con la venta asignada era motivo para ser castigados.

¿Cómo se manifiesta la desintegración y violencia familiar con relación a las pandillas? Para esclarecer esta situación retomamos varios elementos que son visibles en las entrevistas. La vida de muchos jóvenes en barrios como el Reparto Schick es seriamente afectada por una relación problemática entre familia extensa y monoparental, por una marcada influencia de la ausencia de la figura paterna y por una fuerte y conflictiva relación con la madre. Existe un conflicto con lo que representa ser padre-madre a la vez y la autoridad que de ahí deviene.

El factor monoparental-femenio es bastante marcado en las familias de los jóvenes pandilleros entrevistados. Un 70% de ellos sólo viven o vivían con sus madres. Al indagar sobre la figura paterna, los jóvenes manifiestan rechazo e improperios. También llama bastante la atención en sus familias la relación entre hermanos. Esta se expresa en un ámbito de tensión y muchas veces de maltrato por parte de los hermanos mayores para con los menores.

En las conversaciones con los jóvenes se transparentan sus crisis afectivas, derivadas de los conflictos en la intimidad familiar: la marcada ausencia

paterna desde su infancia, la ausencia materna por razones laborales y lo que supone el compromiso de asumir el hogar a solas. La crisis de roles está gestada no sólo por las responsabilidades económicas que tienen que asumir tempranamente, sino también por las relaciones más fraternales del núcleo familiar. En este cuadro familiar se encuentran aspectos que generan contradicción, evasión, escapismo y abandono del hogar. Como también una enorme dificultad para convivir y para crear nexos, incluso con los mismos hermanos.

Los factores mencionados motivan primero a socializar en la calle y posteriormente a ingresar a las pandillas, que se constituyen en el referente principal para los jóvenes, algunas veces por encima de la familia. La relación entre los pandilleros permiten establecer nexos amistosos con gran carga afectiva, como ocurre entre los "compadres", vínculo que implica supremo grado de amistad al que se puede llegar dentro del grupo. Ser "compadre" supone estar juntos en las buenas y en las malas, significa solidaridad en las necesidades económicas, abastecimiento de estupefacientes y seguridad al momento de cubrirse las espaldas.

5.3. Otros factores que motivan la entrada a pandillas

Los factores explicados anteriormente son los que prevalecen en el contenido de las entrevistas y han sido cotejados con la información que se obtuvo a través de la observación directa y con datos recopilados en un taller sobre pandillas con docentes de los colegios del barrio. Sin embargo, estos factores no son los únicos que aparecen en toda la información. Como se dijo anteriormente, existe un abanico de respuestas sobre los motivos que conducen a los jóvenes a las pandillas. A continuación nos ocuparemos otros aspectos que de alguna forma guardan relación con toda la temática en conjunto:

- Grupo de amigos
- Fácil acceso a la droga
- Diversión
- Influencia de los medios de comunicación
- Falta de educación
- Venganza, protección y defensa del barrio

El orden de estos factores no representa ninguna jerarquía entre ellos. Creemos importante considerarlos porque algunos jóvenes miran su proceso personal desde las perspectivas que ellos introducen. Como se puede observar, a diferencia de los anteriores, no resulta fácil establecer correlaciones entre ellos, pero tampoco son mutuamente excluyentes y están vinculados a los aspectos examinados arriba. Veámoslos separadamente.

5.3.1. Grupo de amigos

Debido a que los pandilleros comparten muchas experiencias similares - tensiones familiares, fracasos académicos, y carencia de interés en actividades legítimas- la pandilla los provee de una solución colectiva al problema de la identidad.

Andar engavillados da poder, porque la pandilla acuerpa a sus miembros; da prestigio, porque las actividades de la pandilla reciben mucha publicidad que trasciende incluso las fronteras del barrio. La familia es una esfera de socialización de escasa importancia para los pandilleros. Muchos de ellos tuvieron que andar en la calle desde niños, vendiendo agua, gaseosas, raspadita. O fueron objeto de maltrato familiar, y se lanzaron a la calle. Aparentemente la integración a un nivel social secundario vino dada por la desintegración de la familia. No hubo para ellos más remedio que socializarse en la calle, con sus iguales. "La pandilla es mi familia", nos aseguró uno de ellos. La mayor lealtad, por consiguiente, se debe a sus "bróderes" de la pandilla, y no a su familia. La familia con frecuencia desconoce o se desentiende de las actividades de sus miembros pandilleros.

El adolescente escoge pertenecer a un grupo al que sus amigos ya pertenecen, independientemente del rigor educativo del que haya sido objeto. Así lo recuerda César: "Cuando yo estaba más chatel, mis padres me pusieron mano dura. Me pegaban para que no fuera un vago. El problema, entonces, no es de educación, ni de tener o no tener mano dura. Eso puede ser importante, pero no siempre. El problema es que te gusta ese 'feeling', andar de pandillero. Las amistades lo llevan a uno. Vos te integrás porque ahí están tus bróderes."

Los amigos son un imán. Y la amistad necesita espacios y tiempos para consolidarse. Posteriormente los amigos se jerarquizan. La pandilla es una

oportunidad para definir distintos grados de amistad. De acuerdo a lo que nos expuso Alfredo: "No hay muchos amigos. Aunque en la pandilla todos nos hablamos, sólo con algunos nos llegamos a hacer compadres. Sólo con el compadre se hacen préstamos de reales. No con todos podemos ser compadres, porque en la pandilla hay muchos a los que casi no conocemos." Otro pandillero ahondó más en esa distinción entre el "bróder" y el "compadre": "La pandilla puede tener como 70 chavalos. Todos son bróderes, pero sólo dos son compadres. Cuando conseguía armas, AK-47, yo se las daba a guardar a los compadres. Los otros majes me podían jugar letra. Sólo los compadres son de confianza. ¿Cómo se hacen los compadres? Por ejemplo, en mi caso, cuando estábamos en una cateadera contra otra pandilla, a mí me habían herido y estaba tendido en el suelo. Eramos muchos, pero sólo dos, que son mis compadres, se regresaron y no me dejaron morir. No me abandonaron en las manos de la otra pandilla. Los otros me dejaron ahí tirado cuando me abrieron la ceja. Por eso les debo la vida a mis compadres y, si algo les pasa a ellos, yo tengo que ir sobre. Los compadres te dan luz (dinero) aunque no hayas participado en el robo. Si salgo a robar con mis compadres, no hay pleito. Si agarramos 100 pesos, los repartimos entre los tres. Por eso no robo con otros. Se quieren bajar la luz. Se meten los reales en los huevos y eso es bajín."

La vida en pandilla genera una historia común, un intercambio constante de conocimientos y un fortalecimiento de los lazos de amistad. Aunque el aspecto delincencial sea el que más destaque para el observador externo, la motivación fundamental para sus miembros es acceder a un espacio más inmediato de socialización y fuente de identidad.

5.3.2. Fácil acceso a las drogas

La droga está ligada a la esfera de las pandillas. El 90% de los entrevistados consumieron más de algún tipo de droga, y muchos de ellos aún se encuentran atrapados en la adicción. Sin embargo, no todo pandillero es adicto y no todo drogadicto es pandillero. Pero el hecho de formar parte de una pandilla vuelve a los jóvenes más vulnerables al consumo de droga, razón por la cual encontramos altos índices de adictos en los grupos.

El fácil acceso a los estupefacientes es una realidad. Las pandillas se abastecen sin muchos problemas en la proximidad del barrio. Las familias, los docentes y los mismos jóvenes en cuestión se expresan sobre la cantidad de expendios que existen por todas partes, y lo invulnerables que se vuelven

para el control policial. Incluso la policía misma, manifiesta que resulta difícil ejercer un control sobre la venta de droga, principalmente porque las personas que son arrestadas por este tipo de delitos salen impunes con mucha facilidad. El simple hecho de pagar una fianza es prácticamente el único precio para continuar con el negocio de la droga.

Las observaciones anteriores son muy reales. Sin embargo, la droga no es el principal motivo para el ingreso a las pandillas. Según los jóvenes, la droga es una experiencia que puede darse conviviendo con la familia, o tras el abandono casi definitivo del hogar. El proceso de ensayo y consumo como vicio se practica durante la socialización callejera, o una vez dentro del ámbito de las pandillas.

El fácil acceso a la droga tiene grandes repercusiones en los jóvenes en general y en el ambiente de las pandillas en particular, especialmente por la vinculación íntima que existe entre la droga misma y la violencia. La relación entre estos dos factores en las pandillas es una cuestión crítica: la mayoría de los hechos violentos narrados durante las entrevistas (exclusivamente los casos de asesinato, robo con violencia y violaciones), según los jóvenes pandilleros, se realizaron estando drogados o en completo estado alucinógeno. En definitiva, una explicación de la violencia de las pandillas es el consumo de droga. Así se entienden los altos niveles de agresividad que las caracterizan y diferencias a unas pandillas de otras. La adicción los conduce por caminos inesperados: pierden toda noción de conciencia y de valores; lo único que les importa es consumir más droga, aunque se tenga que pasar por encima de la vida.

5.3.3. Diversión

Un número significativo de jóvenes expresan haber entrado a las pandillas para divertirse, para ellos es un lugar especial para "pasarla bien con los compañeros en la calle, salir a bailar, hacer 'brinquitos' para conseguir reales y echarse un churro de marihuana. Los bróderes no lo dejan morir a uno. Si no tenés nada, nos alivianamos entre todos: hoy por ti, mañana por mí; así es la onda, compartir con los demás".³⁶ De muchas maneras se revela lo "bien" que se pasa en las pandillas. Pero también se muestra un mar de contradicciones, porque sobran las formas de expresar los estados de tensión que se viven al interior de los grupos: rivalidad por muchachas,

36. Entrevista a Erika Hernández. Cárcel de Mujeres, Managua, 4 de noviembre, 1999.

diferencia al momento de compartir los botines, ser implacables cuando se va a cobrar venganza entre ellos mismos, etc. Habría que preguntarse qué es lo que más prevalece.

¿Estas son las razones para entrar a las pandillas? Sí y no. Sí, porque el ambiente de camaradería de las pandillas no deja de ser un atractivo para muchos jóvenes que están ya en la calle. Además, la pandilla es una fuente de abastecimiento en momentos difíciles. También la pandilla se vuelve un atractivo para aquellos jóvenes que de alguna manera ya viven una problemática, sea familiar, educativa, o con otros jóvenes. Ingresar a las pandillas es escaparse de los problemas y abrirse a la distracción. Desde este punto de vista, la diversión es significativa, tiene sentido, y no deja de tener peso en por lo menos el 50% de entrevistados. Y su peso adquiere mayor relevancia si consideramos la ausencia de espacios de esparcimiento para los jóvenes en el barrio. No existen estructuras que permitan salir de casa y encontrar al menos una cancha en buen estado para quemar energías.

La diversión no es una razón para entrar a pandillas, según otros jóvenes. Al contrario que, para divertirse, entrar a las pandillas no es el camino adecuado, porque hay otras maneras de pasarla bien. Esto dice uno de los entrevistados: "Igualmente uno se puede divertir solo o con otro amigo, sin tener que estar con la marimba de chavalos". Otros jóvenes manifiestan "que es más el tiempo que se pasa pendiente de la policía, o del ataque de otras pandillas o traídos personales, que el tiempo que queda para divertirse".

Como podemos ver, existen dos opiniones encontradas sobre la diversión como motivo para ingresar a pandillas. Ambas posturas tienen su razón de ser. Pero llama la atención que aquellos jóvenes que buscan a la pandilla para "liberarse" de sus mundos personales o para refugiarse en la droga, son muchachos que de alguna forma ya estaban en la calle, ya se habían desprendido de la autoridad de la familia. Juntarse en pandillas fue una aventura más.

5.3.4. Influencia de los medios de comunicación

Existen numerosas investigaciones, sobre las consecuencias de la violencia en los medios de comunicación de masas —especialmente en la televisión y el cine— y sobre las tendencias de los espectadores de la violencia. Los resultados confirman que, en general, la percepción de la violencia

engendra violencia. Aquí estamos tratando de conocer si los medios de comunicación son un incentivo para ingresar a las pandillas, y los resultados de las investigaciones que se han hecho ya nos muestran algunos indicios.

En los datos de las entrevistas hay opiniones distintas sobre los medios de comunicación, especialmente sobre la televisión. Ciertos jóvenes dicen que "no tienen tiempo para ver televisión, porque siempre están en la calle". A otros, que pasan más tiempo en su casa, les gusta ver las películas y las caricaturas de moda como "Gokú" y "Pokemon". Estos son programas que regularmente le gusta a niños menores de 10 años.

Los jóvenes que ven más películas dijeron identificarse con algunos actores, principalmente los protagonistas de los filmes de acción: Jean-Claude Van Damme, Steven Sigal, Arnold Schwarzeneger, Bruce Willis, etc.

Hay un importante consenso sobre el tipo de música que se escucha: la más popular es la música rap; le siguen el reggae y el heavy metal. Especialmente el rap y el reggae son los géneros musicales que a los jóvenes pandilleros y no pandilleros más le atraen para bailar. En muchos casos, siguen con atención su contenido literario que invita a la rebeldía y la violencia.

A pesar de estas observaciones, no consideramos que exista una relación causal entre estos factores y la entrada a las pandillas. La música y la televisión, sin embargo, tienen mayor vinculación con la socialización de patrones de conducta que incentivan la violencia no sólo en las pandillas, sino también en el ambiente cotidiano de la familia y la comunidad.

5.3.5. La falta de educación y la entrada a pandillas

Se utiliza el término "educación" para referirnos a la formación académica o técnica impartida por instituciones estatales o privadas. Al respecto, la información nos muestra lo siguiente:

- De los jóvenes entrevistados, un 80% no terminó su primaria.
- El 98% abandonó la escuela, sin permitirse otra oportunidad para continuar.
- Un 40% abandonó la escuela por problemas económicos.
- Hay un desinterés bastante generalizado por la educación.

También se entrevistó a docentes de los distintos colegios del barrio para conocer sobre aspectos educativos en general. Estos fueron algunos resultados:

- El 92% de los maestros opinan que los jóvenes en pandillas no pasan de la primaria.
- El 76% opina que en los dos últimos años existe menos acceso a la educación en el barrio por problemas económicos.
- Un 68% de ellos asegura que hay menos acceso a la educación por desinterés de los jóvenes.
- Y el 95% piensa que las políticas educativas son cada día más excluyentes para aquellos jóvenes con menos recursos económicos.

La apatía de los jóvenes por la educación y las políticas educativas cada vez más excluyentes -sobre todo para las familias de escasos recursos económicos- son los aspectos que más se vinculan al interés hacia las pandillas por parte de los jóvenes. El hecho de no asistir a la escuela y quedar a merced del ambiente de la calle predispone a los jóvenes a abrirse a un proceso de cercanía con las pandillas. Sin embargo, no podemos asegurar categóricamente que la falta de acceso a la educación es motivo para optar por las pandillas necesariamente. Los datos que manejamos no son concluyentes al respecto, y lo que sí es visible es que existe una proporción significativa de jóvenes que no muestran el mínimo interés por la escuela aunque se les brinde la oportunidad de estudiar. Su apatía probablemente se debe a que la escuela está en función de la universidad y del mercado laboral, todavía más excluyentes que los estudios primarios y medios.

6. Factores que posibilitan y factores que impiden abandonar las pandillas

Son más numerosos los factores que motivan el ingreso a las pandillas que aquellos que posibilitan la salida. Y son más determinantes las condiciones para entrar que para salir. Los elementos a favor de abandonar estos grupos se manifiestan como posibles, y no de hecho reales o eficaces. Son los mismos jóvenes quienes expresan esta forma de ver la situación. Para tratar la cuestión, la abordaremos por separado.

6.1. Factores que posibilitan dejar las pandillas

Los dispositivos más comúnmente expresados durante las entrevistas fueron los siguientes:

- "Haciéndose evangélico".

- "A veces, cuando se tienen hijos y hay que conseguir trabajo".
- "Cuando ya estás viejo".
- "Algunos, cuando caen a la cárcel, cambian" *
- Con ayuda institucional.*

(Los últimos factores señalados con asterisco se desarrollan en el capítulo 8 sobre las "Instituciones para abandonar la pandilla").

6.1.1. Haciéndose evangélico

Dice Pablo Calderón (alias "Pitahaya II"): "Algunos se hacen evangélicos, otros tienen hijos y tienen que buscar qué hacer para mantenerlos. Pero a los que se meten a la religión los vulgarean. Yo no creo mucho en los que se hacen evangélicos aquí en la cárcel, lo hacen para librarse de lo que aquí les puede pasar. Ésos cuando regresan a la calle son unos demonios". El gordo Manuel dice que "la mayoría de chavalos que se vuelven evangélicos, algunos se han compuesto porque llegan a tener hijos."

No tuvimos la suerte de entrevistar un ex-pandillero que se haya salido del grupo por haberse hecho evangélico, pero sí obtuvimos testimonios de jóvenes evangélicos no-pandilleros que han propiciado estos cambios de vida en la iglesia a la cual pertenecen. Está de moda entre los jóvenes pandilleros experimentar el mundo de la religión como un mecanismo de búsqueda para abandonar las pandillas. También esa situación es producto de la disciplina del trabajo evangelizador de muchos grupos protestantes preocupados por las pandillas. Ambos factores son determinantes. No se puede dudar de ese instante en que un joven como éstos opta, independientemente de las posibles conjeturas que conlleva esta acción. Lo válido es que hay una inquietud.

Los datos que tenemos nos muestran que en muchos jóvenes la opción por la religión no les dura más que un instante; en poco tiempo se han "caído" como expresan con sus palabras. Como mecanismo de renunciar a las pandillas, sin embargo, no deja de ser válido. En algunos casos – según los mismos pandilleros– muchos han ido lejos.

Es importante preguntarse por qué elementos atractivos encuentran los pandilleros en los grupos protestantes. Al analizar los obstáculos que encuentran estos jóvenes para salir de las pandillas, nos damos percatamos de que, si algo los mantiene atrapados en ese círculo, es su propio historial como delincuente, drogadicto y el rechazo social. La dimensión

trascendental que ofrecen los protestantes como un cambio de vida, el nacimiento a un nuevo ser para construir su vida desde cero, etc. es clave para atraer a los jóvenes. El éxito de las denominaciones evangélicas se ubica en esa necesidad de cambio y reconocimiento social del mismo.

6.1.2. La familia y el trabajo

Como dicen los pandilleros, "algunas veces funciona", no es un hecho. Si estando en la pandilla, en algún momento un joven se acompaña con una muchacha, existe la posibilidad de que se responsabilice, y más aún si existen hijos de por medio. Si su vida no ha caído en el desdén completo, existe la esperanza de que con un poco de presión, de su propia mujer o familia, se vea en la necesidad de tomar la vida en serio y buscar trabajo para mantener a su familia.

Pero buscar trabajo no siempre significa cambiar totalmente de vida. Los mismos jóvenes señalan que hay algunos que siempre siguen metidos en las pandillas aunque tengan por allí algún rumbito (trabajo informal). Después de venir del trabajo se unen al grupo y continúan en el ambiente. En caso de conseguir un trabajo serio que los saque del ámbito del barrio sí existe la posibilidad de abandonar la pandilla, "cuando se da cuenta, ya es otra persona, le gusta estar en la casa, viene cansado del trabajo, no le gusta darse color con los demás pandilleros porque puede tener clavo en el trabajo".

6.1.3. Los "viejos" ya no caben en las pandillas

Es necesario precisar qué se entiende por adulto en la pandilla. Esto nos relaciona con uno de los problemas característicos de las familias actuales: el "destete tardío". Nos referimos al mayor tiempo que pasan los jóvenes con su familia sin verse en la necesidad de asumir la responsabilidad de su vida, sin trabajar, sin estudiar, precisamente porque sus padres los mantienen. No importa –muchas veces– que hasta sus mujeres e hijos vivan en la misma casa de sus progenitores; en todo caso, se anexa un cuarto más.

El destete tardío permite que jóvenes entre 25 y 30 años tengan toda la posibilidad de seguir disponibles en la calle, sobre todo en la vagancia, o incluso activos en una pandilla. Sin embargo, la presencia de jóvenes adultos en los grupos no deja de ser una contradicción o un problema.

Los rangos de edades más significativos en las pandillas son entre:

- 12 a 14 años
- 15 a 19 años
- 20 a 25 años.

El rango que concentra mayor presencia de jóvenes es el de 15 a 19 años; y el que menos, el de 20 a 25. Encontrar jóvenes más allá de los 26 años no es común –al menos en el Reparto Schick-. Y los que se encuentran, no integran la pandilla de igual manera que los menores; están más distantes. Y entre más edad, más discreta es la presencia. Para los adolescentes, una persona mayor de 25 años ya es un “viejo”, y aunque coincidan en un grupo, uno está como chavalito y el otro como viejo.

La pandilla viene siendo como la “moda”, sólo para ciertas edades. Los llamados “viejos” siempre se pueden encontrar en los grupos, pero normalmente desempeñan el papel de “asesores” para las actividades delictivas. Otros funcionan como “topes”³⁷ y hasta proveedores de droga. El hecho que un joven vaya creciendo en edad y saliendo paulatinamente de la pandilla, no significa que va abandonar totalmente el mundo de la delincuencia. Algunos incluso se especializan. Son pocos los que consiguen cambios definitivos en su vida y se integran socialmente.

6.2. Factores que impiden abandonar las pandillas. La pandilla: cárcel cultural

La pandilla cincela el perfil del barrio. Es un componente de la ecología barrial que define puntos de equilibrio, períodos de sosiego, tiempos y lugares donde es lícito o sospechoso deambular. Nadie puede hacer caso omiso de la presencia de las pandillas. Si la pandilla condiciona muchos aspectos de la vida del barrio, mayor es su ascendiente sobre quienes en ella tienen algún tipo de militancia. La pandilla demanda cuotas de vida: tiempo, riesgos, complicidades, silencios, colaboraciones forzadas. Los individuos que integran la pandilla sacrifican mucha de su libertad y caen en lo que el antropólogo guatemalteco Ricardo Falla denomina cárcel cultural. Esta cárcel es reforzada por la coacción del grupo. El prurito de la imagen –de macho, aguerrido, cruel-, que cohesionan al grupo y a veces tiene su expresión gráfica en los tatuajes, hace de canchero interior. El

37. Topes: son las personas que compran cosas robadas a los pandilleros o delincuentes comunes.

respeto, que tan arduamente se amasó, puede perderse. De ahí las dificultades para abandonar la pandilla.

El Negro Eddy, viendo retrospectivamente su realidad desde un centro de rehabilitación para drogadictos, lo expresa así: “Salirse de la pandilla es difícil. Como no quise aceptar droga, un día que visité el barrio, uno de Los Comemueertos me quiso perjudicar. A mí me conocen. Por eso La Parca le dijo: ‘Ya sabés cómo es el Negro Wil, te vas a embarcar’. Hasta se regó la bola de que andaba en otra pandilla. Hay su problema dejando las pandillas. Te vulgarean. Te dicen que te las tirás de chavalito ponqui, o sea un plástico que se viste de cholo, con gorra original. Te dicen: ‘¡Ajá! saliste acalambrado de La Modelo’. Otros sí comprenden y te dicen: ‘Seguí adelante con tu rehabilitación’.”

El Negro Eddy fue abandonado por su madre en un basurero. En ese acontecimiento encontraba el hecho primigenio de todas sus desgracias y el origen de su agresividad. Cuando lo entrevistamos, tenía una visión muy optimista de su proceso. Meses después esa cárcel cultural, esos demonios interiores que le obligan a mantener la reputación, lo llevaron a pelearse con el nuevo amante de su ex-novia y con miembros del centro de rehabilitación en el que tantos progresos admitía haber experimentado, y de donde finalmente fue expulsado, para regresar días después, encapuchado, a robar. Hay muchos casos semejantes al del Negro Eddy. En una investigación de más de un año de duración, detectamos que casi la totalidad de los pandilleros entrevistados en la calle, en libertad –y que decían estar retirados o en proceso de retiro- fueron detenidos por delitos recientes en menos de cuatro meses. Generalmente, por robos y violaciones.

Otra versión que sobre las dificultades de salirse de la pandilla nos comunicó Sofía, pandillera de Los Comemueertos, resulta sumamente ilustrativa y complementaria: “Es difícil salir de la pandilla. Siempre te vulgarean. Pero es por el miedo a que los que se salen los vayan a bombar (delatar). También el color no te deja salirte. Ya te tienen identificado como pandillero. Yo después de que salga de la cárcel no pienso seguir en esta vida de pandillas, principalmente por mi hija. Ella es lo más importante para mí. Aunque es difícil, porque corro peligro en el barrio. Estoy colorada con Los Comemueertos, porque la mujer de cuya muerte me acusan es pariente de Chico-Masaya, el mero jefe de Los Comemueertos, quien prometió que al salir de la cárcel en Tipitapa se va a vengar. Y yo, ¿para dónde voy a

agarrar, si en el barrio está mi roca (mamá) y tampoco tengo reales para irme a otra parte?"

Pasemos revista a los barrotes de esa cárcel, es decir, a todos los elementos que impiden la salida de la pandilla:

6.2.1. Adicción a la droga

Este es uno de los mayores obstáculos que tienen los jóvenes para dejar las pandillas. La adicción a la droga no sólo es un problema patológico, sino una etiqueta con amplio rechazo social. Los jóvenes están conscientes de esta situación y en base a ella argumentan lo difícil que es renunciar a las pandillas. Algunos se expresan de esta manera:

"Para salir de las pandillas, es un poco difícil, por el color que los muchachos ya tienen, y sobre todo porque cuesta abandonar la droga".³⁸

"El mayor problema para dejar una pandilla es la droga. La piedra te sofoca y hace que vos querrás más y más".³⁹

No todos los pandilleros son drogadictos, sin embargo, la proporción adicta dentro de una pandilla es alta: 7 de 10 jóvenes han consumido droga casualmente, y de estos 7 por lo menos 4 son adictos completamente. Si tenemos presente que una pandilla puede llegar a tener hasta 40 jóvenes y más, esto no da una idea de la dimensión del problema.

6.2.2. La desintegración familiar

Este es uno de los mayores problemas que motivan a los jóvenes para ingresar a las pandillas. En consecuencia, también se convierte en un grave obstáculo para que un joven las abandone. Los pandilleros señalan que si estaban viviendo mal con su familia antes de entrar a las pandillas, peor sería a su regreso. El tiempo que han pasado en el grupo ha hecho que los problemas que ya tenían más bien se profundicen.

Bajo esta perspectiva no hay alternativa. No queda más que seguir con las pandillas, a menos que un joven decida costearse la vida por su cuenta. Pero antes de elegir esta opción preferirá quedarse con el grupo.

38. Entrevista a Hugo, Reparto Schick, I Etapa, 16 julio, 1999

39. Entrevista a Eric, Reparto Schick, I Etapa, 12 de julio, 1999

6.2.3. El "traído" con otros pandilleros o jóvenes del barrio

Venganzas pendientes, temidas o por llegar. Los traídos (enemigos) cosechados en tantos enfrentamientos constituyen la sombra alargada de la propia historia. Impiden la pacificación del pandillero. El Negro Eddy señala el efecto que ese dispositivo opera sobre sí mismo: "Estoy harto de la cárcel, de los enemigos. En la calle tengo que andar cuidándome las espaldas. Todavía ando con un chuzo. No entro al barrio desarmado. No puedo. Tengo muchos traídos. Y yo siempre he tenido eso: mejor joder a uno antes de que me jodan a mí." Ciertas zonas se han vuelto prohibidas. La salida de la pandilla implica la pérdida de protección en un universo hostil, donde ya se han creado enemigos. El pandillero, activo o dado de baja, debe cambiar de colegio por temor a las represalias de los traídos. El pandillero converso debe buscar un templo evangélico ubicado en su territorio. El Gordo Manuel no puede hacerse evangélico porque no hay templo evangélico en su territorio. Para visitar un templo, debe atravesar el territorio enemigo, poblado de traídos que no dan crédito a su conversión.

En palabra del "Gordo" Manuel: "Vos sabes que tengo traído con los majes de allá arriba. A dos cuadras de aquí ya no paso, del puente para allá, tampoco paso. Hasta aquí llego yo, sólo de esa esquina para la otra. Para el lado de abajo tampoco puedo ir, también tengo traído. Y de la parada de la ferretería para allá, no paso. Sólo aquí vivo, en este hoyito. Si tengo que andar más lejos, tengo que ir en bus, y tengo que andar mi machete o mi chuzo, porque si no me palman".⁴⁰

Así como Manuel viven muchos jóvenes, sitiados. Por cualquier lado corren peligro de ser atacados por sus enemigos, pandilleros o no-pandilleros. Ante esta situación salir de la pandilla es un peligro, es un riesgo, "los traídos no perdonan estés fuera o adentro" de la pandilla. Pensar salirse, significa temor, a menos que se tenga la oportunidad de irse a vivir a otra parte y no volver al barrio. Pero esta posibilidad no está al alcance. Mejor seguir con la pandilla. Ellos se protegen como grupo.

6.2.4. El "color", la fama y los tatuajes

Darse "color", es declararse públicamente como pandillero, delincuente, drogadicto, etc. La gente cuando quiere referirse a un sujeto en estos

40. Entrevista al Manuel, El R. Schick, I Etapa, 20 de septiembre, 1999.

términos, habla de que X persona está "colorada". La policía utiliza una palabra parecida y con el mismo sentido: "fichado". En este caso, la persona ya tiene un expediente policial.

La fama, en el caso de las pandillas, supone varias características en un joven: es alguien bueno para pelear, listo para evadir la policía, respetado por los demás pandilleros por ser altamente agresivo o violento, peligroso, y con un largo curriculum de delitos encima, incluyendo el homicidio.

Los tatuajes: la inicial del nombre de la pandilla, un símbolo de la pandilla (calaveras para los Come-muerto; el pato de la NBA para los Búfalos, por los "Bulls" el equipo de baloncesto de Chicago); una corona de espinas, el nombre de la novia o pariente, un unicornio, el símbolo Nike, etc. Para algunos tienen significado y para otros no. Pero son marcas que resaltan el cuerpo y juegan un papel clave en la cultura somática, porque el culto al cuerpo se impone culturalmente y es, para muchos, un recurso que concede cierto estatus.

El problema de los tatuajes, es que son un estigma, te marcan y hacen que te señalen en la calle. La policía sospecha de cualquiera que anda tatuado, y generalmente es identificado como pandillero.

Estos factores forman un gran obstáculo para abandonar las pandillas. Los jóvenes se sienten marcados para siempre. Con el tiempo quizás podrían cambiar algunas cosas, incluso quitarse los tatuajes, aunque el tratamiento es muy caro. Pero realmente, ¿podrán ser aceptados socialmente después de tantos delitos? Estas cosas no se olvidan fácilmente en la memoria colectiva y mucho menos en la individual, principalmente en aquellos que fueron víctimas.

El estigma de ser pandillero no se pierde. Elvis describe así este barrote: "El problema es si te enamorás de una chavala decente. Te dice: 'Componete, si querés andar conmigo'. Pero ya tenés el color de vago y la gente no te ayuda a salir. Más dañino te hacés." Los tatuajes -sin ser exclusivos del pandillero- son la manifestación física -una especie de somatización- de ese estigma: "Tengo tatuado un demonio-explica Bayardo-, el mentado Chupacabras, que significa la destreza de atacar. Todos los de mi pandilla se tatuaron ese mismo demonio en la pierna derecha. Y ya nos identifican por él." El pandillero retirado busca construir una nueva

reputación, pero su expediente es un lastre. Los vecinos lo conocen y no se fían de él. Sus tatuajes lo delatan aun frente a los desconocidos. Los policías lo detienen de forma injustificada y, si ocurre un delito en el barrio, él será la primera persona en ser interrogada.

6.2.5. Pérdida de prestigio

El pandillero retirado aparece a los ojos de sus compañeros como un acobardado, un peluche, un acalambrado. La imagen labrada a punta de cateaderas no es un bien del que sea fácil desprenderse en una sociedad donde se carece de otros activos intangibles que compensen esa renuncia.

El prestigio se pierde en primer lugar al interior de la propia pandilla. Y eso puede tener consecuencias graves. Se pasa a ser sospechoso de ser soplón o de haberse pasado a una pandilla enemiga. Los traspasos a otras pandillas no son inusuales, pero suelen ser severamente penados. La inactividad de un pandillero suscita la duda en torno a si está haciéndole la venta a su pandilla con los enemigos.

Finalmente, sospechoso de ser soplón o no, la pandilla le retira el aval. La pandilla constituye una cobertura mientras se pertenezca a ella. Una vez abandonada, los mismos vecinos pueden cebarse sobre el ex-pandillero desprotegido y denunciar los crímenes que antes callaban por temor a las represalias de la pandilla.

6.2.6. Dificultades económicas

Todos estos barrotos se ven reforzados por las dificultades económicas. El robo -que empezó como una fuente de recursos para satisfacer diversión, droga y lujos- se ha ido convirtiendo para el pandillero en un siempre potencial canal de ingresos. Aun el pandillero retirado contempla siempre la posibilidad de algún tiritito loco por ahí. El desempleo y los empleos de muy baja remuneración -lo que abunda- no hacen atractiva la reinserción en la vida socialmente "aceptable". El pandillero tiene baja calificación en el mercado laboral. Además, la salida de la pandilla, en el mejor de los casos, demandaría un cambio de domicilio, precisamente para evitar los barrotos de la cárcel cultural. Pero se necesita cierto nivel de redes sociales -familiares y amistades- y de recursos financieros, de los que el pandillero

carece, para instalarse en otro sitio. Para algunos se presenta la disyuntiva: moverse o morir. Y no es tan sencillo hallar una solución positiva al dilema.

7. Características estructurales de las pandillas

Para referirnos a las características estructurales de las pandillas, partimos de un acercamiento al concepto de "estructura". En la literatura encontramos diferentes definiciones al respecto. Particularmente nos llama la atención la "estructura" entendida como: "el conjunto consistente de relaciones dinámicas"⁴¹. Lo "consistente" no sólo nos remite a estas relaciones, sino a las relativamente estables en los actores (individuos) que forman dicha estructura.

Aplicando esta definición al mundo de las pandillas, queremos reflejar, en primer lugar, lo que son los actores (en este caso grupos) y el conjunto de interacciones dentro de un marco estructural comunitario. Posteriormente, se retomarán las interacciones de los individuos al interior de los grupos, bajo esa lógica de consistencia de relaciones dinámicas y estables.

7.1. Formas de organización

7.1.1. Agrupaciones espontáneas

En la sociedad siempre han existido distintos tipos de agrupaciones juveniles. Las más comunes son los grupos espontáneos: aquellos jóvenes que comparten una manera de ser y de estar socialmente, coincidiendo en edad, vida escolar y familiar en el barrio. Esta es una primera forma de agrupación en la que no se sustituye nada, pues se trata de una condición normal de ser joven que busca con necesidad y razón definirse en su individualidad respecto de la familia. El nivel de conflicto de estos grupos con la comunidad, cuando existe, es bastante difuso y se reduce a problemas de vecindario.

7.1.2. Agrupación por actividades comunes

Estos grupos se caracterizan por realizar actividades comunes, pueden ser culturales, deportivas, o construirse alrededor de los gustos, como la música. Por ejemplo, los aficionados al rap o al rock, etc. Estos grupos se definen por hábitos que los diferencian del común de los jóvenes.

41. Mora, Raúl. *Análisis de la realidad en Latinoamérica*. Pág. 41

En el ámbito religioso, durante las décadas de los 70s y 80s, se desarrolló una pastoral social por parte de la Iglesia Católica volcada al trabajo con grupos juveniles. En muchos países latinoamericanos se vivió la efervescencia de cantidad de jóvenes entusiasmados por un dinamismo que daba vida, alegría, esperanza y compromiso en los barrios y comunidades. El Reparto Schick, en esta misma época, fue escenario de estas agrupaciones que marcaron la vida de tantos jóvenes⁴². Estos grupos fueron desapareciendo poco a poco en el barrio a raíz de significativos cambios en la estructura religiosa de la Iglesia Católica con relación al Reparto Schick.

7.1.3. Las pandillas

Hay diversas maneras de definirlos. Incluso en el quehacer sociológico ya existen enfoques conceptuales. Aquí nos interesa reflexionar sobre el carácter operativo del grupo.

Cuando se llega a un proceso selectivo de individuos y se han definido diferentes formas de pertenencia, particularmente de jerarquía y de subordinación interna, se está en presencia de un grupo al que regularmente se le denomina "pandilla", "mara", "gallada", etc. El nombre depende del país donde nos encontremos.⁴³ En ella toman lugar variados símbolos de identidad y reconocimiento y diversas formas de lenguaje. La pandilla da identidad a sus miembros por contraste el modo de proceder de otros actores de una comunidad, los diferencia de otros jóvenes en un proceso altamente competitivo.

Desde los años '70 hasta la actualidad estas agrupaciones han venido cambiando, cabe diferenciar aquellos grupos que alimentaban valores hippies, (como la espiritualidad, el rechazo a valores burgueses y el énfasis a valores comunitarios, de solidaridad intergrupal,⁴⁴ etc.), de las pandillas de los '80, estos se caracterizaron por las luchas territoriales, o enfrentamientos colectivos y con una variedad de armas al estilo de las películas del momento (los chacos de las películas de karate, el famoso puñal al estilo Rambo, cadenas y algunas pistolas). En estas pandillas había una jerarquización y un sistema de ritos definidos por el colectivo

42. Entrevista a Adolfo Taleno (Fito), joven activista de los grupos juveniles en el Reparto Schick, julio, 1999.

43. Pérez, Diego. *Transformaciones en los procesos de socialización de los jóvenes de hoy*. Cinep, Santa Fe de Bogotá, Colombia, 1996, p.111.

44. Pérez, Diego, op. cit., p.79.

para pertenecer a la pandilla. El robo y la droga siempre han estado presente en todos los grupos.

En los 90s encontramos diferentes tipos de pandillas, que se pueden definir a partir de sus actividades, jerarquía y grado de violencia. En el Reparto Schick existen dos tipos de pandillas claramente diferenciadas:

a. Primer tipo de pandilla

Los grupos de "frágil organización", o "menos organizados". Cualquier término que haga alusión a la poca estructura interna del grupo es válido. Los mismos pandilleros y la comunidad clasifican a los grupos del barrio. Las características que se reflejan en los datos de las entrevistas muestran los siguientes rasgos:

- Carecen generalmente de jefe o líder que imponga autoridad en el grupo. Por tanto, el nivel de jerarquía no existe. Por el contrario, la convivencia interna es anárquica, como ellos mismos manifiestan, "nadie se deja mandar de nadie, aquí no hay alguien que se las tire de tuanis⁴⁵, todos opinamos en lo que se va hacer y lo que parezca mejor eso se hace".
- El rango de edad de estos jóvenes es menor que el de los grupos más organizados. Oscila entre los 12 y 20 años.
- La presencia de este tipo de grupos es mayoritaria en el barrio.
- La actividad delictiva es diferente con relación a los otros. Por ejemplo el robo se realiza sobre todo en las calles, buses y mercados.
- Las principales armas son corto-punzantes: navajas, chuzos de alambre o verruquillas y machetes. Tienen armas de fuego en menor proporción.
- El grado de violencia es inferior; no alcanza generalmente, niveles altos de homicidio.
- La mayoría de estos jóvenes viven con sus familias.
- No todos los integrantes de estas pandillas llevan tatuado su cuerpo y tampoco tienen un tatuaje que los identifique como grupo.
- Estos grupos son de reciente formación.
- El consumo de droga existe como en todos los grupos; la diferencia está en lo que consumen: pega, marihuana y piedra (crack).

45. Tuanis: En este tuanis significa "mejor que otro o mejor que los demás".

b. Segundo tipo de pandilla

Las características de estos grupos son relativamente distintas de los anteriores en algunos casos, pero suficientes para diferenciarlos:

- Estas pandillas tienen más tiempo de estar en el barrio. Algunas, como los "Come-muerto", son descendientes de las pandillas de los años 80s: de los "Malacalaña" y de los "Brujos". Se han venido sustituyendo por socialización en la misma zona del barrio.
- Los rangos de edad son variados. Hay jóvenes como en las anteriores, de 12 a 20 años, y un rango que va más allá de los 20, donde se pueden encontrar personas hasta de 25 años. Estos últimos son pandilleros que han servido de puente a las nuevas generaciones. Algunos hacen de jefes, otros de topes (son los que compran cosas robadas), expendedores de droga o asesores encubiertos. Por su edad, su presencia es más clandestina.
- Las actividades de estas pandillas, como robar, se realizan con mayor descaro. Son capaces de hacerlo en todo momento, a cualquier persona, en cualquier lugar, principalmente a vendedores de las casas y empresas comerciales que llegan al barrio (La Victoria, Tanic, Tip-Top, etc.). Pueden robar abiertamente en los hogares del barrio, teniendo que asesinar si es preciso, incluso violar.
- Estos grupos poseen, además de armas corto-punzantes –como las señaladas arriba-, armas de grueso calibre y en mayor proporción, tal es el caso de las AK-47, pistolas y otras.
- El homicidio es común en estas pandillas, por distintas razones: al momento de robar –como se dijo arriba-, en las luchas territoriales y en las venganzas o pasadas de cuenta, situación en la que son implacables, principalmente con los soplones.
- Gran proporción de estos jóvenes ya se ha desligado de sus familias, viven en cualquier parte, sobre todo por ser buscados por la policía o traídos a muerte.
- Normalmente sus miembros sí se identifican con algún símbolo que llevan tatuado en las piernas, la espalda o la nuca. Por ejemplo, los Come-muerto con la calavera sobre las tibias cruzadas; los Billareros con el símbolo NIKE o los tres puntitos de los del Urbina.
- Además de consumir drogas como la piedra y marihuana, tienen mayores recursos para abastecerse de cocaína.
- Este tipo de pandillas tiene menos presencia en el barrio.

c. ¿En qué radica la diferencia organizativa entre estas pandillas?

De alguna manera se podría decir que son los distintos modos de estar en una pandilla en el barrio. Esto depende de la situación de vida de cada joven; cada cual se involucra de acuerdo a sus requerimientos. Sin embargo, el territorio donde viven los jóvenes es definitivo. Aunque no es una regla, la mayoría de ellos ingresan a las pandillas de su barrio. Sus miembros son los mismos jóvenes que han crecido juntos, algunos con mayor vinculación entre ellos que otros.

Por ejemplo, Gustavo y Douglas, dos jóvenes entrevistados que no pertenecen a las pandillas, comentan que ellos son amigos de algunos pandilleros del barrio, con quienes muchas veces juegan pelota en la calle y cuyas necesidades financieras han satisfecho en alguna ocasión. Cada quien se mete en el "rollo" de acuerdo a lo que quiere. Asimismo se elige estar en una pandilla que tiene menor perfil delictivo que otra, o estar en una más violenta o, sencillamente, ser un vago más y actuar por la libre. Hay de todo en el barrio.

En el Reparto Schick se descarta la posibilidad de una transferencia directa de formas organizativas de pandillas de otros países, al estilo de El Salvador o Guatemala. No es que sean pandillas originales o de acuerdo a las necesidades del barrio. Pero los jóvenes manifiestan no tener contacto con personas de otros lugares y niegan haber sido inducidos a la formación de determinados grupos con ciertas características. Eso no descarta que el consumo de los medios de comunicación, como la televisión, incida indirectamente en algunos rasgos de las pandillas.

En general, con relación a pandillas que hemos conocido en otros sitios, las del Reparto Schick parecen grupos atomizados o híbridos. En los últimos años, en términos organizativos no han pasado de ser lo que se describe arriba.

7.2. Edad, sexo y relaciones internas en las pandillas

En este apartado se pretende mostrar algunos datos sobre lo que llamaremos "estructura interna" de las pandillas. Son muchas las variables que nos permitirían hacer una reflexión amplia sobre los individuos y su conducta al interior de un grupo. Aquí daremos prioridad a algunas más

visibles observadas a lo largo del acercamiento a estos jóvenes. En los apartados sobre edad y sexo queremos mostrar los datos obtenidos a partir de las entrevistas, mientras en lo que denominamos "relaciones internas" queremos establecer una reflexión alrededor de las actividades, tensiones y convivencia de grupo.

7.2.1. Edad

Para agrupar los datos establecimos los siguientes rangos de edad:

12 – 15 años	Pandillas menos organizadas.
16 – 20	Igual
21 – 25	Pandillas con mayor organización
26 – 30	Igual
31 y más	Igual

Como señalamos arriba –en los tipos de pandillas–, en los grupos menos organizados y de reciente formación predominan jóvenes de menor edad que la de los miembros de los grupos más organizados y que tienen por lo menos cinco años de haber aparecido en el reparto.

En las pandillas menos organizadas encontramos los primeros rangos de edad: de 12 a 15 y de 16 a 20 años, con un marcado énfasis en las edades de 15 a 18. Este grupo de edad llama mucho la atención. Son jóvenes que nacieron en plena revolución sandinista y que comenzaron a vivir la adolescencia a partir de los noventa. Son el producto de dos décadas encontradas y, sobre todo, de significativos desequilibrios macroeconómicos en el país. Estos son los jóvenes del momento, la "postmodernidad" andante. Se trata del mismo grupo etéreo que está ingresando a los centros de educación superior (los que tienen las facilidades económicas para hacerlo), y son los mismos que desean ingresar a las aulas universitarias y que, en su mayoría, ha sido excluidos por el sistema educativo que cada vez requiere mayores recursos económicos de sus beneficiarios.

Obviamente, los jóvenes en estudio ni sueñan con la educación. Ya fueron excluidos con anterioridad. Antes de concluir la primaria ya tuvieron que ir a la "universidad de la vida" que, para los marginados de los barrios populares, es la calle.

Hasta el año pasado, los 215 reos de la galería 7 del Sistema Penitenciario en Tipitapa, en su mayoría pandilleros de diferentes barrios populares de Managua (con alto porcentaje del Reparto Schick), estaban en un rango de edad de 14 a 19 años. Estas son las proporciones:

De 19 años:	83internos.
de 18 años:	58internos.
de 17 años:	43internos.
de 16 años:	22internos.
de 15 años:	7internos.
de 14 años:	2internos.

Total 215 jóvenes, el mismo grupo de edad que predomina en las pandillas recién organizadas en el reparto, que son mayoritarias.

El segundo rango de edad va de 20 a 24 años. También se indicaba que este rango era común a pandillas con mayor organización y mayor tiempo de haber aparecido. Son jóvenes que llevan más tiempo en las pandillas. Todos tienen un amplio historial delictivo y gran parte de ellos cumple condena en el Sistema Penitenciario. Los que aún residen en el barrio no son de fácil acceso; son esquivos y sobre todo desconfiados. Los jóvenes menores dan referencia de ellos. Y los de fácil acceso, como el "Gordo" Manuel (de 24 años), son personas que ya vivieron la cárcel, ya se "convirtieron" al evangelio más de una vez, etc., y ya no les importa ofrecer su testimonio, ya no tienen nada que perder.

7.2.2. Sexo y género

De treinta entrevistas a pandilleros (as), se hicieron 7 a mujeres, la mayor parte en el Sistema Penitenciario "La Esperanza". Las jóvenes nos relataron sus experiencias, y estas no difieren esencialmente en su contenido de las de los varones. La mayoría vivió esa ruta evolutiva de la familia, la calle y la pandilla.

Sin embargo, esto no significa que en las pandillas exista un gran número de mujeres. La información obtenida muestra poca presencia de ellas. Según los mismos jóvenes, en algunas pandillas hay una o dos chavalas que participan de una u otra manera en las actividades que realizan. En otros grupos la presencia de las jóvenes es diferente. Ellas se acercan al

grupo en busca de algún joven, droga o licor. Los pandilleros las llaman "chavalas vagas". Hay grupos donde no se encuentra ninguna joven.

La poca presencia de las jóvenes en las pandillas no supone que no sean indispensables, o que no sean bienvenidas, o que no tengan el suficiente valor para andar con los varones. Simplemente son menos. La explicación de esto quizás deba estar en los mismos patrones de conducta que sirven de soporte al machismo en nuestro ambiente cultural: "la mujer es para que esté en la casa y no en la calle". Si los jóvenes de hecho son rechazados por ser pandilleros, más adversa es la reacción hacia las muchachas "vagas". Aunque exista una actitud de caballerosidad por parte de algunos pandilleros para con las jóvenes, en el fondo cada quien busca sacar partido, especialmente si son muchachas que ya están en la calle. Por otro lado, la gente del barrio rechaza con mayor dureza a las jóvenes que agarran la calle. Son vistas como prostitutas, drogadictas y pandilleras. La moral comunitaria es más severa con la mujer.

Como en muchos lugares, en las pandillas del Reparto Schick el 99% de sus miembros son varones. Es casual encontrar una mujer que participe abiertamente del dinamismo de los grupos. Como se dijo arriba, hay una participación indirecta de las jóvenes. Por ejemplo, cuando hay peleas de pandillas intrabarriales, ellas colaboran pasando cosas para tirar (piedras, palos, machetes, etc.). En las fiestas, nos comentaba Reina, "nosotras le guardábamos los chuzos o pistolas a dentro de la ropa a los chavalos, porque a nosotros no nos registran, mucho menos aquí, ya sabés".

El lazo común entre los pandilleros y algunas jóvenes (no necesariamente pandilleras) es afectivo. En las entrevistas la mayoría de los jóvenes hacen alusión al mundo afectivo con relación a sus novias. Lo que llama la atención es que en los sueños de un pandillero, siempre está la presencia de una joven, pero con la salvedad que su mayor aspiración apunta a muchachas que no sean de su mismo ambiente, como dicen ellos, "chavalas sanas".

La relación entre pandilleros y pandilleras, cuando hay mujeres en los grupos, según las jóvenes entrevistadas, es de solidaridad, respeto y proteccionismo (al estilo machista, por supuesto). Tocar a una pandillera es sumamente delicado, es sentenciarse a muerte uno mismo. La venganza por asunto de mujeres, para los jóvenes, es cuestión de muerte.

Sin embargo, el otro extremo del asunto, es el trato violento de los pandilleros con las jóvenes que traicionan su confianza y se vuelven bombinas (soplonas). La receta durante la cobrada de cuentas implica principalmente la violación de la joven por todos los miembros de la pandilla (en su lenguaje le dicen el "jurado").

La pandilla es un micromundo donde se repiten los mismos escenarios de la vida cotidiana. La diferencia estriba en el aumento de las acciones. La acción agresiva se convierte en violencia pura. Las relaciones desiguales entre hombres y mujeres no están ausentes de la esfera de las pandillas. La mujer siempre tiene que cumplir funciones en las actividades de grupo, además de servir sexualmente a alguno (porque, aunque no quiera, ya drogados no hay para donde), y al final comparte culpabilidad de los hechos delictivos igual que todos. Esta es la experiencia de Lesbia Bonilla, que cumple condena en el Sistema Penitenciario por causa de una balacera entre su pandilla, "Los Polanco", y "Los Come-muerto": "todos disparamos y resultó muerta una señora a causa de una bala perdida, pero al final a mí me agarró la policía, y yo estoy pagando".

7.2.3. Relaciones internas

Los aspectos anteriores, sobre todo el último, forman parte de la vivencia interna de una pandilla. Sin embargo, quedan muchas variables sobre las cuales se podría reflexionar. A continuación abordaremos algunos tópicos más típicos de la esfera cotidiana de estos grupos.

Es difícil no hablar de las actividades internas o externas de las pandillas. Las externas son fácilmente observables y notorias para toda la gente. Por ejemplo, la actitud de los jóvenes de estar pendientes de a quién le pueden robar cualquier cosa de valor. Esto es lo común. Caminar por una calle del barrio supone llevar los ojos por todas partes, adelante, atrás, a los lados, y al final es suerte que no le roben, o que no se le acerque un pandillero para pedir un córdoba. De todas formas, robar para ellos es una manera de sobrevivir (aunque el dinero sea sólo para abastecer sus vicios). Y también es una forma de sobreponerse a los demás; es el móvil para infundir respeto y ganar fama de peligrosos o violentos.

Otra actividad evidente son las peleas por territorio, por traídos o pasadas de cuenta a otras pandillas. Ocurren entre grupos rivales y cualquier pretexto es motivo para que se arme desencadenen. Las fiestas son los

escenarios predilectos para esta actividad. En presencia de pandilleros, bailar bien es suficiente provocación para ganarse una "cateadera".

A veces con cierta discreción en algunos, drogarse públicamente es parte del hobby de los pandilleros. Se va generalizando una actitud menos clandestina para echarse un churro de mariguana, oler pega o inhalar la piedra.

Las actividades que no se ven y que igualmente forman parte de la vida cotidiana de las pandillas son las tensiones entre los miembros del mismo grupo, desacuerdos al momento de repartirse un botín, traído por una chavala y el autoritarismo que emana de algunos que juegan a ser jefes. Dos de estos últimos factores son predominantes: el autoritarismo y los desacuerdos entre los mismos miembros.

Cuando se habla de autoritarismo, nos referimos a esas situaciones en un pandillero dentro del grupo –como dicen los jóvenes– se las quiere dar de tuani (mejor que los demás). En las entrevistas, llama la atención que el hecho de que uno de ellos se haga sentir por encima de los demás les irrite sobremanera. Esta actitud predomina en las pandillas con menos organización, que son la mayoría en el reparto. Existe un rechazo visceral a quien se quiere imponer. Para ellos todos son iguales. Al que se las tira de arribista se le pone en su lugar, principalmente si el arribismo se presenta en el momento de tomar decisiones donde están de por medio intereses comunes. Resultan más democráticos los pandilleros que los llamados "padres de la patria". Incluso hay mayor coacción en los pandilleros para hacer prevalecer el "juego limpio" cuando se trata de repartir bienes.

Los desacuerdos están ligados a situaciones como la anterior, pero también juega un papel muy importante la individualidad⁴⁶. Cada joven tiene un carácter particular, una actitud cimentada en su forma ética de vivir la vida. Esto se impone en las actividades cotidianas de las pandillas. Por ejemplo, cuando parte de la pandilla decide violar a una muchacha; o cuando deciden lesionar a alguien porque al momento de robarle no le encontraron nada, en estos instantes, algunos manifiestan su desacuerdo e incluso son capaces de intervenir para detener alguna acción que va más allá de lo que consideran correcto. Este tipo de circunstancias son típicas, y son generadoras de mucha problemática al interior de una

46. Individualidad, concepto en la filosofía de X. Zubiri que hace alusión a aquellos rasgos que me pertenecen "de suyo" como individuo.

pandilla. Llegan a crear enemistades que pueden conducir a la deserción de algunos jóvenes.

7.3. Un código de caballeros

Una urdimbre de reglas explícitas o tácitas perpetúa la institución de las pandillas. Sin ella no sería posible la regeneración del grupo de amigos con un carácter semejante. Existe una ética del pandillero. Existen acciones enteramente intolerables para ellos. Lo más punible es ser "bombín" y, como es la regla, merece la expulsión de la pandilla y hasta la muerte. Acostarse con chavalas vagas puede ser tenido por violación en ciertas circunstancias, pero no habitualmente. El acto será condenado en dependencia del estatus de la muchacha. El estatus de vago es el que menos derechos proporciona. Pero también le confiere al pandillero la facultad de no contraer deberes. Mientras el pandillero permanece como tal, en tanto sea un vago, las reglas ordinarias están suspendidas. Es normal -aunque insano- que robe o mate. Se trata de seguir la regla del "o él o yo". O el otro tiene el dinero o lo disfruta el pandillero, o el otro muere en la pelea y el asalto o es el pandillero quien muere. En las peleas y los asaltos predomina una moral de guerra. En el territorio de la pandilla, es lícito, e incluso socialmente admitido, que se castigue hasta la muerte, e incluso el asesinato atroz, al pandillero enemigo que se atrevió a incursionar en él. Las leyes pueden imponerse por la acción coercitiva de la policía, pero no por consenso. El sistema legal carece de legitimidad y la subcultura pandilleril, el gobierno de los pandilleros, imponen sus reglas. Por ejemplo, a partir de ciertas horas, un desconocido en el barrio se transforma en un potencial enemigo; "nada bueno puede querer el que camina tan de noche." Matarlo deja de ser inadmisibile, porque hay que "andar sobre", y no esperar a que el otro tome la iniciativa.

El vecindario debe acatar cierto código, las reglas mínimas de convivencia con las pandillas. Encubrir es preciso en determinadas circunstancias. No delatar es el permanente requerimiento. Así lo señala Augusto, uno de los pandilleros más aguerridos del Schick: "Los vecinos saben lo que uno es. Los otros vecinos no me decían nada por miedo. Les podíamos quemar el chante. Pero con la mirada dicen: 'Ahí va el ladrón.' Se lo reservan. En el barrio hay viejos que son bravos y tienen armas. Pero si un viejo se palma a 5, los otros 70 le caen a él. O nos desquitamos con quien más le duela."

Un código semejante se impone en las calles de Los Angeles, California, según hallazgos de una antropóloga norteamericana: "En la vecindad la gente se conoce aunque nunca haya hablado, ni dicho hola con palabras. Basta el lenguaje corporal. Un gesto del rostro es un saludo y no es necesario conocer el nombre. Hay reglas para permanecer callado. Nunca podés ser testigo de nada. Nunca podés saber acerca de cualquier delito que hayás visto cometer justo bajo tu nariz, a no ser que querrás que te maten."⁴⁷

Vengarse de los traidores es moneda corriente. Contra ellos, todo se vale. El mismo Augusto recuerda una de sus venganzas: "Una vez estábamos en una fiesta. Ahí estaba una chavala, la 'Chola', que me quería hacer la venta a mí. Varios me dijeron: 'Esa chavala te quiere hacer la venta; es bombina, le pasa información a los traidos.' Ella les iba a decir dónde iba a pasar yo para que me cayeran los traidos. Y ella hasta 'pipito' me decía. Se hacía pasar por bróder mía. Entonces yo me descobijo y me voy para mí chante. Pero ya voy malo. En ese momento decidí que todos los de mi pandilla la agarraríamos por la fuerza. La chavala es polaca (fácil). Un día la invité a la escuela cuando ya estaba vacía, y ahí cité a los bróderes. Le caímos como 25. Y además le corté el pelo con una tijera. A mí no me cuadran las violaciones, pero es que esa chavala era bombina."

Como destacaremos más adelante, la imagen juega un papel determinante en la cosmovisión del pandillero. De ahí que también se penalice el querer presentarse como superior en algún aspecto a los demás. Pretender lucir siempre es penalizado. En las fiestas comienzan las peleas precisamente por castigar al que durante el baile destaca, se las quiere tirar de tuani. Pitahaya II sentencia: "Nadie se las puede dar de tuani porque todos somos iguales. Y al que se la da de tuani, le pasamos la cuenta."

La norma que más resalta es el principio de reciprocidad, soporte de la solidaridad y cohesión del grupo. Sobre ese punto hay muchos comentarios. De los Comemuertos, Sofía observa que "si uno no tiene nada, los demás lo alivianamos. Hoy por ti, mañana por mí." Otra muchacha, Ruth, recuerda: "En las pandillas se comparte todo. No compartir es arribismo cuando uno se premia solo. Debe pensar que uno no siempre va a tener. Entonces: hoy por ti, mañana por mí."

47. GARCÍA-HALLCOM, F. *An urban Ethnography of Latino Street Gangs*. Draft.

7.4. La actividad que convoca: las peleas

El código está al servicio del sentido de pertenencia, y éste posibilita las actividades. De ordinario identificamos el robo y el consumo de drogas con las pandillas. Y efectivamente, la mayor parte de los pandilleros son drogadictos y rateros. Pero no es el único rasgo que más los identifica. Otra actividad que hace el nombre de la pandilla es la "cateadera", las peleas. Ellas convocan al grueso de los pandilleros -incluso aquellos que no se drogan-, para ir a dar batalla. Las peleas, el robo y las drogas ocupan un lugar central en la vida y actividades de la pandilla. Especialmente, las peleas se convierten en un motor para las pandillas. La sospecha -fundada o no- de que en el barrio vecino existe una pandilla organizada y que puede atacar en cualquier momento, crea la necesidad de una asociación para asegurar la protección mutua. Esto forma parte del sistema de creencias de las pandillas, de acuerdo a las cuales la posibilidad de ataques hace necesaria la organización de los jóvenes del propio barrio: la necesidad de protección contra los ataques de las pandillas rivales incentiva a los jóvenes a unirse a la pandilla.

Violencia y lucha han sido integrales a las pandillas desde sus orígenes. La violencia provee de un predominante sistema mítico entre los pandilleros y está constantemente presente. ¿Cómo se desata la violencia? César sostiene que "el traído con otros empieza cuando llegan a nuestro barrio a desbaratar chantes. Claro que nosotros vamos a otros lados a desbaratar sus chantes, pero eso es por venganza. Esa es la honda. Ellos venían un día y nosotros íbamos otro día. Desbaratando los chantes en otros barrios es que se arman las grandes turquiaderas. Varias veces le desbaratamos el chante al Gordo Manuel. También desbaratamos el chante de Moya. Con tubos doblamos las verjas de su casa, y entre ellas dejábamos ir los morterazos."

Y en esas situaciones se producen los hechos graves, la multiplicación de las proporciones de la violencia: "Una vez, en una de esas tiraderas de morteros -recuerda César-, un mortero le cayó a una niña ahí, en sus partes. Y le desbarató todo. El Negro Eddy se fue a comer ese centavo. Por eso estuvo en la cárcel tres años. Pero de puro aire lo metieron. Otra vez un viejo sacó un AK y empezó a rafaquear hasta que se gastó el magazín. A uno le metió una bala en la frente y le salió por detrás. Le destapó la cabeza. De un solo. Ahí quedó en la calle. Luego, en venganza, le echaron

gasolina a su casa y le iban a tirar una granada." Todos los pandilleros han presenciado muertes de compañeros. Muchos de ellos desde niños. Después las narran con la mayor naturalidad, como Elvis: "Otra vez los Comemuertos le estaban desbaratando las casas a los Pio. Sin morteros, porque hacen mucha bulla. Fuimos 40 bloqueros. Los agarramos por detrás. Agarraron al 'Toro Sentado' a patadas; una venta salvaje. El Pollo se corrió. Pero lo acabaron agarrando y le dijeron: 'Ajá, vos andabas con ellos. Guardame esto.' Y le metieron 7 chuzazos en el estómago. Te los puede enseñar. Lo dejaron bien marcado."

Y es que las peleas hacen curriculum, generan prestigio, mejoran los activos intangibles de la pandilla. La venganza es la forma de garantizar un saldo positivo, evitar el balance que termina en números rojos. También las peleas individuales hacen fama, como destaca Augusto: "Cuando regresé al barrio en diciembre, después de andarme corriendo de la policía, había unos chavalos nuevos que no me conocían y querían que nos agarráramos. Se las daban de tuanis. Había uno que quería catearse conmigo. Yo no soy bueno a los catos, pero me defiendo con las navajas. Él tenía una de esas navajitas automáticas, esas bien tuanis, que salen de un solo cuando les apretás un botón. Y así nos agarramos con las navajas. Me hizo varios cortes en el brazo. Pero yo le dejé dentro el cuchillo. Ahí lo dejé tirado en el suelo y me fui en guinda. Tal vez se quieren aprovechar de uno, y es mejor actuar rápido, antes de que te perjudiquen. Entonces me respetaron más. Hay que andar sobre."

De ahí que un elogio muy común entre los pandilleros sea: "Ese no le niega el chuzo a nadie." Pero, ¿por qué la violencia se ha convertido en un mecanismo para ganar fama? ¿Por qué precisamente la violencia? El ex-pandillero Bayardo nos dice: "Ahora miro a los pandilleros como gente que lleva una furia dentro y buscan cómo desahogarse." La pandilla ofrece una oportunidad para canalizar esa furia. El cientista social Khosrokhavar nos da una pista sobre el posible origen de esa furia: "Cuando el proyecto de construir individuos que participen plenamente en la modernidad revela su absurdo en la experiencia real de la vida cotidiana, la violencia se convierte en la única forma de autoafirmación del nuevo sujeto (...) La neocomunidad se convierte entonces en una necrocomunidad. (...) de este modo, la autoinmolación se convierte en la vía para luchar contra la exclusión."

La reacción del pandillero en un mundo en el que no es nada, es atacar, dominar el barrio, someter porque está sometido, demarcar un territorio porque vive en el desarraigo, asociarse a una institución que dota de identidad porque se carece de ella. El pandillero aspira a dominar en un entorno que lo excluye. César afirma sin disimulado orgullo: "Nosotros gobernamos el barrio sin que nadie nos diga nada. Si alguien nos dice algo, lo palmamos. Se acalambra porque somos muchos. Los jóvenes mandamos."

Un ámbito más reducido, el territorio del barrio, esa isla en medio de ningún sitio (en ningún lugar de la globalización), o simplemente una calle, sirve de base a las nuevas identidades, más locales cuanto más inaccesible es la cultura del mundo globalizado y menos realizables son, para los pobres, las aspiraciones de la clase media que quieren imponerse como ideales juveniles. El dominio y defensa de un territorio segrega identidad. Los ejes más complexivos de la generación de identidad se han caído. Se acude a dispositivos más locales. A ello han contribuido los acontecimientos históricos. El pacto FSLN-PLC es el último requiem al papel de las grandes disyuntivas políticas como ejes de identidad y en relación a las cuales se canalizaba la agresión: reaccionario o revolucionario, FSLN o PLC, sandinista o contra. Para el pandillero, basta con ser ajeno al barrio para convertirse en un potencial enemigo. La territorialidad presta motivos a la expresión de su malestar, sin que éste llegue a cuajar en proyecto.

7.5. La membresía en el barrio (Grados de involucramiento en la pandilla)

Así como existen diversos grados de amistad dentro de la pandilla, también detectamos diversos grados de membresía en el barrio. Hay diversas formas de estar vinculados a la pandilla. Los diferentes niveles de membresía complican el tema de la estructura organizacional de la pandilla y de su papel en el barrio.

De hecho la pandilla es un dispositivo de integración social al barrio. En muchos barrios marginales de Managua, la mayoría de los jóvenes son pandilleros. Las familias que no tienen relación con los pandilleros permanecen relativamente aisladas. Existe una especie de presión social, un impuesto social que devenga la pandilla por la protección que brinda al barrio. "Nosotros gobernamos el barrio", nos dijo un joven pandillero. Los activos intangibles de quien no paga ese impuesto social se deterioran

notablemente. El impuesto va desde dar recursos humanos a la pandilla y encubrir a un pandillero hasta regalarles pequeñas sumas de dinero. Esas contribuciones monetarias son ofrecidas voluntariamente por los vecinos o "sugeridas" como aporte a los simples transeúntes. Los distintos grados diversifican el vínculo: la simple tolerancia es el más leve y la facilitación de armamentos es el más vinculante. Así lo señaló uno de los entrevistados: "Los de la Aceitera llegan a mi barrio a armar la guerra. Entonces la gente de mi barrio nos da reales para que compremos morteros. Algunos rocos sacan sus armas."

El opuesto del colaborador es el "bombín" (soplón), que se convierte en una víctima potencial. Un grado intermedio lo constituyen los "peluches" o "acalambros" (acobardados) que se niegan a participar en las peleas. Su reticencia es más punible cuando se les considera vagos, es decir, cuando comparten el mismo estatus que el pandillero, pero se niegan a contribuir a la defensa del barrio de la manera que está socialmente consagrada. En cierta manera, existen diversos rangos de impuesto social, de acuerdo al estatus. A un joven evangélico o universitario no se le exigiría una vinculación fuerte, pero sí al menos que no sea un delator. Los estatus están claros: sano o vicioso, decente o vago, bróder (el rango máximo es el de compadre) o dañino, en el mundo o en las cosas de Dios. La iglesia y otras instituciones contribuyen a definir los estatus. Pero a cada estatus corresponden distintas obligaciones y roles. No se espera de un vago lo mismo que de un pandillero. Por lo general, el pandillero admite que ser pandillero sólo forma parte de una etapa de su vida y mantiene los ideales tradicionales: casarse con muchachas decentes, fundar un hogar. El abandono del estatus de pandillero implica el cambio de amistades. Andar con chavalas vagas es para pandilleros, las chavalas decentes son para cosas serias, como fundar un hogar. De todo hay en el barrio, y todos los estatus tienen su rol. El rol de un pandillero y de un sano genera diferentes expectativas. Pero es la actividad de las pandillas la que marca el ritmo y las leyes: cuándo es temporada de guardarse en casa y cuándo el ambiente está despejado, por dónde transitar, hasta qué horas pueden llegar al barrio los desconocidos, etc.

Se trata del esfuerzo espontáneo de los jóvenes para crear una sociedad para ellos mismos donde no existe nada adecuado a sus necesidades. Lo que los jóvenes obtienen por medio de las actividades de la pandilla, es lo que les es negado en el mundo de los adultos: protagonismo. Los tatuajes,

el argot y el código moral implican la creación de un cierto orden, su propio orden. La pandilla llega a determinar la ecología del vecindario. El punto más palmario de esa determinación es el hecho de que la pandilla ha conseguido transmitir sus tradiciones de una a otra generación. Cambian los integrantes, pero persiste el nombre, código moral, tatuajes, territorio y lugares de reunión.

Por último, vale destacar que la existencia de pandillas en otros barrios es un aliciente para tener una pandilla en el propio barrio. La pandilla propia adquiere el rol de defender al barrio. Muchos habitantes de los barrios sólo perciben a los pandilleros externos como dañinos. De ahí la capacidad de la pandilla para provocar sentimientos ambivalentes. En conclusión, todo el barrio está involucrado, implicado, o al menos afectado. El barrio lleva el estigma de ser un barrio de pandilleros. Para los externos, no se trata de un barrio donde hay pandillas, sino de un barrio pandillero.

8. Instituciones para abandonar la pandilla (mecanismos de rehabilitación)

La sociedad propone y ejecuta remedios para aplicarlos a las pandillas. Los intentos de tratamiento del fenómeno de las pandillas pueden agruparse en cuatro modelos: centros de rehabilitación, movimientos orientados a fortalecer la autoestima de los pandilleros -como grupo y sin que dejen de ser pandilleros-, gérmenes de movimientos paramilitares y cárcel. No se trata de un inventario exhaustivo, son sólo cuatro formas de aproximarse a esta realidad.

8.1. Modelo rehabilitador

Es el que propugnan las fundaciones y centros de rehabilitación (por ejemplo, "El Patriarca", los "Quinchos") y, guardando su distancia, las sectas. Su objetivo es curar, porque se concibe al pandillero como un enfermo: un adicto a las drogas, un adicto al pecado; un poseído por las drogas y la violencia, o por el demonio.

Los centros de rehabilitación montan su proceso de curación sobre el objetivo de elevar la autoestima del pandillero y sobre el mecanismo del aislamiento, separándolo de las condiciones que lo conducían a delinquir. Estos centros no cuentan con un tratamiento específico para el pandillero. Se enfocan sobre los drogadictos, que en muchos casos -no en todos- son

también pandilleros. Ricardo Falla nos proporciona una pista sugerente sobre uno de los principales handicaps de este modelo cuando comenta la rehabilitación del Negro Eddy: "La sicóloga le está inculcando que debe creer en sí mismo para elevar su autoestima, le dice que es capaz de hacer otra vida, concibiendo que pensar en un más allá quita fuerza e importancia al más acá. Hay un punto de fondo en esta visión de autoestima no trascendente. Según esa estrategia de rehabilitación, el marero no debe reconocer su debilidad, la debilidad que siempre está ahí y que va a salir de nuevo en las recaídas. No debe poner su fortaleza en su debilidad: Es una visión no dialéctica de la autoestima..." Precisamente, eso es lo que finalmente ocurrió: la debilidad de Eddy, negada en el proceso de rehabilitación, tuvo sucesivos reflujos y acabó por hacer colapsar la curación.

Quizás el fracaso se deba a otra limitante apuntada por Ricardo Falla⁴⁸: "Los mareros, por su experiencia de frustración y desquiciamiento, parecen tocar más fondo que los sanos y si los sanos no han tocado ese fondo difícilmente podrán ayudarlos en la rehabilitación." Parece utópico que los centros de rehabilitación puedan contar con personal que haya tocado ese fondo y que, además, sea capaz de formular su experiencia. Pero es posible que, gradualmente y como sucede a menudo, de los sin esperanza brote la esperanza. Aun así, no tendríamos solucionado el problema de la reingestión de las pandillas, que hace insuficientes las soluciones centradas en el individuo. Atinarle a la rehabilitación de ciertos individuos no pone coto, en modo alguno, al dispositivo social que perpetúa la institución de las pandillas. Se debe trabajar la autoestima del grupo.

En la otra gran vertiente del modelo rehabilitador se agrupan las denominaciones evangélicas, de amplia cobertura e impacto en los barrios marginales de Managua y de otras ciudades de Nicaragua. Estos grupos trabajan aislando al individuo y reinsertándolo en otro universo, trastocando así sus valores. El aislamiento pretende ser más global y permanente que la prisión: el que aceptó a Jesucristo ya no vive en el mundo. Ha renunciado a él, como los antiguos anacoretas. Y aunque comparta un mismo espacio físico con los que sí están en el mundo, su espacio espiritual es enteramente distinto, como también lo son sus obligaciones y actitudes. Cambia incluso la entonación de su voz y se opera en él una transvaloración, una vuelta de calcetín a sus valores y estilo: pausado, comedido, tranquilo, casi flemático, y todo esto es una fuente de prestigio tan grande como antes lo

48. Ricardo Falla, S.J., antropólogo guatemalteco.

fue el ser violento, temerario y pasional. Ser gilberto -el que era el mayor vituperio en el seno de la pandilla- es ahora la condición que confiere mayor estatus en la nueva atmósfera espiritual.

¿Por qué muchos pandilleros se hacen evangélicos? Es posible que el carácter emotivo de las manifestaciones religiosas de las sectas juegue un papel en estas conversiones. La emotividad permite que de las entrañas del pandillero surja su desgarrador grito de protesta. El sentimiento de comunidad es un rasgo común a pandillas y a sectas. La gran diferencia entre ambos grupos está en el fundamentalismo: el pandillero pasa de un mundo fragmentado y frágil a un universo de verdades monolíticas, inmutables, sólidas. Las afinidades y este contraste facilitan las conversiones. También existen otros dos factores de los que depende la conversión y que conviene disociar: la mujer y el final del ciclo vital del pandillero. La mujer es uno de los dispositivos espontáneos del cambio. Porque supone un salto en la autoestima y porque supone asumir responsabilidades y, en consecuencia, superar ese prolongado estado de adolescencia que es base de la condición de pandillero. Los templos evangélicos brindan una oportunidad para encontrar mujer. La simbología ligada a los tatuajes advierte la importancia de la mujer en las oscilaciones de la estima. Un mito muy común entre los pandilleros refuerza esta tesis: los tatuajes sólo pueden ser borrados pasando sobre sus trazos la aguja de tatuar, pero ya no cargada con tinta sino con la leche de una madre primeriza. La recién ex-virgen es quien puede borrar los estigmas de la vida a la que renuncia el pandillero converso.

La incorporación a las sectas depende en buena medida de la culminación del ciclo vital del pandillero. Las sectas intervienen cuando llega el tiempo propicio y participan como un elemento catalizador -de no escasa importancia- en un proceso que ya tocaba a su fin. El joven no puede ser perpetuamente pandillero. La condición de pandillero está limitada por el tiempo. Pasado el período de la pandilla, el joven suele encontrar en el fundamentalismo de las sectas otra fuente de identidad. Incluso la pandilla viene a ser como un eslabón previo, muy útil a la lógica del fundamentalismo de las sectas: representa la etapa pecaminosa a la que sigue la conversión y con ella la salvación eterna, que constituye la máxima oferta de las sectas. Tampoco en este modelo de rehabilitación encontramos una oferta para la pandilla, sino sólo para algunos de sus miembros.

8.2. Modelo fortalecedor de la autoestima del pandillero como pandillero

Su objetivo es reconvertir, rescatando los valores de la pandilla. En este modelo el pandillero es catalogado como sujeto protagonista de la vida social, con mucho que aportar, a condición de que reoriente sus actividades. Este modelo sólo ha sido trabajado en Nicaragua a niveles casi intuitivos.

La expresión real y concreta que más se le acerca es el espacio que en el programa de televisión La Cámara Matizona brinda a los pandilleros el animador Evertz Cárcamo -candidato a vicealcalde de Managua por el FSLN-. En medio de chabacanadas y escenas de humor de mal gusto, Cárcamo ha ofrecido a los pandilleros la oportunidad legal de figurar y de levantar su imagen ante una audiencia masiva. Con este esfuerzo logra un impacto y cobertura mayores que todas las fundaciones de rehabilitación, y lo hace con un enfoque adecuado.

En los dos modelos previos se asume que hay en el pandillero algo "no sano", algo éticamente malo, y el remedio se enfoca en el individuo, que debe ser corregido. Se quiere ejercer sobre él una ortopedia moral. A la salida del quirófano, el vago se habrá transformado en sano, se habrá "enderezado". En este otro modelo, el tratamiento se enfoca sobre la pandilla para facilitar una especie de sublimación de sus energías y actividades. Valdría la pena un desarrollo más serio de esta conceptualización del problema y su solución.

A continuación, nos centraremos sobre la prisión porque es el modelo rehabilitador aplicado de forma más masiva.

8.3. Gémenes de movimientos paramilitares

El modelo paramilitar no es un modelo que se esté planteando en la actualidad. De momento es sólo un riesgo: los grupos de adolescentes de clase media y alta, que simulan enfrentamientos bélicos en campos diseñados a ese propósito, "niños" que tienen acceso a armas, podrían, por venganza o por diversión, decidir enfrentarse a pandillas de barrios marginales para aniquilarlas. Se trata de un peligro potencial, que nos limitamos a enunciar más que a denunciar. Estos adolescentes podrían conformar grupos paramilitares que bajo la consigna haga justicia con su

propia mano -enfoque tan promocionado por los filmes de Hollywood- podrían proponer eventualmente la confrontación y eliminación de las pandillas, sometidas a un enfoque maniqueo que haría recaer sobre ellas el peor de los anatemas.

8.4. Modelo de reclusión

En el modelo de reclusión, el propósito fundamental, al menos el obtenido a cabalidad, es el de castigar y mantener aislado al pandillero durante una temporada. El pandillero es catalogado como un culpable que debe cumplir con cierta pena para expiar sus faltas contra la sociedad y, una vez escarmentado, debe retornar a la sociedad decidido a no volver a delinquir más. Este modelo no distingue entre la actividad pandillera y la delincuencia.

La totalidad de los pandilleros con genuina militancia -presos de esa cárcel cultural que es la pandilla- ha pasado al menos una vez por la cárcel real. Generalmente, purgan condenas por los delitos menores que han cometido, como el Negro Eddy, que hace el recuento de los jóvenes que ha matado: "Yo estuve en La Modelo tres años. Me metieron por haber puñaleado a dos de Los Cancheros: el Munra y el Zanate. Ellos también estuvieron en la Modelo por haber matado a una tía de uno de Los Comemueertos. Al Zanate lo dejé seis meses cagando en bolsa (con colostomía). Me arrepiento por haber fregado a tantos inocentes. Por homicidio y asesinato he sido juzgado y he salido absuelto. Participé en tres asesinatos. Un homicidio y dos asesinatos atroces. El asesinato atroz se comete cuando se meten más de tres puñaladas. Drogado robaba, drogado me sentía el master. Si oponían resistencia, les pegaba una puñalada." Un sondeo ligero nos permitió conocer que, como el Negro Eddy, la mayoría de los prisioneros jóvenes se encuentran purgando penas por los delitos más leves que han cometido. Pero el sistema penal no sólo tiene deficiencias en esa línea.

A razón de casi 8 detenidos cada dos horas en 1999, 3 mil al mes, 750 a la semana y 107 al día, los distintos centros penales se han ido sobresaturando. De acuerdo al Centro Nicaragüense de Derechos Humanos (CENIDH), había en 1999 más de 5 mil 450 confinados en las cárceles de todo el sistema penitenciario nacional, aunque la capacidad física de los desvencijados e insalubres ocho penales con que cuenta Nicaragua permite albergue para sólo 3 mil 83 internos. Un informe del PNUD dictaminó que cada reo debe

disponer de al menos cuatro metros cuadrados, pero en nuestras cárceles sólo tiene 1.6-1.9 metros cuadrados. Los gastos del Sistema Penitenciario Nacional ascienden a 64 millones de córdobas anuales, lo que supone una inversión de sólo 32 córdobas diarios por cada recluso.

8.5. Las rutinas de la prisión

El centro penal de Tipitapa, mejor conocido como La Modelo, es el más grande del país. A su galería de menores van a parar los pandilleros más connotados de la capital. En una visita hecha en el segundo semestre de 1999, encontramos que la galería de menores hospedaba a 215 internos con una edad promedio de 18 años y hasta con prisioneros de 14 años. Un alto porcentaje de los reos de la galería de menores permanece varios meses después de su arresto, esperando su correspondiente proceso judicial. De los 215 internos, 138 habían sido condenados. De los restantes 77 que habían sido encausados, sólo 3 estaban siendo procesados. 40 reos no recibían visita alguna. En la jerga carcelaria, a estos prisioneros se les llama donados. No hay profesionales, técnicos ni universitarios en la galería de menores. 38 son analfabetos y sólo 64 han aprobado la primaria. El escaso nivel educativo sólo permite una muy baja tasa de aprovechamiento de los cursos de computación e inglés que ofrece el sistema penal a los menores.

Únicamente interrumpidas por portones de seguridad, las galerías se suceden a derecha e izquierda de un largo pasillo en cuyo fondo se encuentra situada la galería de menores: la galería 7. En cada celda se aloja un promedio de seis reclusos. Permanecen encerrados desde las 5 pm hasta las 6 am, hora en que quitan el perno y todos salen al terreno común de la galería. La celda está provista de una llave de agua, un agujero en el piso para defecar, dos camarotes -no caben más en ese reducido espacio- y una ventana que da al patio para airear la celda y secar la ropa. Dos veces por semana, de 8 a 11 am o de 1 a 3 pm, los presos tienen derecho a salir al sol, en un amplio patio donde juegan al fútbol y realizan transacciones comerciales, a escondidas de sus guardianes, con los cigarrillos como "moneda" de cambio. El dinero convencional está prohibido, y aunque no está totalmente ausente, se emplea más el cigarrillo. En esta moneda están tasados todos los bienes y servicios: comida, lavado de ropa, naipes pornográficos, etc. "Cada quince días -explica uno de los pandilleros reclusos- pasan la requisa. Buscan de todo. El dinero es ilegal. Te lo puede traer tu familia, y te lo quitan porque es prohibido andar bisneando aquí.

Los reos se lo meten en la boca o en los huevos. Buscan las puyas. Pero casi nada encuentran. Sabemos dónde esconder. Vos sabés que un policía no va a ser más inteligente que un ladrón.”

Los que así lo desean van a clases de inglés o computación a las 8 am. Algunos, si son de confianza y dependiendo de la gravedad de su delito, pueden limpiar pisos o chapear el monte de los patios interiores de la prisión. Se trata de un privilegio reservado generalmente a los reclusos de la galería 8, quienes redimen un día adicional de condena por cada día trabajado. La mayoría se entretiene contando sus historias, con el tráfico ilegal de mercancías o intentando desprender objetos metálicos, el trozo de una verja o cualquier otro artículo, que en la próxima batalla les servirá de arma.

La vida sexual de los reclusos tiene sus expresiones institucionales y espontáneas. Las manifestaciones institucionales están normadas en las visitas de novias y esposas a las celdas dispuestas para tal propósito. Pero son pocos los que tienen ocasión de ir a la conyugal. De acuerdo a Ricardo, uno de los pandilleros detenidos: “Muchos aquí no tienen visita. De esta galería (215 internos), sólo 50 salen a visita conyugal. La mayoría se masturba o coge con los cochones. Aquí se vende a 20 pesos el naípe porno, que te sirve para poderte masturbar bien. Pero también hay un cochón. Quería que me lo cogiera, pero eso no me cuadra. Me dan asco los cochones. No me gustan. Pero varios aquí se lo cogen, aunque no son cochones. Es por necesidad que lo hacen. Lo buscan para desahogarse en él. Ese cochón es bien afeminado, pero se defiende si alguien no le gusta. Pitayoya II se lo quiso coger. Pero el cochón no se dejó y le metió una puñalada.” El machismo, con todo su visceral rechazo del homosexual, persiste, pero las circunstancias suspenden la vigencia de las normas habituales y hacen que ciertos comportamientos sean admitidos. La vida sexual del prisionero demanda otro código.

8.6. La prueba de fuego

Al interior de la prisión existe un tipo de estratificación social. Los prisioneros advierten que a los reclusos con dinero y/o que fueron miembros del Ejército o la Policía se les permiten ciertos lujos que a la mayoría le están vedados: camas cómodas, cocinas, refrigeradoras, comestibles, equipos de sonido. A esta estratificación más institucionalizada se suma una estratificación espontánea: la distinción entre viejos y novatos.

“Aquí los viejos -explica Ricardo- les quitan sus cosas a los nuevos. Los agarran a la pura impresión cuando están recién llegados. Les quitan su barco, las cositas que les traen con mucho sacrificio. Yo defendiendo a los nuevos. No para que me den nada, aunque si les pidiera me darían. Es que no me gusta que se aprovechen de ellos. Robar afuera es distinto.” Algunos de los viejos, sobre todo viejos por reincidencia, se vuelven expertos en la prisión. “Si es en el sistema penitenciario -dice el Gordo Manuel- a mí me atienden como rey, me conoce toda la ladronada, los reeducadores, me conocen los pesados de La Modelo. Como he ido varias veces. Entonces, ¿qué es lo que pasa? Que a mí me atienden tuanis.” El compadrazgo también funciona en la cárcel. Los viejos compadres se encuentran o se hacen nuevos compadres y montan la misma reciprocidad benéfica que en la calle: “Entre compadres hay que embayar (compartir) la jama (comida), el queto (marihuana), la drapie (piedra de crack).”

Por lo que a la pandilla toca, la cárcel es un nivel superior de socialización. Se logra la profesionalización del estatus de pandillero. La cárcel es fuente de prestigio entre los iguales. Hace curriculum porque es la prueba suprema. Pitayoya II lo confirma: “En la calle se las pueden dar de Rambo, pero cuando llegan a la cárcel son unos cagados. Esta es la prueba de fuego para ser bueno: haber pasado por la cárcel.” Generalmente, la prisión los devuelve con más capacidad de delinquir. Según el Negro Eddy, “los Comemueertos son como 300. En La Modelo hay 50 Comemueertos viejos. Están purgando condenas altas, clavos que no es jugando. Hay gente de 17 a 25 años en La Modelo de Los Comemueertos. Ahí se hacen más dañinos.”

8.7. Soñando con salir

En la cárcel se conocen pandilleros de barrios muy distantes, intercambian impresiones, se refuerza el argot. En la prisión los pandilleros reproducen el modelo de enfrentamientos territoriales. En la galería combaten los presos de las celdas del primer piso contra los de las celdas de la planta baja. La definición barrial de los enemigos da paso a otra base, también territorial. Los barrios se funden en conglomerados de acuerdo a su proximidad geográfica. En La Modelo, los pandilleros rivales de todas las etapas del Reparto Schick deponen sus diferencias y funcionan como un solo barrio.

Para muchos, la cárcel es lugar de reflexión, de recuento de la vida, de inventariar hechos, y por eso también suele ser el lugar donde se reorienta la vida. César rememora: "Entré en el 92 y llevé dos años y medio aquí. La cárcel me ha hecho reflexionar. Ya no pienso como pensaba antes. Cuando salga pienso trabajar en una empresa." La libertad es un horizonte alentador y cambia algunas expectativas: "Hoy en día mucho chavalo hay así. Se basan en la pandilla y lo único que les espera es la cárcel o el cementerio. Los pandilleros que no han pasado por la cárcel dicen que la cárcel no come y que algún día se sale de la cárcel. Pero es que no la han vivido. Es cierto que esto no come el cuerpo, pero envejece. Más cuando uno es chavalo y piensa mucho en el futuro. Tal vez nunca en mi vida pensé que iba a parar a un lugar como éste que es la cárcel. Muchos se hunden en el mundo de la perdición y creen que ya están perdidos y que no hay remedio. Pero otros piensan salir de esto. Aquí hablamos de lo que vamos a hacer cuando estemos libres. La mayoría piensa el bien. Los que dicen que van a lo mismo es porque se sienten protegidos aquí y porque aun en la cárcel tienen el apoyo de la madre."

8.8. Si la calle es la escuela, la cárcel es la universidad

Pero la cárcel cultural se impone. La reincidencia es una tentación permanente, como en el caso de Susana, quien hace propósito de enmienda, pero contempla la posibilidad de ocasionales paréntesis: "Cuando salga, me voy a componer. Tengo que cambiar porque esto no es vida. No quiero caer otra vez. Me gustaría trabajar. Vender calzones, brasieres. Lavar trastos. Lo que sea. Mi niña tiene tres años. Ya es tiempo de que me componga. Tal vez de vez en cuando haga un tiro loco, cuando no hayan pescas (policías). Podría trabajar de lunes a viernes y salir a tamalear (robar) los domingos, sacar billetes para poner un plante (puesto de ventas). Tal vez hay un chajín el sábado y puedo agarrar mil varas de un bolsazo."

De acuerdo con la teoría del aprendizaje social, los individuos adquieren ciertos comportamientos y actitudes por la vía de un proceso de aprendizaje social, y si la conducta es de alguna forma recompensada, su repetición se hará más frecuente.

El robo como fuente de ingresos y los enemigos que se han cosechado explican las sucesivas comisiones de delitos. El Negro Eddy menciona tres condenas: "Tengo tres condenas por lesiones graves y dos por robo. Esta

fue mi tercera vez en La Modelo. La primera vez estuve una año y medio. La segunda vez estuve dos años. La tercera vez estuve tres años, aunque mi condena era de cinco, porque cambié los últimos dos años por rehabilitación en la Fundación El Patriarca." Finalmente, también escapó de El Patriarca.

Un caso semejante es el de el Gordo Manuel, quien asegura haberse convertido al Señor en La Modelo y jurado no robar más ni consumir piedra. Ello no evitó sucesivas caídas. Su reincidencia ha sido posibilitada por irregularidades en los procedimientos judiciales: "Los tres hermanos somos delinquentes. Los otros dos están en La Modelo por robo. En el 89 caí preso. Pertenecí a una banda que robaba cadenas, relojes, pulseras. Asaltamos la Tabacalera, la Cervecería Victoria. En el 97 fui condenado a 27 años por asesinato atroz y portación ilegal de armas (AKs, granadas, escopeta). El jurado nos clavó con 27 años. Al año nos hicieron revocación de sentencia. La última condena fue de 19 años por un robo de 15 mil dólares. Estuve sólo siete meses porque no me comprobaron nada." En general, los pandilleros coinciden en que el paso por la cárcel les da un mayor grado de profesionalización y los catapulta hacia delitos de mayor calibre. Incluso les proporciona mayores conocimientos de las fisuras del sistema. Existen múltiples formas de evitar la condena. El Gordo Manuel describe una de ellas: "¿No ves que cuando me llevaron al Séptimo Distrito del Crimen a declarar, que todavía estaba la mujer del juez, yo les hice el pase del loco? Cuando me empezaron a preguntar estaba hasta la Procuradora de la Paz y yo les dije que si me iban a dar piedra, o sea con una honda como que estuvieras como todo ido, ya sabés cómo, ¿verdad? Me le puse todo sofocado, todo alterado, ¿ya? Yo les dije: quiero piedra. O sea como una honda... como que era por derecho. Entonces dije: ¿Me va a dar piedra? Y la Procuradora me quedaba viendo. Me mandaron al 'Cinco'."

8.9. La industria de la traición: Libertad a cambio de delatar al compañero

Vistos con extrema suspicacia, cateados, interrogados, los detenidos, y entre ellos los pandilleros, no gozan de condiciones para reorientar su vida. Nula corrección. Por el contrario, se opera en ellos una deformación de los valores más elementales. El ejemplo más palmario de esta distorsión se presenta cuando los detenidos son "invitados" a convertirse en soplones.

El Gordo Manuel describe el procedimiento: Entonces el maje me dijo: "Te voy a poner con el sicólogo, vas a hablar con el sicólogo, con una condición. El hombre te va a ayudar, él te va a destrabar, con una condición: necesito que me investigués a tal persona." Ahí mismo, dentro de la galería, donde estás conviviendo. Vos podés caer por un asalto pesado, podés ser jefe de una banda, podés ser miembro de una banda pesada de asaltantes. Entonces vos como policía, como miembro del DIC, vos me decís a mí: "Investigame a ese hombre." Y según esa información que vos me des, y si yo doy esa información, vos vas libre. Pero más que todo ése es un pase que ellos te hacen de que te van a dar tu libertad y eso es falso. Y bombeás al hombre. Siempre estás bombeando al hombre, y al final siempre quedás vos fundido, y queda fundido el hombre, y te dan color de sapo. Porque ellos mismos te dan el color de sapo cuando ya no les servís."

El sistema busca la verdad fomentando la delación. Se promueve el canje de la reducción de la propia condena vendiendo al bróder. Convertirse en soplón es premiado por el sistema. La producción de la verdad y la justicia se vincula a la producción de la traición. Una distorsión de valores imperante en la sociedad: el empleado que denuncia a su compañero es visto como un fiel defensor de los intereses institucionales. Castigar, recluir, transformar delinquentes y pandilleros en delatores... Todo se hace pasar por un proceso natural.

9. Imagen, identidad, autoestima

En el nudo de la problemática de las pandillas está la autoestima. Parece la formulación que mejor calza y es capaz de expresar el lugar donde empata una necesidad del adolescente (identidad) con el dispositivo cultural que la exacerba (hambre de imagen).

La identidad es un concepto clave. Es lo que está construyendo el adolescente. Y también es una necesidad de difícil satisfacción en nuestro tiempo. El sociólogo catalán Manuel Castells sostiene que "la tendencia social y política de la década de 1990 es la construcción de la acción social y política en torno a identidades primarias, ya estén adscritas o arraigadas en la historia y la geografía o sean de reciente construcción en una búsqueda de significado y espiritualidad. (...) Entiendo por identidad el proceso mediante el cual un actor social se reconoce a sí mismo y construye en

significado en virtud sobre todo de un atributo o conjunto de atributos culturales determinados, con la exclusión de una referencia más amplia a otras estructuras sociales." Esa identidad primaria también resulta muy accesible en las sectas. De ahí su éxito para convocar y sus puntos en común con las pandillas: comunidad de creencias, código moral, demonización de los externos, muy desarrollado sentido de pertenencia, etc. Pero mientras las sectas construyen sobre la base de un sistema de dogmas, las pandillas construyen en torno a la territorialidad.

Se necesita reforzar la identidad porque está amenazada. El territorio -amenazado- es cimiento material para expresar la identidad. Una vez obtenido ese soporte, vienen el código, la simbología, el lenguaje y los tatuajes a reforzar la constitución de la identidad. Se trata de una identidad no exclusivamente construida por los pandilleros. Algunos actores externos contribuyeron a su diseño, por un efecto en el que también se crea aquello que se pretende caracterizar, y lo crea porque lo hace más atractivo. La publicidad de la violencia de las pandillas satisface el hambre de reconocimiento que tiene el adolescente. Irónicamente, el tratamiento de los pandilleros como enemigos públicos puede incentivar la membresía de las pandillas, porque una amplia cobertura publicitaria garantiza notoriedad. Y eso es precisamente lo que buscan las pandillas. "Nosotros no peleamos nada -dice Selvin-. Peleamos sólo por fama, que digan que somos tuanis."

Cultivar la imagen, obtener fama, ganarse el respeto son las necesidades en las que ponen énfasis los pandilleros. Así lo destaca César: "Uno se gana su respeto. Nadie te anda con mates. Uno se gana el respeto con las broncas. A los más quedados les decimos peluche, gilberto, redondo, yoli, gil, acalambrado. Esos se ganan su galleta de puro aire a cada rato." Para no ser objeto de burlas, se agrede. "Cuando veían que puñaleaba a tres o cuatro hijueputas -recuerda el Negro Eddy-, los demás me respetaban y hacían lo que yo les mandaba." También lo afirma Cristóbal: "Con violencia fui implantando respeto. Antes nadie me respetaba porque era pobre. Pero yo me hice respetar, y es muy importante ganarse el respeto."

No se roba para satisfacer necesidades materiales, básicas. Elvis recibe 25 pesos diarios y 70 los sábados. Pero no bastan para satisfacer el hambre de imagen: "Robo -nos dice Elvis- para llevar bastante luz a la cita con una jaña y que no me miren como mierda. Soy sietemesino y hablaba bien

fino de chatel, por eso me clavaron de apodo 'Pulmón de gato'. Me fui descubriendo en el ambiente. Al principio me daban coscorriones todos los de la pandilla. Pero poco a poco me fui dando publicidad."

La droga también juega el mismo papel: "Con la droga me sentía el tuanis", decía Pablo. Incluso se pelea con alguien porque se las da de tuani, porque baila mejor, porque está impresionando a una jaña, porque quiere mandar a los demás. Se compite por la imagen. Lo que más enorgullece a César es haber labrado su fama de pandillero, de vago: "Pero de mí, aunque una chavala esté bien buena, no sale violar. Para eso tengo mi labia, mi parla, mi color de vago. A muchas jañas les gustan los vagos. Yo soy pobre. Eso todo el mundo lo sabe. Casa de minifalda, bien pequeña, techo lleno de hoyos. Pero hay chavalas de las colonias que se interesan por los vagos. Y son chavalas sanas. Les cuadra la fama, el color, los majes pandilleros que andan metidos en las regazones."

Después de todo, la pandilla satisface una gama de necesidades no tan extrañas: respeto, ser alguien, fama, atractivo. Como no se consiguió la estima de los adultos, se rompe con su orden y se busca el respeto de los iguales, los pares. "La mara es mi family", suelen decir los pandilleros.

Sus aspiraciones lindan la frontera de las realizaciones de la clase media. Debido a que su consecución del éxito es medida con los estilos de vida de esta clase, desarrollan una frustración al no poder alcanzar sus metas de estatus. Ellos quieren alcanzar metas que la sociedad estima importantes: prestigio, determinadas diversiones que determinan estatus, etc. Al encontrar que los medios legales para alcanzar esos objetivos se encuentran mal distribuidos, procuran alcanzarlos por vías ilegales, como Sofía: "Yo ya podía comprar lo que sea cuando me premiaba o hacía mis brinquitos. Todo lo que hacía cambió bastante mi vida, incluso hasta en mi forma de vestir: yo antes usaba unas faldas largas y después empecé a vestirme sexi. Ya compraba mis cosas. Todo lo que yo quisiera."

Esa hambre desmedida de imagen refleja una baja autoestima. Se sienten maltratados en su casa, subestimados por la sociedad. Y la obsesión por la imagen los conduce a querer ser tenidos y estimados por machos, crueles, temerarios, brutales, violentos. Esa imagen de rudos es la que van a defender. De ahí la violencia aparentemente desproporcionada. En realidad,

todo está en juego. Por eso es penalizado alguien que trate de pasar por tuanis. "Lo cateamos porque se las daba de tuanis."

¿Por qué en nuestra sociedad la imagen cobra tanta importancia? Se podría interpretar las acciones de los pandilleros no sólo en sí mismas, es decir, como un fenómeno característico de los barrios marginales, sino también como un producto cultural que comparte rasgos con una constelación más amplia de actitudes y percepciones no exclusivas de los pandilleros. Se trata de ver la pandilla más en su inserción en la cultura dominante, y no únicamente en lo que tiene de subcultura. En este sentido, se establece un paralelismo entre el comportamiento del pandillero y el comportamiento socialmente admitido. En ese sentido, las pandillas actuales se insertan en -y no son ruptura de- un paradigma cultural caracterizado por:

- el hedonismo: se roba, no por necesidad material, sino por hambre de belleza; se roba para ir al cine o comprar la droga, o comprar ropa lujosa.
- la ilegalidad: cometer actos ilegales no desentona en modo alguno en nuestra sociedad.
- el prurito de la imagen: la clase media se engancha beeeepers, celulares más allá de sus posibilidades financieras, se esmera en acumular curriculum, los brochures se multiplican en las instituciones, las ONGs invierten en el "lobby", los administradores de empresas se especializan en vender más una buena imagen que un buen producto, todos haciendo marketing. Hay que verse bien para venderse bien. La imagen nos cotiza en el mercado. El pandillero también hace marketing con los medios a su acceso: ropa, tatuajes, fama de agresivo.

Las pandillas buscan satisfacer el prurito de la imagen por otros medios: los medios a su alcance. No hacen algo distinto, sino lo mismo, por otros medios, los medios ilegales, en un marco en el que han perdido legitimidad porque se impone la lógica del "o él o yo". Criminólogos y sociólogos han confirmado incuestionablemente que el auge epidémico de la violencia pandillera tiene sus raíces en la conducta de la economía neoclásica, con la salvedad de que la mano invisible que ordena el mercado, ahora empuña un AK-47, un mortero, una navaja. La mano que empuña el mortero es la misma mano invisible del mercado.

10. Conclusión

Los jóvenes se agrupan para compartir, socializar, construir identidad, satisfacer el espíritu gregario. Este modo de proceder no tiene nada de inédito. Ha sido puesto en práctica por muchas generaciones, ámbitos, ubicaciones geográficas y estratos sociales. Pero las formas que reviste varían con el tiempo y los embates del entorno. Ahora los jóvenes de los barrios marginales se agrupan con un bagaje común notoriamente explosivo. Vienen de un tríptico fatídico: pobreza, desintegración familiar y violencia familiar que conducen a la socialización en la calle. Los grandes espacios de socialización habían sido la familia, la escuela y la iglesia. Ya no satisfacen, están degradados o no están al acceso de la juventud. La pandilla los ha sustituido. Así lo viven millares de jóvenes. La pandilla es familia porque ahí se satisfacen necesidades afectivas, es escuela porque se convierte en un espacio de aprendizaje y es un sustituto del ámbito religioso porque imprime un sistema moral y un sentido último a la vida.

La juventud, ese invento relativamente reciente de la civilización occidental, es un invento cada vez más difícil de hacer funcionar en los países empobrecidos. Necesita espacios para desplegar sus potencialidades, herramientas para construirse, el combustible de una ideología en que creer. Las pandillas han lubricado los engranajes de la juventud en los barrios marginales. Son una forma de ser joven. En Nicaragua, tienen un década de marcar la vida comunitaria de los barrios marginales y son su producto. La familia monoparental por una generalizada ausencia del padre, el recurso de los jóvenes a aprender de sus iguales en la calle, la violencia doméstica y el sin sentido del estudio en el contexto de la escasez de fuentes de trabajo se han convertido en fecundo caldo de cultivo para la corriente cultural que impone la moda de agruparse en pandillas. Los muchachos y también no pocas muchachas de los barrios más pobres hacen naturalmente la transición de trabajadores infantiles a pandilleros.

La aparición de brotes de pandillas en algunas zonas rurales, donde todos se conocen y donde no se presenta un crecimiento poblacional especialmente vigoroso, revela que el fenómeno de las pandillas no está ligado a los acelerados procesos de urbanización de algunas ciudades, y a la instauración de relaciones impersonales que ese proceso trae aparejado, sino a las posibilidades reales de transmisión de una forma de socializar, de contagiar una forma de hacer presencia en la sociedad. Se trata de un

factor cultural que precisamente se ha difundido en aquellos poblados rurales que mantienen fluidas relaciones comerciales con la capital. En los buses, con canastos y petates, con electrodomésticos y asalariados, viaja la "onda" de las pandillas. Y aunque a algunos les parece que es una reedición mutatis mutandis de las viejas rivalidades entre pueblos, que mantuvieron a bandas de jóvenes peleando fama, disputando novias y espacios, las pandillas actuales son portadoras de un síndrome muy particular a la altura, anchura o espesura de los tiempos. La historia así lo muestra. Se trata de una historia ligada al fin de la guerra, a una forma diferente de ser estado, a estrechos espacios para el despliegue de las potencialidades de los jóvenes que pronto pasaron de los chicos a las AKs-47.

Las pandillas tienen y diseminan un modo propio de pensar y de proceder: aniquilar a los enemigos, proteger un territorio, el uso y abuso de los tatuajes, el consumo de droga, un vestuario característico, una forma de caminar, un argot y un código moral del grupo. Todos son elementos que generan identidad, cohesión, unidad. Aun en las pandillas de talante más anárquico, existe un código moral fácilmente identificable, cuyo primer artículo tácito es la fidelidad a los bróderes de la pandilla. La lealtad que demanda la pandilla está por encima de la que sus miembros estiman deber a la madre. Los lazos familiares son tan endebles que fácilmente la pandilla puede reclamar una adhesión más poderosa. Y ello pese a que únicamente la madre es el elemento que brinda un mínimo de cohesión familiar y a la que se vincula su potencial conversión. Generalmente el pandillero basa sus decisiones en una ética muy racional e individualista: "o él o yo", "invito al que me invita", "los compadres se conocen en las peleas", "si traicionás, te castigamos". El código es una de las instituciones que refuerzan la "onda" de las pandillas.

La base territorial es la excusa, el pretexto, así como en otros países centroamericanos, más sometidos al baño de la cultura norteamericana, lo es el signo (ser de "La 13" o de "La 18") que fue territorio. Las pandillas comparten rasgos locales, nacionales, regionales e incluso globales. Porque las pandillas también son fruto de la globalización y tienden a la homogeneidad a la que la globalización nos constriñe. Para facilitar ese proceso están los flujos migratorios, la prensa, la televisión y la radio, las noticias, las películas y las canciones.

Las pandillas, además de ser una forma de tener presencia en la vida social, implican violencia y delincuencia. Según datos de la Policía Nacional, cerca del 50 por ciento de los delitos registrados cada año en Nicaragua son cometidos por jóvenes menores de 24 años, muchos de ellos organizados en pandillas. Las pandillas han sido percibidas como escuelas de la delincuencia, a pesar de que lo característico de las pandillas es sólo un tipo muy particular de delincuencia: las peleas callejeras. Esa es la actividad que más aglutina. Los robos no son una fuente regular de ingresos para los hogares de los pandilleros ni están orientados a satisfacer necesidades básicas, sino casi exclusivamente a cubrir los costos de la droga y las municiones. Las peleas son esenciales porque emanan del punto fontal de las pandillas: el fortalecimiento de una baja autoestima y la construcción de una imagen. Las pandillas y sus peleas son ocasión para proporcionar un nombre a los que carecen de nombre. Se lucha por aquello de lo que se carece: la defensa de un territorio para los desarraigados del afecto, del hogar, del conocimiento. De ahí su violencia, tanto como violenta es su pasión de figurar a cualquier precio, en la tradición de Heróstrato, que prendió fuego al templo de Diana en Efeso para alcanzar fama. Las pandillas tratan de satisfacer un hambre de imagen, hambre de placer, en un medio adverso porque la publicidad ofrece lo que la economía niega y los medios de comunicación invitan donde el bolsillo no permite llegar. De ahí su permanente y autoimpuesta ocupación guerrera. En su mundo, como en el de muchos de los héroes del cine y televisión, todo se consigue con la fuerza corporal, con el valor, con la astucia y ciertas habilidades. Para ellos, todo se convierte en motivo de lucha y objeto de aventura personal.

Sobre esa base trabajan los medios de comunicación y su construcción de la imagen de la pandillas. Las víctimas de las pandillas son pobres y son generalmente los mismos pandilleros. Cualquier amago romancista no debe soslayar este hecho. Pero los medios escritos, la radio y la televisión se han dado a la tarea de ir demonizando, criminalizando, anatematizando las actividades de las pandillas, sin cuestionarse en lo absoluto sobre su naturaleza y cómo lo legítimo o ilegítimo de esta manifestación del malestar depende de los moldes sociales y los estilos de vida consagrados como socialmente admisibles en un contexto determinado. Satanizan sin percatarse de que los pandilleros en muchos aspectos no hacen algo distinto de otros jóvenes, sino lo mismo, por otros medios, los medios ilegales, en

un marco en el que los medios socialmente aceptados han perdido legitimidad porque se impone la lógica del "o él o yo".

¿Qué hacer? No hay recetas ni se ha encontrado la panacea. Se están tocando puertas. Las ONGs organizan centros de rehabilitación para drogadictos y, entre sus beneficiarios, entran los pandilleros. Ante la falta de salidas colectivas nacionales, se recurre a la atomización de las soluciones. Pero el problema no son estos pandilleros, sino ese modo de hacer presencia en la sociedad que se sigue nutriendo de nuevos miembros. La policía ha ensayado jornadas de encuentros deportivos entre pandillas rivales y firmas de acuerdos de paz. También ha recrudescido las actividades represivas, poniendo a los cabecillas tras las rejas y repartiendo palizas con generosidad. Pero la cárcel ha devenido en un instrumento de profesionalización de cuanto de delincuencia tienen las pandillas. Esa forma de hacer presencia en sociedad, ¿necesariamente implica expresiones violentas y delincuenciales? Surgen muchas preguntas: ¿los pandilleros son un elemento anómalo en una sociedad enferma?, ¿las pandillas pueden ser recicladas en grupos juveniles inofensivos?, ¿antes de trabajar sobre las pandillas hay que curar a la sociedad en conjunto? Muchas reflexiones apuntan a que la solución es global y pasa por mostrar que los conflictos no pueden ser resueltos por la violencia en una sociedad donde existe la tradición de encomendarse a Santa Pistola para arreglar los entuertos y donde cada vez se recurre más a la búsqueda de microidentidades ante la impersonalización de la aldea global. Queda mucho camino por recorrer y aún hay que continuar dialogando con los pandilleros. Sus interlocutores son una oportunidad de exhibir su curriculum bélico, pero también de cimentar una confianza fecunda y una oportunidad de rememorar y reflexionar sobre su vida. Y a nosotros nos enseñarán mucho de lo que somos y de lo que no dejamos ser.

Bibliografía general

AGUDELO, Irene. *El rápido tránsito. Imágenes de la adolescencia y la juventud en Nicaragua*. Sistema de las Naciones Unidas en Nicaragua. Abril de 1999.

DECKER, Scott H., van Winkle, Barrik. *Life in the Gang, Family, friends and Violence*, Cambridge University Press, New York, 1966.

DOMENACH, Jean-Marie, Et al. *La violencia y sus causas*, Editorial UNESCO, 1981.

ETXEBERRÍA, Xabier. *Ética de la diferencia*, Universidad de Deusto Bilbao, 1997.

GARCÍA-HALLCOM, F. *An urban Ethnography og Latino Street Gangs*. Draft.

HEIJNINGEN, Hans von; Winden, Bob van der. *Los huelepegas. Vivir en el Callejón de la Muerte*, Asociación TESIS, Managua, Nicaragua.

KÖNIG, René. *La familia en nuestro tiempo, Siglo XXI*, España Editores, 1981.

LECLERCQ, Jacques. *La familia*, Sexta edición; Editorial Herder, Barcelona, 1979.

LONDOÑO, Juan Luis; Guerrero, Rodrigo. *Violencia en América Latina: Epidemiología y Costos*. Documento de Trabajo de la Red de Centros. Banco Interamericano de Desarrollo. Serie de documentos de trabajo R-375. Agosto 1999.

LUGO MONTENEGRO, Samantha. La Prensa. Viernes 10 de marzo, 2000.

MATUS LAZO, Róger. *El lenguaje del pandillero en Nicaragua*, Fondo Editorial Centro de Investigaciones de la Realidad de América Latina (CIRA), Managua, 1997.

MERTON, Robert K. *Teoría y estructuras sociales*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984.

MORA, Raúl. *Analizar la realidad en Latinoamérica*, México, 1988.

PÉREZ G., Diego; Mejía, Marcos Raúl. *De calles, parches, galladas y escuelas: Transformación en los procesos de socialización de los jóvenes de hoy*. Santa Fe de Bogota: Cinep, 1996.

PINEDA, Gustavo. *La fuerza emergente. La juventud, un desafío de la sociedad nicaragüense*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Nicaragua, mayo de 1999.

POLICÍA NACIONAL. *Plan de prevención de las pandillas 1999*.

RODGERS, Dennis. *Un antropólogo-pandillero en un barrio de Managua*. Envío, Revista mensual de la Universidad Centroamericana (UCA) de Managua, Nicaragua, Año 16-Número 184, julio 1997, pp.10-16.

RODGERS, Dennis. *Chaos or order? Youth Gangs and Violence in urban Nicaragua*, Dept of Social Anthropology, University of Cambridge, UK, Paper presented to the LCSES "Governance, Social Capital an Violence" seminar series, The Worl Bank, Washington, D.C., USA, 14 January 1998.

RODGERS, Dennis. *Youth Gangs and Violence in Latin America and the Caribbean: A Literature Survey*, LCR Sustainable Development Working Paper No.4, Urban Peace Program Series, The World Bank, Latin America and Caribbean Region, August 1999.

VARELA, Julia; Alvarez-Uría, Fernando; *Sujetos frágiles. Ensayos de sociología de la desviación*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989.

VARGAS, Oscar-René. *Nicaragua frente al nuevo siglo*, Foro Democrático, Managua, Nicaragua, 1999.

VARGAS ALIZAGA, Roberto et. al. *Drogas y pandillas en Managua*. Centro Pro Desarrollo Económico Creativo (CEDESEC). Managua, Nicaragua, agosto, 1998.

WRIGHT MILL, C. *The power elite*, Nueva York, 1956.

Anexos

A. Entrevista a El "Gordo" Manuel

21 de julio de 1999, Reparto Shick, segunda etapa

Tengo 24 años. Mi mamá falleció hace tres años. Mi papá fue discapacitado por un cable de 13 mil voltios. Perdió los dos brazos y una pierna. Somos tres varones y una mujer. Yo soy el mayor. Mis dos hermanos varones están en la Modelo. En la casa nadie trabaja. Sólo revendemos hierro, chatarra.

Antes vivíamos en el barrio Costa Rica. Pero nos trasladamos por la guerra, porque mi papá era sandinista y la casa que ahora tenemos era de un guardia. O sea que la confiscaron para dárnosla a nosotros. Tenemos 23 años de vivir aquí.

No le pasan ninguna pensión a mi papá, aunque es militante sandinista. Yo no soy nada. Voy donde hay bacanal. Sólo mi papá sigue siendo sapo.

Antes iba al culto. Ahora ya no porque tengo traídos allá donde iba. En las pandillas estoy desde hace poco. Aunque desde pequeño me corrompí y robé. Fui de los Comemueertos, los Carboneros (del otro lado de la ceiba), los Salineros (del cine Salinas). En el 89 caí preso. Pertencí a una banda que robaba cadenas, relojes, pulseras. Asaltamos a la tabacalera, la Cervecería Victoria. En el 97 fui condenado a 27 años por asesinato atroz y portación ilegal de armas (AKs, granadas, escopeta). El jurado nos clavó con 27 años. Al año nos hicieron revocación de sentencia. La última condena fue de 19 años por un robo de 15 mil dólares. Estuve sólo 7 meses porque no me comprobaron nada. Los tres hermanos somos delincuentes. Los otros dos están en la Modelo por robo. Mi mamá nos aconsejaba. Lloraba:

"Padre excelentísimo"

No tengo novia, ni hijos. Ni quiera Dios. Todas mis mujeres las perdí por la droga. las mandaba puñaleadas a su casa. A una la hice abortar de una puñalada. He sido nefasto y entonces no me daba lástima. No me demandaron porque me tienen miedo. Saben que las puedo palmar. La mayoría me tiembla. Eso era en el tiempo en que yo era un psicópata loco.

Me llevé a una cipota de 12 años y cuando se fue de aquí tenía 16. La hice abortar. Le rafaqué la casa. Le metí dos veces un machete.

Ya me retiré de todo eso. La vida desenfadada que llevaba fue por la droga que empecé a consumir cuando murió mi mamá. Allá en la Modelo me convertí al Señor y juré no robar más ni consumir piedra. Sólo consumo marihuana. La ocupo para trabajar, para conversar con personas. Me ayuda a animarme a bailar. Porque yo siempre he sido tímido para bailar y la marihuana me espanta la timidez. Aunque me pone algo estúpido también. Desde pequeño olía pega. Trabajaba en el mercado Roberto Huembes vendiendo ropa usada con una señora. Y ahí veía cómo los ladrones ganaban 100 en un cohetazo, mientras yo ganaba 15 en todo el día. Entonces me descubijé y empecé a robar. Me iba bien. Diario me tiraba 1,500 en cadenas.

En el 92 fue la primera vez que maté. La primera vez que maté fue así. Fue por robarle a una pareja de varones en la Don Bosco. Pero ellos andaban puyas y le robaron a dos jóvenes que andaban con nosotros y a uno le cortaron una oreja. Luego fuimos y los encontramos sentados en una banca, descuidados. Uno de ellos pudo huir. Pero al que agarramos lo puñaleamos. Los otros le dejaron caer una piedra cantera en los testículos y otra en la cabeza. Así nos desquitamos. Y así fui implantando respeto. Antes nadie me respetaba porque era pobre. Pero yo me hice respetar, y es muy importante ganarse el respeto. Antes era loco, un psicópata maniático. Hasta hace poco, por tres meses, trabajaba, pero empeñé un televisor que me robé del trabajo y me sacaron.

22 de julio de 1999, Reparto Shick, segunda etapa, casa de Manuel (fragmento de testimonio grabado)

Podríamos decir de que hay diferentes causas [del consumo de drogas] porque, imagínate que si yo soy delincuente, y ya vienen bróderes que por lo menos me miran con un pito de marihuana, y ellos ya me dicen: "Bueno, ¿qué reacción te da, qué loquera te da?" Por decirlo así. Ellos te preguntan así, al grano. Entonces vos venís y les decís: "Bueno, ya probala, pues. Vas a ver que no te hace nada." Entonces, ellos sienten el impulso de probarla. Después que la prueban, vos sabés, se van volviendo adictos. Hasta que se quedan encerrados en eso. Hasta que ellos vuelven a reconocer que ellos están cometiendo un error, entonces creo que recapacitan y vuelven a lo normal.

Yo comencé a ingerir pastillas y sí las podía financiar porque yo robaba. Me gustaban las dos cosas al mismo tiempo: me gustaba ingerir la pastilla y me gustaba robar porque lo agarré como vicio el robar y lo agarré como vicio el ingerir las pastillas.

Hay drogas baratas. Pero cuando yo comencé a ingerir coca, la coca ya es pesada. Con la coca ya tengo que buscar reales y movilizarme para hueler coca. Yo compraba 500 pesos diarios. Porque, como yo le explicaba a él ayer, antes se agarraban más fácil los reales. Cuando yo comencé a robar, se agarraban más fácil los reales. Desde que yo llegaba al Huembes, yo me agarraba cinco, seis, siete, ocho cadenas en el día. Y, como yo le decía a él, yo me retiré de todo eso y yo comencé a ingerir la coca. Hubo tiempo en que yo no podía suplir mi necesidad. Entonces, ¿qué es lo que tenía que hacer? Acudir a los cuchillos, a buscar a alguien que anduviera una arma y decirle: "Bueno, vamos a ponernos pálidos, vamos a robar." ¿Para qué? Para saciar la necesidad de la droga. Estuve metido en la droga de la piedra y robaba para sustentar mi necesidad de hueler piedra. Primero, comienzan vendiendo su ropa. Después, siguen llevándose las cosas de la casa. Hay diferentes etapas. Si yo no quiero robar nada en mi casa, yo voy a robar largo, a otro lado, a buscar cómo echarle el poco a alguien. Si yo no quiero robar en mi casa, yo no robo. Porque yo nunca he robado aquí, en la casa. Yo nunca le he robado aquí a nadie. Y siempre robaba en la calle. Otra cosa: robé largo. Nunca aquí en la calle. A mí en el barrio no me van a decir: "Aquí le robaste a alguien." Robé largo. Me iba a robar largo. En el Iván Montenegro, en el Israel⁴⁹.

En el proceso de matar se vale todo. Si tengo que matar, tengo que matar. Es mi vida contra la de él. Es intercambio de vidas. Porque si él me agarra, en el sofoque de que yo le estoy robando, me va a matar. Era justo que lo matara si él no se dejaba. Es que, a como tanto él... era justo lo que él iba a hacer en quitarme la vida, para mí yo sentía que era justo privarle la de él, porque yo estaba saciando mi necesidad. Y tal vez yo le estaba quitando algún sustento, y eso es una necesidad también. Y al quitarle sus reales, suplía la mía y la de él no. ¿Ya? Porque lo dejaba en el aire, lo dejaba a pie. Tal vez me le robaba un salario a un trabajador. Son cuestiones así. Si la persona no se resiste, entonces sólo se le quitan las cosas de valor que anda y se deja ir. No se golpea. O sea, cuando yo anduve haciendo esa

clase de fechorías... Hay gente que le gusta golpear, que le gusta puñalear a las personas. Eso nunca ha ido conmigo.

El sistema de violar nunca fue conmigo tampoco. Nunca opiné por violar. O sea, nunca se me vino a la mente, a pesar de que yo anduve bien metido en la situación esta de las drogas, robo y pandillas, y todo eso. Siempre pensé en eso, que nunca se me vino a la mente violar a una mujer. O sea, jamás me pasó por la mente eso. Y me impulsaban, me decían a mí: "Mirá, ta bien rica esa chavala, ¿qué hondas? Pasemos todos por ella." Y tal vez yo prevenía y le decía: "No, hombre, qué bárbaro, si vos tenés tu hermana. Ya no le peinamos, ya no le trajimos todo, ¿qué más querés? ¿Ya no le trajimos todo? ¿Para qué vamos a violarla? Así, vulgarmente, vamos a pagar una puta y a quitarnos la necesidad." ¿Ya? Entonces fue que en ese sistema yo siempre respeté. Y nunca opiné, nunca se me pasó por la mente ir a violar a una persona. De que sí, que me salía una jaña vaga, es justo, y me decía: "Dame un paquete de piedra", por ejemplo. Hay chavalas que son pierreras, que son adictas a la droga, entonces vos venís, vos les ofrecés droga y ellas se dejan. Pero violar, violar, no, no. Jamás. Jamás violé. A otros sí, ya drogós, les agarra por andar buscando mujeres y querer violarlas. Incluso aquí, hay bastantes chavalos aquí en la cuadra que les gusta. Ese es su hobby. Cuando ya andan bien locos te roban, te puñalean y si pueden te agarran, y si te pueden palmar te palman. Y si andás con tu jañita, papá, se la tiraron, y frescos. Se fueron y eso quedó impune. Por el temor de la gente: si ponés una denuncia, esos me van a palmar. Y vos sabés, el color que tiene este barrio no es jugando. Aquí los taxis no entraban como a las 10, 11 de la noche. Como la mayoría de los chavalos se han vuelto evangélicos, algunos se han compuesto porque ya tienen hijos.

Es mentira, esas cuestiones de gobierno, eso no va en las cuestiones de las personas, de los hogares. Los problemas siempre salen de su casa. El gobierno no tiene que ver nada con esos problemas. Esos problemas vienen de la casa, de la inteligencia de la persona, de que tal vez la jaña lo dejó, y decís: "Bueno, me voy a ir a ahogar en guaro". Vos sabés. Te metés. Después del guaro ya venís y te tirás un churruto. Después ya te volvéis marihuano y te quedaste como fumón. O sea que esos problemas no vienen del gobierno. El que no quiere trabajar no trabaja porque no quiere. Porque si ellos quisiera trabajar, aunque sea vendiendo agua helada, periódicos, pudieran trabajar. Yo no trabajo, porque yo no trabajo y sólo me mantengo aquí. Pero yo me mantengo limpiando piezas. Porque si viene un bróder y

49. Mercados de la capital.

me dice mi papá: "¿Compramos tal cosa?" Yo comienzo a limpiarlas, yo las limpio para sobrevivir. Además, al que roba después le afecta el color, porque donde quiera que ya llega a trabajar, puede caer preso. Y si lo conocen por los periódicos, nadie le da trabajo. Yo salía a cada rato en la Radio Ya, en la televisión y en el periódico, foto y todo. Estoy super rojo.

Hay de todo en los que se meten en las pandillas. Hay falsos seguidores. Porque tal vez vos no tirás piedras, y de pronto te agarra como emoción de andar viendo la cateadera. Porque hay majes viejos que se meten. Como que se emocionan, les agarra emoción de estar viendo la apedreadera. Y hay veces ven la injusticia de que aquellos majes roban y éstos no roban. Entonces ¿qué pasa? Que a los más colorados les cae el clavo. Por decir así, te vas, pasás y ya te apearon de una bicicleta. La policía nunca dice "Fueron los del Pablo", sino que se abasan a los más colorados. Por ponerme así, o sea, no es que me jacte, pero, por ponerme así, podrían decir, "el Gordo Cristóbal, nos vamos a ir directo a donde él, porque él fue ladrón." O sea, ellos se basan en los que han robado y en los que ya han tenido presos por robo y todo eso. Se van: "Vamos a ir donde tal persona, porque ese es ladrón y, mínimo, debe saber algo." Y ya te llevan, y te llevan del aire y te comienzan a catear. Ya agarrás tu cateadita, y te comienzan a hacer preguntas. Y tal vez ni cuenta te das de que hubo robo. Y ellos vienen a traerte diciendo que vos sos el ladrón. O sea, te acusan. Y hay veces te acusan injustamente. Entonces hay veces por eso vienen los pleitos también. O tal vez vienen esos majes de allá, y estos roban; entonces ya vienen y se arma la cateadera. Yo comencé en esas cateaderas hasta el 96, por ahí. Pero las pandillas han existido siempre desde el 80 y pico, desde el 88, por ahí. Estaban Los Polvazales, Los Pitufos, Los Tufosos, Los Barilochi...

El problema es que antes las pandillas no eran así, hombre, de que te agarraban a pedradas ni a nada. Vos te agarrabas cato a cato. Vos sabés, la mara decía: "Bueno, te vas a agarrar cato a cato con éste." Y si perdías, perdías. No era que yo te iba a agarrar y paramambán, vení, porque agarraste a mi bróder te voy a machetear, como ahora. ¿Ya? Ahora sólo pedradas. Antes no. Antes, ese era el pleito: chacos, cadenas, salían chuzos, se agarraban cuerpo a cuerpo. Tipo gladiadores que peleaban con chacos y cuestiones así. Sí existieron los cuchillos y los machetes. Pero no era tan pesado como ahora. Antes existía más que todo sólo la marihuana. Eso de

coca y piedra se ha venido viendo desde el 96 para esta parte. Antes sólo gente de reales. Era cara la cocaína. En los 80s, las pandillas no sacaban AKs. En pandillas casi no había como ahora. Ahora en las pandillas te sacan granadas, AKs...

No hay pandilleras aquí. ¿Sabés dónde hay jañas? En el Pablo⁵⁰. Ahorita, en la última cateadera que miré, estaban como cinco jañas ahí. Todas sucias. Parece que son huelepegas. Aquí no hay ni una. Aquí sólo varones. Ni allá arriba ni donde los Comemueertos. Donde los Comemueertos lo que hay son piedraeras. Hay un poco de piedraeras. Pero pandilleras, que se puedan meter así en pleitos, no.

Ya no tengo problemas con la policía. Aquí pasa la policía. Yo puedo estar ahí en la esquina, ello se paran, me registran y todo, pero no me dicen nada. Incluso un día de estos estaba una pelota, aquí debajo, que me estaban ayudando a rozar ahí, y pasó Luis Pérez y se paró. Y se iba a bajar el hombre, y me dijo: "¿Qué pasó?" "No estoy chambeando -le dije al maje-, ya dejé de chamber. Pero estoy trabajando con mi papá." Porque él me preguntó: "¿Siempre seguís yendo a la Iglesia?" Y como tenía un cigarro en la mano... "No -le dije al maje-, ya no estoy yendo, me siguieron los vagos de allá arriba. Vos sabés que tengo traído, entonces vos sabés que ya no puedo seguir yendo. Y aquí cerca no hay iglesia, pero de vez en cuando voy con mi papá." De aquí a dos cuadras, yo ya no paso. De allá del puente para allá, yo ya no paso. Hasta aquí llego yo. De esa esquina para la otra ya no paso. Si me agarran, me matan. De la vuelta del halcón ya no puedo pasar para abajo; tengo traído. De la parada que está allá a la sesenta y cuatro, no paso para allá. De la ferretería para allá no paso. Sólo en este hoyito. Y si tengo que andar más abajo, tengo que andar en bus. ¿Ya? Tengo que andar mi machete o mi chuzo, porque si me agarran me palman.

O sea que yo agarré traído, traído, traído, color -si vos querés hasta de muerte-, fue cuando ese chavalito falleció. ¿Ya? Supuestamente en las declaraciones de las personas, en los testigos que hubieron, dicen que yo maté al chavalito, a Emerson. Dicen que yo lo palmé. Todo el mundo me echaba la culpa a mí y a un maje que le dicen Mirinda. Estuvimos presos para el 97. Nosotros habíamos salido condenados con 27 años. A nosotros se nos hizo revocación de sentencia. Más que todo fue una confusión la que hubo. Porque nosotros pedimos... Cuando a nosotros se nos hizo un

50. El barrio Pablo Úbeda, otro sector del Reparto Schick.

jurado de conciencia, nosotros mandamos a pedir una entrevista con la jueza del séptimo distrito del crimen, que era la Rafaela Urroz para ese tiempo. Y nosotros hablamos con ella y le dijimos de que se nos hiciera una inspección de los hechos y que se nos hiciera la parafina. ¿Ya? Que miraran la huellas de la mano en el laboratorio para ver si salen las huellas del arma, o un machete, lo que sea. Como la gente dice que yo tenía un tubo lanzamorteros y que yo le di en la cabeza al chaval, pero yo no tuve nada que ver. Yo, como le dije a la jueza, yo andaba, yo acepté, yo andaba, le dije, pero lo más que le pude robar fueron los zapatos y no lo golpié. Más bien me metí a defenderlo. Y quién sabe por qué nos dejaron ir, porque la gente supuestamente pidió que nos metieran. A nosotros nos dejaron libres. Yo andaba. Pero no acusé a nadie.

Yo he caído con delitos más pesados de robo y a mí me ha agarrado el DIC, allá en la casa 50 que le llaman, de Palo Alto, y a mí nunca me van a hacer bombear. Yo puedo caer por lo que caiga, por asesino, por ladrón, por drogo, por pandillas, lo que sea. A mí no me va a hacer cantar la policía. No ves que casi en el último robo en el que yo estuve, vinieron seis policías a quererme sacar y a toditos los agarré y los desarmé. Me agarraron, me pusieron la pistola y se la arrebaté. Ahí se las tiré. El fusil AK se lo quité y se lo tiré ahí. Y no me hicieron mates. Al viejo le pegué un solo en el ojo y le quebré el vidrio del lente. Salieron mareados.

A mí me agarraron porque yo me llegué a meter a una casa y el maje me bombeó. O sea, el maje me conoce y yo le dije: "Bróder, dame dónde meterme, que la policía me anda siguiendo. Vos sabés que si me agarran -le digo-, me palman." Me dice el maje: "Metete ahí." Me metí en un escusado. El maje me pasó un pasador y me puso un candado. Vino a llamar a la patrulla. Y allá, estando allá, llegaron boinas negras y todo, y no me pudieron agarrar. Hasta me dieron con una "amansalocos", de esas grandototas, en la cabeza. Me hicieron un pelota donde me golpearon. Me llevaron directo hasta allá, a la casa 50. Me llevaron a la "Cinco"⁵¹, y de la "Cinco" me llevaron al siguiente día, como a las 8 de la mañana, al día siguiente, a Palo Alto. Hay unos subterráneos abajo. Ahí me llevaron. Me agarraron majes pesados y me pegaron una malmatada. A mí me han hecho vomitar la sangre. Todo esto me lo han dejado morado. La cara me la han dejado como monstruo varias veces. Me han agarrado y me han pateado. Tipo la guardia genocida. Pero nunca me han hecho cantar.

51. Delegación policial.

Glosario

A

Acalambrado: Una persona que tiene miedo o es un cobarde.

Alivianar, alivianamos: Sinónimo del verbo aliviar. Se utiliza cuando hay solidaridad para con las necesidades de cada quien en la pandilla, principalmente de dinero.

Avispado: Listo.

B

Barco: Provisión de comida que se le lleva a los presos en las visitas por parte de la familia.

Bajín: Hacer trampa o una mala jugada entre amigos o compañeros.

Brinquitos: Hacer robos de poca cantidad.

Bisneando: Del inglés business. Haciendo negocios.

Bombiar: Delatar a alguien, principalmente ante la policía. Una bombina, es una mujer que delata.

C

Cañita: Una de las marcas de aguardiente barato.

Cateadera: Lucha cuerpo a cuerpo o pelea en general.

Cedania: Cadena (joya de oro u otro metal precioso).

Colorada (o): Alguien con mala fama, cuya actividad delictiva es de todos conocida.

Color, darse color o tener color: Tener mala fama.

Cochones: Homosexuales.

Compradre: Máximo grado de amistad entre pandilleros.

Chajín: Fiesta.

Chante: Casa.

Chapear: Rozar o cortar la hierba.

Cholo: Palabra para designar a una persona de origen indígena. Los "cholos" en Los Angeles, California, son una pandilla formada por hijos de mexicanos nacidos en Estados Unidos. Los cholos han impuesto, en el ámbito de las pandillas, la moda de vestirse con pantalones anchos, tenis NIKE, pañuelo al estilo mexicano (pañuelo grande estampado) y camisa abotonada sólo en los ojales superiores.

Churro de mariguana: Cigarro de mariguana.

Chuzasos: Heridas de chuzo. Un chuzo es cualquier arma cortopunzante.

D

Descobijo o descubirse: Retirarse a tiempo para no caer con la policía. También se utiliza para darle significado a la acción de desenvolverse bien en determinado ambiente.

Drapie: Piedra, crack, una de las drogas más populares entre las pandillas.

E

Embayar: Compartir la comida u otros bienes

I
Ir sobre: Estar pendiente de todo lo que en el medio favorece los propios intereses. Implica anticipar y evitar las acciones perjudiciales del adversario y reaccionar antes que el mismo.

J
Jama: Comida.
Jalarse: Irse.
Jaña: Novia.

M
Mara: En El Salvador y Honduras es sinónimo de pandilla o grupo de amigos.

P
Pipito (a): Niño (a).
Peluches: Jóvenes bien vestidos y refinados del barrio. Cobardes, afeminados.
Plante: Puesto de ventas en un mercado o en la calle.
Ponqui: Sinónimo de peluche.
Puyas: Armas corto-punzantes.

Q
Queto: Cigarro de mariguana.

R
Rompleito: "Ron Plata", una de las marcas de aguardiente barato.
Roca, Roco: Palabra cariñosa hacia la mamá o papá.
Regazones: Fiestas, alegrías. En ciertos contextos es sinónimo de pelea, alboroto, desorden.

T
Tamaleal: Robar.
Traido: Enemistad entre pandillas o pandilleros.

Turqueadera: Peleas, luchas entre las pandillas.

Turquear: Golpear físicamente a alguien.

V
Vulgarear: Hacerle burla a alguien, despreciar ridiculizando aspectos de la persona.

CAPÍTULO V

Balance de los estudios en los cuatro países

Un trabajo regional en equipo

Los estudios aquí reunidos, si bien cada uno tiene identidad por sí mismo y fue conducido con cierto grado de independencia, han sido el resultado del trabajo de cuatro equipos distribuidos en cuatro países centroamericanos -Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua- que coordinaron la orientación sobre las vetas a investigar. Encuentros trimestrales estuvieron orientados a afinar puntos de vista, compartir hallazgos (rasgos de las pandillas, claves de interpretación y bibliografía) y homogeneizar, hasta donde fue posible, la presentación final de los resultados.

Los contextos y especializaciones de cada equipo devinieron en ritmos, enfoques y metodologías diversas. De forma no premeditada, la investigación se enriqueció con la perspectiva multidisciplinar de sus ejecutores: antropólogos, sociólogos, filósofos y psicólogos. Los métodos dependieron de las especialidades previas de cada equipo. Y en este punto las rutas se diversificaron más allá de las expectativas iniciales.

En Guatemala tuvo mayor peso una encuesta a ciudadanos que convivían y ciudadanos que no convivían con pandilleros y que habían tenido diversos grados de acercamiento a las pandillas. Este instrumento también se combinó, concediéndoles un peso menor, con estudios de grupos focales. Su desventaja es que arrojó únicamente información indirecta sobre las pandillas, pero tuvo la ventaja de darnos a conocer el impacto de las pandillas en el vecindario -su entorno más inmediato- y la imagen que de las mismas ha conseguido imponerse por efecto de su actividad directa y de las construcciones sociales de los medios de comunicación. El equipo de Guatemala supo explotar de manera especialmente acuciosa el material brindado por los medios de comunicación.

En El Salvador, debido a las dificultades de acercamiento a las pandillas en su medio, se optó por basar la investigación en varias sesiones de



grupos focales con pandilleros y familiares de pandilleros. Este método tiene el inconveniente de que no permite apreciar la actividad de los pandilleros en su *Sitz im Leben*. Los jóvenes integrantes de pandillas se cohiben por la atmósfera artificialmente diseñada, actúan de acuerdo a poses o repiten discursos "de alquiler"; en definitiva, buscan, en cierta medida, satisfacer las expectativas del grupo. Pero, como se trataba tanto de jóvenes "activos" como de pandilleros "dados de baja" o, según la nomenclatura del gremio, de pandilleros "calmados", se obtuvo una visión de todo el ciclo de vida del pandillero, una especie de balance medido de su vida desde la perspectiva de quienes se encuentran en la pandilla, como también de los que se han "reinsertado" en la sociedad.

Los grupos focales permitieron observar, si bien con cierto grado de asepsia, una forma de interacción inmediata y bajo lupa de los pandilleros y sus familiares. De hecho facilitan la observación de intercambios de puntos de vista y experiencias que, en sí mismos, tienen mucho de terapia por cuanto propician la confrontación de diversas percepciones e invitan a matizar las propias y a valorar, reflexionar y formular vivencias. El material resultante de dichas sesiones de grupos focales fue analizado a la luz de los hallazgos de la psicología social, perspectiva que, en su versión de la escuela de Chicago, ha ejercido notoria influencia en el análisis de la violencia. En el caso de El Salvador, el influjo de dicha escuela se verificó a través de los estudios de Ignacio Martín Baró, enfocados sobre el conflicto bélico, ámbito en el que la violencia se desplegó con mayor ferocidad en la década de los 80.

Los estudios de Honduras y Nicaragua privilegiaron el contacto directo con pandilleros activos. Su metodología se basó en la observación directa y conversaciones prolongadas con los pandilleros y sus familiares. En el caso de Honduras ello supuso para los investigadores una inserción a tiempo completo en barrios de mucha actividad de pandillas. En Nicaragua se optó por visitas consuetudinarias al barrio elegido para la investigación. En ambos casos se platicó con pandilleros activos en los barrios y en la cárcel. Una serie de entrevistas semi-estructuradas recogieron la idiosincrasia de los pandilleros operando en pleno y quisieron profundizar sobre las motivaciones más acuciantes de los jóvenes miembros de pandillas. A medida que se avanzaba en las indagaciones, el formato de las entrevistas fue sucesivamente reformado para obtener información adicional y seguir la pista a algunos elementos particularmente

iluminadores, entre los cuales cabe destacar la relación con los EEUU, los vínculos entre pandillas y bandas de delincuentes, el papel de las pandillas en la defensa de los barrios, el contenido de su código ético, la socialización en la calle y la profesionalización en la cárcel, etc.

La experiencia del trabajo en común, entre otras cosas, supuso consensuar algunos puntos: definir que, lo que inicialmente iba a ser un estudio sobre la violencia en Centroamérica, se concentraría en la violencia de los jóvenes miembros de pandillas. Se indagaría sobre por qué los jóvenes se integran a las pandillas, cómo operan y cómo están estructuradas las pandillas, qué motiva el abandono de la pandilla y qué impide ser dado de baja de la pandilla.

No era tarea fácil seguir enteramente pautas comunes. Los cuatro contextos distintos habían roturado desiguales rutas de desarrollo de las pandillas y imposibilidad de señalar correspondencias unívocas no permitió siempre identificar qué elemento del contexto era con certeza causa fundamental de determinado rasgo de las pandillas.

Los equipos laboraron en cuatro contextos distintos: Honduras sin guerrilla y con amplia cobertura laboral de las industrias de la zona franca, Guatemala con mayor represión del ejército y presencia indígena, Nicaragua con una revolución frustrada y compactación del aparato estatal, y EL Salvador con una guerra prolongada, un considerable impacto cultural de las pandillas norteamericanas a través del flujo de migrantes y un proceso de paz no exento de conflictos y reacomodos en la correlación de fuerzas. Todos los países con abundancia de armas, programas de ajuste estructural de terribles consecuencias sobre la inversión social del estado, migración del campo a las ciudades, población mayoritariamente joven, creciente desempleo y donde la inseguridad ciudadana hace cada día más inhóspitos los centros urbanos.

A pesar de las diferencias, se mantuvo la preocupación central sobre el porqué de la presencia de las pandillas. Los métodos cualitativos adoptados esclarecieron la forma de ser pandilleros y su rol en el barrio porque se centraron sobre la subjetividad de los protagonistas, dieron la palabra a los jóvenes miembros de pandillas y así sensibilizaron a los investigadores sobre el objeto de estudio. La investigación se convirtió en una oportunidad para comprender, lejos de caricaturas teóricas, a los jóvenes en pandillas.

Y permitió formular hipótesis que a una investigación cuantitativa compete validar.

Resultados comunes de la investigación

Dos acepciones de pandillas se entrecruzan en la mayoría de los trabajos. Se trata de dos formas de presentar las pandillas hacia las que se confluó de forma no deliberada, aunque quizás se hayan convertido en comunes por contagio: la pandilla como forma de vida –expresión de lo que es ser joven en determinado contexto- y la pandilla como vehículo de violencia, expresión del malestar social, de la falta de legitimidad del sistema de justicia y sus leyes. Aunque en los estudios se han asumido tácitamente como formas complementarias de considerar a las pandillas (grupo juvenil y rebeldes primitivos), conviene distinguir lo que cada faceta aporta a su intelección.

En la primera acepción el énfasis presenta la pandilla como espacio de socialización que llena los vacíos de otros ámbitos. La pandilla es familia porque proporciona el afecto que la familia desintegrada no pudo dar. La pandilla sustituye a la escuela porque la calle es el espacio de socialización primaria para muchos niños, que ahí aprenden cómo desenvolverse en la vida, lo bueno y lo malo, el acontecer del barrio. La pandilla tiene carga religiosa porque ofrece una visión del mundo y un marco de valores y reclama una adhesión teñida por la fidelidad incondicional. Ser pandillero es la forma de ser joven que se ha difundido en los barrios marginales.

El aporte de esta perspectiva es presentar a las pandillas predominantemente como jóvenes que se agrupan para compartir, socializar, construir identidad, satisfacer el espíritu gregario. Se aclara que este modo de proceder no tiene nada de inédito, puesto que ha sido puesto en práctica por muchas generaciones, ámbitos, ubicaciones geográficas y estratos sociales, aun cuando las formas que reviste varían con el tiempo y los embates del entorno.

Las pandillas son, por consiguiente, el lubricante de los engranajes de la juventud en los barrios marginales. Son una forma de ser joven. Y marcan la vida comunitaria de los barrios marginales, al tiempo que son su producto. Varios factores empujan hacia este canal. Se destaca la desintegración familiar, especialmente palpable en la familia monoparental,

conducida por la madre. O en conflictos permanentes, empapados de escenas violentas. O bien en el carácter efímero de las parejas. Todo lo cual apunta a que se está generando un cambio en la familia patriarcal: debilitamiento del papel del padre, muchas veces ausente, no única fuente de ingresos, desempleado o con un salario inferior al de otros miembros de la familia, o no progenitor de todos los hijos de su cónyuge. El colapso del orden patriarcal comporta un ascenso del papel de la madre, que aparece casi como un ser mítico, pero cuyas obligaciones laborales no siempre le permiten tomar el timón familiar de manera efectiva.

De esta forma, el expediente afectivo-psicológico de muchos jóvenes explica su recurso a la pandilla: aprender de sus iguales en la calle y buscar el afecto es la reacción frente a la violencia doméstica y el sin sentido del estudio en el contexto de la escasez de fuentes de trabajo. Los muchachos y también no pocas muchachas de los barrios más pobres hacen naturalmente la transición de trabajadores infantiles a pandilleros. Esta forma de ser joven ha sido posible por la búsqueda de micro-identidades ante el colapso de las grandes dicotomías generadoras de identidad. ¿Qué crea la fuerza, la unidad y la cohesión en una pandilla? El signo (mara "18" ó "13") o la base territorial, en el caso de Nicaragua. La cohesión viene dada por las peleas. Porque, como la desintegración familiar ha dejado un vacío en la autoestima y como jóvenes buscan identidad, las peleas callejeras son el mejor dispositivo para ganar fama, respeto y mostrar quiénes son. Se juntaron el hambre con las ganas de comer, y las peleas llegan para elevar la autoestima y proporcionar identidad.

Pertenecer a la mara o pandilla supone aceptar ciertos compromisos, reglas, código, estar sujeto a cierta normativa, como en la familia. De ahí su auge ante la decadencia del núcleo familiar y lo inaccesible de la escuela. Las pandillas tienen múltiples exigencias. A sus requerimientos están sometidos los pandilleros, sus colaboradores, sus vecinos y los transeúntes ocasionales. Todos pagan cierto impuesto social y todos se involucran aunque con distintos niveles. La red que construyen las pandillas atrapa sobre todo a quienes la tejen, porque la pandilla deviene en cárcel cultural de la cual es difícil salir ileso. Los enemigos cosechados en años de batallas, el temor a la pérdida de prestigio, el riesgo de caer en desgracia frente a los antiguos camaradas, entre otros, son los muros de esa cárcel, y no son fáciles de saltar.

La segunda acepción pone el énfasis en otras facetas de la pandilla: el carácter delincencial, la agresividad, su vinculación a bandas de asaltantes, la drogadicción, etc. La pandilla aparece aquí ante todo como un instrumento de manifestación del malestar social. No tanto por la pobreza, sino por la informalidad, el desarraigo, la multiplicación de los desplazamientos, los movimientos geográficos. La identidad sobre dispositivos muy focalizados -la base territorial o el signo, en ausencia de las grandes dicotomías que antes generaban identidad y en relación a las cuales se canalizaba la agresión- se muestran como reacción ante el desarraigo.

Pero se trata de una expresión inorgánica del malestar, que no cuaja en movimiento revolucionario. Los pandilleros son rebeldes primitivos, pero incapaces de hacerse cargo de la conflictividad en que están inmersos y muy propensos a reproducir los patrones de violencia que se han erigido en únicos recursos para dirimir diferencias y darse a respetar. En esto no difieren del resto de la sociedad. De ahí que esta perspectiva plantea que el abismo que se ha construido entre pandilla y sociedad se reduce en la medida en que se percibe cómo la pandilla traduce y maneja nociones, valores y representaciones de la realidad propios de la sociedad en la que se encuentra inmersa. La pandilla usa la violencia como el mecanismo habitual de resolver los conflictos, instituido tras décadas de guerra en Centroamérica. El modelo de héroe es el guerrero, no el tecnócrata ni el humanista. La discusión no es el ámbito de resolución de conflictos, sino el campo de batalla. Las pandillas hacen de toda la ciudad un potencial campo de batalla. La vida del pandillero es un riesgo constante: "somos muerte arriba".

A este rostro de las pandillas añade sus pinceladas la "militarización" de los esquemas cognitivos que al cabo deshumaniza a los miembros de las pandillas rivales y legitima así su asesinato. Como las identidades son locales, no ven más allá del barrio o el signo, y buscan aniquilar lo distinto. Porque se percibe como amenaza. No sólo la tradición bélica abona esta conducta, aunque sin duda las armas disponibles, resabios de la década pasada, son más que una herencia cultural. También los medios de comunicación han puesto su nada desdeñable aporte. Lo han hecho por dos vías. Por un lado, convirtiendo la violencia en celuloide en uno de los artículos comerciales de mayor rentabilidad. La mayor parte de los héroes holywoodenses son seres musculosos e irracionales que destripan a sus

enemigos sin el menor pestaño de misericordia. Los pandilleros, como otros jóvenes, consumen, digieren y reproducen este producto. Por otro lado, los medios de comunicación han satanizado a las pandillas y exagerado sus actividades. Se han convertido en creadores de la leyenda, con lo que acaban pretendiendo apagar el fuego con gasolina. Porque las pandillas sienten un estímulo ante la creciente fama garantizada por la sensacionalista cobertura periodística de sus escarceos. Los medios de comunicación, en muchos casos, han devuelto a los pandilleros una imagen de sí mismos que le propicia la autovisibilización en una versión de sí mismos donde resalta lo violento y que les complace.

Lo que esta perspectiva intenta esclarecer es que la organización de un gran sector de la juventud en pandillas no es producto de la casualidad o de factores aislados (transculturación, inadaptación social, etc.), sino consecuencia de un proceso histórico abonado por la nueva coyuntura postguerra, las crecientes dificultades de la juventud para insertarse en la sociedad y los efectos de la migración y la transculturación.

Divergencias en los hallazgos

Las diferencias más marcadas se encuentran entre el talante de las pandillas de Nicaragua y las de Guatemala, Honduras y El Salvador. Un primer síntoma de esta diferenciación se expresa en el hecho de que éstos tres últimos países compartan el vocablo "maras" para designar a las pandillas. "La marabunta" fue el título de uno de los filmes más taquilleros de la década de los sesenta. Mostraba la destrucción de unas hormigas brasileñas. El término "marabunta", inusual hasta entonces, se popularizó con la proyección de ese film y se llegó a extender a Guatemala, Honduras y El Salvador para designar inicialmente al grupo de amigos y posteriormente a las pandillas. En Nicaragua no se llegó a adoptar ese término. Pero el término no es inocuo. El término "maras" de hecho expresa mayor agresividad e influencia norteamericana.

Aunque en los cuatro países estudiados las pandillas cobran notorio auge a mediados de los años 80s, sus manifestaciones son muy desiguales. Varios elementos han dirigido su desarrollo a ritmos distintos. La disponibilidad de armas parece haber hecho de las pandillas salvadoreñas las más violentas del istmo. Pero sin duda no es el único factor. Igual o

mayor disponibilidad de armas ha existido en Nicaragua, sin que la violencia de las pandillas sea tan implacable ni sus enfrentamientos con la policía tan frecuentes. La revolución sandinista heredó un aparato policial menos corrupto y represivo. Si bien no existe actualmente una identificación plena entre civiles y policía, no hay tampoco razón para alimentar hostilidades irreparables.

En la profesionalización y agresividad de las pandillas más peso aún lo tiene la influencia de los Estados Unidos. En El Salvador, Honduras y Guatemala el flujo de migrantes ha sido más vigoroso que en Nicaragua. Al menos el impacto de esas migraciones se ha hecho sentir de forma más estremecedora. La configuración actual de las pandillas es una remesa cultural. Jóvenes que residieron en los Estados Unidos y que allá se iniciaron en las pandillas traen a Centroamérica, junto con sus pantalones abombados, tatuajes y afición por la música rap, la "onda" de las pandillas. También traen el signo: ser de la mara "18" o de la "13", calles de Los Angeles. Mientras en Nicaragua las pandillas se organizan con base territorial propia, tomando el nombre de sitios relevantes bajo su jurisdicción (los Billareros, los Rampleros, los Bloqueros, los Aceiteros, etc.), las maras de Guatemala, El Salvador y Honduras, aunque se distribuyen en pequeñas "clicas" barriales, asumen su pertenencia a uno de los dos grandes conglomerados: la "18" o la "13".

Esta integración a una red mayor, síntoma de la globalización, comporta un mayor sentido de pertenencia. En El Salvador, donde la influencia norteamericana es mayor, se es pandillero para siempre. No existe posibilidad de salida. Se es pandillero hasta la muerte. El pandillero se puede "calmar", puede obtener una "licencia", que es un estado en el que no se abandona la militancia, pero se pasa a un período de inactividad cómplice. En Honduras, según captaron los investigadores, los pandilleros "son fanáticos de su movimiento"; están dispuestos a morir porque "su único fin será poner el nombre de su mara en alto." En Nicaragua coexisten diversos grados de membresía que van desde la militancia permanente de los que viven en la calle hasta las afiliaciones tenuous para la defensa del barrio y las colaboraciones esporádicas.

El mayor sentimiento de pertenencia se traduce en un elevado grado de desarrollo del código. Las pandillas de los cuatro países estudiados tienen sus reglas, pero en Guatemala, Honduras y El Salvador parecen haber

alcanzado mayor definición. Los ritos y normas son fijos, se transmiten e incluso pueden estar escritos. Hay ritos de iniciación definidos: el bautizo en Guatemala y el calentón en Honduras. Incluso hay rasgos que reflejan la profesionalización creciente: si hay o no hay tesorero, si existen o no líderes ("big palabra" en Honduras). En Nicaragua las pandillas han mostrado una tendencia a la anarquía. Hace una década había líderes. Actualmente los cabecillas están en prisión y no hay ritos de iniciación ni más actos punibles que la delación. En Honduras, aun desde la cárcel, los jefes de pandillas tienen influencia sobre las operaciones en el exterior. Los deberes y tabúes son muy explícitos y del manejo de todos los integrantes de la pandilla.

La droga es un factor que profesionaliza a las pandillas. No su consumo - que es común a todas-, sino la comercialización. La droga es el elemento de la globalización que incrementa la violencia de las pandillas y les da un perfil más delincencial. En Honduras la droga vincula a las pandillas a las bandas de asaltantes. Las maras han asumido la función de distraer a la policía en El Salvador, Honduras y Guatemala para que las bandas operen con mayor libertad. También en esos países los enfrentamientos entre las pandillas y la policía son más frecuentes y encarnizados. En Nicaragua, la revolución dejó una mejor relación con la policía. En Nicaragua las pandillas son amateur. Su relación con la droga se limita al consumo y al tráfico de variedades menores (mariguana y piedra). También existe un mayor control sobre los armamentos. En Guatemala y El Salvador las pandillas son de grandes ligas, aparecen vinculadas a bandas del crimen organizado que pertenecieron a los escuadrones de la muerte y llegan en algunas ocasiones a corruptos arreglos con la policía. En Guatemala son a veces dirigidas y manipuladas por adultos (incluso militares y ex militares), y vinculadas (con pactos y diversos acuerdos) a la policía y bandas de asaltantes profesionales.

Los partidos políticos utilizan el caos generado por las maras para desacreditar a sus rivales. En Guatemala las maras fueron utilizadas para desestabilizar al régimen en el 2000. En este caso, el populismo de los políticos es el dispositivo que facilita la manipulación. En El Salvador y Honduras los políticos no han sabido vender bien su discurso a las pandillas porque intentan complacer a otros sectores y prometen represión a las pandillas como plataforma electoral para ganar votos. Pero el FSLN en Nicaragua, aunque de manera muy fugaz, las ha sabido convertir en una

moderna versión de las llamadas "turbas divinas" de los 80s. Sabiendo que en la lucha contra Somoza los jóvenes de los barrios desplegaron todo su potencial rebelde, el FSLN ha utilizado el vigor de las pandillas para inflar el efecto de ciertas protestas de languidecientes movimientos sociales: las huelgas de transportistas y de los estudiantes. Las pandillas y maras son expresión de un malestar, expresión inorgánica, pero fácil presa de la manipulación que explota al "tonto útil".

Lagunas, elementos que hacen falta para completar el cuadro

Las pandillas no son un fenómeno enteramente nuevo. Antes de los 80s había pandillas. Quizás porque muchos de los factores que constituyen su caldo de cultivo estaban presentes desde entonces. Pero su carácter era notoriamente distinto del actual. Ha habido una evolución en la forma de actuar de las pandillas. Podríamos hablar incluso de una mutación. La droga sin duda es uno de los factores de la reacción química que modificó la dotación genética de las pandillas. Pero no es el único. La imposibilidad de establecer correlaciones unívocas deja abiertas muchas interrogantes y futuras rutas de investigación.

Aun cuando los estudios acercan al perfil psicológico del pandillero y establecen que los pandilleros provienen de familias pobres y desintegradas, es fácil constatar que no todos los jóvenes que comparten ambos rasgos terminan integrándose a las pandillas. Existen otros dispositivos en los que no han ahondado estos trabajos, o existe una forma particular en que estos dispositivos conducen a los jóvenes a integrarse a las pandillas.

Así como el patriarcado es un rasgo a la vez político, cultural y psicológico, el ser pandillero tiene una dimensión cultural, política y otra psicológica. Estaremos más cerca de comprender las motivaciones de los pandilleros a medida que adoptemos múltiples perspectivas y podamos seguir el hilo conductor de la tradición pandillera, cómo se heredan de una a otra generación esos patrones de socialización, qué se conserva, qué se pierde y qué se adquiere en cada generación.

Sólo así se podrá calibrar cómo incidirán nuevos factores. Por ejemplo, las transformaciones en el núcleo familiar, las ulteriores migraciones, las

transformaciones en el mercado laboral. Por otro lado, conviene indagar sobre esos elementos en sí mismos. Existen otros temas de investigación complementarios que hubieran sido de gran ayuda para estos estudios: el resquebrajamiento del orden patriarcal, el hedonismo y hambre de imagen imperante entre los jóvenes en general, la falta de legitimidad del sistema de justicia, las remesas culturales procedentes de los Estados Unidos, etc.

También quedó pendiente tratar con mayor atención la presencia de muchachas en las pandillas. Aunque su participación fue mencionada, y quedó constancia de algunos testimonios de pandilleras, en algunos países —especialmente en El Salvador— su actividad dentro de la pandilla es muy beligerante. La atención sobre las pandilleras no se propone únicamente por adoptar a priori el enfoque de género. La necesidad de adoptar dicho enfoque nace de haber constatado el papel que las mujeres juegan en la vida del pandillero, particularmente en su rehabilitación.

Lo importante es que ahora muchos están sobre la pista de las pandillas, los jóvenes y los factores culturales que marcan el desarrollo de nuestra sociedad. Esperamos seguir tomando el pulso, retomando el hilo de la evolución.

Aplicación

En el diseño del programa de investigación al que se ciñeron estos trabajos se tuvo la pretensión de que los mismos tendrían una finalidad práctica y que entre los potenciales lectores figurarían fundamentalmente personas dedicadas a la rehabilitación de drogadictos, funcionarios de los centros de reclusión de menores y agentes que laboran con la niñez y la adolescencia en general. Una vez concluidos los trabajos, no se pierde esa esperanza.

No obstante, es obvio que el aporte de estos estudios a su labor será muy indirecto. Los cuatro estudios ayudan a comprender las motivaciones de los jóvenes al integrarse a las pandillas y la naturaleza de las mismas. Pero no son un recetario sobre qué hacer con los pandilleros. De hecho abundan más en el tema de qué no hacer y por qué no funcionan muchas de las soluciones en ejecución. No hay recetas ni se ha encontrado la panacea. Se están tocando puertas. Las ONGs organizan centros de

rehabilitación para drogadictos, entre cuyos beneficiarios entran los pandilleros. Ante la falta de salidas colectivas nacionales, se recurre a la atomización de las soluciones. La policía ha ensayado jornadas de encuentros deportivos entre pandillas rivales y firmas de acuerdos de paz. O también se beneficia con los sobornos que pueden pagar los pandilleros. También ha recrudescido las actividades represivas, poniendo a los cabecillas tras las rejas y repartiendo palizas con generosidad. En cualquier caso, lo cierto es que la cárcel ha devenido en un instrumento de profesionalización de cuanto de delincencial tienen las pandillas.

El propósito de estos estudios es apoyar la comprensión de los pandilleros. Por eso procuran recoger una porción considerable de las facetas de las pandillas. Incluso las más crudas y estremecedoras. Y se hace dando la palabra a los pandilleros. Por eso los estudios evitan esa visión romántica que se diluye cuando afloran las primeras dificultades prácticas en el trato con las pandillas. Y se ha hecho así porque esa es la experiencia de muchos: "después de un tiempo de trabajar con ellos se cae el velo romántico de la mara y se les mira como inmanejables y asesinos." Este tema es y seguirá siendo punto de discusión y de estrategia. Importa hacer algo a corto plazo por los actuales pandilleros, pero también importa saber que el problema no son estos pandilleros de aquí y ahora, sino ese modo de hacer presencia en la sociedad que se sigue nutriendo de nuevos miembros. Así surge la pregunta en relación a si esa forma de hacer presencia en sociedad necesariamente implica expresiones violentas y delincuenciales. O si las pandillas pueden ser recicladas en grupos juveniles inofensivos. Para ello habrá que enseñar a los jóvenes, pandilleros y no pandilleros, que la única forma de arreglar los entuertos no es encomendarse a Santa Pistola. En todo caso, la solución no está a la vuelta de la esquina, aunque sí implica conocer qué se cuece en las esquinas.